



LA LUZ DEL PORVENIR

Preios de Suscricion.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos,
y calle del Cañon 9, principal.
SE PUBLICA LOS JUEVES

Puntos de Suscricion.

En Lérida, Mayor 81, 2. En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 28, imprenta

SUMARIO.—Magnífico llamamiento.—A las mujeres del siglo XIX.—A Isabel.—Dictados de los Espiritus.—Una historia de lágrimas.—La mision del nombre.

MAGNÍFICO LLAMAMIENTO

Copiamos á continuación el artículo de Rosario de Acuña publicado en «Las Dominicales del libre pensamiento» el 10 de Diciembre último, y aunque ya ha perdido la oportunidad del momento: dice tantas verdades y está tan bien escrito, que no titubeamos en reproducirlo en LA LUZ DEL PORVENIR por que admiramos todo lo que es grande, noble y generoso; y estamos identificados con los ideales del progreso universal que sustenta Rosario de Acuña, debiendo advertir para evitar falsas interpretaciones, que LA LUZ DEL PORVENIR no tiene ningun color político, absolutamente ninguno; pero si se une á todas las manifestaciones del libre pensamiento, y ha enviado al director de «Las Dominicales» 1452 firmas con su importe correspondiente, creyendo muy justo asociarse á la manifestación de la España libre pensadora, pues siendo la escuela espiritista la más avanzada del siglo XIX, es lógico que se una con los obreros del progreso universal.

À LAS MUJERES DEL SIGLO XIX

Hermanas mías: Vosotras, en primer término, las que pudiérais llamaros mujeres de LAS DOMINICALES, no con menos razón que las llamadas *mujeres de la Biblia* y *mujeres del Evangelio*, Luisa Cervera, Dolores Navas, Cándida Sanz de Castellví, Valentina Muñoz de Maynou, Adela Pardina de Infante, Josefa Overtin, Braulia Igea, Juliana Barrios, Cristina Redal, Encarnación Ramirez, Luisa Hidalgo, Amalia Domingo Soler, Carmen Piferrer y Angela de Sira, que con vuestra pluma, inspirada en los más generosísimos pensamientos, contribuís poderosamente á sostener el espíritu liberal en el pueblo español; y vosotras, en segundo lugar, las que con vuestras adhesiones, por cientos contadas, y vuestras firmas al pie de las adhesiones masculinas, sois dique incommovible á las iras impías de las ideas teocráticas; y por ultimo, vosotras, todas las que en el silencioso retiro del hogar, de donde ha de surgir la nueva era, sentís en vuestras almas el latido de este siglo, y respiráis esta atmósfera regeneradora, que comienza á estremecer las sociedades, anunciando á la mujer que su

sitio está al lado de la libertad y del progreso: ¡oid á la última de vosotras en mérito y altura, á la primera de todas en entusiasmo y fé!

Una á modo de niebla, llena de hielos y de oscuridades, rodea nuestra patria. Sus pliegues, deslizándose desde la rotonda de San Pedro de Roma, tejidos por el dogma católico, é impulsados por la soberbia más inusitada que cabe en un cerebro desvanecido con la adulación de diez y ocho siglos, pugnan por extenderse, destructores é infecundos, sobre esta pátria nuestra, donde el sol parece que eligió su nido y la Naturaleza canta sus amores. En esa estéril noche que intenta rodearnos, ¿sabéis lo que viene para nosotras? Las argollas del esclavo, los escarnecimientos del bruto, las vejaciones del paria, ¡Sí, hermanas mías! el catolicismo, rigiendo la sociedad, es la esclavitud, el rebajamiento y la humillación para la mujer; los varones, dentro de esta secta, podrán acaso individualmente (aunque es difícil), por causas ajenas y aún contrarias al dogma que profesan, considerar á la mujer como su semejante, ¡alto ideal que toca á nuestro sexo defender, aun á costa de cien siglos de tormento! pero la doctrina, la esencia, *el alma católica*, nos lleva á ser montón de carne inmunda, cieno asqueroso que es necesario sufrir en el hogar por la triste necesidad de reproducirse. ¡Hé ahí el destino de la mujer católica! Fuera sofismas ridículos y necias exclamaciones del idealismo cristiano, la mujer, en la comunión de esta Iglesia, es solo la *hembra* del hombre... Carga de los padres en su juventud, procuran hacerla antes bella que útil, antes sagáz que digna, antes vanidosa que honrada, antes sensual que inteligente, antes mercadera que trabajadora, viniendo á colocarla en las contrataciones sociales como deleite impuro de los sentidos, no como chispa luminosa de las inspiraciones. La sociedad la compra por su carne, ó por su oro, y la esposa se levanta en un hogar maldito, de donde el amor avergonzado huyó al entrar en él la lubricidad ó la avaricia; la sierva surge donde muere la amada; y la esposa, en el mundo católico, lleva durante su vida entera dos cadenas anudadas á su garganta: una, la del desprecio, cuando no la del ódio de su marido; la otra, la de los vicios, que haciendo presa en ella, por una debilidad *impuesta* desde su misma cuna con una educación infame, se la enroscan en el seno, hasta dejarla sin piedad y sin conciencia: las dos más altas prerogativas del alma humana. Y sin conciencia y sin piedad, ¡cómo ha de existir la madre! Peor que la de las fieras, pierde, con frecuencia, hasta el instinto heredado de la animalidad, que obliga á amar á los hijos más que á la propia vida, y la madre católica se alza en todo su esplendor, separando el corazón de los hijos del corazón del padre, y sosteniendo en lo más íntimo del hogar, con la tenacidad propia de una ignorancia completa, la horrible tea de la discordia, al colocar entre ella, su marido y sus hijos, esa figura negra, sonriente con placideces de máscara, llena de perdones, y aun de alegrías, para las más repugnantes faltas, con tal de hacer de tercera en la sublime asociación matrimonial, adonde la mujer lleva el último gérmen de disolución, al llevar, con vanidades de arrepentida, las absoluciones del confesionario. Y habiendo sido de virgen fatua, necia é inútil, y de esposa esclava numerada, señuelo de ambiciones, juguete de libertinos y cómplice de errores; y de madre núcleo de antipatías, semillero de rencillas y potencia de enemistades, llega á la edad más noble de la vida, cuando todas las décadas de los pasados años deberían asegurarla, con sus recuerdos, el haber sido útil, precisa y amada, como cumplía á su destino de mitad humana, y se encuentra con que solo por excepción ha sido semejante del hombre; y que al principio, buscada por lujuria, vanidad ó interés, más tarde sufrida por lástima ó por cálculo, y por último, respetada por rutina ó por ocasión, ha consumido su existencia toda sin llevar al engrandecimiento de la especie un átomo siquiera de trabajo fertilizante; antes bien, sirviendo de rémora incansable á la gran nave humana, que marcha sobre el Océano de los siglos, con rumbo hácia

Dios por la ruta de las perfecciones... ¡Hé aquí la mujer en el seno del catolicismo!

Vosotras, que habéis sacudido el yugo de esa Iglesia, con la valentía propia del que no teme á nada más que á su conciencia, y esta se inspira en el más puro amor á la humanidad; vosotras, que estais enfrente del catolicismo como muralla viva, palpitante, llena de efluvios generosísimos y de abnegaciones sublimes; vosotras, que habéis levantado bandera de rebelion, ¡qué es bandera divina! puesto que por ella ha venido subiendo la vida desde el zoofito al pájaro, desde el hotentote á Newton, desde el siervo al ciudadano, desde el instinto á la inteligencia, desde el egoismo al amor; vosotras, que llevais ya en vuestro cerebro el resplandor de la futura sociedad, sobre otras bases constituidas y hacia otros fines encaminada, medita en la empresa: ved que en nosotras se fijan las esperanzas más grandes de la regeneracion española, y acudid en compacta muchedumbre á unir vuestras-femeninas voces al grito varonil que la patria liberal va á levantar en son de protesta contra el mundo católico.

La libertad es nuestra redencion. Este siglo XIX, servido por las ciencias físico-químicas, alentado por el gran principio de la equidad, sintiendo el amor, no en paraisos de alucinados, sino en las supremas leyes de la Naturaleza; caminando con plena conciencia de que avanza á suprimir el dolor y á eternizar la vida, ha levantado á la mujer desde los linderos de la bestia á las fronteras del ángel, y aquellos que mecieron la cuna de este siglo en las postrimerías de su antecesor el XVIII, aquellos que esculpieron con letras imborrables sobre el corazon de la humanidad los derechos del hombre, los hijos del 92, levantaron á la mujer en el trono de las responsabilidades, ¡que es el trono de la libertad! al hacer rodar las cabezas femeninas bajo el cuchillo de la guillotina, como si quisieran demostrar al mundo que aquellos cerebros que mezclaban su sangre con la sangre de los girondinos eran capaces de mezclar sus pensamientos con todas las inteligencias varoniles del género humano. ¡Allí, sobre aquellos enrojecidos paños del cadalso de la revolucion francesa, quedó para siempre realizada la fusion intelectual de las dos naturalezas, y desde aquellas terribles gradas por donde subieron la juventud y la ancianidad, la belleza y la gracia, la sabiduría y el candor, cantando el himno de la emancipacion al marchar hácia la eternidad, corrió, ¡y aún corre! anchisimo reguero de excelsitudes para la personalidad de la mujer!... ¡Unios á los herederos de aquella gran epopeya, en donde comenzó á lucir el sol de un nuevo mundo, que ya no tendrá por eje la tiara, ni por secuaces las maldiciones bíblicas, ni los crímenes jesuíticos! Aquí, en nuestra patria, comienzan á estremecerse las conciencias: ya se hierguen, ya preguntan, ya analizan, ya sienten el soplo de la vida moderna aquí; aunque ha tardado cerca de cien años en atravesar nuestras fronteras, viene henchido por las brisas meridionales de vigo-res irresistibles, y de energías asoladoras. Un grupo de hombres, ¡qué importa quiénes sean! hoy empuña con mano potente la bandera de alistamiento para caminar al combate, é impulsados por la muchedumbre, más bien que guiándola, llevan los ideales del siglo de ciudad en ciudad, de aldea en aldea, tan pequeños individualmente considerados como grandes por lo que representan. El viento de las revoluciones acaso arranque de sus manos la enseña, pero esta ya no podrá ser jamás pisoteada por el mónstruo de la reaccion, si en torno de sus flotantes pliegues se agrupan, como invencible trinchera, los corazones de las mujeres españolas, de las hijas de aquellas mujeres de Sagunto, Numancia y Zaragoza, que cuando ya los hombres rodaron vencidos, trémulas de espanto y de pena, pero llenas de fé y de valor, desgarrado el ropaje, sangriento el desnudo seno, apretando en sus brazos á sus inocentes hijos, supieron arrojar á las llamas, antes que entregarse al vencedor, ó supieron detenerle. con un arranque heróico, levantándose sobre montones de cadáveres para hacer vomitar la metralla á los desmontados cañones.» Y esta enseña que hoy se tremola bajo

el lema de LAS DOMINICALES DEL LIBRE PENSAMIENTO, es la de nuestro siglo, la de nuestra emancipación, la de nuestra dignidad; ella nos ofrece la llave sagrada para recoger del santuario de la vida los derechos de la mujer á los dones del racionalismo. Nada importa que la excepcion individual haga de un repúblico librepensador (cosa difícil, si lo es en conciencia) un tirano ó un impío; el dogma, la esencia, *el alma* de la libertad, lleva en su primer capítulo la consideración de la mujer como semejante del hombre. A la doncella la dice.—No te vendas ni por oro, ni por hambre, ni por vanidad, ni por miedo, ni por holgazanería; debes *darte* por amor. La humanidad tiene el derecho á tu trabajo y el deber de remunerártelo. El estudio, la carrera, el oficio, compatibles con tus pudores, son tuyos, exclusivamente tuyos: tu defensa no es tu debilidad, ni tu impudicia, es tu inteligencia. El amor sexual no es tu único destino; antes de ser hija, esposa y madre, eres criatura racional, y á tu alcance está lo mismo criar hijos que educar pueblos. ¡Alza, pues, tu frente y mira el horizonte ilimitado á tu actividad de sér pensante! Tu misión es *paralela* á la del hombre: *entre los dos* tenéis que mejorar la especie, y tan necesario es que tu cerebro *piense* como que *sienta* el corazón masculino: la vida es una repartida en los dos sexos, y jamás nacerá el hombre en el apogeo intelectual, sin que su *mitad*, que es la madre, con cuya sangre (como medio insustituible) se desarrolla, hasta llegar á ser humano el embrión de la vida orgánica, ofrezca el mayor cúmulo de perfecciones. Tienes, pues igual sitio en las sociedades, que mal que les pese, tendrán que otorgártelo de derecho, en cuanto pongan de acuerdo sus leyes con las de la Naturaleza. Hija, no se te educará para una venta infame, sinó para una existencia independiente. Esposa, serás considerada como mitad del hombre, y vuestros juramentos, tomados con igual seriedad por ambas partes, serán tenidos por valederos en el uno y en el otro, y el castigo del perjurio caerá igualmente sobre las dos cabezas. Madre, no abarcarás más fin que el mayor bien de tus hijos, y como ni te vendiste, ni fuiste humillada, tus hijos ni podrán despreciarte ni compadecerte, viniendo á ser para ellos el tipo sublime de la dignidad femenina; y en el último instante de tu vida, dirás al morir:—Serví á la humanidad; la dí primero mi trabajo y mi inspiración, después mi amor y mis hijos, por último mi inteligencia; he contribuido al glorioso triunfo de la vida sobre el planeta.

Hé aquí la ancianidad femenina coronada por el racionalismo con diadema inmortal... Pues bien, este ideal está escrito en esa bandera que se tremola en nombre de la República y de la libertad de pensamiento, dos libertades unidas bajo un solo trono; el de la regeneración española. ¿No querréis defenderla, hermanas mías?... ¡Ay! sí, ya oigo rumor de cien voces dispuestas á morir antes que el enemigo llegue á tocar la sacrosanta enseña! Agrupáos en torno del ideal de nuestro siglo, no dejéis que se extiendan las sombrías nieblas que surgen del Vaticano; protestad del pasado; del mundo viejo; del mundo podrido, que llamó á la mujer, *vaso de inmundicias; escorpión de cien cabezas; el mayor de todos los demonios*, y otros mil epítetos pronunciados por las bocas de los llamados *santos padres del catolicismo*; acordáos de que hubo un concilio de eminencias de la secta, en el que, solo *por tres votos*, se aprobó que el alma de la mujer era superior á la del animal, y mandad á Roma vuestra protesta. Firmad, y jurad sobre vuestra firma, arder mil veces como las numantinas, antes que rendirse al enemigo; firmad, hermanas mías, y que este siglo que nació bautizado con la sangre de los revolucionarios franceses, confirme sus maravillosas conquistas con las energías indomables de las mujeres españolas... Algunas de vosotras, las que en repetidas ocasiones me habéis preguntado—¿qué tenemos que hacer para llegar al vencimiento?—hé aquí mi contestación.—Unirnos hoy alrededor de LAS DOMINICALES, mañana en donde luzca á mayor altura y con mayor viveza el ideal que nos lleve á la dignificación; unirnos, y llevar á la práctica nuestra creencia. —¿Cómo?—

me diréis... ¡Ay, hermanas mías! nosotras, nuestras hijas y nuestras nietas, morirán siervas; y es en vano que el alma suba, y el entendimiento crezca; y la voluntad se acrisole, y el corazón se abnegue, antes de que el astro de la nueva era comience á lucir en el rosado oriente, el sudario de la tierra envolverá con sus pliegues sombríos los despojos de nuestros huesos! ¡La lucha hay que empezarla en nuestro hogar! ¡La rebelión hay que inaugurarla al lado de la cuna de nuestros hijos! ¡Todas las amarguras, y las humillaciones, y los trabajos, y las penas, y los sacrificios, y las anulaciones, son nuestras; y todas las felicidades, y las grandezas, y los descansos, y las satisfacciones, y las glorias, y las dignidades, serán de nuestras nietas; alejad de vosotras la más efímera y leve idea de triunfo que os seduzca con sus espejismos de dicha. Esta hora nuestra es la hora del sufrimiento; la hora de nuestras descendientes será la hora de la emancipación.

El hogar, el hombre, el padre, el esposo, el hijo, ahí está vuestro palenque; ahí está el hemisferio donde habéis de ejercitar vuestras fuerzas; no tenéis otro campo de batalla; hoy por hoy no tenéis otro sitio de mayor extensión para vuestra actividad organizada.

Hé ahí el hombre, combatido por cien y cien opuestas tendencias, decadente unas veces, otras ensoberbecido con infulas de Dios, siempre vacilando ¡jamás creyente!

Hé aquí esta España, la de los grandes hombres llenos de ambiciones pequeñas, roída por las inmortalidades, resquebrajada en mil partidos, sin norte ni sosiego, hambrienta y ostentosa, escéptica y sensual, fatalista y engreída, caminando á la ventura llevada por manos indecisas, petulantes ó criminales; ¡esta España masculina puede ser inspirada por vuestros sentimientos, despierta por vuestras frases, engrandecida por vuestras costumbres, que el sol y las mujeres de España siempre fueron el alma de sus instituciones! Llevad á su seno la fe, á su inteligencia la severidad, á sus acciones la pureza; sed las patricias sin mancilla, dentro de vuestro hogar. A esas vanidades femeninas, á esos refinamientos de sensualidades y de orgullos que han engendrado en las alturas sociales el agio y el negocio; ó sea el robo y la estafa, y en las honduras la holgazanería y el alcoholismo, oponed la sencilla modestia de las púdicas vírgenes, y la severa naturalidad de las castas matronas; á ese endiosamiento impuro de la mujer cortesana que todo lo sacrifica al más leve de sus caprichos, que es la semilla inagotable en los campos monárquicos, de las envidias y de las soberbias masculinas, oponed una humildad tranquila y firme, que no pida nada ni quiera nada, ni desee nada que no sea el triunfo de la libertad; y, cuando el hombre acuda falto de valor y de fé, á recogerse en la soledad de la meditación, como sibila no interrogada acudid á su lado, sea en el concepto que sea, y, con plácida sonrisa y ademán reposado, decidle:—¡Muere por la libertad!—Y cuando vuestros padres os pregunten por vuestros sueños de vírgenes, respondedles:—soñé que defendías la libertad.—Y cuando vuestros esposos se acojan al lecho nupcial, preguntadles:—¿defendiste la libertad?—Y cuando vuestros hijos, balbuceando los primeros conceptos, os pidan la razón de la vida, contestadles:—¡hijos, la razón de la vida es la libertad!—Y sin cesar con vuestros pensamientos, y vuestras palabras, y vuestras acciones; y en vuestros cariños, y en vuestra juventud, y en vuestra vejez; sin cesar combatiendo por ella; hoy haciéndosela amar al hombre; mañana consiguiendo imponerla en las leyes; más tarde haciéndola consagrar en las costumbres, llegará un día en que la mujer la verá guiando como sol de su alma todos sus destinos sobre la tierra.

Y las que sin hogar vean palidecer sus vidas: las que todo lo hayan dado á la desolación, y como aquellos cuerpos sin almas que, muertos estaban en pié según las frases del inmortal Becquer subsisten sin más familias que la humana, colóquense en primera línea, para que si la saña de los enemigos trajese á nuestra patria una hora

sangrienta, seamos las víctimas en las aras donde habrá de purificarse el ideal, viniendo á servir nuestros inútiles restos para amurallar el recinto donde brilla inmaculada la antorcha de la libertad.

Venid ¡hermanas mías! con vuestro pensamiento, á contribuir á la gran obra de la redención de la mujer... ¡Nuestro pensamiento! ¡He aquí lo único libre, sin traba alguna que ha conquistado, Dios sabe á costa de cuántos martirios, la mujer del presente! Servíos de vuestro pensamiento por la escritura expresada para barrenar el inmenso talud que nos separa del porvenir, luchemos en el seno de la sociedad con nuestra pluma, en el fondo de nuestro hogar con la perseverancia, y abramos el camino de la victoria á nuestras descendientes. Que todas las energías de nuestra alma, y todas las ternuras de nuestro corazón, y todas las altezas de nuestra inteligencia vivan solo para este ideal, y que esa mujer futura, que como sueño de infinitas bellezas se levanta en los siglos venideros, ceñida su frente con el limbo de la racionalidad, al volver sus ojos hácia nuestra memoria, nos salude con una bendición inmortal, que resonando en las altas cumbres del templo de la historia, reconozca al siglo XIX por el siglo de la emancipación de la mujer!

ROSARIO DE ACUÑA.

À ISABEL

Eres niña, y por mis años
Ya puedo darte consejos;
Que el tiempo y los desengaños
Dan experiencia á los viejos.

Solo un amor hija mía
Hallarás en este mundo,
En él es todo poesía:
Y no hay otro mas profundo.

Quizá mañana dichosa
Llegues ante los altares,
Con el título de esposa
Coronada de azahares.

Tal vez tierno pequeñuelo
En torno de tí sonría;
Y creerás que existe el cielo
Al decirte él: ¡madre mía!

Más ni el hijo ni el esposo,
Ni el mas amoroso padre:

Te brindarán el reposo
Que dá el amor de una madre.

Tú que la tienes muy buena,
Qué su vida ha consagrado
A evitarte amarga pena,
Que en tí su amor ha cifrado:

Que ha rehusado nuevos lazos
Que le brindara himeneo,
Y el estrecharte en sus brazos
Es su mas puro deseo:

Recompensa su ternura
(Que no sabes lo que tienes;)
Que una madre noble y pura,
¡Es el mayor de los bienes!

Amala, sigue su huella
Y así irás del bien en pos;
Siendo tu polar estrella
¡Porqué es la imágen de Dios!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

DICTADOS DE LOS ESPÍRITUS

El hombre, pobre náufrago que lucha
Contra las olas del revuelto mar,
Caminante extraviado que en el golfo
Vé su mísera barca zozobrar,

Cree muy lejano el cielo que contempla
Prometiéndole esperanza á su temor;
Muy lejana la tierra donde espera
Encontrar un abrigo á su dolor.

Vacila, tiembla, duda y desconoce
En qué debe esperar, en qué creer,
Es la mar más versátil de su vida,
El piélago movable de su fé.

Como el árabe triste en el desierto
Y como el reo de muerte al sucumbir
Tiene sed, y se aleja de la fuente:
Y al volver á nacer teme morir!

¡Qué sombras, qué tinieblas, qué torpezas,
Esparce la materia en la región
De esta alma, toda luz, toda evidencia
Que Dios á los vivientes concedió!

Sol de la eternidad, sobre esas sombras
Por siempre esparcirás tu clara luz;
Los séres los espacios
Serán eternos como lo eres tú.

Venturosos nosotros que sabemos
Que la nada es un mito nada más,
Y que hemos de llegar á las regiones
Do se halla Dios, el Todo universal.

Medium, Laureana Weight de Kleinhans.

UNA HISTORIA DE LÁGRIMAS

Era una noche rigorosa de invierno. Como el lúgubre gemido de un moribundo se oían los silbidos del viento. En una hermosa casa de campo, á orillas del Guadalquivir, se hallaban dos señoras. Sentadas ante una chimenea en la que ardían algunos trozos de leña, teniendo el siguiente diálogo:—Hace días madre mia, recordarás me prometiste contarme la historia de aquella pobre niña que conociste en vista Alegre.—¡Ah! Ya recuerdo: hablas de Camila. Pues bien, te la contaré durante la velada. “La primera vez que ví á Camila fué una tarde en el jardín de vista Alegre, recuerdo que su angelical figura, la tristeza que se retrataba en su semblante atrajo de tal manera mi atención, que adelantándome hácia ella la dije:—Hija mia, tú sufres, si en tu corazón hay algun pesar causa de tu melancolía y tristeza, yo te ruego me lo digas para consolarte.—La pobre niña al oír el acento cariñoso con que le hablaba, se conmovió y sus negros y hermosos ojos se llenaron de lágrimas.—Vais á saber buena señora,—me dijo,—la causa de mi honda pena.—Al nacer perdí á mi desgraciada madre; una infeliz viuda que vivía en compañía nuestra, compadecida de verme sola, sin amparo de nadie, y á pesar de su pobreza, me recojió y me crió como á una propia hija.—Apenas tendría yo ocho años de edad cuando mi pobre madre adoptiva cayó enferma, y tuve que salir á la calle á im-

plorar la caridad pública.—Aun seguía en cama presa de su terrible enfermedad, cuando un día me hizo sentar á la cabecera de su humilde lecho y llevando una de mis manos á sus labios me habló en estos términos:—Hija mia, tu verdadera y desgraciada madre, me confesó momentos antes de morir que tu padre era un rico labrador de Andalucía, que aunque tan cruelmente la habia seducido y abandonado hizo cuantos esfuerzos estaban á su alcance para ver si lograba que tu padre tuviera un rasgo de compasión hácia ella, pero todo fué en vano: á sus ruegos y lágrimas se mostraba insensible.—Después, exhaló un suspiro, te estrechó en su pecho y entre lágrimas y besos espiró la pobre víctima con la resignación del mártir.—La inocente Camila, no pudo contener las lágrimas que rodaron por sus pálidas mejillas.—Vaya hija mia, no llores más,—la dije,—comprendo tu inmenso dolor y la herida que ha causado en tu corazón la relación que acabas de hacerme de la historia de tu infortunada madre, pero el mal no tiene remedio, y es preciso que hoy paguemos deudas contraídas en anteriores existencias; cuyas causas nos traen los sufrimientos actuales.—¿No conoces hija mia, la Doctrina Espiritista? pues en ella, únicamente en ella, encontrarás un bálsamo consolador para las heridas de tu affligido corazón.—No olvides mi pobre consejo, y cuando vuelvas otra vez á este sitio, acuérdate de lo que te he dicho.—Ten fé en Dios que no abandona á ninguno de sus hijos, y resignate con la suerte de tu destino, que cuando hayas apurado hasta las heces el caliz de tu amargura serás más feliz de lo que tú imaginas.—La dí una moneda de plata que la hizo asomar á sus ojos una lágrima que encerraba todo un poema de ternura y amor.—Los últimos resplandores del crepúsculo vespertino se perdian en el horizonte cuando me retiré de aquel sitio con el corazón oprimido.

Hé aquí hija mia, la verídica historia de la pobre Camila. ¡Cuanta razón tenemos en decir, que cada criatura es una página mas ó menos triste de la humanidad. Ahora bien, si todos estudiáramos las causas de nuestros sufrimientos y nos acordáramos “que no hay deuda que no se pague,” entonces no habría con seguridad tantas lágrimas que derramar y tendríamos mas conformidad con las miserias de la vida.

Andujar 11 de Octubre 1887.

CÁRMEN BURGOS

LA MISIÓN DEL HOMBRE

Vive el bruto feliz teniendo un prado
 Que le dé fresca yerba por despojo;
 Por que el hombre, que es rey de lo creado,
 Sueña otro mundo que no ven sus ojos?
 Si es cual dice la turba descreída
 Igual en su misión al bruto, al ave,
 ¿Por qué al nacer, su mente enardecida
 De su fin primordial busca la llave?
 En vano esa vil turba te mancilla,
 Humana raza, que es tu origen santo:
 La luz del alma en tu semblante brilla,
 De la inmortalidad te cubre el manto.
 Pues eres del Señor la obra primera,
 No sueltes tu corona soberana,
 Jmita á Dios y en su favor espera,
 Porque tras de la tumba está el mañana.

ANGELA GRASSI.

LA LUZ DEL PORVENIR

Precios de Suscripcion.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos,
y calle del Cañon 9, principal.
SE PUBLICA LOS JUEVES

Puntos de Suscripcion.

En Lérida, Mayor 81, 2. En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 28, imprenta

SUMARIO.—Dos cartas y una comunicacion.—A Garcia Yao.

DOS CARTAS Y UNA COMUNICACION

I

El 29 de Mayo del año 1886: se publicaron en las «Dominicales del libre Pensamiento» dos cartas que copiarémos, porque parece que están enlazadas á una comunicacion parlante que escuchamos el 4 de Junio último en el Círculo Espiritista de «La Buena Nueva» en la villa de Gracia, dada por un buen Médium; respondiendo tan perfectamente á las dos cartas á que hacemos referencia, que bien se puede decir que es el eco repitiendo en Cataluña lo que se dijo quien sabe donde.

En dicha comunicacion se demuestra la fatal influencia que ejercen en el espíritu las intransijencias de las religiones, desatando los lazos más fuertes que puede haber en la tierra, como son el inmenso amor de una madre y la ternura de un buen hijo.

¡Oh! si, la intolerancia religiosa trunca las leyes de la naturaleza, y al truncarlas, deja en los espíritus una huella indeleble de ódios, de rencores, y el ódio empequeñece tanto al espíritu, que el sabio más profundo, el hombre de más sentimiento, adquiere una dosis tan crecida de ruindad y de bajeza, que á pesar de hallarse en el espacio conociendo y admirando las grandezas y las maravillas de la Creación, conserva un recuerdo imperecedero de lo que sufrió en la tierra, y aunque perdona al ofensor, no olvida la ofensa; ésta, á semejanza de una profunda herida que al menor esfuerzo entreabre sus cárdenos lábios y destila sangre ennegrecida, de igual modo la ofensa no olvidada, destila indignacion y vivísimos reproches siempre que las reminiscencias prestan calor y vida al pasado.

Copiaremos las dos cartas de «Las Dominicales» y á continuacion insertaremos la comunicacion de Luigi Salvi.

II

CARTA DE MI MADRE.

X.... (España), Mayo 1886.

Estimado hijo: Hemos sabido por tu primo que estás empedernido, que eres un hereje, lector del endemoniado periódico *Las Dominicales*, que todos los señores obispos han excomulgado, y que has tenido la avilantez de insertar en él una carta, diciendo que eres como ellos libre-pensador, y que no has cumplido este año con el precepto, y que no entras para nada en la santa Iglesia, burlándote de la religion y de sus ministros. Hijo; más quisiera verte muerto que saber estás condenado en vida



á las penas eternas del infierno, adonde arderás sin remisión por toda una eternidad. Hijo; si no te arrepientes en seguida, y haces pública abjuración de tus herejías, y mucha penitencia, no cuentes con nada de tu madre; te desheredaré en mi testamento, y te aborreceré tanto como te he amado; porque el que escarnece la santa religión de su madre, es un vil, que me avergüenzo de tenerle por hijo, y le maldigo. Si no es para pedirme perdón, no me escribas ni te presentes jamás delante de mi vista. Ni se acordará más de tal hijo, tu madre, *Maria*.

III

CARTA A MI MADRE.

S... (*Africa*), Mayo 1886.

Mi siempre queridísima madre: La carta que me ha escrito me ha hecho derramar tantas lágrimas, que ya es imposible descifrar en sus borrosos renglones las crueldades que para mí contienen. Pero no he llorado de arrepentimiento, sino de pena. Es tan grande la que tengo, que el llanto no me deja ver lo que la escribo con mano temblorosa. Arrepentimiento no tengo ninguno, porque mi conciencia me dice que nada malo he hecho ni hago, y que por ser libre-pensador, antes merezco alabanzas que vituperios.

Sí, madre mia. Leo el periódico *Las Dominicales* y le he enviado una carta de adhesión, no oigo misa, no entro para nada en la Iglesia, no he cumplido con el precepto, no soy católico, en una palabra. Nunca se lo hubiera dicho, pero no quiero cometer el pecado de mentirle, ya que lo sabe por mi primo: Dios le perdone la mala intención con que lo ha hecho, que no es otra que la de sustituirme en la herencia. Y sepa, que si la he ocultado mis opiniones, no es porque me avergüence de tenerlas, no madre mia, sino por no disgustarla; porque comprendo que dada su edad y su educación y su grande amistad con los clérigos no habia de mirar usted bien que fuese yo libre-pensador y republicano. Al ver ahora por una delación villana que sabe usted lo que yo por amor la ocultaba, y que maldice y promete aborrecerme si sigo resuelto en mis convicciones, debo declararla con mucho dolor, pero tambien con mucha firmeza, que seria yo otro miserable como el delator, si fingiese que soy católico, por darla á usted gusto, como lo finge él, que cree tanto como yo en los misterios, los milagros y los sacramentos, aunque aparenta lo contrario, porque, como él dice, es mas útil.

Jamás me consolaré, si llevando á cabo su amenaza, que más que nacida de su corazón, la considero consejo de su confesor, me retira usted su cariño, y lo que es más atroz, llega á aborrecer al hijo de sus entrañas que con tan grande amor la ama. Pero no espere usted de mí que la mienta, prometiéndola lo que no puedo cumplir, porque de hacerlo seria un miserable engañador de usted, y del mundo y de mí mismo. Yo no soy libre-pensador porque quiera serlo, ni por hacer alardes, ni por seguir la moda, ni menos por disgustarla á usted, que esto seria horrible: lo soy porque no puedo remediarlo, porque la razón me lo dicta y la conciencia me lo impone, y no tengo fuerzas para desoir mi razón ni tampoco para negar mi conciencia. No me quiera usted mal por esto; yo le juro á usted que al ser libre-pensador soy mejor que cuando era católico; amo más á Dios y tambien á usted, porque veo con más claridad que antes cuán grande, y bueno, y sábio, y justo es Dios, y cuánto agradecimiento y respeto le debo por los desvelos, y las penas, y trabajos que la causé en mi infancia. Desherédeme si gusta: ningun sentimiento me causa esto; qué hasta más honrado encuentro deberme á mí mismo la riqueza, que no recibirla de

papel que viene á ser una mortaja: lo que yo quiero de usted, lo que la pido de rodillas y llorando amargamente, es que me ame, que no me aborrezca, que no me maldiga.

La han engañado á usted, madre mía, la han engañado miserablemente, los que la han dicho que ser libre-pensador es cosa mala. Por el contrario, es cosa excelente. Yo, desde que lo soy, me creo obligado á penetrar la razón de las cosas, y no hacerlas, como las hacia antes, por rutina y costumbre, sin fijarme en si eran buenas ó eran malas. Ahora no hago aquello que yo, despues de reflexionarlo bien, veo que no tiene fundamento, ni produce bien alguno. Por esto no voy á misa á la Iglesia, ni digo retabla de *ave-marias* rezando el rosario: mis oraciones las hago en la soledad de mi cuarto y mentalmente, ó ante los cielos, cuando salgo á paseo. Por esto no reconozco para nada autoridad sobre mí á los curas; pues, además de haber aprendido que lo que dicen no es verdad, ni tiene fundamento, son muchos de ellos peores que yo: lo que llaman su religión es su oficio, que les produce el comer; lo que yo considero mi religión, es tan sagrado y puro, que solo la idea del interés del dinero lo empaña, lo ensucia, lo envilece. Nunca más me confesaré con ellos, ni volveré á la rutina de cometer pecados todo un año, para que me los perdone en un minuto, por la Pascua un sacerdote de tantas y cuantas pesetas de sueldo, de tal ó cual categoría. Los muchos pecados suyos querrian poderse perdonar: lo que es los míos tengo por seguro que solo Dios, en su misericordia, me los puede perdonar, y con él me confieso en el fondo de mi conciencia.

No me aborrezca por esta franqueza á que obligan, usted con su carta, mi mal primo con su delación y el párroco de ese pueblo con sus intenciones perversas. Porque yo no dudo que los dos son los que han dictado á usted la carta que tanto me ha hecho llorar. Considere, madre mía, si pueden ser hombres de bien los que con sus consejos pretenden desnaturalizar los sentimientos de usted, hasta el punto de hacerla aborrecer y maldecir al hijo de sus entrañas. Piense que á ese cura, que se dice ministro y representante en la tierra de un Dios de paz, le hemos visto usted y yo entrar en nuestra corralada á caballo, ceñido á la cintura un espadón, colgado al hombro el descomunal trabuco; en el arzón los viejos pistolones, y tintas las manos en sangre de liberales. ¿Recuerda usted aquella noche en que nos contó al amor de la lumbre, que acababa de saltar la tapa de los sesos á un pobrecito soldado republicano? ¿Recuerda usted cómo enseñaba al reirse sus blancos dientes de fiera, cuando referia que el infeliz soldadillo le suplicaba por *amor de Dios* que le perdonase la vida, para poder sostener á su madre anciana? Desde entonces le aborrezco, y desprecio la religión que engendra tales monstruos; no bajaré yo la cabeza ante ese malvado; no besaré yo jamás esa mano que ví horrorizado salpicada por los sesos de un inocente. Si consigue robarme el amor y la herencia de mi madre, no podré aborrecerle más de lo que le aborrezco; pero no le perdonaré, como estaba dispuesto á perdonarle; no cometerá más crímenes impunemente: yo se lo fío. Usted, madre mia, cuente eternamente con mi amor; ni aun el verla juguete de esos miserables, puede lograr que disminuya el acendrado cariño que la profeso.

Una advertencia la hago. No dé usted á leer esta carta, sea lo que quiera lo que sobre mi resuelva, ni al cura ni á mi primo; de ella sacarian argumentos para que pareciese razonable entre esas gentes ignorantes la monstruosidad de aborrecer una madre á su hijo por motivos de opinión. Y un favor la pido, hincado de rodillas: que no haga usted testamento en favor del primo, ya que malas leyes la permiten desheredarme, sino muy secretamente y de modo que él no sepa, hasta despues de usted fallecer, que el es su heredero. Temo que ese miserable hipócrita, por codicia, la acortase á usted los dias, que yo pido al Dios del libre-pensamiento, que es un Dios

de todos los hombres, sin iras, sin venganzas, sin partidos políticos, sin elegidos ni réprobos, sin clérigos y seglares, que sean tantos sobre la tierra que baje yo antes á su seno que usted, para no experimentar el horrible dolor de oirla maldecirme en sus últimos momentos.

Adios, madre mía: haga V. lo que quiera conmigo, yo la amaré y la respetaré siempre: yo la obedeceré sumisamente en todas las cosas razonables: yo la beso con toda humildad los piés: porque á todo esto me obliga, pero no á mentirla, mi religión nueva, la religión del libre pensamiento. Su apenado y amante hijo.—*José,*

IV.

«¡Día de la Ascensión! ¡hermoso día!» no por lo que significa en la historia religiosa, nó; es hermoso porque la naturaleza en algunas latitudes de la tierra, ha dejado su blanco velo de desposada formado por las nieves, las escarchas y las brumas; los esqueletos de los bosques se han rejuvenecido cubriéndose con un manto de verdes hojas, las praderas se han engalanado con innumerables florecillas, y por todas partes se encuentra la vegetación embelleciendo valles, collados, colinas, márgenes y hondonadas. ¡Qué hermosa es la primavera! todo lo cubre de flores, es el amor del tiempo que se complace en ver sonreír á la Creación: ¡cuántos recuerdos tiene para mí la primavera! y sobre todo el día de la Ascensión.»

«Mi madre, mujer ignorante, pero cándida, sencilla, inocente, me llevaba en ese día á la Iglesia con un traje parecido al de los ángeles, se complacía en peinar cuidadosamente mi negra cabellera que en rizos de azabache caía sobre mis hombros. Yo era en ese día uno de los niños más bellos que entraba en el templo, y mi madre la mujer que en la Iglesia rezaba con más fé, y mientras mi madre rezaba yo reflexionaba, (mucho antes de cumplir diez años) sobre las hipócritas preferencias de que yo era objeto por parte de los sacerdotes.

«Siendo yo hijo único y mi madre viuda, poseyendo esta una buena fortuna, siempre iba yo muy bien vestido, y en la Iglesia, en todas las ceremonias que se necesitaban algunos niños para acompañar al Prelado, me elegían á mí el primero y á otros niños ricos; y nunca á mi amigo Paolo Francesco, que era huérfano y pobre, pero más hermoso que todos los ángeles de los altares góticos y bisantinos.

— «¿Por qué (le decía yo á mi madre), me eligen á mí, que en comparación de Paolo soy feo, y no á él, que sabe ayudar á misa mucho mejor que yo, y que es tan complaciente y tan amable que ayuda al sacristán en todo cuanto le manda? ¿por qué hacen esa injusticia con él?

— «Porque va sucio y mal vestido, (decía mi madre.)

— «¿Pero con qué se sirve á Dios? ¿con qué, madre mia? con el traje ó con el corazón?

«Déjate de argumentar muchacho, cuando los sacerdotes lo hacen, bien hecho está.»

«No lo está, decía mi razón; este niño pobre desvalido, que no tiene madre que le cuide sus hermosos cabellos, ni le compre bonitos vestidos, es el que más necesita de cariño y de protección; si la Iglesia le rechaza porque es desgraciado, la Iglesia es una madastra para los huérfanos.»

«Transcurrieron los años, y siguió una guerra sorda entre mi madre y yo; ésta me quería mucho, pero quería más á su religión, mis consejos y mis reflexiones no la convencían, y en cambio una leve advertencia de su confesor era una ley para ella.»

«Llegué á cumplir, quince años, me dijo mi madre el día de la Ascension.—Hoy me acompañarás á la Iglesia que vá á predicar un santo, escucha bien sus palabras, que solo de él espero tu conversión.»

«Fuí con mi madre al templo, me coloqué frente al púlpito, y no perdí una frase del discurso que pronunció el célebre orador.»

«Era verdaderamente una notabilidad, su lenguaje escogido y castizo, sus bellas imágenes atraían, en la forma era irreprochable, pero en el fondo. ¡Ah! cuanto le dejó a mi razón que desear!.....»

«Después que pintó á grandes rasgos la grandeza y solemnidad del día, el descendimiento de Jesús en *cuero y alma*, á la tierra, y su ascensión á los cielos, diciendo entre otras cosas: que Cristo, viendo la desesperación de la Magdalena, que no tenía consuelo, descendió á este mundo en *cuero y alma* para decirle:—Mujer, no llóres, yo viviré eternamente á la diestra de mi padre, y desde el Empíreo te enviaré mi hálito de vida.»

«Y viendo á la vez que Juan y Pedro estaban aturdidos con su muerte, se apareció también á ellos, haciéndoles presente que no olvidarán sus enseñanzas, y que imitándole, sin temor al martirio, recorrieran la tierra predicando la verdad de los gentiles. Y después como aromática nube envolvió la cruz que le sirviera de cadalso y en ráfagas de luz se elevó al cielo dejando el infamante madero cubierto de flores.»

«Esta fué la síntesis del sermón que escuché atentamente, y cuando salimos de la Iglesia, me dijo mi madre con aire de triunfo »

—«Qué me dices de lo que has oído?»

—«Qué te he de decir madre mia, que ese hombre habla muy bien, pero razona muy mal.»

—¿Qué estás diciendo?»

—«Lo que siento, dice que Jesús bajó de nuevo á la tierra en *cuero y alma* para consolar á la Magdalena en su desesperación y aconsejar á dos de sus atribulados discípulos que siguieran sus huellas, y ni un solo recuerdo le concede á Jesús para su madre, para aquella mujer sin ventura que llorando al pié de la Cruz, ha inspirado á todos los poetas, y ha hecho sentir á todos los artistas el inmenso dolor de la soledad, y yo madre mia sin ser Jesús, si pudiera después de mi muerte volver á la tierra, sería principalmente para consolarte porque una buena madre nunca se consuela de la pérdida de su hijo. Ese predicador madre mia no ha comprendido la grandeza de Jesús, te ha confundido con un hombre ingrato, que ingrato es todo aquel que no comprende lo mucho que le debe á su madre.»

—«Bien dice mi confesor que eres un hereje y causarás mi muerte con tu ateismo.»

—«No madre mia; sí, yo seguiré las prácticas de tu religión, yo rezaré tu credo, pero no preguntes á mi razón, porque esta siempre te dirá que creo en Dios pero no en sus sacerdotes.»

V.

«Durante cinco años siguió entre mi madre su confesor y yo, una lucha sorda que se fué acentuando cada día más, porque mis estudios en jurisprudencia y en otras materias distintas, me dieron conocimientos suficientes para saber apreciar en lo que valían las farsas religiosas, ví la intención del confesor de mi madre, que era conseguir que me desheredara la que un día me llevó en su seno. Mis presentimientos no salieron fallidos, el día que cumplí veinte años, me entregó mi madre una cantidad en metálico no muy crecida, y me dijo, que necesitando preparar su alma para emprender su eterno viaje, quería vivir en paz y en gracia de Dios; lo que no podía conseguir teniendo á su lado un hereje que leía todas las obras prohibidas y hacía la guerra á los ungidos del Señor; que me fuera de su casa pidiendo á la razón que me guiara, que ella necesitaba de la paz de la tierra y de la gloria del cielo; y acto se-

guido me ordenó que dispusiera del mobiliario de mi cuarto, porque aquel mismo día quería dejar su casa limpia de heréticas influencias.»

«Las palabras de mi madre cayeron sobre mi corazón como plomo derretido, tuve un momento de angustia horrible, se me espulsaba de la casa donde mi buen padre había exhalado su último suspiro, por el solo delito de pensar; no tenían otra falta de que acusarme, por que en todas las asignaturas de mis múltiples estudios tenía la nota de sobresaliente; no tenía ningún vicio, mi único afán era saber, mi sola distracción los libros, en ellos gastaba todo cuanto poseía, sin olvidar á cierto número de pobres, entre ellos á mi compañero de la infancia Paolo Francesco, artista místico, adorador de las Vírgenes de Murillo y de los frescos de Miguel Angel, alma de fuego envuelta en el velo de la pureza y de la castidad, pobre ser siempre humillado, que solo encontraba en mí, cariño y protección; y en un momento todo mi plan de vida, todos mis goces desaparecían para quedar reducido á la miseria.»

«Miré á mi madre y enmudecí, no tuve un reproche para aquella mujer que tantas veces se había complacido en ensortijar entre sus dedos mis negros cabellos, y había pasado tantas noches en vela para evitarme un segundo de llanto.»

«Inmediatamente abandoné mi hogar, y al verme solo en un pequeño aposento lloré sí; lloré con inmenso desconsuelo; había perdido á mi madre, y con ella mi fortuna, mi porvenir, y merecían ser llorados tantos bienes perdidos y tanta ingratitud.»

«Después busqué á mi amigo Paolo Francesco y le dije: Mira lo que hacen los servidores de tus templos, arrojan al cieno mi alma pura, ya no te puedo ser útil soy tan pobre como tú, pero no, yo soy más rico siempre que tú; por que si tú tienes inspiración para pintar madonas, yo tengo razón suficiente para conocer que esos cuadros y esas esculturas representando imágenes sagradas, solo sirven para estacionar á la humanidad.»

«El joven artista me estrechó en sus brazos y lloró la injusticia cometida con su mejor amigo, el no fué ingrato, su amistad fué el único lenitivo que encontré en mi orfandad.»

«Concluí mis estudios á costa de grandes sacrificios, y ejercí mi carrera de abogado dejando á mi madre que repartiera mis bienes entre monjas y frailes pero cuando supe que estaba en peligro de muerte, fui á mi casa para recoger su último suspiro y cerrar sus ojos, pero me negaron la entrada los frailes que velaban por su herencia. No desistí en mi empeño y envié á un notario amigo mio, que por medio de un ingenioso ardid consiguió llegar hasta el lecho de mi madre, haciéndole presente mi justo deseo, la enferma entonces dió órdenes terminantes y al fin conseguí verla y estrecharla contra mi corazón.»

«Al verse en mis brazos se arrepintió de su proceder, y revocó el testamento dejándome heredero de una pequeña parte de sus bienes legando á su confesor las mejores fincas que poseía; y aun aquella insignificante cantidad quiso disputármela el ministro de Dios acusándome de haber allanado y profanado el hogar de mis mayores, del cual me posesioné en contra de la voluntad de todos los familiares de mi madre, la que después de una horrible y prolongada agonía, murió en mis brazos cerrando yo sus ojos que en mi infancia habían sido mi cielo.»

«Los sicarios de la Iglesia no perdonan nunca; y una noche al volver á mi casa, recibí á traición una herida que me puso en peligro de muerte; mi amigo Paolo no me dejó ni un momento en los muchos días que estuve enfermo, y aconsejado por él, decidí dejar mi patria, mi hermosa Italia, trasladándome á España cuyo cielo tiene mucha semejanza con el que corona las torres de Nápoles y Florencia.»

«Paolo me siguió al poco tiempo, para morir en mis brazos. El inspirado artista murió negándolo todo menos mi cariño, la amarga realidad de la vida le hizo es-

céptico; su muerte dejó un vacío tan inmenso en mi corazón, que solo pudo llenarse con el amor de una esposa, que la escogí libre-pensadora, esa fué la cualidad que busqué con más empeño en la mujer que debía ser la madre de mis hijos.»

«La reflexión, la lucha que tuve que emprender para ganarme modestamente la subsistencia, me hicieron odiar á todos los servidores de la Iglesia, y á todas las mujeres sometidas á sus mandatos; la figura de mi madre adquirió tintas sombrías, y lo que toleré en vida, no lo perdoné en muerte; cuando veía á mis hijos careciendo á veces de lo necesario acusaba á mi madre de mi ruina y del sufrimiento de aquellos inocentes, recordaba mi patria mi hermosa Italia de la que tuve que huir como un criminal. ¿Y todo por qué? por el fanatismo, por la intolerancia de mi madre.»

«El tiempo que permanecí en la tierra, inculqué en mi familia el ódio á la casta sacerdotal, y cuando abandoné ese planeta, mis últimas palabras fueron éstas: Enterradme en cualquier parte menos en el lugar que llaman sagrado; arrojadme al mar si es necesario, pero que mi cuerpo no repose en la tierra que bendicen los impíos.»

«Mi esposa y mis hijos cumplieron mi mandato, y en el cementerio de los protestantes se disgregan mis restos.»

«Al darme cuenta de la continuidad de la vida, recibí un placer inmenso, por que podía continuar mi trabajo de socabar los cimientos de los templos católicos donde acuden las mujeres para embrutecerse, y secar la fuente de su sentimiento.»

«Cuando recuerdo, cuando considero el delirio que yo tenía por mi madre, que ella lo era todo para mí, y dominada por el fanatismo me separó de su lado, y pudo vivir sin mi presencia: la indignación se apodera de mi espíritu y juro odiar eternamente á la casta sacerdotal.»

«En cuanto á mi madre, no la he visto, ni la quiero ver tampoco, no la odio, pero no le perdono su ingratitud, me hizo sufrir mucho, me hizo padecer lo que no puedo explicar.»

«Por ella mis hijos han sufrido contrariedades que no debían sentir su enorme peso, por que yo legítimamente poseía una gran fortuna; por ella se exasperó mi carácter, por ella dudé de todo, por que el hombre que se vé rechazado por su madre, ¿á quien podrá pedirle fé y amor? A nadie; si una madre engaña, si una madre olvida, si una madre es arrojada de sus brazos, ¿que podeis esperar de las afecciones humanas?»

«¡Religiones! ¡religiones! ¡teas incendiarias que reducís á cenizas los hogares domésticos! ¡madres fanáticas dominadas por avarientos confesores! caiga sobre vosotras el estigma de los racionalistas! y tú ¡RAZÓN! antorcha del progreso! ilumina la oscura senda que hoy recorre, la humanidad, y trabaja para que la familia se una y no haya desheredados en la tierra como lo fué

Lugui Salvi.»

VI.

He aquí las funestas consecuencias del fanatismo y de la intransigencia religiosa; el espíritu que ha dictado la anterior comunicación se vé que ama el progreso, pero profundamente herido abriga odios y rencores que le estacionan quizá centenares de siglos, porque el que perdona y no olvida, está dispuesto á odiar, se asemeja á una hoguera amortiguada que el menor soplo de viento la reanima, y lanza de nuevo chispas que producen el incendio.

Los espiritistas debemos procurar el difundir la luz de la verdad para evitar las desuniones de las familias, no imponiendo el espiritismo, pero si enseñando á tolerar y á respetar las creencias, y de ese modo dejarán todas las madres fanáticas de causar la desgracia de sus hijos.

A GARCÍA VAO (1)

¡Pobre García Vao!... Cuando la aurora
De la gloria esparcía sus fulgores
Sobre tu frente hermosa y soñadora
En cambiantes de luz y arcos de flores;
Cuando el pueblo en tu pluma redentor a
Buscaba un lenitivo á sus dolores,
La infamia se interpone en tu camino;
Y en unión de la infamia, un asesino.

* * *

Sueños de gloria y luz, en un momento
Trocó en dolor la cruel y artera mano
Del que emponzoña el aire con su aliento;
Siendo mezcla de tigre y ser humano.
Enemigos del *Libre-pensamiento*,
Quiere la oscuridad; mas será en vano:
La luz, de tu alma seguirá las huellas,
Y logrará formar grupos de estrellas.

* * *

Grupos como el de un pueblo numeroso
Por el que ayer tu sangre derramaste,
Que al ver «La Encubridora,» presuroso
Te prodiga la gloria en que soñaste.
¡Bendito seas tú, que generoso
Por darle al pueblo vida, muerte hallaste!..
Y hoy, que él su amor con lágrimas pregona,
¡Muestra al mundo del mártir la corona!...

* * *

Y tú, asesino vil en cuya frente
Obstentas el baldón con sangre escrito,
Recordando á la víctima inocente
Tiemb'la al oír de tu conciencia el grito:
Mira de Dios el dedo prepotente
Que al señalarte dice: «¡estás maldito!»
Mas no trates de huir; ¡fiero homicida!
Que es tu verdugo ya, tu propia vida.

LEONOR RUIZ DE CARABANTES.

Valladolid, Diciembre de 1887.

(1) Leida pocas noches ha, en el teatro de la Comedia de Valladolid, con motivo de la representación del drama «*La Encubridora*.»

LA LUZ DEL PORVENIR

Precios de Suscripcion.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos,
y calle del Cañon 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES

Puntos de Suscripcion

En Lérida, Mayor 81, 2. En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 28, imprenta

SUMARIO.—¡Que solos iban!...—Recuerdos del pasado.—Discurso pronunciado por la señorita Josefa Pavia en los exámenes de la escuela laica de Guisona.—A la niña Maria Josefa Meana y Mañez.—Pensamientos.

¡QUE SOLOS IBAN!...

I.

Hace algún tiempo que yendo una mañana en el tranvía, éste quedó detenido largo rato por encontrar obstáculos en su camino, y todos los pasajeros se entretenían en mirar y averiguar que es lo que pasaba entre cocheros, carreteros y descargadores. Un joven del pueblo que iba sentado frente á mí, observé que miraba con suma fijez en dirección opuesta á la que llevábamos: miré yo tambien, y ví que avanzaba lentamente un coche fúnebre conduciendo un modestísimo ataúd, al que nadie seguía. Mi compañero de viaje siguió con los ojos puestos en el coche de los muertos hasta que lo perdió de vista, y cuando volvió la cabeza, noté con asombro que se limpiaba disimuladamente los ojos con la manga de su vieja, pero limpia blusa, y mirándome con tristeza, murmuró con acento profundamente conmovido: ¡Qué solo vá!... ¡pobrecillo! ¡nadie le sigue!... ¡nadie le acompaña! ¿No es verdad que causa pena ver una cosa así? Ese muerto, ó no tiene familia, ó nadie le quiere: ¡qué solo vá!...

Las palabras del sensible obrero no encontraron eco en los demás pasajeros; los unos se encogieron de hombros y los otros hicieron ademanes de impaciencia por el tiempo que perdían con la detención forzosa; solo el conductor y yo le contestamos que tenía razón; que siempre era muy triste la soledad, pero que en el acto del entierro causaba más dolorosa estrañeza.

Llegamos al término de nuestro viaje y el joven obrero siguió por mi camino andando lentamente como todo aquel que está profundamente preocupado. A los pocos momentos tuvimos que pararnos para dejar el paso franco, en la estrecha calle que atravesábamos, á una numerosísima comitiva, compuesta de niñas, de niños, y de ancianos procedentes de los asilos benéficos, llevando cada uno un cirio encendido; á estos seguían gran número de sacerdotes, cinco de ellos con capa pluvial, acompañando al cadáver, que iba encerrado en un lujosísimo ataúd forrado de terciopelo negro con anchas franjas de galón de oro, del cual pendían ocho cintas negras de moaré, llevadas por graves caballeros que vestían de rigurosa etiqueta, é iba detrás cuanto de notable encierra la ciudad condal, presidiendo el duelo uno de esos tipos especiales que sirven admirablemente para esta clase de ceremonias; uno de esos parientes lejanos que no sirven á su familia sino para llenar huecos, lo mismo en una boda ó bautizo que en un entierro, visten con decencia, saben presentarse, saludan gravemente y no hay que pedirles más.

El jóven obrero estaba á mi lado contemplando atentamente el fúnebre cortejo: llamóme la atención lo expresivo de su escrutadura mirada, y le dije sonriéndome:

—¿Qué le parece? ¿eh? ¡qué diferencia entre aquel muerto y este muerto!...

—Pues mire usted, en eso estaba reflexionando, y sin saber por qué.. quizá se ría usted de mí, pero, vaya, le diré lo que pensaba: que *éste* vá tan solo como el *otro*.

—¿Quiere usted decir?—repliqué aparentando sorpresa, para que diera rienda suelta á su pensamiento.

—Sí señora, sí; he estado observando, y no he visto una cara triste, ni en los que van porque los pagan, ni en los que acompañan por compromiso. He escuchado atentamente por si oía alguna conversación sobre el difunto y... ¡quiá!... ¡quiá! solo he oído palabras sueltas sobre la bolsa, y empréstitos, y consolidados, y deuda perpétua, y tesoro de Cuba y... y el que preside el duelo tiene trazas de no haber llorado en su vida.

—Entonces, según su opinión, podremos decir recordando los dos entierros: ¡qué solos iban!

—Sí señora, sí; eso podremos decir sin temor de equivocarnos; ¡qué solos iban! Me alegrara que usted hubiera presenciado el entierro de mi madre: no asistió ningún cura, porque mi padre no quiso, ni tampoco la enterraron en sagrado; pero todo el pueblo la acompañó; todos se disputaban llevarla sobre sus hombros. Aquello sí que era sentimiento, y sentimiento de veras; pero esto que hemos visto no es más que la fortuna de muchos pobres repartida entre los curas y sus casas de caridad. No he visto ningún semblante compungido: lo dicho, dicho; que cada vez me afirmo en ello: ¡qué solos iban!.. ¡pobrecillos! Vamos, buenos días.—Y el jóven obrero aceleró el paso perdiéndose entre la multitud.

Yo le seguí con la vista cuanto pude, y al llegar á casa de una amiga le conté todo lo que acabo de narrar, concluyendo por decir: aquel modesto obrero es un profundo filósofo!

—Un filósofo de blusa, replicó mi amiga con cierto desdén.

—Un filósofo de gran entendimiento y un admirable observador que sabe distinguir el oro del oropel: déjate de simplezas de si llevaba blusa ó vestía toga; la cuestión es que ha dicho una gran verdad; que tan solo iba el infeliz al que nadie acompañaba, como el magnate seguido de centenares de individuos que iban, por el estipendio los unos, y los otros por ser vistos: iban igualmente solos el rico y el pobre; ningún afecto les seguía.

—Pues entre las dos soledades prefiero la del rico.

—Yo no.

—¿Por qué?

—Porque odio la hipocresía, y prefiero la exclamación compasiva del obrero á toda la pompa que rodeaba al cadáver del rico.

—Reciba uno el agasajo, sea cual sea la procedencia.

—¡Ah! no, no; la mentira siempre es mentira; y como yo creo que nada pasa desapercibido para el espíritu, ha de serle mucho más doloroso sorprender la falsedad de un afecto, que vivir aislado sin el halago de mentidas amistades.

II.

Han pasado algunos meses, y sin embargo recuerdo á menudo los dos entierros que tanto me impresionaron, y al recordarlos murmuro con tristeza: ¡qué solos iban! ¿Me habrá unido algún lazo de simpatía con ellos? ¡quién sabe!

¿Me habrán contado en alguna ocasión su triste historia?

¡Son tantos los que me confían sus cuitas!

¿Habremos peregrinado juntos en anteriores existencias?

Todo puede ser. Lo cierto es que dejaron en mi ánimo honda huella de tristeza así la soledad del uno como el acompañamiento del otro. Hay indudablemente simpatías misteriosas, y ésta es una de ellas; simpatía que se extiende al joven obrero que tan bien supo apreciar el valor de los afectos que seguían á aquellos dos seres al ser llevados á su última morada.

¿Si se encontrarán tan solos en el espacio?

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

RECUERDOS DEL PASADO.

Yo era niña, muy niña.

Apenas si habría abarcado mi existencia nueve primaveras, cuando sentí por la primera vez rasgarse el purísimo cendal que tapiaba el panteon de la muerte en mi embrionaria inteligencia. Aun vacilaban mis pasos por el suelo de la tierra; que una casa grande el mundo me parecía; el mundo que para mi era y contenido estaba en los límites reducidos del pais que me vió nacer, pareciéndome, ó creyendo que los seres que lo poblaban, eran otros tantos muñecos mecánicos que funcionaban obedeciendo á algun oculto resorte; que los hombres y las mujeres serían quizás los hijos mayores de algunas otras niñas como yo, y que como yo, habrían tenido muñecas como las mías, pequeñas; y que luego el tiempo ó el capricho, el acaso ó la voluntad las desarrolló tan á la perfección como las veía bajo el prisma soporífero de mi inocencia. En esa nebulosa de la vida ondeaba el vapor sutil del poco espíritu que animaba mi pequeño cuerpo; en esa época vaga é indecisa, preñada de tan dudosos encantos, palpitaba el recuerdo de mi ser y existencia, cuando por primera vez, y ya por siempre, comprendí que la idea estaba en el pensamiento, el pensamiento abortaba de la inteligencia, la inteligencia residia en el alma y que el alma era *algo* que yo no podía definir ni analizar; pero que se transparentaba por los ojos y se armonizaba en el sonido de la palabra; que el alma era el afecto, la pasión, el lenguaje, las lágrimas y el sentimiento; que era en fin el poema de la sensibilidad universal, el órgano factor que imprimía al carro de la vida el movimiento perenne de su azogada movilidad. No eran estas exactamente las reflexiones que batian con sus aceradas alas la imbecilidad ignorante de mi naciente inteligencia, estado natural é imperfecto de toda criatura que atraviesa la era de la infancia; pero si me mortificaron todas estas cosas á un tiempo sin poder explicarme ni explicar el desorden que bullía en los rincones de mi cerebro por la horripilante impresion de lo que había visto tan de cerca y que metamorfoseó desde entonces alguna parte de mis sensaciones infantiles en perjuicio de las únicas puras, verdaderas alegrías que tiene el ser mortal en su perecedera peregrinación.

¡Había visto un cadáver! ¡Oh! antes que mi razon se estraviára en el escrutinio de esta contemplación yacente, antes que fuese mujer de nueve años de edad, no me impresionaban los muertos, ni producían en mi la dolorosa amargura que sufrí con la vista de aquel que se fotografió en mi memoria con la fijeza y el deseo que tiene y siente el loco cuando su manía é intencion convergen á un mismo punto. Entonces cuando oía decir que tal ó cual persona conocida había fallecido, solia preguntar á mi madre:—¿Qué es la muerte?—Es el sueño eterno, hija mía.—¿Y

siempre está durmiendo el que se muere, sin sentir ganas de comer, ni de beber, ni de jugar?—¡Oh, no! su estado es tan perfecto que no siente nuestras necesidades.—¿Y dónde lo llevan, dónde está?—En la gloria de Dios, querida niña.—Yo me quiero morir, mamá, para jugar con los angelitos del cielo.—No seas tonta y vete á jugar con las muñecas.

He aquí lo que yo alcanzaba á saber de este misterio y el afecto que producía en mi ánimo esa terrorífica expresión que simboliza el llanto y el dolor á la humanidad.

¿Sería quizás porque aun no había visto un ser inanimado, tendido en su ataúd, que esplicase á mi débil raciocinio el enigma de su inmortalidad? Y aunque así hubiese sido; ¿qué solución podría darme, que fruto hubiese sacado de esta investigación una criatura que absorbía todas sus facultades en el panorama de sus rientes candorosas ilusiones de niña, y que ni aun conciencia tenía de su ser? Felizmente la infancia no se preocupa, ni entiende de otra ocupación que la de tal ó cual juguete bonito, de la amiguita con quien ha reñido, del vestido de estreno que lucirá en la próxima fiesta, etc., etc., aficiones y gustos inherentes á esa edad feliz por excelencia y de los que yo participaba naturalmente; pero lo que es indudable y cierto; lo que nunca acertaré á probar ni describir es el efecto extraordinario que hizo en mi aquel cuerpo cadavérico, el temblor visible que agitó mi diminuto ser, el miedo de que me sentí poseída al encontrarme frente á frente, muy cerca de mí, con una estatua humana que al igual, de una de piedra tenía su frialdad, su dureza y su mutismo.

El cadáver que veía era el de una jóven, vecina de la casa, que había dejado de existir en ese día,

Llevada de esa curiosidad sin objeto que caracteriza á toda criatura de pocos años, fuí á ver por última vez á la que tantas veces me había acariciado y regalado confituras, y en compañía de mis hermanitas entré en la estancia mortuoria en cuyo centro se encontraba la difunta, sobre una mesa, entre cuatro velas que sostenían unos candelabros de metal colocados en el suelo y en sus cuatro ángulos.

No parecía un cadáver. Creí al pronto que un sueño dulcísimo y tranquilo había descendido suavemente hasta ella velando sus párpados que aún tenía entreabiertos, y que al mágico sopor del hijo de la noche, había recostado su esbelto cuerpo é inclinado su cebeza en la almoadá como para entregarse mas muellemente en brazos de la ilusión que acariciára. ¡Que bella estaba! “Si tal es la imagen de la muerte, pensé, infinitamente mas dulces, puros y bellos serán los goces que nos reserva tras el velo de la eternidad. ¿Por que llorarán estas mujeres,” Obedeciendo luego á un impulso instintivo de observación acerquéme mas al lecho funerario para recrearme, con la admiración del artista, en aquella pálida y yacente hermosura, y maquinalmente, sin darme razon del movimiento, posé lijeramente mis labios en aquella frente de azucena, como el tierno tributo de adoración y cariño que un ángel le daba en la tierra por despedida... ¡Oh! no sé lo que sentí al helado contacto de aquella epidérmis marmórea. Un frío glacial recorrió todos mis miembros haciendo titilar mi cuerpo como si hubiese estado sometido á la acción eléctrica. Quedé inmóvil y estática, fija en el pavimento cual si una fuerza poderosa y sobre humana me retuviese allí á pesar mio. Seguramente debía tener la apariencia de la muerte ó la cataléptica, porque no fuí dueña de dar un paso ni articular una palabra, ni proferir un grito; y no obstante yo seguía viendo el cadáver con insistencia tenaz y acusadora de mi terror. Oía cuanto pasaba en derredor mío sin poder alejarme de aquel sitio que me sujetaba con la atracción avasalladora de lo desconocido.

Ignoraba, porque no me lo habían dicho, que la acreedora de la vida despojase al ser humano del soplo de aliento regenerador de la sangre, de la vitalidad interna de sus arterias, de la flaccidez suave de la membrana capilar y de los contornos perfilados de luz que matiza el sonrosado; en una palabra, yo creía que la muerte era un sueño como tantas veces me había dicho, mi madre.

Mi espíritu fué revelado, iluminado de un rayo de luz precursor de las luminosas ideas que despues han venido combatiendo las sistemáticas y rutinarias que había adquirido hasta entonces; ó mejor dicho, que me habían inculcado por régimen en rudimentario de la primera educación. ¿Dónde estaba el alma que residía pocas horas antes en aquella forma de mujer? ¿Dónde la inteligencia de aquella cabeza exánime, los latidos de su corazón sordo y mudo á la vez? ¿Dó los reflejos de vida que transparentaba sus pupilas, asomo de su espíritu, espejo de las evoluciones del sentimiento? ¿Dó las potencias de su voluntad que era ahora impotente é incontrastable para levantarla y libertarla de esa tiránica y permanente sujecion? Su alma habría emigrado, al emanciparse de su consócio, á regiones estrañas, desconocidas, impalpables, eternas.... ¡oh! yo casi me creí trasportada á esas esferas misteriosas, lanzada á los espacios infinitos, cruzando valles desiertos, traspasando los umbrales ignotos de otros mundos, arrebatada siempre por mi deseo; peregrinando en sus soledades y andando, andando sin cesar buscando la gloria de Dios sin encontrarla nunca, queriendo ver los lugares con denaños en la tierra sin haber apercibido ni un grito de dolor, ni una queja compasiva... Pero una intuicion observadora y exacta inflamaba y robustecía la simiente que nacía en la concavidad de mi cerebro arraigando sus raices en el árbol de la libertad. Tenia derecho á pensar, á discurrir, á racionar y dejar el escape al torrente de mis pensamientos.... Un sacudimiento brusco me despertó moralmente, y al resucitar á la vida que analizaba en los dominios de mi libre pensamiento me encontré entre tinieblas "¡Siempre tinieblas y brumas!", me dije. Se habían llevado el féretro, se habían marchado todos y mis hermanas me instaban á que nos fuéramos tambien.

Algunas noches despues tuve un sueño espantoso. Había soñado que, llevada por el génio invisible y tutelar que me protegía, seguía el sendero lúgubre y triste que conduce al santuario donde reposan los que fueron en la tierra; que armada de una piqueta socavaba el hueco que guardaba los restos de aquella jóven y haciendo saltar la tapa de su ataúd la volví á ver... ¡Funesta investigación! Un sentimiento de pena y horror simultáneo comprimió segunda vez mi corazón. A no ser por el sudario que la envolvía me hubiera sido imposible reconocerla. Su fisonomía horrosamente contraída tenia un aspecto tal de fealdad repugnante, que retrocedí espantada de mi atrevimiento y de aquel fantasma de la mentira... luego el hedor putrefacto de la carne... aquellos infusorios devoradores pastando en aquella masa hedionda de mortalidad humana... volví sobre mis pasos vigorosamente abandonando, huyendo de aquel asilo sepulcral, y á este empuje violento desperté dando un grito. Un raudal de lágrimas brotó de mis ojos al comprender que la inocencia inexperta había huido para siempre de mí.

¡Que caos tan confuso el de la muerte! ¡Qué vacío! ¡Por qué me habrán engañado!!... Me volví del otro lado y me quedé dormida murmurando:

¡Oh! si alguien me lo explicára!

EUGENIA N. ESTOPA

Discurso pronunciado por la señorita Josefa Pavía en los exámenes de la escuela laica
DE GUISONA.

SEÑORES:

Esperando serán indulgentes á la poca experiencia mía , me atreveré á dirigirles cuatro palabras; ya que, ni mis años , ni mi inteligencia me permiten hacer un discurso en forma; y en lo poco que diré, me referiré especialmente á las mujeres.

Desde los más lejanos tiempos ha sido la mujer la que ha servido para decidir las pendencias entre la sociedad; ya por su propia iniciativa , ya por hacerla servir de instrumento aprovechando su ignorancia.

De aquí que los unos han querido elevarla por medio de la instrucción para poder representar dignamente el papel que le corresponde en la sociedad, y otros, viendo en ella el medio para lograr sus ambiciones, han procurado exaltar su imaginación, humillándola para humillar con ella la humanidad.

Si registramos las memorias escritas por los grandes viajeros, vemos comprobado que los que han trabajado más para humillarla en todo tiempo y en todos países , ha sido la raza sacerdotal. En la China, gracias á dicha raza, es poco menos que una esclava; en Turquía un mueble de lujo que se compra para satisfacer injustas pasiones y se vende cuando estorba; en el centro de Africa, la consideran tan íntima propiedad del hombre que, al morir éste, entierran con él á ella; y en el reino de Dahomey, en nombre de Dios condenan á las mujeres á miles, las mejores entre las tribus, á ser degolladas sirviendo de verdugo un sacerdote para aplacar la venganza de Dios , segun dicen; en realidad para satisfacer el instinto sanguinario del Rey y caciques , contentándoles así para seguir ellos siendo los verdaderos déspotas y amos del país.

Pero si todos los países tienen quien abuse de la civilización para satisfacer sus ambiciones considerando á la mujer simplemente un mueble preciso á la conveniencia del más fuerte, siempre ha habido hombres, como ya he dicho, que reconociendo en ella los derechos para considerarla digna amiga del hombre , han procurado sacarla del barro de la ignorancia prisionera de la razón.

Cristo fué uno de los que más se distinguió sin duda proclamando su emancipación moral, su libertad de conciencia dentro de la justicia. Cristo filósofo puramente laico y como tal librepensador anticlerical decidido, quiso imponerse á los sacerdotes de aquel tiempo y por esto murió clavado en cruz en el Calvario. El profetizó la desaparición de los templos profetizando la ruina del de Jerusalem, convencido de que tan solo sirven para explotar al pueblo. El apóstol Pablo y su auxiliar Estéban nos dicen lo mismo si leemos los «Hechos de los apóstoles» continuados en el Nuevo Testamento ó sea «El Evangelio de Cristo.»

Pero ¡ay! la filosofía de Cristo y los apóstoles solo se practicó pura unos trescientos años, en los cuales todos los que se decían cristianos cumplían el Evangelio considerándose todos como hermanos practicando el amor y caridad , únicos preceptos de las doctrinas de Cristo.

La ambición de raza buscó el medio de volver á dominar la humanidad y no faltó quien falseando la pura moral de Cristo , añadiendo sofismas á sus filosóficas doctrinas, formase una religión positiva y sacerdotes, que no podían separarse de los antiguos para no faltar á las tradiciones de raza. Pero la sociedad había ya cambiado su modo de ser y de improviso no era posible dominar al pueblo á sus caprichos, si antes no se le hacía retroceder por medio de la ignorancia; y como toda raza egoista sin conciencia no perdona medios por inmorales que sean para lograr su fin, empezó

por ocultar el verdadero sentido del Evangelio y de los apóstoles, que, como Pablo decían, dando reglas y principios á los cristianos «y no os conformeis con este siglo, mas conformaos con la renovación de vuestro entendimiento para que experimenteis cual sea la voluntad de Dios agradable y perfecta» (Romanos, cap. 12, v. 2.) Empezó la raza sacerdotal á oprimir predicando la ignorancia como virtud sobrenatural para salvarse procurando hacerse suya la mujer, más impresionable que el hombre y la superstición volviola esclava otra vez, despues de emancipada ya con las doctrinas de Cristo.

Sí, los que más han trabajado para dejar á la mujer en la ignorancia en que desgraciadamente hoy está, han sido los que se dicen ministros de mártir del Calvario.

San Agustín la creía tan poca cosa que la consideraba poco menos que sin alma; es decir, en el sentido católico romano, poco menos que irracional. Esto bastó para que aconsejado por su madre Mónica (por esto quizá la hicieron santa) abandonase sin conciencia á la que se había hecho mujer suya, despreciando hasta el inocente hijo que ya de ella tenía... y así siguió y fué uno de los padres de la Iglesia, predicando la ignorancia como virtud de la mujer; pretestando que así huye del vicio, mientras hipócritamente procuraban corromperla.

Largo tiempo tendría que hablar si tuviera que seguir la historia antigua y la de la Inquisición con los hechos que tanto han contribuído á la desmoralización hipócrita del pueblo en general y de la mujer en particular. Hoy día vemos quienes son: y la Llave de oro escrita por el arzobispo Claret, para servir de guía á los confesores, nos dice el respeto que tienen al pudor; más ó menos todas, si hemos de decir la verdad, hemos escuchado de ellos palabras que ni nuestros padres, ni los esposos mismos creo no se han de atrever á pronunciarlas. Y todo como dicen los jesuitas «para mayor honra y gloria de Dios.»

Es preciso, pues, que esto acabe; es preciso que la mujer sepa ser fiel amiga del hombre si quiere vivir feliz en todos los diferentes estados que su misión en la tierra la obliga.

Solo la enseñanza laica puede hacer de la mujer cariñosa hija, amable esposa y digna y amorosa madre de familia; dándole la instrucción y educación encaminadas á la paz de casa y asegurar el porvenir de sus hijos dentro de la ley de equidad y justicia; separándola de la superstición que la vicia y de la hipocresía que la pervierte.

Inútil es considerar á la mujer apta para la formación de la familia, no teniendo más que los escasos conocimientos de religión que se le exigen, envueltos entre tantas ceremonias ridículas que la engañan porque su imaginación exaltada, faltándole la educación racionalista, la hace disfrutar entre lo que no comprende para desahogar los pesares que la realidad de la vida dan, muchos de ellos hijos de la ignorancia propia.

Mientras la mujer no pueda ser la consejera del hombre, mientras no estemos á la altura que nuestra posición en la sociedad nos exige para cumplir todos los deberes y hacernos respetar los derechos, podremos creernos más ó menos libres para satisfacer más ó menos nuestros gustos, que no siendo guiados por la razón iluminada por la instrucción, no son más que caprichos; pero siempre no seremos más que verdaderas esclavas. Hasta que por la educación libre de toda superstición sintamos la misma fé, esperanza y temores del hombre, no podremos sujetarlo amorosamente ni corregirle de las faltas que las más de las veces comete por nuestra ignorancia; y la paz de casa, el amor de los esposos y la fraternidad de los hermanos será una quimera. Las esposas, hijas y madres que aman la libertad educada por la moral y la ciencia, hacen sentir este santo amor á los padres, al esposo y á sus hijos.

Emancipémonos, pues, de la raza clerical, y dejemos la esclavitud de la superstición é ignorancia por medio de una instrucción y educación razonadas; así empeza-

remos siendo respetuosas hijas, seremos más tarde dignas y fieles esposas que sabremos, sin imponernos, corregir las distracciones del esposo y encaminando los hijos por el camino de la razón sabremos vivir felices, retiradas entre ellos; y la que hoy desgraciadamente no es más que el juguete del hombre porque no ve en ella más que la distracción del momento, será entonces la reina de casa; y la paz, no escuchando á los enemigos de la humanidad, será inseparable de la familia, base de la sociedad.

Así, no será la mujer ángel caído, barro que ensucia; (como dijo el poeta,) seremos hermosos seres para endulzar la vida y no para vivir como autómatas, como máquinas, que es como actualmente vivimos.

He dicho.

A LA NIÑA MARIA JOSEFA MEANA Y MANEZ.

No has venido á gozar; solo acudiste
De un inmenso dolor al hondo grito;
De un alma á compartir la suerte triste
Dejando por la tierra lo infinito.

Has venido en misión: no de otro modo
Hubieses descendido á esta morada:
Para manchar sus alas en el lodo
Nunca un ángel dejó su patria arada.

Por eso al contemplar tu nivea frente
Un emblema de paz en ella leo,
Faro de luz divina y esplendente
Que heredaste de un mundo que no veo.

¡Salve á tu aparición, niña de amores!
Nuncio para tus padres de alegría,
Si dignas son de ti pálidas flores,
Mi alma en este cantar te las envía.

EUGENIA N. ESTOPA.

PENSAMIENTOS

Cada religión procura hacer su templo, pero también hace su tumba.

Crear es lo de menos, saber es lo demás.

El día de mañana, es una página en blanco.

La esperanza y el tiempo resuelven todos los problemas.

El que no ha sabido amar, no espere que le amen.!

Se necesita que haya quien mande, cuando el espíritu no sabe manejarse.

LA LUZ DEL PORVENIR

Precios de Suscripción.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos,
y calle del Cañon 9, principal.
SE PUBLICA LOS JUEVES

Puntos de Suscripción.

En Lérida, Mayor 81, 2. En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 28, imprenta

SUMARIO.—No hay novelas.

NO HAY NOVELAS

I.

Segun dice el Diccionario, la *novela* es la historia finjida y tejida de los casos que comunmente suceden ó son verosímiles, es ficción ó mentira en cualquiera materia, y nosotros decimos que *no hay novelas*, porque cuanto se cuenta en ellas es inferior á la realidad.

El estudio del Espiritismo nos ha abierto ancho campo para nuestras investigaciones, porque los séres de ultratumba, conociendo nuestros deseos, se apresuran á decirnos: «Si estas ávida de saber historias escúchanos,» y nos han contado horrores en el crimen, y verdaderos sacrificios y heroicidades en el amor y en la virtud.

Leimos hace algun tiempo un artículo en *Las Dominicales del Libre pensamiento*, que nos llamó vivamente la atención, y para mejor inteligencia de nuestros lectores, lo copiaremos íntegro:

«HISTORIA NOVELESCA.

I.

Ha llegado á nuestras noticias una triste historia, en que vamos á ocuparnos un momento, porque consideramos que puede contribuir á ilustrar á muchos y advertir á todos de peligros ciertos.

Un jóven despreocupado, rico, inteligente, demócrata de corazón, casó no há muchos años con mujer de calidad, que hacía gala de su celo por la religión, y poseía empeño en no ser por nadie excedida en la estricta observancia de las ritualidades del culto.

El marido, pensando como piensan muchos que la religiosidad es prenda de alta estima en la mujer propia, y que los entretenimientos inocentes del culto la hacen olvidar otros devaneos, en vez de preocuparse en atraerla suave y dulcemente, como estas cosas deben hacerse, á su criterio racionalista, *la dejó hacer*, con esa sandia fruición interna del que, sin motivo fundado, se imagina proceder hábilmente. Que á él no le molestase su esposa con requisitorias para ir á misa ó confesarse: esto constituía su alta política cónyugal.

Seis años de infecundo matrimonio consumieron el fuego de la pasión, más no el sólido amor del marido, que vió sin recelos acrecentarse el fervor religioso de su esposa. Todas las mañanas oía esta misa; todos los meses se confesaba; casi todas las tardes



acudía á la iglesia. Si el marido se permitió por acaso alguna lijera reprensión, la mujer respondió melifluamente, que necesitaba rezar por tres cosas: por ella, por él, y porque Dios les concediese un hijo. ¡Qué buena y santa mujer! concluía por decir el marido, estrechándola cariñosamente entre sus brazos.

Una tarde salieron juntos por casualidad, y la dejó á la puerta de un templo donde había solemne función. Después del paseo, de vuelta á casa, esperó en vano una hora, dos, cuatro. Salió impaciente. Como es natural, la iglesia estaba cerrada. Voló á casa de sus suegros. ¿Está aquí *fulana*? No; no ha venido hace tres días. Compréndase la agitación de aquella familia, que lo pensaba todo, menos una villana traición, que evidenciaron el tiempo y la desaparición en alhajas, dinero, billetes y títulos de un capital de cien mil duros, robo habilísimo verificado con anterioridad á la huida, gracias á la confianza absoluta del marido racionalista en la religiosa mujer, que además era administradora excelente, y jamás se acostó sin ajustar por maravedices la cuenta del gasto diario.

Nada se supo de ella. Ni aún cuando la tierra abriéndose bajo sus plantas la hubiera tragado, cerrándose como antes, hubiera dejado de su paso menos huella. Cuanto pública y privadamente se hizo por averiguar su paradero, fué inútil, completamente inútil. Se sospechó hasta de su confesor, pero todo en vano. Este, que era un jóven alto, pálido, hermoso, de mirada hmitde, de labio fruncido, de andar perezoso, de maneras dulces y afables, varón irreprochable, fué el primero en condolerse de la inesperada fuga y en procurar consolar al desesperado y avergonzado esposo, que á veces se persuadía de que su esposa habría sido víctima de un engaño, y asesinada para robarla.

Pasó un año. El confesor se trasladó de iglesia; y el marido, que jamás de él después de la primera sospecha, desvanecida por la inalterable conducta del sacerdote en algunos meses, se volvió á acordar, perdió por completo la pista de este ministro de Dios.

Pasó otro año, y otro y otro, hasta diez. En este tiempo la venganza había destilado sus rencores en el corazón del burlado marido, que en su impotente rabia, llegó á ofrecer toda su fortuna, consistente en seis millones, á un amigo tan pobre como astuto, que, discutiendo con él, llegó á decirle que consideraba imposible, *absolutamente imposible*, dejar de averiguar el paradero de la esposa, tomándolo á verdadero empeño.

Cerróse el trato de no separarse en ningún momento ambos amigos hasta dar con la desaparecida, y la entrega al pobre de cuatro millones tan pronto como aquella hubiera sufrido el castigo cruel que allá en las tenebrosidades de su alma acariciaba á todas horas el confiado demócrata, tornado por la infidelidad en un desgraciado sediento de venganza, y comenzaron ambos amigos á trabajar en secreto.

Pasamos por alto la série de pesquisas, dignas de una novela de esas en que el verdadero protagonista suele ser un inteligente jefe de la policía francesa, que dieron por resultado el crimen que contó en estos términos, poco más ó menos un periódico de los Estados-Unidos:

«Anoche tuvo lugar en una hermosa quinta próxima al camino de H..., un doble y espantoso asesinato.

Un enmascarado que penetró por una ventana abierta á causa del calor, después de amordazar á una vieja criada, que ninguna noticia acerca de lo sucedido ha podido suministrar, sorprendió en su lecho al matrimonio, cuya era la quinta, y asesinó á ambos cónyuges. Los cadáveres presentan mutilaciones obscenas y horribles, indicando en el criminal un lujo de crueldad que aterra, y deja sospechar que este crimen nace de una venganza, pues ningún objeto de valor ha desaparecido de la casa.

Los esposos asesinados hace unos años que vinieron á establecerse en el país, y se llamaban Mister Jhon Smitch, irlandés, y madame Louise Renard, francesa. Ni el criminal ha sido habido, ni debía ser solo; cuando menos una persona debía acompañarle, ésta debió quedarse guardándole las espaldas en el jardín de la quinta.

¿Cómo se ha llegado á saber, después de otros diez años que el Jhon Smitch, asesinado en los Estados-Unidos, fué confesor un tiempo en España de la que se llamó en América Louise Renard? Por una carta en que un suicida declara ser el burlado marido, documento que parece una novela; tan infame y astuto aparece en ella el sacerdote, tan rendida á sus artes amatorias su penitenta, tan habilísimo sabueso el amigo pobre y tan perseverante en su mal propósito de venganza el jóven rico, que, siendo racionalista creyó bueno dejar crecer el fervor religioso de su esposa, pensando neciamente que puede ser duradero el amor donde falta la armonía de las conciencias, y que se puede impunemente dejar que alguien extraño, á título de sacerdote, sondee lo más hondo del corazón y del alma de la mujer, que por entero y sin partir ha de pertenecer al marido en un perfecto matrimonio.

Ramón Chies.»

II.

Narración tan interesante nos impresionó profundamente, y pedimos al espíritu que nos guía en nuestros trabajos, si era posible obtener comunicación de alguno de los cuatro espíritus que actuaron en tan horrible tragedia, (suponiendo que haya muerto el amigo del ofendido esposo,) y nos contestó lo siguiente:

«Ninguno de esos desgraciados se encuentra en condiciones de poder comunicar sus pensamientos, pues cada uno de ellos ha pecado lo bastante para sentir durante mucho tiempo el horrible peso de su expiación.»

«¿Quién fué mas criminal de los cuatro? ¿ella con su infidelidad? ¿el sacerdote con su seducción? ¿el marido engañado por su torpeza, que abrigó en su corazón un odio implacable, ó el asesino interesado que á cambio de un puñado de oro allanó innumerables obstáculos para que se perpetrara un crimen?»

«¿Quién podrá juzgar á esos seres dándoles más culpabilidad á uno que á otro? en justicia nadie, porque nadie sabe el *pecado* de esos espíritus, conocéis los efectos terribles de una religión que mutila al hombre, puesto que le dice.—Tienes corazón, pero que ese corazón no late por una mujer, tienes ojos, pero que esos ojos no miran á la compañera, á la hembra que Dios y la naturaleza le han concedido; y esos hombres reducidos á la triste condición de los eunucos, pero más desgraciados que aquellos, porque conservan toda su virilidad; la religión les ordena y les obliga á tratar íntimamente á la mujer, haciéndose dueño de todos sus secretos, apoderándose de su conciencia, guiándola por la senda de la vida; y en el confesonario, solos, aislados, separados de la multitud indiscreta, una mujer jóven, bella, incitativa, le cuenta á un hombre todo cuanto siente, todo cuanto anhela, todo cuanto sueña... ¿peca aquel hombre si ama á aquella mujer que se le presenta sin disfraz alguno, confesando ruborizada sus malos pensamientos, y pidiendo humildemente perdón para su culpa? No.

«Las leyes naturales se sobreponen á los absurdos de los hombres y se cumple la ley de la atracción: anatema sobre una religión que ha truncado las leyes naturales.»

«Y la mujer?... ese sér dulce, desvalido que necesita de cariño, de cariño íntimo, niña eterna que sonríe y llora á la vez, necesitando suave corrección y ósculos de ternura, ¿qué le dice esa misma religión que llaman del Crucificado? que entregue á su marido un cuerpo vírgen y que confie sus secretos y los de su marido á su confesor, que éste sea su director espiritual, que tenga voto en los consejos de familia decidiendo del porvenir no solo de su penitenta, sino también el de sus hijos; y la mujer ense-

ñada desde su infancia á mirar en el sacerdote una entidad superior, mira á este con más respeto y admiración que á su marido.»

«De la admiración al amor no hay mas que un paso; la mujer no debe ser infiel á su marido, pero si la obligais á que trate con intimidad á un hombre, no os quejéis si falta á sus deberes, que antes que todo es mujer; su fragilidad es obra de su mismo organismo, ¿por qué la hicieron de barro quebradizo? ¡Ah! cuánto hay qué hablar sobre la debilidad de las mujeres.»

«Respeto al marido libre pensador, tolerante, pero de escasos conocimientos en la práctica de la vida, dejó tejer la tela de su deshonra dejando á su compañera tiempo sobrado para entregarse á sus místicos devaneos, sin calcular que la mujer para ser buena esposa, tiene que preferir su hogar á todos los templos, y su marido á todos los confesores; y el hombre que no se preocupa por el celo religioso de su mujer, corre gravísimo riesgo de ver manchado su nombre.»

«El hombre debe considerar que la mujer no debe tener amistosas confianzas más que con su marido, y el que la deja tener director espiritual, de su esposa no tiene más que el cuerpo.»

«Y en cuanto al amigo que se ofreció á buscar la pista de los fugitivos, no solo obró por el vil interés, satisfizo al mismo tiempo una venganza; él requirió de amores á la esposa infiel, esta le hizo sentir su desprecio que él calificó entonces de estremada virtud, pero al saber su desaparición, los celos mas horribles le atormentaron, juró vengarse y lo cumplió.»

«Hé aquí cuatro espíritus á cual mas culpables, y mas desgraciados, todos tienen una historia horrible, compadecedles y huid de seguir sus infecundas huellas: mas ya que ellos no pueden comunicarse, desea hacerlo un espíritu que la última vez que estuvo en la tierra fué víctima de las absurdas prescripciones de la religion católica apostólica romana. Recibe su inspiración y en tu misma condescendencia obtendrás el premio que gana todo buen obrero: serás útil á ti misma y á los demas.—Adios.

III.

A nosotros nada nos complace tanto como trabajar en el bien de la humanidad, comprendemos que las religiones han dejado profundas huellas, y es necesario borrarlas con la esplendente luz de la verdad; dispuestos pues nos encontramos á recibir la comunicación del espíritu anunciado por el guia de nuestros trabajos.

«Gracias, Amalia, mi espíritu que ha pecado mucho llega hoy á tí para contarte una parte de su historia; no me desdeñes porque algunos detalles sean repugnantes; es necesario decir la verdad desnuda para hacer comprender á las mujeres en la abyección en que están sumidas.

«En mi última existencia pertenezca al sexo débil, mi madre murió al darme á luz, mi padre como nací hembra me recibió con enojo, me entregó á una hermana suya, abadesa de un convento, y nunca se ocupó mas de mí, solo le ví breves momentos en el instante de recibir la bendición nupcial.»

«Mi infancia pasó tranquila, pues si bien no tuve el amor de mis padres, como era inmensamente rica, y sobrina ademas de la abadesa, toda la comunidad me acariciaba, y algunas monjas hasta me querian.

«Cumplí los diez años ignorando aun las impurezas que me rodeaban, mi organismo estaba bastante desarrollado y mi hermosura era notable. Mi tia recibia en su celda numerosas visitas de altas dignidades eclesiásticas, y entre todos ellos me acostumbraron á perder el pudor y á sentir sensaciones dolorosas cuando alguno de ellos me acariciaba y me sentaba sobre sus rodillas.

«Quisiera comunicarte todas las infamias que conmigo se cometieron en mis primeros años, pero como hay detalles deshonestos y repugnantes, solo te diré que me impusieron por penitencia cuando aun no habia cumplido doce años que bajara á la cueva del Santo Sepulcro y allí me desnudara y me arrodillara sobre el duro suelo con los brazos en cruz, permaneciendo dos horas en aquella incómoda postura, y cuando yo obediente, y resignada, pero temblando de miedo, bajé á la cueva, cuál no seria mi asombro cuando escuché la voz del Arcediano de San Justo, que siempre me habia prodigado apasionadas caricias en la celda de mi tia y que en aquellos instantes me dijo: No tengas miedo, yo he sido el que te he acusado y el que he pedido esta penitencia para ti, con objeto de decirte lo que hace mucho tiempo siento por ti; y aquel hombre comenzó su infernal tarea de prostituir á la vez mi cuerpo y mi alma.

«Yo fui perdiendo lentamente ese aroma divino que envuelve á la mujer cuando conserva su pureza y ostenta todos los encantos de la hermosa juventud, adquiriendo en cambio tan refinada hipocresía, que cuando salí del convento á los diez y siete años para casarme con el anciano conde de la Fuente, todos los convidados se hicieron lenguas de mi honestidad, y fué necesario que el Arcediano de San Justo me obligara á recibir las caricias de mi esposo, porque yo me ostinaba en conservar mi recato, y mi esposo mirándome con verdadero cariño, le decia á mi seductor: ¡Esta niña es un angel!... casi dá pena convertirla en mujer!

«¡Cuánto daño me hicieron aquellas palabras de mi marido! Yo que era un ser verdaderamente prostituido, que habia visto con placer las mas repugnantes obscenidades, la noble confianza de aquel anciano me ruborizó, lancé una mirada casi de odio al hombre que me habia perdido y entré en la cámara nupcial llorando de vergüenza y de remordimiento, llanto que el conde atribuyó á timidez.»

«¡Que noche tan horrible fué mi noche de boda!... las delicadas atenciones del conde, sus reflexiones sobre la imperiosa necesidad de unirse los dos sexos para la multiplicación de la especie humana, sus bondadosas preguntas, todo era un tormento para mi que estuve á punto de revelarle quien yo era, porque aquel engaño era superior á la bajeza de mi espíritu.

«Cuando amaneció me lancé fuera del lecho pretestando que por mi nuevo estado no olvidaba mis oraciones matutinas, y me fui á la capilla del castillo para llorar porque me ahogaba, pero el Arcediano de San Justo que era mi confesor y el de mi esposo, me esperaba para prodigarme frenéticas caricias y borrar de mi mente toda clase de remordimiento.

«¡Que transición! el conde tan complaciente mirando mi cuerpo sin atreverse á profanarlo, y el ministro de Dios dominado por la pasión y la lujuria mas extraordinaria me enloquecia por completo, haciéndome olvidar momentáneamente una noche que nunca olvidaré.»

«Diez años viví unida al conde que me adoraba como á una santa, porque yo seguí tan hipócrita que era tenida como un modelo de rígidas costumbres, hasta el punto que voluntariamente me imponia penitencia y ayunos retirándome á una torre que se llamaba la Atalaya de la Oracion, donde habia un altar con una imagen del Crucificado, y una tarima con un rollo de esparto, que servia de almohada al penitente que se retiraba allí por espacio de nueve dias para ayunar y purificarse por medio de la oracion y los cilicios, y allí me retiraba por orden de mi confesor apesar de las súplicas de mi esposo, que le decia á nuestro director espiritual que no fuera tan severo conmigo porque yo era un ángel.—No tanto como parece, replicaba mi confesor con acritud, es necesario castigar los impulsos de la carne; y él mismo me acompañaba á la torre para satisfacer en aquel retiro sus impuros y desordenados deseos; entregándose con tal locura á la brutalidad de sus pasiones, que me ponía realmente enferma; y cuando se cumplia la novena y mi esposo y sus servidores venian procesionalmente á sacarme de la torre, decian todos con admiración: — ¡La condesa es una santa!... ¡miradla! ¡no parece ella!... Y aquellas celebraciones me humillaban tanto, que iba con la cabeza baja sin atreverme á mirar á nadie. No es necesario que nadie acuse al pecador, la misma culpa acusa de una manera implacable.»

«Yo puedo asegurarte que fui profunda é inmensamente desgraciada, porque viví entre dos afecciones que la una repelía á la otra. Mi esposo era uno de esos seres caballerescos; noble, distinguido, amoroso, delicado que me guardaba tantas consideraciones y tenía en mí tan ciega confianza, que yo agradecía su ternura, y me encontraba bien á su lado, muy bien; y cuando mi confesor se ausentaba para cumplir órdenes superiores, yo respiraba mejor, y cuando venía, cuando me aprisionaba en sus brazos, cuando me pedía cuenta de todos mis actos, cuando hasta me maltrataba por sus terribles celos, sentía un placer maldito al verme tan locamente amada, y al mismo tiempo aquél hombre me inspiraba gran horror, porque era tan avaro de todas mis sensaciones, que no me permitió disfrutar del cariño maternal ni filial: dos hijos tuve, y los dos fueron ahogados por él, en la duda de quién serían hijos.»

«Mi esposo, antes de morir, hizo venir á un hermano suyo, jóven y apuesto, y declaró solemnemente que yá que con él no se había perpetuado la raza, teniendo la desgracia de morir al nacer sus dos hijos, que pasado un año de viudez, cambiara mis tocas de viuda por las galas de las desposada, casándome con su hermano, el cual demostró un gran contento, porque yo era una mujer hermosísima y tenía fama de poseer relevantes virtudes.

«Murió mi esposo, y su muerte me tranquilizó por una parte, y aumentó mis zozobras é inquietudes por otra, porque el hermano de mi marido sintió por mí una verdadera pasión, aun más, me declaró que hacía tiempo que me amaba, y huyendo de cometer una felonía se había ido á viajar. Hombre muy despreocupado y bastante conecedor de las miserias humanas, si bien cumplía con los preceptos de la Religión de sus mayores, no era como fué mi esposo, un fiel servidor de los sacerdotes, sino que, muy al contrario, con la muerte de aquél cambió por completo el orden de mi casa, y ya no fué mi confesor el jefe de la familia; y cuando este último me indicó que debía purificarme haciendo un novenario en la Torre de la Oración, mi prometido se opuso abiertamente, diciendo que de ninguna manera lo consentiría. Yo sufría una angustia inexplicable, porque presentia un desenlace terrible; me daba lástima mi futuro esposo, porque veía que realmente me amaba, y yo se lo agradecía.»

«Deseaba la muerte de mi confesor cuando estaba léjos de mí; pero cuando me aprisionaba en sus brazos, se apoderaba de mis sentidos una exaltación extraordinaria, y obedecía ciegamente sus mandatos; por eso no titubeé en obedecerle cuando la vispera de mi boda me ordenó que cuando estuviera sola con mi marido en la cámara nupcial le ofreciera una copa de vino antes de ser suya, y que infeliz de mí sino cumplía fielmente su mandato.»

«Mi confesor bendijo mi segundo enlace; todo fueron fiestas y regocijo durante el día; llegó la noche y yo temblaba convulsivamente cuando penetré en la cámara nupcial seguida de mis doncellas, que me quitaron mis galas, dejándome envuelta en una ancha túnica de seda blanca. Entró mi esposo sonriendo dulcemente, y yo cogí una copa de oro que había sobre una mesa, vertí en ella vino de Chipre que había en un jarro de cristal de Bohemia, lo acerqué á mis labios, sin que estos se humedecieran, y despues se la presenté á mi esposo diciéndole con ternura:»

—«Comenzad á beber en la copa de la vida.»

«El conde, embriagado de felicidad, dijo:

—«En tu boca está la vida para mí, y selló mi boca con un beso.»

—«Bebed, bebed, yo lo quiero; y acerqué la copa á sus lábios sonriendo como debió sonreír el ángel malo cuando se hizo dueño de una gran parte de la humanidad; el conde bebió rápidamente el sabroso licor, y me oprimió contra su pecho con ademán delirante, pero pronto sus brazos se aflojaron, se oprimió la frente con las manos, quiso hablar, quiso gritar ¡jemeño vanol... Cayó sobre la mullida alfombra sin exhalar un ¡ay! quedó con los ojos desmesuradamente abiertos, su boca se cubrió de espuma sanguinolenta, y su agonía fué horrible en su espantoso mutismo; porque mi confesor apareció silenciosamente, al verle el conde se estremeció convulsivamente, quiso levantarse, quiso gritar, pero no pudo; sus ojos parecía que iban á salir de

sus órbitas cuando vió manchar el tálamo para él preparado, cuando me vió prodigar caricias á su miserable asesino »

«¡Que segunda noche de bodal! ¡Cuánta infamia! ¡Cuánta degradación!»

«A la mañana siguiente salí de mi cámara dando gritos horribles, pidiendo socorro. Mi confesor fué el primero que acudió á mis lamentos, y el que me hizo retirar á mi departamento de viuda, mientras él, con el mayor aplomo, hizo frente á todos los huéspedes que llenaban el castillo; y las grandes cacerías, y los animados festines se convirtieron en suntuosos funerales, á los que asistí cubierta con negros crespones, rodeada de mis servidores, lanzando tristes ayes, no de dolor, pero sí de un horrible, de un espantoso remordimiento. La imágen de mi segundo esposo se me presentaba amenazadora, sus ojos lanzaban llamas, su diestra sostenía una copa de oro y enlazada á su brazo había una enorme serpiente cuya mirada me atraía. Yo me iba acercando hasta tocar la copa con mis labios, y entonces sentía correr por mis venas plomo derretido, me estremecía violentamente, y lanzaba gemidos aterradores, hasta el punto que mis servidores me querían sacar del templo, pero no les fué posible, una fuerza desconocida me hacía permanecer en mi sitio donde apuré la copa del más espantoso sufrimiento.»

«Transcurrió un mes, en el cual ni una sola noche descansé tranquila; mi confesor quería hacerme olvidar con sus caricias mis remordimientos; me decía que Dios era una quimera, que la muerte era el descanso eterno, que los muertos no se aparecían, que eran delirios de mi imaginación lo que yo veía; que las religiones eran una farsa, que no había imágenes sagradas, que no había premios ni castigos; pero todo fué inútil; la sombra de mi segundo esposo, del infeliz Leontino, me perseguía implacable, y aprovechando unos cuantos días de ausencia de mi malvado confesor, al que llegué á aborrecer con toda mi alma, corrí á echarme á los piés del cardenal Jacobini, le pedí que reuniera á varios de sus compañeros, y ante más de veinte cardenales declaré todos los crímenes que habíamos cometido mi confesor y yo, puesto que fuí su cómplice, por amor satánico primero, por temor despues, pidiendo que nos dieran la muerte, á él como hereje, como asesino; y á mí como adúltera y brazo ejecutor de su venganza.»

«Todos me escucharon en silencio, y como yo era de una familia muy poderosa, se limitaron á decirme que el dolor me había hecho perder el juicio, y lo único que hicieron fué encerrarme en un convento, donde me asedió con sus visitas el cardenal Jacobini. Mi confesor llegó hasta mi valiéndose de su poder; se llegaron á encontrar frente á frente los dos rivales, y lo que no alcancé con mi confesion lo conseguí con mi desdén. El cardenal al oír de mis labios que le odiaba, como á todos los que se llamaban ministros de Dios, se enfureció, jurando á mi confesor que ambos iríamos á la hoguera. ¡Que hermosa promesa!... Me pesaba tanto la vida, que solo pensaba en morir. Tú dirás que como no apelé al suicidio: no lo sé; en mí había un cúmulo de encontradas ideas; tan pronto creía en el cielo, en el infierno, en el purgatorio, en el juicio final, como pensaba que con la muerte todo terminaba. ¿Había querido á mi confesor? No porque le odiaba, recordaba, con horror mi tierna infancia prostituida por él, los sacrilegios cometidos delante de imágenes venerandas, el modo infame con que estuve engañando diez años al mejor de los hombres, la muerte de mis dos hijos, y lo que más me sublevaba, era el recordar sus halagos malditos hasta delante de mi segundo esposo, cuya agonía no la podía olvidar.»

«El proceso fué rápido; yo declaré con lujo de detalles todos nuestros crímenes, quería vengar la muerte de tres inocentes, y el día que vestí la infamante hoga, el día que fui detrás de mi confesor hasta la hoguera, creo que fué el más feliz de mi vida; por primera vez veía cumplirse un acto de justicia.»

«Cuando nos colocaron sobre la pira, respiré y dí gracias á Dios, y puedo decir que no sufrí grandes dolores, porque me sostuvo en sus brazos el espíritu de mi primer esposo, el noble ser que tan crédulamente me había amado; y además, me había atormentado tanto el fuego devorador del remordimiento, que las llamas de la tierra no me hicieron sentir dolores más agudos; puedo asegurarlo.»

«Quedé como dormida, con un sueño fatigoso; despues la calma, la cesacion

completa de recuerdos y de presentimientos; el reposo de la oscuridad, el silencio del desierto!»

«¡Cuán bueno es Dios! ¡Cuán bueno, que concede al espíritu la recuperación de las fuerzas gastadas en cada existencia!»

«Mi despertar no fué horrible, pero sí muy doloroso. ¡Me ví tan humillada, tan envilecida, tan dominada por las más bajas pasiones!... que me pareció que no había habido en la tierra un ser más despreciable que yo; pero mi buen esposo me consoló diciendo, que no había en mí tanta degradación, cuando tanto había sufrido haciendo el papel de mujer impecable; que había habido más debilidad que infamia, y en el noble arranque de haber querido el castigo del crimen se veía claramente que mi espíritu se levantaba del fango inmundo de la concupiscencia, buscando los reflejos de la eterna luz.»

«No me he separado de los conventos de la tierra, y he inspirado á las jóvenes educandas para que se subleven, para que digan que están enfermas, y salgan de esas horribles cavernas, que, si bien hay verdaderos santuarios donde mujeres ignorantes creen servir á Dios ayunando y rezando, en cambio hay otros monasterios donde la degradación llega á tal extremo, que las mancebías son casas de oración, en comparación de los desaciertos que se cometen y de los crímenes que se llevan á efecto para hacer desaparecer á tiernos seres, antes que lancen su primer vagido.»

«No estoy bien, no disfruto de tranquilidad: tú misma te puedes convencer al sentir sensaciones desagradables en tu débil organismo; pero trabajo, trabajo cuanto puedo por despertar la inteligencia de muchas mujeres que aún creen que son seres privilegiados los servidores de los templos; quisiera comunicarme en todas partes, pero tú has sido la primera que por complacer al espíritu que te guía en tus trabajos, has accedido á mi ardiente deseo. Comprendo que te repugna relatar infamias, pero créeme, es preciso cauterizar la gran herida que hay en el cuerpo social, y la voz de los espíritus, la voz de aquellos que profanaron los altares debe resonar en la tierra, debe ser oída de polo á polo, debiendo difundir la luz los que ayer vivieron en las más espantosas tinieblas.»

«Alégrate, Amalia, alégrate de ser la fiel intérprete de muchos pecadores; tu trabajo tendrá su recompensa, y esta será tan inmensa, que hoy no te es dado ni presentir, porque tu expiación ha de cumplirse.»

«Adios, Amalia, me separan de tí, porque tienes quien solícito vela por tu cuerpo enfermizo; me prometen que no será esta la última vez que me comunique contigo.

Margarita.»

Cuanto ha dicho el espíritu es muy cierto; todo el tiempo que hemos empleado en escribir esta triste narración, nos hemos encontrado en un estado especialísimo; nuestra habitual melancolía ha adquirido el tinte de una indefinible contrariedad; hemos mirado en torno nuestro y todo nos ha parecido más sombrío, pero comprendemos que es necesario demostrar la verdad pintando con vivos colores los cuadros de la vida, dominada por el fanatismo religioso.

Preciso es que la razón impere, que la mujer no esté en contacto con el hombre célibe, lleno de pasiones y de deseos que desbordados como ríos que salen de su cauce, hacen la desgracia de ellos mismos y de las infelices que obedecen y sufren sus humillantes imposiciones.

Decimos para terminar, lo que dijimos al comenzar este artículo: *no hay novelas*. La horrible realidad de los vicios supera á todas las ficciones que puede inventar el talento del hombre. Trabajemos para que llegue un día en que el vicio huya avergonzado de la tierra, al no encontrar quien le acoja en sus brazos.

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

LA LUZ DEL PORVENIR

Precios de Suscripcion.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos,
y calle del Cañon 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES

Puntos de Suscripcion.

En Lérida, Mayor 81, 2. En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 28, imprenta

SUMARIO.—La muerte y la vida.—Angela.—Los Pseudo-espiritistas.—Pensamientos.

LA MUERTE Y LA VIDA

La serenidad de los campos; la tranquilidad de mi espíritu; el ver los árboles despojarse de su verdor y arrojar sus amarillentas hojas que arremolinaba el viento como buscándoles tumba; el percibir, las ya debilitadas vibraciones de una campana que allá á lo lejos, tocaba á muerto, contribuían, á fijar en mi mente las palabras *la vida* y *la muerte* con que he encabezado estas líneas.

No pretendía definir ni explicar esas palabras, que hasta ahora, nadie ha explicado ni definido. Ante el cuadro que la naturaleza á mi vista ofrecía, me limitaba á pensar: ¡La vida! ¡Qué hermosa es! Triunfante, bullente, palpitante, libre, todo lo embellece con su regocijado soplo. ¡Y cuán universalmente se manifiesta! Todo cuanto mis ojos contemplan está animado por las impalpables esencias de la vida.

Esos miles de átomos que andan como lluvia eterna por los grandes caminos de lo infinito, son otros tantos mundos que llevan en sí los gérmenes de la vida; esa fugaz mariposa que se cierne sobre las flores, esa ave que abre sus alas en los espacios infinitos; esa planta que ostenta sus flores, orgullosas de descomponer la luz con que las hiere el lumínar de cuyo fuego es nuestra vida, son otros tantos focos de ardiente vida. Desde la vasta masa de materia cósmica, llena de evaporaciones y condensaciones continuas, que gravita en el seno de la luz, hasta la microscópica hormiga que sin cesar tragina, todo está animado del misterioso fluido sostenedor de la vida. Por doquiera que dirijo mis miradas veo sucederse los brillantes conciertos de las manifestaciones de la fuerza vital.

Pero en medio de esa plenitud de vida tan universalmente distribuida, veo la muerte íntimamente ligada á la vida; el nacer y el morir confundirse eternamente; la destrucción y recomposicion incesantes. Veo que la vida anula con su potente canto de triunfo, el doloroso estremecimiento de todo aquello que deja de ser para pasar á los desconocidos senos de la muerte; y que encubre las miserias de que se sustenta con aquellas de que se viste.

La planta que germina, el vegetal que ostenta la dorada espiga guardadora de la preciosa semilla base de nuestro alimento; el ave que veloz cruza el espacio el pesado buey que arrastra el corvo arado, viven de la muerte de miles de seres; y á su vez la microscópica planta y el árbol que recoge las sales de la tierra, el ave y el cuadrúpedo, mueren para dar á nuestro ser el hierro, la albúmina, la fibrina, la cal, el oxígeno y el carbono, necesario á caldear y sostener nuestra vida. De este modo, la destrucción universal sirve para la universal reconstrucción. Pudiera decirse que no

existía la muerte, pues de la inútil, de lo podrido, de lo *muerto*, surgen nuevas combustiones vitales: de la muerte constante brota triunfante la perenne vida.

La humanidad, como parte integrante del infinito, está sujeta á las mismas indeclinables leyes: de los despojos de una parte de la humanidad y érguese potente la vida de muchos individuos.

Y así como en el mundo físico un organismo muerto y transformado da sus jugos á la planta que los recoge y transforma en sustancias necesarias al sostenimiento de la vida, y sus átomos tiñen de colores una flor, matizan las alas de un pájaro, nutren un animal, calman el hambre de un individuo, transfúndense condensados en materia fosfórica en el cerebro de un individuo, así también en el mundo moral de lo decrepito é inútil se alzan nuevas teorías, nuevas prácticas, nuevos impulsos, que mejoran la sociedad y hacen la felicidad de la especie. Y del mismo modo, en el mundo de la inteligencia, las ideas, descubrimientos y antiguas doctrinas y concepciones desaparecen, siendo como levadura de vida, de donde surgen nuevas, puras y nobles aspiraciones é ideas que entran en el torbellino de la vida.

Las vibraciones de la vida universal repercutian en un centro: Me preguntaba: Si es indubitable la perennidad de la vida, si esto constituye el objeto mas elevado y brillante de la creacion, si la muerte es solo el equilibrio y reposo aparente de las fuerzas de la vida, para el que ha llegado á concebir la idea de esta, ¿deberemos creer en la muerte eterna de nuestro yo? O así como en la naturaleza, de la muerte surge el canto de la vida, ¿surgirá allá, del otro lado de la tumba, la vida esplendorosa de nuestra alma, satisfaciendo las aspiraciones inmortales del ser humano? ¿Desaparecerá en los senos de la tumba el mundo que llevamos dentro de nosotros, el mundo de los deseos y las esperanzas, del sentimiento y de la idea, para no renacer jamás, ó se erguirá potente en el más allá, vigorizado con nueva vida?

Estas implacables interrogaciones, formuladas en un momento de suprema angustia y de ansias indefinibles, por mi sér pensante, impulsaron mi pensamiento hácia el campo de la filosofía y de la ciencia, donde acaso podría saciar sus anhelos. Pero en vano. Repasaba mentalmente las escuelas filosóficas antiguas y modernas, y ninguna satisfacía á mi razón. El cielo poético de los griegos, el sensual paraíso del mahometano, la gloria algo indefinida del católico, el lugar de delicias con que todas las religiones brindan á sus sectarios, se me aparecían como concepciones, exigidas por el egoismo: halagadores consuelos con que el hombre se alienta para practicar el bien.

El materialismo, inspirándose en lo positivo de los efectos y apoyándose en la ciencia y en la observacion ponía en mi alma profundo desconuelo y ciertos dejos de amarga duda.

El espiritualismo con sus derivaciones metafísicas, así como las diversas escuelas que de él dimanaban, al dejarnos traslucir alguna vez el error, no dan lugar á la convicción (1).

¡Delirios de la fantasía: dice el materialismo de las teorías espiritualistas. ¡Aberraciones del entendimiento! dicen los partidarios de esta escuela de las doctrinas sustentadas por los de aquella.

¿Les falta á ambos razón? Acaso á ninguno. Pues si estudiamos todas las escuelas filosóficas, solo la certeza de que ninguna está en lo cierto, sacaremos de nuestro estudio.

(1) La directora de la LUZ DEL PORVENIR aconseja á la jóven y entendida escritora que estudie profundamente la Filosofía espiritista, y entonces tal vez adquiera la convicción que han adquirido muchos sábios de que morir es renacer.

¡Oh, Dios mio! ¡Que no le sea dado al hombre conocer la verdad en toda su extensión é infinidad! ¡Que sea un arcano insondable, impenetrable y profundo el problema de la otra vida! ¡No saber si veremos logradas estas aspiraciones angélicas de bien y felicidad!

Mi espíritu abstraído, en el mundo de la reflexion en que había hasta aqui vivido, cesó en sus divagaciones.

Al volver con profunda pena, con melancolía infinita, á la realidad, la naturaleza, en toda su serenidad majestuosa se ofrecia á mi contemplacion. Era la hora en que la hermosa estrella precursora de la noche, pálidamente temblaba en el cielo sereno y transparente; el sol, marchaba á hundirse voluptuosamente en su lecho de purpúreas nubes; la ténue sombra, corría ansiosa tras la fugitiva luz; la brisa embalsamada, junta con la luz postrera dejaban en las pálidas flores y los árboles ya casi desnudos, sus besos de inefable amor; los pájaros piaban melodiosamente al rondar los nidos de su amor, que allá en las altas ramas se columpiaban, y el cantar lejano, la esquila del ganado, el ladrido del perro, la rezagada mariposa que buscaba su perfumado lecho, daban las últimas cadencias, los últimos tonos, á aquel cuadro impregnado de augusta belleza.

¡Hora sublime en que se siente á Dios y se ve girar al Universo! En aquella hora, en medio de aquella deliciosa paz de la naturaleza, creí percibir una voz sin ecos, una voz misteriosa que quizá se alzaría de mi conciencia, que tranquila y sosegadamente me decia: «Ansías saber lo que está vedado descubrir á los mortales: el problema del más allá, será un problema eternamente insolubles: las formas que revestirá la vida más allá de la tumba, jamás se presentarán á los ojos de tu alma con la claridad pura y penetrante de la verdad.

«¿Quieres saber, en qué consiste el bien y la felicidad y los medios para alcanzarlos? Pues escúchame y repite, cuánto te diga, á los hombres; muchos de ellos sabrán lo que voy á decirte, pero repítelo tú, repítelo una y otra vez, y ojalá tuvieras el poder de grabarlo con fuego en el cerebro de los mortales.

«Diles: que alcen su espíritu y enaltezcan su razon en el estudio de esa naturaleza tan rica en inspiraciones que en toda su grandiosidad á tu vista se ofrece: ella bañará en luz su entendimiento; les inspirará el bien y el amor: todos los amores; el amor á la verdad; el amor á la justicia, el amor á la humanidad, el amor á la patria. Que cada hombre se considere como un eslabón del gran círculo viviente de la humanidad; que cada uno sea un centro de donde irradie la caridad como una aureola de gloria; que cada hombre sea un foco de atraccion de todo lo grande, de todo lo noble, de todo lo justo, de todo lo bello, y un centro de repulsion de todo lo bajo, de todo lo inno-ble, de todo lo vil. En una palabra; que la voluntad del hombre busque todos sus motivos en el bien general, y no en la fuente impura del egoismo. [Diles, proseguia la voz que si logran poner su alma en consonancia con los principios inmutables del bien, alcanzarán la suprema dicha; la serenidad deliciosa de la conciencia. No sabrán el secreto de la otra vida; pero al obrar el bien sin esperanza de recompensa ni por el temor al castigo, sino por el bien mismo, habrán elevado la moralidad á su más alto trono. Y acaso entonces al sentir al Sér de los seres, en cada uno de sus elevados sentimientos, adquirirá fé en la eternidad de la vida (sin pretender definirla, pues caerá en el error), y esperanza en el alma del infinito, como llamó Victor Hugo, á Dios, en un momento de celestial inspiración.»

Calló la voz que tan misteriosamente hablaba dentro de mí. La naturaleza seguía su melodía conmovedora; mi alma continuaba vibrando, á impulso de las ideas despertadas por la misteriosa voz.

Alcé los ojos al cielo... y ¡oh sér infinito, alma del universo! Te ví. Titilabas,

derramando luz, en los luceros rutilantes; estabas en las alas del viento; en el aliento de las flores; en el canto del pájaro que se despedía del sol; en la fuerza que agrupaba los átomos; en las leyes que sostenían los mundos; en las aspiraciones de mi alma... llenabas el Universo. Mi espíritu te seguía allá donde te vislumbraba, y al volver, del lucero, del átomo, de la flor, del pájaro, del infinito, donde te vió, la esperanza sosegada y tranquila aleteaba alrededor de mi alma. Parecíame que los rayos de luz que descendían de los cielos se infiltraban en mi ser, grabando en mi conciencia con rastros de luz la palabra: «espera.»

Bendije á la naturaleza, que con su voz elocuente y conmovedora, me había dicho: la vida existe; la muerte es el reposo aparente de las fuerzas de la vida; solo ésta es universal y eterna. Los filósofos se engañan al definirnos las formas de la vida del alma en el *más allá*; puesto que es ese un insondable arcano en el que jamás penetrará el hombre.

Bendije á la naturaleza una y mil veces, pues además de apartar de mí el loco empeño de explicar lo inexplicable y conocer lo incognoscible, me dejó en el alma una cosa vaga, dulce á indefinible: la esperanza.

DOLORES NAVAS.

Córdoba y Noviembre 87.

¡ANGELA!

¡Angela!... veo en tu semblante
Un algo que me entristece,
Cuando tu voz desfallece
Creo que me cuentas tu ayer.
¡Tu ayer perdido en la sombra
De un terrible sufrimiento;
De un espantoso tormento
Que robó savia á tu ser!

¿No es verdad que cuando niña
Nunca fuiste acariciada,
Y que no te viste amada
Como tu mente soñó?
¿Qué sufriste vejaciones,
Qué la sociedad maldita,
Sobre tu frente marchita
Su inmunda baba arrojó...?

¡Oh! si; tú has sufrido mucho,
Hay una historia en tus ojos
De cruellísimos enojos:
Y me inspiras compasión.
A esa compasión se enlaza
Misteriosa simpatía;
Y hallo en tu melancolía
Indefinible atracción.

Hay en tu dulce sonrisa
Un algo triste, tan triste.....
¡Y todo tu ser reviste
Tan dolorosa humildad!

¿Se conoce que tu espíritu
Se encuentra tan humillado....
Está tan acongojado
En su amarga soledad!

Qué no hay mas que contemplarte
Para ver cuanto has sufrido:
¿Quién eres ser desvalido?
¿En donde viste la luz?
¿En donde por vez primera
Nubló el llanto tu mirada?
¿En donde caíste abrumada
Bajo el peso de tu cruz.?

¿En donde escuchaste, dime,
Un juramento de amores,
Y desengaños traidores
Hirieron tu corazón?
¿En donde dí, te engañaron?
¿En donde dí, te vendieron?
¿En donde prostituyeron
Tu mas hermosa ilusión?

Aunque eres ángel caído
Veo la sombra de tus alas,
Que aun se adivinan las galas
Del ángel en la mujer.
Aun hay un algo en tus ojos
De indefinible pureza,
Aun se envuelve tu cabeza
Con la aureola de tu ayer.

Y aunque nada has aprendido
(Pues nada te han enseñado,
De tu ignorancia has triunfado:
Pues sabes interpretar
De dramas y de tragedias
Las angustiosas pasiones,
Dando á tu voz vibraciones
Que hacen sentir y llorar.

Si; cuando estás en la escena
Lamentando tus enojos,
Cuando brotan de tus ojos
Lágrimas del corazón,
Cuando espresas la ternura
De un profundo sentimiento,
Cuando da vida á tu acento
Todo un mundo de pasión

¡Oh! cuán grande me pareces!....
Tú que nada has aprendido,
Que estudiar nunca has podido,
¡Por qué ni aun sabes leer!...
Y sin embargo, tu sientes
Indefinibles anhelos,
Tú adivinas los desvelos
Que hacen santa á la mujer.

¡Angela! artista ignorada
Y de pocos comprendida,
¡Alma para amar nacida!
Dí, ¿que has venido á expiar?
¿Fuiste ayer astro fulgente
En los espacios del arte?
Llegó á caso á dominarte
El anhelo de brillar?

¿Ambicionaste ser sola
La que triúnfos alcanzara?
Te mostraste acaso avara
De oro y de laureles? dí.
¿Fuiste con tus compañeras
Enemiga de su gloria?
¿Qué arcanos guarda tu historia
Que te hacen vivir así?

Por que tú sientes, tú amas;
Tú la grandeza concibes,
Del arte; en la escena vives,
Te da el genio inspiración.
Tu espíritu tiende el vuelo,
Y en su entusiasmo conquista
Los laureles de la artista
Que habla con el corazón.

Mucho ayer pecar debiste
Cuando hoy es tu sufrimiento
Tan horrible, tan violento....
¡Cuán inmenso es tu dolor!

Yo te miro tristemente
Por que adivino tu historia;
Sé que guarda tu memoria
Todo un mundo de terror.

Es preciso haber llorado
Con ese llanto de fuego,
Y alzar á Dios ese ruego
Que nace del corazón:
Para adquirir esa sombra
De indefinible tristeza,
Que hoy marchita tu belleza
Agostando tu ilusión.

Una dolencia incurable
Roba á tu voz la dulzura;
Y dices con amargura:
"¡Para que quiero vivir!
"Si yo con perder la vida
"Nada pierdo en este mundo;
"Si solo dolor profundo
"Me reserva el porvenir."

"Llegue la muerte, la espero
"Sin temor á su inclemencia;
"Que terminar la existencia
"Es mi sola aspiración.
"Morir!.... perder la memoria
"De todo cuanto he sufrido!....
"Si la muerte es el olvido...
"La muerte es mi redención!,"

Esto murmura tu acento
Y esto revelan tus ojos:
¡Infeliz!.... ¡cuántos enojos
Te robaron la quietud!
¡Qué niñez tan azarosa!
¡Qué esperanzas tan sombrías!
¡Que tormentosos los días
De tu amarga juventud!

¡Adios Angela! en mi mente
Queda tu imagen grabada;
La expresión de tu mirada
¡Oh!... jamás la olvidaré.
Como sé que sufres mucho
Vivirás en mi memoria;
Y en las hojas de tu historia
Si me es dable, estudiaré.

Quiero saber porque lloras
Con ese llanto que quema,
Porque el terrible anatema
Tu blanca frente selló,
Porque vives, y no *vives*,
Por que eres hoja arrancada
De árbol seco, flor tronchada
Que el infortunio pisó.

¿Porqué no tienes familia
Y su sombra te dá un hombre?
¿Porqué no llevas el nombre
De quien tu sabes amar?
¿Porqué en tí todo es adverso?
¡Oh! saberlo necesito,
Que nadie nace maldito
Si no tiene que expiar.

No hay efecto cuya causa
No responda al resultado,
El presente es el pasado,
¡Angela!... qué hiciste ayer?
Mas tu tampoco lo sabes;
Ignoras que nuestra vida
Es la lucha indefinida
Entre el hombre y la mujer.

Es la ciencia, es el progreso,
Es la luz de las verdades
Guiando á las humanidades
Para ir del saber en pos.
Es ir las generaciones
Ascendiendo lentamente,
Es Angela, eternamente
Seguir las huellas de Dios.

Eso es vivir; no lo olvides;
Eso es vivir, y no dudes
Que el fruto de las virtudes
Es de todos el mejor.
Que no existe sacrificio
Que no encuentre recompensa;
Y que no se infiere ofensa
Que no tenga vengador.

Qué la suprema justicia
Puso en la culpa el castigo;
Que uno mismo es el testigo
Que mejor sabe acusar.
Que no existe fatalismo
Ni hay en Satan sacrilegio,
Ni hay en nadie privilegio
De deber y no pagar.

No Angela, no; cada uno,
Recoge lo que ha sembrado;
La semilla del pasado
Es lo que hoy te hace sufrir.
Procura que tu presente
(Aunque lleno de dolores,
Cubra de pálidas flores
Tu senda del porvenir.

¡Oh! si, tú serás muy buena,
Tu alma de amor necesita;
Hay en tu frente marchita
Algo de divina luz!
Hay en tus lánguidos ojos
Indefinible dulzura,
Y tu angélica ternura
Hará de flores tu cruz.

De flores, si, ¡Cuán hermosos
Serán entonces tus días!
¡Cuán puras las alegrías
Que inunden tu corazón!
Entonces dirás gozosa:
"Ya no soy sér desvalido;
"He luchado y he vencido:
"¡Bendita mi redención!"

AMALIA DOMÍNGO Y SOLER.

LOS PSEUDO-ESPIRITISTAS

Es una verdad innegable que para ser un buen espírita se ha de estudiar mucho, pues de lo contrario, se expone uno á caer en el fanatismo, que es lo mas sensible para el progreso de toda escuela filosófica. Por desgracia del Espiritismo hay en España algunos grupos que con sus prácticas ridículas parece que intentan desacreditar nuestras sanas doctrinas, si estas pudieran desacreditarse, á los ojos del mundo científico; mas como somos amantes del progreso y del racionalismo hemos de combatir la superstición doquiera que esté; por esto no cesaremos de repetir muy alto que, el Espiritismo de Kardec, de Flammarion y de William Crookes, no es el agua magnetizada, ni el abstenerse de ciertas viandas, ni hantizar segun ciertas fórmulas, ni estar bajo el dominio de un santón que autorize todas estas ridiculeces y viva en un palacio amurallado, construido con el oro de unos cuantos fanáticos, á guisa de Jefe Supremo de la nueva iglesia.

Decimos esto y nos referimos al centro de los llamados prácticos (?) porque en

nuestra localidad, segun parece, hay algunos espiritistas noveles, que encontrando racionales tales prácticas, han acabado por afiliarse á ese grupo que por su índole está muy lejos de nosotros. No cabe duda que estos pobres obsecados han salido de un fanatismo para caer en otro y tal vez de una explotación para caer en otra explotación.

Varios son los niños recién nacidos que, de ésta, han sido llevados á Sans, donde existe uno de los Centros á que nos referimos, para ser bautizados segun aquellos rituales; por supuesto que todos son hijos de familias sencillas y por lo tanto fáciles de deslumbrar con aparatosas ceremonias; mas duélenos en el alma que estas pobres gentes en vez de instruirse en el estudio de la ciencia espírita, se den por satisfechos escuchando la lectura de algunos versículos de la Biblia, este tegido incomprensible de errores y verdades, en donde todas las religiones encuentran algo que apropiarse en apoyo de sus creencias, y lo que es mas ridículo aun, pretendan vivir en pleno siglo XIX á la usanza hebraica, pues así lo demuestran teniendo, como tienen, ciertos alimentos, tales como algunas carnes, frutas y bebidas por inmundos ó por lo menos se abstienen de ellos como si lo fueran. A todo esto nada tendríamos que decir, por que cada individuo es libre de abstenerse ó de comer lo que quiera, si ellos no dijese que esto es lo que se debe hacer para ser un buen espírita, á pesar de que en ninguna obra espiritista se encuentre texto alguno que venga en su apoyo, pero á ellos poco les importa mientras así los aconsejen los espíritus obsesores que los tienen en tan lamentable estado.

No queremos relatar las absurdas ceremonias que hacen en sus centros, ni las ridiculeces que nos han contado testigos oculares que nos merecen entero crédito y que por curiosidad solamente han asistido á sus sesiones, pues no queremos hacer reir á nuestros lectores con la relacion de cosas que solo inspiran lástima. Concretémonos en lamentarnos de que así se esplete la credulidad y la buena fé de personas que si no conociésemos por su honradez, diríamos que son instrumentos pagados del Jesuitismo para hacer caer en ridículo la mas santa de todas las filosofías y demos la voz de alerta á nuestros hermanos, para que no se dejen obsecar por tan fatales influencias. Afortunadamente el Espiritismo es hoy del dominio de la ciencia y ya nadie podrá apagar la radiante luz que esparcen sus resplandores por el mundo, aun que procuren oscurecerla todos los espíritus de tinieblas que pululan por nuestro espacio.

Cuando leemos en nuestras «Revistas» tanto españolas como extranjeras, el gran movimiento del mundo espírita; cuando aprendemos que en todas partes se busca la verdad, cumpliendo así aquel mandato de Jesús: «Buscad y encontrareis» y que en todas las naciones se trabaja y se estudia el porqué de las cosas, pues mientras los láicos propagan la Religion Universal, sin templos, sin pastores ni milagros, simpatizando con nuestras creencias cual si fuesen nuestros hermanos y los teósofos escudriñan en el Oriente los sagrados libros de las primitivas religiones y estudian los trascendentales fenómenos del hipnotismo; nos dá lástima ver á cuatro ilusos perder el tiempo miserablemente en formulismos menos lógicos que los formulismos católicos, que todos hemos abandonado por inútiles.

El Espiritismo ó mas bien dicho la Psicología moderna, es la ciencia que estudia las manifestaciones del alma humana, tanto en su existencia material sobre el planeta, como viviendo en su poblacion espiritual en el espacio; por esto no vacilamos en afirmar que no son espiritistas los que pretenden convertir tan sublime ciencia en una secta de fanáticos.

J. PUJOL.

Fragmentos de una carta de una señora espiritista

Cuenca 12 de Enero de 1888.

«Amalia querida: Toda esta Pascua nevando y lloviendo, y mi corazón afligido á la vista de tanta miseria. No sabes cuantos pobres enfermos gimen en la mayor escasez, tanto que del fondo de que te hablé que destinábamos á vestir al desnudo y muchísimo más que lo hemos aumentado á costa hasta de sacrificar lo mas preciso en nuestras casas, lo destinamos a socorrer enfermos y proporcionarles camas, alimentos y demás, y no sabes que hasta de noche; pues nos falta el tiempo, de dos en dos vamos á las casas y las cuevas, por que nos hemos tenido que tomar ese trabajo, pues han llegado á estafarnos engañándonos con enfermedades ficticias, y ya cuando vienen á avisarnos de un enfermo, aunque sea nevando vamos en persona. Esta es nuestra ocupacion querida Amalia, y no sabes que bien nos lo recompensan, pues nos asisten espíritus muy morales, muy buenos que nos alientan en nuestros trabajos y nos estimulan á no desmayar. Ahora nuestros maridos y otros amigos que empiezan á estudiar el espiritismo han formado otro centro, y lo primero en que lo han fundado es en la Caridad, tienen otro fondito para ejercerla y ellos á ejemplo nuestro hacen sus visitas y llevan al enfermo el consuelo del alma y el alivio del cuerpo.»

.

En Cuenca comprenden el Espiritismo como quisiéramos que se comprendiera en todas las ciudades de este planeta. ¡Espiritistas de cuenca! dichosos vosotros que sabéis progresar!



PENSAMIENTOS

Con el espiritismo la creencia murió, y nació la evidencia.

El que odia, se ahoga en la atmósfera que el se forma.

La redencion no es esperar, es hacer.

Cada espíritu es el filósofo de si mismo.

Siempre se echa todo encima, cuando todo se desconoce.

La política es una fruta, tan pronto verde como podrida.

¿De donde salí? pregunta el espíritu: y la ciencia le responde del cálculo de Dios.

Nunca se está peor que cuando uno se desconoce á sí mismo.

La fatalidad es el desconocimiento de las cosas.

La verdadera religion, es el bien.

No es matando como se da la vida, sino engrandeciendo las ideas.

LA LUZ DEL PORVENIR

Preios de Suscripcion.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos,
y calle del Cañon 9, principal.
SE PUBLICA LOS JUEVES

Puntos de Suscripcion.

En Lérida, Mayor 81, 2. En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 28, imprenta

SUMARIO.—No existe la muerte.—Un sueño.

NO EXISTE LA MUERTE

I.

En los primeros dias de noviembre último, recibimos la carta, que copiamos á continuacion.

Cebegia 2 de Noviembre 1887.

«Querida Amalia; ¡Cuántas veces si me fuese posible le escribiría episodios de mi vida! le diría algunas de mis penas, (como vulgarmente llama la humanidad á los disgustos) pero yo las penalidades de la existencia creo que sirven para gozar en silencio, porque las lágrimas que derraman los ojos no solo resbalan por las mejillas, tambien suelen torcer su curso y las recoge el corazon, al que consuelan y dan valor para emprender otra nueva lucha.»

«Le hablaría de algunos casos de Espiritismo y le haría conocer fenómenos que llamarían algun tanto su atencion.»

«Quiero que sepa Vd. mi último sentimiento, ya que está en este mundo destinada para dar paso á la luz y desarrollar imaginaciones consolando á muchos afligidos. Confio pues en Vd. para que no eche en olvido un favor que le exija abusando tal vez de su amabilidad.»

«Ya le dije en mi anterior, que era madre de ocho hijos; vivía gozosa al verlos á todos en mi compañía, pero la felicidad no existe nada mas que momentos, el destino fatal, (ó mejor dicho) nuestras déudas adquiridas en anteriores existencias, vienen á cortar implacables el hilo de nuestra dicha.»

«Llegó el dia de San Pedro, (dia desgraciado,) uno de mis hijos salió de casa y dirigiendo sus pasos á una balsa donde acostumbran bañarse los jóvenes de esta poblacion, arrójose á ella con el mismo objeto, y gracias á la Providencia que pudieron sacarlo entre dos niños de menor edad y lo trajeron medio ahogado á esta su casa, ¡contaba diez y siete años!...»

«Cayó en cama dominado por un sufrimiento general, contando yo durante dos meses y veinte dias, todas las horas que daba el reloj de noche y dia contemplando su dolor á la cabecera de su lecho. ¡Cuán triste y doloroso es Amalia querida, para una madre ver á su hijo en una continua agonía y no poderle salvar!»

«Hemos agotado todos cuantos medios nos han sido posibles, tanto materiales como espirituales, pero nada, absolutamente nada ha llegado á tiempo. Las horas en que se mejoraba eran debidas á sus grandes y poderosas medianidades, era sonámbulo, y vidente, y no hablo de sus otras facultades medianimicas, por que estas han

sido las que más ha ejercido en el transcurso de su enfermedad. Como no se le abandonó ni un segundo, toda la familia examinaba y admiraba cuanto el decía; advirtiéndole que hasta su última hora ha estado en su conocimiento sin fiebre alguna; se quedaba como dormido y cuando volvía en sí me contaba cuanto había visto y recorrido.”

“Es imposible que ni mi lengua ni mi imaginación puedan explicar cosas tan grandiosas como él me decía á todas horas; pues me contaba que tenía á su lado seres amigos de ultratumba que le consolaban y le medicinaban y le daban valor para resignarse á sufrir; y fué tanta su paciencia que no se le oyó proferir una sola palabra que pudiera incomodar á los que rodeábamos su lecho.”

“Paso por alto sus explicaciones y recuerdos de sus últimas horas, que sería muy largo y muy doloroso para mí el hacer tal narración, pues soy madre y no puedo recordar todo esto, (apesar de mis creencias y conformidad,) sin tener que apartarme á un sitio oculto á desahogar mi corazón; pues un hijo mucho cuesta, mucho vale, y mucho más se ama.”

“En fin, dejó la tierra el día diez y ocho de Septiembre á las dos de su mañana, ¡día memorable para mí! recogí y recojió toda la familia su último adiós y su último suspiro, serenos al parecer en su presencia para no acongojarle, y sí, darle valor para que pasara á mejor vida. Después de muerto me retiré á otra estancia dejándole en poder de sus amigos y hermanos.”

“Cuando estuvo amortajado y todo más tranquilo, me levanté del sillón que ocupaba y me dirigí á la habitación mortuoria, se levantaron varias personas para impedirme la entrada diciendo:

—¿Dónde vá Vd.?”

—“Voy á ver á mi hijo, es el último día que está en mi casa y quiero verle cuantas veces pueda. Dejadme, no crean que voy á hacer ningún disparate. Obedecieron y me acompañaron en silencio.”

“Entré en el aposento y dirigiéndome al cadáver le hablé así: ¡Hijo mío! ¡al fin nos has dejado!..... Y cual no sería nuestra admiración al ver que con un ademán negativo me dijo que no; moviendo después su cuerpo lentamente y su mano derecha.”

“El niño que tengo menor se abrazó á mí diciendo: Mamá! ¡José se mueve! Ya lo veo, le contesté: en esto entró mi hijo mayor preguntando ¿qué hay? ¿qué pasa? ¿qué sucede? y le contesté: que se mueve José, ¿si estará vivo?.....y el me contestó: ¿No ve Vd. que no, madre?”

“Todos le miraron con atención, y todos le vimos hacer los mismos movimientos, entonces le desabrochamos su vestido, le examinamos detenidamente y observamos que no era otra cosa que un cuerpo inerte, retirándonos á nuestra habitación sorprendidos en gran manera por lo acontecido.”

Entró su afligido padre sin saber lo ocurrido, y cuando estuvo delante de él le hizo un movimiento de cabeza como diciéndole: ¿Qué tienes padre mío? Mi esposo se acongojó saliendo de la estancia llorando, pero no diciendo entonces lo que había observado. Después volví yo á entrar, y fijando mi atención en él le dije así: ¡Hijo de mi corazón! ¡cuánto has sufrido!... y con un movimiento como el anterior me dijo que no; volviendo á mover su cuerpo y mano derecha, siendo la admiración de cuantas personas había delante.”

“Entró su hermano después y fijándose á mirarlo vió que el muerto hizo un movimiento como queriendo indicarle alguna cosa que él no comprendía, quiso preguntarle que quería decirle, pero le faltó valor, volvió á entrar y sucedió lo mismo, haciendo iguales movimientos el cadáver, y mi hijo más y más acongojado no le habló.”

“Esto vinimos á saberlo cuando ya le habian dado sepultura.”

“Aqui hay un misterio de los grandes que encierra el espiritismo, y debemos saber cual es, y le ruego se tome la molestia de evocar á mi hijo; creo que cumpliremos un deber sagrado. Es admirable, es un caso que no acontece todos los dias.”

“Debemos saber que queria decir por signos, y estudiar nuevamente para si se presenta otra ocasion.”

“Si le hubiese Vd. conocido Amalia! era esbelto, color blanco, su frente espaciosa inspiraba confianza, sus ojos negros y demasiado grandes parecian decir con su dulce y apacible mirada: me retiro á la eternidad!”

“Sus sonrosadas mejillas y sus labios rojos formaban, completaban mejor dicho su rostro angelical; era una de esas criaturas dotadas en perfeccion, era simpático con todos en general, no podia mirarse sin impresionar su figura. No crea Vd. amiga mia que es cariño y amor de madre, pues todo cuanto le digo y le digan es poco.”

“Cuando el sol vino á derramar su luz sobre la tierra y á vivificar con su calor á los habitantes de esta poblacion, y se hizo pública su muerte, parecia mi casa un sitio de peregrinacion, pues acudió á verle todo el pueblo sintiéndole y llorándole de corazon.”

“Tomó su materia un aspecto tan hermoso, que apesar de su larga enfermedad y sus padecimientos, parecia uno de esos tipos de belleza en el que pone el escultor todo su esmero é inteligencia, para que agrade á todos los seres que le vean.”

“El brillo de su cara transparente de un color nacarado, en sus labios de marfil se dibujaba una sonrisa dulce y apacible que parecia la promesa de la dicha, diciéndole á cuantos le miraban; seguidme, no temais á la muerte que no existe. Esto sin duda decia la sonrisa de mi hijo.”

«Su entierro fué acompañado por todo el pueblo, sin distincion de sexo ni clase hasta el mismo cementerio; no siendo obstáculo el ser espiritista para ser atendido por grandes y pequeños, sintiendo todos su temprana muerte.»

«La Providencia derramó sobre él sus dones.»

„No olvide mi peticion, quedando á sus órdenes su amiga y hermana

ANA MARIA MARTINEZ

II.

La lectura de esta carta nos impresionó profundamente por distintas causas; primero, por el inmenso dolor que ha sufrido y sufre una mujer, que sin conocerla personalmente, nos inspira gran simpatía, como nos la inspiran todas las mujeres que cumplen la difícil mision de madre educando y desvelándose por sus muchos hijos, representando cada uno de ellos una suma cuantiosísima de angustias, ansiedades, temores, cuidados y toda esa série de sacrificios que se imponen las madres que solo viven con las sonrisas de sus hijos. Segundo, por que las demostraciones que hizo el espíritu moviendo su inerte organismo, abren ancho campo al estudio del espiritismo y ellas vienen á decir una vez más que la muerte no existe.

Queriendo complacer á una madre desolada, dimos su carta á un amigo nuestro en cuya casa hay una médium vidente y pariente que nos inspira completa confianza; primero, por sus excelentes condiciones como mujer veraz incapaz de cometer la mas leve superchería, y segundo, por que siendo católica romana de muy buena fé, encontrando en el templo el oasis de su vida, y en su devocion á la virgen Maria el lenitivo á todas sus penas, no encontrándose bien en las sesiones espiritistas, siendo completamente refractaria á la comunicacion de los espíritus, cuando estos la duermen y se manifiestan por mediacion de ella, queda el íntimo convencimiento al que la escucha, que la médium no pone de su parte ni aun la buena voluntad de aceptarlos, por

que sin negar ella las verdades inconcusas del espiritismo, no está su espíritu preparado ni por sus costumbres, ni por su educación ni por sus estudios á aceptar un cambio tan total en sus ideas religiosas, en las cuales ha vivido hasta llegar á la edad madura; y solo por complacer á una amiga de su juventud á la cual profesa entrañable cariño, se presta á servir de intérprete á los espíritus, sin que ella desee ni poco ni mucho su comunicacion, y á médium de tan buenas condiciones encargamos que evocara al espíritu, cuya madre tanto deseaba que se comunicase.

La médium, en su casa evocó al espíritu sin resultado alguno; á los pocos dias vino á vernos y nos dijo con toda ingenuidad lo siguiente:

—Me leyeron la carta de esa señora y cree que me hizo llorar, y por prestarle algun consuelo evoqué con la mejor voluntad al espíritu de su hijo, pero no escuchó mi ruego, por que no vino ni sentí la menor impresion. Tú te empeñas en creer que yo soy médium y que valgo tanto y cuanto, y yo creo por el contrario que no sirvo para nada, por que una vez que pedí con muy buen deseo nadie acudió á mi llamamiento, créeme Amalia y convéncete, que yo en el espiritismo no sirvo para nada absolutamente.

Aun no se habia estinguido el eco de su voz, cuando cerró los ojos y echó la cabeza hácia atrás buscando apoyo en el respaldo del sillón que ocupaba, permaneció en silencio largo rato, y despues con voz dulcísima verdaderamente conmovedora habló en estos términos.

III.

“Amalia; aquí me tienes, la médium tiene razon para estar enojada conmigo por que no acudí á su llamamiento, mas yo queria que tu oyeras mi comunicacion, para que le dijeras á mi tierna madre que habias oido la palabra de su amantísimo hijo; que dejó la tierra en cumplimiento de la ley eterna que no deja á ningun sér que sufra su condena ni un segundo mas de lo que tiene merecido.”

“Yo cumplí mi tiempo y dejé ese planeta con inmensa pena, por que dejaba á una madre tiendelo, á un padre honrado, y á una familia numerosa que me amaba tiernamente. Por demostrarles que mi espíritu vivia, por eso agite mi cuerpo inerte, por eso mi cabeza hizo signos negativos cuando mi madre me decia que los habia dejado; por eso les aseguraba que no habia sufrido, para que se convencieran, que mi inteligencia funcionaba. Dile tú á mi pobre madre, que le seré mas útil desde el espacio que en la tierra, y que le daré valor y fuerza para resistir las luchas de la vida, las luchas que sostiene una madre con la diversidad de caracteres de sus hijos, que no se apesadumbre por uno menos, que para padecer le quedan muchos mas; por que la vida en ese mundo es una batalla sin tregua, es un padecimiento continuo, es una ansiedad inacabable, es un río de lágrimas que nunca deja ver el fondo de su cauce, tan crecidas son sus aguas aumentadas siempre con el llanto de las madres, santas mujeres que lloran por sus hijos desde que estos nacen, hasta que á ellos ó á ellas, la muerte corta el hilo de su vida.”

“Yo amo mucho á las mujeres por que por regla general ¡sois tan buenas!... tú no has podido hacer uso de esa virtud maternal que santifica á la mujer, pero en cambio has revelado un gran sentimiento, me explicaré. Tú amas tanto á las flores que amas hasta sus despojos, cuando llega el otoño y las hojas secas atfombran los paseos, si tu los cruzas dices mirando á las hojas muertas: ¡que bellas fuisteis! formasteis un pabellon de ramaje y vuestras frondas fueron las galas del bosque, el oasis bendito á cuya sombra reposaban los peregrinos que cruzan el desierto de la vida.”

“Haces todo lo posible por no hollarlas con tus pies, y de igual manera amas á los pobres que son las hojas secas del árbol social. Tú respetas sus dolores, compa-

deces su ignorancia, y escuchas cariñosa el relato de sus cuitas; tú no has tenido hijos, pero ensayas el amor maternal innato en el corazón de la mujer, amando á los pobres, á los que van cubiertos de harapos, á los que cuentan una historia llena de desaciertos, quizá de crímenes; pero tú dices: ¡Cuánto sufren los pobres! y tienes razón; ellos son los leprosos de la humanidad, todos huyen de su contacto, son las hojas secas que en todas partes estorban; tú sientes por ellos inmensa compasión y por eso yo te quiero mucho; por que yo también los he amado en la tierra, y haré por ellos desde el espacio todo el bien que me sea posible inspirándoles paciencia y esperanza.»

“Dile á mi tierna madre que no me ha perdido, que yo seré su consejero, que yo velaré su sueño, que yo multiplicaré sus fuerzas vitales en sus noches de penosa vigilia, cuando mis hermanos enfermos reclamen sus amorosos cuidados; que yo ahora mejor que antes, comprendo y aprecio las relevantes virtudes que engrandecen su alma generosa; que yo la amo, la respeto, la admiro, estoy orgulloso de haber sido su hijo, y le pido a Dios que le conceda todas las dichas terrenas que se pueden gozar en ese planeta, procurando que mi comunicación llegue hasta ella de la manera más fácil y más sencilla que me sea posible.»

“Y tú Amalia, tú que sientes pisar las hojas secas, tú que amas á los pobres, cuenta con mi cariño y con mi inspiración; tienes un nuevo amigo en el espacio, donde muchos cuentas, (en sentido inverso de lo que te sucede en la tierra,) que como para muchos eres una *hoja seca* por que eres pobre, no tienes ese círculo de amigos que tienes en el espacio, los cuales te rodean y durante la noche son los que te alientan para continuar el saldo de tu cuenta hasta que pagues el último cuadrante.»

“No será esta la última vez que escuches la voz de un espíritu que te quiere como tu mereces ser querida.»

“Adios.»

IV.

La médium se despertó sonriéndose diciéndome con alegre extrañeza.»

—¿Qué es esto, me he dormido?

—Sí; ¿no recuerdas nada?

—De lo que me haya dicho un espíritu en particular no, de lo que he visto sí.

—Que has contemplado?

—Un valle hermosísimo, encantador, surcado de transparentes arroyuelos encerrados los líquidos espejos en un marco de diversas y fragantes flores, sobre las cuales revoloteaban innumerables mariposas de todos colores, pero mucho más bellas que las de aquí; las había verde luz con las alas de oro, y rojas con las alas de plata sembradas de rubies, otras parecían formadas de brillantes copiando estos los colores del arco iris. Yo no he visto nada que se asemeje á aquel cuadro de flores las unas volando y las otras mirándose en el agua, me quedé admirada contemplándolo y oí una voz que me dijo: En un lugar semejante al que miras viven las almas que en la tierra amaron y compadecieron á los desvalidos. Después vi venir á un joven muy hermoso que andaba muy despacio, su rostro estaba iluminado por la más dulce de las sonrisas, y parecía que rayos de luz trazaban en torno de su frente estas palabras: ¡Paz del alma! era muy hermoso aquel mancebo, yo salí á su encuentro involuntariamente, él levantó su diestra que parecía de nácar y la estendió sobre mi cabeza, sentí una sensación dulcísima, mi cuerpo sin que yo hiciera el menor movimiento quedó reclinado en un lecho de flores, cerré los ojos.....y no recuerdo nada más; lo que si puedo asegurarte que aquellas flores y aquellas mariposas no las olvidaré jamás.

Le explicamos cuanto habia dicho diciéndole al terminar: Ves como eres útil al Espiritismo? ¿ves como eres una médium de inapreciable valor por que llevas la convicción al mas incrédulo de que la muerte no existe? Ella se sonrió dulcemente diciendo:

—Bueno, si puedo consolar á séres que sufren me alegro de ser médium y cree que me causaba pena que esa madre desolada no obtuviera comunicacion de su hijo.

V.

Escusamos decir si por nuestra parte nos hemos alegrado de oír la comunicacion que hemos copiado anteriormente; primero, por llevar algun consuelo al ánimo abatido de una madre afligida, y segundo, por que es una de las comunicaciones que mas nos ha satisfecho; por reunir la médium escepcionales circunstancias que no nos dejan la menor duda que un espíritu fué el que habló por mediacion de ella, y aunque su identidad no nos es posible asegurarla, en cambio podemos decir que era un espíritu de muy buena influencia; buenísima; pues mientras la médium habló se impregnó nuestro aposento de un perfume delicadísimo, nuestra cabeza perdió su habitual pesadez, y parecia que una gran cantidad de oxígeno devolvía á nuestro cuerpo la lijereza que le falta.

La visita de aquel ser de ultratumba, nos dejó para muchos dias su buena influencia, conviniéndonos una vez más, que aunque no es posible alegrarse de la ausencia de un ser querido, en cambio se puede tener la certidumbre que los espíritus no abandonan á los séres que amaron en la tierra, que muy al contrario, se convierten en sus ángeles guardianes, procuran su bien y su adelanto, y les impulsan al conocimiento de una ciencia divina que hace decir á los que estudian sus fenómenos (que no son otra cosa que la manifestacion de leyes para muchos desconocidas) ¡Qué grande es Dios! si maravillosa es su sabiduria, ¡qué admirable se presenta en su eterna justicia! El tiempo es el patrimonio del espíritu y el progreso su incalculable riqueza, ¡la muerte no existe!..... ¡que grande es Dios!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

UN SUEÑO

Que verdad es que sin fé y sin religion es la existencia inútil y miserable! La vida sin solucion ni objeto sería la esterilidad del pensamiento que la concibiera, el aborto de una esencia imperfecta mas cuidadosa de su poder que del bien de los suyos; por eso nosotros, los espiritistas, en el aliento fecundo de nuestras doctrinas encontramos la justificacion de todos los hechos anómalos que se nos presentan, y en vez de maldecir nuestra suerte y murmurar del Atlante que consumó con tan sublime perfeccion la obra de su omnipotente idea, bendecimos y respetamos esos tributos siempre frutos de su equitativa misericordia, como la justa y natural dignificacion del hombre que debe saber a donde vá y qué méritos deberá alcanzar. Yo, como toda criatura de la tierra, he heredado tambien ese legajo de infortunios que nadie puede disputarnos porque es el común acuerdo de anteriores decisiones formuladas por nuestro deseo de mejorar en el libre estado de la desencarnacion, y al arrostrar sumisa, aunque con dolor inmenso, esa poderosa ley que me sujeta para conducirme luego á la vía que han de trazar mis obras, al par que siento los agujones de la herida deploro esa flaqueza que tan débil é indeciso hace al ser humano; pero nunca, nunca ¡tu lo sabes, Dios mio! he proferido una blasfemia renegando de tí, ni desconociendo la sabiduria de tus fallos ¡y hoy, que aunque jóven, he envejecido á los reiterados golpes en el yunque de la desgracia, que tengo mas que ayer la madurez de la experiencia impresa en mi severa frente; hoy Señor, bendigo esa cadena que me retiene cautiva en la vasta prision de los confinados *de allá*; por eso mis lágrimas al

evaporarse con los effluvios de la tierra en la absorcion de las nieblas, llevan el perfume de una plegaria, el incienso de mi amor á los séres que en el infinito de los mundos me aguardan y que más felices edifican sobre montañas de oro el recinto de sus bienandanzas.

Fanny, que es una jóven, amiga mia, candorosa y sencilla, amante de su esposo y apasionada de sus tres hijos, vino á verme dias pasados precisamente en una hora que hice indefinidamente larga por mis tristes meditaciones. No me preguntó la causa de mi melancolía por que ella sabe y comprende la infinita pena que tengo en mi alma; y porque sabe tambien que no es el arranque de la desesperacion el emblema de mis tristezas, me habló de *aquello mismo* que revelaba mi sufrimiento; pero que era un placer á la expansion del sentimiento mío.

—Eugenia, me dijo, tu que eres tan espiritista y has leído tanto me podrás dar la esplicacion de un sueño que he tenido la pasada noche.—Habla, pues despiertas mi interés. Ya sabes que te he dicho que los sueños son las realidades del alma, y que si bien á veces no tienen conexion alguna con las cosas de aquí pueden ser el capitulo de una historia en la cual hayamos de tomar parte, ó bien ser los reflejos de un pasado borrado en las sombras de nuestros recuerdos.

—Pues ninguna de esas dos conclusiones aprovechan al que te voy á referir, sin embargo escucha, y sea ello lo que fuere te aseguro que mi emocion al despertar ha sido visible y duradera. Ya sabes lo vivamente impresionada que quedé al saber la muerte de tu queridísima y preciosa sobrinita; el profundo sentimiento que tomé en vuestro dolor, pues siendo única y por tantos seductora y amada ha dejado necesariamente un gran vacío en vuestra alma; pues bien, y sin duda preocupada por tan distintos pensamientos he soñado con ella viéndola de la manera que voy á espresarte. Aun siento agitado mi pecho; porque te aseguro que la realidad no hubiese impreso tan marcadamente en mis sensaciones la huella de su memoria.

«A una altura que nosabrían medir los hombres y á la que deberá llegarse en alas del pensamiento ó del deseo, ví ondular ó mecerse algo así como flotante carroza envuelta en trasparente gasa de vívidos colores, cuyo tornasol predominante era el oro sutil semejaute al polvillo que desgranar los últimos destellos de la luz crepuscular. Creo que no es exacta esta imágen pues mi vista se cegaba al brillo del resplandor de aquel fuego chispeante que la rodeaba. Ora semejaba un semicírculo coronado luego por batientes penachos que se cerraban formando una sola llama multiplicada por infinitos haces de luz. En el centro de esta reverberacion aérea que en vano trato de describirte, se encontraba mas bella que nunca tu hermosa Araceli que parecia conducir la marcha triunfal de este vehículo incomparable á través de aquellas regiones. A mi oído llegaban las sonoridades de su alegre risa provocada quizás por su entretenimiento en cojer flores de no sé donde y que arrojaba por la estension de los aires que las devolvía desmenuzándolas sobre su linda cabecita. ¡Qué lugares mas deliciosos!! Estos serán los cielos celestes de Dios, me dije, y yo solo alcanzo á ver un trozo de su gloria, un ángel de su trono, ¡cuánta felicidad! La sed de lo infinito se apoderó de mí y queriendo hacer partícipe de esta dicha (fíjate en esta particularidad) á uno solo de mis hijos, á Héctor, que alcanzaba la misma edad de tu sobrinita, le cojí de la mano trémula y vacilante por la impaciencia, y empecé á subir las pendientes de un camino que á mi juicio remataba en aquella dorada colina. Ella era el norte que guiaba mis pasos por el laberinto de sus sendas: iba ansiosa de cruzar los umbrales de la inmortalidad y atentos mis ojos al punto luminoso en donde descollaba su existencia aquel arcángel de ventura, seguia jadeante y fatigada siempre conduciendo á mi hijo que sin esfuerzo ni cansancio caminaba á la par mía. Cual fantásticas sombras pasaban ante mí las cordilleras de montañas que en mi vertiginosa carrera dejaba atrás, y á medida que avanzaba creyendo acertar la distancia que me separaba del límite en que la suponía, mas y mas parecia huir de mí como si el génio del infortunio se hubiese querido interponer entre dos destinos desiguales, pero llamados á confundirse.

En mis desesperados esfuerzos conseguia reunir nuevas fuerzas que por un momento nada mas vigorizaban mis miembros y entonces invocaba el nombre de Dios para proseguir con mas valentía tan estraña peregrinacion ¡empresa árdua! Agobiada

por lo incontrastable de lo incognoscible rendíame á la impotencia de mi debilidad... ¿No te ha pasado alguna vez paseando por campo abierto, haber visto lejos, muy lejos, una casita blanca medio oculta por la espesura del follaje, y que ha burlado tus esperanzas de alcanzarla pareciendo retroceder unas veces, acercarse otras, pero siempre clavada en su mismo sitio? Tal me ocurría á mí, solo que la casita hubiera sido accesible en tiempo limitado y breve, y yo hacia algunos años que atravesaba los páramos terrosos cuyo horizonte sin fin embellecía la cúpula de aquel hemisferio ideal. Las múltiples impresiones que recibiera debieron comunicar á mi organismo su vitalidad decadente porque desperté bañada en sudor y estenuado el cuerpo. Al recordar mi sueño sentí miedo temiendo supersticiosamente no fuese un aviso que me preparaba la muerte de mi hijo. ¿Como te explicas tú esta maravillosa aparición y la inconcebible travesía que recorrí arrastrada por la corriente del deseo y la voluntad de poseerla?—Querida Fanny, si yo fuese médium; ó mejor dicho, si se me devolviese esa facultad que solo ejercí cinco días, algunos de los buenos espíritus definirían con exactitud el encanto de ese sueño mágico que he escuchado con deleitoso placer.—Entonces, me dejas en la misma ansiedad?—No, porque voy á aplicarle la relación que puede tener segun la lógica de mis santas creencias. Dice Kardec en su "Libro de los Espíritus," que *los sueños no son verdaderos en el sentido que entienden los que dicen la buena ventura; porque es absurdo creer que soñar tal cosa anuncia tal otra. Pero son verdaderos en el sentido de que presentan imágenes reales al espíritu, pero que con frecuencia no tienen relación con lo que ocurre en la vida corporal. A menudo también, segun tenemos dicho, son un recuerdo y pueden ser también y por fin un presentimiento del porvenir, si Dios lo permite, ó el espectáculo de lo que ocurre en aquel momento en otro lugar al que se trasporta el alma.* Y ahora para concluir te diré que tu alma, parcialmente desprendida de tu cuerpo pudo, por permission de Dios, llegar hasta el átrio del templo immaculado en donde tiene su existencia ese ser querido de mi amor, mundo de luz, morada del Señor que reserva á cuantos se han redimido del pecado por la perfeccion y pureza de sus obras. Esas ánsias de conquistarle que germinaron en tí al sentirte enamorada de sus magnificencias igneas son el mayor florón que puedes añadir á la corona que ciñes en tu paso por la tierra, pues el deseo de progresar te dará entrada á esa esfera radiante en cuyo arco giraba la estrella que te sirvió de guia en tu suspirada ascension. ¡Imagen sublime la de ese hermoso sueño! Solo el trabajo incesante y la actividad en el bien pueden triunfar: es la ley que ha de caracterizar el tipo humano, transformado en la reivindicacion de sus derechos. Para escalar los espacios siderales ha menester los años que figuradamente viajastes en tu nocturno paseo. Símbolo del porvenir es tu sueño y cerca estás de la patria de los vivos; mas, atiende:

En las inconmensurables anchuras del Universo, en la extension vastísima de sus inmensidades, no hay arriba ni abajo, no existe el vértice de una línea.

Todo se armoniza en la unificacion de solidaridad; todo está sujeto y se asimila por la atraccion y el peso de la gravedad que es la ley suprema de las cosmogonías todas. Nosotros aplicamos las impresiones que recibimos y apercibimos á las cosas terrenas, y de ahí las deducciones imperfectas que aducimos para revestirlas; y luego ¡es tan deficiente nuestro lenguaje! La idea es la concepcion del Justo, la deificacion del espíritu: nosotros hijos subjetivos del pensamiento divino llegaremos á su gracia que es lo perfectible; ¿puedes trazar ahora ese cuadro en todo el esplendor de sus glorias? No: acaso lo comprendes tú, humilde de corazón y de fé gigante.—Tienes razon; pero mi niño para el que deseaba únicamente aquella felicidad sin igual teniendo además otros hijos ¿no es raro?

—Obedeciste á la espontaneidad de tus conmociones afflictivas. Como tenían la misma edad, la zozobra y la pena inquietaron tu corazón de madre que herido en el recuerdo del padecer de mi hermana le protegía brindándole como refugio aquel puerto paradisiaco.—¿Nada significan, pues, mis temores?...

—No; es el absurdo de las tradiciones; el mito de los tiempos legendarios.

EUGENIA N. ESTOPA.

LA LUZ DEL PORVENIR

Precios de Suscripcion.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos,
y calle del Cañon 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES

Puntos de Suscripcion:

En Lérida, Mayor 81, 2. En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 28, imprenta

SUMARIO.—El Centro Barcelonés de Estudios Psicológicos á todas las asociaciones y á la prensa periódica espiritista de España.—¡Libertad!.—El Infinito.—Pensamientos.

EL CENTRO BARCELONÉS

de Estudios Psicológicos á todas las asociaciones y á la prensa periódica espiritista de España.



El creciente desarrollo que, para bien de la humanidad, va alcanzando nuestra inmortal filosofía, no ya sólo en las naciones de Europa y América, que marchan á la vanguardia del progreso humano, si que afortunadamente también en nuestro propio país, asiento por largos siglos de rancias preocupaciones y de vehementes fanatismos religiosos, la conveniencia de dar la debida cohesión á las numerosas fuerzas recién allegadas á nuestro campo, procedentes de las antiguas y supersticiosas escuelas del error; la necesidad casi absoluta que se advierte de fijar criterio en algo indeterminado y vago que en nuestros principios y procedimientos aun existe, ya en el simple orden moral ó ya en el exclusivamente científico; y en fin, el mayor prestigio, la resonancia inmensa y el ópimo fruto que el Espiritismo adquiriría en toda la tierra, si oportunamente se provocase un gran acontecimiento, cuyos efectos ya han vislumbrado diversas insignes personalidades, autoridad competente en nuestra comunión, mueven al Centro, que se honra en dirigiros su voz amiga, á someter á vuestro claro juicio el proyecto que, por su importancia, cree se ajustará perfectamente al referido estado y á las indicadas tendencias; cuyo proyecto es, el de convocar para mediados de Junio un gran Congreso espiritista internacional en esta Ciudad.

Y si para realizarlo se hubiese de entrar en otro orden de consideraciones, puede aducirse, que la celebracion del Certamen Universal que Barcelona inaugura en Abril del corriente año, viene otorgando facilidades de concurso, que en otras circunstancias sería muy difícil de obtener, y la probabilidad de asistencia de aquellas notabilidades del extranjero, cuyos nombres van inscritos esplendorosamente en el glorioso apostolado de nuestra doctrina.

Ahora bien; lanzada la idea, ruega este Centro sea acogida con interés por la prensa profesional y por todas las Sociedades hispano-espiritistas, y para dar la debida forma al proyecto, las invita para que se sirvan asistir, por medio de delegado ó por poder, á un Congreso preparatorio que tendrá lugar en esta Capital el día 26 del entrante mes de Febrero, pues dicho Congreso elegirá al efecto, una Comisión ejecutiva representante del Espiritismo español.

Las solenns declaraciones de la Dieta de Wörms hirieron mortalmente al romanismo en Europa; las trascendentales del primer Congreso internacional espiritista que se celebró en Barcelona, pueden modificar la existencia moral del orbe entero.

Barcelona 15 de Enero de 1888.

LA JUNTA DIRECTIVA: *Miguel Escuder, Valentin Vila, José Zambrano, Eduardo Dalmau, Vicente Serra, Juan Ferrer, Dalmacio Pons, Modesto Casanovas, Antonio Alrasqué, Jacinto Viñamata.*—EL PRESIDENTE, Facundo Usich.—P. A. unánime de la Junta General de 8 Enero de 1888 —EL SECRETARIO, S. Luis P. Romeu.

Para llevar á debido efecto el Congreso preparatorio, y para mejor inteligencia de esta circular, se han formulado y se ruega encarecidamente sean observadas las siguientes

B A S E S :

CAPÍTULO I.

De las adhesiones y de los delegados y apoderados.

ARTÍCULO. 1.º Todas las individualidades notables, que las llamaremos así, para designar más comunmente á aquellos correligionarios que gozan de reconocido prestigio en el Espiritismo, y todas las sociedades y periódicos de esta filosofía en España, recibirán de oficio, y se servirán acusar brevemente recibo de la presente circular, manifestando si se adhieren ó no al proyecto, y las razones que tengan en caso negativo. En el afirmativo ya se entenderá que concurrirán al Congreso preparatorio y que admiten en todas sus partes esta circular y bases, que servirán de norma para llevar á cabo el referido proyecto. Cualquier objeción que les ocurra, que altere en todo ó en parte el plan de aquél, propuesto en estas bases, se considerará como excusa de adherirse.

Art. 2.º Los periódicos, partidarios del proyecto, reproducirán en sus columnas la circular y bases, tantas veces como les sea posible. Y tanto los mismos como las sociedades é individualidades notables que se adhieran, aunque estas últimas podrán hacerlo personalmente, tambien manifestarán á la mayor brevedad á este Centro, si asistirán al congreso preparatorio por medio de delegado, representante salido de su seno, ó por poder, y el nombre de dicho delegado ó apoderado.

Art. 3.º La credencial de delegado y el poder, cada uno de por sí, consistirá en un simple nombramiento autorizado por el presidente, secretario y sello de la sociedad de referencia, por el director y sello del periódico respectivo, ó sencillamente con la firma de la individualidad notable, según de quien dimana la representación, y podrá recaer en cualquier correligionario, habite ó no en la localidad donde radique la asociación, ó periódico, ó resida la individualidad; sin que tampoco sea óbice, que el apoderado pertenezca y lo sea de otras y otros. Para más facilidad aún, se admitirán poderes á favor del presidente de este Centro, (calle Consejo de Ciento, número 388, principal.) Las credenciales y poderes deberán exhibirse por los interesados antes del día 26 del próximo Febrero, en la secretaría de este Centro, (calle Beatas, 10, 3.º) para tomarse la debida razón, donde al mismo tiempo exceptuando á los que representen á la prensa y á las individualidades notables, se anotarán los recursos que manifiesten ofrecer su representación ó representaciones, á fin de reali-

zar el proyecto, para que la Comisión que el Congreso preparatorio elija, tenga la debida base para formular su presupuesto. Sobre este punto se suplica con más encarecimiento todavía, que se instruya muy particularmente al delegado ó apoderado respectivo. Las cantidades por modestísimas que fueren, serán siempre admitidas por la Comisión electa.

Art. 4.º Cada credencial y poder por sí, dan derecho á un voto. Los delegados y apoderados que tengan dos ó más, tendrán dos ó más votos con relación á las representaciones que ejerzan. La junta directiva del Centro Barcelonés de Estudios Psicológicos, que presidirá el Congreso preparatorio, como sociedad iniciadora y convocadora del mismo, á pesar de ejercer una sola representación, tendrá derecho á un voto para cada uno de los 12 individuos de ella, á excepción del presidente que tendrá dos, pero solo para decidir en empate.

Art. 5.º En el Congreso preparatorio no se podrá discutir en contra del proyecto de la celebracion del Congreso internacional espiritista, ni su aplazamiento ni su celebracion en otro punto que en esta Capital, pues ya la asistencia al mismo, significa el tácito y perfecto asentimiento. Acerca de este extremo, el Centro insiste en declarar, que pretende su realizacion en esta Ciudad y en la indicada época, precisamente por coincidir con la Exposicion Universal, que proporciona las mejores probabilidades de éxito. Si tales circunstancias concurrieran, por ejemplo en Madrid, el Centro hubiera solo aconsejado al de aquella Capital prohibirse el proyecto, pero habria sido de las primeras sociedades en acudir al llamamiento.

CAPÍTULO II.

Del Congreso preparatorio

Art. 6.º El Congreso preparatorio será privado, pero con la vènia que se solicitará del Gobierno, y tendrá lugar su reunion á las cuatro de la tarde del día 26 del próximo venidero Febrero, en el local expreso que proporcionará la junta directiva del Centro Barcelonés de Estudios Psicológicos. Asistirán al mismo las entidades indicadas en los anteriores artículos, y por medio de invitacion personal, todos los correligionarios que de la expresada junta directiva lo soliciten con 10 dias de anticipacion. Los asistentes por este último concepto no tendrán voz ni voto en las deliberaciones del Congreso preparatorio y serán colocados en sitio aparte.

Art. 7.º El reglamento del Congreso preparatorio, lo constituirá la parte dispositiva que para el mismo señala todo el articulado de estas bases; y para poder tomar parte en los debates, debe el asistente ostentar uno de estos tres caracteres, únicos para poderlo verificar: 1.º Con el de individualidad notable que haya recibido esta circular con oficio; 2.º Como individuo de la junta directiva del Centro Barcelonés de Estudios Psicológicos, y 3.º Como delegado ó apoderado de alguna sociedad, periódico ó individualidad notable espiritistas.

Art. 8.º El Congreso preparatorio únicamente tenderá á la realizacion del proyecto con completa exclusion de cualquier otro asunto, y pasará á ocuparse del mismo, por medio de la siguiente orden del día que, con las respectivas proposiciones de la mesa, estará de manifiesto anticipadamente en la secretaría del Centro Barcelonés de Estudios Psicológicos: 1.º Lectura de la presente circular y bases. 2.º Cuenta de las adhesiones y excusas que se hayan recibido de individualidades notables, sociedades y periódicos espiritistas. 3.º Lectura de la lista de delegados y apoderados presentes, con las cantidades que ofrezcan sus representaciones, menos las de periódicos é individualidades notables. 4.º Proposicion de la mesa, sobre el cuestionario del Congreso internacional. 5.º Designacion de la junta examinadora, y 6.º Eleccion se-

ereta y por papeletas de la Comisión que ha de llevar á cabo el proyecto. En el caso de suceder lo previsto en el artículo 12.º, se añadirá á la orden del día, este número 3.º bis: Proposición de la mesa para allegar más fondos sobre los de la lista de delegados y apoderados. Y en el de acontecer lo dispuesto en el artículo 14.º, se despacharán únicamente los dos primeros números, sustituyéndose los demás con una declaración de la mesa, para disolverse acto seguido el Congreso preparatorio.

Art. 9.º No podrán impugnarse las proposiciones de la mesa, que serán los únicos asuntos de discusión, sino en el sentido de mejorar el proyecto; y se efectuará, por medio de otras proposiciones y por enmiendas que á aquéllas se formulen por escrito y firmadas por tres votantes, sin cuyos requisitos serán rechazados por la mesa. Una vez admitidas por ésta, se procederá á su lectura y si el Congreso las toma en consideración por mayoría de votos, serán como las proposiciones anunciadas en la orden del día, discutidas y aprobadas en su totalidad y por partes. No cabrán en la sesión proposiciones incidentales de cualquier género que sean, pero si verbalmente las cuestiones de orden, en caso de alterarse lo preceptuado en estas bases para el Congreso preparatorio. La mesa en los debates, guardará una actitud tolerante, pero sumamente exculpulosa en el cumplimiento de lo prevenido para el Congreso; no podrá dimitir, ni siquiera considerarse desairada si fueren derrotadas sus proposiciones ya aludidas antes.

Art. 10.º Para los debates por totalidad y por partes, cada uno de por sí, solamente se concederán dos turnos con sus dos rectificaciones, uno en pró y otro en contra, y éste, en la discusión de totalidad, será para apoyar proposición ó enmienda presentada. Las alusiones se contestarán ciñéndose estrictamente á lo esencial, como también así se producirán las cuestiones de orden. Las votaciones, á excepcion de la elección de la Comisión, que será secreta y por papeletas, podrán tener lugar como desee el Congreso preparatorio.

Art. 11.º El Congreso preparatorio, podrá celebrar hasta tres sesiones de tres horas cada una é intervalo de 24 horas á lo más de sesión á sesión, si la orden del día no estuviese agotada al terminarse la primera y segunda, pero si al fin de la tercera no lo estuviese, se disolverá el Congreso abandonando definitivamente el proyecto.

Art. 12.º La mesa acompañará á la orden del día, además de los documentos que crea necesarios, la proposición sobre el Cuestionario que habrá de resolver el Congreso Universal; y en caso de considerar exigüa la suma que en total ofrezca la lista de las representaciones por delegados y apoderados, añadirá otra proposición para allegar más fondos.

Art. 13.º Inmediatamente antes de la elección de la Comisión y como preparación para ella, la mesa suspenderá la sesión por 30 minutos, y podrá prorrogar esta suspensión por otros 30, si la junta examinadora lo pidiere.

Art. 14.º Si en vista de las adhesiones y excusas que se reciban, se viene en conocimiento que la mayoría de las individualidades notables, periódicos y asociaciones espiritistas de España, están en contra del proyecto, la mesa, sin permitir la más ligera discusión, después de leer la presente circular y bases y de dar cuenta de las citadas adhesiones y excusas, declarará impracticable el proyecto y levantará la sesión, disolviéndose en seguida el Congreso preparatorio. Tanto en este, como en todos los casos, se extenderá la correspondiente acta autorizada solamente por la mesa y por los dos votantes de más edad que hubiere y residan en Barcelona.

CAPÍTULO III.

La junta examinadora y los candidatos.

Art. 15.º La junta examinadora se compondrá de 10 individuos delegados ó apoderados, presentes en el Congreso preparatorio, que designará la mesa, funcionando, sin retirarse del local, durante los 30 minutos ó más de la suspension de la sesion, que determina el artículo 13.º y sus acuerdos por mayoría de votos, serán inapelables. No podrán ser candidatos para la Comision, ni en clase de suplentes, y será de su incumbencia lo señalado en el artículo que sigue:

Art. 16.º Examinar recibiendo ó admitiendo en consecuencia, todas las candidaturas que se le presenten, pues todos los votantes del Congreso preparatorio, tendrán el derecho de hacerlo, para que los individuos que figuren en ellas, reúnan las condiciones que marcan tambien los dos artículos siguientes:

Art. 17.º Para figurar como candidato para miembro de la Comision, es necesario estar presente y ser votante del Congreso preparatorio. Los delegados y apoderados para ser considerados candidatos, deberán además acreditar por medio de certificacion ó constando explícitamente en su poder ó credencial, pertenecer en el día, á la junta de alguna sociedad ó redaccion de algún periódico espiritista. Todos los candidatos, para ser miembros de la Comision, deberán por último, ofrecer seguridad de permanencia en esta Capital, hasta despues de haberse celebrado el Congreso Universal espiritista. Se estimarán como seguridades apetecibles, el estar domiciliado en Barcelona ó pueblos limítrofes, y, en caso de residir en otro punto el hacer la promesa formal de la indicado permanencia.

Art. 18.º Para ser candidato para miembro suplente de dicha Comision, deberá acreditarse estar domiciliado en esta Capital y, como es consiguiente, ser votante del Congreso preparatorio.

Art. 19.º La junta consultará con los candidatos y estos con aquélla, durante la indicada suspension de la sesion y terminado el examen, leerá y mostrará numeradas por orden las candidaturas que le parezcan hábiles de elegirse según le habrán sugerido los dos precedentes artículos, y despues el presidente del Congreso preparatorio, sin permitir debate, reanudará la sesion, para que el Congreso elija la que sea más conveniente; anotando los votantes en cada papeleta 1, 2, 3 ó 4, etc., según tenga la candidatura de su agrado el número 1, 2, 3 ó 4, etc., respectivamente. Los individuos que tengan más de un voto, recibirán para la eleccion papeletas especiales, con el número de votos que les correspondan anotado al dorso. Luégo de verificado el consiguiente escrutinio, el Presidente proclamará los candidatos electos.

Art. 20.º Las renunciaciones en el acto, de candidatos elegidos, serán admitidas seguidamente por la mesa, quedando constituida la Comision con sus suplentes, al número que resulte reducida, sin cubrirse las vacantes mientras no pasen de 6. Si excediere de este número, la presidencia volverá á suspender la sesion por otros 30 minutos con prórroga hasta 60, para que volviendo á entrar en funciones, la junta examinadora, proceda á la admision y examen de nuevas candidaturas, para proponer al Congreso la eleccion complementaria de las vacantes. Las renunciaciones posteriores á la celebracion del Congreso preparatorio, se dirigirán á la presidencia del Centro Barcelonés de Estudios Psicológicos, y ésta las admitirá sin cubrirlas, y mientras no pasen de seis; pasando de este número las cubrirá todas por eleccion dentro de su directiva, y si no bastase, dentro de sus asociados.

CAPÍTULO IV.

De la Comision.

Art. 21.º La Comision elegida, será por completo independiente de toda asociacion, periódico é individualidad notable espiritistas, aunque sin embargo asumirá la representacion de tales fuerzas para llevar á cabo el proyecto, y únicamente en el caso citado en el artículo anterior y en el del artículo 25 y último, se entenderá con la presidencia y junta directiva del Centro Barcelonés de Estudios Psicológicos.

Art. 22.º Tomará el título de "Comision ejecutiva del Espiritismo en España," y se compondrá de 15 individuos comisionados y de 6 suplentes en este orden, por el cual derivará la autoridad: un Presidente, un Vicepresidente 1.º, un id. id. 2.º, un Secretario, un Tesorero, un Contador, un Vocal 1.º, un id. 2.º, un id. 3.º, un id. 4.º, un id. 5.º, un id. 6.º, un id. 7.º, un id. 8.º un id. 9.º un Suplente 1.º, un id. 2.º, un id. 3.º, un id. 4.º, un id. 5.º, y un id. 6.º. Los cuatro últimos Vocales auxiliarán respectivamente al Secretario, en calidad de Vicesecretarios 1.º y 2.º, y al Tesorero y Contador en clase de Vicetesorero y de Vicecontador. Los 6 Suplentes no tomarán parte en las gestiones de la Comision, pero serán llamados para cubrir vacante cuando les corresponda. Al ocurrir ésta, se correrán de menor á mayor los puestos y el Suplente ocupará siempre el último, que es el que en definitiva quedará vacío.

Art. 23.º La Comision elegida gozará del mayor prestigio como representante suprema del Espiritismo español; tendrá facultades ilimitadas para la realizacion del proyecto, y recibirá certificacion del acta del Congreso preparatorio expedida por el Presidente y Secretario del mismo, en la que constará lo necesario para dedicarse desde luego á su cometido. Al efecto practicará todo lo que crea conveniente ya por medio de la prensa ó ya por otros conductos. Dispondrá la forma y el modo de celebrarse el Congreso universal é invitará á todas las personas de prestigio, asociaciones y prensa española y extranjera espiritistas. Su guía será el Cuestionario que le entregue el referido Congreso preparatorio.

Art. 24.º Las cantidades que vengan consignadas en la lista á que se contraen los artículos 3.º, 8.º y 12.º serán reclamadas en seguida por la Comision; ésta, en el interin, percibirá para los primeros gastos de correspondencia, un adelanto de 50 pesetas, que á cuenta de 400 pesetas, con que por su parte, además de los gastos de llamamiento y celebracion del Congreso preparatorio, facilitará el Centro Barcelonés de Estudios Psicológicos.

Art. 25.º y último. Si no se pudiesen hacer efectivas las cantidades consignadas, en su mayoría al menos, la Comision consultará con la junta directiva del Centro Barcelonés de Estudios Psicológicos y ambas colectividades reunidas podrán declarar abandonado el proyecto, dando cuenta sin embargo de tal determinacion.

Barcelona. *Fecha ut supra*.

Por acuerdo unánime de la Junta General de 8 de Enero de 1888.—El Secretario, S. LUIS P. ROMEU.

¡LIBERTAD!

Palabra mágica que entusiasma y anima. ¡Fraternidad! palabra que une á todos los seres en una misma familia. Libertad que el mismo Dios nos legó, y sin embargo

hay quien se opone á que se estienda esa sublime idea que nos dá á todos libertad para el bien obrar, nunca para el mal. ¿Qué cosa hay mejor que el pensar con libertad, en todos los casos y no estar cohibidos y esperar que otros séres quizá más atrasados y por consiguiente más ignorantes quieran sujetarnos á pensar y practicar los que ellos quieren? como si fuésemos muñecos de carton que hay siempre que dirijen sus menores movimientos y no comprenden ni se fijan que Dios nos ha dotado á todos de un espíritu libre para pensar y obrar, y que nuestra será la responsabilidad y no de los que tanto *amor* nos tienen, que toda su pesadilla es que podamos condenarnos eternamente, como á muchos incautos les hacen creer.

¿Habrá cosa mas triste que el sér que encierran entre cuatro paredes sin ver nunca la clara luz de la libertad, privados de contemplar á sus séres queridos, en ese estado de inaccion? eso será horrible y sin embargo, no cabe comparacion entre lo material y lo espiritual, pero encerrar al espíritu, (ser tan grande) en tan pequeño círculo y no dejarle accion de pensar libremente y querer imponernos por la fuerza aceptar lo que otros piensen por nosotros, ésto no puede ser, ha llegado ya el tiempo en que no se pueden poner trabas al pensamiento, y es necesario que todos nos unamos para que la rémora del progreso desaparezca y no haya mas que lazos de fraternidad por dóquier, una sola familia la humanidad: ¡con que tranquilidad se vivirá el día que desaparezcan de la sociedad los odios, la envidia, los celos, el amor á las riquezas, que comprendamos que todos somos hermanos y que cada uno debe dar de lo que posee para socorrer á el que tiene menos; y no mirar nunca con la indiferencia que hoy se hace al pobre necesitado, no crean que mis palabras se concretan á las necesidades materiales solamente, no; hay otras mas grandes aun, y mas difíciles de llenar que son las morales, por que debemos dar á todos nuestros hermanos de los conocimientos que nosotros poseamos para que se ilustren y moralicen, buenos consejos al que los necesite porque todo es caridad, que es á lo que debemos atender siempre, pero estas obras sin ostentacion, en el silencio, que únicamente Dios sea el que sepa lo que se hace, puesto que de él esperamos la recompensa de nuestro bien obrar.

Estudiemos el Espiritismo que en él se encierran todos los principios de moral, es la base de la libertad, de la fraternidad, de las ciencias todas, en él se reasume todo lo bueno, todo lo bello, todo lo sublime, en él se encuentra lo pasado, el presente y algo del porvenir, pues no es posible á nuestros pobres espíritus desterrados en el planeta tierra, penetrarnos de tantas bellezas como el Todo Poderoso tiene para sus hijos, porque todos al fin llegaremos a poseer algo que nos dé una parte de felicidad, porque en absoluto no es posible; siempre tenemos que estar aspirando á mas, ese es nuestro progreso constante y á todos se nos dará lo que por nuestro trabajo incesante vayamos adquiriendo y siempre en progresion continua porque el espíritu no puede estar inactivo.

Trabajemos sin descanso que la vida es corta, y despues sentiremos el tiempo que hayamos perdido por nuestra indolencia.

TRINIDAD GONZALEZ.
Viuda de Gonzalez,

Andujar Enero 1888.

EL INFINITO

Tras las ondas de luz y de vapores
que esféricas mansiones reverberan,
regiones inmortales transverberan
los hilos del caudal de sus colores.

Palpitando en eternos resplandores,
de lo infinito allí porque no mueran,
y en lo grande de Dios siempre lucieran,
soñó el alma su patria y sus amores.

Límites el humano pensamiento,
ni los concibe, ni los tiene nunca,
que si la fé es gigante el circuito
se ensancha por la sed del sentimiento:
espíritu, su fé jamás se trunca
que allí está la verdad, en lo infinito!

EUGENIA N. ESTOPA.

PENSAMIENTOS

Los materialistas de hoy, son los sectarios de las religiones de ayer.

De la nada no se hace algo, la nada á la nada vuelve.

El ateísmo no hubiera tomado vuelo, si el absurdo religioso no le hubiese dado sus alas.

El que crea sofismas, harto trabaja en destruirlos.

La oracion, es el perfume del espíritu, es la atmósfera del alma.

Las batallas endurecen al espíritu.

Las verdades son las oraciones que se transmiten las almas.

La tolerancia, es una verdadera necesidad.

El cristianismo, fué el primer albor de la dignidad humana.

Las verdades están al alcance de todas las inteligencias, conforme estas se van ilustrando.

El espíritu tendrá enemigos, mientras no tenga afecciones.

De los absurdos, de los grandes absurdos bien estudiados, suelen salir las grandes verdades.

La sangre no ilustra, la sangre ciega.

Los abusos, engendran los abusos.

La pena de muerte, es el despotismo de todos los tiempos.

La sociedad no necesita muerte, sino reparaciones.

LA LUZ DEL PORVENIR

Precios de Suscripcion.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos,
y calle del Cañon 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES

Puntos de Suscripcion.

En Lérida, Mayor 81, 2. En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 28, imprenta

SUMARIO.—Los convencionalismos —¡No trae fecha!.....

LOS CONVENCIONALISMOS

Conferencia dada por Doña Rosario de Acuña en el Fomento de las Artes de Madrid, el sábado 14 de Enero de 1888.

SEÑORAS Y SEÑORES:

Al oír mi voz en este sitio, acudirán á vuestro pensamiento ideas poco lisongeras para mí. La mujer, el sér destinado á sostener la llama de la virtud en el fondo del hogar, bajo los suaves y templados destellos del amor, nada tiene que hacer en el círculo de los combates sociales. Ninguno de los actos ó manifestaciones públicas del mundo artístico; del mundo científico, deberían alejarme de aquel asilo retirado y tranquilo, en donde la compañera del hombre ha de formar las generaciones del porvenir con el suave encanto de sus delicadas ternuras. Pero de esta misma circunstancia surge la necesidad de mi presencia en este lugar. La mujer abandona el hogar; es menester buscarla adonde acude; es menester ir á encontrarla en los ateneos, en las academias, en los salones, y hasta en los congresos; si yo me quedo allá retirada bajo el humilde techo de modesta y agreste vivienda, cumpliendo como autómata *divinamente* construido las minuciosas tareas domésticas, mis hermanas, mis compañeras, mis iguales, vosotras, en una palabra (y dispensadme esta libertad fraternal de tutearos), vosotras me dejaréis olvidada en aquel solitario rincon, sin atender mi cariñosa voz, mis amantes pensamientos, mis sinceras palabras, todo aquello que constituye la personalidad de la mujer; palabras y pensamientos encaminados solo á vuestra dicha, á vuestro bien, á vuestro porvenir, que son mi porvenir, mi bien y mi dicha. Héme aquí, pues, ante vosotras: no dudéis ninguna de lo doloroso que se hace á un alma viviente en la apacible soledad el presentarse ante la muchedumbre. Vengo á hablaros como una hermana, sin otra pretension que la de sér lealmente escuchada: á vosotras exclusivamente dedico esta conferencia: no veáis en mis frases otra intencion que el deseo de reconocer la verdad; no busquéis en mis pensamientos más trascendencia que la de hacerme estimar por vosotras: que no se turbe la serena bondad de vuestras almas, gemelas de la mía, con la sospecha de que ocupo este sitio con premeditacion de usurpar la mision del sacerdocio. ¿Cómo, si no hay en mi corazon reproches, ni en mi inteligencia desdenes?

Vengo á traer los ecos del mundo en que vivo, con ese afán de todos aquellos á quienes no les basta vivir para sí mismos: vengo desde el solitario retiro donde no se oyen otras armonías que el canto de la alondra y el murmurar de las brisas: donde

no se ven otras magnificencias que los espléndidos ocasos y auroras del sol, y las noches pobladas de estrellas: donde no se admiran otras bellezas que los pistilos de las flores, y el ramaje de la arboleda, y las verdes llanuras de los campos; donde no llegan otras catástrofes que el fragor de los huracanes y las estridencias de la tempestad; y vengo á llevar vuestro pensamiento, vuestra atencion, vuestra ternura, vuestra voluntad, y vuestros ideales al seno de la Naturaleza.

¿Qué razon á ello me mueve?—lo he dicho—vuestra felicidad que es también la mía, y el porvenir que es de todas las criaturas.—¿Qué causa podrá disculpar este atrevimiento mio de lanzarme á los difíciles triunfos de la palabra?—La causa de lo verdadero, de lo positivo, ante cuya bandera deben alistarse cuantos se precien de tener alma.—¿Saldré airosa de mi empresa?—Si logro llevar vuestra inteligencia á una sola hora de meditacion; si logro haceros pensar en mis palabras, habré triunfado. Rechazad al intérprete, alejadme de vuestro lado, si os place; aunque sintiéndolo, acataré por justo vuestro fallo; pero no rechazéis la verdad que haya en mis palabras, ni alejaros de la razon que abarquen mis conceptos... ¡Cuán afortunada si en palabras y conceptos hubiera la mayor cantidad de razon posible!

*
* *

Cuando en las tardes apacibles de la primavera, ó el otoño; en las noches serenas del estío; ó en las mañanas tranquilas del invierno dejáis el recinto de Madrid, ó el de otra cualquier ciudad, que es donde habitan la mayoría de las mujeres que aquí me escuchan, ¿qué pensamientos cruzan por vuestra imaginacion, por esa imaginacion tan exaltada, según unos; tan deprimida, según otros? Ningún pensamiento, me atrevo á asegurarlo, que se relacione con aquellos panoramas que descubren vuestros ojos: las anchas fajas de luz que el sol poniente eleva en los cielos, apenas si merecen una ligera exclamacion de alegría; los rielantes destellos de las constelaciones apenas si atraen una sola de vuestras miradas, y las fúlgidas perspectivas de los campos bajo los azules pabellones del cielo, apenas si distraen un minuto vuestra atencion: después vuelve á seguir la conversacion interrumpida sobre microscópicos detalles de elegancia, ó sucesos baladís de ajenos hogares, ocupacion entrecruzada con el acomodamiento de un lazo rebelde, ó de un alfiler desprendido.—¿Verdad que esto hacemos siempre que salimos de nuestro hogar? ¿Ni por un momento nos olvidamos de lo convencional por lo verdadero!

¿En qué consiste el afianzamiento y la salud de la vida? ¿Qué es lo más real, lo más cierto, entre tantas apariencias de realidad y de certeza como nos rodean? ¿Cuáles son las leyes de nuestro mundo? ¿Qué preceptos habrán de seguirse para caminar acordes con la naturaleza, y borrar de nuestra existencia el dolor como núcleo implantado, con derivaciones incommovibles, en el corazon de la humanidad? ¿Hemos pensado en esto? Y, sin embargo, del conocimiento del medio positivo que nos sostiene se deriva forzosamente la felicidad de la vida.

La naturaleza nos rodea por todas partes; no subsistiríamos sin ella y ninguna de nosotras pensamos en dedicarle el fervoroso culto de nuestro amor y de nuestro agradecimiento. ¿Quereis aprender á conocerla, si de tal modo estrechásteis vuestra existencia en los recintos convencionales de la ciudad, que solo como curiosa novela habéis ojeado alguno de sus capítulos?—Pues fijemos la primera mirada sobre nosotras mismas.

El suave lino que rodea vuestro cuerpo se balanceaba mecido por las auras y coronado por el rocío en las frescas laderas del apacible valle; los finos pliegues del aterciopelado merino, que aprisionan nuestro talle, cayeron en risosas guedejas sobre el dulce cordero, balador impaciente, alegría viva de los prados y de las montañas:

la nácar de vuestro abanico revistió, con laminas de púrpura y oro, el lecho de la ostra, de esa hija primogénita de los mares, cimiento de los archipiélagos, fugaz destello de vitalidad en la noche caótica de las primitivas edades: el ante que aprisiona vuestras manos la piel que sujeta vuestro pié resguardó, con sus ternuras, ó defendió con su elasticidad, á la gamuza de las cordilleras y al cabritillo de las selvas, tomando los elementos de su rudeza y suavidad en la palpitante existencia del agreste rebaño, las plumas que ondean con estudiada desarmonía sobre los encajes ó el fieltro de vuestros sombreros; se extendieron elegantemente sobre el dorso del marabú, ó sirvieron de velamen al avestruz de los desiertos para salvarse, con sus entreabiertas alas, de las tempestades de arena ó del rifle berberisco; y el raso, el terciopelo, el brocado, el crespon, todo eso que con tanto afán buscáis para avalorar vuestra belleza, esos ricos y preciados trajes, con los cuales se hacen notar los pasos femeninos por un eco sedoso parecido al volar de las aves, fueron hilados, en humilde telar, por el más oscuro y el más tardo obrero de la naturaleza, por el gusano: los brillantes que matizan con irisado esplendor vuestro rostro, el oro de vuestras preseas, el acerado hierro de la aguja que prende vuestra cabellera, hasta el modesto alfiler que sujeta el sencillo pañuelo de la mujer popular, todo son ofertas de la naturaleza, despojos arrancados de sus fecundísimas é inagotables entrañas.

Y si de nosotros pasamos á nuestras viviendas, nos seguirá la naturaleza hasta el mismo lecho donde se desliza la mitad de la vida, lecho que un día fué coloso de los bosques ó mineral de la montaña, bien que sea de madera ó de bronce. Y si de nuestra vivienda pasamos á la ciudad, allí encontraremos á la naturaleza en los mármoles del palacio, y en la argamasa y los ladrillos del taller, en las pizarras del templo y en los cristales del almacén, en las encaladuras del hospital y en los artesonados de régia morada, y cuando ya todo el círculo de nuestras costumbres haya sido recorrido por vuestra imaginación, encontraréis a la naturaleza en el recinto mismo de la muerte, goteando perlas líquidas en los blandones de cera del funeral, estrechando nuestros despojos con las tablas del ataúd, y pesando sobre nuestros huesos con el polvo de la tierra ó la granítica piedra del sarcófago.

Y si al reflexionar en el amorosísimo lazo con que nos sujeta esta madre universal queremos en un raptó de inocente orgullo achacar á la industria humana todo cuanto nos rodea; si pretendiendo emanciparnos de tan soberana omnipotencia miramos solo en el entendimiento del hombre la causa de tantos bienes y de tantas maravillas, bastará que abramos el Código de las leyes físicas y químicas para encontrar á ese mismo hombre, que suponemos árbitro de lo terrenal, viviendo como un parásito de la Naturaleza, viviendo gracias á ella, subsistiendo por ella, pensando y sintiendo por ella y dentro de ella, sin que le sea posible cambiar una sola de sus leyes ni emendar uno solo de sus principios.

Creados en el gran laboratorio de la Naturaleza, vivimos por ella y en ella; todos nuestros actos toman su origen en esa fuente inagotable de transformaciones que da el calcio á nuestros huesos, la fibrina á nuestra sangre, el fósforo á nuestro cerebro; y la industria humana, regida por la inteligencia racional, no es más que un producto, indirecto pero legítimo de la Naturaleza.

Y hasta esa misma industria, para desarrollarse, realizando todas sus maravillas, no ha hecho otra cosa que estudiar las leyes naturales, sorprender alguno de sus secretos, interpretar alguno de sus mandatos y aprovecharse de sus fuerzas.

Gravitación: Hé aquí la palabra mágica, la piedra angular sobre la cual ha levantado el hombre el edificio de su industria. A partir de ella, todos los descubrimientos, todas las maquinarias, todas las acumulaciones, todo cuanto sale de sus ma-

nos está servido por agentes sinónimos, calor y movimiento, y esta trinidad admirable le ha sido prestada por la Naturaleza.

Solamente la manifestacion incondicional del alma, aún inalizable á toda reaccion: solamente la voluntad, fuego fátuo que huye de todo análisis y se escapa á toda definicion y permanece inviolable en el fondo de la conciencia, aun aislada de todo medio conductor para manifestarse, solamente la alta facultad de nuestro sér se evade del catálogo de las fuerzas de la naturaleza terrenal. Pero sujeta, fuera del mundo conocible, á leyes inmutables, no la poseemos en toda la plenitud de su vigor mientras no la hacemos asimilable al triunfo de lo justo y de lo bello, que son atributos esenciales de la naturaleza universal.

Hé aquí el cielo de evoluciones de la vida, y hénos aquí como de nuevo nos encontramos en presencia de la Naturaleza, de esa madre á la cual debemos nuestro amor y nuestro agradecimiento. Adonde quiera que volvemos la investigadora mirada se nos presenta, lo mismo en el mundo que gravita en órbita incommensurable, que en las algas microscópicas que vegetan en el fondo de los océanos, que en el ideal esplendente del sublime genio. Sí; porque ella es la armonía que concierta los soles y los átomos en un solo pentágrama, donde se extienden todos los matices, y todas las densidades, y todas las energías; y nosotras las mujeres, la nota más suave, y más delicada, y más conmovedora de todas las notas de la Naturaleza, nosotras pasamos ante las manifestaciones más fúlgidas, más bellas y más genuinas de su poder, con nuestro entendimiento desviado de sus verdades, nuestro corazón insensible á su cariño y nuestros ojos ofendidos por su luz, encerradas en toda clase de convencionalismos, encastilladas en la rutina, dominadas por la ignorancia. Los días se suceden á los días, los años á los años, sin que pensemos en llevar nuestra voluntad hácia ella, y en la falta á sus preceptos está nuestro castigo. La misma pasión á lo convencional nos hace esclavas de lo inútil; el acomodamiento á la rutina retarda el instante de nuestra redencion. El porvenir se llena de sombras; la infancia crece fuera de la naturaleza y se acostumbra al culto de los ídolos al ignorar la adoracion de Dios; el niño roba de su propio organismo la vitalidad de su existencia en vez de vivir á costa de los primeros elementos de la Naturaleza; en los hogares de nuestras ciudades faltan el aire y la luz, faltan el espacio y el sol, la planta y el animal, ¡la cohorte espléndida donde se afirma y se consagra la racionalidad del hombre!

¿Creeis que la vida que ofrece á la infancia la mujer ciudadana es otra cosa que un cúmulo de atentados contra la personalidad humana? ¡Ah! reflexionemos en la existencia de estos niños que nacen, crecen y llegan al apogeo de la vida sin separarse de nuestros hogares. No hace falta que levantemos los severos cortinajes del santuario de la fisiología. Y, además, yo no podría hablaros en nombre de ella. Primero, porque aún no llegó mi osadía hasta las altas cumbres de la ciencia. Segundo, porque á la mujer de nuestro tiempo no se la puede llevar al convencimiento, sino por dos caminos: uno el de las fantasmagorías del misterio, camino que dejó expedito á inteligencias hábiles; el otro el de la emocion despertada al descubrir en aquello que se escucha, algo de lo que se califica de presentimientos: en este camino es donde quiero encontraros, y al llevar vuestra actividad pensante hácia los destinos del niño, quiero que reflexionéis sobre lo qué, mil y mil veces, habréis observado, sin daros razon de ello.

¿Creeis que esos pequeñuelos que os rodean, hermanos, hijos ó educandos, ejercitan, muchas veces con una tenacidad invencible al más severo régimen, sus facultades de rebeldía, solo por una predestinacion de ultra-vida á la insobordinacion y á la independenciam? Pues, no; nada de eso. Todos esos incorregibles microscópicos, á veces más enérgicos y resistentes que los seres adultos que intentan gobernarlos, sir-

ven fielmente á la Naturaleza, qué, por medio de sus tiernos organismos protesta firmemente de las violaciones que sufre.

La infancia ciudadana, me atrevo á decirlo, siempre salvando afortunadas excepciones, es horrible. El niño nace para el planeta, la familia le moldea para la sociedad.

Esta en nuestros tiempos sufre una infeccion profunda y extensiva de convencionalismos: el niño, el hijo de la especie humana, se revela á contagiarse; pero casi siempre cede, y ya hecho, ó mejor dicho contrahecho, á la medida y patron de la moda, de la conveniencia, del método y hasta de las entidades patológicas que existan en la familia, llega á aumentar el inmenso número de seres que entorpecen con su cargamento de rutinas, el laborioso trabajo del perfeccionamiento racional.

El niño pide, en primer término aire, luz, espacio: quiere un hogar anchuroso, despejado de estorbos á su vertiginosa movilidad, en el cual puedan registrarse todas las páguas sublimes del libro de la vida: el niño; todos los niños, si, todos los niños que nacen con elementos constitutivos en perfecta armonía, quieren abarcar la vida múltiple de la Naturaleza; conocer las plantas, acariciar los pájaros, manosear las flores, contemplar las nubes, jugar con el agua, ¡tomar posesion de la tierra! Sus pulmoncitos, como si supieran con su inteligencia refleja, que solo á fuerza de aspirar purezas pueden ser broquelados contra el dolor, se encogen con el miasma fétido ó agradable, languidecen con la densidad, y sin cesar pidiendo sus elementos de vida estimulan el grito, la risa y el canto, siempre que una atmósfera limpia y henchida de oxígeno viene á rodearlos. ¡Observad esa exuberante alegría de nuestros niños cuando se encuentran en el campo, antes de haberlos dañado el corazon con los dardos de la envidia ó las impurezas de la vanidad.

Sus pequeños cerebros comienzan á pensar con claridades maravillosas, siempre que la luz de los cielos, compenetrándolos con sus esplendores, los baña del caloroso finido de vitalidad emanado del sol, y, á medida que la sangre abrevia su circulacion, empujada por los dilatados pulmones, el pensamiento abrevia su actividad profundizando el concepto por la gran fuerza dinamica del motor de la tierra. ¡Meditad en la asombrosa fecundidad de la imaginacion del niño cuando se encuentra en medio de los campos!

La mariposa, que supera con su vuelo á su agilidad, el diminuto manantial que salta por empinado reguero; la abeja sorprendida sobre el cáliz de la flor, la paloma que cruza llevando la ramita para el nido; el gusano que se desliza sobre la corteza del árbol; el granizo que rebota como pequeño grumo de cristal; la rosa que se marchita; la semilla que nace; el águila que se cierne; el cabritillo que salta; la niebla que se disipa; el sol que se nubla; todo hay que verlo, hay que observarlo, hay que tocarlo, cogerlo, darlo vueltas, analizarlo, poseerlo, si es posible, y preguntar mil y mil veces, sobre todo hasta que no haya secreto que descubrir, maravilla que averiguar; ¡esta solamente es la ambicion del niño! y poseer, ó contemplar, ó seguir, todo esto obliga á la destreza, á la atencion, á la agilidad, á la ondulacion, al movimiento, esencialísima alimentacion de la infancia, mucho mas precisa, mucho mas necesaria... (lo diré, y no ofenderos, madres) mucho mas preciso que vuestro cariño con ser tan indispensable.

El aire, el sol y el espacio, darán á este niño, en que mas tarde habrá una entidad para el afianzamiento de la especie humana, vigor, pensamiento y fuerza: la vida activa y móvil, en contacto directo con las sencilleces y maravillas de la naturaleza, afirmarán todas sus armonías, dando elasticidad á su sistema nervioso, consistencia fibrinat á sus músculos, jugosa flexibilidad á su esqueleto, y afinamiento exquisito á sus sentidos. Y ese niño que se crió en plena luz, tan saltador como los corzos, tan indagador como los sabios, tan resistente á las inclemencias de este inferior planeta, como penetrante en las sublimes enseñanzas de sus misterios, habrá recogido al terminar su primera edad, tan ricos y tan incommovibles elementos de energia y de juicio, que al sentir sobre su corazon el soplo de las pasiones, y sobre su frente el hálito de los desengaños, ni podrán roer su sangre los dolorosos minutos de la enfermedad, ni entenebrececerán sus pensamientos las argucias de la villana envidia, y tan firme su carne como su alma, habrá realizado aquel sublime aforismo de Hipócrata-

tes, pudiendo ser jalón firmísimo donde la vida, en su continuada ascension, fundamente una descendencia de *buenos* y de *sabios*, ¡familia que hace mucha falta sobre la tierra!

¡Ah! cuán distinto porvenir ofrecemos á nuestros niños! Todo reglamentado; todo medido, estrecho, clasificado, mísero, como la soberbia de la ignorancia y el rutinismo. La estancia, donde generalmente el pequeñuelo mora, es el nido más impropio de su raza: el amor de la madre natural, ó mercenaria, antes lo asfixia que lo abriga; para aumentar el calórico de esas horribles alcobas, ó cuartos de dormir de las ciudades, se hecha mano de cualquier clase de combustible y de cualquier método de combustion, y la estufa, cargada de moféticos gases, aumenta la temperatura hasta un grado impropio de las bruscas transiciones de nuestro mundo, que al sujetarse á los períodos equinocciales, ha impuesto á todo sér viviente en su núcleo, las vicisitudes del calor y del frío, para los cuales debe constituirse la criatura humana toda vez que aun no se puede realizar la bella utopia de que las razas transmigran en pos de la primavera eterna. El niño se desarrolla en un estío permanente, tan artificial como destructor: el ácido carbónico sustituye á la sangre del infante y la torna en veneno corrosivo de todas sus entrañas; el lecho nupcial se ofrece casi siempre á aquel pobre organismo para su reposo y su sueño, y todos los efluvios de la naturaleza humana en el apogeo de su fuerza, vienen á concluir de envenenar aquella tierna envoltura de alma racional, que empieza á derrochar sus energías al sostener para vivir, titánica lucha con el medio que la rodea ¡Dios mío, que la niñez siquiera se libre de la desapiadada lucha por la existencia!

El niño crece, si pudo al fin triunfar de la primera batalla, siempre realizada en una media luz de reflejo que aumenta lo sombrío de su situacion, y emprende otra contra el trage y la alimentacion. Su envoltura y su vestido se buscan en el figurín, no en la configuracion de la criatura, que, si es inarmónica, puede corregirse en esa tierna edad acaso con la dulce presion de un suave lienzo con arte ceñido, y que si es cumplida correctamente en todas sus proporciones debe dejársela en la más amplia libertad para desarrollarse... Pero esto seria estrambótico. No lo podemos remediar; el *que dirán* se arraiga más en nosotras, á pesar de ser hijas de un mundo an positivista que el *que se me dá á mí*.

¡Quién es el desgraciado que arrostra, ni aun por un hijo! la maliciosa sátira de *todo el mundo*! El trage se hace estrecho ó amplio, duro ó flexible, áspero ó suave, acariciador ó cosquilloso, negro ó blanco, sencillo ó doble, pero siempre como el pintor y contratista de un centro de confecciones lo expone al público... ¡Ah! Las mujeres de nuestro pueblo, esas mujeres que por su pobreza deberian estar más cerca de Dios, y cumplir mejor los preceptos de la naturaleza, en su afán incansable, perjudicialísimo, de imitar á las clases superiores, siguen, desde sus modestos albergues, el mismo régimen que en las altas moradas; y los hijos del pueblo, que de tal modo deberian sobreponerse con su vigorosa y sana constitucion á los elementos destructores del sibaritismo, caminan casi siempre por la misma senda degenerante que circunda las clases pudientes. El niño, unas veces se asfixia entre lazos y encajes, otras se enrigidee entre almidones y armaduras, otras se agobia entre pieles y terciopelos, y siempre se halla cohibido, violento, fatigoso, sujeto, bregando entre aglomeraciones de adornos, amplitud de telas, ó escasez de pliegues. Su blanda musculatura toma la direccion impuesta por el complicado mecanismo de rebordes, cintas y presillas que acometen todas sus coyunturas, y desde las articulaciones de sus piés, desviadas de su centro de gravedad por inverosímiles formas del calzado, hasta su cabeza, siempre en equilibrio para sostener sombreros, que la son todo menos sombreros, su cuerpo adquiere toda clase de actitudes; y toda clase de contorsiones, y toda clase de movimientos, menos aquellos precisos y esenciales para coadyuvar al crecimiento uniforme y armónico de todos y de cada uno de sus órganos. La gracia de estos modales es sublime, dentro de la clasificacion de la elegancia; pero ¡ay! para apreciar si son los propios de la especie, basta comparar á estos niños con el hijo más rudo y uraño del campesino, y veremos en aquel la gracia y la ligereza, la fuerza y el vigor, y en el hijo de la ciudad la mecánica pulida de una energía artificial, pareciendo, á los ojos menos hábiles en distinguir, el uno un niño de

carne, el otro un muñeco de madera. Pero, aún es menester más: no basta que la vida, siempre en la brecha, triunfe de todos estos enemigos: aún tiene que rendir al más poderoso, al que se ingiere en el estómago del niño, bajo los impulsos de una escuela ¡Quién sabe si funestamente extraviada en sus atrevidas afirmaciones, que habiendo ido á buscar la causa de la vida en las aulas y en los anfiteatros clínicos, se olvidó de echar una ojeada por montañas, bosques y mares, para sorprender la vida, no en la muerte ni el desgarramiento, sino en el amor y en la afinidad!

La fibrina es la salud, la anemia la enfermedad; para recuperar la fibrina y destruir la anemia, hay que acudir á la carne y al vino. Estas curiosísimas consecuencias, que hoy se sacan hasta por los más iudoctos, de toda dolencia ó estado enervante del ciudadano, se aplican, con verdadero apasionamiento de sistema, á nuestra niñez. Pensar en *evitar* la anemia ¡quién lo piensa! Suponer que se encuentre la fibrina de otra manera que con carne y vino ¡quién lo supone! El niño come, pues, á boca llena la carne ensangrentada de adulta vaca, y bebe con sus rosados labios, donde la vida aún no trazó más que sonrisas, el vigor de las orgías y el cómplice de los delitos; despues la golosina; antes ó entremedias mucho, ó poco, el té y el café; y entre todos estos emolumentos de *energia*, las viandas condimentadas con especias y aperitivos: porque el niño de nuestros hogares, como si se le reconociera por hombre desde que nace, como entre la familia con esa formalidad tan decantada que suele ser estímulo á la vanidad y acrecimiento de la presuncion: y allí, en aquella sangre que, anémica ó no, debió buscar su vida en los elementos de nutricion más semejantes, en suavidad y sencillez, á ese néctar maravilloso que la naturaleza le otorga en el sero de su madre; en aquella sangre que, anémica ó no, solo puede hacerse fructífera para vigores y resistencias absorbiendo paulatinamente los primeros componentes alimenticios, que sin acumulacion de sustancias sean asimilables en los casi embrionarios órganos de la niñez; en aquella sangre que pide para *hacer* fibrina, no la fibrina sino sus elementos; que pide para *hacer* músculos, no el hierro, sino el ejercicio; que pide para *hacer* nervios, no la excitacion, sino el descanso; en esa sangre se arremolinan sin saber en que aprovecharse todos esos grandes reconstituyentes, que como su nombre lo dice, nada tienen que reconstituir en la naturaleza infantil, porque nada en ella se ha gastado, aun antes bien, todo en ella está por hacer; y el niño come y bebe no solamente como un adulto, sino como un adulto derruido, y el alcohol, aun suponiéndole el puro de la uva, sube á su cerebro, á envejecerlo antes de que crezca, á gastarlo antes de que razone, á perturbarlo antes de que piense, y la carne, con todos sus ricos componentes de nutricion y mezclada con la cohorte de todos los estimulantes, llega á su estómago, y allí, en reñida batalla con una viscera suave, tierna, ambiciosa aún de la dulce y cálida leche suelta sobre las venas un torrente fibrinal y albuminoso, que en pletóricas oleadas, como inundacion tumultuosa en un cauce demasiado estrecho y flébil para contenerla, pasa sin secundar los colodantes campos, mas bien dejándolos, aun á pesar de su riqueza de limo, mucho mas estériles y perezosos que antes de negarlos... Pero se ha rendido el culto al convencionalismo, á la moda, á la escuela ¡que importa lo demás!

Y el niño, si vence en todos estos combates que se le ofrecen, será solo para salir derrotado en el último que es la enseñanza, la cual busca en nuestra niñez antes que sus inclinaciones de amor, sus instintos de envidia, y en la cuna sin aire, sin luz, sin quietud y sin pureza en los años del balbuceo sin anchuras, sin horizonte, sin libertad, sin flores, sin aves, sin cielo, sin mar y sin reposo: y en las crisis más eminentes de su organismo sin espacio riente, lleno de las presecas de la naturaleza, desde el oxígeno hasta el sol, desde la mariposa al marisco, desde la encina al arroyuelo, desde el pulgilato hasta el sueño, llega á la edad de la educacion habiendo sostenido en su larga carrera de martirios una lucha de verdadero titán para conservar su vida, aun á pesar de las atenciones que se la otorgaron; y ya para siempre desvirtuada su naturaleza, al entrar, bien que mal, en el molde que se la impuso en los mercados de la costumbre, del método y de la clasificacion empieza á ingerir en su cerebro tan castigado desde su nacimiento, ¿el qué?; no la explicacion á sus curiosidades, ni las afirmaciones á su observacion, ni el análisis á su paciencia, ni las aclaraciones á sus dudas,

sino una ciencia *hecha*, completamente *hecha*, lo mismo que aquella carne con que se empeñaron en reconstituirlo; y cuando la vida, llena de todas las aspiraciones de la espléndida juventud, corre desalada á buscar riquísimos ideales de gloria y amor, estos niños, compresos en sus cuerpos y en sus almas desde que vieron la luz del día, sienten en su corazón, como núcleo de hielo, el hábito impuro del escepticismo, en ellos desarrollado por la tenacidad con que su naturaleza ha tenido que defenderse y este frío núcleo, reflejo de la hueca soledad del sepulcro, extendiéndose con influencias enervantes en todas las horas de felicidad de esta juventud, la hace probar las hieles del hastío, antes que las dulzuras del placer: y viejos sin años, desengañados sin sufrimientos, cansados sin trabajo, egoistas sin desesperaciones, se preparan una ancianidad carnavalesca, pues la naturaleza necesitando tomar la revancha de la violación sufrida, acumula en los últimos años de estas criaturas que no fueron niños ni jóvenes, todas las puerilidades de la niñez y todas las turbulencias de la juventud, que al revolverse sobre un organismo próximo ya á su descomposición, colocan sobre la frente humana un *inri* desconsolador.

El convencionalismo en las costumbres, en la ciencia, en la moralidad, en los placeres, en la educación, en la vida toda; hé aquí lo que ahoga los gérmenes del bien depositados en la conciencia del hombre, ha sido niño, y el niño es de la mujer que le da primero la sangre de su corazón, y después la savia de su pensamiento.

Volvamos los ojos al mundo de la naturaleza; fijemos con amor la mirada en los azules cielos que iluminan las noches terrestres con ráfagas de eternidad, al descubrir los astros, lejanas moradas de la vida universal: fijaros, sin temor al fuego de sus rayos, en esa gigantesca hoguera del sol, de donde bajan á nuestra humilde y oscura tierra, las efervescencias de la vida; tornemos la mirada con ansia de vivir muchas horas en sus orillas, á los mares cuyas olas impregnan el ambiente de la suave templanza necesaria á nuestros organismos: acerquémonos á esos valles, á esas montañas, á esos campos, de nuestro planeta, en donde el árbol roba á la atmósfera los miasmas perniciosos, y devuelve el oxígeno á nuestra sangre; donde las cordilleras, con sus diademas de hielo, purifican los vientos y contienen las tempestades; donde las ténues hierbecillas establecen una corriente de simpatía entre el sol y sus raíces; en donde el insecto, el ave y el reptil, llenan de armonías y de equilibrios la marcha de la vida; y en donde brota, y de donde surgen, las semillas, los frutos, los ganados; nuestro alimento, nuestro vestido, nuestra vivienda. Acostumbremos al niño, que nos sigue á todo lo que es real y es útil, y, por lo tanto es bello, y templemos el ansia devoradora de placeres devastadores que aqueja á las generaciones nacientes, en las angustas y conmovedoras escenas de la naturaleza... ¡Ah! no vengo á resucitar en vuestras mentes aquel fantasma, ébrio por la anemia, que se llamó romanticismo; no vengo á perturbar vuestra imaginación con idealidades perniciosas recortando decoraciones donde trisquen las ovejas acoltaradas con cintas de raso donde los pastores canten en endecasílabos, y donde la dama se corone de yedra para morir de amor en la gruta de la montaña: aquellos idilios que nos legó el pasado eran también manifestaciones de lo convencional y la naturaleza excluye lo que no es cierto: el racionalismo es su cetro omnipotente, y las galas de la fantasía se borran como pálido reflejo de mortecina luz, ante su resplandor hermosísimo sostenido por el luminoso cortejo de las ciencias exactas.

Volvamos á esa madre que solo quiere nuestra felicidad; vivamos dentro de sus leyes; acatemos sus preceptos; bendigamos sus cuidados; estudiemos sus principios, y el triunfo de la vida sin dolor y sin iniquidad, será un hecho en las generaciones del porvenir. Que no huya la mujer de su regazo con esa tenacidad que caracteriza nuestras enfermas sociedades: reunámonos bajo los purísimos pabellones del cielo, y fundemos el hogar de las futuras razas, levantando en nuestros corazones un altar al Dios de la naturaleza.

¿Y que ventajas, que felicidades puede acarrearos ese culto y esa obediencia? me preguntareis acaso con asombro.

En el mundo que rodea á la mujer, en medio de todo aquello que ven sus ojos y escuchan sus oídos, es muy difícil darse cuenta de la realidad, y apenas si se conciben más alegrías que el efímero triunfo de la vanidad, ni más dicha que el incansable afán de esta alegría; el ansia de las apariencias; la desmedida ambición de ser envidiadas; el desvelo mareante de cuidar de nuestras bellezas de estátua; esa confusa amalgama de pequeñeces y detalles, agobian nuestra vida solicitándola con empeño para llevarla á los espectáculos públicos, á los escapates de lindas superfluidades, á los centros donde la buera galanteria nos haga creer que somos diosas; el modo, la manera que tenemos de vivir, ofusca el entendimiento hasta el punto de que nos sea muy difícil de suponer otra felicidad que aquella que forman nuestras costumbres; pero si con buena fé buscáis la salida del laberinto, si con buena voluntad quereis ver lo que la razon señala y la verdad enseña entonces llegareis á comprender toda la alteza, toda la grandiosidad, toda la excelsitud que se extiende ante nosotras, desde el instante mismo en que cambiemos la modalidad de nuestra existencia.

La vida de la mujer comienza en lo sencillo; ella es la primera que ha de interpretar la ley natural, y desde la mujer, origen de todas las ternuras y núcleo de todos los sentimientos, asciende la vida en escala insensible, primero en el niño, mas tarde en la familia, luego en la sociedad, por último en la especie; no busquemos la solución de ningún problema sin partir del perfeccionamiento del individuo, no esperemos hallarle sin buscarlo en la familia, no supongamos la familia sin su genuina representación, que es el niño, y no pretendamos la cultura intelectual, moral y física del niño, sin contar en primer término con la mujer. Pues bien; si esta se repliega hacia la naturaleza y busca en el estudio de sus ciencias horizontes para su entendimiento; si alimenta sus delicadezas de sensitiva con la contemplación de sus apacibles y siempre nuevas magnificencias; si procura desarrollarse en sus brazos y dilata su pecho con el aire puro de los campos, y da firmeza á sus músculos con el ejercicio de las montañas, y quita la morbosidad á su organismo, dejándose acariciar por los destellos del sol y las puras emanaciones de sus auroras; si normaliza su existencia y torna á obedecer las leyes que imprimieron entidad á su raza durmiendo sosegadamente las noches del planeta y trabajando con actividad múltiple durante las horas todas del esplendente día; si levanta en torno de su hogar campestre un templo á la agricultura, y amándola como fuente de toda hermosura, de toda razon, de toda ciencia, de todo placer y de toda riqueza, estudia sus principios, ayuda á sus fines, estimula sus tareas y engrandece sus resultados al llevar las ambiciones del hombre á los ideales del labrador; si, olvidada por un instante del amor de sí misma, se torna amante hacia la naturaleza, la infancia que florece en torno de la mujer como los delicados capullos sobre el mismo tallo de la abierta rosa, la infancia nos traerá entre sus pensamientos purísimos y regocijados por las sencilleces de la vida del campo á una generación culta, sensata, estudiosa y enérgica, llena de nobles ideales y de valientes inspiraciones, que solamente descendiendo de un hogar en donde todas las grandezas terráqueas puedan contemplarse es como se forman los altos caracteres, pues los elementos constitutivos de la vida, al ser recibidos sin artificios contrahechos por la personalidad racional, parece que sellan todas sus manifestaciones con ráfagas de todas sus grandezas; y cuando la historia, el arte y la ciencia depositan sus gérmenes en esta clase de criaturas, no se hacen flébiles sostenedoras de torpes ambiciones, sino que se transforman en poderosas y geniales iniciativas reformadoras. Entonces dejaremos de ver á esas pálidas criaturas, en cuyos ojos bullen todas las malicias, y en cuyos miembros empobrecidos parece que circula la sangre perezosamente arrastrada por todas las concupiscencias; entonces no encontraremos á esas juventudes marchitas y estragadas, en cuyo rostro marcado por seniles arrugas se ven la huella de los vicios, y en cuyos cerebros, envueltos en las nebulosidades de la duda, no hay sitio para un pensamiento generoso ni para una idea levantada; cuando la mujer eduque á los hombres del porvenir, fuera de todos los convencionalismos los salvará de las enervadoras abstracciones, robusteciéndoles con los trabajos naturalistas, y entonces se

resolverán esos problemas que hoy preocupan á los pueblos olvidados completamente, completamente olvidados de que toda grandeza consiste en armonizar el trabajo humano con el trabajo de la naturaleza.

Entonces el obrero, material ó intelectualmente considerado, será manumitido de toda injusticia, y esa ciudad del mundo del porvenir, no estrechada por las ambiciones del lucro, sino extendida por el deseo de la paz, irá ligando los estados de la tierra, que se sentirá entonces verdaderamente poblada, al sostener en sus continentes millares de esparcidas moradas humanas, en donde la familia, humilde servidora del planeta, realiza la bondad y la belleza, atributos esenciales de la verdad, en armonía perfecta con las leyes naturales.

Y á esta sociedad de nuestro tiempo, siempre dispuesta como vorágine de torbellinos á derrumbar al débil y al abandonado; y á esta sociedad que busca su brillo en la noche, su alegría en la extenuación, su triunfo en las humillaciones, su vigor en la química, su gracia en la reglamentación, su riqueza en el oro, su descanso en el hastío y su paz en la muerte; á esta sociedad que ahoga sus gritos de dolor en la carcajada del banquete, y funda sus grandezas en el humo de la vanidad, sucederá otra sociedad reposada, como anchuroso río de serena corriente, sin desbordamientos ni ondulaciones; guiada por la agricultura, sirviéndose de las ciencias como de agentes anuladores del dolor y la pena, de las artes como de cuadro de honor para la clasificación de sus géneos, y de la vida como de un delegado de paz para la consagración del trabajo. ¡Sociedad hermosísima que, allá, en los más lejanos horizontes que alcanza el pensamiento humano, comienza á vislumbrarse iniciada por los grandes descubrimientos de las ciencias físico naturales!

Entonces, en esas generaciones futuras, que hoy nos toca formar alejándonos de todos los convencionalismos, dejaremos de ver esa anomalía monstruosa de que la juventud represente al elemento retrógrado en el seno social, anomalía que, ¡forzoso será decirlo! es la más triste prueba de la decadencia de un pueblo.

Nosotras, la mujer, al llevar nuestra voluntad y nuestro amor al estudio y á la contemplación de la naturaleza, derribaremos ese amontonamiento de albergues de las insanas y perniciosas ciudades contemporáneas: crearemos el hogar familiar lleno de recatos, de anchuras y de purezas, unido á los demás del resto de la tierra por las maravillosas mecánicas de la civilización: llevaremos al hombre desde las ambiciones sensualista; á los sublimes placeres intelectuales; formaremos al niño en armonía con su destino de humano, é iniciaremos á la juventud en lo más altos ideales de perfección, esparciendo en los campos de la vida una pléyade valiente y entendida, que se despoje de supersticiones y sienta en su corazón el calor de la fe, que no se arrastre famélica en pos de las teocracias, ni gima, necesitada de sibaritismos, en torno de los endiosados, pléyade que acometa los últimos baluartes donde se refugian las tiranías de los pasados siglos, y que llevando en sus manos la enseña de la libertad y del progreso, proclame la ley augusta de la fraternidad humana. ¡Hora feliz de la tierra, en la cual la consagración de la vida se habrá realizado, y la especie racional ya no tendrá que luchar por la existencia, sino por la inmortalidad!

Reflexionemos, hermanas mías, sobre la trascendencia de librarnos y librar á la infancia, de los convencionalismos.

He dichó.

¿NO TRAE FECHA...

I.

Jacobo de San Roman era un hombre despreocupado que no se ocupaba ni poco ni mucho de esas árdidas cuestiones referentes al porvenir del alma. El ni negaba ni concedía el progreso indefinido del espíritu, ni se le importaba un bledo el vivir eternamente ó perder á un mismo tiempo el cuerpo y la inteligencia personificada en el yo.

Jamás habia pensado si despues de su muerte algo quedaria de su sér; y hago estas aclaraciones para que no se crea que Jacobo era un hombre visionario que soñaba con fantasmas y aparecidos; no; él vivía no mirandó más que lo presente, para él los arcanos de ultra tumba eran letra muerta, solo le preocupaban las crecientes necesidades de su familia á la cual queria y quiere con delirio sin desviar su pensamiento de su esposa, de sus hijos y de su madre, para los cuales deseaba poseer una gran fortuna puesto que solo ganaba lo mas indispensable para sostenerlos en la mas modesta medianía.

Se vió precisado á hacer un viaje y durante su ausencia su amada compañera dió á luz una niña. La madre de Jacobo le escribió inmediatamente noticiándole el fausto suceso, y él, apesar de no estar bien de salud decidió ponerse en camino; más como no siempre querer es poder, tuvo que retardar su marcha dos ó tres dias con harto sentimiento de su alma, y cuando estaba haciendo los preparativos para emprender su viage, recibió otra carta de su madre que le impresionó dolorosamente pues estaba concebida en estos términos.

En la primera línea decia "¡No trae fecha!...", y á continuacion lo siguiente: "¡Hijo mio!... tu esposa, tu Angelina, se está muriendo, ven si quieres que muera en tus brazos."

Jacobo se quedó como herido del rayo, por que tenia por su Angelina verdadera adoracion, y no cesaba de mirar la carta diciendo con creciente asombro:

Qué me habrá querido significar mi madre con este geroglífico que no entiendo; qué me querrá decir con estas frases ¡No trae fecha!... Pues si su carta trae la fecha, y no es vana ilusion de mis sentidos, aquí dice bien claro ¡No trae fecha! En fin, guardaré la carta para que ella me explique lo que esto quiere decir. Y Jacobo emprendió su viaje llegando á su casa en el mismo dia que enterraron á su esposa.

Jacobo se quedó aterrado, su desconsuelo fué espantoso, cuando le presentaron á su pequeña hija la rechazó diciendo. ¡Qué me importa ya nada de este mundo si he perdido lo que mas amaba!

Y que te correspondia fielmente contestó su madre enjugando su copioso llanto; porque te aseguro que no ha vivido el tiempo que habeis estado separados. No pensaba en otra cosa que en la llegada del cartero, hasta en el acto del alumbramiento prestó atento oido creyendo que llamaba el portador de tu carta. Ni un segundo te apartabas de su pensamiento. ¡Qué mas te diré? estaba agonizando, con los ojos vidriosos, respirando con la mayor dificultad, era ya mas del otro mundo que de éste, y cuando vino el cartero yo por darle la última alegria le dije. Angelina, Angelina, tienes carta de Jacobo; y la hubieras visto que se incorporó con la mayor lijereza, rasgó el sobre, desdobló el pliego, le miró sin ver, por que ya era imposible que viera y murmuró con voz desfallecida ¡No trae fecha! el papel se desprendió de su mano, hizo un leve movimiento para asirlo de nuevo y... espiró con la diestra estendida buscando tu carta.

—Eso dijo mi Angelina? preguntó Jacobo ¡No trae fecha! y V. sin duda me puso en la carta sus últimas palabras, sin explicarme su significado, y yo me volvía loco diciendo: Señor, que me querrá decir mi madre con estas palabras, mas ahora me lo explico todo.

—¿Cómo que te lo explicas? si cuando yo te escribí ella no las había pronunciado, yo no te decia mas sinó que vinieras cuanto antes si querias que Angelina muriera en tus brazos. Tú estás loco ¡hijo mio!...

—No señora, no, que estoy muy cuerdo, yo al recibir su última epístola me llamé vivamente la atencion su contenido porque decia en primera línea ¡No trae fecha! y esto lo leí yo el diez de Agosto á las diez de la mañana.

—Pues á esa hora justamente las pronunció ella, el diez de Agosto, tengo bien presente aquella fecha hijo mio.

Jacobo sacó de su cartera la última carta de su madre, la abrió y lanzó un grito de indescriptible asombro, en ella solo decia:—Hijo mio, tu esposa se está muriendo, ven si quieres que muera en tus brazos.

—Tu deliras Jacobo, el dolor te vuelve loco replicó su madre con inmensa ternura.

—Ni deliro ni estoy loco, madre mia, sinó que por el contrario veo mucho mas claro que he visto hasta ahora. Yo estuve largo rato, leyendo esta carta, preguntándome con impaciencia ¿que diablos querrá decir mi madre con estas palabras ¡No trae fecha! ¿que conexion tienen con la agonía de mi Angelina? y mire V. si tenían... que esas fueron sus últimas palabras!

¿Me las trajo el eco? ¿Las grabó en mi mente ese que V. llama el ángel de la guarda y yo las leí en el papel por que estaban esculpidas en mi imaginacion?

Que las leí no me cabe la menor duda, que miré la carta repetidas veces se lo juro por la salvacion del alma de Angelina; porque desde este momento creo que existe algo que sobrevive al cuerpo.

¡Oh! si, si, el espíritu de Angelina debió venir á mi encuentro y el quizá trazó en el papel las últimas palabras que pronunció en la tierra para que yo las recordara eternamente; borrándolas despues para que yo me apresurara á inquirir y á investigar esa vida desconocida que hay trás de esa crisis que se llama muerte.

Y crea V. madre mia que todo lo indiferente que he sido hasta ahora con esas cuestiones de ultra tumba, voy á ser de hoy en adelante el hombre más estudioso y mas analítico de la tierra, no voy á dejar piedra sobre piedra, mejor dicho libro sobre libro que yo no estudie profundamente, y á todos los espiritualistas mas notables y á todos los filósofos mas adelantados les voy á preguntar y á suplicar que me expliquen, que me digan por que las últimas palabras que pronunció mi esposa en este mundo yo las encontré escritas en una carta de mi madre puesta en el correo dos dias antes del fallecimiento de mi inolvidable compañera.

II.

Jacobo ha cumplido la palabra que se dió á sí mismo; todo el tiempo que le queda libre despues de atender á su destino, lo emplea en estudios provechosos. Ya no es el hombre indiferente que decia antes con desdeñosa sonrisa. *A este mundo le doy nada por nada*, hoy por el contrario presta la mayor atencion á todos los descubrimientos del progreso que se relacionan con el porvenir del espíritu; y no hay libro filosófico que no busque en sus hojas la explicacion racional de un fenómeno que le despertó del letargo en que yacia su inteligencia; porque vivir sin saber algo del mañana es vivir á la mitad, mejor dicho es no vivir; porque la vida del hombre en la tierra deja mucho que desear, escasean los seres felices como las moscas blancas, la gratitud es una palabra que aplicada al sentimiento del agradecimiento intimo del espíritu, no se encuentra corazon donde grabarla. El amor es un *modus vivendi* en todas las esferas de la sociedad, la amistad es un negocio como el jugar á la bolsa, la desmoralizacion da la perversion del buen gusto en las distracciones sociales y rebaja el sentimiento del arte en sus mas valiosas y trascendentales manifestaciones; y esta torre de Babel, (vulgo tierra) á de ser un mundo donde sus habitantes aqui comiencen y aqui acaben la historia de su vida? esto es inadmisibile, y vivir sin saber porque se vive acredita una dejadez y una pereza imperdonable, un estacionamiento inferior al de bruto, y como el progreso eterno tiene sus leyes ineludibles, por eso los apáticos y los indiferentes reciben esos avisos inexplicables é innegables al mismo tiempo, como recibió Jacobo de San Roman al leer en la carta de su madre escrita dos dias antes del fallecimiento de su esposa las últimas palabras que aquella pronunció. ¡No trae fecha! .. dijo la moribunda; y fecha memorable ha sido para Jacobo el dia que Angelina en el momento de espirar le demostró sin dejar lugar á la duda que el espíritu vive independiente de la materia. La vida del alma es una ciencia que nunca dirá su última palabra; se ignora en que fecha hizo su primer cálculo el espíritu, y para el dia en que traze su último guarismo, aun no han sido creados los soles que han de iluminar las inmensidades del espacio.

AMALIA DOMINGO SOLER

LA LUZ DEL PORVENIR

Precios de Suscripcion.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos,
y calle del Cañon 9, principal.
SE PUBLICA LOS JUEVES

Puntos de Suscripcion.

En Lérida, Mayor 81, 2. En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 28, imprenta

SUMARIO.—El infierno.—Un paso hácia el progreso.—Amor y fé.—Comunicaciones.

EL INFIERNO

I.

Ha dicho un escritor, (no recuerdo cual) que por mucho que el hombre invente, la realidad supera á todos sus sueños y delirios, sean estos en sentido favorable ó adverso; y es una gran verdad.

Muchos tomos en fólío se han escrito para pintar los horrores del infierno, y ha habido célebres poetas, que han tenido el mal gusto de describir el fondo de esos abismos, donde la eternidad del dolor era el único patrimonio de sus infortunados moradores.

Recuerdo que en Toledo celebran en el mes de noviembre, consagrado á las almas del purgatorio, espléndidas funciones religiosas, decorando las iglesias de un modo alegórico para impresionar á los fieles.

Por oír á un notabilísimo orador, asistí hace muchos años, durante el citado mes, á una de las mejores iglesias de Toledo: delante del altar mayor aparecía un trasparente de gran tamaño, en el cual un buen pintor había dejado la expresion de su privilegiada fantasía, pintando el purgatorio de un modo que hacía estremecer. Figuraban, en primer término, mujeres hermosísimas engalanadas con trajes de púrpura, y hombres arrogantes apurando la copa del placer, que miraban con estupefaccion como las serpientes de fuego que se enroscaban y retorcian sobre sus lujosas vestiduras, las destruían en breves segundos; y al sentir en la carne las terribles mordeduras de los reptiles, sus rostros se contraían, y gemidos horribles debían exhalar aquellas bocas entreabiertas.

Era aquel un lienzo admirable en su género, y yo lo contemplaba todas las noches largo rato antes que acudiera la muchedumbre: detrás de él colocaban las luces necesarias, destacándose las figuras en aquel fondo luminoso con tanta propiedad, que se hacía uno la ilusion de oír los gritos de los condenados y sentir el calor asfixiante de aquellas llamas rojizas.

II.

Una noche que llovía á torrentes, acudieron pocos fieles á la iglesia, y así tuve más tiempo de contemplar á mi sabor el cuadro del Purgatorio. El orador, antes de subir al púlpito, tenía la costumbre de arrodillarse delante del altar mayor en ademán de rezar algunas oraciones; y como aquella noche la concurrencia era tan escasa, el bueno del predicador no tuvo mucha prisa de subir á la cátedra del Espíritu Santo, permaneciendo de hinojos más de media hora delante del célebre cuadro. Yo estaba sentada muy cerca de él, en la primera grada del presbiterio, y aproveché

aquella ocasion para estudiar en su rostro lo que casi había adivinado en la inflexion de su voz, ora dulce, melancólica, apagada como el eco lejano de un suspiro, ora vibrante y lleno de pasión.

No era de esos predicadores que dan golpes en el ante-pecho del púlpito y maldicen los adelantos de la ciencia; antes muy al contrario, hablaba del progreso con verdadero entusiasmo, dejando además adivinar que se dejaba mucho por decir: compadecía á los pecadores y describía las penas morales y el fuego reconcentrado de los recuerdos mucho más que los tormentos corporales.

Habiendo podido contemplarle de cerca y detenidamente, iluminado por los vivos reflejos del altar, observé que era un hombre de figura ascética, delgado y macilento, con grandes ojos profundamente hundidos, brillantes como carbunclos; su frente, espaciosa; sus mejillas, pálidas y enjutas; su boca, plegada por una de esas sonrisas indefinibles, que parecen revelar el martirio interior del alma, hacían de aquel hombre un tipo especial, especialísimo.

Prostrado en tierra, con las manos cruzadas sobre el pecho, rezó algunas oraciones. Después emudeció, y se quedó mirando atentamente el cuadro del Purgatorio. Yo también miré al lienzo, y por primera vez me parecieron sus figuras pálidas y vulgares, sin expresion ni sentimiento: mirando el rostro demacrado del sacerdote, veíase dibujado en él tan profundo, tan inmenso sufrimiento, que todo palidecía ante la expresion de aquel dolor verdaderamente sobrehumano.

No sé cuanto tiempo hubiera permanecido abismado en sus recuerdos, si no se le hubiese acercado un sacerdote para recordarle que los fieles le esperaban. Estremeciéndose convulsivamente, se pasó la mano por la frente, y subiendo á la tribuna pronunció el sermón mas elocuente que yo he oído sobre la caridad.

III.

Desde que me convencí que aquel hombre sufría, me fué mucho más simpático, y donde quiera que él predicaba iba yo á oírle; con lo que conseguí entrar en relaciones con su familia, compuesta de dos ancianas hermanas de su madre, y una sobrina casada que tenía un enjambre de chiquillos. Por la sobrina supe que su tío era bueno, buenísimo, pero de un carácter raro hasta la extravagancia: no salía de su cuarto, ni aun para comer; la familia no disfrutaba nunca de su compañía; siempre leyendo, apenas hablaba con sus deudos, pero si alguno caía enfermo, era el primero en sentarse á la cabecera de su lecho, sitio que no abandonaba más que para cumplir con sus obligaciones. A pesar de su sistemático aislamiento, era cariñosísimo con los niños y con los ancianos.

Estas noticias despertaron mas mi curiosidad y mis simpatías por el padre Antonio, con quien no tuve ocasion de hablar sino una noche al morir uno de sus sobriños, hermoso niño de cinco años.

El pequeñuelo reposaba con el último sueño. Toda la familia estaba rendida de cansancio, después de dos meses de continuos sufrimientos, y sólo el Padre Antonio había permanecido firme en su puesto velando al niño que solo de él tomaba las medicinas.

La noche que se murió, fué una de las que yo me quedé, acompañando á su pobre madre, que estaba también enferma de gravedad. En el momento de expirar el pequeñuelo, me encontraba junto á su cuna con el Padre Antonio, que, cerrando sus ojos con apasionados besos y levantando la cabeza, me dijo con dulzura:

—¡Dichoso él!

—Un ángel mas en el cielo ¿no es verdad, Padre Antonio?

—Un desgraciado menos en la tierra. ¡Si á su edad yo hubiera muerto!....

—De cuantas amarguras se habría librado su alma!

El Padre Antonio me miró con atención, y enmudeció; pero yo, queriendo aprovechar una ocasión que quizá no se me volvería á presentar, le dije:

—Aunque usted se calla, yo adivino su sufrimiento: yo sé que es usted inmensamente desgraciado: usted mismo me lo ha dicho.

—¡Yo!... ¿Cuándo?... no recuerdo.

—La noche que rezó usted más que de costumbre delante del cuadro de las ánimas. Su semblante revelaba mas angustia, más desconuelo, más desesperación que el de todos aquellos pecadores que se retorcián en el Purgatorio.

—Tiene usted razón. Ellos figuran estar en el Purgatorio, mientras que yo realmente vivo en el infierno. Yo no sé si usted ha amado alguna vez; lo que no me cabe duda es que sabe leer en el alma, cuando ha leído en la mía; en la mía, que trato de ocultar con tenáz empeño: por esto velo mis ojos para que no me delaten. Es verdad; sufro horribilmente. Sin vocación fuí sacerdote: mi familia era muy pobre; si yo no seguía la carrera sacerdotal, perdía la pingüe renta de una capellanía, y por asegurar á mis padres su bienestar, ahogué los gritos de mi corazón.

Durante algún tiempo viví tranquilo viendo á mis padres libres de la miseria, cuando en mal hora me nombraron confesor de las monjas de..... (el nombre del convento no hace al caso) y allí..... allí conocí á una mujer, hermosa como la sueña el deseo, cándida y buena, como las buenas madres quieren que sean sus hijas. Verlos y amarnos con delirio fué obra de un segundo. Concertamos la fuga, y cuando un buque nos iba á llevar lejos de España, cuando aquella mujer adorada se creía feliz fuera de su prision, unos brazos de hierro la arrebataron violentamente de los mios, para sepultarla en el convento donde habia pronunciado sus votos. Yo fui severamente reprendido; estuve preso algún tiempo, y después me relegaron á Toledo, donde vivo muriendo. El recuerdo de aquella mujer es mi gloria y mi infierno: mi gloria por su amor; mi infierno por el remordimiento que me causa su inmensa desventura.

En aquel instante vino el padre del niño á ver como seguía su hijo, y al encontrarlo muerto, lloró como era natural.—No le llores—exclamó el Padre:—que, muerto, estás seguro de su felicidad; vivo..... vivo..... hubiera estado muy cerca de caer en el infierno; y en el infierno..... créeme, se vive muy mal.—Y saliendo precipitadamente, se encerró en su aposento, donde debió dar rienda suelta á su llanto, pues se le oyó sollozar durante algunos segundos.

IV.

Causas imprevistas me hicieron salir de Toledo dos dias después de haber hablado con el Padre Antonio, al que no he vuelto á ver ni creo que veré mas en la tierra: casi tengo la certidumbre de que debe haber dejado este planeta.

El fuego que irradiaban sus ojos habrá carbonizado su corazón. El suplicio en que vivía aquel hombre era superior, muy superior á las débiles fuerzas humanas.

¡Recordar á un ser adorado, saber que si vive, vive sufriendo una penitencia horrible! ¡Ah! cuántas víctimas han hecho los votos religiosos!

Tienen razón las religiones al decir que existe el infierno, porque ellas lo han creado. Los conventos son los insondables abismos, las regiones infernales, donde se truncan todas las leyes de la naturaleza.

Dijo un poeta, que, ante la horrible tempestad del alma, ¿las tempestades de la mar, qué son? Lo mismo se puede decir ante el infierno católico: ¿Qué es el cuerpo atormentado por el fuego, ante el suplicio del espíritu que vive asfixiándose torturado por horribles recuerdos?

¿Qué son esos condenados vulgares que pintan rodeados de llamas, ante un rostro demacrado por el sufrimiento? ante unos ojos hundidos, ante una de esas amargas sonrisas que cuentan una larga historia de dolor?

El infierno que llevan algunos seres dentro de sí mismos, encierra más horrores que todos los creados y por crear. El verdadero infierno del hombre es la desesperación.

AMALIA DOMINGO SOLER

UN PASO HACIA EL PROGRESO

Hará próximamente un lustro, cuando mi entendimiento completamente ofuscado por un cúmulo de ideas contradictorias absorbidas en el manantial católico, hacía me vagar por anfractuoso sendero, al igual que el piloto cuando en noche de borrasca, y sin brújula, navega al acaso por los dilatados y pavorosos mares á merced de las potentes ráfagas de viento que hacen crujir el maderaje del buque, sin serle dable dar á este un rumbo que le conduzca á un puerto seguro, para ponerle á salvo de los furioses de la desencadenada tormenta.

Siguiendo desde mi niñez el derrotero que me indicaban con el ejemplo y el consejo los autores de mis días, practicaba e crupulosamente los ritos que prescribe la iglesia de Roma sin parar mientes en su eficacia, obrando inconscientemente atraída tan solo por la comodidad que ofrece la imitación. Consecuencia de lo cual era el vacío que me notaba sin saber comprender ni explicar, hasta que mi queridísimo compañero, el hombre al que me unen lazos indisolubles, con entusiasmo inaudito y fé inquebrantable, me hizo al fin abrir los ojos á la luz, y contemplar con estupefacción imponderable la opacidad que circundaba el lugar que acababa de dejar tras de mí.

A partir de la fecha en que mis ideas sufrieron cambio tal, á consecuencia de haber despertado mi inteligencia de la perenne apatía que la tenía sujeta al yugo del dogma, he leído con fruición indecible los bellísimos conceptos emitidos en periódicos y revistas libres, aunque cristianas, fortaleciendo mis nuevas creencias los torrentes de efusión esparcidos en las páginas de aquellas, y emanados de privilegiados talentos que honran el sexo débil al que pertenecen, luchando cual titanes por la causa de la libre idea, indicando con el ejemplo el trazado que ha de seguir la mujer, si ambiciona salir de las densas y asfixiantes nieblas en que gime, y llegar á la cima donde la trasparente diafanidad hace entrever nuevos mundos, dejando en las profundidades de la sima los tutores del pensamiento que son los que la envilecen.

Sí, yo he absorbido con febril ansiedad la verdadera doctrina con tanta brillantez manifestada en «Las Dominicales del Libre-pensamiento,» por la inimitable escritora Rosario de Acuña, que con entereza digna del mayor encomio, hace tremolar en su diestra la bandera de nuestra redención, sin preocuparse de las inficionadas diatribas que á menudo le dirijen sus detractores. He estudiado detenidamente en «El Buen Sentido» los magistrals artículos debidos á la varonil pluma de mi distinguida amiga Carmen Piferrer, que cual entendido y esforzado campeón marcha á la vanguardia de los soldados del progreso, sin que la intimiden los escollos interpuestos á su paso por la gentecilla ultramontana. He leído con preferente atención innumerables y admirables escritos de la incansable obrera de la inteligencia Amalia Domingo, y de otras notabilidades femeninas que forman la hermosa pléyade de heroínas, que cual centellante faro nos alumbran con sus mágicas producciones; y me han hecho tanto bien, como á la llama del candil cuando languidece por falta de aceite y de improviso le rellenan el depósito del mismo sintiéndose renacer con más fuerza el foco de su luz. Sí; yo también languidecía paulatinamente cual una ética, y cuando comprendí el verdadero cristianismo, infiltrado en mi alma por una arraigada convicción, la sávia de una nueva vida nutrió mi sér, y desde ese bienhadado momento en el que

comencé á razonar con prioridad á cualquier acto por mi llevado á cabo, considero la enorme responsabilidad que contraen ante Dios y la humanidad los que se esfuerzan (valiéndose algunas veces de medios reprobados por los principios de justicia) en que prevalezca la ignorancia para que así continuen las inteligencias dormidas y puedan imperar los dogmas que son la síntesis de todo fanatismo religioso, á la par que el sostén de sectas caducas, maleadas por los que en el orden de su explicación ocupan el lugar secundario.

Aprended pues con el ejemplo mujeres católicas; rasgad la venda que circunda vuestro pensamiento, si anhelaís gozar de las delicias que proporciona el no tenerlo sujeto al apático formulismo. Despertad del profundo letargo en que yaceis privadas completamente de poder contemplar las maravillas inherentes á una inteligencia emancipada, y á los autores de vuestro amodorramiento, decidles. Queremos hacer uso de nuestra razón antes de creer como á indiscutibles verdades, lo que nos presentais para que acatemos sin que nos permitais valernos del indiscutible derecho que nos asiste para analizarlo. Queremos salir de las lobregueces innatas al servilismo, y pedimos en nombre de la caridad y de la justicia, más libertad dentro de aquella para que nos podamos remontar al nivel que nos corresponde, después de rotas las ligaduras que en la actualidad nos oprimen sin piedad. Y como quiera que vuestras tendencias han sido y siguen siendo contrarias á que se razone sobre lo que predicais, y en asentir á nuestro ensalzamiento, dando pábulo á la murmuración de si es por temor de que se os conozcan con más causa los fines de vuestro singular proceder, dejamos de pertenecer á una escuela tan amiga de la oscuridad, para asociarnos de verdad á la racionalista, que es la antítesis de aquella.

Ese, ese ó parecido razonamiento habeis de oponer con resolución inquebrantable, á las insulceses de esos ensoberbecidos y empurpurados que se titulan representantes de una religion de Paz y Caridad, y al propio tiempo proferir al unísono un grito para reivindicaros de los furibundos ataques de tan alucinados enemigos, y que los ecos al repetirlo, hagan percibir al oído de aquellos estas ó parecidas palabras ¡¡Creencias!! ¡¡Creencias!! pero sin prácticas visibles, para que la generacion futura no se avergüence de su predecesora, al comparar el grado de civilizacion y cultura de ambas.

RAMONA SAMARÁ DE DOMINGUEZ.

Artesa de Segre Enero de 1888.

AMOR Y FÉ

Justificame tu fé y hallaré cuerdas tus esperanzas, me dijo una voz consoladora, dulcísima, riente, respondiendo á mi triste acento. La fé es la vida, el aliento, el símbolo del amor. La fé se canta en las noches perdurables del dolor como canta el poeta sus amores y el corazón sus alegrías. Ella es la maravillosa hada de la tierra que surge vaporosa de entre el preñado ambiente de las nieblas para ponerse tranquila en la indecisa luz que proyectan nuestros pensamientos. Anda, nos dice; anda por el anchuroso océano del mundo y redime tu esclavitud de un día que yo te acompañaré siempre y alentaré el estertor de tus agonizantes esperanzas. Yo soy robusta, vigorosa é imperecedera. Quien de mí vive mi vida tiene toda entera y tendrá como yo por dospel el infinito, por escabel el anillo de todos los universos. Santificad mi esencia, almas moradoras en la tierra que yo peregrinaré gustosa por estas latitudes mientras sus alboradas tengan mantos sombríos y viertan el rocío de sus fúnebres colores. La fé se justifica con apoyo de la razón, con juicio de la libertad, con la conciencia del deber. Vivifica su grandeza porque el áura de su poder crea la fuente de los querubines y humilla la altivez del orgulloso. Deleita su emanación porque se exhala de la admirable unidad que dá vida al unísono de todas las voluntades destrona el egoísmo y destruye la vanidad. Los héroes del martirio la entronizaron y desde entonces callaron sus maldiciones las voces de los desesperados y en

tono más suave cantaron la nueva sávia de la vida. Con todo la fé siguió gimiendo por algunos proscritos de la alianza y fué á sentarse al borde de una tumba: allí encontró á unas mujeres, hijas siempre del sentimiento, y viéndolas llorar les preguntó: *¿Qué buscáis aquí; por qué sollozais desoladas al pié de una losa inanimada y yerta? «¡Todo lo hemos perdido! Nada esperamos encontrar. Este es solo un refugio que tiene depositados los restos de los que nos fueron amados. La muerte destruyó nuestras alegrías...»* Callad, desgraciadas. Esta es la puerta de oro que nos lleva á otra vida mejor; es la llave que nos abre el secreto de un imperio reservado á nuestros merecimientos; es una etapa no mas de las diferentes fases de nuestra existencia; porque es una la vida, inmortal é incorruptible. *¿Llamais muerte á lo que es solo una metamórfosis, un cambio, una evolución? — ¿Quién eres? le preguntaron — Soy la fé; el hábito de una pasión inmortal; el purificador de las almas. Acojedme y revivireis en mi seno. — Ayúdanos, génio bendito. — Repetid conmigo estas palabras: Dios mio, único, eterno y misericordioso; tu que inflamastes nuestros corazones con el purísimo fuego de un amor sin límites, envíanos tus espíritus para que alimenten esta sagrada llama y fortalezcan nuestra existencia con el beso de la esperanza y el consuelo de la fé. Por ti somos, en tí vivimos y para tí continuaremos siendo por los siglos sin fin de eternidades.*

II.

Justificame tu fé y hallaré legítimas tus esperanzas, siguió diciéndome la misma voz. Aquí en mi corazón se desarrolló el fruto de una preciosa simiente. Era el amor en germen que latía lozano en sus pristinas combinaciones. Creció, creció y llegó á multiplicarse en las variadas ramificaciones de sus injertos y estendiendo las ramas de su estructura individual invadió el recinto que le coronaba. Era la flor de la vida, el encanto de ella que es el amor. Amor querido, corazón mio le dije; asómate en el reflejo de mis miradas y absorbe la luz de los espléndidos soles; súbete á la altura de mis pensamientos y abarcarás la techumbre de los cielos; difúndete en el calor de mis venas y sentirás el fuego de otra vida sensorial, palpitante, estremecida. Poseionada de sus afectos la idea del sentimiento surgió batalladora en el cáliz de su esencia y ese líquido ha corrido fecundando las áridas vertientes sin cultivo y sin pastor. Hanse agotado las fuerzas y desgajado el tronco marchitándose todas las flores. Han muerto sin perecer porque las sombras helaron la exuberancia de sus climáticas; pero hay vergeles de delicias, eliseos de ventura donde pasan sin deslencos los secretos impulsos de las almas. Espíritu impalpable, inmortales espíritus que sacudisteis con violencia el árbol donde crecieron las siemprevivas de mis recuerdos; si las huellas de este devastamiento purgaron mis faltas anteriores, yo os bendigo en mis lágrimas, en mis suspiros y en el anonadamiento de todo mi ser. Vosotros los que me engañasteis y me mentisteis; tu que hicistes mofa de mi dolor y prolongastes mi martirio con el ensañamiento de tus crueldades, á todos os perdono y os volveré á amar; mas los ecos de mis ayes repercutieron en las sinuosidades de las colinas y no pasarán mis quejas como una oración por los labios del escéptico.

III.

Justificame tu fé y hallaré firmes tus convicciones. Torrentes de lágrimas corren por las vastas llanuras de la tierra serpenteando por las difíciles encreujadas y arrastrando su cáuce bramador los destrozados girones de mil corazones heridos. ¿Por qué lloran los mortales? ¿por qué atronan los espacios con lastimeros gemidos semejando el seco y terrible grito del desesperado en un desierto? ¡Ah! es que la blasfemia, el escepticismo y la indiferencia se agitan en el seno de una sociedad legislada por el poder de una fantasía sofisticada; porque la duda corroe sus entrañas y su áspid venenoso dá la muerte á los infieles y tumba á sus pedagógicas esperanzas. La necesidad es apremiante; urge una reforma ¿Qué hace falta, pues? El panegírico de una agrupación que cimente un edificio nuevo sobre terreno vírgen; que escriba su código inspirándose en las leyes de la conciencia y haga indisoluble la sociedad y la familia disolviendo de su atmósfera los elementos del derecho. Hay que confesar

tambien que á la *casualidad sapientisima* debemos la mas hermosa concepcion y mas armónica que *no han hecho los humanos*, y que el parangon de ese *agente inesperado* es el formalismo mas visible que ha podido concebir la gravedad del hombre. Aceptada la idea del Ser infinito de los mundos se rehabilita la criatura y tiene luego conciencia de sus filológicas condiciones; viene despues *ipso-facto* el naturalismo de la convencion y al conocimiento de la panteología sucede el desprestigio de las farsas sociológicas y religiosas.

Indefinible voz de todos los instantes que has clamado en las tardías horas de mis noches; si no eres un fantasma de ardiente creacion, llégate á mi envuelta en el ropaje ligero de concepcion celeste y dame tus besos de oro á cambio de la fé que he creído ofrecerte. La fé y el amor son dos tiernas elegías que se cantan en las florestas de otros mundos; por eso elevé mi vista al cielo cuando sus ecos se perdieron en los umbríos bosques de la tierra.

EUGENIA N. ESTOPA

COMUNICACIONES

Hermanos míos: Varias han sido las esplicaciones hechas por teólogos y filósofos eminentes sobre el asunto que os preocupa en lo concerniente al Papado y su significacion, asi como las palabras dichas por Jesús á Simon el Pescador, ó sea Simon Pedro que fué al que le dejó el encargo al abandonar Jesús el Planeta, de continuar y esparcir la luz de su doctrina por el mundo.

Jesús le dijo á Simon, tu eres Pedro, sobre cuya piedra edificaré mi doctrina, edificaré el Templo de las virtudes que he recibido del Padre, y Pedro efectivamente fué el sostén de esas enseñanzas, y en union de sus compañeros salieron por la tierra enseñando á todos los seres las sabias y hermosas doctrinas de Cristo.

De esto podeis deducir que Pedro y sus compañeros no pudieron tener residencia fija y por lo tanto Roma no pudo ser silla apostólica fundada por Pedro, ni Pedro tampoco fué Papa como aseguran los católicos, pues el papado tuvo origen algunos siglos despues.

Las palabras siempre alegóricas de Jesús á Simon cuando le dijo, lo que en la tierra «atares en el cielo será atado» y lo que desatares igualmente será desatado: indican que en la sublime inteligencia de Jesús que hablaba siempre en parábolas, por no serle permitido otra cosa, pues en su elevada inteligencia quiso dar á entender que como Simon era el depositario de sus hermosas enseñanzas, él las distribuiría entre la humanidad en partes relativas y segun el adelantamiento, ó retroceso de los espíritus, y que lo que él enseñare serviría, si era bien practicado, en el espacio para el bien espiritual de los seres que con fruicion y conocimiento natural lo hubiesen acogido, asi como los que no lo recibiesen en esas condiciones, y teniendo ojos no quisieran ver y teniendo oidos no quisieran oír, sufrirían su prueba en la oscuridad, que sabeis les espera á esos desgraciados espíritus que rebuyen el bien y las virtudes, y simpatizan con el vicio y la desmoralizacion.

Cuestion es esta hermanos míos, que han tratado muchos Teólogos y cada uno lo ha hecho á su manera y segun sus grados de inteligencia, pero que siempre queda dudoso, sino queda oscurecida por las conveniencias sociales las mas veces y otras por las conveniencias y egoismos de las religiones positivas. Si Jesús hubiera querido dar á sus palabras el sentido que quieren darle hoy los ministros de esa religion, entonces Jesús habria de sobreponerse al Padre celestial, y Jesús sabia como Pablo que todos los hombres son falaces, y que solo existe la veracidad donde existe la infinita sabiduria, en Dios.

Con esto creo quedareis convencidos de las dudas que aun pudierais tener sobre esta materia histórica-religiosa-moral.

Juan Evangelista

Medium J. G.

¿Por que temeis tanto á la llamada entre vosotros muerte, humanidades encarnadas en ese planeta tierra? ¿Por que sentís á la idea de perder la vida material un terror tan espantoso que hace que algunos pierdan la razon á la presencia de, esa muerte, que no es otra cosa que el desenlace natural de una de vuestras múltiples existencias?

Temeis pobres hermanos míos y con razon, por que no teneis nociones de lo que se oculta tras de ese velo que suponeis impenetrable que envuelve vuestro destino despues de que el espíritu abandona vuestra ruin materia: Razon teníais al horripilaros cuando tanto ignorabais en asunto de tal cuantía, cual es la salvacion eterna, ó la eterna condenacion de que tanto os hablaban la ignorancia y la supersticion.

Sabed pues, que cuando el espiritismo haya enseñado á todos que el destino que nos reserva nuestra vida de ultratumba, es el que nosotros nos hemos querido labrar con nuestras obras, todo cambiará de aspecto, por que cambiará nuestra manera de pensar, de sentir y por lo tanto de obrar; siéndonos entonces halagüena la esperanza de morir, pues sabremos que no iremos mas que á cosechar el fruto de nuestras buenas obras.

Cuando tengais plena conviccion de que la muerte no es la conclusion de todo, sino el desenlace y la renovacion natural del organismo humano; cuando sepais que no habeis concluido de ser, sino que por el contrario empieza vuestra verdadera vida, que es la vida de espíritu libre; no os espantará por cierto el morir, y os espantará menos, por que entonces practicareis ya las sublimes doctrinas de amor y caridad que os enseñan vuestros hermanos en espíritu, adquiriendo por lo tanto la certidumbre, de que Dios en su justicia os ha de colocar en el altar de vuestros propios merecimientos.

¿Cuando uno de vosotros ahí en la tierra mora casa de un amigo ó principal, y se despide con la posibilidad de tener que volver despues de un periodo mas ó menos largo, no procura por todos los medios que estan á su alcance portarse bien; conducirse con prudencia para que por sus obras lo estimen á su regreso, y no cerrar las puertas como vulgarmente soleis decir? Pues bien, cuando sepais que volvereis varias veces á este planeta, habreis de cuidar de mejorar vuestras costumbres, de llenar vuestros deberes de amor, caridad, piedad é indulgencia, para encontrar en lugar de una senda sembrada de espinas y abrojos, una mansion de bienestar constituida sobre la veneracion y respeto que merece todo aquel que procura el bien general.

Un espíritu familiar.

Medium CLOTILDE.

Yo señora indolente y perezosa
A mis siervas mandaba con rigor.
Yo nunca me cuidaba de sus quejas,
Yo nunca me dolí de su dolor.

Yo dezprecié al humilde como á necio,
Del pobre me apartaba con horror;
Yo al rico regalaba mis preseas
Y al triste jamás di consolacion.

¿Será por eso por lo que hace un siglo
Que vivo sola?... no, con mi dolor;
Decídmelo por Dios, que yo os prometo
Reparar si es posible tanto error.

Cuenca Enero de 1888.

UN ESPÍRITU QUE SUFRE.

LA LUZ DEL PORVENIR

Precios de Suscripcion.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos,
y calle del Cañon 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES

Puntos de Suscripcion.

En Lérida, Mayor 81, 2. En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 28, imprenta

SUMARIO.—Discurso pronunciado por la Srta. Natalia Masaguer en el Centro Luz del Progreso.—Utilidad de los desengaños.—El egoismo.—El hombre.—Pensamientos.

Discurso pronunciado por la Srta. Natalia Masaguer en el Centro Luz del Progreso. (1)

SEÑORAS Y SEÑORES:

Hay en los pueblos, como en las familias, épocas que se llaman de tribulaciones, de pesares y de tormentos, como hay otras que son de gozo de expansion y de apogeo. Durante un periodo de diez años y que para mí casi es histórico, pero que oigo contar á todos, han pasado por este apartado lugar perturbaciones terribles en las familias, trastornos en el orden social y desquiciamientos en las fortunas que han cambiado completamente el modo de ser de sus habitantes. Diez años de una guerra sin trégua, cuya consecuencia inevitable ha sido el empobrecimiento de todos (aunque se ha conservado la riqueza de algunos) habia tenido á los habitantes de este poblado sumidos en la inaccion, sin que nadie intentara dar un paso por la senda del progreso; buena voluntad no dudo que la habría, pero al llegar al abismo que se encontraba de por medio, carecia del puente para salvarlo, que son los recursos de que debiera disponer.

Ya pasó aquel tiempo azaroso, ocho años han sido necesarios para salir de la turbacion y ha sonado la hora de la transicion, este será el punto que formará el vértice del ángulo para seguir por la via del progreso.

Hoy algo repuestos ya de aquellas catástrofes, se han reunido nuestros amigos y venciendo dificultades propias de la iniciacion de un proyecto, ayudados por el deseo de nuestro adelanto y guiados por buenos péritos en estas clases de reuniones, vemos formado un centro de instruccion y recreo, punto de donde deben emanar secundísimos proyectos tan necesarios para el adelanto moral y material de nuestros vecinos, como para el porvenir de esta zona.

El título que habeis dado á este casino, encierra compromisos que os serán algo penosos llevar á cabo, «Luz del progreso.»

Estas palabras reúnen un mundo de hechos, y si cumplis fielmente lo que revelan, sereis dignos, muy dignos de que vuestros nombres figuren esculpidos en letras de bronce en los anales de este pueblo. Os diré lo que en mi pobre concepto he traducido de ello.

La luz, este precioso fluido de que tanto necesitamos para alumbrar nuestra opaca inteligencia, y que todos los génios científicos tratan de propagar, es lo que vosotros tambien debeis procurar, poniendo de vuestra parte todo cuanto podais para en-

(1) Inaugurado en Fomento, (Isla de Cuba).

señárnosla y difundirla entre nosotros, á fin de que nos indiqueis la nueva senda, que nos teneis preparada.

La luz cuyo resplandor ha de alumbrar las oscuridades y nebulosidades, que en nuestro alrededor se encuentran, debe ser pura y desinteresada, sin que su objeto tenga mas móvil que disipar errores inveterados, que forman la mayoría de nuestras atrasadas costumbres: debe alumbrar la via por donde ha de caminar la generacion presente encerrada en nuestro pequeño círculo.

Nuestros pobres vecinos, llenos de supersticion, ven con espanto un eclipse y aun creen que es la fatal enseña de una desgracia, pero vosotros les direis: no temais, que es un absurdo creer en ello, pues este fenómeno es la natural interposicion de un astro en su curso eterno por el espacio: creen igualmente que la aparicion de un cometa, es otro fatal augurio de hambres ó pestes, pero vuestras luces les dirán; no lo creais, por que estos innumerables viajeros errantes por la insondable inmensidad del espacio, pasan todos los años á mas ó menos distancias de nosotros, y nada nos indican de lo que se presumen. Si; les enseñareis que estas falsas creencias que aun conservan de sus antepasados por tradiciones sucesivas, son añejas quimeras, que la ciencia ha destruido con la piqueta de la observacion y el análisis.

Habreis de ser para este pueblo el faro luminoso, que en la oscura noche de la ignorancia guie nuestros pasos, indicándonos el pronto arribo á puerto de salvacion.

El progreso: terrible avalancha que avanza por doquiera que dirijais las miradas; este portentoso incremento que se descubre en todas las naciones destruyendo las antiguas aberraciones, que tan fatalmente se notan aun en los pueblos atrasados como el nuestro; estas ciencias, estas industrias, estas literaturas que por doquier asoman asombrando al mundo con sus adelantos y que nosotros ni siquiera soñamos, son las palancas de esta palabra mágica escrita en vuestro lema.

No creo fuera del caso enumerar en este momento los adelantos obtenidos con el trascurso de las edades; leed las historias antiguas de la humanidad y no vereis en ellas mas que una guerra continuada; las industrias apenas tenian eco en los pueblos, el comercio raquítico y anémico y las ciencias recargadas de métodos sofisticos, que implicaban pobreza de concepcion y lo absurdo de la dominacion; que convertia al ser racional, no solo en pária, sino que ni aun le era concedido el derecho sagrado de pensar. ¡Cuán distinto de nuestra época!... Si es verdad que aun subsisten las guerras; pero miremos donde están colocadas, hoy la verdadera lid se encuentra en los congresos de universales exposiciones para ver quien puede dominar y obtener un triunfo honorífico, disputándose cada uno el premio de su adelanto. Hoy las industrias nos exhiben sus artefactos, causando asombro, modificándolos cada dia, buscándole á la humanidad su bienestar, su conveniencia, el comercio orgulloso con los auxilios que le presta la industria, busca en los mas remotos paises el modo de cambiar sus artículos por otros, que de aquel lugar nos trae obteniendo así su recompensa; las ciencias depuradas hoy relativamente, nos enseñan el porque de todo lo que antes eran quimeras. La química nos dice: desechad el error de creer que el agua es un primer elemento, por que yo os la descompongo en oxígeno é hidrógeno, no creais, nos dice la fisica que la cólera celeste se manifiesta por el rayo, por que yo os la sugeto y además os lo almaceno dentro de un cajon, para que hagais de él un uso provechoso; si creeis que el fuego es otro de los elementos primitivos, estais en un error, por que solo es un compuesto de lumínico y calórico, (añade la misma) mirad dice la geología, que la tierra no es una materia prima, sino un conjunto de diversas sustancias que forman las capas superpuestas de la costra terrestre, las que nos describen con letras indelebles, las sucesivas edades del globo, incapaz aun la ciencia de determinar, las matemáticas nos esplican las ecuaciones mas com-

plicadas, cambiándolas en sencillas y puras con una precision inconcebible; la astronomía nos dice, que nuestro sol es una estrella de entre las innumerables que forman nuestra nebulosa, y que nuestro mísero globo es uno de los muchos planetas que le dan vueltas y no el mundo único de la antigüedad: además hay otros muchos puntos descriptibles que sería prolijo enumerar; y por último esta expansión que tiene hoy el pensamiento, facultad que le da á la humanidad la libertad de esplanar sus ideas, sin trabas ni cortapisas, destruyendo con argumentos razonados, todo lo que en su modo de ver es erróneo y contrario al progreso. Y considerando todo lo expuesto someramente ¿sería posible señores; que llevando por divisa «La luz del progreso,» no fuerais capaces de seguir adelante? No, no es posible ya titubear, nos habeis retado con vuestro título y nosotros gustosos os recogemos el guante.

En este oscuro retiro, aislado completamente de los centros de ilustracion, vivimos una vida anémica. Observad á nuestros honrados sitieros elaborando la tierra con los instrumentos que debieron emplearse en las edades primitivas, y gracias á la natural feracidad de su suelo, pueden cubrir sus mas perentorias necesidades, cumpliendo aquel anatema celeste, de comer el pan con el sudor de su rostro. Mirad que no se trasluce ningun signo característico de industria, y si la ciencia se halla hoy digramente representada por algunos títulos académicos, (aunque pocos) éstos han de ser para nosotros la columna de fuego de Moisés dirigiendo el paso de los israelitas hácia la tierra de promision, que será el contacto con el progreso.

Señores sócios de este centro á quienes nos dirigimos rogándoos con toda la efusion de nuestro corazon, que no desatendais nuestras humildes, pero fervientes súplicas. Vosotros representantes de la ciencia que en las aulas habeis bebido la saludable sávia de la ilustracion con todos los adelantos de la época, unios á nuestros jefes del pueblo y hacedles ver lo mucho que necesitamos de todas las fuerzas reunidas, para que cada una de por sí y todas juntas nos ayuden á conjurar este estado de atraso y postracion que nos agobia y que tanto se reciente de los pretéritos tiempos.

Si hoy nos veis en este modestísimo círculo iniciar las ideas progresivas, quizas en tan diminuto gérmen se encierra un gran porvenir, tengamos presente que el mayor de los árboles, ha principiado por la germinacion de una reducida semilla y si el cultivador se esmera en cuidarlo, recoge de él ópimos frutos y luego tiene el legítimo orgullo de hacer partícipe á sus amigos; mientras estos lo saborean, aquel les cuenta el cuidado y los inconvenientes que ha tenido que vencer en su crecimiento y desarrollo, y los que oyen aquel relato felicitan al cultivador, recogiendo en ello su recompensa. Así sereis vosotros Señores sócios de este centro; no desmayeis en vuestra obra, que los obstáculos se salvan siempre cuando hay un verdadero propósito de seguir, y no dudamos, que guiados por el digno presidente que tanto os honra cumplireis lo que os impone vuestro título y que nosotros esperamos.

Réstame decir señores, que he cumplido con vuestra invitacion, comprendo que disto mucho de llenar vuestras aspiraciones; pero no debeis exigir más de quien hace lo que puede y es pobre en todos conceptos; ya os he dicho que las cosas acostumbran relacionarse y no es posible que veais en nosotros más que lo que somos: pobres é ignorantes.

He dicho.

UTILIDAD DE LOS DESENGAÑOS

Ay! del que vive desengañado de todo!... (me decia un amigo deshojando máquinamente una bellísima rosa blanca): en nada goza, en nada encuentra placer.

—Tienes razón, Ernesto; pero es necesario convenir en que los desengaños son los que nos impulsan al progreso.

—Tú deliras, Amalia, tú deliras: ¿cómo te atreves á decir semejante absurdo, si un hombre sin ilusiones es más inútil que un árbol seco?... Cuando se confía, cuando se espera en algo, el ser más indolente se vuelve activo; en cambio, cuando todo se ve bajo el prisma de la más amarga y desconsoladora realidad, el gigante se convierte en pigmeo. ¿Por qué fué grande el pintor cuyo pincel convertía en divinidades las vírgenes humanas al trasladarlas al lienzo? Porque Rafael reposaba en el amor de la Fornarina. ¿Por qué el Dante y el Petrarca nos dejaron sus cantos inmortales? Porque confiaban el uno en su Beatriz y el otro en su Laura. ¿Por qué Espronceda escribió su *Diablo Mundo*? Porque pensaba en su inolvidable Teresa.

—Es que yo no me refiero principalmente á los desengaños amorosos: estos, cuando se ama de veras, suelen cortar el hilo de la existencia; y cuenta que el verdadero amor escasea mucho en la tierra, y son muchas las veces, que, después de un rompimiento, se dice repitiendo la célebre frase de Campoamor: «¡Penar tanto por tan poco!»

—Pues, á qué desengaños aludes, entonces?

—A los que nos suelen dar los que creíamos verdaderos amigos, ó aquellos á quienes admirábamos por sus excelentes cualidades y conceptuábamos limpios de todo pecado.

—Pues por más que reflexiono no sé encontrar la utilidad de tales desengaños, y creo que, por lo contrario, debe herir profundamente el verse tratado con desdén por una persona recomendable por todos conceptos; debe quedarse uno completamente humillado.

—Ciertamente; pero hay humillaciones que enseñan más, mucho más que las satisfacciones más lisonjeras.

—No te comprendo.

—Me explicaré, y tendrás que darme la razón. Cuando de una persona muy buena, que con todos es afable y cariñosa, se recibe una prueba de desvío y de indiferencia, queda uno profundamente herido, esto es indudable: pero pasada la primera impresión, si no nos domina el amor propio, si no nos creemos impecables, si reconocemos en aquél que nos ha despreciado cualidades superiores á las nuestras, reflexionamos y decimos: ¿por qué ha sucedido esto? Fulano es un modelo de caballería, incapaz de faltar á los deberes sociales; compadece al débil, consuela al que llora, parte su pan con el hambriento: si nos ha herido con su desvío sin que nosotros le hayamos ofendido, es prueba inequívoca de que nuestros espíritus pertenecen á distintas latitudes: nosotros, gota de cielo, hemos querido mezclarnos con el agua pura, y esta rechaza el limo que pudiera enturbiar su transparencia. Su desdén y alejamiento no obedecen al deseo ó al propósito de herir susceptibilidades ni lastimar la delicadeza de nadie; es sencillamente que su espíritu no puede tener intimidad con aquellos que están por bajo de su esfera moral.

El hombre templado en sus apetitos, por mucho que compadezca á un beodo ¿podrá intimar con él?

—Ciertamente que no.

—La mujer de morigeradas costumbres, por mucha compasión que le inspire una ramera, cultivará su amistad? La visitará quizá en su lecho de muerte, la aconsejará si tiene ocasión, pero no la escogerá para que sea la confidenta de sus secretos. Por mucho que nos lastime, Ernesto, hemos de reconocer que si hay espíritus muy inferiores á nosotros, en cambio los hay tan superiores y elevados que necesitamos un telescopio para que nuestra vista los alcance.

—Bueno, bien, ¿y qué? Ya se sabe que en la escala del mal nunca se llega al último escalón; siempre hay quien ha bajado primero que nosotros; y nunca se consigue llegar á la cima del progreso, pues otros nos han tomado la delantera. Sin embargo, no veo todavía la utilidad de los desengaños.

—No la ves, porque te crees superior á lo que aparentas: el hombre que se contempla sin amor propio y se juzga con severa imparcialidad, te lo repito, al recibir

un desengaño de quien no acostumbra darlos, medita y dice: la culpa no es de él; para todos sus amigos es bueno, para todos los desamparados compasivo, no estaré yo á su misma altura, pero puedo estarlo. Y pone todo su afán en mejorar sus costumbres para hacerse digno de la amistad de aquel que involuntariamente le ha desdeñado.

—Si se mira por este lado, claro es que los desengaños pueden ser útiles; pero muchas veces se reciben ingratitudes de seres inferiores, muy inferiores á nosotros.

—Quién lo duda! Pero también es útil esta clase de desengaños, mostrándonos la gran distancia que existe entre aquellos seres y nosotros, y moviéndonos á buscar nuestros amigos en esfera más elevada, donde puedan comprendernos y apreciarnos en lo que valemos. Siempre son los desengaños los que nos impulsan á colocarnos en nuestro verdadero terreno, ya que por regla general nos gusta á veces intimar con los pequeños, porque entre ellos parecemos grandes, y nos agrada codearnos con los poderosos para que se nos crea personas de valer. Entre los ignorantes parecemos sabios; entre los sabios nos damos ínfulas de sabiduría; y unos y otros con los desengaños que suelen darnos, nos enseñan á no desear lisonjas de los que saben menos, ni á mendigar condescendencias de los que valen más.

El estudio del hombre, amigo Ernesto, debe consistir principalmente en mantenerse cada uno dentro de su esfera, que es el único modo de evitarse grandes disgustos; pues si bien los desengaños impulsan al progreso, no todos los espíritus tienen la calma suficiente para analizar y buscar el por qué de los desengaños que recibe.

—En efecto, es muy difícil resignarse y creerse más pequeño que los demás, si el desengaño se recibe de quien nos supera en posición ó en virtudes, y exaspera si, por lo contrario, lo recibimos de quien debía sembrar de flores el camino de nuestra vida á causa de los beneficios que le hemos hecho. Dificilísima me parece en la práctica tu teoría sobre la utilidad de los desengaños.

—No tanto como tú crees, Ernesto; lo sé por experiencia, y no soy ninguna notabilidad por mi sabiduría ni por mis virtudes: los desengaños bien comprendidos enseñan á vivir, impulsan al progreso, y son, puede decirse, los mejores consejeros del hombre, descubriéndole su candidez, su torpeza, su ineptitud, y poniéndole de manifiesto el amor propio que le domina. Todo estudio, en sus principios, es amargo; todo aprendizaje es penoso; y la ciencia de vivir es la más difícil de estudiar.

—Casi casi me vas convenciendo, y creo que tienes razón, especialmente en creer que la ciencia de la vida es la más difícil de estudiar; pero no dejarás de venir conmigo en que las lecciones que se reciben con los desengaños son como los cáusticos que se aplican á las heridas; curan, pero... queman.

—Tú lo has dicho, queman... pero curan. Y para las curaciones radicales se emplean los grandes remedios por dolorosos que sean. No maldigamos, pues, los desengaños, si ellos nos impulsan al progreso.

AMALIA DOMINGO SOLER

EL EGOISMO

¿Que es el egoismo!

Es un negro abismo cuya inmensa profundidad no pueden los ojos del espíritu contemplarlo sin estremecerse de amargor, sin que una lágrima fugitiva se desprenda del seno del alma.

El egoismo es un árbol de envenenados frutos, cuyas ramas sin frondosidad no cobijan al fatigado peregrino; es un melancólico erial donde tan solo existen espinas y aguas turbias que no apagan la sed, ni devuelven lozanía al espíritu del pobre viajante.

Contemplémosle con minuciosa atención en todas sus faces, y veremos que todo lo que le circunda es tan místico y descolorido, que inspira al alma compasión.

El sér egoísta es refractario al progreso, por que el egoísta es un sér indiferente que no alberga en su pecho ningún sentimiento que tienda á la cultura, y esos séres indiferentes son «Plantas parasitas; espíritus «estacionados» como dice la distinguida escritora Amalia Domingo y Soler.

¿Quereis ver el alma del egoísta?

Contemplad las pálidas hojas de una flor que el viento esparce por doquier, y vereis retratadas en esas pobres hojas, el alma del egoísta deshojarse por la amarga indiferencia, marchita por la maldad, juguete de una pasión que ahoga todo sentimiento generoso, y negra como la borrasca y fría como el mármol de una tumba!

La caridad! la abnegación! la piedad! frases tan bellas que empapan el espíritu de dulces emociones, ¡qué son para el egoísta?

¡Palabras sin sentido que nada revelan, pensamientos irrisibles; sentimientos dormidos que nada significan, ni ablandan su corazón de hielo!

La caridad no existe para el egoísta, no puede anidarse en su alma mezquina, no puede vivir en un pecho endurecido por la indiferencia!

La abnegación, ese sentimiento sencillo y elocuente, purísima esencia del alma que diviniza el sér moral, y dándole vigor le hace llevadera la amarga lucha en la vida. ¡Qué es para el egoísta? tétrica oscuridad donde no percibe un solo punto luminoso; caos que no es dado á su espíritu penetrar!

La piedad!

Esa misteriosa emoción que ajitando fibra por fibra el corazón, llena de dulce ternura el alma, difunde en el pecho del egoísta su imperecedero bien?

No! porque si en su alma no se encierra otro amor, que el que le inspira el sí propio, ¿cómo es posible que sienta tan delicadas emociones?

El egoísta no tiene otras alegrías que las que consisten en ver colmadas sus vanidades; en su alma no puede germinar ningún afecto noble, porque envenenado por esa pasión que destruye todo pensamiento generoso, y que hunde en las sombras del olvido el sentimiento elevado, no es posible que contemple iluminada su alma por la radiosa luz del amor que todo lo embellece.

Vive para sí solo, y todas sus afecciones se limitan á sí propio ¡qué le importa el dolor de la humanidad!

... Egoísmo!

Por sí sola, ésta amarga frase revela una pasión ruin ajena á toda impresión generosa.

El que jamás vuelve su vista con piedad para tender una mano de cariñosa protección al desvalido, al pobre mendigo; el que no conoce el llanto de la gratitud, el que no ha ahogado en su pecho un suspiro de dolor ante el sufrir del infortunio, tiene el alma carcomida por esa negra y detestable pasión llamada egoísmo.

CAROLINA BRUSCHETTI.

EL HOMERRE.

ODA.

¿Qué espíritu le alienta?
¿De dónde surge el rayo refulgente
que su organismo cerebral sustenta?
Analizo su sér y mas me admira
ese compuesto de grandeza y lodo
en que el alma respira:
doquiera vá buscando lo infinito
y se estrella su anhelo
como ola en el muro de granito;
y ansioso busca... y cuánto mas avanza
mas se remonta su atrevido vuelo

á impulsos de la duda y la esperanza.
Y vive encadenado
á su pasion ardiente,
y llora como el pobre desterrado,
y en el sueño que Dante concibiera
está el resúmen de su vida entera.
Y tiene en su organismo
algo de Dios que á definir no acierto:
un algo de la fiera del desierto
y un algo de las sombras del abismo.
Es un Dios, si en defensa de su nombre
las espaldas azota del verdugo:
cuando sacude el yugo
y de una cosa se convierte en hombre.
Y es un Dios, cuando ofrece el sacrificio
y tiene como el mártir su calvario,
y no le mancha el vicio:
cuando el verbo creador de su palabra
abre paso en la noche de la sombra
y otro edificio mas moral nos labra.
Y es Dios, cuando destruye
á la maldad impura,
y ahuyenta la perfidia,
y el volcan apaga de la guerra,
y el vértigo deshace de la envidia,
y quiere en cielo transformar la tierra.
Y es Dios, cuando sorprende
la carrera del astro luminoso
y el elemento que á la nube enciende:
y es Dios, cuando arrogante
escala lo ignorado
y el problema descifra
que ocultaba la niebla del pasado.
Mas, no es Dios, si en surgiente torbellino
cual fiero Atila destruccion reparte;
que tiene su camino
donde residen la verdad y el arte.
No es Dios si en su osadía
levanta impuro trono,
ni si la sangre ansía
cual tigre hambriento que avivó su encono.
No es Dios, si hace jirones
la honra de los buenos,
pues con la guerra se comete el crimen
y lleva el retroceso á las naciones.
Entonces es torrente
que todo lo destruye y lo provoca...
Tiene rugido, como el mar hirviente
y fortaleza, como altiva roca:
y tiene en su organismo
ese algo de fiera del desierto,
y ese algo de sombras del abismo.
Mas, todo lo conmueve,
ese génio fecundo de su idea.
Todo a tocar se atreve,
y surge con aliento soberano
con el verbo inmortal que lo reanima
toda la gloria del linage humano.
Si hubo un Nerón, que á describir resisto
temiendo que la pluma
se manche con el fango de su nombre,
tambien hubo un Cristo,
que dá la vida y engrandece al hombre.
Y nos muestra la historia,

á Colon descubriendo un continente
en alas de la gloria:
á Franklin el rayo dominando,
y al noble Galileo
una antigua creencia sepultando.
Al través de los siglos se adelanta
y dá paso á la luz el pensamiento,
y su mano levanta
un mundo de grandeza y poderio,
y donde quiera que su huella imprime,
la esclavitud redime
y rompe el cetro del tirano impío.
Quizás pretenda encadenar la suerte
y con el tiempo destruir la tumba
pero, ¿cómo romper el muro fuerte
sin que su esfuerzo colosal sucumba?
Misterioso espíritu lo arroja
en el mar insondable de la vida,
y es muchas veces la marchita hoja
que el viento arranca
y se pierde en la arena del desierto...
Es la nave náufraga perdida
entre la peña de escabroso puerto.
Si en el amor su espíritu se anida,
y es el amor el mágico resorte
que hace latir á la creacion entera.
¿Por qué no es siempre el águila altanera?
Vacilante la pluma,
seguir no puedo su atrevido vuelo;
mas, crece mi entusiasmo,
como crece en el mar la blanca espuma
y como nube en el radiante cielo.
Y aunque la fuerte voluntad me sobra
para contar su ciencia,
enmudece mi voz y habla su obra.
Se anonada mi pobre inteligencia,
y el ave queda muda
y el arpa no preludia sus cantares.
¿Qué puede hacer el átomo que vive
entre los astros que contó á millares?
Redencion .. libertad... arte y poesia,
son frutos de su idea:
contiene el rayo que el espacio hendía,
levanta la pirámide potente,
y en la ciencia que crea
el libro forma que instruyó á la gente.
¡Coloso soberano!
¿qué busca en lo infinito tu esperanza?
Descifra ahora el insondable arcano
que hácia otro mundo celestial te lanza.

ROSA MARTINEZ DE LACOSTA

Cádiz 1886

◆◆◆◆◆
PENSAMIENTOS

Las religiones, de los espíritus hacen cosas, la inteligencia, de los espíritus hace
sábios que investigan y analizan.

—
El que riñe con el tiempo es el mas infeliz.

—
Las ciencias matan, siempre que el espíritu está dispuesto á herirlas.

LA LUZ DEL PORVENIR

Precios de suscripción.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Extranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos,
y calle del Cañon 9, principal.
SE PUBLICA LOS JUEVES

Puntos de Suscripcion.

En Lérida, Mayor 81, 2. En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 28, imprenta

SUMARIO.—¡Bienvenida seas!—Dios.—A las flores de la tumba de Allan Kardec.—Flores.—El espiritismo en la educacion.—Comunicaciones.—Pensamientos.

¡ BIENVENIDA SEAS !

Una nueva estrella brilla en el cielo del racionalismo Cristiano, la jóven escritora Aurea Amigó.

Aurea, es casi una niña: aún lleva en sus ojos los dulces resplandores de la infancia, aún palpitan en sus labios los besos de su madre, y ya su espíritu presiente las grandezas del infinito, ya encuentra á Dios en la naturaleza, ya le impresionan las maravillas de la Creacion: Aurea, es una esperanza hermosísima para las mujeres del porvenir. ¡Bienvenida seas!

La humilde redaccion de LA LUZ te saluda con la misma efusion que una madre amorosa acaricia á sus hijos cuando estos han ganado un premio.

Aurea Amigó bien merece la nota de sobresaliente en sus estudios sobre filosofía racionalista.

¡Niña de hoy! ¡mujer de mañana! quizá brillante lumbrera en la alborada del siglo XX, sigue la hermosa senda que has emprendido: la mujer necesita de la mujer; la mujer no saldrá de su esclavitud mientras se arrodille ante la rejilla de un confesonario: solo podrá romper sus cadenas cuando te imite, cuando adore á Dios en las florecillas del campo y en lasavecillas que anidan en los árboles hospitalarios, cuando sienta el hálito de Dios en la brisa y en el huracan. Pero este nuevo culto necesita sus sacerdotes, y nadie mas apropósito que la mujer. ¡Aurea Amigó! tú que encuentras á Dios en la naturaleza cuéntale á las mujeres tus impresiones: ¡sacerdotisa del racionalismo cristiano! ¡Bienvenida seas!

DIOS

A diferencia de los problemas que pertenecen al dominio de las ciencias experimentales y exactas, la existencia de Dios es un problema que no tiene demostracion. ¿Por ventura puede demostrarse lo infinito, lo eterno, lo inmenso, lo absoluto? Pero de las limitaciones en perfeccion, en tiempo, en espacio, deducimos lo infinito, la eternidad, la inmensidad, como deducimos lo absoluto de lo relativo.

A mí entender, si Dios fuera demostrable, no podría ser sino un dios subordinado á las leyes universales, la negación de Dios.

Pero si la razon humana, en su limitada comprension, no alcanza á demostrar á Dios, el alma lo siente fuera y dentro de sí misma, en los seres, en los fenómenos y sus leyes, en la materia y en la vida.

Mi alma siente á Dios en el mineral, cuyos átomos mantiene agrupados una ley sapientísima; en la mansa y límpida corriente de las aguas que esparcen la fecundidad y la alegría; en el revuelto oleaje de los mares, como sirviendo de apoyo á la frágil navecilla que pone en comunicación unos continentes con otros; en el soplo del huracán que purifica la atmósfera; en las apacibles brisas que acarician nuestra frente y llevan á todas partes los aromas y las armonías.

Mi alma siente á Dios en el vegetal, cuyas raíces buscan en la oscuridad bajo la corteza terrestre elementos necesarios á su vida; cuyo tallo se levanta en busca de la bienhechora luz que ha de dar consistencia á sus tejidos; cuyo ramaje se extiende para ofrecer su sombra al fatigado caminante; cuyas flores esmaltadas de bellísimos colores embalsaman al ambiente; cuyo fruto regala nuestro paladar y es el más preciado don que la naturaleza ofrece al hombre.

Mi alma siente á Dios en las mil voces de aladas avecillas que con frenética algazara, con ruidoso júbilo prorrumpan en sonoros trinos, cual si un coro de ángeles cantara las alabanzas del Señor.

Mi alma siente á Dios en el armónico rodar de los astros que cruzan el azulado firmamento, en lo inmensamente grande, y en el no menos armónico rodar de los átomos, en lo inmensamente pequeño.

Mi alma siente á Dios en el dulcísimo recuerdo de mi adorada madre, que flota por encima de todos los recuerdos de mi vida; y le siente también en la presencia de mi querido padre, á quien debo, con la vida del cuerpo, la bendecida luz que ilumina mi espíritu.

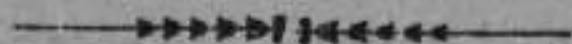
Y después de haber sentido á Dios en todo lo que la rodea, en todo lo que existe y en todo lo que vive, el alma le siente, como llenando todas las intimidades de su sér, en el fondo del corazón, donde por movimiento natural, por inclinación espontánea le adora; y le siente en todas las misteriosas manifestaciones de su sensibilidad, de su conciencia, de su razón, de su sentimiento, que son las manifestaciones de la vida de la criatura racional.

Y como siento á Dios llenando el Universo, siento mi alma inmortal en mí misma, en sus aspiraciones inmortales. Si todo concluyera para nosotros donde la materia concluye; si la muerte no fuese el principio de una nueva vida de regeneración y progreso, ¿podrían nuestras aspiraciones haber remontado su vuelo á las regiones del infinito, espléndidas de luz, de venturosas esperanzas de una felicidad inefable? ¿podríamos siquiera tener noción del bien y del mal, de la bondad y de la justicia? Y en las grandes penalidades que parecen ser el patrimonio del hombre en su vida sobre la tierra, ¿qué lenitivo habría para sus penas y dolores?

Yo creo en Dios y le adoro en las pródidas leyes universales, cuyo fin no puede ser otro que la armonía universal y la felicidad de todas las criaturas. Yo creo en Dios, y esa creencia es el lumínar que disipa á mis ojos todas las sombras que envuelven el misterio de la vida.

¿Qué es el hombre sin creencias? Un desdichado naufrago, un infeliz viajero extraviado durante la noche en sombría espesura, sin una luz que guíe sus pasos, sin una estrella que le alumbre en su camino, buscando en vano la salida. Es un corazón marchito, seco, sin esperanzas; y las esperanzas dan la vida á nuestras almas, como el astro del día vivifica y dá calor á nuestros cuerpos.

AUREA AMIGÓ.



A LAS FLORES DE LA TUMBA DE ALLAN-KARDEC

Soy amante de las flores,
Si, las quiero con delirio;
Ellas calman los dolores
De mi vida de martirio.

Sin ellas, no sé pensar,
Sin ellas, no sé escribir;
Sin ellas, no sé esperar;
Sin ellas, no sé vivir.

Las flores son mi consuelo,
De su encanto voy en pos;
En ellas, encuentro un cielo,
En ellas, adoro á Dios.

Cuando contemplo una tumba
En donde brotan las flores:
Creo que el aire que allí zumba
Cuenta una historia de amores.

Y las flores que allí crecen
Tienen especial encanto,
Pues los suspiros las mecen
Y se riegan con el llanto.

Flores de la sepultura
De un gran hombre, me trajeron,
Las acogí con ternura:

¡Porque tanto me dijeron!...

Que en sus pétalos marchitos
Encontré una historia escrita:
¡Kardec! ¡tú que á los proscritos
Diste esperanza bendita!...

Las flores que hay en tu huesa
Tienen especial virtud;
En sus hojas hay impresa
Esta frase: ¡gratitud!

Mas de un alma dolorida
Pensando en tí con afán,
Iré á recobrar la vida
Donde tus restos están.

Sus lágrimas al caer
Harán brotar una flor,
Y ésta llegará á crecer
Con el llanto del dolor.

Un alma buena y amante
Visitó tu sepultura,
Y ante ella pensó un instante
En la gran vida futura.

Y como recuerdo santo
De tu tumba arrancó flores,
Que regadas con el llanto
Tienen mas vivos colores.

Guardad una parte de ellas,
Me dijo, y las hé guardado,
Pareciéndome mas bellas
Que cuántas hé contemplado

En los plácidos jardines
De la hermosa Andalucía,

Donde hay lirios y jazmines
Y rosas de Alejandría

¡Flores marchitas! os quiero
Con cariño tan profundo:
Que al contemplaros espero
Otra vida y otro mundo.

Porque me haceis recordar
Al hombre que demostró
Que vivir es progresar,
Y que nunca muere el YO,

Yo siempre conservaré
Vuestros pétalos marchitos;
Así nunca olvidaré
Al que salvó á los proscritos.

Las flores son para mí
Quizá el recuerdo mejor,
Porque desde que nací
Yo les dí todo mi amor.

Para mí son lo mas bello
Que hay en la naturaleza,
El vivísimo destello
De la divina grandeza,

Yo comprendo que haya ateos
Donde no existan las flores;
Pero no los devaneos
De los libres pensadores.

Del loco materialista
Que contempla la Creacion,
Que en ella fija su vista
Y no siente admiracion.

Y murmura indiferente
«Cuestion de casualidad,
Solo hay un tiempo, el presente,
Que un mito es la eternidad.»

Yo no puedo comprender
Como mirando las flores
No llega el hombre á creer
En otros mundos mejores.

Cómo niega su razon
La prueba mas innegable;
Las flores en profusion
Son el hecho mas palpable

Que el cuerpo naturaleza
Tiene un alma, tiene un yo,
Que en su infinita grandeza
Todos los mundos creó.

No hay ningun libro sagrado
Escrito por los profetas,
Que me haya á mi revelado
Lo que un prado de violetas.

Desde muy niña, yo fui
De un algo sublime en pós;
Diciendo siempre entre mí;
¡Si existen flores, hay Dios!

En el momento de escribir la última línea de esta composición, oímos la voz del cartero que pronunciaba nuestro nombre. Salimos á recoger las cartas como tenemos de costumbre, y nos sorprendió al ver que aquel, al darnos varios periódicos

nos entregó una rosa lindísima, de encendido color y de penetrante aroma, diciéndonos:

—Tome V. esta flor que ahora mismo la he cortado del rosal para V.

Le dimos las gracias, miramos atentamente á la bellísima flor, y nuestro pensamiento reflexionó lo siguiente:

Hace cinco años que estamos viendo al mismo cartero casi todos los días, y nunca se le había ocurrido regalarnos ninguna flor. ¿No es muy original que al terminar nosotros una poesía dedicada á las flores, una persona estraña, que no conoce nuestros gustos por que no nos trata, nos presentara una rosa?

Para nosotros no existen las casualidades, y estamos firmemente convencidos, que si bien el cartero nos entregó una flor, obedeció sin él saberlo, á una influencia de ultratumba, y nosotros quedamos profundamente agradecidos al amigo invisible que nos envió tan poético recuerdo.

Que un amigo cualquiera nos hubiese traído en aquel instante un ramo de flores, no nos hubiera sorprendido; pero un hombre que no tiene motivos para saber nuestro modo de pensar, que sin haber mediado el menor antecedente, en el mismo momento de terminar nuestro humilde canto á las flores, nos presenta una rosa cuyo delicado perfume parecia que contestaba á nuestras últimas palabras diciendo:—Tú dices *que si existen flores hay Dios*. Si ¡hay Dios! nosotras existimos porque el nos crea, nuestra esencia es su aliento, ámanos por que amándonos amas á Dios!

Esto y mucho mas nos decia la flor preciosa que vino á servir de punto final á nuestros versos.

Como es un episodio verdaderamente poético, por esto lo hemos unido á nuestro humilde canto. Muchos dirán que fué una casualidad; pero como para nosotros no existen las casualidades, guardaremos las hojas de esta rosa como un misterioso recuerdo.

AMALIA DOMINGO SOLER

La poesía dedicada á las flores de la tumba de Allan Kardec, fué escrita el año 1881 y el 10 de Enero del año actual publicó «El Globo» la bellísima composición de Zorrilla que insertamos á continuacion; y la publicamos por el homenaje que rinde el poeta á lo que hay mas bello en la creacion, ¡las flores! deseando que nuestras lectoras las consideren como las divinas sonrisas de Dios.

¡Cuán cierto es que para admirar las maravillas de la naturaleza no se necesita mas que sentimiento! En este número hay dos poesías dedicadas á las flores: la primera, está escrita por una mujer, humilde y sencilla, la segunda por un poeta cuyo nombre está grabado en el templo de la gloria con caracteres indebles. Ella por su pequenez es un átomo, él por su grandeza un mundo de luz: y los dos al rendir culto á las flores, han tenido semejanza en su pensamiento, la inmensa distancia que existe entre los dos, no ha sido bastante para evitar que sus almas se encontraran poseidas de la misma admiracion contemplando lo mas bello que hay en la naturaleza.

El sol difunde sus rayos sobre justos é injustos, de igual manera los destellos de la inteligencia derraman su luz sobre los humildes ignorantes y los profundos sabios ¡Cuán bueno es Dios!...

FLORES.

Las silvestres que, abrileñas,
abren sus hojas pequeñas
al sol, la lluvia y las brisas,

son los guiños y sonrisas
de los montes y las breñas.
Las que en la estacion lozana

primaveras las florestas
cubren de azul, oro y grana,
son el vestido de fiesta
con que el campo se engalana.

Las que en plena floracion
le dan tan sin par belleza,
son la primera oblation,
que hace la naturaleza
al que hizo la creacion.

Dios y el pueblo aman las flores;
Dios las tiene en sus altares,
y de aquél son los mejores
atavíos y primores
de sus fiestas populares.

Todos los humanos séres

las aceptan con cariño
en los duelos y placeres:
las lleva á la tumba el niño
y á los saraos las mugeres.

Son del amor el lenguaje,
de las bodas el mensaje,
del matrimonio la prenda,
de la gratitud la ofrenda,
de la gloria el homenaje.

Quien no guste de las flores...
¿á que tendrá aspiracion?
Quien no admire sus colores
y se arrobe en sus olores...
¿que tendrá en el corazon?

JOSÉ ZORRILLA

EL ESPIRITISMO EN LA EDUCACION

«Que no degeneren en desaliento el cansancio de la
duda en el camino que emprendéis, porque la hora
de renacimiento ha sonado, porque vais á entrar
moralmente en la sociedad del universo, porque
vais á señalar el camino que conduce al hombre á
las moradas que le esperan.»

Marietta

Está ya fuera de toda controversia la influencia que las doctrinas espíritas ejercen en las diferentes formas en que la civilizacion se manifiesta.

Por ellas la religion, entendiendo por tal la creencia en un Dios soberano, deja de ser supersticion, para convertirse en elevadísima y consoladora fé.

No más infierno con sus eternas llamas de fuego material. No más purgatorio inventado para explotar la credulidad de los pobres de espíritu. No más limbo y sus sombras impenetrables, para los niños que mueren sin recibir el agua bautismal. No más salvacion, en fin, comprada á precio de oro, ó descubriendo el secreto de la conciencia, sin reparacion del mal producido, á un hombre de carne y huesos como nosotros, y como nosotros pecador.

Las llaves de los cielos dice el espiritismo, no están exclusivamente en manos de hombre alguno. Todo sér humano, desde el monarca al pordiosero, las lleva en su bolsillo; pero solo sus buenas obras le habilitan para hacer uso de ellas.

La filosofia comienza á abandonar sus estériles especulaciones, para lanzarse al campo de la nueva verdad.

La moral deja de ser acomodaticia y se torna inflexible en presencia de hechos que prueban que *«Nada queda oculto y ningun crimen sin castigo.»*

Todo esto es muy cierto, pero hay tambien que confesar que Religion, Filosofia y Moral, existen más como teorías que como prácticas. Rara, rarísima es la vez que una de ellas se manifiesta en la vida real con la sinceridad con que el Espiritismo las predica.

Esto, en gran parte, proviene de que nuestra doctrina se ha limitado á estudiar los fenómenos que la comunicacion de los muertos origina, sin darle la trascendencia que verdaderamente tiene, y esta trascendencia, á lo que yo entiendo es nuestro mejoramiento, sincero, no aparente.

Tenemos la conviccion de que para merecer inmensa dicha, debemos empezar por corregir, por lo menos nuestras más resaltantes imperfecciones.

Una de ellas, la mayor quizás, es el egoísmo.

Para ocuparnos de nuestro bien, hemos olvidado el bien de la humanidad, y ésta, mal que pese á los optimistas y á los que sólo miran la superficie de las cosas, está hoy tanto ó más oprimida, tanto ó más degradada, que en los más oprobiosos tiempos del Imperio Romano.

Los redentores aparecen cuando la época les reclama.

Cuando los más feroces tiranos asolaban la tierra, en los principios de la civilización, aparece Rama.

Cuando el mal bajo diferentes formas, amenazaba anular el trabajo de los siglos en su marcha hácia el bien, Cristina le combate y muere en defensa de sus ideas.

Cuando la opresion de las clases superiores sobre las inferiores se hace insoponible en la India, Budha niega la inspiracion de los Vedas que consagran la monstruosa division de la sociedad en castas, y produce una lucha de inmensa trascendencia.

Cuando los hebreos gemian bajo la dura esclavitud que los Faraones les imponian, nace Moisés, su libertador y legislador.

Cuando la corrupcion empañaba el brillo de las costumbres israelitas, la voz de los profetas dejabase oír, recordando las olvidadas virtudes y flagelando al vicio.

Por último, cuando la humanidad vivia en la más espantosa abyeccion, cuando el populacho embrutecido, degradado á un nivel más abajo que el de la bestia misma, nada más pedía que *Panem et circenses*, entonces apareció Jesús.

Su enseñanza empujó poderosamente á la humanidad por la senda del progreso, y mucho más habría adelantado en ella, á no haber sido adulterada por una casta que la consideró y considera patrimonio exclusivo de ella, y que la ha convertido en Religion semejante á la Egipcia y á la India con todos sus misterios y supersticiones.

Esto ha hecho que los que piensan con su propia cabeza, comprendan el absurdo y queriendo apartarse de él, caigan en otro y otros. El materialismo, el ateísmo, etc. son sus lógicas consecuencias.

Amenazada de un lado por ellos, y de otro por el fanatismo religioso, puede decirse que la humanidad se hallaba entre los fuegos de dos enemigos, cuando apareció el Espiritismo.

Los que demasiado sinceros para aceptar las prácticas supersticiosas que las religiones imponen y la conciencia rechaza, sentían igual repugnancia por el ateísmo y el materialismo, en nuestra doctrina hallaron una creencia que satisfacía todas las aspiraciones del alma, que tenia un consuelo para todos los dolores y una palabra de aliento para todos los desmayos. Hallaron en ella una moral que reconociendo y condenando todos los abusos, todas las expoliaciones, y enseñando los medios de acabar un día con ellos, alejaba de todas las mentes las ideas de socialismo, comunismo y otras utopías que la desesperacion engendra en el cerebro de los oprimidos, de los expoliados, de las víctimas, en una palabra, que son la porcion más numerosa de la especie humana.

Esto hallaron, mejor dicho, esto hallamos todos los que sentíamos ansia de verdad. Imitando al Maestro, podríamos decir que fuimos bienaventurados por que teniendo hambre y sed de verdad, pudimos satisfacernos de ella.

El espiritismo es ciencia experimental, es filosofía y es moral.

Como ciencia apenas si conocemos sus rudimentos.

Como filosofía sus principios y conclusiones están reconocidos buenos por todo el que juzga con imparcialidad, sea ó no espiritista.

Como moral nos ha enseñado cuanto puede enseñarse y se encierra en el precepto sublime: «*Ama á Dios sobre todas las cosas y á tu prógimo como á tí mismo*»

En la moral no existen los puntos oscuros de la ciencia, ni los principios discutibles de la filosofía. No podemos, pues alegar que aún no la hemos estudiado por completo. Entónces ¿porqué no la practicamos, porqué no tratamos de que el mayor número la practique? Y practicarla no es sólo dejar de hacer el mal y hacer el bien siempre que nos sea posible. No; eso es practicarla, es cierto pero en limitadísima escala.

Hay que ensanchar nuestro círculo de acción, y para ello debemos empezar por el principio: enseñar lo que sabemos y aprender lo que nos falta saber.

Porqué lo que hace una sociedad no lo hacen todas las que pueden hacerlo? Me refiero á la creación y sostenimiento de *escuelas Espiritistas*, escuelas donde nuestra doctrina sea uno de los ramos de la enseñanza, escuelas dedicadas á los niños desvalidos, infalibles candidatos al cadalso ó á la ocupacion de las celdas de las Penitenciarías, hoy, en las condiciones en que viven y crecen; pues si bien á muchos se les dá instrucción, tal como se les dá, nos lleva directamente á la desolada conclusión que el célebre don Simón Rodríguez, el maestro de Bolívar sacaba: «*Si seguimos instruyendo, sin educar, á las masas, pronto los salteadores de camino llevarán sus libros por partida doble.*»

Candidatos hoy al cadalso, etc. decía, con educación que *reciben*; ciudadanos beneméritos, trabajadores laboriosos, honrados y amantes esposos y padres de familia, activos industriales y ¿porqué nó? sábios ilustres, artistas eminentes, con la educación que *podrían recibir*.

Lo que se aprende en la niñez, es lo último que se olvida (si á olvidarse llega), y por eso todas las sectas, todas las religiones, á la niñez consagran su mayor solícitud.

Hay escuelas católicas, protestantes, puramente laicas, sin Dios, como dicen los católicos. Porqué no debe haber igualmente *Escuelas Espiritistas*?

No faltará entre nosotros, timorato ó estacionario que diga: Eso sería un perjuicio, no estamos en estado de hacerlo.

Puede respondersele: La caridad no es ganancia, sino sacrificio, sea para el individuo ó para las colectividades. El que dá de lo que le sobra, aunque dé mucho, dá menos que el que dá privándose de lo que le hace falta. Ejemplo bien convincente, el *denario de la viuda*.

Por otra parte, la bondad de una doctrina no se prueba con teorías; se prueba con prácticas.

Entonces, si queremos probar la bondad de la nuestra practiquémosla, aunque ella nos irroge perjuicio.

Como antes he dicho, los redentores aparecen cuando son necesarios. El más universal de todos, el Espiritismo no ha podido escapar á esta ley, como que nada puede sustraerse á las leyes de Dios. Ha aparecido cuando aparecer debía: debe hacer también lo que encomendado le está.

Su misión es más vasta, aunque más fácil que la de sus antecesores.

Ellos tuvieron por teatro comarcas más ó menos extensas; el por teatro tiene la tierra ó el globo entero.

Ellos lucharon contra *una* religion; él toma sus adeptos de los hombres de buena voluntad que en *todas* existen.

Ellos estaban amenazados por el martirio, él solo tuvo que afrontar el ridículo.

Hoy ese mismo ridículo está vencido, pues es arma que contra el Espiritismo emplean solamente los que nada significan.

Suprimidos los mayores obstáculos ¿quién nos impide avanzar por el camino que nuestros principios nos señalan?

Reo de lesa humanidad debe considerarse todo espiritista que no cumpla *con su deber* dentro de su esfera de acción.

Una vez por todas, salgamos resueltamente del terreno de las teorías y entremos en el de la práctica.

En las generaciones del presente, preparemos las del porvenir. Inculquemos en la mente y en el corazón del niño, el amor á la virtud, el horror al vicio, el temor á

un castigo más terrible y seguro que el de la justicia humana, y enseñémosle que, es preciso pasar muriendo, por donde se pasó matando, y habremos hecho algo en pró de la regeneración del hombre, nos habremos aproximado á uno de nuestros más grandes ideales: la fraternidad universal arribando á este resultado: *Donde el amor impera, todas las leyes sobran.*

IDA EDELVIRA RODRIGUEZ.

COMUNICACIONES

Hermanos míos; la semilla del bien produce tan abundantes y sabrosos frutos que no hay atrosjes en las casas de los labradores para poderla entrar, ni boca que tantos frutos pueda consumir, pues aunque sabrosos y exquisitos los frutos, y las arcas de la semilla grandes y espaciosas, ni en unas pueden encerrarse todas, ni en las otras pueden todas consumirse.

Cuando una abundancia tal inunda vuestros lares soleis llamar año bueno al que aquellos frutos ha producido: tiempo precioso y bueno podeis llamar también á aquel que invertís en hacer el bien y ejercer la caridad con vuestros hermanos, cuyas hermosas semillas no pueden tampoco caber en los ámbitos del mundo.

Dios os guie é ilumine.

TERESA DE AVILA.

Las lágrimas que produce el sentimiento puro y desinteresado de vuestros corazones son perlas preciosas cuyo valor es inapreciable para los que aman el bien y las virtudes. Cuando brotan esas lágrimas a vuestros ojos, vuestro corazón se sublima de una manera que pierde su condición material para acercarse á los puros sentimientos espirituales.

Abrigid siempre esos hermosos sentimientos que en eso imitais á Jesús que murió amando y llorando por toda la humanidad.

MARIA

Médium J. G.

PENSAMIENTOS

Una existencia es una página en la historia eterna.

Las turbas que creen, matan.

El espíritu es Sol que siempre resplandece, mas hay soles que crean tempestades y soles que fecundizan las campiñas.

Las tumbas, son las mentiras de las religiones.

Nada hay tan triste, como verse rodeado de acreedores.

La pizarra del hombre es el infinito.

La luz del estudio, no puede oscurecerla la niebla de la ignorancia.

Las religiones tienen por base la falsedad.

LA LUZ DEL PORVENIR

Precios de Suscripción.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos,
y calle del Cañon 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES

Puntos de Suscripción.

En Lérida, Mayor 81, 2. En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 28, imprenta

SUMARIO.—;Remordimientos!—Carta à un amigo.—Dinero de los pobres.

¡REMORDIMIENTOS!

Siempre que vemos un drama de Echegaray nos impresionamos de tal manera, que el sueño nos abandona por algunas noches, y si dormimos nuestro sueño sin duda es agitadísimo, porque al despertar nos encontramos más rendidos y fatigados que si hubiésemos hecho doble jornada ó una catástrofe inesperada nos hubiese dejado sin fuerzas físicas y morales.

Mucho habíamos oído celebrar su drama de «Vida alegre y Muerte triste» entusiasmandonos la lectura de algunos fragmentos admirabilísimos de la citada producción; pero al verlo en escena, sin desconocer que para obtener esos grandes efectos escénicos emplea medios violentos é inverosímiles, el fondo moral de la obra es tan profundo, y está tan admirablemente pintado el fin de los calaveras y de los ilibertinos contumaces, que se siente frío, frío que hiela el corazón y hace hervir las ideas al contemplar la amarguísima realidad de la vida, que si risueña y audáz es la juventud, ¡qué otra cosa, que desconsoladora es la vejez si el hombre no ha llegado á crearse una familia!

Nos dirán, y no le faltará razón á quien nos arguya, que son muchos los ancianos que mueren abandonados teniendo hijos y nietos, y que no hay nada más doloroso que la ingratitud de aquellos que son carne de nuestra carne y huesos de nuestros huesos; mas á esto contestaremos que, si bien es tristísimo lamentar desengaños, debe ser mucho más horrible sentirse devorado por el fuego de los remordimientos, fuego que nunca se cubre de cenizas, sino que cada vez es más vivo y más ardiente su inextinguible calor.

El hombre que ha cumplido con sus deberes sociales, el hombre que ha procurado crearse una familia, inculcando en ella los sanos principios de la moral más pura, por mucho que le abruma el peso de su soledad nunca será comparable con la sombría tristeza del que no recuerda más que crímenes y desaciertos.

Decía un filósofo que encontrar la felicidad dentro de casa es muy difícil, pero hallarla fuera de casa es totalmente imposible.

Durante la representación del drama, «Vida alegre y Muerte triste,» experimentamos tan dolorosa ansiedad, filosofamos tanto, hicimos tantas reflexiones y estas fueron tan amargas y tan profundas, que comprendimos perfectamente que un sér de ultratumba deseaba comunicarnos sus impresiones; pues á borbotones arrojaba en nuestro cerebro millones de ideas que en diferentes conceptos todas venían á expresar lo mismo: ¡Remordimientos!..... pero remordimientos horribles, remordimientos que no



se conciben si no se experimentan, si no se sienten sus agudas espinas que se clavan sin piedad en todo nuestro sér.

Los grandes dolores nos atraen, parece que estamos en nuestro centro cuando conversamos con espíritus que sufren, pero que sufren racionalmente, que exponen su dolor sin destrozar médiums ni hacer violentas contorsiones; por ese aceptamos la inspiración de todos aquellos que nos cuentan sus pesares dentro de los límites racionales, que nunca deben estos traspasarse, por que al hacerlo se tocan funestísimas consecuencias; en cambio, cuando el espíritu respeta al médium y éste se ofrece de buena voluntad á trasladar sus pensamientos por medio de la escritura, ¡qué enseñanzas tan profundas se obtienen, qué ventajas tan inmensas reportan á la humanidad las comunicaciones de los espíritus..... cuánto ensanchan los horizontes de la vida!..... cuántos desesperados se detienen al borde del abismo, cuántos odios se reprimen... cuántas impaciencias desaparecen!... cuántas contrariedades se dulcifican!... cuántos vicios se refrean! ¡Bendita, bendita mil y mil veces las comunicaciones de los espíritus!

Y tú, compañero invisible, que aumentas con tu fluido la agitación de nuestros pensamientos, derrama en nuestro cerebro una parte de tus ideas, que, sean cuales sean tus crímenes, nosotros simpatizamos contigo por que sufres, y deseamos relatar tus sufrimientos, primero por que sirvan de enseñanza, segundo por que el que cuenta sus penas queda consolado, y nadie necesita de más consuelo que aquel que ha pecado mucho.

II.

«Dices bien, mujer, para curar á los enfermos estudian los médicos, y enfermos son todos aquellos que han perdido centurias de siglos entregados á los mas vergonzosos y deplorables desaciertos.»

«Bien has definido las ventajas que resultan de la comunicación de los espíritus, pues ese cambio de impresiones es altamente beneficioso á la humanidad que necesita convencerse que no todo acaba aquí, que hay trás de la *vida alegre*, una muerte muy triste, y tras de esta muerte una eternidad de dolor, una soledad que nunca se acaba, unos remordimientos que jamás se extinguen, una série de existencias á cual más dolorosas, en las cuales se carece de los purísimos afectos del alma, en las que el padre encuentra hijos rebeldes, esposa infiel y amigos ingratos; y la mujer se ve postergada después de haber sido comprada ó seducida, sin que la sombra de un hombre le preste amparo, sin que la maternidad le conceda sus santos dolores y sus inefables alegrías. Todos los séres que no forman familia expian los abusos cometidos con la familia que tuvieron ayer y que no supieron apreciar; y los que tienen deudos ingratos, es por que en realidad no merecen ser azados; y esta certidumbre es necesario, muy necesario que se arraigue en la humanidad, hay que demostrar que no existen los lugares pintados por las religiones, pero sí, la eternidad de la vida con sus inacabables remordimientos, con su interminable soledad, con esa angustia que no tiene nombre en el lenguaje humano.

«Yo soy una de esas víctimas de sus propios desaciertos, yo vivo muriendo hace muchos siglos, más todos mis propósitos de enmienda son nulos cuando en mis sucesivas encarnaciones llego á la hermosa edad de la juventud, cuando mi cuerpo ágil y fuerte, embellecido por la perfección de las formas físicas, reflejando en mis ojos los resplandores de las más vivas y enérgicas pasiones, se siente dominado por una atracción irresistible hácia la mujer, hácia la *Vénus impersonal*.»

«Para mi no tiene atractivos una mujer, es la mujer, sin reparar para satisfacer mis antojos, que esta tenga lazos que la separen de la vida pública, mejor dicho, de

la vida social. He perseguido á la mujer no por que la amara, no por que me sedujeran los encantos de una mas que de otra, no; la encontraba en mi camino y la hacía víctima de mi desenfrenado libertinaje y luego era el rechinar de dientes cuando dejaba la tierra y veía que no había dejado tras de mí, mas que las huellas del dolor y del escándalo.»

«Cuántas horas perdidas en las asfixiantes orgías! cuántas mujeres maldiciendo la hora en que me conocieron!..... cuántos niños inocentes abandonados á la caridad pública y á la beneficencia del estado!.. cuántas víctimas sacrificadas en aras de mis brutales deseos..... Mas esto había de tener un término, alguna vez había de escuchar una voz que me dijera: detente! llegó la hora de comenzar á sentir, y en mi última existencia que pertenecía á la clase más alta de la sociedad, siendo yo muy jóven, conocí á una mujer hermosísima, y si bello era su rostro más bella aún era su alma. Era el ángel tutelar de su anciano padre que estaba postrado en el lecho del dolor hacía muchos años y Leonor era su providencia.»

«La ví, y la deseé, comprendí que su padre me estorbaba, compré la conciencia del médico que le asistía, y este puso fin á la existencia del anciano, y yo vendiendo protección á la pobre huérfana, simulé un casamiento y Leonor fué mia creyendo que llevaba mi nombre. Al poco tiempo un nuevo deseo me hizo olvidar á la que me decia ruborizada: Conozco que voy á ser madre: esposo mio! Y sin sentir el mas leve remordimiento abandoné á Leonor y me marché á lejanas tierras sin acordarme ni por un segundo que habia hecho la desgracia de un ángel.»

«Pasaren 20 años, acontecimientos políticos me tuvieron separado de mi patria, y cuando una amnistía general me permitió volver al solar de mis mayores, el mismo dia que llegué al lugar de mi nacimiento, una jóven hermosísima atrajo mis miradas y despertó mis mas ardientes y volcánicos deseos. Ella tambien me amó por mas que había gran desigualdad en las edades: era huérfana, su madre murió al darla á luz, de su padre nadie le había dado la menor noticia, y en los asilos de beneficencia pasó su infancia y parte de su juventud, pues no tenía familia alguna. Tan pobre como virtuosa, vivia con el producto de sus labores; hice cuanto me fué dable por seducirla. Todo fué en vano, preferia la muerte á la deshonra. Yo apelé á los inícuos medios que emplean los seductores de oficio, y Juana, la incomparable Juana, fué mia completamente narcotizada, y cuando yo ciego, delirante, loco, frenético de placer contemplaba aquella hermosa estatua, ví ante mí la figura de Leonor que me dijo con amarga y desgarradora ironía: ¡Goza en tu obra desventurado! has profanado á nuestra propia hija, espíritu rebelde.... despierta al fin para el remordimiento!... Yo no sé lo que espermenté, pero puedo asegurar que mi razon recibió tan ruda y violenta sacudida que enloquecí por completo y pasaba los dias arrodillado llamando á mi hija, la que murió, según supe despues, sin conocer su deshonra, puesto que no volvió á despertar.»

«Yo no recobré la razon en la tierra, siempre me veía perseguido por dos mujeres, me arrodillaba ante ellas y les pedia perdon, ora llamaba á mi hija lanzando gritos aterradores, y aquel hombre apuesto y elegante de ensortijada cabellera negra como las alas del cuervo, de mirada magnética, de fuerza hercúlea, valiente hasta la temeridad, se vió reducido á vivir algunos años del modo mas deplorable, atado fuertemente á un anchuroso sillón, con la cabeza rapada, cubierta con un capuchon negro, encogidos todos los miembros, temiendo siempre ver las sombras de Leonor y Juana, á las que de continuo pedía humildemente perdon: sirviendo de befa y escarnio á mis numerosos criados, que se gozaban en atormentarme presentándome una jóven diciéndome:—Vamos, no te desesperes, que aquí está tu adorada Juana; entonces yo me enfurecia, pero todos mis esfuerzos eran vanos, porque fuertes liga-

duras me impedían moverme; concluyendo por llorar como un niño suplicando que me encerraran para que nadie entrara en mi aposento; y así viví algunos años, muriendo en una noche de Enero abandonado de todos mis servidores, sin que una mano piadosa cerrase mis ojos, sin que unos labios compasivos se posasen en mi frente; solo un perro, que pertenecía á uno de mis administradores, fué el único que me acompañó en mis últimos momentos, ahullando tristemente cuando me vió sin movimiento alguno; cuando con el maravilloso instinto, mejor dicho, inteligencia que distingue á la raza canina, comprendió que mis sufrimientos habían terminado.

«Qué alegría tuvieron mis parientes al saber mi fallecimiento! se me hicieron solemnes exequias, y qué mal contrastaban los negros crespones que pendían de las altas bóvedas del templo con el semblante risueño y satisfecho de mis deudos! qué amarga irrisión los salmos y lamentaciones con los cálculos de si mi fortuna ascendía á tanto ó á cuantos millones!...

«Todo lo ví!... todo lo presencié!... era justo que así sucediera, era preciso que comenzara á sentir, y el recuerdo de mi hija mancillada por mi desenfrenado libertinaje ha sido mi terrible pesadilla. Leonor y Juana son las sombras que más me atormentan, puesto que á la primera le asesiné á su padre labrando su desventurada, y a la segunda le causé la muerte después de profanarla; nada me dijeron la dulzura de sus grandes ojos, su angelical sonrisa, la suavidad de su voz, la castidad divina de todo su sér, ella me decía: Yo te amo, pero mi amor no es como el tuyo, yo velaría tu sueño, yo prevendría tus menores deseos, yo sería feliz viéndote dichoso, yo creo que Dios me ha puesto en tu camino para despertar tus sentimientos sin que por esto saciemos el uno en el otro los apetitos de la carne. Amame como yo te amo, como se deben amar los ángeles. Y cuando así hablaba, en lugar de purificarse mis deseos parecía que plomo derretido circulaba por mis venas y más se avivaba mi loca y satánica pasión. Cuán criminal fui y cuán dolorosa es hoy mi existencia! No precisamente porque mis víctimas se levanten amenazadoras, no; todas, me han perdonado; es porque tengo inteligencia suficiente para conocer cuánto me queda que sufrir, ¡qué série de encarnaciones me aguardan tan tristes y dolorosas! Yo tendré hijos que sonreirán un momento en mis brazos y luego me dejarán ora porque sean ingratos ó bien porque la muerte me los arrebaté, y tendré que morir solo y abandonado como han muerto mis pobres hijos víctimas de mi cruel indiferencia. Yo seré cien veces engañado porque no soy digno que ninguna mujer respete y honre mi nombre; y tendré que apurar la copa de la amargura cuando mi cruel expiación me obligue á vestir el humilde sayal de la mujer. ¡Oh! entonces... cuántas humillaciones!... cuántos desvíos tendré que lamentar! que lucha tendré que sostener para resistir el impetuoso empuje del infortunio! ¡cuán horrible será mi soledad!... entonces iré mendigando una caricia de los pequeñitos, y grano por grano de arena iré levantando mi pobre cabaña y en ella encerrando las flores marchitas de mis melancólicos recuerdos.»

«Hay algo mucho peor que una *muerte triste*, hay la prolongación indefinida del dolor, hay la justa expiación de todos los desaciertos, hay la eterna ley de las compensaciones, hay la cosecha de todo cuanto se ha sembrado; no te canses en repetirlo, mujer; es necesario que la humanidad adquiera la certidumbre y el convencimiento que no quedan impunes los atropellos y los crímenes cometidos para satisfacer torpes pasiones, preciso es poner coto á los desórdenes, porque ¡ay! dejan una herencia terrible, dejan el patrimonio de los remordimientos. Mis víctimas me han perdonado, no me faltan espíritus generosos que me alientan, pero me queda mi conciencia, me queda mi razón, y la una me recuerda lo que he sido, y la otra me señala la única senda que puedo seguir, ¡la de la más horrible expiación!... Sé que

ésta no será eterna, sé que durará lo que dure mi concupiscencia y el saldo de mi larga cuenta.»

«Tambien habrá para mis dias de Sol, tambien hijos amorosos cerrarán mis ojos en la crisis suprema de la muerte, pero antes que ésta época llegue ¡cuantos remordimientos me atormentarán!»

«No quiero entristecerte más con mis quejas; sigue cumpliendo tu mision pagando tus deudas que muchas trajistes á la tierra: y no te duela nunca el tiempo que empleas en transmitir el pensamiento de los que sufren, porque estos son los que enseñan el camino de la felicidad.»

III.

Jamás hemos sentido relacionarnos con los que padecen, porque estamos plenamente convencidos de lo que dice el espíritu, que los felices son las páginas en blanco en el libro de la vida, y los que habitamos este planeta necesitamos estudiar y aprender, que por haber sido perezosos nos encontramos sin los títulos necesarios para ocupar los puestos preeminentes en los cuales la dicha ofrece sus horas de plácida calma y dulce reposo al espíritu que merece gozar de tales beneficios.

Creemos así mismo que los remordimientos son las verdaderas penas del infierno, huyamos de ellos no con oraciones rutinarias, sino con firme propósito de enmienda, y conseguiremos no la felicidad absoluta, pero sí un bienestar relativo en armonía con nuestras condiciones morales é intelectuales.

¡Dichosos de aquellos que quieren progresar.!

AMALIA DOMINGO SOLER

CARTA Á UN AMIGO

Estimado amigo Paco: Sin juramento me podrás creer, que no quisiera yo sacar á plaza tu nombre, ni denunciar al mundo tus ideas acerca de la mujer, pues preveo, que siendo ellas tan incompatibles con las ideas modernas que dices profesas, han de durar en tí, después que leas y medites lo que te escribo, lo que viven las flores, una aurora; y que después de convencido has de sonrojarte de haber defendido un dia las cadenas de la débil mitad humana. Pero como es crecido el número de los que como tú creen que existen diferencias esenciales entre la inteligencia masculina y femenina, y como ya sabes que soy de condicion que, en viendo un error, á disiparle encamino todos mis pensamientos y voluntad; he resuelto, aun á trueque de sacar á luz tus teorías, terminar públicamente una discusion empezada en la intimidad sincera de nuestra antigua amistad.

Decías, en la polémica entre nosotros entablada (y no temas, que guardaré el incógnito lo posible), que la mujer es inepta para pensar, discernir y razonar con acierto, que es incapaz de recibir una educacion extensa, que no llegará nunca, como el hombre, á las cimas del pensamiento, y que por lo tanto, solo debe enseñársela á leer, escribir, hacer calceta y espumar el puchero. ¡Válgame Dios, pobre amigo, y qué idea más errónea tienes de la mujer!

Claro es, que sentando, como sientas la falsa premisa, de que la ciencia demuestra palpablemente la inferioridad intelectual de la mujer, resultará la monstruosa consecuencia de que la mujer es incapaz de razonar como el hombre. ¡Ay, amigo! he visto que á tí y á los que como tú piensan tal presuncion (eso que tanto teméis se desarrolle en la mujer, si por acaso el hombre cayese en la tentacion de introducirla en el santuario de las letras y de las ciencias) os hace perder los estribos. Dices que la ciencia prueba la existencia de una desigualdad congénita,

causa de la inferioridad intelectual de la mujer, y temo que te engañas, amigo. ¿Quieres saber lo que afirma la ciencia, lo que dice Gall, el gran maestro de la anatomía y fisiología del cerebro? Consúltalo y verás que dice que *aunque hay una desproporción grande entre el cerebro de la mujer y el del hombre, añade después, que "la energía en las funciones del cerebro no dependen solamente del tamaño de los órganos, sino de su irritabilidad;"* dice luego, que *las mujeres tienen una irritabilidad más pronta y una sensibilidad más esquisita* y que *"la perfección con la cual los sistemas nerviosos llenan sus funciones, no dependen de ningún modo de la masa mayor ó menor del cerebro, sino de su propia organización más ó menos perfecta,"* siendo el ejercicio indispensable para aprender á combinar muchas ideas relativas á ciertos objetos.

Y hé aquí como tu argumento queda maltrecho y sin fuerza, pues no se aprecian las masas cerebrales por su volúmen absoluto sino por el relativo; y siendo el cuerpo de la mujer menor que el del hombre, claro es que su masa cerebral ha de ser más pequeña; además la *calidad* de la masa suple muchas veces la *cantidad*, pues afirma el Dr. Gall que "con masas cerebrales muy pequeñas, la naturaleza produce los efectos más admirables;" y, por último, afirma la ciencia que el ejercicio, el *medio* en que el cerebro se desarrolla, es la condición indispensable para que el cerebro llene sus funciones con sorprendente perfección.

Y si es que la ciencia con sus verdades no te convence, espero que la experiencia con sus claridades te haga desistir del error en que estás. Permíteme, pues, que evoque aquellos venturosos días de nuestra niñez, en los que nuestras vidas, enlazadas por la fraternal amistad que unía á nuestros padres, se deslizaban tranquilas y alegres. ¿Te acuerdas de aquellos días en los que, alegres como pájaros sueltos, recorriamos los alegres senderos de nuestra florida sierra cordobesa? En aquellos días, recuérdalo, ¿á que no pensaste nunca que tus amigas, por pertenecer al sexo débil, fueran inferiores, intelectualmente hablando, á vosotros, infantiles representantes del sexo fuerte? ¿No eran muchos los días que volvíamos las muchachas satisfechas y placenteras del colegio, con el premio obtenido por nuestra aplicación, y vosotros tornabais de la escuela tristes y mohinos, con un *palmetazo* más y un postre de los favoritos de ménos en el estómago?

Sí, en la niñez no observaste diferencia intelectual entre tus amigas y vosotros; si alguna existía, era la establecida por la aplicación de las muchachas; y esto que te he hecho observar entre tus amigas y tus amigos infantiles, puedes verlo, ahora y siempre entre tus parientes y conocidos, y no será raro que alguna vez veas más ingenio y penetración en las niñas que en los muchachos. En la clase del pueblo puedes observar, que la capacidad intelectual del hombre y de la mujer son casi iguales, pues si alguna diferencia hay entre individuos que no han recibido educación alguna, se nota en beneficio de la mujer.

Ya ves, mi buen amigo, que no creo yo que nadie que imparcialmente estudie esta cuestión, puede creer que existen diferencias radicales, esencia del sér, fundamento seguro del rebajamiento intelectual de la mujer. La diferencia intelectual empieza donde empieza la diferencia de la educación. Entre niños y niñas que reciben idéntica instrucción, la diferencia no existe. Más de una vez he oído encomiar la aplicación y aprovechamiento de las alumnas de las escuelas de segunda enseñanza, á los mismos catedráticos que explicaban idénticas asignaturas á los hombres. Y personas imparciales han afirmado mil veces, que en la mayoría de éstas, en los ejercicios de oposición verificados por maestros y maestras, éstas los han hecho con mayor lucidez que aquellos. Entre la niña que recibe una educación rudimentaria en nuestras escuelas de primera enseñanza, y el jóven que frecuenta la Universidad y el Ateneo, los centros literarios y las buenas bibliotecas, la desigualdad es palmaria, indubitable.

¿Y qué es lo que establece esta diferencia? ¿La desigualdad orgánica, el reducido volúmen ó el poco peso del cerebro? No. El ejercicio, el medio en que uno y otro se ha desarrollado. Si un cuerpo humano respira continuamente una atmósfera viciada, será inútil que esperemos verlo sano y vigoroso, como si el oxígeno hubiera caldeado aquella sangre é impulsado con oleadas de vida aquel organismo.

De la misma manera, un cerebro que como el de la mujer no respira atmósfera alguna intelectual, no dará las mismas señales de vigor y vida, que aquel otro que vibra, caldeado en las aulas universitarias.

La mujer tiene las mismas facultades que el hombre: atiende, piensa, juzga, razona, abstrae, generaliza; lo hace de una manera más imperfecta; luego lo que hace falta, mi atento amigo, es afinar esos instrumentos de la inteligencia, con la educación y el ejercicio metódico y constante, y las obras de la inteligencia femenina serán tan finas y delicadas como las del hombre.

Recuerdo que decías que una de las razones que te asistían para no desear la instrucción en la mujer, es la convicción que abrigas de que ilustrada, se haría presuntuosa, altiva, fátua é insoportable con su saber. ¡Donoso pretexto, amigo mío! Repara, pobre Paco, repara como la vanidad te ciega. ¿Se hacen los hombres más vanos, más insoportables con la instrucción? No. Un hombre educándose se mejora; una sociedad ilustrada es más humana; hasta á los animales, ciertas reglas de educación, á ellos aplicables, los mejora. ¿Y los bienes que la ilustración produce en la sociedad en general, y en el hombre en particular, habían de traducirse en males, tratándose de la mujer? ¡Oh, poder de la rutina y de las costumbres! ¡Oh, teorías engendradas por sociedades bárbaras, protectoras del fuerte, como os imponeis sobrenadando aun en medio de las ideas modernas!

Ahora voy á exponerte lo que entiendo yo debe darse á la mujer para ayudarla á su regeneración.

No pretendo yo que la mujer ha de entrar en las corrientes todas de la vida, y que ha de concedérsela intervención directa en la marcha del Estado, en los negocios públicos ó en las agitadas esferas donde el hombre medita y persigue el mejoramiento y bienestar de las naciones. Ten en cuenta que no me lleva á condenar esta influencia de la mujer en los actos políticos y civiles el convencimiento pleno de su incapacidad (pues la Historia y la experiencia nos dicen que el corto número de mujeres que han intervenido en la vida de las naciones ó en los mundos de la inteligencia, han demostrado que la mujer llega hasta donde puede llegarse), sino la creencia firme de que su destino cierto es otro: el de directora del hogar doméstico.

Pero como le es imposible llenar cumplidamente esta alta misión con solo *hacer calceta y espumar el puchero*, entiendo que ha de instruirse, para que, con su ilustración, adquiera dignidad, prestigio, autoridad, conciencia de sus derechos, posesión plena de sus deberes, conciencia racional de su destino; en una palabra, cuantas cosas le son necesarias para adquirir los derechos sociales y civiles de que está inicuamente despojada. Entonces, cuando las facultades superiores de la mujer estén aptas para funcionar racionalmente, podrá la mujer llenar cumplidamente la altitud de sus nobilísimos deberes.

Hay, sin embargo, muchas mujeres que no se casan, otras que, casándose, no tienen hijos. A estas, teniendo una instrucción apropiada á los fines á que la mujer se destine, capacitándolas para el estudio de aquellas carreras que no repugnen á su natural dulzura y delicadeza, desempeñando muchas de las profesiones que hoy monopolizáis los hombres, se las facilitarían medios para hacer frente á la miseria, engendradora de tantos males, y se las pondría en camino de su emancipación. Como para conseguir todo esto, solo hay un medio, la instrucción de la mujer, por eso soy yo tan decidida partidaria de esta instrucción.

Pudiera exponerte ahora, mi atento amigo, los bienes que nos reportaría la regeneración de la mujer, así como los males que yo considero consecuencias de su ignorancia; pero no lo hago, porque tengo determinado no extender mucho los límites de esta carta. Basta para que tengas una idea de las ventajas que á la familia había de reportar la instrucción de la mujer, con que pienses que todas las preciosas facultades femeninas, habían de convertirse, depuradas y afinadas por una instrucción sólida, en hilos invisibles que tejieran en el hogar doméstico la luminosa malla que había de estrechar más y más á los seres de la familia; en impulsos potentes de las grandes ideas y de las grandes obras; en faro luminoso que despi-

diendo luz y amor, salvara al hombre de los naufragios de la duda y le guiara hasta encontrar á Dios.

Voy á terminar; pero antes he de decirte que os equivocais de medio á medio, si creéis que la mujer anhela su emancipacion para revestirse de autoridad con perjuicio de la de su marido. La mujer, créelo, jamás usurpará los derechos del hombre. Porque, ¿sabes en lo que una mujer de cultivada inteligencia fundamentará todo su orgullo? En regir con omnipotente autoridad, en llevar la palma de una superioridad real en los mundos del sentimiento, en ser más humilde, más tierna, más dulce, más compasiva, más sensible que el hombre. En las esferas del sentimiento, te lo afirmo, no consentirá superioridades masculinas; si hay una lágrima que enjugar no consentirá que otra mano que la suya la recoja, sin detenerse aconsejada por el fanatismo, á indagar la secta en que comulga el afligido, ni las veces que implora al dia á un santo de palo el necesario socorro. En esto, mi buen amigo, cifrará su orgullo: en que sus palabras sean las primeras que, como gorjeo bendito, lleguen á los oídos del desgraciado, su lágrima la primera que brille al oír una afliccion, su socorro el primero que se ofrezca.

En el hogar, no se abrogará derechos ni autoridades que no la pertenezcan; pondrá sus cuidados en que el hombre no la despoje de los suyos; se limitará á realizar y sostener la religiosa armonía que debe necesariamente existir entre almas que tienen reciprocidad de ideas y sentimientos. En la esfera social y política, ejercerá la influencia indirecta, y no por esto menos real y positiva que hoy ejerce; pero encauzando la accion social por las anchas vías del progreso y la libertad.

Bien quisiera decirte otras muchas cosas que remachasen el clavo de mis argumentos, que debes haberlo puesto ya, obligado por la verdad, en las paredes de la certeza; pero tendria que alargar mucho más esta carta, y no quiero fatigar más tu atencion, que, de puro cortés que eres, no la dejarías á la mitad.

Doy por terminada con lo dicho esta carta, pero rogándote que tú, que con tanto ardimiento defiendes la igualdad, no hagas una excepcion en perjuicio de la mujer, sino que reconozcas tambien la igualdad de la inteligencia humana.

No pienso que he convencido á todos los que acerca de la mujer como tú piensan; pues, como dijo el Príncipe de los Ingenios, no es tan fácil hinchar un perro; pero creo que á tí, por los menos, te he puesto á dos dedos de mi bandera. Con eso se da por satisfecha tu afectísima amiga,

Córdoba, 1887.

DOLORES NAVAS

DINERO DE LOS POBRES

En el número 31 de LA LUZ dijimos que quedaban en la caja de los pobres 7 pesetas y algunos céntimos, desde aquella fecha (22 de diciembre) se han recibido en esta redaccion las cantidades siguientes:

De Mataró 1 peseta 50 céntimos, de una espiritista 1 peseta, de un aspirante á espiritista 2 id., de Figueras 11 id., de Almonacid de la Sierra 2 id., de Petrel 1 id., del Presidio de Cartagena 6 id., de Araceli 2 id. 50 céntimos, de Gracia 5 id., de Dolores 5 id., de B. 5 id., de un hombre 2 id. 50 céntimos, del Alcalde de Gracia 12 bonos, que valian por cuatro libras de carne, por cuatro id. de arroz y cuatro panes de tres libras, de Jaime Pascual 20 bonos que valian por veinte libras de pasta para sopa, de Manila 52 pesetas, de Carlos 8 pesetas, de Cardell 5 id., de Enriqueta 5 id., de Tossa 1 id., total 115 pesetas 50 céntimos que unidas á las 7 que habia en fondo suman 122 pesetas y algunos céntimos, que se han distribuido del modo siguiente. A una viuda con dos hijos en la mayor miseria 37 pesetas, á una niña ciega 16 id., á una enferma muy grave 13 id., á una mujer impedida 15 id., á una familia muy desgraciada 12 id. 50 céntimos, á una viuda desamparada 15 id., á una viuda con dos niños 5 id., á una anciana 2 id., á un expatriado 1 id., á una enferma 6 id., los bonos fueron repartidos entre varios necesitados! nada queda en la caja de los pobres! Dichoso el que puede socorrerá los afligidos!

LA LUZ DEL PORVENIR

Precios de Suscripción.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Extranjero y Ultramar un año id. 2 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos,
y calle del Cañon 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES

Puntos de Suscripción.

En Lérida, Mayor 81, 2. En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 28, imprenta

SUMARIO.—La caridad —Discurso pronunciado por la Sra. Doña Joaquina Ferrer de Borrás en el Círculo del Progreso en Fraga. —Ser madre!!—Cantar es —Pensamientos.

LA CARIDAD

El 28 de Enero último desencarnó en Andújar la viuda del apóstol espiritista D. Manuel Gonzalez Soriano, quedando en el mayor desamparo y sin recursos, las ancianas madre y tía de Gonzalez, que compartían con aquella sus estrecheces y penuria, desde la muerte del esposo y del hijo.

A consecuencia de esto, se está estudiando en diversos puntos de España la manera de organizar el socorro para estas ancianas, y de cuyo estudio pudiera resultar ampliado el pensamiento haciéndolo extensivo á los enfermos pobres sin familia, ancianos, huérfanos é inválidos. Pero esto exige el tiempo necesario, y como las necesidades cotidianas son urgentes y del momento, sería doloroso que en una edad avanzada, inútil para el trabajo, estas señoras tuvieran precision de implorar la caridad pública, despues de haber ocupado una posición digna y modesta, y con los honrosos títulos de madre y tía carnal respectivamente de uno de los primeros filósofos de la regeneración humana. La indiferencia, el olvido, la excusa, el abandono moral y material, ó la negativa del óbolo, en este caso, constituiría en los espiritistas una crueldad ó una falta que redundaría en descrédito de la santa doctrina cuyo lema es la caridad, y cuyo desarrollo y ejemplo se nos ha confiado, y haría nula la fé de cristianos que nuestras familias ostentan.

La caridad está por encima de opiniones de detalle; es la antorcha del noble sentimiento que destruye las diferencias y liga á todos en un lazo común; y por eso visitando lo mismo el palacio que la choza, siempre espera que se la abran todas las puertas, y que aun en medio de los estrechos deberes de la familia modesta y de sus agovios anejos, se la alargue un pequeño óbolo cuyo mérito ella avalora con su gratitud, dándole, pero multiplicando en la balanza de las buenas obras.

Rogamos, pues, á los centros y particulares, que piensen ayudar á esta obra humanitaria y á la vez deber sagrado, que no aguarden para sus donativos á la organización más ó menos dilatable de lo que en el asunto proceda con el concurso colectivo, y desde luego inicien como tengan por conveniente, algún socorro que haga posible la existencia de dos ancianas, tesoro único que Gonzalez dejó en el mundo, y del cual la ley natural en sus secretos designios ha determinado que seamos nosotros los herederos encargados de su conservación.

«Hacia Dios por la caridad y la ciencia.»

La solidaridad enlaza los continentes.

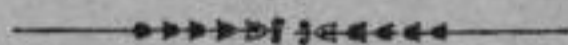


El centro Espiritista, —*La Esperanza*,—de esta localidad, entregará los donativos, y publicará el estado de los mismos en *El Criterio Espiritista*, de Madrid.

Andújar 6 de Marzo de 1888.

Por el Presidente, MIGUEL REQUERO —El Secretario, BERNARDO CENTENO.

LA LUZ DEL PORVENIR se asocia á tan humanitario pensamiento, y desea que las dos ancianas de Andújar encuentren en los espiritistas toda la proteccion que reclama su desamparo, ya que la una llevó en su seno á un bienhechor de la humanidad, y la otra le vió crecer y quizá le enseñó las primeras letras al gran propagandista del espiritismo.



Discurso pronunciado por la Sra. D.^a Joaquina Ferrer de Borrás en el Círculo del Progreso en Fraga ⁽¹⁾

Señoras y Señores.

Siendo tan marcada en este siglo la tendencia que se observa en la humanidad de marchar hácia el progreso, creo que todos los que se llaman sus partidarios y especialmente los que formamos esta pequeña sociedad designada con el título de Círculo del Progreso, debemos contribuir á que vaya en pos de él á pasos agigantados; ya que por mucho que corra en su vía jamás llegará á su término puesto que el progreso es indefinido, es eterno

Por eso yó aunque humilde hormiga, hé querido aportar mi grano de arena á esa grande obra de la regeneracion social, sin ser suficientes á contener mi deseo ni la pobreza de mis conocimientos científicos y literarios, ni la falta de costumbre de presentarme en público, fiándolo todo á tan ilustrado auditorio al cual pido sea indulgente conmigo y me preste por breve rato su benévola atencion.

Careciendo pues, como queda dicho de conocimientos científicos hé creido podría estenderme algo en lo que me ha enseñado la experiencia y que hoy está siendo objeto de la atencion de los sabios, esto es; de la grande importancia de la ilustracion en la muger, para la marcha de la sociedad hácia el progreso ó como querais, hácia la perfectibilidad; en tanto cuanto lo permita esta pobre y débil naturaleza: intentaré probarlo.

La muger es el fundamento material de las sociedades, porque da vida material á los séres y es el fundamento moral de ellas porque las educa en primer término y constantemente, y con esta preparacion, entran á poseer ese cúmulo, esa inmensidad de conocimientos que constituyen la instruccion; pues hartos sabeis todos, que aun que gemélas la educacion y la instruccion, son sin embargo consideradas distintamente por los pedagogos.

(1) Recomendamos á nuestras lectoras este discurso escrito sin pretensiones de ninguna especie, que encierra un fondo altamente moral, teniendo á la vez un lenguaje facil y agradable.

Es indudable que el progreso se abre paso, las escritoras se multiplican y en dia no lejano la regeneracion de la muger, su engrandecimiento será una verdad. No queremos Marisabidillas, pero si mugeres educadas é instruidas, que puedan educar é instruir á sus hijos.

En el hogar, nacen los más puros sentimientos y las más grandes virtudes é inspiraciones del amor. Del seno de las sociedades surgen las grandes ideas y sublimes enseñanzas y revelaciones de la verdad. Por eso el hogar y la sociedad, necesitan estar en íntima relacion para fundir todas sus aspiraciones á una sola aspiracion, la dicha de todos... el bien universal.

¿Y cual será el elemento que una en estrecho lazo el hogar con la sociedad? La muger! Su cooperacion es precisa, por lo tanto preciso es tambien que se la ilustre, que se la instruya, y esto, Señores, debeis tomarlo con gran empeño; puesto que engrandeciéndose os engrandece, completándose os completa.

Creo pues que los hombres pensadores conociendo que el sér más culto es más sociable, que el sér más sociable es más digno, y que al dignificarse llega más pronto á la perfectibilidad, deben difundir por doquier la luz, á fin de que la recoja el alma de la muger cuyos brillantes resplandores avivarán el fuego sagrado de las humanas generaciones.

¿Cómo debe educarse, ó mejor dicho, instruirse á la muger? Moral é intelectualmente.

Si á la muger se la instruye en los principios de una moral severa, si se la hace comprender lo que se debe á sí misma, á su propia dignidad y á los altos fines de su mision, se tendrá á la muger fuerte del Evangelio; en el corazon de la cual, podrá su compañero descansar, con la misma tranquilidad y confianza con que aquella se apoya en el brazo de este.

Para instruir la intelectualmente ya que no está al alcance de todas las fortunas llevar la muger á las universidades (si bien hoy la civilizacion se las abre) deben enseñársele aunque no sean mas que nociones de Higiene, Administracion, Economía, Contabilidad, Historia, Geografia y Constitucion Moral, Social y Política, añadiendo á ser posible algunos conocimientos de música, dibujo, etc., pero dejando siempre su entendimiento libre de absurdas preocupaciones, haciéndosele conocer todo sin obligarla nada mas que al cumplimiento de su deber, para que al llegar á la edad de la razon, cuando su entendimiento pueda comprender y formar criterio, encuentre libre su pensamiento, sin imposiciones, sin preocupaciones de ningun género dispuesto á marchar por donde la conduzca el impulso de su voluntad, pero á donde quier que la muger si educada é instruida ponga sus reales, será siempre para trabajar en pró de la humanidad.

Pasemos á ver que ventajas reporta al individuo y á la sociedad la ilustracion de la muger.

En la muger así educada é instruida, no encontrará el hombre á esa muger útil únicamente para dedicarse á los ordinarios quehaceres de la casa y mal educar á los hijos; ni á la muger gacetilla que con la mantilla puesta pasa la mayor parte del tiempo callejeando, adquiriendo y prodigando noticias y olvidando casi siempre sus más sagrados deberes; ni á la enfatuada dama útil tan solo para el tocador y para exhibir con insolente orgullo sus riquezas, no:

Lo que el hombre encontrará en esa muger, digo en la muger ilustrada, será una compañera digna, fiel, inteligente, cariñosa y tolerante. Una compañera á la cual podrá hacer partícipe de todas sus ideas; y á la que podrá comunicar todas sus dudas y amarguras con la seguridad de que será comprendido, aconsejado y consolado.

En ella encontrará para sus hijos una madre cariñosísima y dispuesta al sacrificio si este fuere preciso para el cumplimiento de su deber. Una madre que ya desde pequeñitos les enseñará á pronunciar el santo nombre de Dios haciéndoles comprender que como correspondencia á los inmensos beneficios de que su muni-

ficencia les colma, deben ofrecerle las primicias de su amor. Luego les enseñará á pronunciar el dulcísimo nombre de Padre, y les dirá que aquél, durante sus ausencias ó en sus horas de oficina trabaja para proporcionarles su subsistencia y tal vez un risueño porvenir; y que por lo tanto y en recompensa á sus sacrificios, deben recibirle siempre con las mas afectuosas demostraciones de cariño, y evitarle todo disgusto; á fin de que en el amor de la familia y la tranquilidad de su hogar, encuentre un dulce bienestar que proporcione expansion á su espíritu y el necesario descanso al cuerpo para luego poder con nuevo vigor dedicarse al trabajo.

Luego les enseñará á ver en todos los hombres á otros tantos hermanos suyos, y les dirá que deben amarles á todos sin mirar de donde vienen ó adonde van, respetando en todo su más sagrado derecho cual es la libertad de pensar, pues si Dios en sus impenetrables arcanos concedió al hombre el libre albedrio, no es el hombre quien tiene derecho de quitarle al hombre la libertad que el Creador le concediera. Y les dirá tambien que así como Dios nuestro Padre á ninguno de sus hijos excluye de su amor puesto que ni la muerte del pecador quiere, sino que quiere que se convierta y que viva, así mismo ellos á ninguno deben excluir de su afecto fraternal, ni aun al mas grande criminal, pues si bien deben aborrecer el crimen y no intimar mucho con el delincuente por no contagiarse, deben sin embargo hacer cuanto les sea dable para aliviar su situacion y conseguir su regeneracion haciéndole agradable la virtud.

Esa muger inspirará á sus hijos un grande respeto á la Ley y sus representantes; les enseñará á ser humildes con el humilde y dignos con el orgulloso y les dirá que siendo todos los hombres criados iguales por Dios, han de respetar en los demás todos los derechos que en ellos quieran que se respeten, sin deberse jamás considerar superiores á los demás hombres por sus riquezas si las tuvieren, pues en una sociedad digna, solo indican superioridad la virtud, la inteligencia y la ancianidad.

La madre inteligente, irá grabando en el corazon de sus hijos con caracteres indelebles, sus sentimientos de amor, fraternidad y respeto, porque aprovechará todos los momentos para insinuar en ellos sin peligro de cansar su inteligencia y valiéndose del mejor de los métodos para enseñar, cual es el ejemplo; puesto que si es cierto que el hombre recuerda hasta el invierno de su vida los consejos que de su madre recibiera en la infancia, los cuales le sirven como de brújula para apartarle de los bancos de arena de que está lleno el proceloso mar de la vida, no es menos cierto, que la imitacion de sus virtudes, son la estéla luminosa que deja al surcar sus aguas borrascosas, la cual le proporciona dulce esperanza al volver hácia ella sus fatigados ojos.

Esa muger, será hacendosa y económica; sabrá evitar á sus hijos muchas de esas enfermedades que en su mayor parte tienen el origen en la ignorancia de las madres, y si alguna no pudo precaver y se presenta, no hará caso de vecinas y comadres, pero sí que llamará un médico y ella con sus buenas disposiciones secundará maravillosamente las prescripciones de la ciencia.

Esa muger dará á la administracion y al foro, hombres de rectitud y conciencia por la sana moral en que les habrá educado; á la agricultura é industria operarios fuertes é inteligentes, y á la sociedad entera, hombres útiles y dispuestos para el progreso sea cual fuere la forma en que aquel se presentare. Y por fin la muger así educada é instruida, será la corona de sus padres, la gloria de su marido, el encanto de sus hijos y la salvacion de las sociedades.

Tal vez me digais: ¿Como es posible ilustrar así á la muger en todas las esferas de la sociedad? A lo que os contestaré que dentro de la libertad de enseñanzas

hallareis medios para conseguirlo de un modo muy positivo.

Mucho podria decirnos respecto á los bienes que en su dia está llamada á reportar tan sabia institucion, pero lo dejo para que os lo digan personas mas ilustradas, ya desde las columnas de algun periódico ó ya desde este mismo lugar; lo que yo no me cansaré de repetir especialmente á las madres, es, que aceptando esa enseñanza para sus hijos y con preferencia para sus niñas, no sólo hareis mucho bien á la sociedad, sino que las evitareis mucho trabajo preparándolas para mañana, porque desengañarse, Señores, el progreso se impone y no es posible resistir á sus exigencias; si no vereislo. No es necesario remontarnos á la edad media; solo con dar una mirada retrospectiva á fines del siglo pasado y principios de este, veremos que entonces apenas era permitido á una que otra muger que aprendiera á leer, considerándose peligrosísimo para ella el que escribiera. Mas tarde ya fué generalizándose la lectura y escritura, en todas las clases de la sociedad ya se permitió á la muger instruirse en las letras. Hoy ya es una necesidad, de modo que apenas hay pueblo ó aldea donde no se enseñen á la niña principios de lectura y escritura; pero en la clase culta, eso ya no es bastante. En ella la muger no solo lee y escribe sino que piensa; ya emite sus opiniones particulares por medio de la prensa, ya sostiene publicaciones con solo sus elementos, ya forma parte de esas sociedades que con su marcha majestuosa llenan el mundo; y mañana.... ¿que será de la muger mañana? Oh mañana..... cansada ya de ser con su ignorancia la rémora del progreso, querrá recuperar el tiempo perdido, querrá ser la antorcha que ilumine el entendimiento del hombre formándole desde niño para el progreso; y si coartada su libertad por medio de una instruccion rutinaria que de sus padres haya recibido no halla en su mente recursos para conseguirlo ó en su espíritu la virilidad necesaria para prescindir de todo respeto humano y conducirlo por donde dicta la razon y exige la marcha progresiva de la sociedad, entonces tendrá que sostener una lucha tenaz, entre las tinieblas y la luz, entre las preocupaciones de la adolescencia y las exigencias del progreso, lucha que podrá ser de fatales consecuencias para su cerebro.

Ayer, bastábanle á la muger sus gracias, su ignorancia no la impedia ser la reina de las lides y atraer los hombres de más valía al combate. Hoy ya necesita de alguna instruccion; sin ella se veria puesta en ridículo, jamás podría elevarse hasta el hombre; siempre le seria á este preciso descender hasta ella para que pudiese comprenderle.... Pero mañana sacudido el yugo de la ignorancia, su inteligencia estará dispuesto á recibir con un Hosanna todos los descubrimientos de la ciencia, será la que aliente al hombre á las mas grandes empresas y á la práctica de las mas sublimes virtudes, y todo eso, sin dejar de ser el Angel del hogar, título que como dijo muy bien y desde este mismo lugar la distinguida é ilustrada profesora D.^a Paulina Solsona, es el que siempre corresponde á la muger, siendo primero la alegría de sus padres, y luego el paño de lágrimas de cuantos cerca de ella las derraman.

Creo, Señores, haber dejado sentado segun mis cortos alcances que la instruccion en la muger, es una de las causas mas importantes para la marcha de la Sociedad hácia el progreso, pues con su ignorancia es la verdadera cadena de amarre de que se vale el oscurantismo para contenerle.

Por lo tanto, réstame unicamente decirnos, que amante del progreso sin duda por intuicion, siempre he sentido una verdadera simpatía por todo lo que há llevado su nombre; á eso sin duda es debido el que por la primera vez en la vida me haya decidido á escribir, y aunque pobrísimo mi trabajo en conceptos he querido dedicar sus primicias á este Círculo para dar con ello una prueba muy directa de adhesion

y simpatía tanto á su ilustrado y dignísimo Presidente, como á todos los individuos de ambos sexos no menos dignos que le componen; y para decir á la vez con la sinceridad y resolución que me caracterizan, que donde hay Libertad sincera, fraternidad, verdad y Progreso lógico, allí estoy yo y es donde deseo ver á la muger.
He dicho.

¡¡SER MADRE!!

En ocho letras se encierra toda la gloria y la felicidad de la mujer, y al mismo tiempo su inmensa desventura, su mayor desgracia, ¡ su deshonra! Parece mentira que con ocho letras se pueda expresar toda la dicha terrena, y todo el dolor humano; y, sin embargo, así es.

He dicho otras veces que yo no estudio en las bibliotecas: mis ojos enfermos no pueden fijarse largas horas en las páginas de un libro. Además, mi tiempo huye con la rapidez del relámpago, distribuido en múltiples tareas literarias. Para estudiar no tengo más volumen que la humanidad; cada ser que conozco y que trato es para mí un capítulo de la historia universal. Por el estudio de uno de estos capítulos pude convencerme de que, ser madre, es unas veces la gloria con todas sus aureolas de luz, y otras el infierno con todos sus horrores; la luz y la sombra, la dicha suprema y el dolor indescriptible.

Fuí á ver á una amiga del alma, que se había casado hacía un año. Feliz en su matrimonio, sólo una nube empañaba el sol de su pequeño cielo, de su hogar, y era que el esposo de Elisa deseaba ser padre de un hermoso niño, y el viajero del infinito no venía á pedirles hospitalidad.

Eran felices, pero les atormentaba un deseo. Transcurrieron algunos meses, y Elisa me decía con tristeza: ¡Cuán cierto que la felicidad humana es columna de humo dispuesta siempre á disiparse!..... ¡ Ah si mi esposo no tiene hijos, vivirá triste, muy triste. El vé á un niño en sus sueños, ¡hermoso! ¡ encantador! que le abraza y besa y le pide caricias y juguetes; y al despertar, se encuentra *solo*, aun cuando me tiene á su lado.

Pasaron luego unos dos meses sin que Elisa se dejase ver por mi casa. Yo pensaba en ella amenudo, porque la quiero de veras, y me hacía esta reflexión; muy dichosa será Elisa cuando no viene á verme: los que sufren buscan los consuelos de la amistad; los que gozan no necesitan de nadie. Esto no habla muy alto en pró de la humanidad, pero es lo cierto que la felicidad se basta á sí misma, mientras que el dolor abrumba tanto con su enorme peso, que nos hace falta un ser amigo á quien decirle: Escucha, sufro mucho, muchísimo; soy inmensamente desgraciado!

Para convencerme de si mis presentimientos eran ciertos, fuí hace pocos dias á visitar á mi amiga Elisa. Al verla díjele con cariñoso reproche:

—No me engañaba; ¿eres completamente dichosa.

—¿Cómo lo sabes?

—Por tu olvido; qué más prueba quieres? Si te hubiera afligido alguna desgracia ó alguna pena, habrias ido á comunicarmela. ¡Cómo olvidan los que gozan!....

—Olvidarte..... no lo creas; me acuerdo de todos los que me quieren. Pero tú ignoras..... lo que sucede..... Estoy buena, muy buena, y no obstante paso muy malos ratos. Antonio está loco de alegría: van á realizarse sus sueños; tendrá un hijo!.... Ese hijo tan esperado, tan vivamente deseado, en quien ha soñado tantas veces, vendrá luego á pedirle protección y ternura. Amalia! me parece mentira tanta dicha!

¡Ser madre! Estas dos palabras resumen mi felicidad, porque en ellas se funda la felicidad de Antonio. Hay instantes en que temo que el deseo me engaña; pero mis angustias, mis desfallecimientos, algo que no sé explicar me dice que llevo en mis entrañas el deseado sér; quién sabe? acaso un futuro héroe, un redentor, un apóstol de la verdad. En nuestra locura paternal, Antonio pretende que su hijo ha de llegar a ser un genio; yo aspiro á que sea un ángel por su bondad y sus virtudes.

—Para tí, pues, la dicha y la gloria de la mujer consisten en ser madre?

—¡Ah! sí; sí: se sufre físicamente mucho, muchísimo; pero cuando pienso que habrá un sér en el mundo que me amará más que á nadie, cuyo corazón yo formaré y de quien haré tal vez un grande hombre, siento un placer inexplicable. ¡Oh! se quiere mucho á los hijos: dichosa la mujer que llega á ser madre!

Me despedí de Elisa, para dirigirme á un pueblo inmediato á Barcelona, con objeto de visitar á una familia que vive en un palacio, que posee extensos jardines y un huerto perfectamente cultivado.

Al entrar en aquella morada, no sé por qué, á pesar de que me recibieron con el agasajo de costumbre, me pareció descubrir en el semblante de todos los individuos de la familia algún pesar oculto. Mirábanse unos á otros como si racelaran una pregunta indiscreta, y yo, sin explicarme la causa, me encontraba mal allí. Abrevié la visita cuanto me fué posible, y al despedirme me dijo la señora de la casa con voz apenas perceptible:—Así que pueda, iré á contarle una gran desgracia que nos abruma. ¡Cuánto he llorado y lloro todavía!

Salí tristemente preocupada, porque aprecié mucho á aquella familia y tomo parte en sus dolores.

Luego ha venido la señora á verme, y apretando mis manos entre las suyas me ha dicho con voz balbuciente:

—¡Ay! Amalia, ¡qué desgracia tan grande!

—¿Qué es lo que pasa?

—La pena me ahoga Mi hija Julia.....

—¿Qué?.....

—Mi hija Julia..... vá á ¡ser madre!

Lágrimas abundantísimas, sellos comprimidos siguieron á esta triste confesión. Largo rato estuvimos sin hablar; porque hay dolores que no tienen consuelo, y la deshonra de una familia es uno de ellos.

Julia es una jóven soltera, casi una niña..... ¿Quién marchitó su virginal corona? ¿quién le arrebató la felicidad que disfruta una niña casta y pura? ¿quién la hundió en el abismo del dolor? Un miserable, un hombre sin corazón, que no le puede dar su nombre, porque hace algunos años que se lo dió á otra mujer.

¡Pobre Julia! Su infeliz madre me ha contado á grandes rasgos el horrible episodio, donde la violencia juega un gran papel.

¡Qué angustias! ¡qué temores! ¡qué sobresaltos! Julia tiene hermanos que se hallan fuera de España, si se enteran de lo ocurrido, vendrán y matarán al seductor de su hermana. Esta vive contando los días como el reo condenado á muerte. ¿Qué delito ha cometido esa niña de rubios cabellos, de nivea frente y amorosa mirada? ¡Vá á ser madre! ¡vá á tener un hijo! Mas ¡ay! á ese viajero del infinito nadie le espera; nadie ha soñado con él; todos temen su aparición. La familia no sabe que hacer; si negarle un puesto en el hogar, ó aceptar con él la deshonra. ¡Qué alternativa tan horrible!

Me he acordado de Elisa. ¡Qué diferencia! También ella va á ser madre, pero sonrío dichosa contemplando á su esposo que á su vez la mira extasiado temiendo volverse loco de felicidad.

¡Pobre Julia! La infeliz huye de todas las miradas. Si aparta de su lado al hijo que ha de nacerle, comete un crimen de lesa naturaleza; si lo conserva y amamanta, la deshonra, el desprecio, el ódio de sus hermanos al corruptor y una sangrienta venganza.

—¡Dios mío!—exclama la desdichada—cuán horrible es ¡ser madre!....

Sí; en ocho letras se encierra la mayor de las dichas y el mayor de los infortunios.

Por llegar á ser madre Elisa es la más feliz de las mujeres, y por igual causa, Julia vive sin vivir, sumida en la desesperación más espantosa.

Las dos, jóvenes y bellas: para la una, todo luz; para la otra, todo formidable oscuridad!

¡Ser madre!—dice Elisa sonriendo.

¡Ser madre!—dice Julia sollozando.

¡En ocho letras la apoteosis de la mujer!

¡En ocho letras la dashonra de una familia!

¡Dichosa Elisa!

¡Pobre Julia!

AMALIA DOMINGO SOLER

CANTARES

Cae una hojita de un árbol
y seca se va poniendo
hasta que al fin se deshace,
¡esto le pasa al recuerdo!

En una concha de nácar
puse una avellana huera
y dije: «La Metafísica
nada dentro, todo fuera.»

Dos sentimientos nacieron
de orden del diablo y de Dios,
el uno fué el egoismo,
el otro la abnegacion.

Se compra y se vende el oro,
la carne, el vino y el pan,
ciencias, riquezas y honores ..
los sentimientos *se dan*.

Sobre la frente de un sabio
me puse á trazar medidas,
todas daban longitudes,
verticales no salían.

Se baja á un pozo muy hondo
por una escala muy recia.
la sociedad es el pozo
y la escala la conciencia.

Por ver al Materialismo
que niega al alma y á Dios,
llevé una luz á sus sesos
y ¡el aire me la apagó!

Cayó un granito de tierra
y al caer mató una hormiga;
¡que en un cuadro tan pequeño
cojan la muerte y la vida!

ROSARIO DE ACUÑA.

PENSAMIENTOS

La vida es un golpe de lápiz en la pizarra de un mundo, con un golpe se crea, y con un golpe de esponja se borra, pero no se borra jamás de la pizarra del infinito.

Dios es el problema eterno.

El hombre es sábio cuando se hace útil á la sociedad.

La ley de los números es la mas elocuente.

Las religiones pueden mentir, pero no mienten las verdades naturales.

Los sofismas imperan mientras no hay amor á las verdades.

Los pueblos son primero bárbaros, despues tolerantes, luego justos.

Todo puede ser mentira en la tierra, menos la realidad de YO.

SUPLEMENTO

A

LA LUZ DEL PORVENIR DEL NÚMERO 45.

ACTA

de la Sesión del Congreso Preparatorio.

EN el Teatro del Olimpo de la Ciudad de Barcelona á los veinte y seis de Febrero de mil ochocientos ochenta y seis, con carácter de preparatorio, á tenor de la Circular y bases del Centro Barcelonés de Estudios Psicológicos de fecha quince de Enero próximo anterior, se constituyó el primer Congreso nacional espiritista habido en España, para apoyar la realización de otro Congreso espiritista internacional en la oportunidad de la próxima Exposición Universal barcelonesa.

Concurrieron los Sres. Delegados que, con sus respectivas representaciones y votos, á continuación se expresan:

D. Facundo Usich por el espresado Centro, en calidad del Presidente del mismo, por el Círculo "Amor, Ciencia y Caridad," de Palamós, por el Círculo "Union fraternal," espiritista de Capellades, por el Centro "Amor y Caridad," de Granollers, por el Círculo espiritista de Mahon, por el de la "Union fraternal," espiritista de S. Saturnino de Noya, por el de la "Union fraternal," espiritista de Blanes, por el de Gerri, por los dos Centros espiritistas de Alicante, por la Sociedad espiritista española "Sócrates espíritu protector," de Madrid, por la personalidad de D. Victor Oscariz, por la del periódico "El buen sentido," de Lérida, por la de "La Revelación," de Alicante, y por la del "Criterio Espiritista," de Madrid. Total 15 votos por 15 representaciones.

D. Eduardo Dalmau por el referido Centro Barcelonés por ser miembro de su Junta Directiva y por el Círculo "Pequeño Grupo Marieta," de Sta. Pola. Total 2 votos por 2 representaciones.

D. Miguel Escuder, D. Valentin Vila, D. Modesto Casanovas, D. Vicente Serra, D. José Cembrano, D. Juan Ferrer, D. Dalmacio Pons, D. Antonio Almasqué, D. Jacinto Viñamata, y el Secretario, con un voto cada uno por ser igualmente miembros de la Junta Directiva del Centro. Total 10 votos por 10 representaciones.

D. Miguel Vives, por sí y en representación del Centro Espiritista de Granada "Luz de la verdad," del Círculo espiritista de Manzanares, y por el periódico de Tarrasa "El Faro Espiritista." Total 4 votos por 4 representaciones.

D.^a Amalia Domingo y Soler, por sí y en representación del periódico "La Luz del Porvenir," del Círculo Espiritista de Ubrique, del de Marmolejo, del Centro Espiritista de Villanueva de Castellon, del Centro Alcoyano de Estudios Psicológicos, del "Círculo espiritista petreliano," del Centro cristiano espiritista "La Verdad," y del Círculo Cristiano espiritista "La Caridad," los dos de Cuenca. Total 10 votos, por 10 representaciones.

D. Jacinto Planas, en representacion del Centro "Amor y Constancia," de Barcelona, con un voto por una representacion igual á los Sres. delegados que siguen:

D. Pablo Marti, en representacion del Centro Espiritista de Tarrasa.

D. Augusto Vives, en la del Centro Espiritista "La Aurora," de Sabadell.

D. Fermin Sanchez Dotor, en la de la Sociedad Espiritista de Valencia.

D. Pedro Vallejo, en la de otro Centro de Barcelona.

D. Sebastian Roquet en la del periódico "El Lúmen,"

D. Ezequiel Martin, en la del Centro "Amor y Progreso," de Barcelona.

D. José Boladeras, en la del Centro "Union Fraternal," de Manresa.

D. Antonio Enguin, en la del Centro "Union Fraternal," de Gracia.

D. Manuel Soler.

D. José Chindilla por la Sociedad "La Fraternidad," de Sabadell, y

D. Tomás Martí por la Sociedad Espiritista de Castellon de la Plana.

Total 12 votos por 12 representaciones.

Asistieron por lo tanto 27 Delegados con la representacion de 6 periódicos, una individualidad notable y treinta y cuatro Sociedades Espiritistas, por lo tanto la mayoria del Espiritismo en España.

Abrióse la sesion á las 4 en punto de la tarde bajo la Presidencia de D. Facundo Usich y asistencia de dichos delegados y de un crecido número de correli-gionarios invitados.

Inmediatamente el Sr. Casanovas hizo uso de la palabra y dijo.

Señores:

Atendidas las dolencias que aquejan á nuestro respetable hermano y Presidente D. Facundo Usich, las cuales le imposibilitan el poderles dirigir la palabra cual desearia y convenientemente autorizado por el mismo, me permitirán que en su nombre y en el del Centro Barcelonés de Estudios Psicológicos, les dirija cordialmente un fraternal saludo:

Señores; la voz imperiosa del deber nos congrega en este momento en solemne asamblea, para decidir la celebracion de un acto tan trascendental como importante, pues dada la resonancia que ha de tener no es dudoso prever que ha de ser de óptimos resultados para nuestro credo filosófico, sin embargo, antes de entrar en otro orden de consideraciones, la mesa debe darles cuenta de sus impresiones y de los trabajos realizados hasta aquí.

El Centro Barcelonés, pobre en fuerzas, pero rico en voluntad, ha tendido desde su instalacion á recabar los derechos de la gran familia Espírita bajo el amparo de la Ley, y no ha titubeado ni un momento en ir donde la voz del deber le ha indicado.

Por eso, al ver anunciado en las columnas del Faro Espiritista la celebracion del último Congreso por la Federacion del Vallés, impetró y obtuvo de su junta el correspondiente permiso para que una comision de su seno le representase en él.

Altamente satisfecha quedó la comision de la afectuosa acogida que le dispensaron sus hermanos y de las atenciones de que fué objeto por parte de su dignísimo presidente D. Miguel Vives, y así fué que bastó á la comision una indicacion de dicho señor, para acometer con la árdua tarea de convocar un Congreso Espiritista.

Puesta la idea en conocimiento de la Junta, ésta la acogió con entusiasmo, pues se le presentaba una nueva ocasion de ser útil á sus hermanos.

La empresa era colosal, titánica, pero el centro en aras de sus ideales, no podía ni quería evadirse de la ley del trabajo, pues no recababa gloria para sí, y sí, provecho para el Espiritismo; y necesitaba demostrar como lo hace, que, toda la gloria que pudiera caberle por el feliz éxito del pensamiento, la declinaba ante los lauros obtenidos por estos incansables apóstoles honra y prez del Espiritismo, pero que, para la exaltacion de sus ideales, está dispuesto á cooperar con todas sus fuerzas activas y pasivas; y por lo tanto, consideró que debian encontrarle siempre á la brecha. De aquí que, estudiando la importancia del certámen que Barcelona inaugura en Abril, consideró oportuno llamar la atencion de los Espiritistas, indicándoles la conveniencia de que fuese tambien Universal el congreso que se trataba de celebrar,

para que, de él, saliera la piedra angular sobre la que solidaremos nuestros principios.

El éxito era dudoso dado la disgregación y estado anormal de nuestras fuerzas, mas cabele á este centro la satisfacción de ver coronados sus esfuerzos, al considerar que, sus aspiraciones están en armonía con la gran familia Espírita como lo demuestra las adhesiones que se han recibido en el corto espacio de tiempo que media del 15 Enero al 26 Febrero, contándose entre ellas la de personas tan notables como el Sr. Vizconde de Torres Solanot, D. M. Navarro Murillo, y D. Victor Oscariz.

Que el espiritismo siente necesidad de tomar carta de Naturaleza, y presentarse ante la sociedad unísomo y compacto cual otra escuela militante, lo dice la presencia de estos dignísimos Sres Delegados, representación genuina del Espiritismo español.

Ahora pues que este Centro tiene la honra de congregarse con tan valientes adalides, espera que los Sres. Delegados se inspirarán en esa necesidad de unión tan sentida en nuestra comunión, y que, en la discusión, informará aquella tendencia recta y amplia que no deje lugar á la duda, llenando así, las aspiraciones de sus representados que tan altos poderes les han conferido.

Y antes de terminar apela al fallo de la opinión pública entre este digno y respetable auditorio, considerando que El, será el Juez mas severo, pero mas recto, que dictaminará en este solemne momento.

Pero cabe llamar su atención que éste centro verá con gusto que se fije en el fondo de la discusión y al igual que El, considere, que las ideas, son superiores al personalismo, pues éstas, cuando son grandes elevan al que las profesa por ser la síntesis del Progreso, mientras que el personalismo, degrada á las escuelas, por ser El, la expresión evolutiva de los tiempos idolátricos y esa idolatría personal ha sido es y será de fatales consecuencias para la humanidad.

HE DICHO.

Acto seguido fué leído por el Secretario la órden del día cuyo contenido era el siguiente:

1.º Lectura de la Circular y bases.—2.º Cuenta de las adhesiones y excusas.—3.º Lectura de delegados y apoderados, y cantidades consignadas por sus respectivas representaciones.—4.º Proposición para allegar fondos para la Celebración del Congreso Internacional.—5.º Proposición del Cuestionario que debe resolver el mismo.—6.º Proposición del aplazamiento del mismo para el mes de Julio.— y 7.º Elección de la comisión ejecutiva.

Luego después de leerse también la circular y bases, se procedió al despacho del segundo número de la citada órden dándose al efecto cuenta de todas las adhesiones recibidas, que fueron las que representaban los Sres. Delegados y además según cartas y oficios sobre la mesa, de las siguientes, cuyos delegados no estuvieron presentes:

La de la personalidad del Sr. Vizconde de Torres Solanot, la de D. Manuel Navarro y Murillo, la de la Sociedad de Estudios Psicológicos de Zaragoza, la de la Sociedad "Sertoriana," de Huesca, la de la sociedad Espiritista de Olesa de Montserrat, la de los periódicos espiritistas "El Iris de Paz de Huesca," y de la "Luz del Cristianismo," de Alcalá la Real, y de la adhesión condicional de la personalidad de D. José M.ª Fernandez Colavida.

Acto seguido D. Miguel Vives hizo uso de la palabra, para observar su satisfacción por el espíritu que informaba en la mesa, según se desprendía del discurso de apertura, lo cual no había visto en las bases, observó también si se contaba con los medios y personalidades suficientes para llevar á cabo el Congreso Universal, contestándole el Sr. Casanovas diciendo que la mesa no podía contestar afirmativamente, pues que no competía á ella, sino á la Comisión ejecutiva que se nombrase la que debía procurar por todos los medios posibles dar esplendor al acto, pues se trata, dijo, de recabar los derechos de los Espiritistas, á todos pues compete el hacerlo y no á una sola Colectividad.

Después de diversas observaciones, por distintos delegados, se tomaron los siguientes.

Acuerdos llevados á cabo por el Congreso.

1.º Las sociedades que no lo hubieren hecho, abrirán dentro las mismas, una suscripcion individual voluntaria, remitiendo el importe en libranzas ó en la forma más factible, á la Comision ejecutiva.

2.º Reabrirán á los mismos efectos la espresada suscripcion, si se cree posible las sociedades que ya la hubiesen llevado á cabo, á escepcion de aquellos que cuenten número limitado de sócios y ejerzan estos, humildes profesiones.

3.º Facultar á la espresada Comision ejecutiva para realizar ciertos actos convenientes para el aumento de numerario.

CUESTIONARIO.

El cuestionario que debe resolver el Congreso Espiritista universal, que se celebrará en Barcelona el 15 de Julio es como sigue:

1.º Manifestacion de la filosofía fundamental espiritista, su pasado, su presente, de y su porvenir, sus tendencias y su actitud ante los disidentes y ante las demás doctrinas filosóficas.—2.º Establecimientos de mútuas y perpétuas relaciones entre todas las colectividades correligionarias de la Tierra para el debido desarrollo de los ideales espiritistas.

Los temas que envuelve el presente cuestionario serán tratados con amplitud de miras por los oradores mas insignes que haya y se presten á hacerlo y los acuerdos que recaigan podrán ser;

1.º Posibilidad de existencia de distintos criterios sobre puntos de doctrina, ó por el contrario su imposibilidad.

2.º Dejar el progreso de la filosofía al cuidado individual y colectivo de cada organismo particular libre y sin trabas, ó en sentido opuesto establecer un directorio en el punto que se crea conveniente al que consultarán todas las sociedades de la Tierra.

Enmienda del Cuestionario.

Los delegados que suscriben proponen al Congreso la siguiente enmienda al Cuestionario.

La Comision ejecutiva considerará como principios fundamentales de nuestra filosofía, los emanados por Allan-Kardec en sus obras.

A más el Directorio que trata el Cuestionario en caso de ser nombrado y aprobado en el Congreso Universal será únicamente directorio de Consulta

Ezequiel Martin

Miguel Vives

Juan Chinchilla

CANDIDATURA APROBADA

Presidente honorario, D. José M.^a Fernandez.—Presidente, Sr. Vizconde de Torres-Solanot.—Vice-Presidente, D. Facundo Usich, D. Miguel Vives.

Secretario, D. Luis P. Romeu.—Tesorero, D. Modesto Casanovas.

Vocales, 1.º D.^a Amalia Domingo Soler.—2.º D. Ezequiel Martin Carbonero.—3.º D. Augusto Vives.—4.º D. Eduardo Dalmau.—5.º D. Fermin Sanchez Dotor.—6.º D. Manuel Soler.—7.º D. Antonio Almasque.—8.º D. Sebastian Roquet.—9.º Valentin Vila.

LA LUZ DEL PORVENIR

Precios de suscripcion.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos,
y calle del Cañon 9, principal.
SE PUBLICA LOS JUEVES

Puntos de suscripcion.

En Lérida, Mayor 81, 2. En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 28, imprenta

SUMARIO.—Advertencia.—Un llamamiento à los librepensadores.—Un apostol menos.—En la noche de mi iniciacion en la Lógia Verdad.—Pensamientos.

ADVERTENCIA

Próximo à terminar el año IX de LA LUZ DEL PORVENIR, rogamos à los suscritores de nuestra humilde publicacion, que los que quieran seguir suscritos nos den aviso antes del 10 de Mayo; agradeciéndoles muchísimo que envíen à la vez el importe de la suscripcion, pero aquellos que no les sea posible, con solo el aviso, bastará para que sigan recibiendo nuestra Revista. Advirtiéndoles, que ofreciendo serias dificultades en Barcelona el cobro de los *talones* puestos en circulacion desde Enero último para el pago de suscripciones: suplicamos encarecidamente à los suscritores de LA LUZ que nos envíen sellos de correos ó libranza del Giro Mútuo, pues los *talones* mencionados anteriormente, no se encuentra en Barcelona quien pueda pagarlos por que aún no hay en las oficinas de Hacienda orden de recibirlos.

Rogamos à nuestros corresponsales se sirvan enviar las cantidades que nos adeudan, pues del buen orden de la administracion de un periódico, depende su vida y su engrandecimiento moral y material.

UN LLAMAMIENTO A LOS LIBREPENSADORES

México Enero de 1888

En el nombre del PROGRESO

A los hombres de esclarecida inteligencia, de moral y de ciencias; à los literatos libres pensadores. A vosotros me dirijo.

¿Deseais dar un grande impulso al progreso intelectual y moral de la humanidad? ¿Y que este progreso camine à pasos de gigante? de vosotros depende. Querer es poder, dice el proverbio.

Es llegada la hora de una cosecha, no hay que descuidarlo. No os preocupe la ignorancia del que esto escribe. Dios premia ante todo la sincera intencion de aquellos de sus hijos que le piden una mision por pequeña que sea.

Quizá hombres de saber, vuestras muchas ocupaciones no os permiten fijar vuestra atencion sobre un asunto de la mayor importancia.

Todos habeis trabajado à cual más por obtener una honrosa recompensa por vuestros afanes en el desarrollo de la marcha progresiva del hombre. Pero ahora se trata del bien general y no de un particular.

Todos estais repitiendo constantemente: la religion Católica apostólica romana es una rémora para el progreso humano, lo ha sido y seguirá siéndolo mientras no se opere una reforma radical por los buenos medios. Ella con el fausto y las ceremonias exteriores alucina á los creyentes y los mantiene fanatizados á su conveniencia, y no conocen á Dios en Espiritu.

El plan que me atrevo á proponeros no puede dar malos resultados si es favorecido y aumentado con vuestro respetable concurso. He aquí la idea segun me ha sido sugerida.

Convocar á un congreso á todos los literatos librepensadores que reconozcan á Dios como Autor de todas las cosas. Proponer un Certámen literario, y ofrecer un premio lo más honorífico posible, al autor de un Catecismo moral y científico que demuestre con mayor claridad y sencillez, la necesidad que tiene la juventud de cada sexo, de emanciparse de las doctrinas erróneas de la religion romana, por medio de la lectura de obras de moral escritas por autores que no sean romanistas. Y para que estos no puedan por ningun concepto legal, destruir los argumentos asentados en dicho catecismo, conviene que estos argumentos sean sacados de la misma Biblia Católica: El Evangelio; demostrando con toda claridad el abuso imperdonable de los sacerdotes católicos, al prohibir á sus creyentes: con pena de excomunion, y decirles que se condenan para siempre, con sólo leer ó escuchar argumentos de doctrina que reprueba su iglesia.

Poner bien de relieve los errores anti cristianos de la religion mencionada, empero de una manera tan benévola, y tolerante que el mas fanático católico no tenga motivo para rechazar la obrita al abrirla para leerla.

Una vez obtenida la susodicha obrita á toda satisfaccion, celebrar un convenio firmado por todos los del congreso que estuviesen conformes con el certámen para que este Catecismo fuese traducido en todos los idiomas necesarios y hacer todo lo posible para interponer cada uno su influencia con el fin de que llegue á obtener el honor de ser declarado como obra de texto en todo el mundo Cristiano.

Al tratar de destruir la errónea idea del Diablo, como una personalidad real, destinado fatalmente para el mal, asi como la figura del purgatorio y del infierno eterno. Debe cambiarse la figura por una realidad, hasta donde alcanzan nuestros conocimientos actuales; y esta realidad solo la pueden explicar aquellos que conozcan á fondo el Espiritismo: teórico y práctico y que se hayan dedicado á las curaciones de los obsesados, exhortando á los Espíritus sufrientes. Porque si bien no existe un lugar determinado como purgatorio, como creen algunos incautos, en cambio es mas racional y comprensible la figura del purgatorio por cuanto es muy difícil que un alma pase de este mundo al Espacio infinito que no tenga más ó menos faltas de que purificarse. Debe destruirse tambien el absurdo, de que hacen grandes cosechas los enemigos de la razon, al predicar qué con las misas, con las bulas ó indulgencias se rescatan las almas detenidas en el purgatorio, por el poder del Papa; demostrando que tan solo por nuestras propias buenas obras, y no por obra de otros podemos abreviar nuestros sufrimientos.

Los Espíritus que son francos y confiesan sus faltas, asi como sus sufrimientos, nos dicen que en realidad á algunos se les figura hallarse envueltos en llamas de fuego que arde y quema; y que otros sufren el frio como si bruscamente, un encarnado pasase con una misma ropa de un lugar muy caliente, á otro excesivamente frio. Estos hechos estan comprobados por los médiums sensitivos, cuando la aproximacion de algunos Espíritus sufrientes les comunican el calor ó el frio que ellos sienten; y el que esto escribe ha sentido en su rostro por la aproximacion de un Espiritu, el efecto que produce el calor de una luz demasiado cerca de la cara.

De lo dicho puede deducirse que el primero que concibió la idea del Purgatorio, no pudo ser sino un médium intuitivo inconsciente. He concluido.

Plegue á Dios que personas de mayor capacidad que la mia se interesen por el desarrollo de la idea que dejo consignada. Si así lo hicieréis, Dios, Jesús y la humanidad entera os lo premiarán mas tarde ó mas temprano.

Un Espiritista de buena fé

LA LUZ DEL PORVENIR cree cumplir con un deber insertando en sus columnas todo cuanto le remiten relacionado con el progreso.

UN APOSTOL MENOS

I.

No es apóstol de una idea únicamente, aquel que hace trabajos ostensibles que todo el mundo los vé; como por ejemplo, el que escribe buenos libros, colabora con éxito en diversos periódicos, ó alienta el espíritu de asociación pronunciando elocuentes discursos en distintos centros de instruccion ó recreo, ó en sociedades políticas, industriales ó religiosas.

Hay otra clase de trabajos, que sin ser vistos de nadie muchos de ellos, son sin embargo de gran provecho para la vida moral é intelectual de una institucion ó de una escuela filosófica; y á esta clase benemérita de humildes obreros del progreso, perteneció Trinidad Gonzalez viuda de Gonzalez Soriano, la que dejó su envoltura en Andújar el 27 de Enero último.

Su entierro civil se verificó el 29 al que asistieron todos los libre-pensadores de aquella localidad, disputando al grupo espiritista la conduccion del cadáver, que fué sepultado muy cerca de la tumba de su esposo, cumpliendo así la última voluntad de la finada.

Trinidad Gonzalez era una mujer amantísima del progreso, sus fáciles y sencillos escritos respiraban bondad y amor al adelanto. Hablaba á las mujeres con esa elocuencia que nace, que brota del corazon, colaboraba en algunos periódicos espiritistas y LA LUZ DEL PORVENIR ha perdido una de sus humildes colaboradoras, si bien creemos que nos inspirará desde el espacio para seguir nuestra honrosa tarea, por que lo repetimos, Trinidad Gonzalez rendía culto al progreso.

Su historia, en medio de ser sumamente sencilla, demuestra que en su paso por la tierra ha sido útil á la humanidad, veamos lo que de ella nos dice Elisa Emissa de Cabello.

II.

«Trinidad nació en Diciembre de 1838 de honrados Padres en esta de Andújar, habiendo sido educada en el catolicismo, (Religion de aquellos) siguiendo el curso de su mocedad con pudor y honradez sin mancha.»

«En 1860 casó con el inmortal filósofo D. Manuel Gonzalez Soriano, al lado del cual y por sus poderosas instrucciones, cambió de creencias acogándose á las saludables del Espiritismo con las que desencarnó el 27 de Enero último siendo enterrada civilmente el 29 acompañada de un crecido número de libre-pensadores.»

«Fué siempre Esposa fiel, amable y resignada compañera, compartiendo con su Esposo el ludibrio y escarnio de los sectarios del oscurantismo y muchos sinsabores y amarguras propios de aquellos tiempos contra los mártires que se atrevían como ellos á desplegar la Bandera de la Luz y de la verdad.»

«En 1862 acogió bajo su amparo de comun acuerdo con su Esposo y como hija cariñosa, á su Sra. Madre política y á una hermana de esta, á las que cobijó siempre con solícito cariño hasta su desencarnacion, por hallarse sin consuelo de nadie, y á las que deja hoy en el mayor desamparo y precaria situacion, contando la una 80 años y la otra 65 inviernos.»

«Era tal su entusiasmo por la doctrina Espírita, que colaboró en varios periódicos; tan caritativa que todos sus actos, palabras y escritos, respiraban aquella gran virtud, y los que tuvimos la honra de disfrutar de su amistad, pudimos observar en ella solo un deseo, una ansiedad; unirse en el espacio, al que lo habia estado en la tierra.»

«Pidamos al Omnipotente le sea concedida aquella gracia; creemos sea la mejor plegaria que le podamos dedicar.»

«Era amable, espresiva y cariñosa;
¡Dulce recuerdo á la amistad ha dejado!
Tenia el corazon bueno y honrado,
Noble el alma, elevada y generosa.»

«Sus restos yácen en humilde fosa,
Que nunca el oropel la ha deslumbrado,
Solo de caridad fuente y dechado,
Donde ejercer el bien buscó afanosa.»

«El desgraciado sin cesar la llora,
Pues ellos eran sus queridos hijos;
Por eso se figuran donde mora.»

«Recuerdan sus cuidados tan prolijos,
Y al declinar la tarde, en esa hora.....
Tienen los ojos en el cielo fijos.»

E. E. de C

III.

Cármen Burgos, tambien la dedicó un recuerdo, del cual copiaremos algunos fragmentos.

«Trinidad Gonzalez era una señora de ejemplar vida y notorias virtudes.»

«En su matrimonio fué una esposa modelo, y en el breve periodo de su viudez cifró su afan en hacer públicas sus ideas. Propagandista del espiritismo supo y pudo conquistar el interés y la atencion de cuantos la escuchaban.»

«Lo dulce y persuasivo de su palabra admiraba á todas las que tuvimos la honra de escucharla; y no podia menos de ser así; siendo discípula del gran filósofo Manuel Gonzalez Soriano, que supo captarse por medio de la verdad de su predicacion el verdadero afecto de los espiritistas.»

«¡Ay! yo vi á Trinidad en su lecho de muerte, y por su triste mirada y lo débil de su voz, comprendí que nos dejaba la propagandista de una idea regeneradora, y su cadáver recibió el bautismo de mi llanto.»

«De cerca la conocí, prestó su concurso con útiles resultados en bien de la propaganda del Espiritismo: y con el anhelo que lo hizo mi buena hermana, recogió los frutos apetecidos; y buenos testigos son los espiritistas de Andújar, que con profunda admiracion escucharon siempre á Trinidad que en sus consejos vertia lo más sano y lo más justo de los principios espiritistas, y por eso sin duda sacó á tantos seres del caos de la ignorancia, del antro del error.»

«Esto me mueve á dedicarle un pensamiento, por que no se puede olvidar lo bueno, y lo santo.»

«Adios hermana mía; y desde la mansión de los justos donde sin duda moras, recibe mi recuerdo de cariño, y vive en la persuacion que la página que has dejado escrita en la historia del libre pensamiento no se borrarà jamás; por que vivirás en la memoria de todos cuantos tuvimos la dicha de conocerte.»

IV.

Si los que la trataron tan de cerca la quieren y la recuerdan con inmenso cariño, esto nos prueba que Trinidad Gonzalez, era un verdadero apostol del progreso; mejor dicho, esto corrobora el juicio que de ella teníamos formado, pues si bien nunca tuvimos el placer de estrechar su mano, en cambio hemos estudiado sus escritos y hemos teido en ellos la mejor apologia de su alma.

Como una muestra de su sentimiento insertamos á continuación un artículo que ella nos envió en Julio último, titulado con la frase más dulce que se puede pronunciar en este mundo. En esas cuatro letras está sintetizado el progreso de todas las humanidades, la historia de todas las civilizaciones, pues sin duda alguna el *Amor* es el gran motor del Universo, mas escuchemos á Trinidad Gonzalez.

V.

AMOR.

«¡Qué palabra tan consoladora! despierta en nosotros todos los buenos sentimientos y las buenas acciones; una persona enamorada, no con el amor del vicio, no; no nos referimos á ese amor que empaña el espíritu y le hace caer en densas tinieblas; nos referimos á el amor del espíritu, puro desinteresado, amor sublime como emanacion de Dios. El que se sienta embargado de esa divina esencia ¿de que no será capáz? cuantos sacrificios tenga que hacer por su bien amado le parecerán poco, todo lo sufrirá con gusto, vivirá de su vida, deseará ver satisfechos hasta los caprichos más insignificantes del sér que con su vida dá vida á la suya.

«De ese modo debemos amarnos todos, esa es la ley de nuestro Dios y por ella hemos de subir la escala de la vida, sufriendo hasta que nuestro espíritu se purifique y lleguemos á constituir una sola familia en la humanidad, sacrificándonos los unos en beneficio de los otros.»

«Y para esto se necesita moralizacion ¿sin ella que se consigne? tan solo confundir el verdadero amor, con el amor grosero que embarga los sentidos materiales y le priva al espíritu poder manifestarse libremente; con la moral se consigne más facilmente la ilustracion; una persona moral por lo general se inclina al estudio, se complace aprendiendo, estudiando, está más cerca en fin de su progreso.»

«Por el contrario una persona ilustrada y que carece de moralidad la vereis dedicarse por lo general á los vicios de todas clases, son los séres mas desgraciados que hay en la tierra porque todo lo concretan al presente; sin fijarse siquiera (por estar su espíritu embotado con las pasiones) en que hay un más allá, en que Dios nos ve y nos compadece, como un buen padre que vé a sus hijos extraviados, que sufre y desea vuelvan á él para consolarles.»

«Madres de familia, séres privilegiados, si sabeis cumplir bien vuestros deberes como madres, sobre la tierra teneis gran mision que cumplir, y para ello es necesario os desprendais algo del cariño material que teneis á vuestros hijos para fijar todo el que debeis en su espíritu, educándolo desde su temprana edad en las verdades morales é intelectuales, á fin que su espíritu, progrese que, á vuestra vez tambien adelantareis, puesto que contribuireis á sacar del caos de las tinieblas á un espíritu que al venir á este mundo debe traer bastante que expiar ¡Qué dicha será

para una madre verse en el espacio rodeada de sus hijos! seres tan queridos de su alma, ¡qué alegría sentirá al ver que por ella han realizado una jornada y se han preparado para nuevas existencias en mundos mejores! y estos hijos, ¡cual será su agradecimiento al ver que aquella madre cariñosa se ha desprendido en parte del gran amor que les tenia para dedicarlos de lleno á cumplir su deber en la tierra guiándolos por la buena senda desde la niñez!»

«Estudio, con él se conseguirá desterrar de la humanidad tantos males como por desgracia existen ¡Despertad madres queridas! ¡despertad á vuestros hijos á la luz! que vean el sol de justicia que vá estendiendo sus rayos sobre la humanidad; la que va despertando del letargo en que la tenían sumida, seres ignorantes que no desean se dé paso á la luz porque con sus rayos caerán agonados y faltos de fuerzas para luchar, puesto que la verdad no es mas que una y se levanta potente para decir: ¡Atras! atrás los que habeis querido empañar el brillo de mi luz que no puede confundirse con nada porque es el amor, la caridad, la ciencia, la tolerancia, porque es en fin, emanacion de Dios!»

TRINIDAD GONZALEZ
V. de Gonzalez

Andújar 20 Julio 1887.

VI.

La mujer que así sentia, debe gozar en el espacio de esa paz envidiable que solo conquistan las almas generosas que saben amar á sus semejantes y hacen suyas las penas de los demás.

La redaccion de LA LUZ dá un adios á su querida colaboradora diciéndole:

Trinidad, si en la mansion
Donde vuelves á vivir
De aqui guardas impresion:
No niegues tu inspiracion
A LA LUZ DEL PORVENIR.

AMALIA DOMINGO SOLER

EN LA NOCHE DE MI INICIACION EN LA LOGIA VERDAD

¡Hermanos míos! En este momento, uno de los más solemnes de mi vida, la emoción que embarga mi espíritu es tan grande, que dominando todas mis facultades, oscurece la escasa luz de mi inteligencia, de tal manera, que apenas puedo formular palabras con que expresar lo que mi corazón siente en este instante.

Al traspasar los umbrales de este recinto, misterio impenetrable hasta hace poco para los ojos femeninos, y verme entre vosotros honrada, enaltecida con el nombre de hermana vuestra, mi pecho se dilata de satisfacción y esperanza; porque preveo para la mujer un porvenir glorioso que la eleve sobre la miserable y triste condición en que hoy se ve sumida.

Veo iluminarse el hasta hoy limitado horizonte de su vida con suaves resplandores que, como las rosadas tintas de la aurora, ahuyentarán de su inteligencia las sombras de la ignorancia en que largos años de error la tuvieron anegada, para que en día no lejano luzca para ella, en toda su esplendorosa magnificencia el refulgente sol de la verdad, mostrándola el camino para llegar á las aspiraciones de su alma, hoy falseadas y pervertidas.

Pervertidas, si, hermanos míos. Porque siendo la mujer toda amor y ternura, toda abnegacion y sentimiento, ¿cómo, si así no fuera, consagraría estas hermosas y sublimes cualidades á principios egoistas, sirviendo, aunque inconsciente, de arma poderosa para satisfacer instintos perversos y malvados, planes sanguinarios y crueles, intereses mezquinos y bastardos, que bajo la capa de una filosofía prostituida, se desarrollan y palpitan?

¡Ah! Bien saben los que *la explotan*, que el día que la mujer comprenda su error, y la luz se haga en sus pupilas, huirá horrorizada de ellos.

Por eso la rodean de impenetrables y cada vez más densas sombras: por eso la restringen y aprisionan con afán para perpetuar su dominio y señorío sobre ellas, que es el dominio y señorío del mundo.

Hubo un tiempo, vosotros lo sabéis, en que la mujer, envilecida, degradada por una sociedad corrompida y brutal, apenas si se daba cuenta de que fuera creada para otra cosa que instrumento de liviandades y torpezas.

Negándola hasta el alma, vegetaba en el abismo de la bestialidad, víctima de todas las pasiones, sin que pudieran las innatas virtudes de su sér, ni demostrarse, aunque dormían en el fondo de su corazón, como se encierran los vívidos reflejos del diamante bajo la capa de tierra y cieno que le cubre.

Mas un día, un hombre, Jesucristo, tendió su mano poderosa, y arrancando á la mujer del lodazal en que vivía, la elevó hasta sí, y rasgando la venda que cubría sus ojos puso ante ellos la profundidad espantosa de donde la sacara para dignificarla, para redimirla. Entonces, la mujer tuvo vergüenza de sí misma, de su pasado, y quiso borrarlo dedicando todas las energías vírgenes de su sér á elevarse más y más para hacerse digna de su Redentor, á quien, con alma apasionada, consagró el inmenso tesoro de ternura y gratitud que hay en su pecho.

Y aquellas que poco antes arrastraban por el lodo de las concupiscencias sus sentidos, se engrandecieron con todas las sublimidades del espíritu, llenando las páginas de la Historia con sus heroínas, y las de la religion naciente con sus mártires.

Hoy, deprimida por los guardadores, no: los falsificadores de la verdad á que ella se entregó con alma y vida, ha ido cayendo poco á poco en el fondo de esa sima donde la supersticion y la ignorancia la hacen instrumento vil de las pasiones.

Y como en los tiempos del paganismo, vive encenagada en las torpes ideas que la imbuyen sus verdugos.

¿Quién será el Cristo que de nuevo la redima?

Solo hay un Dios, una religion que pueda realizar tan gran prodigio.

El Dios de la verdad pura y sin mancha: Aquel que ella adoró con todas las ternuras ingénitas de su sér. La religion bendita del amor, de la caridad y de la fraternidad universal con todas sus altas y clarísimas virtudes puede redimir á la mujer de la abyeccion en que se encuentra.

Esa religion que confunde á todos los hombres en uno solo sin distincion de clases, de categorías ni nacionalidades; que los hace llamarse hermanos que los impone la union, la virtud y el amor, esa es la religion que la mujer adora, la que está en armonía con todas las cualidades constitutivas de su organizacion moral, la que presiente su alma; y, por un fenómeno de intuicion busca hoy en vosotros para ser de nuevo redimida y elevada. ¿La cerrareis los brazos?

No; no podéis. Vosotros sabéis bien que la mujer no es una cosa, sino una criatura creada para tomar parte en esta maravillosa armonía del universo. Y al ser formada con alma, cual la vuestra, se la ha dado mision más alta que ser

propagadora de la especie humana, encomendándola en este conjunto admirable que se llama mundo, destino más grande y sublime. Y cuando gime, víctima del error y la torpeza, vuestra mano poderosa es la única que puede y debe arrancarla de las tinieblas en que yace para elevarla á la region de luz, donde de nuevo sabrá con la energía de su espíritu hacerse digna de los que la redimieron.

¡Ah! Hermanos míos: esta mision regeneradora está tan solo reservada á vosotros, es digna de vosotros porque concuerda en gran manera con vuestras doctrinas de caridad, de esa caridad de que hacéis un culto, cuya religion se venera en este templo.

Y al acoger bajo vuestro poderoso amparo á la mísera mujer, esclavizada por la tiranía del error, aprenderá de vuestros labios esas frases de amor y caridad, cuyos ecos duermen siempre en el fondo de su corazon; y al transmitir las á sus hijos, creará generaciones de hombres, unidos entre si por estrechísimo abrazo de fraternidad universal, no manadas de siervos y de parias; de hombres que, amándose los unos á los otros en apretado haz, sirvan de dique á ese egoismo brutal y salvaje que, como lava hirviente, inunda el mundo, sepultando bajo sus abrasadoras cenizas todo lo grande todo lo bueno que el supremo Hacedor puso en el corazon humano.

¿Verdad, hermanos míos, que será así?

La aurora de este dia empieza ya á brillar; ya la he visto; sus nítidos colores han recreado mis pupilas al pisar el umbral de este recinto, y al anegarlas en las nacaradas tintas de sus purísimos celajes, presiento el sol que ocultan, y mi alma se llena de placer al adivinar los torrentes de luz esplendorosa que han de inundar en breve a mis hermanos.

En vano sus verdugos doblarán los crespones del error, y para que no lleguen hasta ellas los rayos de ese astro que, cual lluvia de fuego penetrará hasta el rincón oscuro donde dirigen y pervierten la conciencia de la mujer, que á favor de su lumbré refulgente, podrá ver en su asquerosa desnudez el ruín amaño de que fué víctima.

En vano, pues, vosotros, apóstoles de la verdad, lucharéis por ella y para ella y en vuestros brazos hallará refugio y consuelo.

En vano, que vuestro acento ha llegado cual música deliciosa, hasta el fondo de su sér, como un himno de esperanza. Y grande y valerosa colocará de nuevo su pie sobre la cabeza de la serpiente del oscurantismo y la ignorancia.

Por cada mujer que rescatéis, creedme, hermanos míos, habréis regenerado una familia: cada mujer arrancada á los esbirros de las tinieblas será una piedra menos en el edificio del fanatismo y el error.

AURELIA MATEO TERRIDA

PENSAMIENTOS

El tiempo es eterno, como eterna es la inteligencia.

—
¿Cuál es el jordan del presente? el rio de las ideas del progreso.

—
Nada hay sagrado más que el sér del espíritu.

—
Los imposibles siempre fueron el punto de la esperanza de los necios.

—
El espiritismo es la explicacion racional de la vida.

LA LUZ DEL PORVENIR

Precios de Suscripcion.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos,
y calle del Cañon 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES

Puntos de Suscripcion.

En Lérida, Mayor 81, 2. En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 28, imprenta

SUMARIO.—Advertencia.—Discurso leído por doña Isabel Peña de Córdoba en el Teatro Romea del Ferrol.—¡Gratitud inmensa!

ADVERTENCIA

Próximo á terminar el año IX de LA LUZ DEL PORVENIR, rogamos á los suscritores de nuestra humilde publicacion, que los que quieran seguir suscritos nos den aviso antes del 10 de Mayo; agradeciéndoles muchísimo que envíen á la vez el importe de la suscripcion, pero aquellos que no les sea posible, con solo el aviso, bastará para que sigan recibiendo nuestra Revista. Advirtiéndoles, que ofreciendo serias dificultades en Barcelona el cobro de los *talones* puestos en circulacion desde Enero último para el pago de suscripciones: suplicamos encarecidamente á los suscritores de LA LUZ que nos envíen sellos de correos ó libranza del Giro Mútuo, pues los *talones* mencionados anteriormente, no se encuentra en Barcelona quien pueda pagarlos por que aún no hay en las oficinas de Hacienda orden de recibirlos.

Rogamos á nuestros corresponsales se sirvan enviar las cantidades que nos adeudan, pues del buen orden de la administracion de un periódico, depende su vida y su engrandecimiento moral y material.



Discurso leído por doña Isabel Peña de Córdoba en el Teatro Romea del Ferrol.

SEÑORES:

«Hay actos que no es necesario aplaudir; ellos solos por sus grandes resultados se recomiendan y hacen su elogio; actos, cuyos efectos son de tanta trascendencia, que cuanto se diga referente á ellos es pálido.» El paso que han dado unos cuantos hombres amantes del progreso y de la libertad, no necesita alabanzas, sus consecuencias son su mejor aplauso, pero no obstante, nosotros que hemos arrojado hace tiempo de nuestra mente necias preocupaciones, nosotros que desde lo mas íntimo de nuestra alma profesamos un fervoroso culto á las nobles y levantadas ideas del libre-pensamiento, venimos, apesar de la insuficiencia y pequeñez de nuestra inteligencia, impulsados por un profundo sentimiento de entusiasmo, á encarecer en la medida de nuestras fuerzas las ventajas que reporta á la familia y á la sociedad la enseñanza laica, su influencia en el Progreso moral é intelectual de los pueblos, y á rendir el humilde, pero justo tributo de nuestra admiracion y simpatia á los valientes fundadores de ésta escuela, timbre el mas eminente, láuro el mas glorioso, que pueden ofrecer á la civilizacion los libre-pensadores de esta ciudad.

El gigantesco adelanto del período en que vivimos, período revolucionario y re-

parador, de emancipacion para todas las servidumbres, de justicia para todas las aspiraciones lejitimas, exige la creacion de esos centros de enseñanza llamados escuelas láicas, verdaderos talleres de la Regeneracion humana, *gimnasios* donde ensayan sus débiles fuerzas los grandes pensadores del porvenir.

El Progreso, á manera de un sol esplendoroso, extiende sus vívidos resplandores por todos los ámbitos del planeta, iluminando paulatinamente, hasta las conciencias mas rutinarias, hasta las mas rudimentarias inteligencias, y nuestro pueblo siempre amante de la cultura, no podia permanecer indiferente al desarrollo progresivo, á ese movimiento ascendente que se observa por todas partes.

Las escuelas láicas, como todo lo nuevo, encuentran muchos impugnadores y los tienen, porque como dice un insigne filósofo. «Cuanto mas grande y mas trascendental es una idea mas adversarios encuentra, se puede juzgar de su importancia, por la violencia de los ataques que se le dirijan» y todo el que quiera pensar comprenderá que las escuelas láicas son por la enseñanza que en ellas recibe el niño, enseñanza eminentemente moral y racionalista, exenta de rutinarios y absurdas supersticiones, las únicas que estan llamadas á regenerar al hombre, porque es la que le aparta de los vicios que le embrutecen y le degradan, porque en ellas se levanta el pedestal de la gran familia humana, porque en ellas los grandes sacerdotes del Progreso, siembran la semilla de la ciencia que un dia dará los ópimos y sazonados frutos de la paz universal.

La enseñanza escolástica, encerrada en el estrecho círculo de absurdos principios, es rutinaria, cuando no retrógrada por el cúmulo de errores que inculca en la tierna imaginacion de los alumnos y el rutinarioso solo sirve para estacionar el espíritu, porque absorve la sávia purísima del sentimiento, atrofina las nobles facultades intelectuales, distintivos preciosos que nos hacen superiores á todas las especies de la Creacion; por eso queremos las escuelas láicas, porque en ellas se da la verdadera enseñanza científica y racional, que dignifica al hombre, poniéndole á la altura de su gran mision, porque como dice Morayta en su último discurso repitiendo las palabras de un docto dominico «en ellas la ciencia es libre, los métodos libres, la eleccion de las cuestiones libres, el profesor libre, sucediendo así que en ellas la libertad lo anima todo y todo lo vivifica» y he aquí lo que queremos nosotros, la verdadera vida que es el libre exámen.

Implantar la enseñanza láica y abogar por ella debe ser la única y exclusiva aspiracion de todo el que sacudiendo el yugo teocrático, de todo el que emancipándose de la ominosa servidumbre de la imposicion dogmática, se proclame con el noble entusiasmo de los grandes caracteres, adepto de esa religion (1) *sin sacerdotes.....*
.....sin milagros de esa religion sacrosanta, que tiene por tema. «Dirijirse asi mismo marchando hácia la perfeccion: Afirmar el Derecho, el Deber, la Justicia y la Fraternidad humana, la Solidaridad universal, la aspiracion á la Perfeccion.

Grande es la influencia de la enseñanza libre en la cultura de los pueblos, pues ella es el principal motor de la civilizacion por eso este acto solemne es un verdadero acontecimiento, que formará época en los faustos de ésta ciudad.

¡¡Sociedad libre-pensadora del Ferrol!! recibid nuestra sincera felicitacion por haber creado una escuela láica, templo donde uno de esos héroes humildes llamados profesores de enseñanza, que trabajan penosamente por conseguir la reforma social, instruye á los hombres del porvenir!!

¡¡Salud humilde grupo libre-pensador: goza dulcemente en tu obra; sigue defen-

(1) Fauvety.

diendo los resplandores de la verdad, demostrando con tus hechos cual es la verdadera mision del libre-pensamiento!!

!!!Esforzados obreros del progreso, salud y prosperidad!!!

¡GRATITUD INMENSA!

(A UN ESPÍRITU.)

I.

En justo cumplimiento de leyes inmutables,
Perdí cuanto yo amaba; y al verme sin hogar,
Hallé luéngas las horas; que son interminables
Aquellas que la angustia nos hace sollozar.

¡Vivir solo en el mundo!.... ¡vivir sin esos séres
Que fueron nuestro encanto por su entrañable amor!
¡Que en vernos venturosos cifraron sus placeres,
Que fueron nuestras penas su angustia y su dolor!

La vida sin afectos es páramo infecundo;
Es lago de aguas muertas, se vive sin vivir;
Y como pária errante el hombre cruza el mundo:
Pensando que en la *nada* está su porvenir.

Así viví algun tiempo, pues por mi adversa suerte
Yo fui cual hoja seca que arrastra el huracan,
Por eso en mi delirio soñaba con la muerte,
Diciendo: ¡Venturosos aquellos que se van!...

¡Morir! ¡dejar un mundo donde se sufre tanto!...
En donde la miseria nos dá la esclavitud!
En donde es irrisorio del hombre el adelanto,
En donde triunfa el vicio y gime la virtud.

Entonces yo ignoraba la vida de ultratierra,
Entonces yo decia: Morir es perecer;
Es terminar la lucha de fratricida guerra:
El porvenir no existe y sombra es el ayer.

Mas llegó un dia solemne, la venda de mis ojos
Cayó rota en girones; y ante mi propia cruz
Mi espíritu y mi cuerpo postráronse de hinojos,
Al ver del infinito la inestinguible luz!

Al ver que el Ser Supremo en sus eternas leyes
A todos los espíritus dió patrimonio igual;
Y dueños de sí mismos los siervos y los reyes,
Podian seguir la senda del bien universal.

Que nadie era llamado, ninguno era elegido,
No habia ni fatalismo ni predestinacion;
Tan solo una ley justa: ¡progreso indefinido!

Sin gloria y sin infierno, ni eterna perdicion.

Tan solo del trabajo la lucha inacabable,
Tan solo de la ciencia su mágico poder;
Tan solo el sacrificio cual fuerza imponderable,
Tan solo amor inmenso cual fuente de placer.

Y ante la certidumbre que cada cual tenia
Lo que, él se habia creado, fué grande mi dolor;
Hallé á Dios sábio y justo y justa mi agonía;
Más ¡Ay!... que en mi camino no hallaba ni una flor.

Y es triste cuando el alma se siente acongojada,
Cuando se experimenta angustia y ansiedad
No hallar en dulces ojos magnética mirada,
Sino la indiferencia de frívola amistad.

No por que una sentencia sea justa y merecida
Se amengua del que sufre la pena y el dolor;
Convicto el sentenciado, deslízase su vida
Llevando la cadena forjada por su error.

Yo comprendí mi yerro y me sentí humillada
Diciendo tristemente ¡Señor!... ¡Señor! ¡pequé!
Mas ¡Ay! ¡que interminable encuentro mi jornada!
¡Señor! me faltan fuerzas sino aumentas mi fé.

Yo creo que tu eres grande, que tu sabiduria
Iguala á tu grandeza, que en ti la vida está,
Qué no tienen ocaso las horas de tu día,
Qué tú eres el pasado, el hoy y el más allá.

Que tú eres de la vida la fuente inagotable,
Que das frondas al bosque y aromas á la flor,
Que tú eres de los mundos la fuerza imponderable,
Que tú le das á todo la sávia del amor.

Más ¡Ay! que tu grandeza me ofusca y me anonada,
Mi pequeñez me espanta y solo sé gemir;
No hay nadie que me aliente, no encuentro una mirada
Que en ella vea el reflejo del sol del porvenir.

Estoy sola en la tierra; no hay nadie en torno mio
Y pienso que en mi tumba ninguno llorará;
¡Que triste es para el alma desfallecer de frio!
Mi espíritu humillado ¡qué arrepentido está!

Asi me lamentaba, asi mi triste acento
Sus quejas exhalaba: ¡què amargo es el dolor!
Tenia la certidumbre, tenia el convencimiento
Que en mi árido camino no brotaria una flor.

Pero llegó un momento que un médium dominado
Por un sér de ultratumba, me dijo: «Amalia ven:
«Si zarzas espinosas te ofrece tu *pasado*

Con flores el *mañana* coronará tu sien.»

«Y aun antes que abandones el mundo donde moras,
Tendrás breves momentos de dulce bienestar!
Tan gratas y serenas deslizarán tus horas:
Que tu diras; si sueño, no quiero despertar.»

«Tu voz lánguida y triste cruzando los espacios
En bosques y en montañas el eco repitió;
Y en muchos habitantes de chozas y palacios
Un vago sentimiento tu acento despertó.»

II.

«En zona muy lejana del punto donde gimes,
Contaba yo las horas, pensando sin cesar
En esas enseñanzas grandiosas y sublimes
Que á esclavos y oprimidos venian á libertar.»

«Tu acento dulce y triste, tu melodioso canto
Con emocion profunda atento le escuché;
Y dije así: A este apostol del bien y el adelanto
Le sobra sentimiento, pero le falta fé »

«Es náufrago perdido en insondables mares,
Es ciego que lamenta su horrible soledad;
Para que tengan vida sus lánguidos cantares
Los rayos necesita del sol de la amistad.»

«A su calor bendito su espíritu humillado,
Recobrará gigante, potente inspiracion,
Y lanzará al olvido la noche del pasado
Y alcanzará gozoso su eterna redencion.»

«La sombra necesita de un sér que la comprenda,
La sombra de un afecto que la haga sonreír;
El que le ofrece al mundo de su saber la ofrenda
Es justo que tranquilo deslice su existir.»

«Es justo que sereno olvide sus pesares,
Sus penas, sus angustias y ese incesante afán
De los que solo viven pensando en sus azares
Dudando si mañana abrigo encontrarán »

«Yo quiero ser la sombra que á Amalia preste abrigo,
El oasis donde sueñe y adquiera inspiracion;
Yo quiero ser su hermano, su verdadero amigo,
Y darle con mi efecto mi noble proteccion.»

«Yo cruzaré los mares y dejaré en su frente
Un ósculo bendito, un ósculo de paz,
Sabré como ella piensa, veré como ella siente,
Como en un libro abierto yo estudiaré en su faz.»

«Y si ama del progreso la lucha bendecida,
Si es incansable apostol, entonces le diré:

No pienses en tí misma ni en tu azarosa vida:
No estás sola en la tierra, tu sombra yo seré.»

«No importa que me vuelva á mis paternos lares,
No importa que en la tierra no vuelva á ver tu faz
Para que de tí aleje las dudas, los pesares,
Y acabes tu existencia en santa y dulce paz.»

«Te quiero porque sufres, y quiero que sonrías,
¡Apostol del progreso! trabaja sin temor;
Describe en tus cantares las horas de otros días,
¡Saluda alborozada la aurora del amor!»

«¡Amor de los espíritus! amor sublime!... santo!...
Amor que no se estingue, que siempre vivirá!
¡Amor que impulsa al hombre al bien, y al adelanto!
¡Amor que le demuestra que existe el mas allá!»

«¡Amor que llena el mundo porque de Dios emana!
¡Amor del infinito, que al hombre hace vivir,
¡Amor!... herencia eterna de la familia humana!
¡El ósculo del tiempo!... ¡el sol del porvenir!»

«¡Apostol del progreso! á tí que el bien desees
Desde lejanas playas mi aliento te daré;
Yo quiero que engrandezcas Amalia tus ideas,
Te sobra sentimiento, pero te falta fé.»

«La fé del raciocinio, la fé del adelanto,
La fé del que analiza, la fé de la razon;
La fé de aquel que dice: Yo quiero y me levanto
Para dictar las leyes de eterna redencion.»

«Yo quiero verte grande, yo quiero que en tu historia
Escribas una página de refulgente luz;
Yo quiero que tu templo sea el templo de la gloria,
Y adores del progreso la inmaculada cruz.»

«Esto pensaba Amalia, pero tú adversa suerte
Obstáculo imprevisto opuso á mi pesar:
En medio de mis sueños me sorprendió la muerte
Y entonces mi cerebro dejó de funcionar.»

«Mi cuerpo quedó inerte, mi espíritu abatido
Quedó como dormido y todo lo olvidé;
Pero trás breve plazo me alzé fortalecido
Y entonces ¡pobre Amalia! de tí me recordé.»

«Tú ya no puedes verme, tu diestra con la mía
En amistoso lazo jamás podrás unir;
Mas esto nada importa, lo que por tí sentia
Mi espíritu, la muerte no pudo destruir.»

«Te quiero de igual modo, tu vida solitaria
Me inspira como siempre inmensa compasion,

Y cuando triste elevas tu lánguida plegaria
Pidiendo á los espíritus te den inspiracion »

«Acudo presuroso, te envuelve mi fluido
Tu cuerpo se reanima, alégrase tu faz;
Tu espíritu gozoso se agita conmovido
Cuando en tu frente dejo un ósculo de paz.

«Mas viendo que tu espíritu se abate y desfallece,
Cuando se encuentra solo, y miras con horror
La ancianidad del cuerpo, y que tu angustia crece
Al ver en tu organismo las huellas del dolor.»

«Y exclamas con angustia: Señor, si mi existencia
Prolongas en la tierra, acuérdate de mí!
¡Sin luz en mis pupilas... sumida en la indigencia....
Quizá en mi desventura me olvidaria de tí!....

«Y yo no quiero hundirme, yo quiero levantarme,
No quiero que me abrume el peso de mi cruz;
Yo quiero engrandecerme, poder un dia elevarme
Y ver el foco eterno de la divina luz!»

«No quiero un organismo vetusto y carcomido,
¡Señor misericordia . ¡tened de mi piedad!
Que progresar no puede mi espíritu abatido
Y quiero que difunda la luz de la verdad.»

«Tus quejas pobre Amalia, los ecos repitieron,
Cruzaron las esferas, llegaron hasta mí,
Y tanto tus gemidos á mi alma conmovieron
Que procuré afanoso mi voz llegase á tí.»

«Para que te animaras, para que comprendieras
Que solo es aparente tu amarga soledad;
Que tiene tu mañana sus horas placenteras,
Que no debe asustarte la triste ancianidad.»

«Si tiene tu pasado su lamentable historia,
Si fuiste libertino, si el vicio te venció,
En cambio en tu presente luchaste con victoria,
Y apostol del progreso el mundo te aclamó.

«Y aquellos que difunden la luz del nuevo dia,
Aquellos que trabajan con incansable afán,
No sienten los horrores, que guarda la agonía:
Los que aman el progreso sonrien cuando se van.»

«Y tú le rindes culto, tu adoras a la ciencia,
Tu espíritu vá siempre del adelante en pos;
Ten fé en tu mismo esfuerzo, y abriga la creencia
Que todos cuando quieren se elevan hasta Dios.»

«Yo velo por tu vida por que amas el progreso,
Por mi podrás un dia dichosa sonreir,
No esperes verter llanto por tétrico suceso:
Que aquel que en la luz vive, ¡es luz su porvenir!»

«Adios mi pobre Amalia; adios hermana mía,
¡Apostol del progreso!... ¡Campeon de la verdad!
Saluda alborozada la luz del nuevo dia,

Y escribe en tu bandera: ¡Justicia y libertad!»

III.

Cesó la voz del medium de modular sonidos,
Y yo meditabunda y absorta me quedé;
Mis sienes aumentaron sus débiles latidos
Y renació potente mi adormecida fé.

De gratitud profunda me anima el sentimiento,
Mas no puedo expresarme, que nunca el corazon
Habló con elocuencia, y lo que yo ahora siento
En el lenguaje humano no tiene explicacion.

Tan solo decir puedo, que solo los que gimen
Comprenden lo que vale la voz de la amistad;
Aquellos que con llanto sus culpas las redimen,
Aquellos que murmuran ¡Señor!... ¡Señor! .. piedad!...

Y yo que soy de aquellos que lavan con su llanto
Las manchas indelébles de su fatal ayer,
Yo que he sentido siempre ante el mañana espanto
Pensando que mis ojos la luz pueden perder.....

¿Si habré escuchado ansiosa la voz de un sér amigo?
Dudarlo es imposible, absorta la escuché,
Su noble sentimiento gozosa yo bendigo
Y en mi abatido espíritu se levantó la fé.

La fé del raciocinio, la fé del adelanto,
La fé del que analiza, la fé de la razon;
La fé de aquel que dice: ¡Yo quiero y me levanto
Para dictar las leyes de eterna redencion!

No viviré en tinieblas pues luz habrá en mi mente,
Y luz habrá en mis ojos. ¡Bendita sea la luz!
¡Bendita la grandeza del Ser Omnipotente!
¡Bendita del Progreso la inmaculada Cruz!

Y tú, sér de ultra-tumba que me has prestado aliento
Que me has dicho: «No tiembles, avanza con valor,
«Para adquirir virtudes te sobra sentimiento,
«Mas en tu desventura no crees en el amor.»

«¡Y amor es ley eterna, amor une á los mundos,
Amor une á las razas, amor universal!
Sin él fueran los valles desiertos infecundos
Sin él la nada, el caos, silencio sepulcra!»

De ti que he recibido un bien inapreciable,
Recuerdo inestinguible por siempre guardaré;
Que escrita está en mi mente la fecha memorable
Del día que del abismo por tí me levanté.

¡Bendito seas espíritu! por tí tengo esperanza,
La cumbre del progreso escalaré veloz;
Y creeré que hay un puerto de plácida bonanza
Si alguna vez escucho el eco de tu voz.

AMALIA DOMINGO SOLER

LA LUZ DEL PORVENIR

Precios de Suscripcion.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos,
y calle del Cañon 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES

Puntos de Suscripcion.

En Lérida, Mayor 81, 2. En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 28, imprenta

SUMARIO.—Advertencia.—Estrella...—Carta segunda á mi amiga Florencia Gerarda.—Centro «La Esperanza» de Andujar.—Comunicaciones.—Pensamientos.

ADVERTENCIA

Próximo á terminar el año IX de LA LUZ DEL PORVENIR, rogamos á los suscritores de nuestra humilde publicacion, que los que quieran seguir suscritos nos den aviso antes del 10 de Mayo; agradeciéndoles muchísimo que envíen á la vez el importe de la suscripcion, pero aquellos que no les sea posible, con solo el aviso, bastará para que sigan recibiendo nuestra Revista. Advirtiéndoles, que ofreciendo serias dificultades en Barcelona el cobro de los *talones* puestos en circulacion desde Enero último para el pago de suscripciones: suplicamos encarecidamente á los suscritores de LA LUZ que nos envíen sellos de correos ó libranza del Giro Mútuo, pues los *talones* mencionados anteriormente, no se encuentra en Barcelona quien pueda pagarlos por que aún no hay en las oficinas de Hacienda orden de recibirlos.

Rogamos á nuestros corresponsales se sirvan enviar las cantidades que nos adeudan, pues del buen orden de la administracion de un periódico, depende su vida y su engrandecimiento moral y material.

ESTRELLA.....

Estrella fué una hermosa niña á quien hace tres años inscribieron en el registro civil con tan precioso nombre; sobre su blanca frente no cayó el agua del bautismo, y creo que sus miradas no se habrán fijado en ningún altar. Para qué, teniendo los brazos de su tierna madre y las apasionadas caricias de su amantísimo padre! Su padre! queríala con delirio y cifraba su mayor dicha en complacerla. Así fué creciendo llena de vida, rebosando salud y robustez.

A qué enseñar á la niña figuras de madera y decirle que son tal ó cual santo ó la misma madre de Dios, amante y protectora de los niños, si ella estaba rodeada de todo el amor que humanamente se encuentra sobre la tierra? No necesitaba que le contaran historias más ó menos fabulosas, siendo ella la protagonista real de un poema de amor.

Tres años ha permanecido Estrella en este mundo adorada de sus padres y de sus abuelos, mimada y querida de sus hermanos. Era la pequeña soberana de su humilde y tranquilo hogar, donde se celebró con la alegría del más fausto de los acontecimientos el de romper á andar por sí sola aquella preciosa criatura. ¡Qué carreras, luego, tan veloces, agitando los bracitos en señal de inexplicable contento! ¡qué gritos tan agudos! ¡qué exclamaciones de júbilo tan espontáneas, tan estrepitosas! Donde ella

entraba entraban la animación y el ruido, y al mirarla había que exclamar: ¡Cuánta vida hay en ese organismo! ¡qué exuberancia de salud! Era el reverso de la medalla de sus demás hermanos, que se habían criado anémicos y enfermizos: parecía haberse propuesto gastar alegremente todo el caudal de salud que recibiera. Siempre sus mejillas estaban sonrosadas, sus ojos brillantes y sus manos dispuestas á jugar con sus hermanos y pegarles en caso necesario, si sus infantiles mandatos no eran inmediatamente obedecidos.

Una enfermedad terrible, la viruela, atacó á su hermanito más pequeño; propagóse á los demás, y á ella la separaron de los contagiados guardando las mayores precauciones.

Pasaron algunos días, y Estrella comenzó á palidecer; echaba de menos los amorosos brazos de su madre, las ardientes caricias de su padre y los alegres juegos de sus hermanos. Siempre que veía al autor de sus días le abrazaba diciéndole: ¡Llévame á casa! Cayó por último enferma, y ya entonces su padre no supo ni pudo resistir á sus deseos y caricias. Volvióla al hogar, y allí una fiebre intensa se apoderó de la niña: la viruela, ese monstruo insaciable que nunca se harta de devorar pequenuelos, hincó en ella sus garras destructoras, hundiéndolas implacable en sus hermosos ojos; y la que era una estrella de primera magnitud en el cielo de su casa, quedó..... ciega! Su padre, que no se separaba ni un instante de su lado, observó con espanto cómo sus ojos cerrados disminuían en volúmen y comprendió toda la horrible realidad; pero disimuló valerosamente su doloroso secreto, devorando en silencio la mayor de las amarguras que un buen padre puede sentir en la tierra. Contemplaba á su hija, y le daba miedo, un miedo desgarrador, la idea de su muerte, y le horrorizaba y producía vértigos la idea de que pudiera prolongarse aquella tristísima existencia.

¡Su Estrella! aquel trasunto encantador del movimiento continuo, aquella criatura bulliciosa de mirada tan expresiva como dulce, de cutis suave como la hoja de la azucena, de mejillas frescas y sonrosadas, quedar convertida en un monstruo, y en un monstruo ciego!... ¡Oh! esta prueba sería superior á sus fuerzas. Durante algunos días, ni las torturas de todos los infiernos son comparables á los que sufrieron Estrella y sus infelices padres: apoderóse de la pequeña enferma tan rabioso frenesí, que aquellos, poseidos de angustia inmensa, eran á veces impotentes para sujetar sus brazos, que forcejeaban desesperadamente por tener las manos libres: una convulsion incesante agitaba su cuerpecito, y sus dientes se rompieron con el continuo choque. No hubo mas remedio; fué necesario dejar que hiciera su voluntad, y entonces Estrella desgarró con rapidez asombrosa su rostro, hasta convertirlo en una úlcera.

Adios la blancura de su frente! adios lo sonrosado de sus mejillas y lo rojo de sus labios! La cándida belleza de la niña fué reemplazada por la deformidad del monstruo! Parecía mentira que aquella cabeza enorme contuviera un cerebro donde habian germinado las ideas más puras y más risueñas.

Afortunadamente, llegó la crisis final: las fuerzas de la enferma se extinguieron; en su inteligencia se apagó el último rayo de luz, y el espíritu abandonó su envoltura á los gusanos de la tierra.

Yo ví el cadáver de Estrella en el cementerio de San Gervasio, pues quise acompañarla á su última morada, como la habia acompañado cuando su inscripción en el registro civil. Son los dos únicos paseos que he dado en su compañía: ¡qué diferencia tan grande entre el uno y el otro!

En el primero, íbamos en coche; ella vestida de blanco, durmiendo dulcemente reclinada en los brazos de una señora, mientras su padre la contemplaba embebecido

celebrando su hermosura, y sus hermanitos palmoteaban alegres hablando de los dulces que esperaban comer á su regreso.

Tambien íbamos en coche en el segundo; ella en el fúnebre, reclinada en el seno de la muerte, y su padre y yo en otro carruaje, siguiéndola. La tarde estaba hermosísima, el sol brillante, el cielo azul; los árboles ostentaban su abigarrado manto de hojas de diversos colores, hojas del otoño, que varian desde el verde sombrío hasta el matiz amarillento; las calladas brisas apenas tenían fuerza para agitar el follaje. En el exterior todo luz y todo apacible calma, pero, qué tormenta tan horrible rugía en el alma de mi pobre amigo, cuyos ojos no se apartaban del ataúd de su hija, con la espantosa fijeza de los que miran por última vez aquello que más amaron en la tierra!

Llegamos al cementerio, verdaderamente poético, edificado en una altura, desde la cual se domina un extenso y variado panorama. Las tumbas, escalonadas, permiten distinguir mejor las cruces, las estatuas y demás alegorías de la muerte. Allí todo es blanco, limpio y risueño, y no oprime el pecho ese hedor especial que exhalan todas las necrópolis: el aire es puro y la respiracion facil: una dulcísima melancolía se apodera del espíritu.

Abrieron el ataúd de Estrella y me incliné para mirarla. ¡Ay! la hermosa niña no estaba allí: lo que allí habia era un cuerpo rígido, desfigurado, cubierto con un traje que Estrella habia visto coser á su madre cuando ésta no podía imaginar que estaba cosiendo la mortaja de su hija: más que un cuerpo humano, parecía, por la deformidad de la cabeza, una monstruosidad. Su padre hubo de cerrar los ojos no pudiendo resistir espectáculo tan horrible: tal vez pedia cuenta á Dios por aquella muerte y aquella deformacion. Yo, en tanto, me entregaba á la meditacion y decia:

¡Estrella! es esta corta página de tu vida el único capítulo de tu historia? No, esto no es posible, porque no sería justo. Por qué, antes de abandonar la tierra, el ángel se trocó en monstruo? ¿Por qué, amándote tanto, tu padre tuvo que temblar ante la idea de la prolongacion de tu existencia? ¿Qué otras páginas habrán precedido á esta página, casi en blanco de tu vida? A pesar de tu inocencia de hoy, has sufrido de una manera cruel: aislamiento, dolores terribles, desesperacion: las niñas tus alegres amigas, huyendo del contagio, huían horrorizadas de tí; tú misma con tus manos has destruido tu belleza; solo dos seres te han acompañado en tu entierro, y aún tu propio padre, que tantos miles de besos habia estampado en tu rostro, ha vuelto el suyo rehusando contemplarte una vez mas al despedirse de tus restos. ¡Quién sabe! tal vez esta última página que acabas de escribir es la terminacion de un capítulo trágico de tu existencia perenne.

Todo tiene su causa, porque la justicia se cumple; y han debido tenerla los accidentes y término de tu última brevísima peregrinacion por la tierra.

Los ojos del cuerpo no sirven para descubrir el pasado de la criatura, pero hay los ojos del alma, para los cuales no hacen falta ni telescopios ni microscópios: ven ó adivinan á largas distancias cuadros que oculta la polvareda de los siglos.

¡Cuántas historias encierran el pasado! Esas historias están divididas en capítulos, y Estrella vino sin duda á escribir el epílogo de uno de ellos.

Nunca podré olvidar su cadáver. Aquella cabeza deforme, aquel rostro horrible son un enigma que el tiempo descifrará; porque al desaparecer la niña, ha quedado su alma: su envoltura se disgregará, volviendo á la tierra los elementos que lo constituyeron; mas su espíritu, ¡ah!... su espíritu vive y vivirá eternamente; porque se escriben los epílogos de las múltiples fases de la vida; pero nunca se escribirá el epílogo de la vida.

CARTA SEGUNDA A MI AMIGA FLORENCIA GERARDA.

Tengo á la vista tu contestacion á mi primera carta que por cierto se ha hecho tardar mucho; pero me lisonjea la buena apreciacion que te ha merecido, no obstante de que esas *convicciones lógicas y bien fundadas* las creas hijas de mi razonamiento y no consecuencia de la doctrina espírita de cuyo estudio las he tomado. Añades que entre ellas las hay tan hermosas *que descubren la grandeza de mi alma*; y ya que te empeñas en individualizar los conceptos preciosos legados á la humanidad por los séres de ultraumba y quieres hacerlos hijos de una infortunada fantasía te diré que, en efecto, basta hojear cualquiera de los volúmenes de que se compone la biblioteca espiritista para entresacar de sus divinas enseñanzas *la grandeza del espíritu que la preside*. Es imposible formular otro aserto, aun cuando el fanatismo católico ó la intransigencia judaica quieran oscurecer las nobles facultades del ser que *siente palpitar su existencia* por la conciencia de sus actos y las ráfagas luminosas del pensamiento. El espiritismo es la luz, el pan del alma, es la benéfica lluvia que yergue sobre su tallo la flor marchita de nuestras esperanzas, y ¿quién querría morir en la penumbra de la ignorancia cuando el resplandeciente sol de la verdad brilla en los horizontes de la vida? Dices tambien que, apesar de la veracidad y mérito que encuentras en mis creencias hay algunas, sin embargo, que no puedes admitir porque: «nací de padres católicos y jamás renegaré de tan valiosa herencia; sería capaz de morir como los mártires del cristianismo proclamando la fé de mi alma y las bellezas de mi religion: ¿Qué consuelo mas dulce para el pecho cristiano que poder decir? ¡Amo á Dios que todo lo hizo con su gracia celestial! ¡Amo a la Virgen sin mancha, madre purísima de nuestro Redentor! ¡Amo y venero los infinitos é insondables misterios de la Omnipotencia! ¿No sientes tú una calma dulcísima en tu corazon al exclamar así? ¿No es sublime el dogma de la pureza, de esa madre hechura divina del Creador? ¿Quién sería capaz de atreverse á descubrir esos misterios que se ocultan á nuestra vista? ¿No sería un osado, un soberbio, un ilusorio quien tal pretendiera?» He copiado íntegro este párrafo porque vamos á discutirle por partes. Llegada la edad en que estás es indiscutible que alcanzas la potestad plena de todas tus facultades y un discernimiento maduro y reflexivo debe justamente proceder á las conclusiones de tus juicios; por eso no me estraña, ni es causa de mi asombro el que digas: *nací de padres católicos y jamás renegaré de tan valiosa herencia*; pero que *lo fueras únicamente* por esa condicion fortuita acusaría en tí un rutinarismo añejo á la moderna civilizacion y contrario á las triunfadoras luchas del progreso.

Creer ó aceptar tal cosa *porque sí*, es la carencia de sentido comun, el aborto de una imaginacion viciada. Tú crees las revelaciones dogmáticas como de origen divino; y lo crees porque no lo has investigado; porque ignoras, ó no has pensado en la trascendencia que había de tener para el porvenir (entonces) las palabras de Jesús cuando echó á los mercaderes del templo. Imbuidas desde nuestra niñez en las falsas verdades de las *farsas religiosas* suponemos infalibles sus acuerdos que han sancionado algunos de sus Jefes y que otros, investidos de igual autoridad y privilegios, no han temido revocar denominándolos *absurdos ignominiosos*, etc. Qué mucho que vivamos desconociendo las sublimes enseñanzas del legado de nuestro Redentor cuando parte de la doctrina que contiene (de los Evangelios) ha estado puesta en el estenso catálogo de los *libros heréticos* por lo cual «se ha obrado bien y santamente, digan lo que quieran los habladores ignorantes de las cosas que miran á los intereses de las cosas de Roma.... es necesario vigilar

»con mucho cuidado y trabajar por todos los medios que estén en vuestro poder, para que no se lea sino la mas pequeña porcion posible del Evangelio (sobre todo en lengua vulgar)... Que lo poco que se lea en la Misa baste, y que no le sea permitido á nadie leer mas. Porque mientras que los hombres se han contentado con esta débil porcion de la Escritura, vuestros negocios han prosperado y vuestras máximas han prevalecido; pero vuestra autoridad temporal y espiritual ha ido siempre declinando desde el momento que el pueblo ha usurpado el derecho de leer mas. Ese libro es en suma el que mas que otro alguno ha suscitado contra nosotros esas tempestades y turbaciones que nos han puesto sobre el borde del abismo. Es necesario confesar que si alguno le examina con atencion y despues le compara con lo que se practica en nuestras iglesias, encontrará grandes diferencias, y verá no tan solo que nuestra doctrina es enteramente diferente de la que enseña la Escritura, sino que aun muchas veces le es enteramente opuesta...» (Pgs 648 y 649 del documento que contiene los Consejos presentados al Papa Julio III por algunos Obispos reunidos en Bolonia en 1553 por orden de S. S. para conferir sobre los medios propios de sostener la Iglesia de Roma.)»

Ya juzgarás por este escrito que he copiado en parte de la *pureza doctrinaria* que encierra la Iglesia que se apellida *católica*; esto es: *universal*, pues segun confesion de estos mismos Obispos: «Apenas hemos conservado en nuestras iglesias una sombra de la doctrina y disciplina que eran recibidas en tiempo de los Apóstoles y las hemos sustituido con una doctrina y disciplina enteramente diferentes.» Me costaría trabajo creer que estuvieses conforme con estas declaraciones. Lo que sí creo es la espontaneidad de tu fé por la cual sacrificarías tu vida en aras de tu religion.

Siempre ha habido mártires y no son los más en el calendario martiroológico los que han muerto proclamando su fé. La ciencia tiene tambien su contingente lo mismo que la historia. Mi carácter, tu lo sabes, es de suyo tranquilo y ajeno á contradicciones é imposiciones; así es que una discusion contraria y violenta su natural, razon por la que nunca las provocó, si bien sé sostener el valor de mis opiniones cuando á ello me impulsan.

¿Y has podido dudar que nosotros, los cristiano-racionalistas, no hallemos ese *mismo consuelo* al exclamar: «¡Amo á Dios que todo lo hizo con su gracia celestial!...» *Hacia Dios por la caridad y la ciencia*. Niego otro camino que hasta él pueda conducirnos. La doctrina de Jesús y de sus Apóstoles, de la primitiva Iglesia es la que profesamos y preparamos con nuestro ejemplo de reconciliacion á los que aún pululan, con la incredulidad en los labios, por las anchurosas naves de los templos.

Todo lo que emana del Gran Artífice increado es, y nos debe parecer divino y sublime; lo que no nos lo parece es la *invencion* del dogma de la immaculada Virgen por Pio IX, ni tantas otras inspiradas por el espíritu Santo desde el siglo segundo de nuestra era. María, espíritu puro, madre del Nazareno, es el tipo hermoso é ideal que debieran imitar todos los ángeles de la tierra. Sublime es su concepcion purísima, y ante la magestad de su radiante figura, el alma en su cárcel ha de prosternarse alabándola en su gloria de amor esplendorosa porque supo amar hasta el grado infinito de todos los amores.

Voy á terminar dejando para la inmediata el tocar otros puntos; pero no lo haré sin confesarte francamente que no se ha escapado á mi corta penetracion cuales sean verdaderamente *algunas de esas convicciones que no puedes admitir*. Bien sé que no quieres prescindir del culto y las adoraciones externas olvidándote

del segundo mandamiento de la ley promulgada por Dios en el Sinaí al legislador Moisés y que dice: «No tendrás dioses ajenos delante de mí. No te harás imagen, ni ninguna semejanza de cosa que esté arriba en el cielo, ni abajo en la tierra. No te inclinarás a ella ni la honrarás. (Exodo X X. 3 5. Dent. V. 7-9) No pensó en esto Adriano II cuando en el año 880 determinó *ad libitum* la canonización de los santos ó dioses menores del romanismo; no obstante, tu has menester de esas prácticas porque crees sencillamente que son el corolario de la oración sin comprender, amiga mía, que Dios aprecia el fondo y no la forma de ella. ¡Pluguiera al Señor que tus correligionarios te imitasen, y que al ofrecer el incienso de sus plegarias al pié del ara humillasen su espíritu y depusiesen sus rencores! Tu, mi Florencia, hallarás la verdad porque practicas las virtudes del cristiano aunque busques la luz en la casa de los ciegos.

EUGENIA N. ESTOPA

CENTRO 'LA ESPERANZA' DE ANDUJAR.

**Sucricion iniciada por éste á favor de la Madre y tia carnal
de Manuel Gonzalez Soriano.**

NOMBRES.	PROCEDENCIA.	Ptas.	Cts.
Centro de Alcalá la Real		7	50
D. Miguel Alcalá Monzón.	Andujar.	5	"
" Francisco Vacas Serrano.	Id.	1	"
" Eduardo Serrano.	Id.	2	50
" Pablo García	Id.	1	"
" Francisco P. Rioja.	Soria.	1	05
" José Prudencio Saenz.	Málaga.	25	15
" Obolo de un hermano.	Fortuna.	1	65
" Manuel Espósito Lopera.	Andujar.	1	50
" Francisco Garrido.	Id.	1	"
Srta. Cármen Burgos.	Id.	1	35
D. Miguel Vives.	Tarrasa.	2	50
" Estéban Martínez.	Andujar.	"	50
" Manuel Rodríguez.	Id.	1	"
" Francisco Rubio Morales.	Loja.	5	"
" Francisco Corral	Andujar.	1	"
" Jacinto Galvez.	Id.	1	"
" Centro Marmolejo.		5	"
" Bartolomé Peral.	Andujar.	1	"
" Manuel San Benito.	Guadalajara.	4	"
" Antonio de la Cuesta.	Cádiz.	6	"
" Pablo Godoy.	San Carlos de la Rápita.	5	"
" Francisco Hermoso.	Torres don Jimeno.	4	"
" Anastasio García Lopez.	Madrid.	10	"
" Tomás Sanchez Escribano.	Id.	5	"
" José Serrado.	Id.	5	"
" Vicente Torres.	Id.	5	"
" Bernardo Alarcon.	Id.	5	"
" Salvador Sellés.	Id.	10	"
" Manuel Toledo.	Id.	2	"
" Federico Clusimol.	Id.	2	"
" Benito Rodriguez.	Id.	1	"

NOMBRES.	PROCEDENCIA.	Plas.	Ots.
D. Isidro Marin.	Madrid.	3	"
" Nicasio Guzman.	Id.	4	"
" Alfonso Voyer.	Id.	2	"
" José Blanco.	Id.	5	"
" Francisco Ferrari.	Id.	5	"
" Francisco Gonzalez.	Id.	1	"
Recaudado hasta el 23 de Marzo.		146	70

En la redaccion de LA LUZ DEL PORVENIR, se han recibido para las dos ancianas de Andujar, las cantidades siguientes:

Del Presidio de Cartajena 2 pesetas; de Gracia 2 id., de Petrel 3 id.

COMUNICACIONES

Hermanos míos:

La felicidad terrenal es un fantasma que os sigue por todas partes y jamás podéis tocarlo con vuestras manos.

Los hombres perversos son plantas inmundas, que en vez de cortarlas para que mueran deben cuidarse con mas asiduidad hasta conseguir infiltrarle la sávia de las virtudes.

La madre de la tierra es el altar sacrosanto ante el cual debe postrarse la familia toda: sus virtudes y sus enseñanzas deben ser focos de luz divina que despedirán más tarde las inteligencias de los tiernos seres encargados á su cuidado y educacion. La base de toda esta educacion ha de ser la moral mas sana, y despues de adquirida esta y arraigada en su tierno corazon, abrirle á esa inteligencia paso para el conocimiento de la ciencia, que penetrando en ella con tan hermosa base, todos sus resultados científicos irán encaminados al bien y prosperidad de sus hermanos.

El respeto á los ancianos es una deuda que suele cobrarse al final de nuestra peregrinacion por la tierra.

El amor á los semejantes engrandece al espíritu hasta el punto de idealizarlo, pues está casi ñespegado de la materia.

Las doctrinas de Jesús debeis grabarlas en vuestros corazones y ejecutarlas á cada paso, que ellas os abrirán el camino que deseais emprender, y no olvidéis nunca que la perversion y las depravaciones cierran todos los caminos y dejan solo abierto el de la eterna perdicion.

Si vosotros estudiáis estas enseñanzas y las cumplís en todo cuanto podáis, ya observareis hasta en los latidos de vuestro corazon como se aumenta la felicidad sin necesidad de que la busqueis.

Dios os guie é ilumine.

JUAN EVANGELISTA.
Medium J. G.

Hermanos míos: Las religiones positivas todas juntas no pueden hacer de un ser, ó mejor dicho no pueden infiltrar en el corazon de un ser, los nobles sentimientos que llevan á su mente las ideas puras y desinteresadas como la sábia y bien-

hechura doctrina del racionalismo cristiano, ó sea espiritismo como querais llamarle. Las religiones todas, tienden dejando á un lado su moral, mas ó menos sana: todas se inclinan pues á oscurecer más y más los principios filosóficos de su misma sustentacion moral y sin atender á esclarecer el porqué de las cosas, sus miras son solo interesadas hasta en lo referente á lo que ellos creen espiritismo: así veis en todas las religiones que por mas fanatizados que estén sus individuos y ellos hagan todo lo que puedan por aparecer ante las sociedades lo mas mansamente posible alardeando siempre del temor de Dios y otras quisicosas de que se valen, sin embargo, cuando estos mismos seres están á espaldas de la sociedad no se ocupan de Dios que saben ha de ver sus buenas ó malas obras, para hacer toda clase de maldades, incluso el robo y asesinato. ¿Si saben qué Dios les mira, y le temen verdaderamente, porque hacer esos horrendos crímenes abrigando la esperanza de ser perdonados? Esto es tan inverosímil que yo no le encuentro explicacion: lo que si puedo hacer es poner en parangon todas las religiones con la doctrina universal, con esa sábia doctrina espírita que hace de los seres mas depravados los mas humildes y virtuosos, y á la vista y espalda de la sociedad sus obras son siempre meritorias pues saben que infaliblemente ha de cumplirse la ley divina: ¡que ley tan sábia y tan justa! si yo la hubiera antes comprendido no pasaría en estos momentos mi espíritu lo que sufriendo está, por causa de la errónea creencia que me imbuyeron los adeptos de la religion católica.

Pero en fin hermanos míos, mientras en ese Planeta no se estienda mas la luz de la suprema verdad habrá siempre inteligencias oscurecidas por el fanatismo religioso, y mas estando la mujer tan ligada como está y tan embaucada con las tradiciones.

Educad la mujer y que esta forme los sentimientos de sus hijos bajo las creencias filosóficas que vosotros abrigais, y entonces retoñará una nueva juventud que augurará horizontes de luz á las generaciones futuras.

Adios hermanos míos, otro dia os hablaré de mis atroces sufrimientos, hoy os dejo esto como una lamentacion de mi espíritu entristecido.

CÁNDIDA.
Médium J. G.

PENSAMIENTOS

La eternidad es un libro, donde siempre se lee y se estudia.

El escándalo es la primera piedra del pecado.

El espíritu es el explorador del universo.

En la inaccion muere la inteligencia.

El abuso de orar hace ingrato al espíritu.

El amor es el principio de todas las leyes.

La inactividad á nada responde.

Cuando no se comprende la vida, es una carga pesada la existencia; cuando se conoce la vida es un cielo en esplotacion.

Duda mas el espíritu, cuanto mas sabe.

LA LUZ DEL PORVENIR

Precios de Suscripcion.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Extranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos,
y calle del Cañon 9, principal.
SE PUBLICA LOS JUEVES

Puntos de Suscripcion.

En Lórida, Mayor 81, 2. En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 28, imprenta

SUMARIO.—¡Todo tiene su ayer!

¡TODO TIENE SU AYER!

I.

Habria de ser mentira la inmortalidad de los espíritus, y para consolarse la humanidad en sus múltiples amarguras y penalidades, tendría necesidad de inventarlos como ha inventado dioses y santos que han sido los cimientos de diversas religiones que han servido de refugio á las atribuladas generaciones que durante millones y millones de siglos, han luchado dando la vida por la vida cada clase en su esfera; el potentado, dominado por insaciable ambicion, ha prodigado la sávia de su existencia en cálculos tenebrosos encaminados todos ellos á desposeer á su contrario de tal ó cual señorío; la clase media envidiando á los nobles ha procurado siempre hacerse útil con sus tesoros para ir ganando terreno en la consideracion social, y el pueblo, aherrojado en todas las épocas, esclavizado de distintas maneras, ha maldecido en diversos tonos á sus tiranos y ha tratado de romper sus cadenas del mejor modo que ha podido; y los santos y los dioses, han representado un gran papel en el drama social, porque han servido de freno á las ambiciones de los unos, al comercio de los otros y al descontento popular; pero el progreso ha roto en mil pedazos la corona de los dioses y las aureolas de los santos, y la humanidad hubiera caminado á la desbandada si no hubiese escuchado una voz misteriosa que le decia: ¡Detente! mira que de tus pasos no se borra la huella y mañana la encontrarás, y si tus piés ván llenos de sangre y la tierra se enrojece con el licor precioso de la vida, sus manchas te servirán de *via-crucis*, y en cada una de ellas tendrás que postrarte haciendo confesion de tus culpas y pecados. Reflexiona lo que haces, que solo tú tejes la tela de tu vida y según tu ejieres así será de burda lona ó de gasa trasparente, de tosca estameña ó suave terciopelo, solo tú eres el árbitro de tu destino, ante tí están abiertos los senderos de la ignorancia y de la sabiduría, puedes á tu antojo endurecer tu corazon ó engrandecer tu sentimiento, elige entre la luz y la sombra, entre los hielos del invierno y la brisa templada de la primavera; esto han dicho los espíritus en todos los confines de la tierra, y gran número de sus habitantes han prestado atencion al llamamiento de ultratumba, que llegó á su tiempo como llega todo en la Creacion; y desde entónces han visto todos los que han querido mirar que no existe la desgracia, que no existe la injusticia, que todo tiene su ayer, asi es que no se vierte una lágrima que no tenga su historia, ni se exhala una exclamacion de alegría que no tenga por base una accion generosa.

Este enlace de existencias no ha sido ni es del agrado de los espíritus orgullo-

sos que no se avienen con haber pertenecido á las últimas capas sociales, sino que se creen que son los elegidos por el Señor, que les ha dado nobilísima estirpe y pingües riquezas nada más que porqué sí; como si no fuera mucho más honroso adquirir la independencia y el engrandecimiento social por el trabajo empleado en millones de siglos.

Mas, sea que se acepte con agrado, ó que no quieran admitir las existencias anteriores, como nuestra vida no tiene su origen en la época presente, su verdad innegable se impone á todas las negativas y dá solución á innumerables problemas, que, sin las múltiples encarnaciones del espíritu, quedarían sin resolver y pondrían muy en duda la justicia de Dios.

¿Quién sin el estudio del Espiritismo puede resignarse á ser víctima de incalificables atropellos, apareciendo criminal quien en la actualidad es inocente, ó ver las desgracias ajenas de diversa índole que despiertan en un alma sensible la más profunda compasión? Quien no lamenta esas tragedias amorosas de dos seres amantes que no han hecho daño alguno y se preparaban para formar una nueva familia, y de pronto los separa la muerte cuando todo les sonreía, y en cambio viven aquellos que solo alientan para gemir y para ser la pesadilla los unos de los otros. La vida, sin un ayer y sin un mañana es verdaderamente un rompe cabezas; no dá idea exacta de la grandeza de Dios, no predispone al hombre al trabajo, porque este se disilusiona cuando vé que: "Para alcanzar la vida de la gloria, se ha de arrastrar la vida de la muerte," como decía un poeta, y la gloria póstuma no presta calor al alma positivista; en cambio, cuando se tiene la certidumbre que cuando se trabaja en el engrandecimiento de un pueblo y en el embellecimiento de una nación, todo es para uno mismo, pues en sus repetidos viajes encuentra las ventajas que resultaron de su trabajo; y aunque muchos dicen que este modo de pensar es un refinado egoismo, es necesario convenir sin hacerse ilusiones que el hombre se ama ante todo á sí mismo, y este amor y este instinto de conservación, es, si bien se considera, la base de su progreso, porque si el hombre no se amara, si no procurara salvarse de todos los peligros, sinó fuera previsor para evitar las emboscadas de los traidores y de los criminales, sus múltiples existencias serían completamente improductivas si su primer pensamiento no fuera huir de la muerte, si no luchara incansablemente por la prolongación de sus días no tendría razón de ser su estancia en la tierra; y la prueba de lo que decimos la tenemos en los suicidas. ¿De qué sirven esos desgraciados que suprimen violentamente las horas de su existencia? ¿qué ventajas reportan á la sociedad? ¿qué protección dispensan á su familia? ¿qué ejemplo ofrecen digno de ser imitado? Su paso por la tierra es más insignificante que un átomo recorriendo el Universo; así es que es necesario para el progreso universal que el hombre se ame mucho á sí mismo, sin que esto se confunda nunca con el sórdido egoismo del avaro prestamista que comercia impunemente con el infortunio y con la inexperiencia. No, el hombre se ha de querer á sí mismo sin perjuicio de tercero; porque perjudicando á otro ya deja de quererse á sí propio, puesto que amontona sobre su cabeza las negras nubes de la expiación.

Por esto, el estudio del Espiritismo no hará nunca que se aumente el egoismo humano, por que se sabe perfectamente que aquel que solo vive para sí, su patrimonio en el espacio es la mas completa soledad; la familia, los amigos, los admiradores y los adictos á nuestras ideas, todas las afecciones en fin, no se consiguen por herencia, se adquieren únicamente por las pacíficas conquistas que hace la abnegación y el sacrificio; así es, que si nos juzgan egoistas porque trabajamos con la certidumbre de que recogeremos los abundantes frutos de la semilla que hemos sembrado, ese egoismo es noble y levantado. Dios no nos ha concedido la vida pa-

ra un número determinado de años ni de siglos; al prestarnos su aliento ha sido para que luchemos y progreseemos eternamente; y nada más natural que si siempre hemos de vivir, tratemos de embellecer los mundos donde tengamos que habitar centurias de siglos, y nadie puede trabajar con más fé y mas entusiasmo en el embellecimiento y engrandecimiento de un planeta que los Espiritistas racionalistas, porque trabajan con el íntimo convencimiento que no trazan círculos en la arena, ni arrojan trigo á los mares, sino que todos sus esfuerzos y todas sus mejoras subsistirán y servirán de base para nuevos adelantos; y si útil es el estudio del Espiritismo para amar la vida, mucho más útil es aún para leer en el gran libro de la humanidad, donde cada sér es una página del volúmen de los siglos. Ante esas tragedias en las cuales siempre suelen ser víctimas jóvenes inocentes, el hombre pensador queda abismado en sus amargos y dolorosos pensamientos sin atreverse á murmurar del rigor de la suerte, pero si preguntándose porque Dios permitirá que tales cosas sucedan, y siendo práctico en el estudio del Espiritismo, cada hecho dramático que se desarrolla ante su observacion, le sirve de motivo para preguntar, para inquirir sobre la historia de aquellos que aparecen como víctimas de la misteriosa fatalidad.

Estudiando la obra de *Los Misterios del Sueño y del magnetismo* por A. Debay, nos llamó vivamente la atencion el siguiente relato.

II.

La narracion de un hecho ocurrido en España hace algunos años, bastará para apreciar los peligros á que expone á las personas atacadas de esta catalepsia, una apreciacion poco meditada acerca de la muerte. Dejemos hablar á la jóven que iba á ser víctima de esta impremeditacion.

“Me creyeron muerta..... Yo oia los gemidos de mi desconsolada familia; escuchaba los suspiros y despedidas de mi nóvio; mis hermanos me daban el último beso; el ataúd estaba abierto, iba á cerrarse sobre mi, cuando el consejo de un médico hizo retardar mi enterramiento. Permanecí expuesta tres dias sobre un lecho mortuario; ¡tres dias escuchando los crueles y desgarradores lamentos de una familia desconsolada cuyo ídolo era yo! Distinguia hasta el menor ruido; oia cuanto se hablaba; ¡cuántas veces intenté moverme, gritar, lanzar un suspiro! pero érame imposible. Estaba muerta físicamente por mas que el oido y la inteligencia conservaban su actividad. ¡Ah, me creía condenada à ser enterrada viva! ¡Qué angustias, qué suplicios! ¡Cuanto sufrí!

“La mañana del cuarto dia, mi médico y dos más, me visitaron, me reconocieron minuciosamente, levantaron varias veces mis párpados y frotándolo contra el globo del ojo, decian: “Pupilas insensibles y vidriosas, frio general, cara lívida, manchas verdosas sobre la superficie del globo, estos son los signos ciertos del principio de la descomposicion; se la puede enterrar hoy.” Mi familia se salió de la habitacion donde yo estaba para evitar el doloroso espectáculo de verme amortajada. Entónces me cubrieron con un sudario, me metieron en el ataúd y percibí el ruido de los martillos al cerrar la tapa. En este terrible instante ¡cuántas tentativas hice con el pensamiento, cuántos prodigiosos esfuerzos para dar señales de vida! Todo era en vano; siempre encontraba una absoluta imposibilidad ... Por fin me resigné, creyendo que esta era la voluntad de Dios y me puse á orar con fervor. Me llevaron á la iglesia; las hachas ardian á mi alrededor; los sacerdotes entonaban las preces de los difuntos, y una hora más tarde los enterradores me colocaban en la fosa. Al sordo ruido de la primera paletada de tierra que echaron sobre el ataúd todo mi sér se estremeció; redoblé en mi espíritu cuanta energia es capaz

de prestarnos la desesperacion para poner en movimiento nuestras facultades activas; ¡vanos esfuerzos! Permanecía inmóvil y muda dentro de mi sudario. Pronto caí en un grande abatimiento; mis ideas, claras y distintas hasta entónces' fueron desvaneciéndose, y perdí el conocimiento.

“Cuando volví en mí, el viento silbaba en los tejos del cementerio; ¡la tormenta rugía con furor;! estallaba una tempestad sobre mi cabeza y probablemente el rayo cayó cerca de mí, porqué sentí una violenta conmocion y me pareció que el cuerpo recuperaba su sensibilidad.

“He aqui á que triste circunstancia debo mi vuelta á la vida. Diego, á quien yo amaba y á quien estaba prometida, habia obtenido del enterrador, mediante una buena gratificacion, que no llenase la fosa hasta la mañana siguiente. Un terrible proyecto hervia en su imaginacion; queria unirse á mí por medio del suicidio y compartir mi tumba. En efecto, á eso de la media noche oí pasos que se aproximaban: era él!

—“Oh! Ana mia, exclamó Diego, no puedo vivir sin tí y vengo á morir á tu lado: perdóneme Dios este acto de desesperacion y que reuna nuestras dos almas! —Oí el ruido que produce el gatillo de una pistola al montarse .. Iba á matarse... De repente un grito penetrante salió de mi garganta; habia recobrado la voz. A este grito que el silencio de la noche y la lúgubre oscuridad del sitio hacía más espantoso, el arma se escapó de sus manos y su cuerpo vino á caer sobre mi ataud.

“A los primeros resplandores del dia, los guardianes del cementerio corrieron á mi fosa, atraidos por mis gemidos; levantaron el cuerpo de Diego, descerrajaron mi ataud y me condujeron á casa de mis padres. La violenta conmocion que les causó mi presencia estuvo á punto de costar cara á algunos de mis parientes, y rodeada de eficaces cuidados, de ternuras y de caricias, me restablecí prontamente.

“¡Y Diego! ¡Ah desdichado! Cuando volvió á abrir los ojos.... estaba loco.... Yo le consagro mi vida en este mundo porque por mí ha perdido la razon. ¡Oh Dios mio! yo confio en tu bondad..”

III.

¿No es verdad que es horrible el anterior relato?

¿No es verdad que causa espanto el considerar cuanto sufriría la infeliz cataleptica asistiendo á su entierro y dando un adios á la vida cuando todo le sonreía, cuando iba á realizar el sueño más hermoso que tiene la mujer en la tierra, que es el unirse á un ser querido?.....

¡Morir en la primavera de la existencia, rodeada de una familia amorosísima... oír sus desgarradores lamentos.... sentir uno en su sér pensante la actividad de la vida y negarse el organismo á cumplir la voluntad del espíritu, declarar los médicos científicamente que su muerte era un hecho comprobado, y estar ella plenamente convencida que vivia aunque su cuerpo inerte no hacía el más leve movimiento.... ¡Oh! qué angustia! ¡qué agonía tan espantosa!.... No hay en el lenguaje humano frases bastantes elocuentes para pintar la desesperacion que se apoderaría de aquella infeliz cuando sintió clavar la tapa del ataud.

¡Qué historia tan terrible deberá tener su espíritu! porque para beber en el cáliz que ella bebió ¡á cuantos desgraciados habrá dado ántes la hiel y el vinagre que dieron á Cristo!

Ante esos dolores verdaderamente singulares, sentimos un indescriptible afan de saber qué hicieron ayer los que hoy han tenido que ser víctima de tan inmenso sufrimiento.

No se confunda por esto, nuestro noble anhelo de aprender, con la pueril cu-

riosidad de saber una historia para relatarla por simple entretenimiento, no; deseamos únicamente descender al abismo del *pasado* para reconocer los cimientos del *presente*; por eso cuando leemos la relacion de un crimen extraordinario ó lloremos ante las víctimas del infortunio, figurando en primera línea la jóven cataléptica y su desventurado amante, decimos así:

¡Oh vosotros, habitantes del espacio, que sabeis tantas historias, que habeis asistido á la agonía de innumerables generaciones, decidnos ¿cual fué la causa de ser enterrada en vida la infeliz Ana y perder la razon su fiel prometido? Historia es esta tan horrible, que debe tener un prólogo espantoso; ¿podeis decirnos algo sobre el pasado de esos dos espíritus que tan desdichados fueron en su última existencia? Suponiendo que hayan dejado la tierra, lo que nos parece lo más verosímil, pues el organismo humano despues de sufrir las crisis que sufrieron Ana y Diego, no le quedan grandes fuerzas de repuesto para seguir luchando.

IV.

“No te has engañado, nos dice un espíritu, esos dos infelices dejaron hace tiempo la tierra; él murió sin recobrar la razon y ella, herida de muerte desde que sintió los martillazos dados en su ataud, arrastró algunos años una existencia lánguida y enferma y al fin exhaló su postrer suspiro con toda tranquilidad, yéndose de este mundo casi con alegría, puesto que el alma de su alma ya no vivia bajo su hermoso cielo.

“Historia poco menos que interminable tienen esos dos espíritus, y hay en ella capítulos espantosos; á grandes rasgos te haré una relacion sucinta de sus crímenes y sus ambiciones.

“Ana ha sido durante muchos siglos un hombre violento, iracundo y cruel; en el tiempo del feudalismo fué uno de los tiranos mas poderosos que existieron en la tierra, pero cometia los asesinatos secretamente, jamás retaba á un enemigo en campo abierto y rompía lanzas con él, pero en cambio le convidaba á cazar en sus montes y en sus bosques, y entre las espesuras de las selvas no faltaba una trampa para cazar lobos, que cazaba muchas veces á nobles señores, los que caian en profundas cavernas, y allí morian con la muerte mas horrible que se puede tener en la tierra; quedaban enterrados en vida, y los que no atentaban contra su existencia, los que la amaban y disputaban sus segundos uno á uno, esos, quedaban prestando atento oido al más leve rumor sufriendo cien y cien veces esas diversas emociones de soñar con la salvacion al escuchar voces humanas, y sentir un espanto que no puede describirse cuando el éco de las voces se iba extinguiendo y comprendian que su destino era morir sufriendo los horrores del hambre y la rabia de la sed; sed que saciaban algunos bebiendo su propia sangre. Otras veces, en sus festines narcotizaba al que se oponia á sus ambiciosos planes, y le colocaban para que descansara en un lujoso lecho en el cual habia un ingenioso mecanismo que hacia descender al durmiente á una galería subterránea donde quedaba depositado, y al despertarse se encontraba en aquellas inmensas catacumbas que recorria delirante golpeando las paredes y las sepulturas y gritando en los parajes donde penetraba alguna claridad por el desprendimiento de alguna piedra ó porque espresan ente se hubiese hecho una abertura entre las rocas que sirviera de punto de partida en aquel tenebroso laberinto de sendas encrucijadas, y allí moria el desdichado que se habia opuesto á los planes del hombre sin corazon, al que llamaremos Augusto, pues llevó ese nombre en innumerables y sucesivas existencias, perteneciendo por largo tiempo á una misma familia.

“Augusto ha sido un ser digno de estudio, por que ha cometido horrendos crímenes sin derramar por su mano una gota de sangre ni permitir que su último confidente, su esclavo favorito el formidable Aglátus, causara la herida mas leve á aquellos que tenia que asesinar.

„Augusto, desde que comenzó su carrera de desaciertos; se asoció á él un espíritu tan miserable y tan depravado como él; y unas veces siendo su esclavo, otras su confesor, otras su compañero de armas, etc., etc.... siempre estuvo sumiso á su voluntad, y siempre le aconsejó que exterminara todo cuanto se opusiera á

la realizacion de sus ambiciosos proyectos; eran dos cuerpos y un alma, y el uno no podía vivir sin el otro, habiendo la diferencia que Augusto siempre mandaba y Aglátus siempre obedecía; dándose el caso, que cuando el uno desaparecia de la tierra, el otro no tardaba en seguirle, dominado por una tristeza extraordinaria: lo que era más de estrañar por ser dos espíritus que á nadie amaban. El uno, en la cumbre del poder, y el otro oscurecido entre la plebe, ó confundido en una comunidad religiosa, ó siendo rudo soldado sin llegar nunca á ningun puesto elevado, los dos vivian para satisfacer sus brutales apetitos, destruyendo cuanto se les oponia á su paso.

“Aglátus no le tenia horror á la sangre, pero Augusto se desmayaba como una débil mujer si veia á un herido cubierto de sangre, y tenia fama de clemente y benigno cuando ocupó altos puestos eclesiásticos, sin que por esto dejase de emparedar á más de una novicia que no cedió á sus impuros deseos ó que despues de ceder temió que hablara y supiera el mundo sus infamias; por que ha sido un espíritu muy aficionado á tener buena fama. Mas un brazo y una voluntad, no pueden conseguir el ocultamiento de los crímenes, se necesita que un sér más humilde ejecute la sentencia, y entre Augusto y Aglátus ha existido una union tan perfecta, que muchas veces no ha necesitado Augusto decir una sola palabra para que Aglátus emparedara á una monja, convencido que haciéndolo complacia á su señor.

“Un afecto poderoso, aunque sea su origen el más horrendo crimen, y aunque se haya alimentado con hechos y acciones perversas, aquel cariño salvaje, aquella atraccion de dos almas que lo que la una piensa la otra lo adivina, vá lentamente, como la gota de agua, horadando la piedra de su dormido sentimiento: y si bien aquellos dos séres no quieren á nadie, como se quiere el uno al otro, en medio de su perversidad, comienzan á dar sus primeros pasos en la senda del progreso: puesto que la falta del uno, entristece al otro: tristeza envuelta en su mútuo egoismo, pues si moria Aglátus, Augusto lo echaba de ménos por que le faltaba quien le obedeciera ciegamente, sin murmurar jamás: y si por el contrario se iba Augusto, Aglátus sentia perder la proteccion de aquel que por conservar su brazo disponible, no le imponia el menor castigo por sus atropellos y liviandades, asi es que el uno al otro se complementaban; y en todas sus existencias han estado juntos más ó menos tiempo, y cuando ha ido menguando su ferocidad, ha ido menguando tambien el tiempo concedido para disfrutar de su mútua compañía, aumentando en ambos el cariño y el sentimiento cuando mútuamente se han perdido porque la muerte los ha separado, levantándose desde el cieno de sus crímenes una pasion tan inmensa, alimentada por tan innumerables obstáculos, que aun no ha podido estrecharse con ese abrazo divino del cual brotan en la tierra las nuevas generaciones.

“Augusto y Aglátus en su última encarnacion se llamaron Ana y Diego, y nada más justo que Ana sufriera durante algunas horas el tormento que ella hizo padecer á sus innumerables víctimas, y nada más lógico que Diego perdiera la razon al escuchar el grito de su amada, ya que tantas veces, le habian sido indiferentes los desgarradores gemidos de aquellos que friamente encerraba sin piedad ó lanzaba á un subterráneo sin sentir la más leve compasion; servia á su señor y el resto de la humanidad nada significaba para él. En él no existia la iniciativa del crimen, los cometía por obedecer un imperioso mandato ó por hacerse agradable á su señor; pero como no se horrorizaba de cometerlos, por eso más de una vez ha perdido la razon, fuertemente impresionado ante la muerte ó el peligro de su amada; porque Diego y Ana despues de luchar siglos y siglos en su regeneracion, sufriendo las consecuencias de sus horrendos crímenes, el primer afecto que se ha despertado en ellos ha sido su mútuo amor. Son dos Espíritus tan unidos el uno al otro, que no pueden sobrevivir á su mútua pérdida, y como suelen acudir al suicidio, este quebrantamiento de la ley natural los aleja nuevamente y aumenta su desconsuelo en el espacio; pues entonces comprenden que en lugar de acortar la distancia que los separaba, la han aumentado de tal modo, que tienen que volver á desandar lo andado.

“Su inmenso amor ha engrandecido á estos dos espíritus; sus infortunados

amores han despertado general interés en varias épocas, y más de una leyenda se ha escrito sobre su romántica historia, y más de un sepulcro se ha levantado á su memoria, uniendo sus estátuas sobre el sarcófago, ya que ellos en vida aún no han podido unirse; porque no basta quererse para tener derecho á ser dichosos. ¿Qué es la dicha? El reposo absoluto de la conciencia, el saldo completo de todas las cuentas pendientes; y hasta que se han sufrido todos los dolores que uno ha ocasionado á otro, no puede ser feliz; por eso veis en ese mundo tantos amores desgraciados y tanta contrariedad en poderosos afectos. Ya es una mujer casada la que inspira una pasión suprema ó un apuesto galán que se enloquece ante un imposible; ya es un hombre casado ó sujeto por votos religiosos el que suspira por una niña cándida y pura; y aunque teneis gran desmoralización en las costumbres y muchos son los imposibles que se reúnen, tened en cuenta que en esas uniones sacrílegas no se satisfacen más que los deseos sensuales, pero esos afectos inmensos alimentados por un deseo nunca satisfecho, esos no vencen al imposible porque no pueden vencerlo; su dicha que aspira á ser duradera, no puede consolidarse sin antes haberse purificado por el progreso los que anhelan vivir el uno para el otro.

“Ana y Diego se aman de tal manera que no pueden vivir el uno sin el otro, su pasado es horrible, por eso aún no tienen derecho á ser dichosos, y cuando se unan, su goce al principio será tan breve que será momentáneo.

“Cuando veais en la tierra que al unirse dos seres con el lazo del matrimonio, él ó ella queda muerto ante el altar, ó el lecho nupcial se convierte en lecho mortuorio, no titubeeis en asegurar que no merecían más que acercarse á las puertas del paraíso, contemplar á los elejidos y dejar de ser.

“La mayoría de los matrimonios que se efectúan en la tierra, solo se realizan para la propagación y aumento de la especie humana; por eso su vida tiene gran semejanza con la de otras especies en las cuales no fulgura el astro de la razón; pero las uniones de las almas, esas necesitan siglos y siglos de preparación, y no es la tierra lugar elegido para las almas dichosas. Planeta de expiación, solo encarnan en él los que, por regla general, han pecado mucho; y las horas de felicidad en ese mundo son tan breves que apenas si, forman época en la vida del espíritu, pues son menos que una milésima parte de segundo ante la eternidad.

¡Pobres terrenales! ¡cuanto sufrís corriendo locamente en pos de verdaderos imposibles! y cuán justas son las contrariedades que os desesperan!

“¿Qué derechos teneis para ser dichosos los que no habeis procurado por el bien de los demás? Que fidelidad mereceis los que no habeis sido fieles en el cumplimiento de vuestra palabra, y no habeis pensado mas que en satisfacer impuros caprichos?

“¡Cuántas páginas os haríamos llenar haciendo reflexiones sobre el mismo tema! Por que es muy necesario que desecheis la creencia que teneis de que sois muy desgraciados, cuando no lo sois en realidad, por que podeis escalar los cielos y habitar en todos los mundos: ¿Qué mejor felicidad podeis apetecer?

“¿Que ahora sufrís? Es verdad, pero no es un sufrimiento eterno, no dudará más tiempo del que vosotros hayáis empleado en hacer el mal, no echeis la culpa á nadie porque nadie es responsable de las locuras y liviandades de otro, teneis la riqueza que os pertenece, la que os habeis ganado con vuestros hechos.

“No desmayeis cuando veais que un hombre laborioso trabaja sin cesar para crearse una fortuna y cuando llega á ser capitalista, un accidente imprevisto, de un naufragio, de un incendio, ó de una quiebra comercial, le priva del fruto de sus ahorros, en ese suceso no veais más sinó que aun no merecia ser rico sin que sus trabajos empleados para serlo, le hayan sido infructuosos, porque sin ensayos ninguna obra sale bien, y mañana cuando vuelva á la tierra sin el menor esfuerzo se enriquecerá, ya sea por herencia ó por una industria que le dé ciento por uno.

“No decís muchas veces ¡qué suerte tiene Fulano! no hay negocio que no le salga bien; pues esto os indica que es un comerciante experimentado por grandes pérdidas é improbos trabajos.

“Leo en vuestro pensamiento que decís: ¿Y como los ricos que merecen vivir en la abundancia, son algunos de ellos tan egoístas y tan perversos? Pues muy sencilla-

mente, porque esos espíritus pueden merecer la riqueza sin que por esto dejen de ser unos miserables en otro sentido. La posesion de grandes caudales no es el premio esclusivo concedido á las almas virtuosas; hay espíritus elevadísimos en ese mundo sin tener una cabaña de su propiedad, la prueba la teneis en Jesucrito: ¿Quién más grande que él? puesto que le habeis confundido con el Sér Supremo? y nadie más humilde que el hermoso nazareno.

“El espíritu activo, el que lucha y trabaja por fecundizar la tierra, y utiliza todos sus productos, inventando la aplicacion de diversas materias para mejorar su suelo y sus condiciones, ese merece poseer grandes riquezas, por que puede con ellas hacer grandes progresos, en las diversas industrias ó trabajos á que se haya dedicado y no solo progresa él, sino que abre nuevos caminos á los espíritus diligentes; para eso se le dan y si él al verse rico se entrega á los goces de la materia, no temais que su riqueza sea duradera, todo lo mas que le durará sera el breve intérvalo de una existencia, por que cuando vuelva á encarnar será un pordiosero para sufrir todas las necesidades que cuando era rico no supo evitar, proporcionando á los menesterosos medios de subsistencia, dándoles trabajo en que emplear sus dias.

“En la tierra teneis la costumbre de envidiar y desear lo que más sobresale, y como un rico descuella entre millones de pobres, decis todos: ¡Dichoso él!... ¡No sabe lo que tiene!... (tal es la cantidad de lo que posee) pues mirad, si él no sabe lo que tiene, vosotros no sabeis tampoco lo que ambicionais; por que solo mirais lo que relumbra y en ese planeta no es lo más bello lo que suele estar más á la vista.

“Entre las flores, bien sabeis que las violetas son bellísimas, su delicado perfume embalsama el santuario del seno de las vírgenes, son el símbolo de la modestia que es la virtud superior á todas las virtudes: ¿y donde están las violetas? pues ocultas entre las hojas, inclinaditas en tierra.

Dónde se encuentran las perlas que sirven de preciosísimo adorno en las joyas mas valiosas? .. Pues dentro de su concha, ocultas á las miradas de todos.

“¿Dónde se hallan los diamantes? En el mineral, á la simple vista no son más que un poco de carbono, que despues de tallado y pulimentado, es la piedra preciosa de mas valor que teneis en la tierra. Ahora bien: estas comparaciones que yo os hago, son para demostraros que las cosas de mas valía no se encuentran en las cúspides ni en las alturas; sinó que, muy al contrario, están ocultas á las miradas de los hombres; asi pues, no envidieis á los ricos, ni los considereis como á los seres mas felices de la tierra, que hay muchos pobres que pasan completamente desapercibidos y llevan un cielo en su alma, sin que por esto yo os diga que abomineis las riquezas, por que estas, si son bien administradas, pueden serle de gran utilidad al espíritu amante del progreso.

“Cuanto hay en la creacion le es necesario al hombre; pues si no lo fuera seria un estorbo, y Dios no pudo hacer nada inútil, puesto que en todo se admira el órden más perfecto.

“Nos hemos extendido más de lo que pensábamos en nuestras consideraciones premiando así tu buen deseo de trabajar y ser útil; por hoy te dejamos encareciéndote que medites cuanto te hemos comunicado.”

“Adios.”

V.

No necesitamos ciertamente el buen consejo del espíritu, para meditar profundamente sobre lo que nos ha dicho, por que nos sirve de útil enseñanza, y nos convence que la humanidad terrena, á semejanza del niño recién nacido, aún está en mantillas.

¡Cuánto hay que estudiar! ¡cuánto hay que aprender! ¡cuánto hay que enseñar! Nosotros deseamos estudiar para aprender, y aprender para enseñar y demostrar que *todo tiene su ayer!*

Amalia Domingo Soler.

LA LUZ DEL PORVENIR

Precios de Suscripcion.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos,
y calle del Cañon 9, principal.
SE PUBLICA LOS JUEVES

Puntos de Suscripcion.

En Lérída, Mayor 81, 2. En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 28, imprenta

SUMARIO.—Advertencia.—Las dos gotas de agua —El Infierno.—Maria.—Pensamientos.

ADVERTENCIA

Próximo á terminar el año IX de LA LUZ DEL PORVENIR, rogamos á los suscritores de nuestra humilde publicacion, que los que quieran seguir suscritos nos den aviso antes del 10 de Mayo; agradeciéndoles muchísimo que envíen á la vez el importe de la suscripcion, pero aquellos que no les sea posible, con solo el aviso, bastará para que sigan recibiendo nuestra Revista. Advirtiéndoles, que ofreciendo sérias dificultades en Barcelona el cobro de los *talones* puestos en circulacion desde Enero último para el pago de suscripciones: suplicamos encarecidamente á los suscritores de LA LUZ que nos envíen sellos de correos ó libranza del Giro Mútuo, pues los *talones* mencionados anteriormente, no se encuentra en Barcelona quien pueda pagarlos por que aun no hay en las oficinas de Hacienda orden de recibirlos.

Rogamos á nuestros corresponsales se sirvan enviar las cantidades que nos adeudan, pues del buen orden de la administracion de un periódico, depende su vida y su engrandecimiento moral y material.

LAS DOS GOTAS DE AGUA.

I

Hemos conocido casi simultáneamente á dos niñas que tienen con pequeña diferencia la misma edad y bastante parecido en su bella figura, llevando las dos el nombre de Mercedes.

Las dos son blancas, rubias y delicadas; las dos tienen el rostro que parece una verdadera miniatura, tan menuditas y bien delineadas son sus facciones; y sin embargo de haber entre las dos tal semejanza ¡qué distinto es su destino en la actualidad!

Hemos visitado la casa de ambas, y á cuantas consideraciones se presta el contraste que forman el palacio de la una y el tugurio de la otra; hasta la hora de nuestra visita guardó armonía con la distinta morada que visitamos.

En una hermosa mañana de estío, despues de recorrer una gran distancia, bajamos ante una iglesia situada en las afueras de Barcelona, seguimos una carretera sombreada por copudos árboles, convertida, puede decirse, en calle céntrica por las muchas casas de campo, torres ó quintas que á porfia ofrecen á la vista del viajero, jardines á la inglesa, bosquecillos y cenadores cubiertos de verdes y floridas enredaderas; en una de estas torres vive Mercedes B. que ha visto florecer los almendros

seis ó siete veces; nada más risueño ni más alegre que aquella casa rodeada de acacias, de árboles frutales, huerto, con una hermosa fuente en medio de un canastillo de flores, cenador espacioso con vistas al camino, todo lo necesario en fin, para recrear y esparcir el ánimo, y allí acompañada de unos padres amorosísimos, de hermanos complacientes y de fieles servidores, vive Mercedes B. corriendo, saltando y jugando, recibiendo continuamente caricias de unos y de otros, prodigándolas ella á los gatos y conejillos que reciben el alimento de sus pequeñas manos, formando con ella familia aparte; pues para dejarla disfrutar, come ella sola en el piso bajo en una pequeña y rústica mesita á la que siempre tiene por convidados uno ó dos gatitos; sumamente sensible, incapaz de hacer daño á una hormiga, amantísima de las muñecas, sin lamentar la menor contrariedad, sin ver en torno suyo más que dulces sonrisas, la vida de Mercedes en la actualidad es un idilio encantador, sus lindos ojos revelan una perfecta satisfacción, para ella son desconocidos todos los dolores, solo piensa en jugar, en correr, en acariciar á sus muñecas y á sus gatos, y en pedirle á su padre todos los juguetes que sueña su infantil deseo.

II.

Al anochecer de un día de otoño, después de cruzar calles y callejones de la parte antigua de Barcelona entramos en un callejón hediondo cuyas casuchas con puertas bajas y estrechas, presentan el aspecto más pobre y más repulsivo por la oscuridad que reina en sus escaleras de caracol y el hedor que exhalan, pues cada portal ó zaguan es un depósito de inmundicias.

En una de las casas de mas pobre apariencia, vive Mercedes R. que ya ha cumplido seis primaveras: nada más delicado ni más simpático que su figura; cuando llegamos la encontramos en la puerta de su casa, sin zapatos ni medias, con unos cuantos girones de percal rodeando su esbelto talle, que algún día debieron ser un vestido, con el cabello que lo tiene rubio y muy fino, en completo desorden, sus hermosos ojos miran con ese recelo con que miran los niños pobres que siempre temen ser reñidos ó castigados; cuando nos vió oprimió contra su pecho un cestito medio roto, dentro del cual había una taza y una cazuela pequeña; llamó á su madre y se fué corriendo á recoger un poco de sopa en una casa de la misma calle. La madre de Mercedes nos hizo subir por una estrechísima escalera de caracol, y entramos en un aposento donde la miseria demostraba todos sus horrores; una cama de bancos y tablas con un jergon y una sola sábana, una cuna con un jergoncillo y un pedazo de lienzo moreno, un catre con un jergoncito roto y una manteja de lana oscura, una cómoda vieja, dos ó tres sillas desvencijadas y un candil colgado de un clavo completaban aquel típico mueblaje; una mujer joven y enferma con una niña de pocos meses en sus brazos, nos hizo los honores de la casa: era la madre de Mercedes que nos contaba sus cuitas diciendo:

—Yo no sé lo que será de mí con tres hijos, ya ha visto Vd. la mayor, tengo otro de cuatro años que vive de milagro porque tiene la *solitaria* y esta pequeñita. Yo con una enfermedad incurable; mi marido ya sabe Vd. la muerte que sufrió: primero le tuve medio loco, después le cojió un carro, le cortaron las dos piernas, y al fin murió en el santo hospital. Mi Mercedes me dice que quiere verme contenta porque siempre me está oyendo decir que voy á buscar en la muerte el fin de mis penas, y al oír esto mi Mercedes llora y me dice: Bueno, si tú quieres, nos tiraremos las dos al pozo.

¡Qué diferencia entre estas dos niñas! Casi de la misma edad, de gran parecido en su figura, del mismo nombre; son *dos gotas de agua*, la una formada con el rocío de la mañana, la otra con el llanto del dolor. No se han visto la una á la otra; pero

la caridad las ha puesto indirectamente en relacion; el padre de Mercedes B. al llegar la fiesta del nombre de su hija, en nombre de esta ha querido socorrer á una familia pobre; le hablamos de Mercedes R. y por mediacion nuestra envió á su infeliz madre veinticinco pesetas.

¡Que alegria recibió aquella infeliz! con qué santa satisfaccion exclamaba: Ay! que contenta se va á poner mi Mercedes; vá descalza y la compraré unos zapatos y á su hermano tambien. Si viera Vd. qué pena me daba de que llegara el dia de la vírgen y mi pobre hija no pudiera celebrar su santo.... El año pasado ya no pudimos celebrarlo, estaba recién muerto su padre. ¡Bendito sea Dios que ha tenido piedad de mí!

III.

Qué aspecto tan triste presentaba aquella casa, la infeliz mujer se empeñó en enseñarnos todos sus rincones, y al entrar en la cocina vimos los hornillos apagados, señal indudable de la mayor miseria, ni frutas, ni legumbres, nada revelaba allí el movimiento de la vida. La pobre muger comprendió nuestra extrañeza y nos dijo sonriendo tristemente: En mi despensa no se encuentra más que esto (y nos enseñó medio pan) y no siempre, porque mis hijos tienen tan buen apetito que todo se lo comerian; pero lo escondo y así consigo que dure más tiempo.

Melancólicamente impresionados salimos de aquella pobre morada, y sin poder nos explicar la causa, las niñas, las dos Mercedes, viven en nuestra memoria; la una sonriente, cariñosa, confiada, jugando con su gran sombrero de paja, adornado con una escarapela color grana, llevando el cabello cuidadosamente recogido para que no se le enrede, rodeada de árboles, de flores, de luz!... y la otra desnuda, despeinada, mirando recelosamente, oprimiendo contra su pecho un cestito roto, rodeada de casuchas miserables en un callejon hediondo.... y estas dos niñas aún no han pecado, aún su pensamiento vírgen no ha fraguado la innoble calumnia, son dos ángeles que aún no han perdido sus blancas alas. ¿Por qué la una revoletea entre flores, y la otra abatiendo su vuelo se desliza cautelosamente pisando con sus piés desnudos el inmundo cieno?

¿Qué religion podrá decirnos por qué si las dos nacieron con la misma inocencia, la una es tan dichosa y la otra tan desgraciada? ¿Dónde está aquí la justicia de Dios?

IV

«Esa misma pregunta que tú haces, la hice yo muchas veces en la tierra: (nos dice un espíritu.) Pertenebí á la última capa social, era hijo de un trapero que más tarde fué asesino; frente á mi humilde morada se alzaba un palacio gigantesco, y en sus espaciosos jardines jugaba alegremente un hermoso niño; tenía mi misma edad é idéntico nombre, y como la niñez es verdaderamente democrática, mi noble vecino no se desdeñaba cuando estaba de buen humor, de hacerme entrar en sus jardines y dejarme jugar con sus arcos, sus caballos y sus coches. Yo, como es natural, me deleitaba en aquel sitio encantador y siempre estaba deseando que Luis me llamara, el que llegó á tomarme bastante cariño y yo á él; parecíamos hermanos, y á pesar de que mi pobre madre no se cuidaba ni poco ni mucho de mí, mi figura era tan distinguida, que solo con que me lavase yo mismo y me vistiera de limpio, era tan hermoso como mi aristocrático vecino, el que pasados los primeros años de su infancia, ingresó en un colegio y solo venia á su casa por las vacaciones. Yo, mientras tanto, á despecho de mi padre quise aprender un oficio, y entré de aprendiz en una carpintería que habia en la misma calle, así es, que mientras trabajaba miraba el palacio de mi amigo Luis, y siempre que podia entraba en los jardines, y como el

portero ya me conocia no se cuidaba de mi, mucho más que sus hijos me querian y mi diversión predilecta era irme los días festivos á una pequeña isleta rodeada de un lago donde habia peces en abundancia, algunos patos y varios cisnes á los que daba todo el pan de mi merienda; mi padre se enfadaba porque nunca me gustaba ir con él, y mi madre que al darme á luz se habia quedado como idiota, no se mezclaba en nada, vivia automáticamente.»

«Mientras yo avanzaba más en años, más afan tenía por estar en casa de Luis, y mi júbilo fué inmenso cuando un día entré con mi maestro en uno de los salones de dicho palacio para componer un mueble.

«Tendría yo entonces unos catorce años, y al verme dentro de aquellas lujosas habitaciones experimenté una sensación inexplicable y me quedé atónito contemplando las galerías de retratos de familia, llamándome vivamente la atención el retrato de un apuesto caballero, al que no me cansaba de mirar por estar cubierto con una gasa negra.

«¡Quién me dijera entonces que contemplaba mi propio retrato de otra existencia!»

«Mi padre cometió un crimen y fué castigado con cadena perpétua, pero pudo evadirse y nunca supe más de él; mi madre murió y yo me quedé solo en la tierra siguiendo mi oficio. Luis todos los años venia á su casa y siempre me hablaba afectuosamente. Yo, por mi parte, le miraba á veces con dolorosa envidia y decia: ¿Por qué ha de haber esta diferencia entre los dos? El tan feliz con su padre que es un bravo general, poseyendo títulos antiquísimos de nobleza, su madre tan distinguida y tan amorosa, y yo... yo con la misma belleza física que él, pues cuando niños su misma madre decia que parecíamos *dos gotas de agua*, tan idéntica era nuestra figura ¡y qué opuesto nuestro destino!... Mi padre un sér ignorante, innoble, dominado por las más bajas pasiones, concluyendo sus días Dios sabe donde; mi madre una infeliz idiota que jamás me prodigó una caricia, y yo solo en la tierra aprendiendo un oficio que encontraba pesado, y tan pesado lo encontré, que decidí seguir la carrera de las armas, porque vi á Luis con su precioso uniforme de guardias del Rey, y aunque le envidiaba, al mismo tiempo le queria; dominaba más en mí el cariño que la envidia, le pedí protección demostrándole mi deseo de servir á sus órdenes; él accedió gustoso y llegué á ser el mejor soldado de su compañía, mi bravura pude demostrarla en varios combates, y á tanto llegó mi heroísmo que en el campo de batalla el general en jefe me nombró oficial y condecoró mi pecho con algunas cruces.»

«Qué satisfacción tan inmensa recibió mi espíritu cuando Luis me abrazó diciéndo ya nada nos separa, tu valor, tu heroicidad, te han elevado hasta mí, estaba de Dios que nos habíamos de considerar como hermanos, juntos hemos jugado en nuestra niñez, juntos pelearemos por la salvación de nuestra patria, seguiremos siendo como decia mi madre: *dos gotas de agua*.»

«Y lo fuimos en realidad, Luis generosamente coadyuvó al perfeccionamiento de mi educación, puesto que solo sabia leer y mal escribir; y al poco tiempo adquirí sus finas maneras y su distinción, y cuando fué posible que nos concedieran licencia, juntos entramos en su palacio, diciéndole Luis á su madre:— Aquí te traigo á mi hermano, ámale porque es un valiente, me ha salvado la vida más de una vez con gran riesgo de perder la suya: si en nuestra infancia nos llamabas *las dos gotas de agua*, con más motivos puedes decirlo ahora. Su madre me estrechó en sus brazos y yo me conceptué completamente feliz.»

«Un mes permanecimos en el palacio, y muchas veces al declinar la tarde me iba á recordar mi infancia á la pequeña isleta y á contemplar otras generaciones de peces, patos y cisnes que vivían tranquilamente en su pequeño océano; la vieja casucha donde yo nací, habia desaparecido, el ornato público habia demolido el humil-

de techo que dió sombra á mi cuna: nada quedaba de mi pasado, y confieso que me alegré vivamente.»

«Con gran sentimiento de la madre de Luis, abandonamos sus cuidados y sus caricias; la guerra reclamó nuevamente nuestros esfuerzos. Luis y yo luchamos como héroes, los dos estuvimos en peligro de muerte, á él le ví caer, comprendí la intencion de nuestros adversarios, y me precipité sobre el enemigo mientras soldados leales rodeaban á mi hermano de armas: herí y me hirieron, caí para no levantarme más, pero mis últimas miradas fueron para Luis, que comprendiendo mi heroico sacrificio, despreciando las balas enemigas recogió mi postrer suspiro y lloró como un niño abrazado á mi cadáver. Su padre que era el jefe del ejército, dictó las órdenes convenientes para que con toda pompa fueran trasladados mis restos á su panteón de familia, y el hijo del trapero, ennoblecido por su bravura y su heroismo, ocupó un puesto en el panteon de una familia nobilísima, que no merecia menos quien con su vida habia salvado la del primogénito de los condes de Egara.»

«Una de las *dos gotas de agua* se habia evaporado, la otra *gota* aún existe proxima á evaporarse. Luis es hoy un anciano centenario rodeado de un ejército de nietos, y cuando cuenta sus proezas juveniles dice con entusiasmo: Mi hermano Luis era un valiente, tenia un gran corazon, á él le debo la vida, hijos míos, respetad su memoria.»

V

«El ignora que yo vivo á su lado, que recorro los jardines de su palacio, aún me detengo al borde del lago, y veo como sus nietos hacen lo que yo hacia en mi niñez.»

«El no sabe que el hijo del trapero, fué en otras existencias miembro de una nobilísima familia que deshonró con sus felonías hasta morir ahorcado como el rufian más despreciable: y justo era que conquistara mi puesto en la familia á fuerza de heroismo y de abnegacion; por eso nací al pié del alcázar de mis mayores, por eso, por lástima me dejaron cruzar sus jardines, por eso miré asombrado mi retrato, el del apuesto caballero cubierto con un negro crespon, y fuí conquistando, paso á paso, todo lo que mi infamia me hizo perder.»

«¡Dios es justo! el niño harapiento guarda una historia, el niño que nada en la abundancia, viene á recoger su herencia; no se la disputeis, aconsejadle únicamente que sea generoso, por la que generosidad aumenta los bienes terreneales y espirituales. Tus reflexiones sobre *dos gotas de agua* me interesaron, me atrajeron y me decidieron á contarte un episodio de mi larga historia; respeta siempre lo que encuentres hecho y no dudes ni un segundo que la justicia de Dios dá á cada uno segun sus obras; bajo este supuesto no te canses nunca de aconsejar que se haga el bien en todos sentidos, que de esa manera los pobres dejan de gemir en la desesperacion y se les ayuda á sostener el peso de su cruz. De pobres desgraciados y desesperados, no esperéis, más que crímenes y horrores.»

«Quedo muy complacido de tí, no será esta la última vez que te dá mi inspiracion, Adios.»

VI

El anterior relato responde perfectamente á nuestras convicciones: sin un pasado no puede admitirse un presente de angustias y sinsabores en seres inocentes que encuentran al nacer la miseria y la desolacion, mientras otros nacen en un nido de plumas y flores.

¡Qué bien se vivirá en un planeta donde no existan seres que tengan que pagar con sus lágrimas sus anteriores desaciertos, donde las gotas de agua tengan la misma

procedencia, donde no suceda como en la tierra, que unas son formadas por el rocío de la aurora y las otras por el llanto del dolor!

¿Por qué nos han impresionado tanto estas dos niñas? ¿por qué su recuerdo anida en nuestra mente? por que ellas simbolizan la eterna lucha de la humanidad, los unos pagando sus deudas, los otros recogiendo su herencia de gloria y amor. ¡Qué desdichados son los primeros! ¡qué felices son los segundos! ¿Cuales son los que están en mejor camino para el progreso? Difícil es definirlo, pero, por regla general, avanza mas el espíritu que sufre que el que goza; al primero le empuja la necesidad, el segundo se duerme sobre sus laureles; procuremos que unos y otros avancen de la misma manera; los unos resignándose con su expiacion y haciéndose dignos por sus virtudes de recuperar el bien perdido, y los otros privándose de lo supérfluo para enjugar el llanto de los desgraciados, celebrándose sus fiestas del modo que lo ha hecho Mercedes B. que ha llevado un momento de solaz a la triste morada de su infantil compañera.

¡Benditos sean los niños ricos que se acuerdan de los niños pobres!

AMALIA DOMINNGO Y SOLER .

A la Señora Doña Amalia Domingo y Soler, con motivo de su artículo

EL INFIERNO.

Amalia tienes razon,
no hagas mas por convencernos,
lleva el hombre mil infiernos,
dentro de su corazon.

En lucha desesperada
con encontradas pasiones,
oculta sus impresiones,
bajo una risa forzada.

Por que tu comprenderás
que en la sociedad presente,
agrada más el que miente,
el que sabe fingir mas.

Es preciso buen humor,
estar siempre aparentando,
aunque se esté destrozando,
el alma por el dolor.

Y fuera inútil empeño
querer ganar simpatía,
con una mirada fria,
con adusto y torvo ceño...

¡Y para que más infierno
quieres amiga querida,
que cuando ya de la vida

se vá acercando el invierno!

De aquellos dulces engaños
que ayudaban á vivir,
tenemos que desistir,
á fuerza de desengaños...

¿Y no es alma condenada
la que ama sin esperanza?
¿Quien practica la venganza,
no es ánima castigada?

Tambien está condenado
al que domina la envidia;
y el que usa de la perfidia
es un réprobo malvado.

.

Calumnias y vilipendio,
ingraticudes, traiciones,
amarguras, decepciones,
es de la vida el compendio.

Tengamos resignacion
para tantos sinsabores;
por que penas y dolores,
serán nuestra redencion.

ELISA EMISO DE CABELLO

Andujar y Marzo 31 de 88.

MARIA

Era una mañana del mes de Mayo. Cuando el crepúsculo matutino adornaba con su hermosa luz el mundo, una jóven inexperta y sencilla que vivía frente á un convento de frailes capuchinos, bella y encantadora por su propia inocencia, poníase á ataviarse modestamente tras de una reja que daba vista al monasterio.

Como por casualidad aparecía el padre Vicente de negros ojos, esbelta figura y simpática mirada, que aprovechando las horas en que la pobre Maria ejecutaba su limpieza para dedicarse á las faenas de su modesto hogar, el reverendo padre saludábala con cariñoso acento, saludo que era contestado con la inocencia de un ángel.

Sonrojóse Maria una de aquellas mañanas por lo significativo de una sonrisa que cual dardo venenoso hirió de muerte á la cándida niña.

Mas tarde y á medida que pasaba el tiempo procuróse el padre Vicente la ocasion propicia de enviar con uno de los porteros del citado convento, un bonito ramo de violetas y otras olorosas flores, y entre ellas unas poesías dedicadas á Maria, que en las horas de soledad se habia entretenido en componer.

Cojió la inocente Maria aquel obsequio para ella bendecido, pero no pasaron algunos segundos cuando entregada á la meditacion de dicho regalo comprendió que igual que una flecha se dirigia á matar sin duda la felicidad de su alma. Mas no obstante Maria se dijo:—el padre Vicente es jóven, y si como me dice sale del claustro y renuncia su carrera será libre y entonces podrá casarse.

Estas y otras conjeturas cabian en la sencillez de que se encontraba dotado el corazon de Maria, pero siguiendo el tiempo notó que aquel *santo* padre de escuela maestra, solo tendia á la seduccion y deshonor de unos honrados labradores tenidos por buenos en aquella comarca, y entonces tiñéronse sus mejillas de un vivo carmin que no pudo ocultar á sus padres que la preguntaron el motivo de su transformacion por lo que se entabló el siguiente diálogo.

—¿Dime hija mía, porque te encuentras tan sobresaltada?

—¡Por nada padre mío!...

—El corazon me anuncia que algo pasa por tí, y que ese algo es grave á juzgar por tu melancolía.

—Yo contaria á usted padre mío...

—No te detengas; deposita en tu padre todas tus aficciones que yo con el cariño del anciano y la solicitud de padre oiré tu relato.

—Pues bien: hace un año que el padre Vicente se dejaba ver frente por frente de la reja donde yo me cuidaba los cabellos y hacia algunas caricias al gilguero que pendia de uno de los hierros, saludábame cortesmente el padre y yo lo contestaba temerosa de ser imprudente, asi trascurrió mucho tiempo cuando un dia se presentó el portero del convento obsequiándome en nombre del padre Vicente con un ramo de violetas y otras flores y entre ellas una amorosa poesía que no conservo porque la rompí luego que me persuadí del objeto de su dedicatoria y la tendencia malévola de su autor. Desde entonces procuré no asomarme á la reja ni pisar los umbrales del monasterio para no tener la consecuencia de encontrarme con un sér tan inmundo y que mi alma rechazaba. Esta es padre mío, la verdad de los acontecimientos y lo que me tiene entregada á la tristeza; y ya que hemos tocado al punto de mi congoja, recibir quisiera de usted el grato favor de no ver por más tiempo las paredes de esa casa de cuervos.

—Yo te prometo que en breve marcharemos á la aldea inmediata. Comprendo la razon que te asiste y en verdad que de no haber podido resistir la fortaleza de tu alma contra la asechanza de ese malvado fraile, acaso por un acto de debilidad, en un momento hubieras deshonorado la encanecida cabeza de tu padre. Por eso me habreis oido en diversas ocasiones sentar como principio que ellos son en España la semilla mas dañosa, y sin embargo tu buena madre y tú me haciais la oposicion.

Mas ya estarás convencida que si todos opináran como yo, no habria de quedar ni uno, porque ellos segun contaba un gran filósofo; fueron origen de grandes perturbaciones en Europa haciendo durante la Inquisicion lo mismo de jueces que de verdugos.

—Me horroriza lo que acabais de contarme, y jamás hubiera podido abrigar la creencia de tal perturbacion por los encargados de sembrar el evangelio de Jesús; mas desde hoy rechazo con toda la fuerza de mi alma á esos séres depravados que solo tienden á convertir el bien en un lodazal inmundo, en vez de propagar la sana doctrina de la verdad.

—Si tal propósito sigues, el bien y la recompensa la obtendrás; no lo dudes; y á tus padres, el colmo de tu buen sentido les hará dichosos.

CARMEN BURGOS

CENTRO BARCELONÉS DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

RELACION de las entradas y salidas de Caja durante el mes de Marzo de 1888

ENTRADAS		Ptas. cts.	SALIDAS		Ptas. cts.
1 ° de Marzo Primera entrega del Centro Barcelonés	50	»	Marzo 8. Por 3 sellos para cartas	»	45
Del Centro de Huesca.	3	»	— 11. Por un telegrama al Sr. Vizconde de Tornis Solanots	2	50
D Antonio Euguin por el Centro Fraternidad de Gracia.	2	»	— » Por una carta á Tarrasa	»	15
Del Centro Guerri de la Sal.	2	50	— 15, Al Cartero por una carta de Zaragoza.	»	5
17 de Marzo. Cobrado del Giro Mútuo por el Centro Alcoyano de Estudios Psicológicos.	15	»	— » Por 2 manos papel bar.	1	»
			— 16 Por una carta de Tarrasa.	»	15
			— 1 sello para la Comision	7	50
Total.. . . .	72	50	Total.. . . .	11	80

BALANCE		Ptas. cts.
Entradas.		72 50
Salidas.		11 80

Existencia en Caja hoy fecha. **60 70**

Barcelona 31 Marzo 1888 —V.º B.º El Vice-Presidente, *Facundo Usich*.—El Contador, *Miguel Escuder*.—El Tesorero, *Modesto Casanovas*.

PENSAMIENTOS

De las creencias suelen nacer los grandes cataclismos.

El camino de aprender, es reir ante lo desconocido.

El más refinado hipócrita creyendo engañar á todos se engaña á sí propio.

Las almas creen negando la razon.

La verdadera religion es la religion del corazon.

El espíritu navega en el mar de la esperanza.

El positivismo de la razon, es el espiritismo.

Las ciencias exactas son la base de la razon.

LA LUZ DEL PORVENIR

Precios de Suscripcion.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos,
y calle del Cañon 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES

Puntos de Suscripcion.

En Lórida, Mayor 81, 2. En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, Sar Francisco, 28, imprenta

SUMARIO.—Las plagas del Espiritismo.—Contestacion á una carta—A una amiga.

LAS PLAGAS DEL ESPIRITISMO

Dice Castelar, (muy oportunamente,) que no hay ningun hombre á la altura de su idea. Es muy cierto, ciertísimo, por eso sin duda alguna, muchos espiritistas tienen sobra de buena fé, y falta de sentido comun, siendo su mayor desgracia la de ser médiums.

La mediumnidad en ciertos séres es una verdadera calamidad, porque les convierte en hazme reir de los desocupados, de los maliciosos y de todos aquellos que se complacen en evidenciar las debilidades ajenas, viendo como suele decirse, la paja en el ojo ajeno, sin ver la viga que llevan en el suyo.

Entre las plagas del espiritismo, figuran en primera línea los médiums ignorantes, aquellos que con una fé inmensa, creyendo que cada espíritu es mejor que Cristo, escuchan con el mayor recogimiento las palabras que les dictan los séres de ultratumba, copiándolas con verdadera veneracion, aunque quede muy mal librada la gramática y sea uu escrito, como se dice vulgarmente, sin piés ni cabeza.

En esta clase de comunicaciones campean profusamente los anuncios proféticos de mejores dias, y á veces por el contrario, predicen calamidades y castigos para las gentes de poca fé. Pero todo esto dicho con mas desatinos que palabras: lo que á nosotros nos causa profunda pena, pues vemos que la ignorancia es perjudicial en todas las escuelas y perjudicialísima en el Espiritismo filosófico; por que lo más sublime, lo más grande, lo que más hace pensar y discurrir á los profundos sábios, queda reducido en poder de los ignorantes á una série de comunicaciones insulsas que hacen reir á los indiferentes, y hacen llorar á las que verdaderamente conocen y estudian las verdades fundamentales del Espiritismo.

Hay una especial monomanía en crear centros espiritistas y desarrollar médiums, sin escoger con prudencia un presidente ó director que sea siquiera medianamente entendido, que sepa distinguir fácilmente el oro del oropel, y no se deje engañar por los espíritus que tomando nombres retumbantes (que nunca les han pertenecido) dicen las mayores simplezas y majaderías que son aceptadas como artículos de fé.

En estos centros se dedican con preferencia á las curaciones, y nada mas cómico que una de esas sesiones en que unos cuantos infelices, (no infelices por su humilde posicion social) sinó por su falta de entendimiento, le van explicando al médium sus dolencias y padecimientos, y este, magnetizado por los espíritus, va recetando las medicinas mas simples y mas vulgares que ya dieron al olvido nuestros abuelos, por haber dado la ciencia médica pasos de gigante con el sistema homeopático, el dosimétrico, el hidroterápico, y otras muchas aplicaciones que hoy tiene la medicina y que emplean admirablemente Mr. Pasteur, Ferrán y otros sábios dedicados al bien de la humanidad, á su mejoramiento físico que tan necesario es para su engrandecimiento intelectual.



Hoy que las leyes higiénicas están al alcance de todos, que hay gimnasios para el desarrollo de los seres enfermizos y anémicos, las medicinas dadas por los espíritus compuestas de aceites anti-histéricos, infusiones de distintas yerbas, y unturas con bálsamos y bayetas amarillas para conservar el calor en la parte lesionada; este sistema de curación, (verdaderamente primitivo) excita la risa entre los curiosos y causa honda pena entre los que conceptúan las comunicaciones de los espíritus, como uno de los bienes mas inmensos que Dios ha concedido á la humanidad.

¡Las comunicaciones de ultratumba, que bien comprendidas dan tanta luz sobre el pasado de las humanidades, sobre el presente de los pueblos y el porvenir de todas las razas... las comunicaciones de espíritus formales y sensatos, que dan tanta resignación á los desgraciados, haciéndoles comprender el por qué de su infortunio, las comunicaciones, que levantan el velo de lo desconocido y presentan nuevos y dilatados horizontes, las comunicaciones que nos hablan de la verdadera historia universal mostrándonos las cunas de las religiones y los ídolos de los tiempos prehistóricos, las comunicaciones, que nos han revelado la existencia de innumerables humanidades que habitan los mundos que ruedan en el Universo, las comunicaciones, que son ciencia, vida y amor cuando se las estudia con cordura, cuando no se deja uno seducir por nombres de relumbron, las comunicaciones, que hacen más comprensible la grandeza de Dios, en poder de seres ignorantes ¡cuánto daño hacen á la humanidad!

En algunos centros espiritistas, ¡cuánto sufrimos algunas veces! diciendo con amarga tristeza: Bien dicen que de lo sublime á lo ridículo no hay mas que un paso.

Nada mejor que un buen centro espiritista, si en él se celebran distintas sesiones, unas para desarrollo de médiums, otras para estudios filosóficos, ora conferencias públicas ó controversia entre dos escuelas, presidiendo en todas las reuniones la seriedad, el buen deseo, y un recto criterio; y nada peor á la vez que un centro espiritista donde el Presidente y los concurrentes, sean unos benditos de Dios que hayan dejado los santos de barro para postrarse humildemente y recibir las comunicaciones de Santa Teresa, (que es una santa que siempre la traen á retortero en los malos centros espiritistas,) lo mismo que á la Magdalena, San Juan, San Pedro y otros varios santos de la corte celestial, que siempre están conversando con los espiritistas sobrados de buena fé y faltados de sentido comun; porque se necesitan muy buenas tragaderas para aceptar comunicaciones cuyo lenguaje ramplon está muy lejos de asemejarse al que usaban aquellos espíritus cuando estaban en la tierra.

Si durante su vida fueron modelos de buen decir, y no se supo qué admirar más en sus escritos, si la forma ó el fondo, ¿cómo han de haber retrocedido para hablar tantas simplezas y recetar medicinas, que solo los más incultos campesinos hacen uso de ellas?

No basta para ser espiritista decir: "Yo creo que los espíritus se comunican, yo creo que sus consejos son luz y verdad, y que en sus cálculos son infalibles. Yo abdicó mi entendimiento y mi voluntad y me someto humildemente á las prescripciones de los espíritus."

Este modo de creer hace fanáticos, hace de seres racionales instrumentos inconscientes de voluntades de ultra-tierra, que no se sabe á punto fijo con el rumbo que navegan, pues mal se pueden conocer las intenciones de seres invisibles, cuando muchas veces desconocemos las de aquellos que se llaman nuestros más íntimos amigos.

En el espacio lo mismo que en la tierra, cada ser trabaja para engrandecer su ideal favorito, y hay espíritu que aconseja á sus oyentes, que oigan muchas misas y manden decir responsos, y que rindan culto á tal ó cual imagen; por esto, lo de menos es recibir comunicaciones de los espíritus, lo que más interesa es estudiar y analizar los dictados de ultra tumba, para no ser engañados y servir de juguete á los desocupados del espacio.

Hay que desconfiar muchísimo de los médiums que en una sesión sirven de intérprete á cuatro y cinco espíritus, pues por regla general suele ser un solo espíritu

que se comunica bajo diversos nombres, todos á cual más notables en los fastos de la historia.

Un espíritu de buena intencion, no menciona generalmente su nombre, ¡se han tenido tantos!... que es completamente indiferente presentarse con uno ó con otro, y si usa algun nombre cuando se familiariza, es indudablemente uno que no tiene importancia histórica de ninguna especie.

La comunicacion verdad, la que da un espíritu deseoso de ser útil á los terrenales, se distingue por la sencillez y naturalidad del lenguaje, por sus justas y atinadas observaciones, sin llegar nunca al consejo imperativo que se convierte en mandato, sino que muy al contrario, deja completa libertad de accion á los que moran en la tierra, pues sin el uso de su libre albedrío, dejaria de ser el hombre responsable de sus actos.

Se conoce la buena influencia del espíritu cuando el médium no se envanece de las comunicaciones que recibe, y escucha sin lastimarse su amor propio las observaciones y censuras de que suelen ser objeto sus comunicaciones.

Los médiums buenos son instrumentos puramente pasivos, que se prestan dócilmente siempre que los espíritus no molestan en lo más leve su organismo; más desconfíese de todo médium que se enoje por que se le diga que recibe malas comunicaciones, pues tan imperfecto es el espíritu comunicante, como el trasmisor de sus pensamientos.

Hay tambien otra plaga en el espiritismo, estos son *los apóstoles*, séres ignorantes la mayor parte de ellos, algunos de muy buena intencion, que se creen los continuadores de la obra de Cristo, y otros, (que son los más) no son otra cosa que unos pacíficos *vividores* que prefieren la vida del azar y de la holganza á la sujecion del trabajo y al cumplimiento del deber; por que hay entre ellos honbres casados que han abandonado á su familia, por irse á curar enfermos por esos mundos de Dios.

Nada más grande que la mediumnidad curativa, nada más maravilloso en algunas ocasiones, pero nada tampoco más ridículo ni más perjudicial que las prácticas de algunos *apóstoles* queriendo alejar de los pacientes los espíritus, (que segun ellos les atormentan) confundiendo las dolencias puramente físicas, con las obsesiones ó malas influencias de enemigos invisibles.

Nada mas admirable que el Espiritismo filosófico, nada tan trascendental como las buenas comunicaciones de los espíritus, pero nada tampoco mas irrisorio que los malos centros espiritistas donde se escriben *colecciones de anuncios espirituales y filosóficos*.

El Espiritismo no necesita de mansos corderos y humildes ovejas, no; lo que le hace falta son hombres inteligentes y mujeres de buen sentido que sepan pensar por sí mismas sin necesitar del confesor para ser buenas esposas, madres modelo y verdaderas hermanas de la Caridad, consolando á los afligidos y velando por los enfermos.

Mucho hay que escribir sobre las plagas del Espiritismo, que muchas han caido sobre el, como sobre todos los grandes ideales; y aunque el Espiritismo, semejante al Sol, no se oscurece su brillo porque el negro humo de la ignorancia levante sus densas nubes, es necesario deslindar los campos y decir: Este es el trigo, y aquella la zizaña.

El estudio razonado del Espiritismo es la vida.

La ciega credulidad en los mandatos de los espíritus, es la muerte de la razon y de la dignidad humana.

No confundamos la luz con la sombra.

No hagamos uso de la ciencia universal para darle forma al fantasma del oscurantismo.

¡Espiritistas racionalistas! rechazad con energía á las plagas del Espiritismo.

Amalia Domingo Soler.

CONTESTACION A UNA CARTA

Que el fanatismo religioso induce á muchas aberraciones, es indudable; que despierta ó remueve sentimientos de animadversión, es otra verdad; y que es contraproducente, anti-social é irracionalmente autocrático es por excelencia el mejor concepto que podemos sentar sin ser los apologistas de este exclusivismo monopolizador. Cada día nos convencemos más de ello, y por si no fuera bastante las lecciones de la experiencia, los ejemplos de que diariamente somos testigos, confirmaría nuestras aseveraciones una carta que hemos recibido la cual *queriendo parecer* conciliadora se muestra *sin querer* provocadora y atrevida por demás. Tratándose de religiones se olvida toda noción de política y del buen decir. Nada de *indulgencias* ni de *dispensas* obtendréis de los que las solicitan en cumplimiento de un jubileo ó de algun contrato convencional; de aquellos que aseguran y creen que *sin ellas* no están ó no estamos en gracia de Dios. ¿Hasta cuando la ignorancia perturbará los sentidos de la criatura? ¿Hasta cuando ha de acallar el dominio de la razón ofuscada por la ceguera del orgullo y de la tiranía? ¡Cuanta tolerancia hemos menester para continuar en nuestra penosa misión! Pues si se nos concede *claro y no limitado talento, ostensa y no vulgar ilustración* amen de un alma grande y hermosa no se concibe que patrocinemos el *error y la falsedad*, del oscurantismo tributarios. Esto sería anómalo á nuestro entender; pero por lo visto no lo cree así esta buena gente de propaganda sacristanesca cuando á la faz del sano criterio y en pleno siglo XIX halla motivo en el desbarajuste de sus endilgamientos para consociar lo irreconciliable; que á esto y á mucho más se presta el teologismo de los de puertas afuera. No hay nada más fastidioso y cansado que discutir, porque no siempre aprendemos en las lides de la inteligencia, y no son pocos los disgustillos que solemos arrancarnos en estas réplicas luchadoras; pero aún se hacen más intolerables cuando sin argumentos ni razones quieren sostener un derecho que rechaza la lógica y el sentido común. Frescos estaríamos si la arbitrariedad y el despotismo reinasen en absoluto; si el capricho ó las veleidades de las pasiones fuesen el veredicto dado por la justicia de los hombres después de deliberar sobre la causa; y sin embargo, algo de todo esto pasa aún, no faltando algun innovador de antiguos pergaminos que pretenda hacernos leer en caracteres caídos en desuso y extraños á los nuevos moldes del progreso.

Se nos dice que hemos naufragado (!!!!) en el escollo en que infinidad de seres han caído *siguiendo la senda que dejó trazada el soberbio Satán*. Particularizando la alusión, exclamamos: ¡Válgame Dios! ¿Es el bufón de los siglos el que ha soliviantado tu ánimo y hecho atropellar hasta los más rutinarios actos de educación? Pues no te espante esa personalidad nula, y cree que de buena fé te *dispenso* sin dinero (del cual tanto necesito) porque comprendo que no eres tú la que ha entronizado esa deidad diabólica, sino esa pobre religión sustentada por ignorantes mujeres y fortalecida por el secularismo de algunos indiferentes; sin embargo, mucho me asombra el que tu seas de las últimas que á su adoración siga rindiendo culto puesto que este misticismo-satánico-religioso casi ha desaparecido de los fervorosos pechos de tus correligionarias convencidas como lo están de que es uno de tantos suplementos al *Apéndice* de su religión. Ciertamente que no aguzaría mucho su ingenio el preclaro varón que dióle á la vez forma visible é invisible para espantar ó ahuyentar las temeridades de los hombres pecadores y hacer más timorata la pusilanimidad de los débiles; lo grande, lo portentoso, lo difícil y lo heroico es hacerlo desaparecer, sepultar con la irri-

sion de la idea, la simbólica figura de este *bipedo-implume*, hermano nuestro también, como creación que es de Dios según de fidedigna autoridad deduces y excusa que no pluralice la conjugación verbal.) Ya que tan afecta eres á los *Satanases* pláceme el ponerte en relación con algunos á los cuales es muy adicta esa tu iglesia soberana y á la que volví la espalda (Dios me lo tome en cuenta) hace un lustro y pico, (otro año sin cresta.) El demonio del lujo, mejor dicho; la pompa de Satanás parece que sentó sus reales en la gran basílica de Roma desde que el Apostolado huyó esquivando su contacto al presentir su endiosamiento entre cascadas de perlas, torrentes de pedrería y cataratas de oro, contagio que se transmitió á las sucursales por entre la atmósfera incensaria ó incendiaria que produjo *el fuego deslumbrador* en que se abrasan. Ahí tienes también al demonio de la avaricia simbolizado en un león sin melenas, precursor de *doscientos cincuenta millones*, que al pasear magestuosa su mirada en el *desierto* de su madriguera se mueve satisfecho comprendiendo que es mucho su poder y que la raza de los Gerardos ha concluido. Tengo el gusto de presentarte asimismo dos nuevos diablillos secuestradores casi simultáneamente aparecidos en Vigo y en Grenoble, (Francia) hijos de los infinitos del mismo nombre que en sucesivas épocas hicieron de las suyas, que de listos se pasan; y si no dígame la acción de la justicia á quien se le acható la nariz en la propia puerta del Convento de la Enseñanza. Si fuera á clasificar uno por uno los de la inmensa falange de los demonios perturbadores no concluiría nunca este artículo; pero no es el que yo llamo el de la ignorancia y embellecimiento el que menos me empacha é indigesta: ya sabes á cual me refiero y que personifica ese coro beatífico de ociosas y hambrientas que se comen y descomen á su Dios diariamente.

No quiero creer tampoco, no solo que abduques de tu razón, sino que *sientas* lo que escribes; porque en el fuero interno de tu conciencia la intuición oculta de los buenos ha de decirte poderosa que no es Dios el *Dios* de los privilegios y de la venganza, el *Dios* que por azar hace nacer á sus criaturas en el seno de tal ó cual religión sacrificándolas *prévia* é injustamente al ludibrio y condenación eterna, ó á la monotonía de una gloria imperecedera.

¿Qué quieres decir, mujer, con que fuera del gremio de la iglesia romana no hay salvación posible? Luego el alma pura, honrada y recta del judío, del protestante ó la de otro sectario será arrojada inicuamente á las llamas del infierno por un delito que procede de ese mismo *Dios* que, como creación de los hombres, tan pequeño es? Si esto no es blasfemar será delirar, y mejor quiero verte loca de la cabeza que verdugo de los sentimientos y sacrilega mil veces. No recuerdo en que libro he leído (pero seguro sería racionalista) que disputando dos filósofos sobre la grandeza de su Dios respectivo, le dijo el uno al otro: «Si tu Dios tiene un infierno eterno para las pobres almas pecadoras; si allí las deja abrasarse por los siglos de los siglos sin prestarles consuelo alguno, ni dejarlas entrever una esperanza siquiera, dile á tu Dios que me permita bajar á ese antro torturador para dulcificar con mis palabras los tormentos que padecen mis hermanos!» ¡Hermosa y sublime lección!

Un Dios pigmeo y un hombre gigante: digno el primero de ser hombre y el hombre de ser un Dios no tan pequeño como el del filósofo. Pues, figúrate, mi enferma amiga, que ese desastroso fin le aguarda á casi la humanidad entera; porque si bien hay muchísimos cristianos, (entre los cuales somos los espiritistas) y no pocos católicos de todas matices, es tan ínfimo el número de los romanos!... es decir, papistas; porque entiendo que no querías significar á los nacidos en la ciudad de los Césares.

Siento dejarte y dejarte incurable; pero me asustan los obsesados; y que yo sepa no existe un especialista que entienda de enfermedades endemoníacas. Adios, y gracias por el consejo; mas te advierto de paso que para llegar á ser espiritista es nece-

sario ser antes espiritualista; ya ves que llegó tarde el consejo. Por ese tamiz has de escurrir tu bulto antes que la luz de esta redentora doctrina penetre en las sombras de tu alma, y *conste* que será algún día.

EUGENIA N. ESTOPA

A UNA AMIGA

Ahora que en España se está llevando á cabo un cambio radical en las ideas religiosas, se encuentran, por lo que he podido observar, muchas almas en el estado en que la tuya se halla. Ayudadas por su inteligencia y por los ambientes de regeneración que despiertan al fin á nuestra patria dormida, rechazan algo de lo que el dogma católico, hollando los fueros de la razón, manda creer: pero acontece (á la mujer principalmente) que, al presentir una innovacion completa en sus ideas vuelven los ojos cariñosamente á lo pasado y á él se aferran, dando así de pasto al alma tolerancias y fanatismos, verdades y absurdos, luces y sombras; algo que ni es la ciega fe católica, ni la alta fe racional.

En el número de estas, te cuento á tí, mi buena amiga; y como persistes en afirmar que eres católica, apostólica, romana, voy á demostrarte que no lo eres: pues esa mezcla de creencias, exigidas unas por el catolicismo é inspiradas otras por la razón, que en tí he notado, te separan en m s de un punto de la Iglesia católica.

Posees una inteligencia clara, esta vislumbra á veces altas verdades, pero atemorizada por los rigores del dogma, vuelve tu alma ansiosa de te á refugiarse en las doctrinas de antiguo conocidas. En uno de esos momentos en que haces fulgurar esa chispa brillante, desprendida sin duda de raudales divinos, te oí decir: "La conciencia: hé ahí el supremo juez, el gran consejero; en las determinaciones de mi voluntad, en los actos decisivos de mi vida, no he necesitado que el sacerdote me muestre lo bueno y lo malo, ni que me haga recordar la cólera del Eterno Vengador de las malas obras; mi conciencia, prescindiendo de todo esto, me ha mostrado el buen camino, y el temor de perturbarla me ha hecho seguirlo." Perfectamente, amiga, tú lo has dicho, la conciencia es la gran consejera del hombre. Ahora bien; al hacer las anteriores afirmaciones, también afirmas que el temor del infierno, ó la recompensa de la gloria, no son los que sostienen al hombre en las sendas del bien, sino algo superior á esas invenciones humanas; la fuerza moral que le impulsa á cumplir los mandatos grabados indeleblemente en la conciencia por el Autor de lo creado. Repara que esta afirmacion tuya envuelve también otra: que los ministros del catolicismo no son los que sostienen al hombre en el buen camino; que antes que al oído del hombre lleguen las palabras, muchas veces torpes, del que se dice representante de Dios, oye el alma la voz misteriosa de la conciencia; voz que, por lo clara y elocuente, parece timbrada con modulaciones divinas. Luego, al creer esto, mi jóven amiga, tienes forzosamente que afirmar conmigo, que la moralidad existe fuera de la religion católica; que un hombre puede ser bueno y virtuoso, aun cuando jamás se haya arrodillado al pie de un sacerdote; que la fuerza moral del hombre, los impulsos generosísimos, la piedad y la abnegación, las más altas virtudes, en fin, son altísimas prerrogativas del alma humana; y en suma, que los rezos, ayunos, cilicios y jubileos, no son las fuentes de la moralidad, sino la educación elevada y libre, esa ley de perfeccionamiento, que al sellar con ráfagas de luz en nuestra alma ideales sacrosantos, en nuestra frente alteza de miras, y en nuestro corazón grandezas de afectos, nos hace parecer una imagen más viva de Dios.

Crees todo esto, ¿verdad? Pues si esto crees (y no me importa que las teorías esculpidas por la teocracia en tu entendimiento, se alcen ahora ahogando los estremecimientos de tu inteligencia, pues me consta, por el estudio que de tí tengo hecho, que estas grandes verdades las sientes tú allá en las soledades más recónditas de tu alma), si obedeciendo á los impulsos de tu razón y al reflejo fugaz de las luces interiores que atesora tu espíritu, bien que medio envueltas en las oscuridades

y nieblas de tradicionales doctrinas, has vislumbrado altísimas verdades, que la Iglesia católica no confirma; sí, tú misma has dicho antes de ahora, que el dogma católico da lugar al alma para que se envuelva en las nebulosidades de la duda; sí, tú afirmas con frecuencia que no crees que Dios condene al hombre que profesó la religión por él revelada, á sufrir eternamente por las más pequeñas transgresiones del orden moral. ¿Cómo sigues llamándote católica, apostólica, romana? Debes saberlo: la Iglesia rechaza de su seno á todo aquel que deja de creer aquello que ella manda que se tenga como cierto, y como tú dejas de tener como tal muchas cosas y dudas otras que el catolicismo manda creer ciegamente, de aquí que yo sostenga que tu catolicismo es un catolicismo de ancha manga, y que afirme que no eres católica en toda regla.

Ahora te diré que tu catolicismo, sin ser de la mejor ley, pues que contiene alguna liga del espíritu del siglo, tiene todavía fuerza para oscurecer las luces de tu entendimiento.

Piensa, medita bien esto. Si la moralidad, como ya sabes, es un alto privilegio del hombre y no propiedad de los adeptos de religión alguna determinada; si el objeto final de la existencia de la naturaleza es á todas luces la moralidad; si la razón concibe con perfecta clarividencia lo que el génio en sus sublimes elucubraciones alcanza, cuando nos dice que el Supremo Ser no es solo autor de este pequeño mundo sublunar, sino de miríadas de mundos que en retemblantes giros cruzan el espacio, ¡siempre infinito! ¡siempre eterno!, que no es solo autor del Universo físico y de sus leyes, sino creador también del Universo moral y de sus fines, y que no ha revelado otra religión que la esculpida en la conciencia de cada hombre con luces del espíritu, que son resplandores divinos; si la inteligencia, penetrada de la evidencia de estas verdades, á la ciencia se acoge y el hombre á esta religión se aúne y á las prácticas de esta moral se ajusta, ¿por qué afirmas que Dios ha de condenar al hombre que de este modo estudia su obra, adivina sus leyes, y de esta manera se acerca á El? Si: posees una inteligencia clara, pero aún hay muchas nebulosidades en tu alma, cuando supones á Dios apasionado por el espíritu de partido, como cualquier mortal de esta baja tierra, al creerle capaz de atormentar *per secula seculorum* á los que no profesaron la religión católica, que es la única verdadera, según tus creencias. Puedes tenerla como tal si así te place; pero he de hacerte notar algo en que nos has parado la atención. Guardas tú un lugar en el fondo de tu corazón á una excomulgada persona, que de paso diré que es la mejor amiga que tengo en el mundo, lugar que sería el tranquilo, abrigado y dulce reservado á la amistad, si de cuando en cuando no viniera á turbarlo y hacerlo desapasible un si es no es de desvío ó malquerer hácia esa librepensadora amiga; reminiscencia de los ódios católicos en pugna con las atracciones de tu espíritu, que te hacen simpática y estimada una persona emancipada. Renuévanse estas luchas de vez en cuando, y, aunque pasan como el vuelo del ave por los aires, dejan detras ráfagas que enturbian el manantial purísimo de los afectos. Y dime: ¿crees que puede ser santa y la única verdadera la religión que engendra ideas y afectos contrarios á la fraternidad universal? No; la religión verdadera es la sellada en la conciencia del hombre, cuyos caracteres se prestan tanto más claros é inteligibles cuanto más depurada y clara se hace la inteligencia con el cincel de la instrucción; religión generadora de afectos humanos en consonancia con los ideales de paz y amor universal.

Muchas veces he pensado en las creencias abrigadas por tí, y maravillame el ver la independencia de criterio con que enuncias verdades hijas á todas luces del racionalismo, y la tenacidad con que sostienes teorías absurdas y erróneas que, á mi juicio, solo pueden ser sustentadas por inteligencias atrofiadas por el fanatismo. He buscado una razón, una causa de esa extraña amalgama, y solo me la explico de esta manera: tu inteligencia lánzase á las claridades de la investigación; pero, temerosa de ir demasiado lejos, vuelves á tus doctrinas tradicionales, obligada por esa gran fuerza de retención que poseen las cosas de antiguo conocidas. Además, el alma humana no puede vivir sin fé, pues como ha dicho el genio luminoso de este siglo, Víctor Hugo, una fé es lo mas necesario para el hombre. Y en esos

fugitivos viajes de tu inteligencia hácia la investigación de la verdad, pudiste adquirir la fe racional nacida allá en las más altas serenidades del espíritu, única fe que, sin prostituir el alma humana, puesto que esta no pone su razón al servicio de otra razón alguna, sostiene al hombre, unida con la esperanza, en los fugitivos días del existir; esa altísima fe en Dios y esa esperanza inefable en la Justicia, la única esperanza y la sola fe que libran al hombre de ódios y de egoismos, y que hacen floridas las sendas de la vida, porque sus linderos están bordeados de aspiraciones nobilísimas. No, mi atenta amiga; esa fe y esa esperanza no has podido aún poseerla.

Apesar de las claridades que en tu entendimiento deja el estudio á que eres aficionada, conservas aún muchas nebulras, depositadas en tu alma por esa fe católica que ya empezó á bloquear tu razón; aún no concibes en toda su infinitud la grandeza augusta de Dios; ignoras las leyes que gobiernan al infinito material y al infinito moral; te falta todavía mucho para que puedas ver las luces en que se baña el pensamiento desligado de las religiones positivas.

No desconfío que alguna vez comprendas todo esto; que tan intensas llegan á ser las claridades del entendimiento, que pueden acabar con las más densas sombras. Si sucede así, será para mí un placer saber que hay una mujer más, joven é inteligente, que se une al enjambre luminoso de almas femeninas que sienten en su cerebro los resplandores del sol hermoso del nuevo mundo que vislumbra la inteligencia, volteando sobre dos polos, el *amor* y la *justicia*, con rumbo hácia Dios.

Si á comprender la alteza del ideal proclamado por la razón libre llegas, verás cómo sin temores ni supersticiones, sin vacilaciones ni odios, marchas por las sendas del existir, entre horizontes anchísimos y luminosos la amistad te encontrará fácil, cariñosa; benévola; los vapores de ódios que las religiones positivas depositan en sus sectarios desaparecerán entonces de tu corazón; no rechazarás de seguro, al que no piense como tú; tampoco profanarás á la divinidad, suponiéndola cómplice de los actos y decisiones, no siempre santas, de los que se llaman ministros suyos; tampoco afirmarás que los que no son católicos, aunque sean dignos y virtuosos, arderán en el infierno eternamente por mandato divino (!). En una palabra, la vida se desenvolverá ante tus ojos bajo una fase más ancha y espléndida; la contemplarás iluminada por la ciencia, llena de aspiraciones, alcanzando poco á poco la paz y la justicia.

Presiento que dirás al leer esto: ¡Vivir sin religión! no; el hombre no puede vivir sin ese lazo que le ata á Dios.

¿Y por ventura es religión esa mezcla de fe y de duda, de verdades y absurdos, de esperanza y terror, de amor y de odio, que se alza en las almas que, cual la tuya, se han depurado algo con el estudio? La religión, es otra cosa: es alta, tranquila, dulce, llena de serenidades, ternuras y excelsitudes de sentimientos. Y, creeme, amiga, ningún lazo de religión alguna positiva, liga tan dulce y purísimamente al hombre con Dios, como la mirada penetrante que llena de dulzuras atraviesa el cielo azul hasta perderse en las alturas llenas de múltiples horizontes de inmortalidad, ó el pensamiento henchido de anhelos infinitos que sale de un alma libre, para perderse en el seno del infinito.

Voy á terminar; pero antes te diré que, si no llegas á comprender cosa tan alta como la fe viva en una reconciliación universal, y no aciertas á explicarte cómo un alma, aunque sienta en su conciencia altísimas y nuevas concepciones religiosas, puede vivir sin arrodillarse al pie de un altar, sigue hermanando el catolicismo con la razón, el error con la verdad, pero procura en lo que te sea posible que tus aficiones apaguen ódios y depongan rencores, que sean en una palabra tolerantes, con aquellos hombres libres sobre cuyas frentes brille un ideal luminoso.

Porque hace falta que los hombres dejen de odiarse; y la mujer, ya que no alcance hasta donde el hombre bebe sus ideales, debe por lo menos sumar cada día nuevas fuerzas á la gran hermandad, que pugna, con medios dignos de la racionalidad del hombre, por la reconciliación y la paz universales.

Córdoba, Marzo, 1888.

DOLORS NAVAS

LA LUZ DEL PORVENIR

Precios de Suscripcion.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Etrangero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos,
y calle del Cañon 9, principal.
SE PUBLICA LOS JUEVES

Puntos de Suscripcion.

En Lérida, Mayor 81, 2. En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 28, imprenta

SUMARIO.—A las lectoras de Lá Luz del Porvenir.—A la muger.—Centro «La Esperanza».—¡No pueden ser buenas!.—Dinero de los pobres.

A LAS LECTORAS DE LA LUZ DEL PORVENIR

Hace nueve años que estoy en relacion directa con vosotras; pues semanalmente os dirijo una epístola mas ó menos extensa, escrita en fácil y sencilla prosa, ó en descuidados versos: que en esta existencia yo escribo de la misma manera que cantan los pajarillos mas vulgares y del modo que brotan las florecillas silvestres en las márgenes de los rios, en los ribazos, en las colinas y en la cumbre de las montañas.

Tengo un gran defecto como escritora, y es que no sé corregir mis escritos; y no los examino detenidamente para no aumentar el cúmulo de pequeñas contrariedades que rodean mi vida; por que acostumbrada á leer con conocimiento de causa desde la temprana edad de diez años, noto en seguida los defectos de un artículo ó de una poesía, pero me quedo como Tantaló, personaje mitológico que segun cuenta la historia alcanzó gran celebridad por el castigo que sufrió en los infiernos, en donde fuè arrojado por haber descubierto y revelado los secretos de Júpiter que le habia admitido á la mesa de los dioses; el castigo consistia en permanecer en medio de un lago, cuya agua le llegaba á la barba y se escapaba de su boca cada vez que poseido de una sed ardiente queria beber de ella, y en estar rodeado de árboles frutales cuyas ramas se elevaban hasta el cielo cada vez que devorado por el hambre llevaba la mano para coger las frutas.

De igual manera cuando quiero corregir mis imperfectas producciones, al tachar una frase, al variar un concepto, me quedo perpleja sin saber que giro dar á la oracion, sé donde está la falta, no se me ocultan sus incorrecciones de estilo, en mi mente brotan y se aglomeran múltiples ideas, párrafos brillantes crea mi pensamiento que me parecen inmejorables, pero que al estamparlos en el papel los encuentro insulsos, sin colorido, no responden á lo que yo siento; son un diluvio de palabras en un desierto de ideas, y yo que soy muy avara del tiempo, he renunciado ha corregir mis escritos, convenciéndome que asi como hay médiums improductivos, tambien hay médiums incorrectos y á éstos últimos pertenezco en esta existencia, en castigo sin duda de lo mal que habré empleado mi inteligencia en mis encarnaciones anteriores; y ahora es muy justo que recoja migaja, por migaja, el pan del talento, que cuando mi espíritu estaba harto de sabiduría, lo arrojó con el mayor desprecio, encontrando insípido el manjar divino de los dioses.

Ahora cuando estudio las obras inmortales de Victor Hugo, cuando me extasio leyendo las *poesias* en prosa de Emilio Castelar, las doloras y poemas de Campoamor, las tradiciones y las leyendas del incomparable Zorrilla, cuando mi espíritu

penetra en el mundo de las letras donde Cervantes, Fernan Caballero, Perez Galdós, Nuñez de Arce, Echegaray y mil y mil escritores que encantan, seducen, extasían con sus maravillosas concepciones á los que aman y admiran la literatura, que es el perfume de las civilizaciones, la esencia del progreso de los pueblos; y cuando contemplo ante mí hombres de tanta valía, murmuro con profunda tristeza, con verdadero desfallecimiento. ¡Y quien se atreve á escribir! pero aun no se ha extinguido el eco de mi voz cuando escucho que alguien murmura en mi oído: "Mira y compara y serás consolado," y yo obedeciendo el prudente consejo que me dan los seres de ultratumba, dejo las olímpicas alturas donde habitan los grandes ingenios y descendo rápidamente hasta llegar á las humildes casas de los pobres que son en su mayoría tugurios insalubres, á los talleres de las fábricas que son los presidios de los obreros, á los presidios que son el infierno de los criminales, lugares de expiación que describe admirablemente D. Rafael Salillas en su artículo "Los dos verdugos," del cual copiaré algunos fragmentos pues merecen ser estudiados.

"¿Creés que el presidio no es el garrote? Enrarezcer el aire es lo mismo que impedir su entrada en los pulmones. Los dos efectos se califican de asfixia: asfixia por enrarecimiento ó por estrangulación."

"En la cuadra se tocan cuando no cuerpo con cuerpo ó piés con piés, petate con petate ó con jergón; en el taller solo son posibles oficios que permitan tacto de codos; en el patio es indispensable la formación más que por disciplina porque en un pié no cabe un metro."

.....
"El presidio es el garrote. Da vueltas tan pesadas que parece que imita al tiempo... Morir en el presidio es muerte lenta; es la anemia, la tísis, el asma, el reblandecimiento, la parálisis, la imbecilidad, la locura, la fiebre, la consunción. Antes que el presidio estrangule, tos, fatiga, anhelos, dispnea, arrebatos, estremecimientos, convulsiones, delirio, ir y venir á la enfermería, caer para levantarse, subir para bajar, buscar aire y respirar el propio aliento, perder la energía lentamente. La vida no se consume; se cae como del árbol la fruta gusanada."

"Y no es la lentitud, es la manera de morir. Hacinamiento, confusión, babel, en distintas expresiones todos hablan el lenguaje del desacato; en cualquier parte que te sitúes te codearás con la indiferencia, con la maldad, con la conspiración, con el vicio, con la suspicacia, con el engaño, con la burla, con el desprecio: ninguno te enseñará á querer, todo te enseñará á delinquir; serás una cosa que se pudre."

"En el presidio te presidiarás, te corromperás. Al cabo de algún tiempo no conocerás ni á tus padres, ni á tus hijos, ni á tus hermanos, porque no te conocerás á tí mismo. Si el sacerdote ó el maestro ó el legislador quieren sembrar en tu conciencia el gérmen de lo bueno, hallarán que al derretirse la nieve se llevó la tierra vegetal y dejó la roca desnuda. No temas ni esperes el indulto como un bien."

"En los presidios españoles se mata lentamente, por intoxicación, por falta de aire, de alimento; de condiciones materiales de vida. Hay una cosa peor, que es sobrevivir á esas condiciones. Porque el presidio es una escuela de maldad, porque de allí se sale más astuto, más corrompido y audaz para cometer crímenes, que cuando se entró."

Pues bien, allí entre tanta sombra, entre tanta ignorancia, entre tanta miseria y tanta degradacion, me pregunto á mi misma. ¿Están preparados estos espíritus para comprender y apreciar las bellezas de las obras escritas por inspirados poetas, entendidos escritores y profundos sabios? no; ¿Nos enseñan á leer presentándonos fragmentos de los poemas de Lor Byron ó capítulos de las obras de Alfonso Kar? ciertamente que no; comenzamos por el A. B. C. y despues nos entregan libritos

de cuentos y de fábulas ingeniosas en las cuales hablan los irracionales aconsejando á los niños la práctica de todas las virtudes. Ahora bien, ¿qué son los criminales? niños mal educados, espíritus rebeldes refractarios á la enseñanza moral é intelectual durante muchos siglos. ¿Y que hacen los maestros con los pequeñuelos? estudian distintos sistemas de enseñanza para hacerles aprender los primeros rudimentos de la instrucción que separan al hombre del bruto; y de igual manera se necesitan escritores humildes, sencillos, adocenados, que escriban al alcance de esas inteligencias obtusas que han hecho repetidos viajes al mundo tierra y á otros análogos, y no han conseguido mas que despertar su malicia, sus instintos ruines, su perversidad para satisfacer la sed de sus brutales, de sus feroces apetitos; y si bien se considera, en medio de tanta sombra, un gusanillo de luz será un punto fosforescente que mirarán con curiosidad los ojos acostumbrados á las tinieblas; pues un gusanillo de luz puede ser mi pluma en la mansion del obrero en las cárceles y en los presidios; y no mirando nunca hácia arriba y si únicamente hácia abajo, es como me atrevo á escribir y á propagar la buena nueva entre aquellos que sufren y tienen sed de justicia y hambre de cariño.

Yo bien quisiera penetrar en el alcázar de la ciencia, para mi un gran talento perfectamente cultivado es el mejor de los tesoros; pero ante el imposible de subir en mi existencia actual al pináculo del templo de la gloria ¿debo cruzarme de brazos y estacionarme? jamás; eso fuera condenarme á trabajos forzados por los siglos de los siglos.

El estudio razonado del espiritismo me ha demostrado que solo el progreso glorifica al hombre, que solo el trabajo proporciona la mejor riqueza, que solo el amor universal dará al espíritu familia verdadera, y he aqui la razon por que apesar de considerarme (sin falsa modestia) en la escuela espiritista como un gusanillo de luz, como una hormiga previsora, como una florecilla del campo, no me ha intimidado mi pequeñez microscópica y hace mas de quince años que la prensa espiritista conoce mi nombre, habiéndome convertido en maestra de los niños desaplicados, (vulgo criminales) y aconsejo á la mujer obrera y á todos los seres que sufren; y encuentro que entre los que nada saben y viven embrutecidos por la mas supina ignorancia, hay la misma distancia entre ellos y una persona medianamente educada é instruida, que la que existe entre los grandes sabios y los que solo tienen un buen deseo de aprender. Siempre ha habido distancias, las hay y las habrá entre los innumerables espíritus que pueblan los mundos; la ciencia de la vida es saberlas medir; convencida de esto, trabajo con placer escribiendo para los ignorantes y los desgraciados, haciendo lo posible para formar un grupo de mujeres libre pensadoras que como yo escriban sin echárselas de sabias, y lleven el consuelo y la esperanza á los hogares donde el hombre deja de serlo para convertirse en cosa.

Mi empeño afortunadamente no es en vano, algunas mujeres de buena voluntad han respondido á mi llamamiento, y cuenta "La Luz del Porvenir," con varias colaboradoras á las cuales nunca agradeceré lo bastante su buen deseo.

En el año IX "LA LUZ," ha repartido á los pobres algunos donativos, y en uno de los primeros números del año X diremos la suma total de lo recaudado y de lo distribuido. Réstame hoy para terminar el pedirle á las suscriptoras de "LA LUZ," que no me abandonen, que me ayuden en mi noble empresa para difundir la verdad del Espiritismo en todos los ámbitos de la tierra, y muy especialmente en los parajes donde imperan como dueños absolutos el oscurantismo y el dolor.

AMALIA DOMINNGO Y SOLER.

A LA MUJER

¡Qué hermosa misión tiene que cumplir la mujer sobre la tierra!

La sociedad ahora y siempre debe proteger y realzar á la mujer, que Dios, si ha creado á la mujer débil, no lo ha hecho por hacerla inferior al hombre, sino para que obedezca á la sábia autoridad de su esposo. Dios al dar al hombre una compañera en la tierra, no lo hizo para ofrecerle un juguete, sino una amiga, para que le guiase hácia su perfección. Ahora bien, en apoyo de lo que llevo dicho, que tiene relación con la mujer, creo oportuno dar á conocer á mis queridas lectoras las brillantes reflexiones de un filósofo y eminente escritor que al ocuparse de la mujer dice así:

—«La Providencia queriendo multiplicar la especie humana, dió á el hombre una mujer para compañera, dotada esta de una sensibilidad admirable, de un alma pura y leal, de un corazón formado para escitar y sentir las dulces emociones del amor. Destinó el Altísimo este ser privilegiado á compartir con el hombre las felicidades y las desgracias de la vida; á aumentar con sus encantos los instantes de dicha; á disminuir con sus consuelos los periodos de infortunio. El hombre marcha por la senda que le ha trazado el Sér Supremo y cumple su mision sobre la tierra fortalecido por la dulce compañía de su consorte. Sin ella se detendria en la mitad del camino y dejaria de ser la criatura de Dios.

—Y en verdad que la mujer, este angel enviado al hombre por la Providencia, está destinado á asegurar la felicidad del matrimonio, si sabe cumplir dignamente con sus altos deberes. Miradla en los albores de su juventud crecer modesta como tímida violeta entre la maleza, despidiendo una fragancia que arroba el corazón del hombre y lo predispone á sentir las primeras sensaciones del amor mas puro, y lo adormece en los deliciosos ensueños de la esperanza, anhelando el momento de gozar largos dias de completa dicha. Desde los primeros años de su existencia é inspirada por las sencillas tradiciones de la familia, ella educa su corazón para cumplir mas tarde las obligaciones que ha de imponerle su unión al hombre. Su pensamiento adelantándose al desarrollo de su naturaleza presiente la idea de ser madre, nombre venerado que hace latir dulcemente su corazón; el labio de la modesta jóven repite en silencio las plegarias del justo y al arrojarle en los brazos del objeto predilecto de su cariño, cumple los designios de Dios al crear la especie humana.

—¿La quereis madre? Es el símbolo de la Providencia; presenta el pecho á su hijo y le contempla con la mirada del sagrado afecto, en tanto que goza de la comun existencia y deja que el fruto de su amor alimentándose, haga enflaquecer y debilitar á la que le ha engendrado; le besa con transporte, le abraza con delirio, le parece verle ya adulto y en medio de la sociedad en donde se le figura que todos le admiran y le respetan, sonrie de júbilo al ver abierta, á su criatura, una vida de flores; y se propone en el fondo de su corazón, inmolarsé por verle dichoso; su sueño dorado, es la felicidad de su hijo ¡Ah! quién pudiera leer en el corazón de una madre, ¡como quedaria absorto! ¡Que buenas y sábias máximas, que prudentes pensamientos encontraría en aquel templo de amor sin fin, y de caridad. La mujer vive para el hijo, y en tanto que besa con el ósculo más casto al marido en el tálamo nupcial inculca en el ánimo de su compañero el sagrado deber del ciudadano, del cristiano, y así al hijo como al padre los enseña á ser obedientes y asometerse á la voluntad del Sér Supremo, á respetar las leyes, á amarse mutuamente y á socorrerse en este valle dolorosísimo de destierro y llanto. El marido cede alucinado y convencido á las palabras de su compañera y el hijo crece entre los placeres de una vida tranquila y pura. Esta es la vida feliz.»

Por esto es preciso amables lectoras que todas nos unamos con fuertes vínculos de fraternidad, para que de nosotras salga siempre la iniciativa de la caridad y un eco de consuelo para el desgraciado.

Libre pensadoras, demos gracias al cielo que ha venido á iluminar con un rayo de luz nuestra inteligencia. Si, démosle gracias mil, porque nos ha hecho ver esa

hermosa luz de la verdad que los ignorantes le dan mil injustos calificativos ¡desgraciados de ellos! día ha de llegar que aun cuando tarde conozcan su error y entonces verán sus inmensas desdichas.

Amables lectoras: ¡Guerra á la ignorancia!

CARMEN BURGOS

Andujar 14 Enero 1888.

**CENTRO LA «ESPERANZA»
DE ANDUJAR.**

Continuacion á la suscripcion iniciada á favor de las ancianas
Gonzalez Soriano

NOMBRES.	PROCEDENCIA.	Ptas.	Cts.
	Suma anterior.	146	70
El ángel Aracily.	Gibraltar.	5	"
D. José Meana...	Id.	5	"
" José Bardesano.	Id.	2	50
" Antonio Malo de Molina.	Trujillo.	5	"
" Blos Martos.	Ubeda.	25	"
" M. F. E.	Calatayud.	1	"
" Vicente Martí Gisvert.	Id.	15	"
" Felipe Saenz.	Chiclana.	7	"
" Ildefonso Sanchez.	Andujar.	1	"
" Un hermano de Montoro.		4	"
" B. C.	Andujar.	2	"
" Angel Madina.. . . .	Cuenca.	25	"
" A. C.. . . .	Lójiá de Montoro.	5	"
" Mariano Burgués.	Sabadell.	20	"
Srta. Amalia Domingo y Soler.	Gracia.	50	"
	Suma total hasta la fecha.	319	20

¡NO PUEDEN SER BUENAS!

Tenia mi vivienda muy cercana de un convento de monjas agustinas, muchas veces detrás de mi persiana miré sus sombras, que creí divinas. Las miré en su jardín alzando al cielo extáticas miradas, clavando las rodillas en el suelo entre santos fervores arrobadas. Sus albas tocas, que movía el viento, me parecían nimbos celestiales; y el aliento de Dios aquel aliento que salía de pechos virginales. Veía sus labios siempre balbucientes por santas oraciones, y exclamaba:—¡Dichosas penitentes, que mereceis de Dios las bendiciones!— Iba á su iglesia al sacrificio santo de sus misas primeras,

más por oír el misterioso canto de aquellas voluntarias prisioneras. Y allí á mi lado siempre sorprendia un anciano llorando, cuando sus voces en el coro oia los misticos lamentos entonando. Y allí un dia tras otro le encontraba con su congoja y su dolor inmenso y los suspiros que al espacio daba perdiéndose en las nubes del incienso. Quise saber del viejo los dolores, y respondió:—Mis duelos son por ver al amor de mis amores tan lejos de los cielos. Tengo una hija entre esos hierros frios, y pienso con recóndita tristeza que deben ser sus rezos tan impíos como ingrata su vil naturaleza.

Que una hija que olvida á un padre anciano,
y deja en la vejez morir de pena,
no tiene corazon de sér humano,
no puede, no, ser buena.—
Desde entonces, las monjas y el convento
me dan miedo y espanto,
que la razon fijó en el pensamiento
la duda con su horrible desencanto.

Y la lágrima del padre abandonado,
nublando aquella mi primer creencia,
una hermosa verdad me ha revelado
con su profunda y férvida elocuencia:
Que esas místicas almas, azucenas
un día de pureza,
han dejado de ser santas y buenas,
porque ultrajau al Dios Naturaleza.

LUISA CERVERA.

DINERO DE LOS POBRES

Dijimos en el número 44 de LA LUZ que nada quedaba en la caja de los pobres y se han recibido despues las cantidades siguientes:

De Figueras 8 pesetas, de Almonacid de la Sierra 2 id., de Joaquin 1 id., de Lloret de Mar 1 id., de Tarragona 5 id., de Petrel 3 id., de un militar 5 id., de Francisco 4 id., de Cavite 15 id., de Carlos 4 id., de Vilasar 21 id., de Gracia 2 id., de Enriqueta 12 id., de Ripoll 8 id., 50 céntimos, de Maria 25 céntimos, que suman 101 pesetas 75 céntimos que hemos distribuido del modo siguiente.

A una familia obrera en la mayor desgracia 43 pesetas, á una viuda con hijos 23 id., á una niña ciega 4 id., á un expatriado 8 id., á una pobre 2 id., á una obrera sin trabajo 5 id., á una viuda con cuatro hijos 6 id., 75 céntimos.

Para las ancianas de Andujar se han recibido las cantidades que á continuacion se espresan.

Del presidio de Cartagena 2 pesetas, de Gracia 2 id., de Petrel 3 id., de Carlos 2 id., de N. V. 1 id., de Bonifacio Sanz 5 id., de Victoriano Montés 5 id., de Pedro Galindo Navarro 5 id., de José Oliver 5 id., de Francisco Imedio 3 id., de Justo Oliver 7 id., de la viuda de Pob'ador 5 id., de Santander 2 id., 50 céntimos, de A. D. 2 id., 50 céntimos, de la sociedad Valenciana de estudios espiritistas 5 id., de Juan Royo 2 id., de Clementina 6 id., de Santa Pola 1 id. 50 céntimos, de Victorina 5 id., de un espiritista 1 id., del Centro Aurora de Sabadell 10 id., total 80 pesetas 50 céntimos.

De esta cantidad se le han enviado á las interesadas 50 pesetas, quedan en caja para ellas 30 pesetas 50 céntimos.

En uno de los primeros números del año X de LA LUZ publicaremos la suma total de todo lo recaudado en el año IX de LA LUZ DEL PORVENIR.

El director de *La Revista de Estudios Psicológicos* de Barcelona, nos envió la nota de las cantidades enviadas á su redaccion para las dos ancianas de Andujar la que insertamos á continuacion.

DINERO RECIBIDO PARA LA Vda. GONZALEZ SORIANO

SANTANDER.

	Ptas. Cts.		Ptas. Cts.
Nicolas Gutierrez.	5	Domingo Lopez.	1
José Garcia.	5	Enrique Navarro.	1
Isidro Misoño.	1'50	José Martinez.	2
José Gomez.	2	Juan Diez Villanueva.	5
Rosilca Hermanos.	2'50	José Rodriguez Prieto.	5
Matías Lasarte.	2	REUS.—Jaime Padró.	5
Bonifacio Marcos.	2		
Ignacio Bajo.	3	Total..	42

SUPLEMENTO

á

LA LUZ DEL PORVENIR

LAS RENTAS DEL PAPA

Un diplomático extranjero, acreditado en Roma, en la Corte Pontificia, dá la siguiente descripción de la renta del Papa, y de la manera en que se invierte.

Su origen procede de tres fuentes. La primera la constituyen los intereses de una enorme suma dejada por Pio IX al tesoro Pontifical, é invertida en fondos públicos ingleses. Estos intereses, ascienden á tres millones de liras italianas, ó aproximativamente á 125,000 libras esterlinas. León XIII es un gran especulador, y se inscribe á los empréstitos italianos con el objeto de venderlos cuando suben estos valores, y emplea los beneficios en papel Consolidado inglés.

La segunda fuente es el Dinero de San Pedro, y aunque esta ha disminuido considerablemente en los últimos años, sin embargo, el término medio de su producción llega á dos millones de liras, equivalentes á lib. 83,000. Estas dos sumas que representan lib. 208,000 por año, constituyen la habitual entrada de Su Santidad, y de ellas distribuye el Chamberlan entre los Cardenales residentes en Roma, á razón de lib. 1,050 cada uno, y paga los Prelados de la Corte Papal, los Secretarios, los Nuncios, los Guardas del cuerpo Pontifical, etc.

La tercera, es la porción extraordinaria que rinden los productos de la Chancillería Apostólica, en que están incluidas las sumas recibidas por títulos de nobleza, condecoraciones Papales, bendiciones in artículo mortis, privilegios de Altar, Capillas privadas, Dispensas, Títulos Eclesiásticos, y muchas otras gracias, todas bien pagadas. Este departamento rinde poco más ó menos, dos y medio millones de liras, ó lib. 104,000 por año. De manera que toda la renta anual de León XIII, alcanza la enorme suma aproximativamente de lib. 300,000 equivalentes á un millón, quinientos mil duros españoles. (Traducción del inglés por *F. A.*)

*
*
*

Y el mundo puede observar que este gran Simoniaco, rentista insaciable, mendigo universal, acaparador de dogmas infalibles, pretendido representante de la Divinidad, emblema pagano del humilde divino Jesus, que habita sibaríticamente en la suntuosa Catedral cristiana, y único alcázar en el mundo de más de once mil departamentos; que en los grandes salones de ese iemenso recinto recrea su orgullo con las portentosas obras del arte, del ingenio y de la ciencia tributadas, en su criterio, á su Grandeza, por las sombras venerandas de sus autores: que embriagado por la Magestad más pomposa, y la servidumbre que envidiarían los mayores potentados de la tierra, se hace llevar en hombros de Príncipes, y besar sus corruptibles pies: que no por saciamiento de avaricia, sinó por inconmesurada soberbia desdeña la pingüe renta que el generoso Gobierno italiano le tiene consignada, suponiéndose usurpado con olvido voluntario de la consigna sublime de Cris-

to: «Dad al César lo que del César es.» Que por colmo de irascibilidad se concentra en una reclusión inerte y sañuda de pasiones mundanas, contra el ejemplo del Salvador que corría modesto y animoso, en busca de almas caídas que levantar: y que hoy, al reclamo de la celebración ostentosa de un jubileo de fecha y acto puramente mundano, que ninguna Rúbrica ni Liturgia autoriza, ha puesto en conmoción á toda la Cristiandad, y por fausto, á numerosos cristianos, para que de todas partes acudan al fanatismo, el sectarismo faláz, la hipocresía, el lujo avasallador, la vanidad emuladora á rendir millones de ofrendas de todo género y valores, que pudieran salvar la vida y aliviar la miseria de un millón de almas en aras de la soberbia, de la grandeza, del que todo lo posee en dones terrestres, del que nada, ni bendiciones da, ni que se le paguen, del que no solicita al pecador extraviado, ni al hermano hambriento, del que es uno sólo, igual ante Dios, á todos, como lo ejemplificó el sublime elevado modelo con la mansedumbre, humildad y abnegación de su doctrina... Y este hombre portentoso es el Papa León XIII, que, como su antecesor Pio IX, tiene el cinismo, ó mejor dicho, la locura, de llamarse en todas sus Encíclicas, *el pobre y el prisionero*.

Pedida comunicación á un espíritu elevado acerca de lo escrito anteriormente, dió la siguiente:

«Todo hombre es faláz: solo Dios es veráz.» Así lo ha dicho el apóstol Pablo en una de las cartas á sus prosélitos: y ¿qué podeis esperar, amados míos, de esos hombres que se encubren con el manto de la Caridad y del amor? ¿De los que, fingiendo humildad, son lobos rapaces que devoran á las ovejas sencillas y confiadas que creen conseguir su salvación entregándose á su voracidad? ¿De los que, con el santo y venerado nombre de Jesus, viven llenos y henchidos de las vanidades humanas, con más orgullo que aquel Rey Baltasar que, en sus festines y banquetes, solo era guiado por la gula? Pero ¡ay! que para estos también se trazaran las terribles letras de *Mene, Fekel, Upharim* (1), que para aquel se inscribieron en las paredes de su suntuoso Palacio.

Hermanos: ¿qué os diré más, si ya lo estais viendo por vuestros propios ojos? Hoy estan hartos, y engañando á los hombres inocentes y sencillos; pero mañana serán los hambrientos, los humillados y tristes proscritos de la tierra: el manto de la grandeza y vanidad con que se miran cubiertos para pedir adoraciones, como si fueran Dioses, se les trocará en harapos sucios y asquerosos que harán alejar de ellos con horror á esos mismos fátuos que les rindieron culto de adoración humillándose ante sus plantas; culto que ni el mismo Dios reclama, porque este sólo quiere amor y veneración de sus hijos.

A Dios, solo, tributeis adoración, amados míos; y como Jesus os enseñó por su doctrina, tomadlo como la única luz que os conducirá hasta aquel, y no las mentiras que pronuncian los labios de un hombre faláz y falible como lo sois todos vosotros en la tierra.—Adios.»

Un Espíríta.

Barcelona 14 de Octubre de 1887.

(*Médium*)

ENRIQUETA.

(1) *Mene*.—Contó Dios tu reino.

Fekel.—Fuiste ballado falto.

Upharim.—Tu reino fué roto en pedazos.

INDICE

de las materias contenidas en el tomo IX de

LA LUZ DEL PORVENIR.

MAYO 1887.

(Ojo)	La madre Universal.	Pag. 1
	La ola sube.	5
	El poema de la vida (poesía)	7
	A mi querida hija adoptiva.	7

JUNIO.

Todo se paga.	9
Adios al mundo.	13
Lágrimas (poesía.)	15
La mujer y el hogar.	15
Tarde literaria y musical.	17
Comunicacion de Allan Kardec.	18
A Kardec, bellezas del Espiritismo.	19
A la memoria de Antonio Escubos (poesía.)	20
Espiritismo.	21
Un recuerdo á Tomás Padró (poesía.)	22
Comunicacion.	23
Al siglo XIX (poesía)	25
A una jóven católica.	30
Luz para la mujer.	33
Recuerdos de la guerra de Africa (poesía.)	35
La Ramera.	41

JULIO.

La Ramera (conclusion.)	49
Dos hojas secas (poesía.)	51
El pueblo.	53
No os lamenteis.	55
A una libre pensadora (una pregunta.)	57
A mi amiga Amalia Domingo (respuesta.)	60
La instruccion laica.	62
San Felix de Cantalicio.	63
Amor.	64
Fiat-Lux.	65
¡14 de Junio! (poesía)	68
Flores que pasan.	71
El Deber de la caridad, discurso de J. B.	73
Las hojas caen..... para renacer.	79

AGOSTO.

No hay casualidades.	81
La mision y el deber de la mujer.	85
La Caridad práctica.	89
Escollos de la ignorancia.	90
A un pensamiento (poesía.)	95
Antonia.	96
La sociedad de Estudios Psicológicos.	97
¡La soledad del alma!	
Armonías del bello sexo.	103

Pag.

La ingratitud.	105
La mejor oracion.	109
Los Rutinarios.	110
La oruga, la mariposa y la curruca.	111

SETIEMBRE.

Los pájaros.	113
A una jóven materialista (poesía.)	
Comunicacion.	120
El Presentimiento de una madre.	121
Sobre la hoja de un árbol.	126
¿Porqué?	129
A Elena.	132
Enriqueta.	134
Un consejo medianímico (poesía.)	136
Dios (poesía.)	136
¿Estamos en lo cierto?	137
Plegaria (poesía.)	140
La venganza invisible.	145
Dos impresiones.	151

OCTUBRE.

Reflexionando....!	153
¡Lola! (poesía.)	157
La hipocresía.	159
El trabajo. Discurso de E. G. de A.	161
Ventajas de la enseñanza. Discurso de A. D. y S.	164
Heroismo.	167
¡Luarca!.....	169
Se fueron.	174
Canto á la muerte (poesía.)	176
¡Julia!	177
La maternidad.	183

NOVIEMBRE.

El oasis.	185
La gran Ley.	190
Los Endemoniados de Arteijo.	193
Los Endemoniados de Arteijo (conclusion.)	201
El pais de las ánimas.	203
El Prólogo de una historia.	206
Un recuerdo dedicado á los muertos.	207
Un dia del Porvenir.	209

DICIEMBRE.

Cinco céntimos y una firma.	217
Ayer y hoy.	218
¡Lo mas horrible!	225
A Doña Cecilia Mañé (historia de un átomo)	227
El fruto del fanatismo religioso.	229
A la mujer obrera.	231

	Pag.
Notas é impresiones.	232
¿Quién fuiste ayer?	233
Carta primera á Florencia.	238
El Paso de las Cabrillas.	241
¿Qué fui ayer? (poesía)	243
¡Soñar es vivir!	246
La Moralidad.	247
Dinero á Roma.	249
Como yo quiero morir (poesía.)	250
La Educacion moral en los niños.	253
La mision de la mujer.	254
Comunicacion.	256
Las Rentas del Papa. Suplemento.	

ENERO 1888.

A las mujeres del siglo XIX.	257
A Isabel. (poesía)	262
Dictados de los espíritus (poesía.)	262
Una historia de lágrimas.	263
La mision del hombre (poesía.)	264
Dos cartas y una comunicacion.	265
A García Vao (poesía.)	272
¡Qué solos iban!	273
Recuerdos del Pasado.	275
Discurso de J. P.	278
A la niña Maria Meana (poesía.)	280
No hay novelas.	281

FEBRERO.

La muerte y la vida.	289
¡Angela! (poesía)	292
Los Pseudo espiritistas.	294
Fragmentos de una carta.	296
No existe la muerte.	297
Un sueño.	302
El Centro Barcelonés.	305
¡Libertad!	310
El infinito.	311
Los Convencionalismos.	313
No trae fecha.	322

MARZO.

El infierno.	325
Un paso hácia el progreso.	328
Amor y fé.	329
Comunicaciones.	332
Discurso de N. M.	333

	Pag.
Utilidad de los desengaños.	335
El egoismo.	337
El hombre (poesía.)	338
Dios.	341
A las flores de la tumba de Allan Kardec (poesía.)	343
Flores (poesía)	344
El espiritismo en la educacion.	345
Comunicaciones.	348
Remordimientos.	349
Carta á un amigo.	353
La Caridad.	357
Discurso de J. F. de B.	358
¡Ser madre!	362
Cantares.	364
Suplemento á LA LUZ	

ABRIL.

Un llamamiento.	365
Un apostol menos.	367
Amor.	369
En la noche de mi iniciacion.	370
Discurso de I. P. de C.	373
¡Gratitud inmensa! (poesía.)	375
Estrella.....	381
Carta segunda á Florencia.	384
Centro la Esperanza (cuentas.)	386
Comunicaciones.	387
¡Todo tiene su ayer!	389

MAYO.

Las dos gotas de agua.	396
El infierno (poesía.)	401
Maria.	403
Centro Barcelonés (cuentas.)	404
Las Plagas del Espiritismo.	405
Contestacion á una carta.	408
A una amiga.	410
A las lectoras de LA LUZ.	413
A la mujer.	416
Centro la Esperanza (cuentas.)	417
¡No pueden ser buenas!	417
Dinero de los pobres.	418

Pensamientos, páginas 16, 32, 72, 80
88, 160, 224, 256, 280, 296, 312,
340, 348, 364, 372, 388, 401.

LA LUZ DEL PORVENIR

Gracia: 24 de

Mayo de 1888.

Precios de Suscripcion.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos,
y calle del Cañon 9, principal.
SE PUBLICA LOS JUEVES

Puntos de Suscripcion.

En Lérida, Mayor 81, 2. En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 28, imprenta

SUMARIO.—Tarde literaria y musical.—Los bienhechores de la humanidad.—El verdadero sacerdocio.—¡Luz!

TARDE LITERARIA Y MUSICAL

dedicada á la memoria de Allan Kardec, Antonio Escubós y Tomás Padró

El 22 de Abril último el Círculo espiritista de la *Buena Nueva*, (situado en la Plaza del Sol de la villa de Gracia n.º 5) consagró un recuerdo de respetuosa gratitud y de espiritual simpatía, á tres hombres que al dejar la tierra dejaron trás de sí la luminosa estela de la ciencia, de la caridad y del arte.

LA LUZ DEL PORVENIR, al comenzar el año X. de su publicacion, vuelve los ojos, (metafóricamente hablando) y contempla en el panorama del pasado las breves, las tranquilas horas de una tarde consagrada á la memoria de tres espíritus que fueron útiles á la humanidad, con su ciencia filosófica el primero, con sus filantrópicos sentimientos el segundo, y con su divino arte y su bondadosa sencillez el tercero: y al recordarlos nos hemos hecho la siguiente pregunta. ¿Qué mejor principio podemos dar al año X. de nuestra humilde publicacion que engalanar sus páginas con los artículos y las poesías que se leyeron en la sesion conmemorativa del 22 de Abril último? ningun original será mas variado, pues demos comienzo al nuevo año de LA LUZ publicando la mayor parte de los trabajos que se leyeron aquella tarde.

Abrió la sesion la directora de LA LUZ DEL PORVENIR. que dió lectura al discurso que copiamos á continuacion.

LOS BIENHECHORES DE LA HUMANIDAD

Señoras y Señores.

I.

Una vez más nos hemos congregado en este lugar, para consagrar un recuerdo de respetuoso cariño y de sincera admiracion á dos bienhechores de la humanidad y á un artista insigne que hace once años dejó la tierra. Allan Kardec, Antonio Escubós y Tomás Padró, quizá no se conocieron en este mundo, pero sus virtudes y su talento, indudablemente en el espacio habrán sido los hilos conductores de su



recíproca simpatía, y formarán esa trilogía eterna de la ciencia filosófica, la industria productora y el arte, que es la belleza de la verdad.

Figura en primera línea Allan Kardec, por que sus incesantes trabajos, sus perseverantes estudios le sirvieron eficazmente para coleccionar una série de comunicaciones de los espíritus y con ellas formó los cimientos indestructibles de la Filosofía Espiritista. Con ellas destruyó el terrorífico fantasma de la muerte, las penas inextinguibles del infierno, la inutil quietud del paraíso, el limbo con sus inocentes habitantes y la mina *aurífera* del purgatorio.

Con ellas nos demostró sin dejar lugar á la menor duda, que cada hombre es el árbitro de su destino y que á su antojo y á su capricho, puede ceñir su frente con el laurel divino de la gloria, ú oprimir sus sienes con una corona de punzantes y mortíferas espinas.

Con ellas nos hizo comprender que el hombre se hace siervo cuando por su ignorancia y por su ineptitud, no sabe levantar las torres de un Capitolio, y bajo sus bóvedas recibir el homenaje de los pueblos.

El bien que ha hecho Allan Kardec á la humanidad, es incalculable; no hay números bastantes en las tablas algebraicas para trazar la suma de los inmensos beneficios que han recibido los desgraciados con el estudio razonado del espiritismo.

Ahora no se conoce ni se conocerá en mucho tiempo la influencia moralizadora de las obras de Allan Kardec; pero cuando la fraternidad universal sea un hecho, cuando los horrendos crímenes dejen de cometerse, cuando los presidios y los trabajos forzados pertenezcan á la historia, como pertenecen hoy los tormentos de la inquisición, entonces se alzará desde un foco de luz resplandeciente la noble, la magestuosa, la simpática figura de Allan Kardec, y las generaciones venideras le aclamarán como á uno de los grandes reformadores de la humanidad.

¿Sabeis el bien inmenso que produce el conocimiento de uno mismo? Cuando las decepciones nos abrumen, cuando las ingratitudes nos desesperan, cuando la soledad íntima del alma nos hace estar solos en todas partes, las nociones que tenemos de nuestro pasado, por las razonadas comunicaciones de los espíritus, nos hacen reflexionar y decir: No hay deuda que no se pague, ni plazo que no se cumpla, y hoy recojo la semilla que ayer sembró mi egoísmo; hoy me da abundante fruto el aturdimiento y el libertinaje de mis pasados días; la felicidad no nos la dan gratuitamente, hay que conquistarla con el sacrificio, hay que amar para ser amado, hay que cumplir fielmente todos los deberes para adquirir despues legítimos derechos; y este íntimo convencimiento de que, *lo que no se gana no se obtiene*, es la base indestructible del mejoramiento social.

No se nos oculta que este renacimiento moral no es obra de años, es obra de siglos; pero, ¿qué nos importa el número de los días, cuando en la pizarra del infinito nunca trazará Dios la fecha de la última noche que envuelva en sombras las miríadas de mundos que pueblan los espacios?

Entre los grandes Redentores que han dado á las humanidades sucesivas civilizaciones, Allan Kardec tendrá la inmensa gloria de haber contribuido poderosamente á la moralización de los pueblos; por eso su nombre vivirá á través de los siglos, por eso sus obras serán traducidas en todos los idiomas y estudiadas por los grandes sabios, y algunos de sus aforismos esculpidos en mármoles y en bronce, recordarán á las generaciones venideras que los hombres deben ir hácia Dios por la caridad y la ciencia.

II.

El recuerdo de otro bienhechor de la humanidad se nos presenta en nuestra

mente, que aunque en una esfera de acción muy distinta de la de Allan Kardec, no por eso fué menos beneficioso su trabajo para la clase obrera, que encontró en Antonio Escubós un verdadero padre que veló cuidadoso por la conservación de sus días en la tierra, haciendo en sus fábricas lo que no hace ningún fabricante, (por regla general,) por que Antonio Escubós si sus máquinas de vapor tenían por ejemplo la fuerza de cien caballos, no funcionaban más que bajo la presión de ochenta, y el menor desperfecto le alarmaba de tal manera, que hacia desmontar toda la maquinaria hasta encontrar la causa de un efecto que hubieran mirado con la mayor indiferencia la mayoría de los fabricantes; qué desgraciadamente, (muchos de ellos,) están muy lejos de tener la altura moral que tuvo en la tierra Antonio Escubós; el cual, en medio de sus relevantes cualidades tenía un gran defecto, su excesiva modestia, hizo mucho bien á los pobres, enjugó copiosas lágrimas, llevó medicinas á innumerables enfermos, pero nadie le pudo demostrar su gratitud, por que nadie sabia de quien recibia el beneficio; guardó el secreto de su noble generosidad con más cuidado, que el malhechor oculta su crimen; á semejanza de las violetas prodigó el perfume de sus virtudes oculto entre las hojas del misterio. Era un verdadero amigo de los pobres: ¡dichoso él!

Nosotros nos complacemos en tributarle el homenaje de nuestro agradecimiento deseando que tenga muchos, muchísimos imitadores.

¡Benditos! benditos sean los bienhechores de la humanidad!

III.

La medium escribiente Enriqueta García de Almendro, leyó dos comunicaciones, escuchemos á los espíritus.

IV.

Queridos míos; en las tristes y azarosas circunstancias en que os encontrais, vemos sin embargo, que nada os arredra ni os acobarda para proseguir el curso de vuestros propósitos, que son vuestro progreso y el de vuestros hermanos, única y sólida base donde todos debeis en lo sucesivo afirmaros, para llegar si así lo quereis á la meta de vuestra noble y constante aspiración: adquiriendo por medio del estudio y del trabajo los conocimientos de la verdad científica y las grandes virtudes morales; que practicándolas con amor y caridad, os elevarán á los empíreos del infinito, ¡dulce imán de atracción suprema que os acercará cada vez más al gran foco de la luz esplendorosa y del amor universal! como atrae la luz física á la inocente mariposa que en ella perece; lo que no sucede con la luz divina, pues esta, aunque abrasa no destruye; al contrario que el espíritu, con su dulce y suave impresión, va adquiriendo más vida y más lucidez, cuanto mas á ella se acerca, y al calor de sus rayos luminosos se elevará hácia las esferas de felicidad y divinas promesas que le esperan en su vida eterna donde habitar; y así sucesivamente irá recorriendo los mundos y los espacios siempre en pos del Soberano é invisible autor de todo lo creado, pero como *Este* se asienta en el infinito, nunca llegará á El, pues el espíritu apesar de su progreso eterno, siempre será pequeño ante el poder y la grandeza del que todo lo puede, del que todo lo gobierna y todo lo impulsa en el Universo. Sin embargo, lo irá presintiendo cada vez más segun el grado de su elevación en los efluvios de su amor, sabiduría y justicia: y aunque es su progreso eterno, si se detuviera se estacionaria, y llegaría mas tarde al puerto de la felicidad espiritual. Pero Dios, como padre amantísimo, apesar de la inmensa distancia que le separa de sus hijos, siempre velará por ellos, alejándolos del piélagos inmundo de los vicios para que en el no se sumerjan; y con el áncora salvadora

que hoy les tiende, (que es el Espiritismo) con sus enseñanzas no lo dudeis, todos se salvarán; puesto que no quiere como padre amantísimo que ninguno de sus hijos perezca.

Así, pues, queridos míos, procurad vosotros también acogeros á ella, y ya que sus máximas las llevais todos impresas en vuestra conciencia, así os evitareis de precipitaros en los profundos abismos de las malas pasiones que por ignorancia ó voluntad propia no sabeis ó no quereis alejaros de sus mefíticos miasmas, que tanto mal producen al cuerpo y al espíritu; y no os hagais sordos á esa voz íntima, eco divino del *más allá*, que con sus santas advertencias os quiere librar de vuestras impremeditadas acciones, voz que no quereis escuchar por vuestra malicia y ceguedad material.

Hoy el Padre compadecido como siempre de vuestros errores y maldades, os envia ese nuevo Mesías que son las puras y sábias doctrinas del espiritismo; las que os han de conducir en adelante por el camino de la verdad y felicidad espiritual, que no conseguireis nunca si á ellas no os acogeis y las practicais; pues solo ellas nos unirán á todos en estrecho lazo de amor fraternal, puesto que todos somos hermanos en la Creacion y debemos ayudarnos unos á otros en los espacios y en la tierra, dando la luz á los que están ciegos de entendimiento; y acordaos siempre de aquellas palabras de Jesús, por qué ¡Ay! del que ha recibido la LUZ y la esconde debajo del celemin, como lo hace el egoista por sus conveniencias y miramientos sociales: que mañana cuando su espíritu vague solitario entre las sombras de su tumba, en vano clamará por ella, la oscuridad será completa, y solo oirá el grito de su conciencia que le dirá: Mal sembrador, recoge el fruto que dejaste sembrado, fuiste llamado y te hiciste sordo, viste la luz y la rechazó tu orgullo, en tu juicio serás juzgado!

Queridos míos; ya que hoy habeis querido conmemorar al humilde obrero que en la tierra se llamó Allan Karde, (quien en verdad bien poco hizo para merecer vuestro recuerdo y benevolencia), él os felicita á su vez por vuestra inquebrantable fé, y constantes esfuerzos en pró del bello ideal que ha de ser mas tarde el Sol de vuestro porvenir y la causa de la dicha humana. Bien sabeis que si algo hice fué debido á la cooperacion de los espíritus elevados que tenían la mision de hacer tan grande obra; y por lo tanto, solo fuí un instrumento del progreso humano por la voluntad suprema; así y todo, bendigo al Padre que se dignó llamarme para que fuera uno de los obreros del grandioso monumento que hoy se levanta para la civilizacion y fraternidad universal.

Antes de concluir amados míos, quiero repetiros lo que al principio os dije, que veíamos con satisfacción que nada, absolutamente nada, os habiais acobardado para continuar vuestros trabajos con la fé y la esperanza de los que confian, y van por la hermosa y florida senda del progreso; y aunque hoy recogeis sus espinas, sin embargo; cuando mas tarde al recoger las flores que os han de producir vuestros afanes, y al aspirar sus delicados perfumes ¡cuánto bendecireis al Padre! al que sabe dar el ciento por uno á todos sus fieles servidores.

Seguid pues por esta senda repito, y nada temais; aunque os veais perseguidos por la calumnia y disgustos inherentes á la tierra; nada temais, y sabed que las puertas del cielo jamás se cierran para el que llama y pide en su bien y en el de sus semejantes.

Trabajad, que vuestros hermanos invisibles desde el espacio os ayudarán en todo lo que puedan y les sea permitido; y levantad muy alto vuestra bandera, que ella os trae la paz y ventura que á todos os desea vuestro hermano.

ALLAN KARDEC.

V.

Amadísimos míos; ¿Qué os diré despues de las palabras de nuestro querido y célebre hermano Allan Kardec? ¿repetiros lo que acabais de escuchar? no; la verdad es una solamente; podrá variarse no sus conceptos, sino sus frases más ó menos retóricas y elegancia de estilo en los que de ella tratan; pero yo como os há dicho nuestro hermano, hé sido aunque poco tiempo un humilde servidor del espiritismo en la tierra, y como muy poco hé adelantado en el espacio, mi lenguaje no ha de ser florido en estos momentos, ni tampoco podría serlo por el instrumento de que me hé valido, que mas tiene de voluntad que de forma y estilo para trasmitir los pensamientos del espíritu, que con tanto placer hoy se presenta para felicitaros como acostumbra á hacerlo, no por sus merecimientos, pues como dice nuestro hermano Kardec en su modestia que nada hizo, y si él así lo dice ¿qué os diré yo amados míos?

Pero á pesar de mi inutilidad, quiero manifestaros hoy que la humanidad marcha á pasos agigantados hácia el progreso, y no hay que admirarse por ello, pues siempre ha marchado por esta senda desde que el mundo existe y há habido espíritus en la tierra tanto en estado embrionario, (digámoslo así,) cuanto en su mayor lucidez, como hoy se manifiestan. ¿Y como no ser así? si el progreso es el dedo matemático del Supremo Hacedor que todo lo guía y nada deja de cumplirse en el infinito, ni en el tiempo: ese reloj infalible que vá marcando los derroteros de las humanidades hácia el adelanto y progreso: que ha de divinizar á todos los seres no como á Dioses, y si como á hijos de Dios; y para merecer tanto bien el espíritu ha de hacerse por medio de su progreso merecedor de tan honroso dictado. No solo el progreso espiritual sino tambien el material, para que mas tarde tenga digna morada en sus encarnaciones venideras; pues un pobre mendigo no puede habitar mas que en triste choza, así como el rico potentado le corresponde habitar en hermosos palacios; pues ni el uno ni el otro cabrian en sus respectivas moradas; el primero por demasiado grande, y el segundo por demasiado pequeña: el pobre porque no le correspondería por su pobreza pues hasta había de parecer que con su presencia destuciría aquella suntuosa morada; y el rico en la cabaña del pobre, se asfixiaría por demasiado pequeña y miserable para su posicion y riqueza; así son los espíritus en sus encarnaciones, unos vienen para vivir en pobres y miserables chozas, y otros en magníficos palacios. Esto es lo que representan los espíritus que en los diversos mundos se reencarnan, unos ostentando hermosas vestiduras y otros arrastrando feos y súcios harapos que son los vicios y las maldades hijos de la ignorancia y del atraso del espíritu que baja á los mundos de expiacion y prueba como hemos bajado todos sinó con el harapo de la mendicidad y del sufrimiento moral, será por el del cuerpo, que hemos de merecer para recibir al espíritu que vuelve para regenerarse y adquirir mas conocimientos que dejó ignorados; los cuales ha de adquirir irremisiblemente pues en ultratumba no valen las influencias, todo ha de ser ganado por el espíritu á fuerza de merecimientos, sino quiere volver siglos y siglos al mismo punto de partida, y para evitar estas inconveniencias, hermanos míos, procurad no volver como tristes mendigos á la tierra, procurad lavar vuestras ropas súcias que son las imperfecciones de vuestros espíritus, para que mas tarde las veais limpias y blancas que mal puede entrar la suciedad donde está la pureza; lavadla pues, si quereis ser admitidos en el gran banquete del Padre Celestial, que es la felicidad espiritual que se consigue por el progreso intelectual y moral, estudiando su adelanto, y ejerciendo la caridad con todos los seres más ó menos atrasados, los que están mas ó menos avanzados en las ideas filosóficas y morales de la verdad espírita en la medida de sus alcances; porque amadísimos míos, que muy triste y vergonzoso es comparecer aquí donde hoy me

encuentro, con la ropa desgarrada y súa, ¿entraríais de ese modo en un palacio de ricos magnates aunque os llamaran? pues haceros cargo que á la luz que brilla en los espacios no podríais ocultar nuestra desnudez y miseria. ¡Ah hermanos míos! procurad evitaros esa vergüenza ante los espíritus que ansiosos os esperan, que á nadie le falta un Padre, un hijo, ó una adorada Madre que le espere con los brazos abiertos para recibirlo: trabajad todos en vuestro progreso para cuando dejes los harapos de la tierra que son las faltas cometidas, y así entrareis limpios de toda mancha en el lugar que os ha de corresponder por vuestros merecimientos y buenas acciones; y como entre vosotros veo apóstoles de grandes deseos por el bien de sus hermanos, vengo á felicitarles por su constancia en el trabajo y decirles; apóstoles incansables del progreso y de la verdad, ¡Dios os bendiga y la humanidad entera, así como vuestros hermanos del espacio os bendicen y saludan! Adios.—Escubós.

EL VERDADERO SACERDOCIO

¿Cuáles son los ministros del Señor? ¿quienes los verdaderos sacerdotes del Cristianismo, de la moral universal? ¿los que predicán sus bellísimas máximas y las practican, ó los que las invocan para mistificarlas ó corromperlas?

Cuando mi vista, en sus anhelos de investigacion y estudio, recorre las miserias sociales que se ofrecen á su alcance; cuando considero con amarga tristeza esos sombríos cuadros en los que el hambre y la desesperación son causa de los más horrendos crímenes, de las más vergonzosas humillaciones y bajezas; cuando comparo el contraste que forman la mujer desvalida y enferma el huérfano desamparado y el anciano sin recursos ni familia, con la suntuosidad, la magnificencia, la comodidad y á veces el lujo que se nota en las casas y los palacios del clero, especialmente del clero alto, de prebendados, obispos y cardenales; me acuerdo, sin poderlo remediar, de Jesús, de aquel Jesús de quien pretenden ser legítimos sucesores y ministros, cuya existencia no fué más que una continuada série de amarguras soportadas con valerosa é inimitable resignacion: de aquel mártir humilde entre los humildes, que, para dar ejemplo y testimonio de su amor á los hombres sus hermanos, dió su vida en la cruz; y al comparar á aquel sér tan noble, tan desinteresado, tan caritativo, tan amante de los pequeñuelos y desvalidos, con los que se proclaman sus sacerdotes y vicarios, he apartado de ellos mis ojos comprendiendo que los que debieran servir de modelo, por sus virtudes, á los pueblos, son todo lo contrario de lo que fué aquel cuyo nombre y representacion usurpan.

Pasar la vida vegetando en la ociosidad sin prestar utilidad alguna á la gran familia humana; predicar desde el púlpito ó en el misterio del confesionario una moral que con las obras se contradice é infama; servirse de las imágenes de los llamados santos para un indigno tráfico que proporciona pingües rendimientos; valerse de la poderosa influencia que el ministerio sacerdotal ejerce sobre las almas débiles é ignorantes, para recabar de los moribundos ricos, sendos legados á la Iglesia, en daño de hijos y parientes á quienes se sume en la miseria; eso no es practicar el sacerdocio; eso es profanar el apostolado cristiano: Jesús se avergonzaría de sus sacerdotes si realmente el clero católico fuese el sacerdocio de Jesús.

Pues si no son los que así obran los maestros de la moral, ¿quiénes son los apóstoles, los representantes en la tierra del gran mártir y maestro, que predicaba y obraba el amor, la caridad y la igualdad entre los hombres? ¿Quiénes son los legítimos sacerdotes de la humanidad?

El legítimo sacerdocio de la humanidad abarca al hombre en todas las manifestaciones de su vida racional y libre: la moral y la ciencia.

Los sacerdotes de la moral pueden serlo por la palabra, por la predicación, por la difusión de la luz, haciéndola brillar en las inteligencias dormidas y siendo perfectos modelos de virtudes.

Son sacerdotes de la palabra los que difundiendo la verdad, el bien y el amor á la libertad, trabajan asiduamente por la regeneración de los pueblos: la verdad, que abre á la vivificante luz los ojos del alma; el bien, que con su delicado perfume suaviza los sentimientos, forma las conciencias rectas y derrama en ellas los grandes principios de justicia, único fundamento sólido de la moral y eje de toda sociedad bien ordenada; el amor á la libertad, que eleva y sublima al hombre y muestra á su actividad las sendas que pueden conducirle á la conquista de la felicidad propia individual y de la felicidad colectiva. Es éste un apostolado de abnegación y sacrificios, pues en todas las épocas los sacerdotes de la palabra han sido odiados, ultrajados y perseguidos por los poderosos, que no han querido renunciar al derecho tradicional de donde arranca su poder. No se lanza al viento una idea, un principio nuevo que venga á destruir absurdas é inveteradas preocupaciones, sin que perjudique los intereses acumulados á la sombra de aquellas, sin que promueva tempestades; y esas tempestades, que acaban por dispersar las nubes y purificar la atmósfera, arrollan en sus principios á los que tuvieron la osadía de provocarlas. Ningún sacerdocio aventaja al de la palabra en el número de sus mártires.

Son sacerdotes por el ejemplo, por su caridad y virtudes:

El obrero, padre de familia, que consagra su vida al trabajo para librar de la miseria á los seres providencialmente confiados á su amorosa solicitud y á sus desvelos.

La buena madre que con su inagotable abnegación por sus hijos, forma sus corazones para la ternura, para el amor, para la generosidad, para los humanitarios sentimientos, para los grandes sacrificios.

Los hombres compasivos que sienten como propios los infortunios ajenos, parten su alimento con los necesitados y alargan su mano á los débiles y caídos.

Cuando una de esas terribles enfermedades, una enfermedad contagiosa, se apodera de un pueblo sembrando en él la desolación y el espanto; y la muerte arrebatada cruelmente de los solícitos brazos á seres queridos en los cuales se cifra la ventura; y queda sumida en la miseria más horrible la infeliz viuda rodeada de pequeños que llorando y extenuados por el hambre le piden un pedazo de pan para llevar á su boca; y el huérfano, en su inocencia y sin comprender lo enorme de su desgracia, busca al amoroso padre que al volver de su trabajo besaba su frente coronada de blondos rizos, y á la solícita madre que le acariciaba y cuidaba, mirándose con apasionada ternura en sus ojos del color hermoso del cielo; y la trémula anciana llora en silencio al hijo que era su apoyo y que le arrebatara la muerte; entonces es cuando la caridad llama á voces á sus legítimos ministros.

En estos casos, el verdadero sacerdote es el que despreciando los peligros y aventurando, con una abnegación y desinterés dignos de los mayores lauros, su salud y su existencia, corre presuroso al lugar donde la epidemia causa mayor número de víctimas, prodiga generosamente sus cuidados, y con palabras de consuelo lleva un lenitivo al corazón de la viuda, acaricia y protege al niño que ha perdido á sus padres cuando su amor le era más necesario, ampara á la anciana que al quedarse sin hijo se ha quedado sin auxilio, y, en una palabra, busca las lágrimas para enjugarlas y la miseria para socorrerla y salvarla. Bendigamos á estos sacerdotes de la moral, á estos bienhechores de la humanidad, y hablemos de otros bienhechores, de otros sacerdotes no menos dignos del aplauso y de la gratitud del mundo: los sacerdotes de la ciencia.

Hablemos de Gutemberg, que, en el siglo XV, al inventar la imprenta, el gran vehículo de la idea, rompió para siempre las cadenas del pensamiento: víctima de envidiosos y malvados, no desmayó un instante al embate de los desprecios, de las traiciones, de las infames intrigas, hasta ver realizado el glorioso sueño de su vida. De Colón, intrépido navegante que, al descubrir, en el mismo siglo, las Américas y

ganar gloria y provecho para España, conquistó todo un mundo, habiendo el camino que á él conducía, á la civilización cristiana y al progreso. De Galileo, el ilustre anciano que, al proclamar el movimiento de la Tierra, dió una violenta sacudida, precursora de su ruina, al edificio de las supersticiones religiosas, lo que le valió ser considerado por las multitudes como loco y perseguido por la Iglesia como hereje. De Franklin, de Newton, de Fulton, y exaltemos con su nombre y su memoria el nombre y la memoria de cuantos han consagrado su actividad y su vida al sacerdocio de la ciencia.

Sacerdotes de la moral y sacerdotes de la ciencia, vosotros sereis en lo porvenir los santos de las humanidades redimidas!

AUREA AMIGÓ Y FOLCH.

!! LUZ !!

I.

Rasgando los celajes de azul y grana
Que forma la neblina por la mañana,
Cuando aún de la noche no ha sacudido
El velo que en sus redes era prendido:
Mirádlá, cuán radiante y deslumbradora
En carro de diamantes viene la AURORA!
A sus rayos despiertan aves y flores,
En la enramada cantan los ruisseños,
Y del manso arroyuelo, (cinta de plata)
En las tranquilas ondas su faz retrata;
Ella de las tinieblas rasgó el capuz,
!Todo al venir la aurora se ha vuelto luz!

II.

Nada queda ya oculto del bosque umbrío,
En las trémulas hojas tiembla el rocío,
Y al sacudir sus copas, lluvia bendita
Sobre su fértil suelo se precipita.
Su sonrosado cáliz abre la rosa
Volando cruza el valle la mariposa;
Perfume delicioso, sutil aroma
Se exhala cuando Febo su faz asoma.
Los árboles, las plantas, todo en el mundo
Por vivir necesita calor fecundo;
¡Bendito para siempre, Dios soberano,
Puesto que luz y vida siembra tu mano!

III.

Cuando brilla en el zénit pálida luna
Las estrellas se asoman una por una,
Los génios el espacio van recorriendo
Y millares de soles van encendiendo.
Tu sábia mano admiro, que allá escondida
Derrama en nuestra tierra calor y vida,
De paz eres el iris que en este suelo
Mandas dulce alegría, tierno consuelo.
Ya que siempre amoroso sigues ¡Dios mio!...
Acoge la plegaria que yo te envío;
Tú que eres mensajero de paz y calma,
Manda con tus efluvios luz á mi alma.

PILAR RAFECAS

LA LUZ DEL PORVENIR

Gracia: 31 de

Mayo de 1888.

Precios de Suscripción.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos,
y calle del Cañon 9, principal.
SE PUBLICA LOS JUEVES

Puntos de Suscripción

En Lérida, Mayor 81, 2. En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 28, imprenta

SUMARIO.—Tarde literaria y musical (continuacion).—¡Caridad!—Las dos sendas—A Kardec.—A Tomás Padró.—A la memoria de Allan Kardec.—La Caridad.—Impresiones infantiles.—Comunicacion.—La muerte y la verdad.

TARDE LITERARIA Y MUSICAL

dedicada á la memoria de Allan Kardec, Antonio Escubós y Tomás Padró
CONTINUACION.

¡CARIDAD!

¡Sublime palabra, excelsa virtud que al espíritu vivifica; porque es la consecuencia inmediata de la fraternidad! ¡yo te admiro!

Sí; te admiro en los maravillosos efectos que produces en los desvalidos, en esas múltiples plantas anémicas que sin tí caerían destrozadas por el inhumano huracán de la vida, y que mediante tu amparo vegetan cual merecen séres animados por el soplo divino; hasta que la hora prefijada en el reloj empíreo llama á su esencia incorpórea. Te admiro en las súbitas trasformaciones que experimentan los *indigentes de espíritu*, al absorberte el jugo regenerativo de sus inconcebibles supersticiones, y por último, bajo tus diversas fases, porque llevas aparejada la satisfacción más íntima, pues quien te ejerce impulsado por sentimientos nobles, percibe indecible goce, que no puede haber otro de más inefable que el que resulta de enjugar lágrimas á nuestros hermanos, arrancadas por intensísimo y cruel dolor.

A practicarla pues incesantemente todos cuantos y cuantas hagamos número en los protestantes de la religión del dinero, que al propio tiempo que cumpliremos un deber sagrado, haremos patente ante el mundo civilizado que no somos acreedores á los duros calificativos que nos apropian, los que se abrogan el derecho de representar la pura doctrina de Jesús.

Sí; con notoria injusticia y poca caridad nos denuncian los tales á la faz de la sociedad como autores de todo lo digno de corrección: nos llaman criminales de lesa humanidad que inficionamos con nuestras enseñanzas, las católicas almas, é indignos por lo cual de que nuestro corazón lata como á resultante de cualquier nobilísima acción. Bajo el hermoso manto de la Paz y Caridad que dicen simboliza el ministerio que ejercen, nos denigran perennemente con su peculiar *humildad* ¿Y porque?

Porque hemos tenido la suficiente entereza de emanciparnos, merced á previas comparaciones entre la doctrina dogmática y la racionalista cristiana, cuyo origen ha sido el haber empapado nuestro espíritu en inestimables producciones de com-

pícuos filósofos; y porque con toda la fuerza que nos presta la convicción venimos protestando de sus ultra-absolutistas pretensiones, que no han sido nunca otras que las de instituir á la sociedad en categorías ó castas, tomando por modelo la inhumana organización que rige en la India, donde los brahmanes, clase privilegiada gozan de todas las preeminencias, y los sudras y párias sus hermanos, llevan en sí el horroroso estigma del vil y del esclavo.

Por lo tanto, los que nos preciamos de pertenecer á la escuela moderna identificada con la fraternidad, hemos de esforzarnos en poner de relieve las virtudes, espíritu de nuestras doctrinas, para rasgar la venda que cubre la razón de los que guiados por falsos apóstoles hacen erróneas apreciaciones, y para que puedan contemplar en pedestal erigido por las conciencias libres, á la Isis espiritual, en actitud de abrazar á todos los hijos del infortunio.

RAMONA SAMARÁ DE DOMINGUEZ.

LAS DOS SENDAS

—¡Qué senda tan deliciosa!
dime madre, ¿donde guía?
—Por ella se va hija mía
á una sima tenebrosa.
—No descubro el precipicio,
y su aspecto me seduce.
—¿Pues sabes donde conduce?
¡á lo más hondo del vicio!
—Oírte me da desazon,
quiero por ella marchar.
—No; que al fin, vas á encontrar
eterna condenacion.

—¿Y esa otra, medrosa, oscura,
á la vista inaccesible,
y que parece imposible
seguir, con planta segura?
—Esa que con inquietud
miras, y tanto recelo,
es el camino del Cielo,
la senda es, de la virtud.
Por ella iremos las dos,
y si treparla podemos,
al final nos hallaremos
cerca del trono de Dios.

ELISA EMISO DE CABELLO

À KARDEC

Asi como la humilde golondrina busca su apacible nido, llevando solícita á sus tiernos hijuelos la dorada espiga, que robó á los campos, mi pobre pensamiento, agitado por la deshecha borrasca de la vida, busca el nido amoroso de tu recuerdo, llevando en sus invisibles alas la esencia purísima de la gratitud.

¡Pobre pensamiento mio, perdido en el mar proceloso de la duda, la negra ala del excepticismo le hubiera hundido en el abismo espantoso de la incredulidad, si el esplendente faro de tu doctrina, no le mostrara la playa salvadora. ¡Bendito seas! ¡bendito sí, espíritu jigante, venido á la tierra á dirigir las evoluciones de la Humanidad á la realizacion de sus sueños, al ideal supremo de sus aspiraciones!

¡¡Como el estudio de las sublimes enseñanzas por tí recopiladas, hace brotar en el árido desierto del seco corazon del indiferente, las preciosas flores del sentimiento!!

¡¡Admite, Kardec amado, la que en lo más íntimo de mi conciencia brotó á impulsos del amor, y que fecundada por el sol divino de la gratitud, hoy eleva hasta tí su delicado aroma, que es el incienso de mi alma!!

ISABEL PEÑA DE CÓRDOBA

Ferrol, Abril 1888.

A TOMÁS PADRÓ

Once años há que con dolor profundo
Tu retrato miré;
Nunca tu rostro contemplé en el mundo:
¿Qué importa, si te amé?

¡Cuán bien te retrataron! tus cabellos
Coronaban tu sien,
Y tus ojos cerrados eran bellos
Como tu palidez.

Recuerdo que con voz emocionada
Tu nombre pronuncié,
Y tu alma despertó transfigurada
Cuando yo la evoqué

¡Once años han pasado! en mi memoria
Culto te consagré,
Los episodios de tu triste historia
Jamás olvidaré.

Cuando te comunicas y me cuentas
Tus angustias de ayer,
Cuando con sentimiento te lamentas
De lo que un tiempo fué:

Aumenta la afeccion que por tí siento,
Y explicarme no sé:
Si nació mi cariño en el momento
Que tu imágen miré:

O al verla, de un afecto sobrehumano
La lucha recordé;
Quiero hacer luz, pero mi empeño es vano;
¡Solo sé, que te amé!...

Qué anhelo tu progreso, que ambiciono
Vivas en un edén,
Que olvides desengaños, y el encono
No se anide en tu ser.

Mucho haz adelantado, de tu acento
Hace poco escuché
La dulce vibracion; ¡feliz momento
qué nunca olvidaré!

Ya no exhalas tus quejas tristemente,
En algo tienes fé;
¡En un algo divino.... Omnipotente....
que reanima tu sér!

Estudias las miserias terrenales
Y sabes el por qué
De tantas ambiciones inmorales;
Tú espíritu ya vé

La horrible perversion de las costumbres,
El ominoso ayer
De las embrutecidas muchedumbres
que miraban sin ver.

Ya sabes que los siervos y los reyes
Aun tienen que aprender,
A respetar las sacrosantas leyes
Del humano deber.

¡Once años há de tu temprana muerte
que angustiosa lloré;
Ayer eras el débil, hoy el fuerte,
Esperas, tienes fé!

Tienes fé en la justicia soberana
Del que todo lo vé;
Comprendes que es eterno ese mañana
Y se alienta tu sér.

Cuando en la ruda lucha de la vida
Mi alma pierda la fé,
Inspírame valor, sé tú mi egida:
Que quizá para serlo te llamé.

AMALIA DOMINNGO Y SOLER.

A LA MEMORIA DE ALLAN KARDEC

Mi pluma es insuficiente al quererse ocupar de un hombre tan honrado y célebre, que dedicó el tiempo, su salud y su vida, abriendo nuevos horizontes á la humanidad, para el progreso de la Sociedad. No hay entre nosotros, estoy segura de ello, quien desconozca los nobles sentimientos que adornaban á este hombre ilustre, que lleno de ardor hácia el bien de sus semejantes, sufrió mil vicisitudes y desengaños en la vida. Sí, no hay ninguno de nosotros, los que profesamos las sanas doctrinas de la verdad, que no haya leído con el más vivo interés cuantos escritos suyos han visto la luz pública, con el solo hecho de hacer brillar la luz, y protestando contra los que tratan de tenernos en las tinieblas. Ya sabemos que su gran mision en la tierra fué la de difundir la luz arrollando enérgicamente todos los obstáculos por el triunfo de nuestra grandiosa doctrina. Para formarse un exacto juicio del gran filósofo Allan Kardec, es preciso leer algunas de las obras que ha dejado escritas. Imitemos al apostól de la verdad Allan Kardec. Luchemos con la energia del mártir para llevar sobre nuestra frente la corona de punzadoras espinas que sin cesar encontramos á cada paso en el camino de lágrimas que cruzamos en la vida. Fé y constancia para propagar nuestra consoladora doctrina, y que nada nos arredre, basta que se consiga conducir á los ciegos ignorantes á la luz de la verdad. Hagamos cuantos esfuerzos estén á nuestro alcance para hacer ver á la humanidad en el error que desgraciadamente se encuentra y hagámosle despertar á la hermosa luz de la razon y la ciencia, adorando un Dios justo y bueno sobre todas las cosas.

¡Adios Kardec querido! Sé tú mi guia y consuelo en este valle de lágrimas, y ayúdame á sufrir con paciencia los azares de esta vida ¡Adios sacerdote del bien, bendito seas!

CARMEN BURGOS.

LA CARIDAD

Bello es el Sol cuando los campos dora
con sus vívidos rayos esplendentes;
bellísimas las tintas de la aurora,
bellos son los luceros refulgentes,
bello es el sér que el corazón adora,
bello es el Cielo azul y trasparente.
Pero más bella aún, es en verdad,
la hermosa, la sublime caridad!

E. E. DE C.

Discurso pronunciado por la niña CONCHITA CASANOVAS.

IMPRESIONES INFANTILES

Señoras y Señores: Al venir hoy entre vosotros, y en mi atrevimiento al pretender alternar con sus claras y desarrolladas inteligencias, espero me dispensarán.

Mucha es mi osadía, si considero mi pequeñez ante sus grandes conocimientos, pero me anima el considerar que en los libros que hablan de Espiritismo, se nos enseña á considerar la Ley armónica de La Naturaleza, y de estas consideraciones deduzco que, en todo lo que indica vida cabe perfectamente lo pequeño y lo grande.

De aquí que, estudiando estas, leyes naturales é impresionándome de las mismas deteniéndome á contemplar la campiña, he visto perfectamente retratadas estas enseñanzas, pues en ella no se desdeñan de alternar en recíproca unión, la gentil palmera y la tímida violeta.

Ahora bien; puesto que de estos estudios deduzco que estoy en armonía con vosotros, espero me permitan un momento de atención, para explicar las impresiones que me han causado la lectura de los libros fundamentales del Espiritismo y por lo tanto las consideraciones que someto á la rectitud de miras y al criterio de tan respetable auditorio.

Esta son respecto á nuestra educación.

Grande es el Espiritismo en su esencia, pues nos enseña un mundo desconocido para muchos, y pone á la mujer á un nivel muy por encima de las diversas escuelas del mundo.

Pero yo pregunto ¿Llegaremos las niñas á la meta de nuestra conquista cuando seamos mujeres? Y al filosofar en lo poco que yo entiendo de filosofía, veo, que cuando las niñas de hoy seremos mujeres tendremos que sostener igual lucha que vosotros, puesto que, si el Espiritismo es grande ya en su parte filosófica como en su parte científica, los espiritistas carecen de ese algo que ha de manifestarse en el sentido práctico de la vida.

Tal vez en mis escasos conocimientos lo digo mal, pero me sugiere esta idea el ver que mientras todas las escuelas militantes sostienen colegios, asilos, conventos y otras casas en donde bien ó mal se educa á la niña, la familia espírita carece por completo de un colegio medianamente organizado donde puedan acudir las niñas

para educarse en sentido racionalista y así romper con las preocupaciones dogmáticas y ser así la mujer del porvenir.

Dicen los espiritistas en sus escritos y refutaciones, (y yo así lo considero) que no debe tolerarse la hipocresía y por lo tanto debe desenmascarse al hipócrita; y sin embargo, nosotras que deseáramos ser francas en todos los actos de la vida, como lo soy en este momento, nos vemos obligadas á transigir con los deberes que impone el colegio, y por lo tanto debemos rezar, hemos de confesar, y como alternamos con criaturas de diversas escuelas, nos criamos hipócritas.

Así, nunca podremos darle á la sociedad lo que de nosotras espera, pues, el que, desde la infancia arraiga ciertas y determinadas preocupaciones, se le hace difícil romper enteramente con ellas.

¿Deseáis preparar la mujer del porvenir? Pues no teneis más que hacer, que imitar la conducta del filósofo Allan-Kardec.

Este grande espíritu al que yo venero y en union de vosotros le tributo una memoria, se levanta en una época en que domina el Ultramontanismo con toda su fuerza, y rompiendo con la tradicion, descorre un velo ante la humanidad, y le enseña lo preocupada que vive ante las delicias del cielo extático, y con sus obras canta las glorias de la inmortalidad y reencarnacion del alma.

Sabia que de sus obras se harian autos de fé, más por otra parte tenia el convencimiento, (fruto del estudio) y se dedicó á la práctica del bien por el bien mismo.

¿Podeis vosotros hacerlo? Así lo creo.

Aquel que quiere á su pueblo libre debe trabajar por su libertad, pues la escuela que quiera á la mujer racionalista, abra cátedras para la mujer, en donde se eduque é illustre su razon.

Si teneis el convencimiento que el sexo nada determina ante la ley de la inteligencia, pues el espíritu toma la envoltura segun sus deudas, consideren que al ilustrar y engrandecer á la muger de hoy, es encontrar trillado el camino de mañana.

Estas son las deducciones que se le han originado á la niña que dentro de la Filosofía más grande y más regeneradora busca su progreso en la LUZ DEL PORVENIR.

Señoras: gratamente impresionada pues veo en sus semblantes reflejado, su buen deseo, y siendo vosotras los verdaderos pedestales sobre los cuales debemos levantarnos, les suplico aúnen sus fuerzas y formen asociaciones en el sentido espiritista, como esas juntas de Damas existentes en diversas escuelas, y así llevando el espiritismo á la vida de la práctica, desarrollarán la inteligencia á la niña, apartarán de la vanidad mundana á la jóven, y harán una sacerdotisa de la mujer.

Kardec lo dejó escrito, Kardec demostró la mision de la mujer.

Gloria á Kardec.

He dicho.

Comunicacion obtenida en la sociedad de Paris el 17 de Abril de 1869.

Hermanos:

La inmensa felicidad que inunda mi espíritu, es el premio que Dios dá á la constancia, á la paciencia; despues recojeré el fruto de mis trabajos ¿Que os diré? Todos los sueños del hombre; sus mas altas concepciones, sus mas bellos pensamientos acerca de la felicidad de que gozan los buenos son como un grano de trigo comparado al producto de una fértil y vasta campiña cubierta y alfombrada de espigas. ¡Gracias Dios mio! ¡Cuan inmenso es tu poder! cuan grande tu misericordia!....

Perseverar hasta el fin y esperarlo todo; sufrir hasta lo que llamais ridículo social, por el Espiritismo, que todo es nada, cuando nada nos dá todo. Yo soy tambien soldado del ejército de la redencion; á todos os ayudaré y estad seguros de que la verdad alcanzará el triunfo.

ALLAN KARDEC.

LA MUERTE Y LA VERDAD

LA MUERTE

I.

¿Donde está mi poderío?
¿Donde aquel dolor profundo
Que se embraba á mi albedrío,
Y que formaba el vacío
En los ámbitos del mundo?

¿Donde aquel amargo llanto
De la madre desolada
Al ver perdido su encanto?
¿Donde el terror y el espanto
De la niña abandonada?

¿Donde de amantes rendidos
Esa desesperacion
Que trastorna los sentidos,
Al ver á seres queridos
Dormir en un panteon?

¿Por qué lamentos y gritos
No resuenan sin cesar,
Y en arranques ináuditos
No maldicen los proscritos?
¿Quien mitigó su pesar?

¿Por qué la resignacion
Consuela á los que gemian
En la desesperacion,
Y en su terrible afliccion
Su infortunio maldecian?

Ya de cantos funerales
Las armonías cesaron;
Y aunque acrecenté los males,
En sus horas más fatales
Los hombres se consolaron.

Incendios y terremotos
Siembran estupor y espanto,
Lazos de amor quedan rotos,
Más por arcanos ignotos
El hombre enjuga su llanto.

Yo destruyo sin cesar
Que es mi gozo destruir;
Mas advierto á mi pesar
Que dejan de sollozar
Los que debieran gemir.

De mi terrible poder
La soberanía cesó;
Y no acierto á comprender
Quien arrebató á mi sér
Lo que grandeza me dió.

Yo soy la única verdad,
La destruccion es mi ley;

Símbolo de la igualdad,
Destruyo la humanidad
Desde el mendigo hasta el rey.

Ni el sabio con su saber,
Ni el niño con su inocencia
Ni con su amor la mujer,
De mí han podido obtener
Un átomo de clemencia.

Para todos por igual
Victimas de mis antojos
Firmo sentencia fatal;
La ramera y la vestal
Pierden la luz de sus ojos.

¿Por qué entonces de mi estrago
Las consecuencias no veo?
En conjeturas divago;
Mas cuantos cálculos hago
Aumentan mas mi deseo

De saber, por qué razon
Los que ayer gimiendo ví
En la desesperacion,
Hoy consuelan su afliccion
Y no tiemblan ante mí.

¡Ante mí!... que en masa inerte
Lo más hermoso convierto;
Para mí no hay hombre fuerte;
Qué el hálito de la muerte
¡Es el *simun* del desierto!

¡Ante mí! .. que la ventura
Yo cambio en dolor profundo,
Que estiendo luto y pavora;
¡Que agosto la flor mas pura,...
Que soy la noche del mundo!

¿Quien de mi soberanía
Puede quitarme el poder?
¿Quien tiene tal osadia?
(LA VERDAD)

II.

Quien le dió la luz al día
Y á cuanto se agita el sér.

¡Dios! ¡el alma de los mundos!
Sus leyes universales
Tienen misterios profundos;
Y cuando los moribundos
Pierden sus fuerzas vitales.

Cuando el cuerpo queda inerte
Y es enterrado en la fosa
El más débil y el más fuerte;
Con el sueño de la muerte
Tan solo el cuerpo reposa.

El alma tiende su vuelo
Cruzando la inmensidad;
¡La inmensidad que es el cielo!
Y en ella encuentra su anhelo
¡La suprema realidad!

¡La realidad de la vida!
¡La inmortalidad soñada!
¡Ese tiempo sin medida!
¡Esa tierra prometida
Que es negación de la nada:

Halla el ser cuando se aleja
De la terrenal mansión;
Cuando ya nada le aqueja,
Cuando en el sepulcro deja
Su cuerpo en disgregación.

Entonces el alma vive
Con la vida verdadera;
Entonces la luz recibe,
Y el espíritu concibe
El progreso en otra esfera.

Y es vana tu pretensión
¡Oh! muerte, al asegurar
Que es tu ley la destrucción;
Cuando es la transformación
La que te hace funcionar.

Todo vuelve a renacer,
Los organismos gastados
Podrán su forma perder;
Más recobran nuevo ser
Los átomos disgregados.

¡Renacimiento en la fosa!
Movimiento en la quietud
De la tumba misteriosa;
¡Que es la vida poderosa
Hasta en el mismo ataúd!

Y el alma siempre luchando,
Va en su adelanto ascendiendo,
Su progreso demostrando
Con los que lloran, llorando;
Con los que sufren, sufriendo.

La gran ley de relación
Pone en contacto a los seres
De la una y otra región;
Y es la comunicación
¡El placer de los placeres!

Los muertos se comunican
Con los tristes terrenales,
La supervivencia explican;
Y unos y otros glorifican
Las leyes universales.

Leyes de Dios emanadas,
Leyes por Él concebidas
Y como tuyas ... ¡sagradas!
¡En los espacios grabadas
Y en los mundos esculpidas!

¡Leyes de eterna atracción,
Leyes de fraternidad,
De perpétua relación;

Leyes de emancipación
De progreso y libertad!

¿Como quieres Pues ¡Oh! muerte
Sostener tu poderío?
Si el más débil y el más fuerte,
Sabes que nada hay inerte
Y que no existe el vacío.

Si los muertos resucitan,
Si sus palabras se escuchan,
Si hasta sus sombras palpitan,
Si nos dicen que se agitan,
¿Qué aman, qué sufren, qué luchan!

¿Por qué entonces lamentar
De un ser querido la ausencia
Si el mismo nos puede hablar,
Y nos puede demostrar
La verdad de su existencia?

Dejaste ¡Oh! muerte, de ser
Mensajera del dolor;
Si ayudas a renacer,
No ambiciones el poder
Sostenido en el terror.

Allan Kardec de tu trono
Te hizo bajar exclamando:
«Muerte, no te guardo encono;
Y tu ignorancia perdono
Pues te engañaste engañando.»

«Tú no eres más que un agente
Que ayudas a la gran ley;
Matas negativamente;
Pues renacen nuevamente
Desde el mendigo hasta el rey.»

«Renacen para luchar
Y alcanzar su redención,
Que la ley es trabajar;
Y con lágrimas regar
La tierra de promisión.»

«Y después... después tender
El alto vuelo y subir
Para nunca descender;
Y luego llegar a ser:
¡Los Cristos del porvenir!»

Allan Kardec así habló;
Qué en sus estudios profundos
Su criterio comprendió:
Que con la muerte del YO
¡Sobraban todos los mundos!

Resígnate ¡Oh! muerte, a ser
Un bien de la humanidad:
Tú ayudas a renacer;
Por tí se llega a saber
En donde está la verdad.

Por tí las generaciones
Van de su progreso en pos
Creando civilizaciones;
Tú das al hombre lecciones
Para que llegue hasta Dios!

Amalia Domingo Soler.

LA LUZ DEL PORVENIR

Gracia: 7 de

Junio de 1888.

Precios de Suscripcion.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos,
y calle del Cañon 9, principal.
SE PUBLICA LOS JUEVES

Puntos de Suscripcion

En Lérida, Mayor 81, 2. En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 28, imprenta

SUMARIO.—Tarde literaria y musical (conclusion).—Espiritu y Materia.—Dos opiniones —La gota de agua y la estrella.

TARDE LITERARIA Y MUSICAL

dedicada á la memoria de Allan Kardec, Antonio Escubós y Tomás Padró

CONCLUSION.

I.

El presidente del Centro Espiritista de Tarrasa, el inspirado médium Miguel Vives, hizo el resumen de la sesion conmemorativa de una manera verdaderamente original, porque despues de saludar cariñosamente á varios obreros del Espiritismo, dijo con la mayor ingenuidad y sencillez lo siguiente:

“Yo bien quisiera hermanos míos hacerme cargo en mi improvisado discurso, de todo cuanto bueno se debe haber dicho aquí esta tarde; pero tropiezo con un gravísimo inconveniente, y es que mi cuerpo ha estado indudablemente entre vosotros, pero mi espíritu revoltoso y aventurero, muy dado á viajar por el espacio, se ha ido..... Dios sabe donde, y solo puedo deciros que todo el tiempo que habeis empleado en recordar á vuestros amigos del espacio, yo he contemplado en mi mente una série de cuadros tan admirables, que no tengo frases en mi tosco lenguaje para describirlos, pero en fin, diré lo que pueda..”

“El estrado donde ahora me encuentro se iluminó con una luz tan viva, y tan resplandeciente, que yo me quedé extasiado, aumentándose mi asombro euando ví en aquel oceano esplendoroso innumerables figuras de espíritus elevados que sonreian dulcemente y hablaban entre sí, diciendo uno de ellos: ¡Benditos sean los que trabajan en la viña del Señor!..”

“Despues os ví á todos los que trabajais en la propaganda del Espiritismo, no con vuestro cuerpo endeble y enfermizo, sinó llenos de vida y de salud, completamente transfigurados, erais los fuertes, erais los elegidos por el progreso para sostener las bóvedas del templo de la verdad; más no estábais solos, no; cada uno de vosotros llevaba su guia, los que estaban muy satisfechos del progreso de sus protegidos..”

“Luego he visto la sombría sala de un hospital llena de enfermos que gemian en el lecho del dolor, y á vosotros como ángeles de consuelo que os inclinabais so-

bre los moribundos y les deciais: Llevad con paciencia vuestras penalidades, sois deudores que hasta ahora habeis sido insolventes y en esta existencia comenzais á pagar vuestras deudas; y cuando hayais pagado hasta el último cuadrante, dejareis la tierra y encontrareis en el espacio una nueva familia que os abrirá sus brazos amorosos y en ellos recobrareis la vida; vida que actualmente no podeis concebir ni remotamente comprender. Y si ahora estais cargados y afligidos, si ahora gemis esclavos de la miseria y de la enfermedad, mañana sereis libres, mañana estareis hartos y robustos, mañana conquistareis con vuestros titánicos esfuerzos una posición desahogada y honrosa. Y los enfermos se incorporaban, fijaban en vosotros miradas amorosísimas, enlazaban sus débiles brazos á vuestro cuello y murmuraban con acento resignado: Cúmplase en todo el fallo de la divina justicia: y morian sonriendo con la esperanza de encontrar otras moradas donde no exista la soledad, donde no tienda sus negras alas el genio del dolor.,

“Despues ví en el espacio á los espíritus que habian dejado su pesada envoltura en el duro lecho de uu hospital; estaban débiles, abatidos, avergonzados; y vosotros, los que hoy trabajais con tan buena voluntad en la propaganda del espiritismo, libres de vuestro cuerpo erais los guias de aquellos desgraciados. Vosotros les sosteniais y les ayudabais á dar sus primeros pasos, convertidos en sábios maestros los que hoy ocupais el lugar de humildes y aprovechados discípulos; y allá lejos.... muy lejos.... en medio de un círculo de soles, destacaba una figura hermosísima envuelta en una diafana vestidura resplandeciente como el arco iris: la belleza de aquel espíritu es superior á toda ponderacion, al estender su diestra derramaba flores preciosísimas y mirando á la tierra murmuró con voz melodiosa: ¡Trabajad benditos de mi Padre! ¡Generaciones oprimidas!... ¡levantaos!... vuestro progreso os hará libres, romped las cadenas del oscurantismo, el nuevo dia fulgura en el Oriente, luchad sin desfallecimientos, las puertas de la celeste Sion están abiertas y entrarán en el reino de mi padre los obreros de buena voluntad!,

“Olas de luz iluminaron el espacio, perfumes embriagadores embalsamaron el ambiente, espíritus felices entonaron sublimes alabanzas y legiones de séres regenerados pasaron ante mi entonando himnos al progreso.,

“La luz se fué extinguiendo, las voces se perdieron en el espacio, sentí en mi sér una conmocion dolorosa y me encontré entre vosotros que acababais de leer vuestro último canto: esto es todo lo que puedo deciros hermanos míos: vosotros sois obreros de buena voluntad y en el reino de los cielos recibidos sereis por nuestro padre.,

“No os recomiendo más, sino que practiqueis el amor, que seais indulgentes y tolerantes, que consoleis al afligido, que ayudeis al necesitado, que aconsejeis al inexperto, que ampareis al huérfano, que deis hospitalidad al peregrino, que ameis á los buenos, porque merecen ser amados, que ameis á los culpables por que son enfermos que solo con amor se alivian, que ameis á los niños, que sin amor no crecen; que ameis á los ancianos, por que sin amor se mueren de frio; el amor es la ley de la vida; cumplid la ley hermanos míos y sereis salvos.,

II.

Con tan hermosas palabras, con tan buenos consejos terminó la sesion consagrada á la memoria de Allan Kardec, Antonio Escubós y Tomás Padró. Quiera Dios que con caracteres indelebles se queden grabados en la memoria de todos cuantos encuchamos el discurso de Miguel Vives, del cual solo hacemos un extracto brevísimo sintiendo no ser taquígrafo para haberlo copiado textualmente.

De las palabras evangélicas no debia perderse ni una sílaba ¡consuelan tanto!... ¡abren tan dilatados horizontes!

¡Felices de aquellos que cuando hablan consuelan y enseñan la sana moral de Cristo, que es el Código divino de todos los tiempos!

Amalia Domingo Soler.

Espíritu y Materia

A MI BUEN AMIGO EL Sr. D. JOSÉ MEANA.

Dos fuerzas igualmente poderosas; de esencias distintas pero solidarias entre sí. Consocios por temporalidad, la química ha hallado en sus nuevas investigaciones la clave de los raros fenómenos que se escapaban á sus leyes de acción; encontró el motor inteligente que los producía independientemente de todo análisis y el *plus ultra* de las ciencias experimentales, fué la victoria del vencedor coronado que en la *psíquica* halló nombre para el nuevo Prometeo de la pujante civilización. No es poco esto cuando los ánimos descreídos encuentran razón en el continuo ejercicio de las teorías para rechazar todo simbolismo de rudimento. Las masas si son informes no son ciegas y ya se ven hartas de predicar inútiles aforismos, que las hacen bostezar tanto cuanto es grande su necesidad de alimentarse sabiamente; esto es, que puedan digerir en el laboratorio de sus pensamientos la suma de sus cálculos personales sin que el *imperativo* intervenga.

Los circos van desapareciendo y el pugilato de fuerza abre sus nervudos brazos para que cada uno de los atletas luche con su razón en los vastos campos de la ciencia. Si aún existe el trono de los Césares sirve no más como el pasquin de infamia que retrata *sub-judice* la negativa de los hechos.

La autocracia y la teocracia se repelen y aunque ambos poderes son inconstitucionales y ámbos, tiene el uno ventaja sobre el otro, pues esgrime el primero las armas de la fuerza combatiendo el último con el poder de una refinada hipocresía.

Quien vé el peligro puede salvarlo; pero el que lo desconoce, aunque lo presienta, está muy espuesto á una confiscación total.

No divagamos porque en el terreno filosófico la duda queda desvanecida ante el cuadro gráfico de lo real y existente. Somos muy pequeños para alcanzar lo absoluto de lo infinitesimal; pero aun nuestro microscópico ser en sus continuas evoluciones, multiplicará el radio en las esferas accesibles á sus peculiares condiciones trazando de derecho la apoteosis de su existencia normal é indivisible.

Ignoramos cual sea la verdadera ciencia que constituye al ser espiritual é inteligente, pero sabemos palmariamente que es distinta su causa de la que precedió á la de la materia animal, *espíritu solidificado* segun la acertadísima frase de un escritor cuyo nombre no recordamos. Siendo, pues, sus causas, en la misma causa creadora, tan diferentes, claro es que sus efectos han de variar también. Una ley comun los enlaza, y esa misma ley corta el lazo de union que hace al uno libre en su individualidad eterna y pensante, que es el alma, constituyendo á la otra en estado latente en su misma inacción de cuyo centro han de brotar nuevos gérmenes que den vida animal y sensorial á todos los cuerpos de la naturaleza, esta es la materia.

La psicología no es suficiente, ni es apta tampoco para determinar con precisión los fines para que fué creada el alma. Las hipótesis en asunto tan trascen-

mental originan generalmente apreciaciones erróneas que tienen por base la falsedad de una metafísica dudosa partiendo de este principio: lo que no podemos ver no nos es dado admitir; punto vulnerable que el espiritismo se ha encargado de patentizar; y en efecto basta quererlo para que esos hechos llamados *sobrenaturales* revistan las mismas apariencias que los vulgo-ordinarios; y esto sin salir del orden de las leyes naturales preestablecidas por Dios en su inmutable justicia; por eso recusamos toda proposición que no esté conforme con sus atributos, y aun cuando sin pretensiones, tenemos la convicción de que la verdad camina de nuestro lado sin que desconozcamos por eso que nuestros sentidos no están bastante bien organizados para poder percibir la luminosa antorcha de la verdad eterna. Aun nos resta mucho tiempo, pero llegaremos al objeto que nos proponemos y entretanto habremos salvado la inviolabilidad de los derechos individuales y colectivos con nuestro formulario práctico de la igualdad relativa y la fraternidad en comun.

De espíritu y materia están formados los innumerables mundos que pueblan las atmósferas esféricas, y por do quier tendamos la vista veremos con los ojos del cuerpo á la materia uniéndose á la materia por inmersiones continuas, disolviéndose en las trasformaciones sucesivas en moléculas de vida que al dividirse y subdividirse completarán alguna parte de algun cuerpo en formacion y que será asimismo agente reproductivo de múltiples elementos propulsivos. Esta verdad innegable nos afirma en la virtualidad de la creencia que profesamos: que no es *vil ni miserable*, ni digna de análogos epítetos, la materia que nos reviste, el vaso purificador que nos contiene. No, no es despreciable la materia cuando ella ayuda al progreso de la humanidad por medio de esas transacciones en cada una de las cuales aquilata el espíritu los grados de su superioridad, ni es despreciada por el espiritista porque sabe que en las modificaciones de esta fuerza material lucha con poderes varios la imperecedera esencia, hija inteligente del espíritu de los espíritus.

No existe la muerte* propiamente dicha, el *no ser* del poeta inglés. Lo que hay si, es la *muerte de la vida que es la vida que nos halaga*: es el renacimiento, la vuelta á la patria querida por medio de la descomposicion de nuestros órganos materiales, fluides consistentes que van á unirse á otros gases para renovar gradualmente los átomos armónicos de la creacion.

EUGENIA N. ESTOPA

DOS OPINIONES

Cuando yo la conocí, apenas tenía quince años. Encantadora porque era inocente, hermosa por ser pura, llegaba á ser sublime, porque el pensamiento iba ya abri-llantando el trabajo de su inteligencia, ávida de ideas que germinaban en su joven cerebro bullente y dispuesto para recibir los efluvios que en oleadas de progreso, venian á dar fuerza á aquella imaginacion viva y digna de nuestros dias

Niña todavía, flor que no habia abierto su broche, crisálida donde guardaba sus polvos de oro la irisada mariposa, se la veía ya mujer en el pensar, y mirando con indiferencia las muñecas y los infantiles juegos, se abismaba en la lectura, cual si de allí se propusiera sacar riquísimos frutos que habian de influir mucho en su destino: que éste segun ella, va en determinados casos donde la voluntad le guíe.

Hija de la clase media, no le era permitido gozar de sus aficiones más que en

aquellos ratos de tréguo ó reposo; cuando la casa está limpia, la comida dispuesta y pasando la ropa por todas esas operaciones que imprimen un sello de aseo en la familia y un bienestar higiénico y saludable en los individuos. ¡Con qué afán esperaba la hora del crepúsculo! Cuando el sol cubría de arbores el horizonte y su ocaso envolvía en sombras su cuarto, Victoria doblaba la costura, cogía el libro y decía: «Esto también se halla en el programa de mis deberes; el espíritu necesita luz, como el cuerpo cuidados y pan.» Y dedicaba una hora á huir del vicio, asociándose, imitando, á los pensamientos que leía.

Tenia una amiga de muy encontradas aficiones; también como ella angelical, candorosa y bella, pero ligera frívola y negligente. Y se amaban á pesar de todo.

Victoria era dulce y persuasiva, buena y dócil Consuelo. Dominaba la primera porque el talento se impone razonando; la segunda se sentía atraída: que nada en estos casos es tan humilde como el cariño.

Ya mujeres, un día las sorprendí en esta conversación, á la vez sencilla y profundamente discutida:

—Victoria, no me explico que estés siempre tan atareada y casi huraña, sin que te se ocurra huir de esos estudios que tú sola te has impuesto, y que, á mi entender, ningún provecho has de sacar de ellos.

—Yo no sabré decirte—le contestó—si es costumbre en mi vida, manía en mis aficiones, necesidad en mi cerebro; es lo cierto que me es imposible pasar sin leer, leer sin pensar, sin analizar, si puedo, aquellas ideas que los sábios pensadores derramaron en los libros á modo de cordial vivificante para el espíritu.

—¡Me das lástima! Te exaltas y no ves la realidad. ¿No tenemos bastante con coser, planchar y las múltiples ocupaciones que nos cargan la casa y la familia? ¿No es demasiado que hasta peinarnos y cuidar de nuestra hermosura lo tengamos que hacer siempre de prisa, asediadas por nuestras madres?

—Oye; es que con buen orden tendrás tiempo para todo. Porque, ¿tú crees que no es una necesidad, á la vez que un deber, ilustrarte para vivir en esta sociedad? ¿No encuentras una satisfacción con habértelas mejor con la mujer instruida que con la ignorante hija de la estupidez social? Pues para mí nada más grato que ponerme en comunicación con ella, ser semejante al mío en el pensar, en el sentir; criatura un día postergada por las sociedades primitivas, y casi emancipada hoy por las ideas regeneradoras del progreso preciso á nuestras edades y á nuestras cultas y modernas costumbres. En esta comunicación del espíritu, el alma busca sus afines para entenderse, y nada más envidiable que esa inteligencia mútua y armónica entre sus congéneres.

Créeme; hace ya tiempo que deseo encontrarme con la tuya, quizás con el disculpable egoísmo de ganarla para mis ideales: llegar á la perfectibilidad por el trabajo y el estudio. Y esto se consigue con mucha voluntad, buenos libros y supremos esfuerzos en el entendimiento para penetrar en su fondo.

—Te cansas en balde—dijo algo contrariada Consuelo.—Quédese eso que tú quieres para las señoritas que no tienen más ocupación que el paseo, la visita, la tertulia y el teatro; para ellas que, además que con su hermosura, cautivan con sus *saberes* y conocimientos; ¡pero nosotras!, ¡sin más sociedad que el rincón de nuestra casa! ¿Hemos de ser abogadas? ¿Médicas? ¿Literatas? No. Pues entonces... Yo no quiero ver pasar mis días y que se marchite mi juventud con esos quebraderos de cabeza. Cuando no tengo que hacer prefiero ponerme en el balcón y ver el estudiante que pasa, el militar que me mira, el rico elegante que me dice bonita, frase que encierra todo un mundo de esperanzas para la que monja no ha nacido.

—¡Válgame Dios!, y que mal gusto tienes hoy, Consuelo—le argumentó Victoria

con severa calma.—Precisamente para el rincón de nuestra casa necesitamos el don de saber, porque el hogar sin esas sabidurías es la sombra, el caos... cuando no es centro de abyecciones frívolas y perjudiciales. En el hogar son de utilidad suma los conocimientos para que en el ambiente purísimo del amor respiren la paz y la virtud que siempre engendran la caridad y el bien. Sí, yo quiero que comprendas que de la ignorancia y de la frivolidad nacen la desavenencia, la grosería, el desconcierto; de la instrucción, la fraternidad, la delicadeza en los sentimientos, la armonía, la aspiración á lo grande, á lo sublime, á Dios.

—¿Dónde has aprendido todo eso—dijo con desagrado Consuelo—que te da todos los aires de un misionero? ¿Según tú no haremos otra cosa más que leer, pensar y analizar? ¿Y los quehaceres de cada una?

—¿Puedes culparme á mí de que no cumplo con los míos? Ni tú ni nadie. Sin embargo, puedo atender á cultivar mi inteligencia, que creo mucho gana siempre que vaya apasionándose de lo bueno y lo útil. Madama Roland decía "que la mujer siempre tiene, si quiere, y debe querer, dos horas para dedicarlas á la vida del espíritu; horas mejor aprovechadas que en enojosas visitas y frívolos entretenimientos."

De esa eminencia, que para mí lo es, y de otras muchas que pudiera citarte, aprendo todo lo que me oyes. No seré ni médica, ni literata, ni letrada—no porque deseos me falten—pero procuraré separarme de la rutina que nos enerva y de la ignorancia que nos embrutece, probando á ser en el hogar la mujer útil y virtuosa, cumpliendo con la que yo creo mi misión en la humanidad. Con estas ideas mías he procurado siempre quitarte esa manía que tienes en contra de mis entusiasmos: sentimientos me causa no haberlo conseguido. Sí, lo siento, porque te quiero, que seas tan superficial hasta el extremo de no pensar más que en cintas, trapos y conquistas; pero te advierto que por ese camino llegarás muy pronto al hastío que todo lo envenena. Saber más, siempre mi afán ha sido, y sino lo logro, al menos tendré una aspiración: que no es poco nutrirse con esperanzas. El mundo es un laberinto, y para guiarme quiero luz, mucha luz. ¿No recogeré alguno de esos hermosos destellos de los buenos autores y pensadores ilustres? ¿Quién sabe!

Se han pasado algunos años

Consuelo hizo un gran casamiento, según la mayoría de las gentes lo aprecia. Bogando en un océano de riquezas, fué feliz algún tiempo; pero después, en la posibilidad de satisfacer múltiples deseos, empezó á sentir la nostalgia de lo imposible, y la vemos siempre horriblemente contrariada.

Victoria fué mas modesta hasta en su matrimonio. Casó con uno de su clase, pero que sabía sentir como ella. A fuerza de perseverar en el estudio aprendió Economía doméstica, Higiene, algo de Física, un poco de Pedagogía y mucho de Educación y Moral.

No es difícil hoy sorprender á las dos amigas continuando una conversación hace años interrumpida.

—¡Ay, Victoria!—dijo sollozando Consuelo.—Soy muy desdichada; no encuentro placer en nada, ni aun en el amor de mi familia, y el hastío me conduce á la desesperación.

—Yo—le contestó Victoria—soy muy dichosa. Siempre tengo un nuevo libro que leer; amigo leal y sincero que me aconseja, me guía y hasta para mis vuelos si demasiado se remontan. Esto me proporciona un bien supremo: atender con acierto á mi casa, educar como debo á mis hijos y amar á estos y á mi esposo con amor indefinible.

LUISA CERVERA Y ROYO.

LA GOTA DE AGUA Y LA ESTRELLA

El crepúsculo de una tarde de Junio envolvía entre vagas sombras la hermosa vega de Córdoba; anchos festones de rojizas atmósferas acariciaban con sus flotantes pliegues la joya más preciada de la corona de Abd-errahmán, joya que entre la filigrana de sus ojivas enseña á nuestra generacion la mano bárbara de los profanadores del arte ó de los envidiosos de nuestras riquezas....

Córdoba dormía agobiada por el sofocante calor de su clima, esperando los habitantes que la noche viniera con sus brisas para salir á recogerlas en huertas y paseos: hora tranquila y de silencio me convidaba á la reflexion, y apenas recostada en movable mecedora, me dejaba llevar por el pensamiento hácia los horizontes del recuerdo, fijando la mirada en la humilde fuente que esparcía suave murmullo por el reducido patio de mi casa: ocho columnas blancas, ceñidas por enredadoras campanillas, dejaban en la sombra el ancho corredor que lo circuía, donde las golondrinas gorjeaban, buscando con giros indecisos un sitio donde plegar sus alas: un pedazo de cielo (permítaseme la frase,) rigorosamente cuadrado por la construccion de la casa, me servia de dosel, mientras algunas amapolas, cuya semilla acaso trajo el viento entre las grietas de los ladrillos, se inclinaban al *tintan* de mi butaca: la noche se acercaba, el cielo tomaba el diáfano azul de un infinito eterno, y yo vivia entre las sombras de un pasado querido. De pronto, y cual nuevo huésped de aquel recinto, un rayo de luna vino á lucir en mi frente, como la inoportuna sonrisa de la infancia luce entre el grave aplomo de la vejez. No sé si enojada, pero de seguro sorprendida, alcé los ojos, y al encontrarse mi pupila viajera en el espacio, quiso hacer la primera estacion en una estrella que, sola y brillante, tachonaba como desengarzado zafiro el aterciopelado azul del cielo.... ¿Qué poder levantó en mi inteligencia, poco antes medio dormida, el furioso torbellino de ideas que voy á tratar de describir? No lo sé: tal vez al finalizar mi relacion logre adivinarlo.

Aquella estrella radiante, cuyo foco buscaban mis pupilas sin que lograrse hallar más que los destellos; aquella chispa de una llama sin fuego, y cuyo resplandor no bastaba á alumbrarme y sí á disipar las sombras en mi derredor; aquella ráfaga que, como arista de plata, ondulaba entre los mil dobleces de un cielo sin nubes, rompió los diques de una imaginacion juvenil, arrebatando mi espíritu hasta los límites de la enajenacion: agrandando las dimensiones de aquel astro, busqué entre los rincones de la memoria hasta las primeras páginas de mis estudios astronómicos, y me lancé, rica de observaciones, en los abismos de lo infinitamente grande: impulsados por la atraccion de aquel sol que ante mis ojos veía, cien mundos giraban en órbitas invisibles; cuantas formas levanta el delirio en una noche de insomnio, eran débiles reflejos de las infinitas formas que la vida tomaba en aquellos centros de fuerza universal. Un sistema planetario en la inmensidad de los espacios era poco ante el vuelo de mi inteligencia, y con la vacilante luz de aquel sol me lancé entre la noche eterna de los tiempos, formando múltiples constelaciones, cuyos soles rojos, azules, blancos y amarillos llenaban de fantásticas auroras los planetas satélites de tan esplendentes soberanos. Detalles y conjunto, todo cruzaba en mi excitado cerebro con la fuerza impetuosa con que cruza el huracán en el desierto; cometas de vertiginosa carrera que tornaban en fuego las ondas del éter y cuyas gigantes órbitas aprisionan en su seno miles de miles de mundos; y más allá, otros soles y cometas; y más allá, nebulosas llenando anchos desiertos del espacio como aglomerados gérmenes dispuestos á la formacion de nuevos orbes; y más allá.... el vacío de lo infinitamente grande, el vacío de la eternidad....

Mis ojos se cerraron, y en el confín de mi pensamiento se formó una atonía muy parecida á la muerte y casi hermana de la locura.

La luna brillaba iluminando vagamente las rojas amapolas que se mecían á mis piés; no sé si mis ojos la buscaron ó ella buscó á mis ojos; pero lo cierto es que

una gota de agua, sin duda fugitiva del surtidor, vino á fijar en mi retina el ténue destello que lanzaba al mecerse en el rojo pétalo de una amapola. Aquella gota de agua próxima á desprenderse del cáliz de una flor, fué para mi cerebro el aromático bálsamo que produce la reaccion en los rígidos miembros del epiléptico ¡Cuán pronto conoció mi inteligencia que muchas veces son los remedios peores que la enfermedad! Fija mi vista en aquel átomo medio oculto entre una hoja, firme la voluntad en alejar mi espíritu del cielo, acudió, como siempre que tal desea, á los anales de la memoria, y mis estudios (que en ninguna materia han sido nunca prácticos) respecto á física y química, fueron llamados como legion de vestiglos ante mi observadora inteligencia; con ellos y con ella la gota de agua tomó unas dimensiones más que regulares; á ser cielo la amapola, transformó en sol á la gota de agua. Mundo lleno de miles de mundos, aquella líquida perla de la cercana fuente era un universo con sistemas, con organizacion y con seres; generaciones, vidas, cualidades, pasiones, ideas, sentimientos y almas se agitaban en las órbitas de antemano trazadas á sus múltiples destinos. Insensiblemente y por la suave pendiente que empezaba á bajar la gota de agua, me pareció gigante demasiado grande á mi sutil pensamiento; busqué algo más pequeño donde satisfacer la ambicion de mi espíritu; busqué la molécula por igual razon que ántes buscaba la nebulosa en los abismos del cielo; la hallé, y la molécula, bajo la analítica accion de mi cerebro, se tornó brevemente en un mundo inmenso donde habia algo más pequeño puesto que la molécula es un compuesto de átomos, y yo queria el *simple* de aquellos compuestos..... ¡Todo, todo el camino lo anduve, y con los ojos fijos espantada de mí misma, sin aliento para mi vida, sin conciencia para mi espíritu, me encontré frente á frente con el vacío de lo infinitamente pequeño, con el vacío de la eternidad.....! es decir, con la nada.

—“Niña, ya está la cena.”

—“Dénme una limosna por amor de Dios.”

Tales fueron las palabras que me despertaron de mi letargo: las primeras las pronunciaba desde el corredor un criado; las segundas una pobre desde la entornada cancela del patio. Entre la estrella y la gota de agua existía también un mundo, el mundo en que yo habitaba, mundo en el que unos comen y otros tienen hambre, mundo en el que son *niños* los que se olvidan de la Fé, de la Esperanza y de la Caridad.

ROSARIO DE ACUÑA.

ENSAYOS POÉTICOS

POR

MATILDE DEL NIDO

Con un prólogo de

FEDERICO MOJA Y BOLIVAR

Precio UNA peseta.—Se vende en la Redaccion de

LA LUZ DEL PORVENIR

LA LUZ DEL PORVENIR

Gracia: 14 de

Junio de 1888.

Precios de Suscripcion.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos,
y calle del Cañon 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES**Puntos de Suscripcion.**

En Lérida, Mayor 81, 2. En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 28, imprenta

SUMARIO.—A los que se llaman desgraciados.—Cantares.—El dinero de los pobres.

A LOS QUE SE LLAMAN DESGRACIADOS

I.

Son muchos los hombres y las mujeres que dicen con amargura:

¡Qué desgraciado soy! no doy un paso que no hieran mis plantas punzantes espinas; fijo mi pensamiento en un sér, y este no deja nunca de darme un cruelísimo desengaño, no pongo en accion un proyecto que no fracase y me haga perder la paciencia, la esperanza, y el producto de mis economías y privaciones. ¿Y esto se llama vivir? ¿Y este es el decantado progreso del espíritu? ¿es esta la misericordia divina? ¿es éste el amor inmensísimo que tiene Dios á sus hijos?... más me valiera no haber nacido.

Y esto lo dicen aquellos que viven en su casa más ó menos acomodados, y que muchísimas veces sufren inquietudes porque ellos mismos siembran la semilla que les dá tan amargo fruto, y que cuando pierden la salud, con abundancia de comodidades, ó de privaciones, pueden permanecer en su hogar sin tener que llamar á las puertas de esos asilos que se llaman Hospitales; y á esos que se quejan continuamente de su suerte adversa, á esos que desconocen la profundidad del abismo del dolor, á esos que se llaman desgraciados porque viven rodeados de pequeñas y continuas contrariedades, á esos descontentos de la vida terrena, les decimos:

No blasfemeis, no maldigais vuestro destino, no digais que os persigue la fatalidad, sino habeis tenido que pasar algunos dias en el duro lecho de un hospital; si no habeis pasado esas noches interminables de penoso insomnio escondiendo la cabeza en la almohada, cubriéndoos con la colcha hasta desaparecer debajo de ella para no oír los gemidos de los unos, las amargas quejas de los otros, las irónicas chanzonetas de los que se rien de su propio infortunio, si no habeis estado en contacto con la agonía de muchos enfermos, creednos, no os llameis desgraciados, porque en realidad no lo sois.

Y no penseis que os acusamos porque nosotros nos creamos libres del pecado del hastío; porque sabemos por experiencia lo que se sufre cuando llegan esos momentos de fiebre devoradora en los cuales el hombre se oprime la frente entre sus manos, y exclama con acento desfallecido: No puedo más, el peso del dolor es superior á mis fuerzas; porque sabemos como se llora cuando en nada se espe-

ra y se cierran voluntariamente los ojos de la inteligencia y no se ve más que el pequeño círculo en que vivimos; por eso cuando las circunstancias nos empujan por el camino de las comparaciones nos apresuramos á decir á nuestros compañeros de recelos y temores:

No os desesperéis, no os creáis los desheredados de la tierra, no penseis que habeis apurado hasta las heces el cáliz de la amargura si no habeis dormido (os lo repetimos) en el helado lecho de un hospital.

En esta existencia no hemos llegado á pedir un refugio en esos asilos de la desgracia, pero hemos visitado á muchos enfermos, no precisamente por virtud, no por que hayamos pasado largas horas prestándoles los dulces cuidados de la caridad, sinó por que conceptuamos los hospitales como los mejores libros para estudiar en ellos la triste historia de la humanidad.

¡Cuánto se aprende recorriendo las salas donde se albergan los seres mas desventurados de este mundo!... todos los volúmenes filosóficos que han escrito los sábios de todas las edades, no enseñan tanto como los enfermos que gimen lejos de su familia y de su hogar.

Buscando á una pobre mujer cuyo infortunio la llevó al Hospital de Santa Cruz, hemos recorrido varias veces algunos salones de aquella mansion tristísima, y nunca hemosorado con más fervor que mirando á aquellas pobres mujeres, que á su vez nos miraban, en particular las que no tenían junto á su lecho ningun sér amigo que les preguntara con cariño ¿Cómo estás? ¿sufres mucho?....

Si, orábamos entonces con verdadera, con inmensa gratitud, dando gracias al Sér omnipotente por haberle concedido al espíritu tiempo y progreso indefinido, tiempo que sin duda hemos aprovechado cuando en esta existencia, apesar de no poseer ningun capital y de carecer de familia, en medio de nuestra pobreza y de nuestra soledad, nos hemos salvado de sufrir mil muertes por segundo, escuchando el estertor de los unos, las blasfemias de los otros, viendo á las enfermeras impasibles é indiferentes que no detienen su paso cuando un enfermo las llama, que no se conmueven ante el llanto desesperado de toda una familia que al ir á ver uno de sus deudos encuentran su lecho vacío.

No hace muchos dias que presenciarnos una de esas escenas horribles que no hay pintor que las traslade al lienzo ni hay novelista que las copie con toda su desconsoladora realidad, que tiene el dolor demostraciones inimitables, hay manifestaciones silenciosas que dicen mas que todos los poemas que se han escrito en el Universo.

Hemos visto á un matrimonio de edad mediana acompañado de cuatro muchachos, que contaria el mayor catorce inviernos y el menor seis primaveras; todos iban cubiertos de harapos con el rostro ennegrecido, el cabello enmarañado, delgados, escualidos, cadavéricos.

Se acercaron á una cama vacía, miraron el lecho con extrañeza, se miraron despues unos á otros y dijo el padre: ¿Pues cómo se habrá ido sin esperarnos? si sabia que no habia de moverse hasta que yo viniera....

Algunas enfermas murmuraron ¡Pobre gente!

¿Qué dicen?... preguntó la madre mirándolas con recelo, ¿saben donde está mi hija?

Nadie contestó á su pregunta, más pasó una hermana de la caridad y al ser interpelada por aquellos infelices que le preguntaron donde estaba su hija, la religiosa se encogió de hombros diciendo con frialdad.

Ya no le duele nada, hace dos dias que la enterraron; y siguió su camino tranquilamente, mientras que aquellos desgraciados se quedaron como si un rayo los

hubiese herido. Nada dijeron, ni un gemido exhalaban, ni una lágrima humedeció sus ojos, se miraron unos á otros estrechando el círculo que formaban sin pronunciar una sola palabra, así permanecieron algunos minutos, despues el padre se apoyó sobre el hombro de la mujer y todos se alejaron lentamente.

¡Pobre familia! nunca olvidaremos aquellos seis seres tan prudentes y tan sufridos en medio de su inmensa desventura, en particular los padres tenían en su rostro una expresion tan triste y tan desconsoladora, que apesar de ir tan súcios y tan harapientos, inspiraban por su infortunio tanta simpatía que nos sentimos atraídos hácia ellos y deseosos de estrechar su diestra.

Cuando salieron del salon contemplamos el lecho donde habia exhalado su último suspiro una pobre jóven sin haber recibido los besos de su madre y la bendicion de su padre.

El procedimiento seguido en los hospitales es verdaderamente inquisitorial. ¿Acaso los pobres no quieren á sus hijos, y estos á sus padres? ¿porque imponerles la durísima condicion de no dejar que los enfermos mueran en brazos de su familia? ¿por qué prestarles alivio para el cuerpo sin pensar un segundo en su alma? ¿piensan que esta puede satisfacerse con las exhortaciones rutinarias de un sacerdote vulgar? no; en el sagrado instante de morir se necesita escuchar una voz amorosa cuyo timbre conmueva y nos haga esperar en la misericordia de Dios.

No le es al pobre bastante tormento las privaciones que sufre durante su vida? por qué no pensar en endulzar sus últimos momentos en esos mismos establecimientos benéficos? que indudablemente podrian hacer un gran servicio á los desheredados de la tierra, lo mismo á los viajeros que tienen que interrumpir su marcha por falta de salud y no tienen recursos para subvenir á los gastos que ocasiona una larga enfermedad.

La fundacion de los hospitales es altamente beneficosa, esto es indudable, pero el personal religioso que cuida de los enfermos destruye en parte los consoladores efectos que debian producir esos asilos donde se recojen los seres mas infortunados de la tierra; más tanto se abusa y tanto se explota á los mártires de la miseria, que los albergados en los hospitales carecen de lo mas necesario, aun cuando nunca faltan cuantiosos donativos de los millonarios que al morir se acuerdan de los pobres; y estamos plenamente convencidos, que si se administrara con recta conciencia el patrimonio de los pobres, éstos tendrian para sus últimos momentos un albergue agradable en el cual moririan bendiciendo á la Providencia; mientras que ahora los que tienen la desgracia de concluir sus dias en un hospital, mueren desesperados, completamente desesperados; ¡infelices!

Como hemos dicho anteriormente, con motivo de ir ahora con bastante frecuencia al hospital, conotemos que desde el primer dia que procuramos ver á nuestra enferma, un espíritu que sin duda vagaba por aquellos lugares nos envolvió con su fluido, fluido que nos angustiaba sin que por esto nos mortificase, y deseosos de complacer al espíritu, comenzamos á escribir el presente artículo, mas causas ajenas á nuestra voluntad nos impidieron proseguir el trabajo empezado, y antes de reanudarlo tuvimos ocasion de visitar á las niñas enfermas en el hospital de Santa Cruz, llamándonos vivamente la atencion dos, una por lo risueña y lo simpática, por lo amable y expresiva, pues al vernos nos ofreció dulces y fruta que ella estaba comiendo con la mayor complacencia, y en un niño enfermo, y enfermo en un hospital ofrecer las golosinas que le han llevado, es una generosidad sin límites.

—¿Cómo te llamas? la preguntamos.

—Aurora, contestó la enfermita sonriendo dulcemente.

Que nombre mas apropiado llevaba aquella niña. ¡Aurora! aurora de amor es su significativa sonrisa, y tanto nos interesó que nos ocuparemos de ella en otro artículo.

Seguimos mirando lecho por lecho, y nos llamaron la atención dos muñecas colocadas una en frente de otra, la primera rodeada de su familia oprimida contra su pecho una muñeca, la segunda estaba sola, sobre su lecho hacia un cestito con juguetes; y la dijimos:

—Tu tambien te entretienes en jugar, ya veo que tienes un canastito.

—No es mio; contestó la niña con tan marcado enojo que la miramos atentamente y nunca hemos visto un semblante que revelara mas contrariedad. ¡Pobre niña! estaba pálida y demacrada, rizos de un rubio pálido caian sobre su frente, y sus ojos azules tenían una mirada tan dolorosa, revelaban tan profundo hastío, que parecia imposible que en un sér tan pequeño pudiera haber tanta amargura!

Mientras más la mirábamos, mas viva sentíamos la influencia del espíritu que hacia algunos dias que no nos dejaba, y nos pareció que nos decian al oido: Mira bien á esa niña que ella es mi imágen. La miramos con mas atención aún, y la voz repitió: así viví yo en la tierra ¡triste de mí!....

Melancólicamente impresionados hemos seguido algunas horas, y dominados por la influencia de un sér invisible, le ofrecemos nuestra mediacion para que nos cuente sus penas que indudablemente debieron ser..... muy grandes.

II.

«No te has equivocado en tus cálculos.

¡Oh, mi buena cronista de los pobres! fuí en mi última existencia un sér muy desgraciado, y aunque mi historia se asemeja á la de todos los mártires del infortunio, aprovecho la ocasion oportuna que se me presenta para dar expansion á mi sentimiento, para hablar, para relacionarme con los terrenales, de los cuales no conservo recuerdos agradables porque yo no merecía ser amada.»

«Pertenece al sexo femenino, mi madre fué un sér inofensivo, que para mi expiacion me convenia una madre de carácter dócil facil de dominar por el terror, que sobre todos sus afectos dominara el miedo al más fuerte; siendo mi padre uno de mis mas encarnizados enemigos de anteriores existencias; y ya podrás comprender que entré en la tierra bajo los mas tristes auspicios, con una madre sin voluntad propia, y un padre que me odió desde el instante que nací, porque esperaba un varon, y al ver una hembra renegó de su suerte y costó gran trabajo que le consintiera á mi madre amamantarme, esta, temerosa siempre de enojar á su marido, como sabia que aquel me odiaba, nunca en su presencia se ocupaba de mí; bien podía yo retorcerme de dolor y lanzar los más penetrantes alaridos, que mientras mi padre necesitaba los cuidados de su esposa, ésta permanecia impassible sin conmoverse por mi sufrimiento.

»Crecí enfermiza y uraña porque nadie se cuidó de despertar mi sensibilidad ni de vigorizar mi debilitado organismo. Cuando cumplí seis años, mi padre se fué al Nuevo Mundo por sus asuntos comerciales, y conviniéndole la compañía de su esposa se la llevó, y á mi me dejaron en casa de un hermano de mi padre, el cual, si no me odiaba como el autor de mis dias, no me profesaba tampoco ningun afecto entrañable; así es que al ser atacada por las viruelas, le faltó tiempo para conducirme al hospital temeroso de que sus hijas se contagiaran »

«Para desgracia mia, lo que me faltaba de belleza física, porque toda mi fami-

lia me llamaba *la fea* (tan excesiva era mi fealdad) me sobraba de desarrollo intelectual, desarrollo que nadie conocia, porque nadie se tomaba el trabajo de estudiarme y observarme; así es, que mi larga estancia en el hospital me proporcionó un horrible sufrimiento.»

«Si deformes eran mis facciones de ordinario, con la enfermedad aumentó su deformidad, y cuantas personas estaban cuidando á los enfermos, decian al pasar ante mí: ¡Qué criatura más fea! ¡parece un mónstruo! ¡dá horror!

«Cada exclamación de estas producía en mi corazón el efecto de una flecha envenenada y lágrimas de fuego quemaban mis prominentes mejillas. Tras de las viruelas se me complicaron otras enfermedades que me hicieron permanecer en el hospital más de un año, y cuando llegaban los días festivos ¡cuán inmenso era mi sufrimiento! todas las niñas sin escepcion veían su lecho cubierto de juguetes de dulces y de frutas, solo yo era la desheredada que nadie, nadie se acordaba de mí; y como era tan fea, como mi semblante inspiraba tan profunda repulsion, las niñas tampoco simpatizaban conmigo; me llamaban *el coco* ¡y cuanto daño me hacían aquellas inocentes charznetas de mis compañeras de infortunio! pero como el dolor no es eterno, en aquel triste lugar lució un rayo de sol para mí. Vino un Prelado del Nuevo Mundo que traía entre su servidumbre varios negros, estos fueron alojados en el hospital por cuestion de higiene, y con ellos un magnífico perro de Terranova.»

«Una tarde entraron los negros en la sala donde yo estaba, seguidos del perro que ya he mencionado, este cruzó el salón rápidamente, y parándose delante de mi lecho comenzó á ladrar ruidosamente, apoyándose en mis almohadas, y despues dió principio á lamerme la cara y las manos con la mayor suavidad. Yo sin temor alguno me abracé al perro y lágrimas copiosas brotaron de mis ojos, mis lágrimas eran de alegría ¡ya no estaba sola! junto á mi lecho había un irracional que me quería, á todos les llamó la atencion las demostraciones del perro, las niñas le llamaron mostrando en su diestra dulces y pan, pero el noble bruto se sentó junto á mi lecho y costó mucho trabajo arrancarle de allí. Al fin se lo llevaron, mas á poco rato volvió haciéndome las mismas demostraciones de cariño y en el tiempo que permaneció en el hospital, que estaría mas de un mes, no se separó de mi lecho haciéndole á todos tanta gracia su preferencia, que le dejaron con toda libertad para que estuviera donde quisiera, y no fué en esta ocasion solo el perro quien me quiso, me quiso tambien uno de los negros, el mas anciano que me dijo un día:»

—«¡Pobre niña blanca! para tí son mas buenos los animales que los hombres....! observo que nadie viene á verte, que nadie se acuerda de tí, tu destino es tan triste como el de la raza negra, siento por tí, lo que siento por mis hijos, te compadezco y te quiero, quieres darme un poquito del mucho cariño que debes guardar en tu corazón? Yo correspondí á sus caricias y me contemplaba feliz al verme querida por un negro y un perro; las preferencias de este último todas las niñas me las envidiaban ¡era tan hermoso!»

«Sus caricias y su constante compañía aceleraron mi curacion coincidiendo mi salida del hospital casi con la suya, lo que me fué muy ventajoso, pues sin él me parecia el hospital mas triste y mas sombrío; que sol es el amor de tal potencia, que aun cuando sus rayos lleguen á nosotros por mediacion de los irracionales, con su calor nos vigoriza, y con su luz nos alienta.»

«Por el prólogo de mi existencia puedes calcular ¡oh! *mi buena cronista de los pobres*, cual seria su continuacion, llegué á la juventud sin que las rosas de los quince abriles me ofrecieran su embriagador perfume y su delicado matiz ¡era

tan feal y por mi mal tan entendida y tan apasionada, que mi vida fué un martirio sin tregua.»

«Como toda mi familia era ignorante, mi talento no fué apreciado, vivia completamente fuera de mi centro; aunque no nací en la opulencia, mi padre tenia una mediana fortuna que toda la perdió con su viaje al Nuevo Mundo, y la miseria con todos sus horrores llamó á las puertas de mi triste hogar, mi salud fué siempre tan escasa que la mayor parte de mi vida la pasé rodando por los hospitales, terminando mis dias en uno de esos asilos donde tanto se sufre, víctima del mas cruel de los desengaños. Por un momento olvidé que yo era una mujer horrible, creí que un hombre me amaba, rendí tributo á las leyes naturales y un sér se agitó en mis entrañas. Yo temblé de gozo, no estaba casada, es cierto, pero estaba abandonada de toda mi familia y yo queria ser amada, ¡y de quién mejor que de mi hijo!.... Su padre, que era un servidor de la iglesia, creyó mas prudente hacerme desaparecer de la tierra, y me dió un brevaje en el hospital, con el cual en breves horas dejé ese mundo no sin comprender que moria asesinada. ¡Qué horrible fué mi agonía!....

«Muchas horas paso aún contemplando el lugar de mi suplicio: cuando yo dejé ese planeta fué en una sombría noche de invierno, las enfermas que me rodeaban agonizaban algunas de ellas, en un aposento contiguo al salon se oían alegres carcajadas de los practicantes y enfermeras que pasaban la velada lo menos mal posible, acompañándoles á intervalos mi asesino, mientras que algunas moribundas pedian agua con acento desesperado. Mi voz dominaba sobre todas las demás, llamando á mi asesino que no compareció; y antes que la nieve de los años dejara sobre mis cabellos sus blancos copos, dejé ese globo donde solo fui amada de un perro y de un negro, que solo á ellos en mi encarnacion anterior á mi última existencia, presté un señalado servicio, y ellos en cumplimiento de la eterna ley de las compensaciones, me ofreció el uno sus caricias, que yo las tenia merecidas por haberle libertado de morir arrastrado por una turba de chiquillos inhumanos en una época no lejana, y al otro le dí asilo en una noche de tempestad; y allí donde sembré amor floreció la gratitud, demostrada inconscientemente por dos seres que no me recordaban, que no me conocian, pero que impulsados por una fuerza superior á su inteligencia y á su voluntad me ofrecieron el fruto de la semilla, de la santa semilla que yo había sembrado.»

«¡Oh, tú, mi buena cronista de los pobres! tú que en los hospitales te entristeces y te inspiras, estudia en la verídica historia que yo te relato y deduce de ella lo bueno que es ser bueno. Yo no tuve mas momentos felices que cuando me ví acariciada por el hermoso perro de Terranova y compadecida por un negro.»

«Mucho mas te diria, muchas mas reflexiones te podria hacer, pero tú te encuentras fatigada, y á la vez el peso de mis amargos recuerdos me abruma, si bien hoy soy relativamente feliz, por que confio volver á la tierra en mejores condiciones, seré amada, tendré una familia que me comprenderá, y el amor de mis deudos no permitirá que cuando las enfermedades debiliten mi cuerpo tenga que pedir albergue en un hospital.»

«No te recomiendo mas, sino que visites con frecuencia los hospitales, allí hay muchos seres que sufren, allí los amantes del progreso tienen los medios mas seguros y eficaces para poder progresar.»

«Adios cronista de los pobres; un espíritu agradecido te ofrece su cariño, y aunque yo en el espacio soy menos que un átomo, en la inmensidad, quizá pueda evitarte no diré el sufrimiento que por tu expiacion tengas merecido; pero si lograre hacerte mas lijera la carga de tus pequeñas pero innumerables contrariedades, no por que

pueda quitarte ni un adarme de su peso, pero si por que puedo inspirarte el deseo de visitar á los desventurados; y ante los cuadros sombríos que hay en el Museo de la vida, el lienzo de tu infortunio te parecerá encantador paisaje lleno de luz esplendente y de vívidos colores. Cotejar y comparar, hé aqui la base de la mas profunda filosofía, en ese trabajo está concentrado el progreso del espíritu; aumenta la intensidad del dolor cuando no llegan á nuestros oídos mas que el eco de nuestras lamentaciones, en ese mundo no existe la felicidad, pero se puede aprender tanto estudiando la historia de sus desheredados que se pueden adquirir los conocimientos suficientes para dejar de ser desdichado.»

«Cuéntame en el número de tus verdaderos amigos, y cuando el dolor te abrume evócame y yo derramaré en tu mente el recuerdo de mis desventuras y pensando en los males ajenos te olvidarás de tus sinsabores; vive en todos, no pienses en tí misma, que la compasión para los desdichados es bálsamo bendito que cicatriza las heridas del alma.»

«No pienses en tu pasado, no leas sus páginas escritas con tus desaciertos, abre el libro de tu porvenir, sus hojas están orladas de flores, flores que los pobres por tí consolados, irán iluminando con bellísimos colores.»

Adios.

III.

¿Qué podremos decir despues de lo que nos ha dicho el espíritu? Que nuestro título más glorioso será en la tierra ser *cronista de los pobres!*

Amalia Domingo Soler.

CANTARES

I.

Hubo un tiempo en que buscaba
el medio de ser feliz:
dirigí la vista al cielo,
y me dijeron: «Aquí.»

II.

Del suelo nacen las flores,
nacen perlas en el mar,
y del amor, que es tan bello,
brota siempre algún pesar.

III.

Por el cielo de mi vida
también cruzan nubes negras;
que el alma tiene sus nubes
con que anuncia sus tormentas.

IV.

Errante voy por el mundo
en busca de la verdad,
¡pero si se oculta tanto!
¿cómo poderla encontrar?

V.

No puede, no, ser feliz
quien no sepa que es amor,
y no comprende la dicha
quien desconoce el dolor.

VI.

La amistad es como un cielo
por donde las nubes pasan;
unas llevan desengaños,
otras nos traen esperanzas.

VII.

Las tumbas del cementerio
con una cruz se señalan:
¡si señalar yo pudiera
la que tengo aquí en el alma!

VIII.

A las ocho menos cinco
se fué, dejándome sola!
En el reloj de la ausencia
oh! que largas son las horas!

IX.

En el mar del mundo, el hombre
es una nave sin tino,
la virtud es el piloto
que le señala el camino.

X.

Dos almas que á unirse vuelan
en el altar del amor,
tienen mucho que elevarse,
porque el sacerdote es Dios.

XI.

De la flor que se muere
brota semilla,
y de la muerte siempre
surge la vida.
Por eso dicen:
cuando los cuerpos mueren,
las almas viven.

XII.

Suave y ligero es el aire,
mucho vida tiene el sol,
mas todo alegre está en vano
si está triste el corazón.

XIII.

El que duerme en la esperanza
y con amor siempre sueña,
nunca debe despertar
aunque soñando se muera.

XIV.

Te contaré mis pesares
muy bajito y al oído,
que no quiero que las flores
lloren de pena al oírlos.

XV.

Es el tiempo un librito
donde se escribe
todo aquello que pasa
mientras se vive:
pero el olvido
sus páginas borrando
va de continuo.

XVI.

Cuando se enferman los ricos,
siempre está la casa llena;
¿será que la caridad
engañar también se deja?

XVII.

El pueblo es el sacerdote
que nos dice la verdad,
el dolor es su doctrina,
y el sacrificio su altar.

XVIII.

Niega todo lo que quieras,
si negar es tu desgracia,
mas no me niegues tres cosas:
el alma, Dios y la patria.

LOLA RODRIGUEZ DE TIÓ.

DINERO DE LOS POBRES

En el último número del año IX de LA LUZ DEL PORVENIR dijimos que al comenzar el año X de nuestra publicación diríamos cuanto habíamos recibido y entregado á los pobres durante el año IX, así es que hoy diremos cuanto hemos recogido desde el 24 de abril hasta el 22 de mayo último.

Para las ancianas de Andujar las cantidades siguientes:

De B. 2 pesetas, de una mujer 1 id., de Gracia 2 id. de una familia espiritista de Jerez de los Caballeros 3 id., de Cármen 1 id., de Villa cañas 2 id., de Aranjuez 5 idem, de un espiritista de Figueras 45 id., de un protector 5 pesetas.—Total 66 pesetas.

Para los pobres hemos recibido los donativos siguientes: De San Quintin 30 céntimos, de Araceli 1 peseta 30 céntimos, de B. 3 pesetas, de una familia espiritista de Jerez de los Caballeros 3 id., de Ramon Mas de Crevillente 5 id., de Diego Puente 5 id., de Córdoba 1 id., de Victorina 1 id., de Alcira 1 id., de Aranjuez 3 id., de Felipe 1 id., de Talavera la Real 1 id., de Carlos 4 id., del Ferrol 1 id., de un amigo de la humanidad 1 id., de Alcoy 10 id., de un protector 5 id.,—Total 46 pesetas con 60 céntimos, que hemos distribuido del modo siguiente: A una niña ciega 7 pesetas 60 céntimos, á una familia muy desgraciada 17 pesetas, á una baldadita 5 id., á una viuda con hijos 16 id., á una pobre 1 id,

Nada queda en la caja de los pobres, y hemos repartido durante el año IX de LA LUZ seiscientos veintiocho pesetas 85 céntimos.

Nuestro placer hubiera sido asemejarnos á la Providencia, y si en algo sirve el buen deseo, por nuestra parte, seríamos el puerto de salvación de todos los afligidos, por esto agradecemos tanto los donativos que nos envían para los pobres.

LA LUZ DEL PORVENIR

Gracia: 21 de

Junio de 1888.

Precios de suscripcion.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos,
y calle del Cañon 9, principal.
SE PUBLICA LOS JUEVES

Puntos de suscripcion.

En Lérida, Mayor 81, 2. En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 28, imprenta

SUMARIO.—Ateneo familiar.—; Cuanta dicha perdida.—A Jesús.—Comunicacion.

ATENEO FAMILIAR.

Sr. D. Carlos Lamo;

Estimado amigo: empiezo por suplicarte que me dispenses el tuteo: ciertas hebrillas blancas que van tornaselando con visos de plata el oro de mi cabellera, vuelven un tantico despreocupada mi voluntad cuando se dirige hácia una juventud tan flamante como la tuya, que apenas ha dejado al tiempo trazar sobre tu rostro el albor de la primavera de la vida.

Desde el Oriente que se descubre á tu mirada, hasta el ocaso que se abarca con la mía, hay tanta y tan profunda distancia, que en sus honduras bien pueden derrumbarse costumbres rutinarias, hechas, á lo que parece, más para diseminar en castas la especie humana que para reunirla en un todo triunfante por el amor sobre las anchurosas calzadas del progreso, Quédese, pues, el *tú* entre ambos, sirviéndome á mí de satisfaccion, y sin que para tí sirva de ofensa, y vamos al cuento, ó mejor dicho vamos á mi gratitud, ó todavía mejor dicho, vamos á demostrar la honda y sincera alegría que guarda mi corazon por el honor que tú y tus compañeros me habéis otorgado al nombrarme por unanimitad presidenta de vuestra asociacion. Bien sabe Dios (y tomad el vocablo cada uno como en su conciencia suene) que de todas las *corporaciones, grupos, sociedades, etc., etc.*, que, por honrarme más bien que cual merezco, como la imaginacion y la galanteria me consideran, me nombraren su presidenta honoraria, ninguna ha cumplido mejor mis aspiraciones que el Ateneo Familiar, de que tú eres presidente efectivo; pues aunque hácia todas estoy agradecida y de todas me encuentro orgullosa con legitima razón, bien por ser las de mas numerosas agrupaciones de patricios garantidos por la triple respetabilidad de ciencia, posicion ó riqueza, ó bien por llevar dichas asociaciones fines elevadissimos adonde mi humilde inteligencia jamás osó llegar, se encuentra mi insignificante personalidad femenina al frente de tales corporaciones, tan ofuscada y confundida, como si la investidura presidencial con que tuvieron á bien distinguirme fuese toga holgadissima para mi pequeñez, que me agobiase con su amplitud y me doblagara con su pesadumbre, coartando todos mis alardes inteligentes, que son más bien osadías de presuncion que derivaciones de acrisolado talento. Ahora bien; de seguro que tú que tan viva tienes la imaginacion, y alguno de tus compañeros, corriendo mucho más allá de mis pensamientos, sacaréis la consecuencia de que, si tan á gusto me hallo siendo vuestra

presidenta y tan cohibida por serlo de otras asociaciones de importancia, es porque la vuestra resulta á mi medida, es decir, sumamente pequeña... que cese de correr tu imaginacion y deja el ultimar las consecuencias para los materialistas de novísima hornada, que apuran los temas hasta el punto de darse la mano con los sofistas, ó lo que es lo mismo, de darse de bruces con la imbecilidad; y atiende con cuidado el por qué la presidencia de vuestro Ateneo, tan prudentemente cobijado por el adjetivo de Familiar, me tiene tan engreida y satisfecha.

Allá en los más oscuros, resguardados y escondidos rincones de mi cerebro, adonde no dejo llegar ninguna investigacion si no lleva pasaporte de mi conciencia, en donde no puede entrar nadie, ni nada, sin permiso de mi voluntad, perfectamente templaba con flexibilidades de acero por una educacion metodizada y paciente, atenta á un solo fin; en esos rincones que se quedan en la penumbra á toda curiosidad exterior é irradian fulguraciones diamantinas cuando en la soledad de la concentracion se alzan las aspiraciones á las inmensidades de la eternidad y se hunden los sentimientos en las inmensidades de la ternura; en esos rinconcitos que jamás fueron ni serán explorados por ningun alma; en donde indudablemente guardamos todos los seres lo mejor, lo mas puro, lo mas verdadero, lo mas justo, lo mas inmortal, hay infinito número de ideas sobre todas y cada una de las cosas y de los seres; ideas hileradas como si fuesen larvas de preciosísimos insectos encapulladas en brillantes envolturas, esperando con sueño de quietud á que la voz de la Naturaleza les avise la hora de la metamórfosis; es decir, la hora de brotar al exterior en forma de conceptos traducidos por la palabra escrita; entre toda esa *gusanera* de ideas ó de pensamientos, que para el caso es igual, que aguarda su vez para llegar á plena vida en las revueltas de mi masa encefálica, hay una que ahora voy á dejar pasar á través de mi pluma echándola á volar, puesto que la llegó su hora, vestida con el purpúreo manto de la gratitud y la dorada caperuza del entusiasmo.

Atiende, Carlos, y hazlo presente á tus asociados. Tengo por seguro que la regeneracion española, es decir, el levantamiento de las energías laceradas y entumecidas de mi patria no se realizará sino por la juventud.—¿Vas comprendiendo tú y los tuyos por que me congratulo tanto de ser vuestra presidenta? Vuestra generacion es la España del porvenir; con ella están en los códigos del Estado la libertad, la civilizacion verdadera; la Iglesia sin autoridad desbastadora, sin rentas sacadas del trabajo del pueblo contra su voluntad, y sin soberanía sobre la dignidad de los ciudadanos; en el código de las costumbres estan: la ciencia imperante sobre la rutina, la moral respetada en las acciones, no en las palabras; la estimacion para los leales, no para los rastreros; el trabajo llevado al sòlio aun envuelto en andrajos; la rufianería á la picota, aun revestida de púrpura; el oro como medio, no como fin, y el más humilde teniendo derecho á presentarse en el banquete humano con solo el título de sincero; y, por último, está en el código de la conciencia el único artículo capaz de legislar en el gran mundo de la razon: artículo que se reduce á la verdad sobre todos los demás y sobre nosotros mismos, prefiriendo morir fisica y moralmente á que sufra la mas ligera violacion. La juventud nos ha de traer estos códigos del Estado, de las costumbres y de la conciencia, únicos capaces de engrandecer con grados sensibles el civilizador avance de la raza; nosotros, los que ya ostentamos los arabescos plateados que la mano del tiempo traza sobre la frente humana con el buril de los años, de los pensamientos ó de las desesperaciones, hemos vislumbrado este ideal en un pórtico lejano, adonde es muy difícil que lleguemos; la realidad de nuestras ilusiones está en vosotros; para nuestra generacion no pasará de ideal, en la vuestra llegará al

hecho. He aquí por qué mi corazón se conmueve y mi inteligencia se avalora delante de vosotros: vais á llevar al porvenir algo mío, el nombre que es el *algo* más eterno que tiene la criatura; va á pasar á otra edad, va á ir entre vosotros grabado por el recuerdo en el fondo de vuestras entidades; *voy á vivir más que mi vida*, porque vosotros vais á llevarme á través de los años en el sagrado más inviolable de la naturaleza humana, que es la memoria, allí donde solo la muerte ó su reflejo, el dolor, tienen el poder de borrar las impresiones recibidas: esta palabra que hoy os dirijo y las que iréis oyendo, siempre que vuestra bondadosa condescendencia quiera escucharme, va á subsistir fuera de mi edad, fuera del espacio que tiene designado mi vida, y cuando nadie ni nada de cuanto me rodea quede con actividad consiente en el torbellino de las vitalidades, mi palabra, repercutida en el fondo de vuestras almas, irá vibrando con aclamaciones de libertad en favor de mi patria, en favor de mi sexo, en favor de mis semejantes, en favor de los oprimidos; y en todo movimiento de avance que agite vuestro espíritu irá una ondulacion de mi voluntad, y en todo regocijo de triunfo que aliente vuestro corazón irá un efluvio de mi sentimiento, y en toda inspiracion de vuestras inteligencias hácia las alturas más sublimes de la ciencia ó del arte irá una dulcísima modulacion del más profundo y más grande de los amores de mi alma... ¡Ah! ¡Levadme con vosotros á esas playas que en lontananza descubren sus esplendores y sus magnificencias! ¡Lleguen á ellas sin desalientos; decrépitos sin apostacías insanas! ¡La juventud *vieja*! ¡La juventud *sin fe*! ¡La juventud *viciosa*! ¿Verdad que os causan horror esas palabras, amigos míos? ¿Verdad que teméis más que á la muerte oiros llamar *escépticos, positivos, prácticos, hábiles, aprovechados*, todo eso que en la perversion sinónima de nuestro lenguaje significa hombres sin convicción, sin decoro, sin lealtad, sin corazón, sin conciencia, sin honra?... ¡Pero que digo! Esta no es la juventud, esto no es el porvenir, esta no es la patria regenerada, grande, culta, potente, luminosa; estos ejemplos de hombres jóvenes que llevan el alma encanecida por la mano del vicio, del crimen ó de la locura, la trinidad que rige los organismos degenerados, no es la palabra que ha de levantar sobre las ruinas de lo podrido los cimientos de lo fecundo; esos hombres son la escoria de lo presente, el légamo de fangosa charca, que, arrojado sobre la buena semilla, ha de contribuir con su fermentacion al poderoso desarrollo de la virilidad española!...

Todos sois muy jóvenes; todos, casi todos los que como socios de vuestro Ateneo me fuísteis presentados, llevais en vuestros rostros el alma, en vuestras almas la lealtad, en vuestra lealtad el fuego de una juventud generosa, noble, latente al calor fecundísimo de los más altos ideales de perfeccion. He aquí la España del porvenir; esa España hoy desconocida, tal vez humillada; acaso pobre, triste, vilipendiada; mañana luminosa, temible, severa, avasalladora; hoy huérfana de nombre, de riqueza, de títulos, de representacion, mañana triunfante por el génio, el trabajo y la dignidad, en las representaciones más altas que los títulos, las riquezas y el nombre. Hé aquí esa España que irá diseminándose de pueblo en pueblo, de villa en villa, para llevar á los que hoy son centros de rutina y de insensatez las auras de la instruccion, de la libertad, transformando las marrullerías estúpidas del pobre pueblo, irresponsablemente encanallado por las argucias de la tiranía, en sencilleces sublimes de humildad reconocida y obediente, primer elemento para curar á las masas de la ignorancia supersticiosa, desconfiada y á veces brutal que la impuso el egoismo de las teocracias: hé aquí esa juventud que dominará con los ideales de la unidad humana la nueva legion que, á través de la ciencia, enmascarándose con su augusto ropaje, pretende que retroceda la vida, enclavando en la sociedad el núcleo de una nueva casta, la

casta científica, bajo la cual; si bien es cierto que podrían cobijarse con provechoso exclusivismo las grandes autoridades guías de la especie, podrían también desarrollarse con suma facilidad otra familia parasitaria que, semejante á la casta sacerdotal, volviera á remachar las argollas de la esclavitud sobre el género humano, al obligarle á reconocer como superiores á todos los que se revistieran con el sacerdocio científico. Esa juventud está llamada á equilibrar las fuerzas subiendo á los últimos por la escala del racionalismo hasta colocarlos en actitud de no deshonrar á la especie, y haciendo bajar á los primeros desde el pináculo de la soberbia donde tan enrarecido queda el juicio humano, hasta los puros ambientes de la sabiduría amorosa nunca olvidada, de que la humanidad es el fin, y no el medio de las individualidades y de que el más humilde de sus servidores ha de ser el que más iniciado se encuentre en los misterios de la ciencia, mezclando así con los riquísimos tesoros del saber, las puras emanaciones del amor, sin las que toda ciencia será estéril entorpecimiento en la marcha de la humanidad planetaria. Solo tú ¡oh juventud! puedes nivelar la superficie social de mi patria, donde no hay gradación ninguna en la escala de las inteligencias, pues no parece sino que nuestra raza, violando las leyes de la naturaleza, tan inclinadas á que las temperaturas medias suavicen los extremos, se ha empeñado en abrir honduras inmensas entre clases y clases, empujando á las más hasta los límites de la animalidad con sus derivaciones feroces, astutas ó rastreras, y llevando á las otras á tan inaccesibles alturas, que solamente pueden compararse en ellas con aquellas divinidades indias ante cuyo carro se arrojan para ser aplastados sus fanatizados adeptos.

Levanta la mirada á las elevaciones más encumbradas, bájala y explora las profundidades más sombrías, enciende en tus experiencias de gloria y de felicidad el faro radiante del *amor humano*, del amor que, así como el sol abarca con sus rayos la familia entera del planetario sistema, abarca con su grandeza todos los demás amores del cosmos hombre; busca tu dicha para la humanidad, busca tu gloria para la humanidad, busca tu riqueza, tu sabiduría, tu fuerza, tu salud, tu fé, tu vida para la humanidad, y cuando ya el triple círculo de patria, familia haya girado en tu corazón llenándole de alegrías y de esperanzas, levanta el pensamiento sobre su órbita y mira en tu derredor ¡oh juventud! cómo gira en espiral eterno la humana grey, donde tú, y tu familia y tu patria, iréis á confluir como gota de rocío que evaporada por la luz se filtra á través de las montañas y baja desde el manantial al arroyo y al río para sumirse en la inmensidad de los mares.

Unid mi nombre á estas aspiraciones; llevadme entre vosotros á esos tiempos que alcanzareis, y para nosotros no existirán, y si esa vuestra asociación hoy lazo casi infantil de almas que llevan en sus senos el germen del bien, llegase á constituir mañana un grupo de campeones de la ciencia, del arte y de la industria, que nunca os olvidéis en medio de vuestras grandezas, que si acepté con júbilo la presidencia que me ofrecisteis, fué porque en vuestras juveniles inteligencias le-
yó mi entendimiento estas palabras:—libertad y trabajo, sabiduría y virtud.—
Saluda á tus compañeros y que las palabras de mi corazón lleven á tu alma fé para lochar y energía para vencer.

Queda tu atenta amiga.

ROSARIO DE ACUÑA.

Marzo 1888.

¡CUÁNTA DICHA PERDIDA!

I.

Esto he dicho, momentos antes de escribir estas líneas, al terminar la lectura de unas notas referentes al divorcio. Durante el año de 1885, el número total de los divorcios fallados en París fué de 1242. Si estas 2484 personas se hubiesen comprendido ¡cuántas familias dichosas! ¡cuántos seres felices! Pero no se han entendido: se unieron los cuerpos quedando separadas las almas; y ha resultado lo que debía resultar, el mútuo hastío.

¡Qué cuadro tan desconsolador! ¡cuántos hogares vacíos! cuántos niños sin el dulce calor de la mútua ternura de sus padres! ¡qué poco se ama la humanidad!.....

No soy, sin embargo, enemiga del divorcio. Creo preferible la separacion de dos seres que se repelen entre sí, á que vivan unidos atormentándose el uno al otro, faltando á sus deberes en muchas ocasiones, sufriendo en otras esas humillaciones, esos desvios que llegan á exasperar al espíritu de tal manera que su sufrimiento es completamente estéril. Aun cuando las religiones aseguran que el padecimiento borra la mancha de la culpa, yo creo que si el dolor es superior á las fuerzas del individuo, el espíritu se anonada, se humilla, y en la humillacion no adelanta ni un solo paso en la senda del progreso; y si se subleva, si pregunta airado á su destino el por qué de su triste y adversa existencia, tras la pregunta suelen venir la impaciencia y la desesperacion, con lo cual contrae el espíritu nuevas responsabilidades.

No soy partidaria de que el hombre ó la mujer lleve más cruz que la que buena y racionalmente pueda sostener sobre sus débiles hombros; no estoy por esos martirios que sufren muchas mujeres rebajando su dignidad convirtiéndose en esclavas, cuya estúpida resignacion me inspira á la vez lástima y desprecio: la mujer nunca debe descender hasta la degradacion de sufrir sin murmurar el ultraje, el insulto y los golpes del hombre inhumano que, dominado por los vicios, convierte su hogar en un horrible infierno.

La mujer no ha venido á la tierra para ser únicamente la *hembra* del hombre; su mision es más noble, más grande, más productiva, más elevada, y el divorcio viene á libertar á la mujer de su vergonzosa servidumbre.

Pero el divorcio me hace un efecto parecido al que causa la amputacion de un miembro. Bien conozco que cuando se corta un pié, una mano, un brazo ó una pierna, es porque la gangrena amenaza invadir todo el cuerpo y sólo la separacion del miembro enfermo puede evitar la muerte del individuo; con todo; los preparativos de la operacion y la frialdad de los operantes hacen daño á una alma sensible. De aquí la penosa impresion que me causa la separacion de dos seres que han vivido juntos, y que creyeron por algunos instantes no poder vivir el uno sin el otro.

II.

Nunca olvidaré un día que estando en Madrid fuí á ver á una de mis mejores amigas, en el momento crítico que su marido abandonaba el hogar doméstico por mútuo consentimiento.

Cinco años habian vivido juntos Elisa y Tadeo. Durante este tiempo los había visto muchas veces paseando por el Buen Retiro, el Jardin Botánico y las alamedas de la Castellana, hablando y riendo alegremente, tranquilos y felices en medio de su pobreza, cosa no muy común entre los pobres de levita, cuya miseria es mucho más insoportable que la de aquellos á quienes lo mismo les dá salir á la calle vestidos como desnudos.

Elisa y Tadeo pertenecian á esa clase desgraciada cuyos individuos se alimentan frugalmente para poder comprarse él un cuello de pieles y un sobretodo y ella un abrigo y un sombrero, pero que disfrutan y olvidan su escasez cuando se codean en el paseo con las personas elegantes, sin desmerecer de ellas.

Yo que tantas veces había visto á Elisa cosiendo de dia y de noche la ropa de su marido para que siempre fuera limpio, arreglado y hasta bien vestido, cuando, sin

tener el menor antecedente, entré en su hogar una mañana temprano y la encontré pálida como una muerta, arreglando un baúl, mientras su marido ataba un fardo de un colchon, mantas y almohadas, con los muebles en desorden, y un mozo separando los que Elisa le señalaba, sentí una angustia indefinible. Quise irme, pues hay ocasiones en que hasta los mejores amigos son importunos; y, aunque yo nada sabía, adivinaba por los semblantes de Elisa y Tadeo que se trataba de un acontecimiento grave.

—No, no; no te vayas;—díjome Elisa:—no sabes el bien que me hace tu venida. Siéntate en el gabinete, que pronto iré á tu lado.

La obedecí, y poco rato tuve que esperar. Vino seguida de Tadeo, que me saludó cortesmente y salió del gabinete sin despedirse de su esposa.

Se oyó cerrar la puerta y aquel ruido hizo estremecer á Elisa que estaba en pié con los codos apoyados en la cómoda, oprimiéndose la frente con ambas manos, y hubiera caído al suelo si yo no la hubiera sostenido en mis brazos haciéndola sentar en un viejo sofá. Elisa reclinó su cabeza en mi hombro y lloró silenciosamente largo rato.

Cuando estuvo más tranquila, me contó que hacía un año que vivía muriendo: su marido le era infiel, y además se había entregado al vicio del juego. Pasaba las noches fuera de su casa, y su trato se había hecho insoportable, y temiendo ella apelar al suicidio, porque se desesperaba al ver la infamia de su esposo, cuando él le propuso la separacion la aceptó con ese amargo placer del que ha perdido toda esperanza, puesto que Tadeo le repitió cien veces que todo había muerto entre los dos.

III.

Qué cuadro tan triste cuando Elisa, apoyada en mi brazo, recorrió su pequeña y alegre casita, donde antes todo sonreía! Porque Elisa era el arreglo y el primor personificados, y en aquellos instantes todo estaba en completo desorden: la cama deshecha, los armarios abiertos, los libros esparcidos, en la cocina no había lumbre; ¿para qué? Ya no estaba allí el dueño esperando impaciente el café con leche y el pan tostado. ¡El hielo de la tumba en todas partes! Parecía que había salido de la casa un cuerpo muerto!

Elisa no se sintió con valor para pasar el día en su desierto hogar, y se vino á mi casa huyendo de sí misma. ¡Pobrecilla! aquella mujer tan elegante y tan distinguida, que no salía nunca sin peinarse y sin ponerse los guantes, aquella mañana no parecía la misma: había envejecido diez años ¡infeliz!.... y salió envuelta en un manto de luto, pareciendo la estatua del dolor.

Aconsejada por sus amigas, se cambió de casa para no tener tantos recuerdos. Pasada la primera crisis, vivió más tranquila, consagrada por completo á su trabajo; pero..... ¡qué tranquilidad tan triste! Ya no volví á encontrar á Elisa ni una sola vez paseando por el Buen Retiro ni por las alamedas de la Castellana. Los domingos por la tarde se iba al hospital á peinar á las enfermas. A Tadeo tampoco volví á verle en el mundo elegante: sus vicios le absorbieron todo su tiempo. Le ví, sí, súcio y harapiento como van los jugadores sin fortuna, hasta que por último fué á parar en el hospital de la Princesa, donde le encontré cinco años después de haberse separado de Elisa.

Si él no me hubiera llamado, no le habría conocido: tan cambiado estaba. Había encanecido, estaba delgadísimo, de color cetrino; no parecía su sombra. Cuando estreché su diestra no pude contener mi llanto, y mas aun cuando me dijo:

—¡Ay! Amalia! ¡cuánta, cuánta dicha perdida! Cuánto he echado de menos á mi buena, mi incomparable Elisa, tan digna, tan cariñosa, tan sufrida, tan cuidadosa conmigo!.... y aquellos domingos tan risueños... esperados con afán infantil.... ¿Qué es de ella? No la he vuelto á ver. ¿La sigue usted tratando?

—Con más intimidad que antes, porque es inmensamente desgraciada.

—Pues no le diga donde me encuentre. Nuestra entrevista sería muy dolorosa para ella; muy vergonzosa para mí. No quiero verla; me ahogaría la vergüenza.

IV.

La noche de aquel mismo día estuvo Elisa á verme.

—Vengo á contarte,—me dijo—lo que me sucede, porque es muy original. Hará como mes y medio que ví á Tadeo una noche en la Puerta del Sol, en el estado más deplorable que puedes imaginar, completamente ébrio, acompañado de dos amigos que iban beodos como él. ¡Qué lástima me inspiraron todos ellos! Si vieras á mi marido, no le conocerías; á mí me costó no poco trabajo conocerle. De aquel hombre tan distinguido..... tan aristocrático, nada queda... absolutamente nada! Aquella noche volví á verle en sueños. Estaba en el hospital, y sus lamentos resonaron en mis oídos. Y casi todas las noches lo veo en el mismo sitio. ¡Si será esto un presentimiento! ¡Si estará enfermo en el hospital!

—No te preocupes por esas cosas ni hagas caso de sueños.

—¡Ah! no, no, estoy decidida á averiguar si está en algún hospital, porque si así fuera... ¡Oh! si así fuera....

—¿Que harías?

—¿Y me lo preguntas? No le dejaría allí. ¡Pobre Tadeo!....

Me conmovieron tanto las palabras de Elisa, que le conté mi triste encuentro con su marido. Al día siguiente fuimos las dos al hospital de la Princesa. La entrevista de Elisa y Tadeo fué verdaderamente conmovedora, y aquel mismo día se trasladó al enfermo á la casa de su esposa, de la cual salió un mes después para el cementerio.

Durante aquellos tristes días acompañé cuanto me fué posible á mi querida y atribulada Elisa, que no abandonó ni un momento á su esposo, el cual solía repetir en su delirio: «¡Cuánta dicha perdida!» En sus horas de lucidez miraba tristemente á su esposa y murmuraba también amenudo la misma frase.

Elisa acompañó á su esposo hasta dejarle en la fosa. Cuando salimos del cementerio quedóse mirando largo rato el sitio donde iban á disgregarse los restos de Tadeo y, como despidiéndose, «¡cuánta dicha perdida!....» exclamó derramando acerbas lágrimas.

V.

Muchas son las mujeres que, como Elisa, cruzan la tierra recordando su hogar perdido, sus horas de amoroso afán y de solícitos cuidados.

El divorcio es una cauterización para las heridas del alma; es la amputación de un miembro gangrenado: ¡desdichados de aquellos matrimonios que tienen que apelar á la separación para vivir tranquilos!

Es un remedio casi tan terrible como la enfermedad; por eso, al leer la lista de los divorcios fallados en París en 1885, he exclamado recordando las palabras de Elisa y de Tadeo:

¡Cuánta dicha perdida!

Amalia Domingo Soler.

A JESÚS

SONETO

Para que el hombre meditar pudiera
En el futuro de su hermosa suerte
Y los pesares lo encontraran fuerte,
Dios le mandó la celestial bandera,

Y á Jesús eligió para que fuera
El dulce emblema que al mortal convierte
En sér eterno, que al vencer la muerte
Le abrió la puerta de azulada esfera.

«El que no renaciere,» dijo al hombre
 «No podrá recorrer el vasto templo
 «Al que Universo le poneis por nombre

«Venid á mi que los dolores templo,
 «Y hacer brillar la luz, nada os asombre
 «Que mi existencia os dejo como ejemplo.

Orizaba. Enero 17 de 1888.

Medium, CARMEN

COMUNICACION

Hermanos míos: esta fecha solemne para la nación Española será el primer paso para su regeneracion. El pueblo culto y laborioso de Barcelona es el principal motor de esta máquina movible que en estos momentos trabaja en el progreso de los españoles. La ingratitud y la ignorancia despreciaron mi humilde y trabajada ciencia, y hoy sin embargo me levantan monumentos de gloria.

¡Qué sarcasmo! ¡qué ignorancia! que negra ingratitud!

Lo que mi espíritu sufrió desde que presentó la idea concebida hasta mi salida del pequeño puerto de Palos, no podeis imaginarlo, y no concluyeron aquí mis sufrimientos, pues me esperaban insuperables tormentos dentro de los hirvientes mares hasta dar vista á la tierra deseada é increida por toda mi tripulacion que traía ya en sus corazones la incredulidad cortesana, solo la Reina Isabel, y otra persona me hicieron justicia y esa persona, es el espíritu de la que hoy, rige vuestros destinos en nombre del inocente vástago que nació Rey.

Por eso coincide la inauguracion del monumento á mi triste gloria con su representacion en vuestra querida patria. Su espíritu animado todavía por los hermosos deseos de aquellos tiempos, cumple al publicar y honrar mi memoria con un deber que en aquel tiempo no pudo cumplir: pero si entonces veia la verdad, y no tuvo valor, ni autoridad para sostenerla, hoy por los rayos luminosos de una gloria amasada con la miseria, sigue el curso de todos los espíritus que me proclaman inmortal.

Efectivamente al desaparecer de la tierra aquel sér que me prestó su proteccion; aunque despues de ver mi proyecto realizado, empezaron las envidias y las mezquinas pasiones, y sumido en la miseria dejé mi triste envoltura avergonzado de la sociedad que me abandonaba despues de haberle regalado un espacio dentro del Planeta, que otro hombre científico lo mismo que yo lo hice, pudiera muy bien haberlo hecho. Pues bien, ya que la culta y laboriosa Barcelona en su primer certámen internacional ha conseguido llamar la atencion de todas las potencias civilizadas, reuniendo aquí todos los poderes, artes, industrias, ciencias y letras, alabarla y estimularla hermanos, para que dando provecho y honra á su Patria pueda labrar su felicidad en el porvenir, librando á la verdadera ciencia del desprecio é ingratitud de la ignorancia, rémora siempre del progreso humano.

CRISTÓBAL COLON

Medium J. G.

26 Mayo de 1888.

Suscripcion en favor de la viuda y hermana Cruz Soriano de Gonzalez

	Ptas.	Cts
Suma anterior.	319	20
D. Juan Canter de la Sociedad Constancia de Buenos Aires.	250	
D. ^a Sebastiana M. de Lana de id.	285	50
D. Eduardo Rodriguez de Canarias.	5	
Centro la Esperanza Andujar..	17	
Suma hasta el 25 Mayo	876	70

LA LUZ DEL PORVENIR

Gracia: 28 de

Junio de 1888.

Precios de suscripcion.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos,
y calle del Cañon 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES**Puntos de suscripcion.**

En Lérida, Mayor 81, 2. En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 28, imprenta

SUMARIO.—El dolor de hoy, es el crimen de ayer.—La conciencia.—A tí.

EL DOLOR DE HOY, ES EL CRIMEN DE AYER

I.

Siempre hemos mirado con profunda compasion á los desgraciados, á esos pobres séres ciegos, tullidos ó contrahechos, y lo que más nos ha llamado siempre la atencion, es que esos desheredados suelen tener en su rostro una espresion repugnante, y suelen abrigar muy malas intenciones; por lo cual el vulgo dió en decir desde hace mucho tiempo, que un cojo ó un tullido, un ciego ó un manco, no podía ser bueno, porque un lisiado estaba señalado por la mano de Dios. Nosotros al oír esto reflexionábamos, y decíamos: Dios es muy injusto; no se contenta con privar á estos infelices de la agilidad de su cuerpo, sino que tambien les quita la nobleza de su sentimiento. ¡Oh! esto es cruel, y más que cruel absurdo. Aquí debe haber algo incomprendible para el hombre, que si es que Dios existe no puede crear séres de cuerpo raquítrico y de alma menguada. Y así vivíamos esperando encontrar la solucion razonada de tantos enigmas, cuando llegó á nuestras manos un periódico espiritista, leímos su contenido y exclamamos con íntima satisfaccion: ¡Aquí está la verdad! al menos la doctrina más racional, aquí está la definicion de los grandes problemas de la vida. El hombre vivió ayer, y vivirá mañana; luego esta existencia es una continuacion de nuestra historia, pero en manera alguna decide de nuestro porvenir.

Es un capitulo del volumen histórico que va escribiendo nuestro espíritu, estudiemos el espiritismo que bien merece ser estudiada la ciencia que hasta ahora mejor define á Dios, y leímos las obras espiritistas con verdadero afan, y encontramos entonces la esplicacion racional de muchísimas anomalías que habíamos observado en el penoso curso de nuestra existencia, y comprendimos por que la mayoría de los cojos, de los ciegos y tullidos suelen tener mal carácter y torcidas intenciones. No es que Dios les señale con el dedo, como cree neciamente el vulgo; es que la imperfeccion de su espíritu se manifiesta, porque por regla general, solo los grandes homicidas, los opresores de la humanidad, los tiranos de los siglos, los que han hecho el mal complaciéndose en el estrago y en el esterminio, son los desgraciados séres que vemos arrastrándose por la tierra, sufriendo esas dolencias horribles, esa privacion de sus miembros, esa falta de accion vital que convierte la existencia en un verdadero suplicio.

¡Qué malo es ser malo! Qué fatales consecuencias nos traen nuestros vicios!...
Cuán triste es la vida de algunos seres, y cuán dignos de compasion son esos espíritus que vienen á la tierra amarrados al potro del tormento!

II.

Entre las comunicaciones de ultra tumba que más nos han impresionado, recordamos una que vamos á transcribir porque encierra una tristísima enseñanza. Un medium parlante puramente mecánico, comenzó á decir con amargo acento: «¡Qué horrible es vivir en la tierra! ¡Parece que no hay sol en ese planeta! ¡Cuánto sufrí el tiempo que estuve en ese mundo! ¡Qué días tan sombríos! ¡Qué noches tan tristes!... ¡Qué vida tan penosa!... ¡Siempre igual! Para mi no hubo un dia mejor que otro! ¡Paralítico entré en ese globo, y paralítico salí de él!

»Sin movimiento estuve en la cuna! sin movimiento me dejaron en la tumba! Solo mi cabeza quedó libre! Pude hablar para maldecir la creacion! pude pensar para dudar de la existencia de Dios!

«Mi pensamiento trabajó de continuo por que mis ideas tenían lucidez extraordinaria. Tuve lo que los terrenales llamais talento, pero un talento claro, profundo, analizador; y durante veinte y ocho años estuve como una fiera enjaulada. ¡Cuánto, cuánto sufrí... Me causa horror recordar mi ayer!... porque si en medio de mi desventura hubiese estado rodeado de una familia cariñosa, si hubiese visto en torno mio rostros risueños, si hubiese escuchado tiernas plegarias, mi sentimiento se hubiera despertado, y hubiese sufrido con resignacion las amarguras de mi pobre vida; pero viví rodeado de seres que como yo gemían en su desesperacion, escepto mi padre que el infeliz se movía como un autómeta, estaba lelo, y en su semblante no brillaba ni un leve destello de inteligencia, una sonrisa estúpida plegaba sus labios, y todo le era indiferente.

»Mi madre, ¡pobre mártir! estaba ciega, y era víctima de los malos tratamientos de mi hermana cuya imaginacion calenturienta padecia terribles accesos de locura, y más eran los dias que estaba loca, que los que estaba cuerda, y solo mi hermano mayor era el único que tenia sus cinco sentidos cabales, pero que tenia que vivir entristecido, abrumado por la enorme carga de su familia, porque es horrible mirar y ver ante sí, á cuatro seres que le pedían pan completamente inútiles, y ser él solo para trabajar y ganar el sustento de todos, y cuidarlos, y hacer los trabajos más ínfimos de la casa. Me dirán que hay padres de familia que tienen ocho ó diez hijos que mantener, pero es muy distinto contemplar un grupo de niños ágiles y alegres cuyas caricias le dan vida á una piedra, pero nosotros... el cuadro de nuestra familia era tristísimo. Mi padre con menos entendimiento que un pequeñuelo recién nacido, mi madre ciega y acobardada por los golpes de su pobre hija completamente loca, y yo, del todo inútil, porque hasta el alimento me lo habían de poner en los labios, y mi pobre hermano habia de trabajar todo el dia para ganar... dos pesetas... ¡Infeliz! ¡cuanto ha sufrido... y sufre todavía! Y gracias que su carga se le ha aligerado, porque hemos dejado la tierra mi padre, mi hermana y yo. ¡Pobre Juan! ¡cuánto nos ha querido á todos especialmente á mí! Nunca ha proferido una queja, su inteligencia no está muy desarrollada, pero su moralidad y su caridad es admirable, ha cumplido con su penoso deber sin decaer ni un segundo su gran voluntad.

»Cuántas veces le decia yo: ¡Juan, mátame! harás dos obras buenas, concluiré de sufrir, y tú tendrás un martirio menos, el pobre me miraba, movia la cabeza negativamente y se iba al trabajo, y yo me quedaba allí... siempre allí clavado en mi vieja silla, mirando á mi familia hambrienta, uraña, renegando de todo.

» ¡Y un día, y otro día, un mes, y otro mes, un año, y otro año... y siempre lo mismo... lo único que cambiaba era el vuelo gigantesco de mis ideas.

» ¡Desgraciado de mí! yo era un gran político! un notable reformador .. y solo podía hablar y discutir con una anciana mendiga que todas las tardes venia á hacerme compañía. Escelente mujer; de muy clara inteligencia; que muchas veces me decia:

—Créeme Andrés, Dios existe, y la vida que tu llevas es un saldo de cuentas, algo hicistes ayer... que has tenido que pagar hoy. Yo me enfurecia y negaba sus razonadas argumentaciones, y así viví negando siempre. ¡No creia en nada!... para mí no habia más que una verdad... ¡el dolor!

» Contaba mis años, y al ver mi muerta juventud, al verme tan inútil... me desesperaba, parecia que me iba á volver loco .. y despues... despues lloraba como un niño, y no hay frases en el lenguaje humano que puedan espresar lo que yo sufría.

» Al fin, una tarde de invierno sentí en todo mi sér un fuerte sacudimiento, mis miembros entumecidos adquirieron accion instantáneamente, lancé un grito supremo, me quise levantar... y mi espíritu dejó la tierra... y no sé lo que pasó por mí...

» Ignoro el tiempo que pasé en la turbacion, pero debió ser breve; solo recuerdo que cuando volví á pensar recordé en seguida á mi hermano y corrí á buscarle. ¡Pobrecillo! Le ví muy pensativo mirando mi silla vacía, el infeliz pensaba en mí, y no pudiendo llorar se abismaba en mi recuerdo. Es el único sér, que se acuerda de mí en la tierra, mi imágen está fotografiada en su pensamiento y cuando mira mi silla aun cree que me ve en ella, nunca se sienta en mi puesto, mi recuerdo le inspira religioso respeto. Pobre hermano mío!

» No me doy exacta cuenta de lo que pasa por mí. Comprendo que vivo, creo que hay algo superior á la inteligencia del hombre, y cálculo que mi última existencia de sufrimiento tendrá su razon de ser indudablemente; pero... no me encuentro dispuesto á contemplar por ahora mi pasado. Mi espíritu está aun tan abatido!... se encuentra tan ensimismado!.... que no me esplico como hablo con vosotros porque no estoy dispuesto á ejecutar ningun trabajo: y no es extraño. Yo que creia que en la tumba cesaban todas las manifestaciones de la vida, y al encontrarme que no es así, al verme desprendido de mi cuerpo conservando mi memoria, mi entendimiento y mi voluntad, esta metamórfosis me sorprende y me abisma en un mar de confusiones. Vivir! vivir siempre... tiene su lado malo y su lado bueno, este asunto tiene mucho que estudiar... Adios, me encuentro fatigado.»

III.

Pobre espíritu! cuanto debió sufrir! tener una gran inteligencia, y vivir veinte y ocho años sin poderse valer de su cuerpo... qué expiacion tan horrible! Se comprenden esas horas de angustia, pero no hay frases que puedan pintar esos grandes dolores!

Se quedó tan presente en nuestra imaginacion el anterior relato, que ni un solo dia ha pasado que no conságramos un recuerdo al pobre paralitico, al desdichado Andrés, y al pensar en escribir algunas líneas á su memoria, hemos oido la voz de un espíritu que nos decia:

«Escribe, tus palabras servirán de consuelo á un alma errante que no quiere mirar su pasado, pero que escuchará tu voz con agradecimiento, porque las

almas que sufren, se consuelan cuando ven que en la tierra consagran un recuerdo á su dolor.

«Los espíritus felices no están tan necesitados ni de luz ni de ternura; por esto consagra siempre tus vigiliass á compadecer las inmensas desventuras de los seres débiles, que los que caen hay que ayudarles á levantar. Acuérdate de lo que decía Cristo, los enfermos son los que necesitan médico, tú tambien has caído muchas veces, y espíritus amigos te han dicho ¡*levántate y anda!* sigue pues la senda de la vida, y anima con tu voz cariñosa á un alma errante.»

IV.

Nosotros, que sabemos compadecer (no por virtud) sino por conocimiento de causa, porque nuestra existencia actual ha sido combatida por el sufrimiento de una dolencia física desde el momento de nacer, nosotros que hemos vivido á la mitad porque en nuestros ojos débiles y enfermizos han faltado raudales de luz, y solo á muy corta distancia hemos distinguido los objetos, nosotros que sabemos cuanto hemos sufrido, cuando en un espectáculo, en el teatro por ejemplo hemos oído celebrar la parte mímica, la espresiva gesticulacion de tal ó cual artista, que para nuestros ojos ha pasado completamente desapercibida, otras veces, cuando en las olas del mar hemos buscado la luz de la vida, y por un momento cuando la blanca espuma ha cubierto nuestra frente, y abriendo los ojos hemos visto el cielo más azul, el sol más brillante... y lentamente una ligera bruma ha ido envolviendo todos los objetos, y hemos vuelto á verlo todo bajo la niebla que enturbia nuestros ojos, ese dolor mudo, esa sensacion dolorosa que tantas veces hemos sentido, es lo que ha despertado nuestra compasion para los grandes dolores; que solo los que han llorado mucho pueden saber lo que sufre el que llora.

Pues bien, nosotros que recordamos la historia de Andrés, que calculamos toda la angustia que debió sufrir durante su permanencia en este mundo, y comprendemos que su estado no puede ser muy satisfactorio, deseando que nuestra voz pueda prestarle sino un gran consuelo, al menos una melancólica tranquilidad, porque es muy distinto creerse uno mártir del capricho de la suerte á reconocerse víctima de sí mismo. Hay una notable diferencia en decir. Parece que todos los dolores de la existencia han venido á chocar contra mi frente, ó reflexionar y conocer, que si mucho hemos sufrido, muchísimo más debíamos sufrir.

El llanto de la desesperacion quema nuestros ojos, y seca las creencias del alma, y las lágrimas del arrepentimiento y de la gratitud caen como rocío benéfico sobre el desgarrado corazón del hombre.

Es necesario á veces conocer lo que hemos sido, para reconciliarnos con Dios, porque como el espíritu no conserva recuerdo de sus existencias anteriores, y mientras está en la tierra solo vé su presente: cuando un infeliz nace, como nació el pobre Andrés paralítico, cuando ninguna culpa ha cometido, y se ve víctima de una fatalidad desconocida, si este desgraciado no conoce el espiritismo, y solo ha oído hablar de las religiones positivas: si posee una clara inteligencia, tiene que ser escéptico, sin remedio, tiene que negar á Dios, antes que admitirle haciendo injusticias. Esto hizo Andrés, y nosotros afanosos de que este espíritu comience á trabajar, aceptaremos la inspiracion que nos den para que escuche nuestra voz, y contemplando su pasado, se decida á engrandecer su porvenir.

Nuestro sér se conmueve, sacudimientos nerviosos y algo inespicable nos dice que un espíritu amigo nos envía su fluido, y nos dicta la que escribimos á continuación:

«Escribe, escribe, los caidos son los que conocen el dolor que se recibe al caer; y tú comprendes lo que sufre el espíritu rebelde, porque el tuyo se rebeló, y aun pagas las deudas que tu rebeldia te hizo contraer; por esto no es extraño que digas y repitas al pensar en Andrés:—¡Qué cuadro de familia! ¡qué existencia tan triste la del pobre pararálitico!

»La inteligencia activa como el deseo, y el cuerpo inerte como la materia inorgánica!

»Sentir, pensar, querer, y no tener ni un miembro de su cuerpo que secunde sus ideas!...

»La vida, la plenitud, la exuberancia, el desbordamiento de la vida en la cabeza, y la atonía de la muerte en el resto de su sér!

»Oh! ese padecimiento es espantoso! Tienes razon; pero no olvides nunca, tenlo siempre presente, *que el dolor de hoy, es el crimen de ayer.*

»Escucha, esa familia cuyo cuadro te causa horror, esos cuatro séres que han vivido muriendo, porque si bien el pobre Juan ha padecido, su mision es muy hermosa, porque vino á la tierra para difundir el consuelo, para ser el sostén de espíritus atribulados. Juan tiene una encarnacion de progreso, mientras que los otros no han hecho mas que padecer, lo que irremediamente tenían que sufrir; porque hay existencias puramente expiatorias, en las cuales el espíritu, todo el progreso que puede hacer es adquirir paciencia y mansedumbre, nada mas, y esto lo adquiere difícilmente, porque es tan estrecho el círculo en que vive, que no puede adelantar (si es que adelanta) mas que en un sentido.

»El espíritu que como Andrés tiene que escoger una envoltura muerta, y tiene que vivir en la mayor miseria, todo lo que puede hacer es padecer, es pagar no ojo por ojo, ni diente por diente, pero siquiera ha de sentir el peso de un átomo de sufrimiento, por los mundos de agonía que él creó en otro tiempo, y cuya enorme carga colocó sobre sus víctimas.

»Pobre familia de Andrés! dices tu con abatimiento. Y dices muy bien, pobre es en verdad, porque se compone de cuatro espíritus cuyo nacimiento se pierde en la oscura noche de los siglos que han tenido gran inteligencia pero que la han empleado muy mal. El padre ha sido el menos criminal, por esto ha vivido sin gran sufrimiento, por que donde falta la luz de la razón, falta también la sensacion del dolor.

»La madre y la hermana de Andrés, esas desgraciadas han sufrido porque era necesario que algo sufrieran quienes tanto han hecho padecer á los demás.

»Si las hubieras visto en otras edades, han sido dos mujeres célebres por su hermosura, por sus liviandades y su crueldad. La una, impúdica en sus deseos, tentadora por su belleza satánica, atraia á los jóvenes incautos con sus miradas de fuego, y cuando conseguia satisfacer el grosero apetito de su concupiscencia, las miradas de aquellos testigos de sus obscenidades la estorbaban y mandaba á sus esclavos que aprisionasen secretamente á aquellos cómplices de su liviandad, y les sacasen los ojos, y cuando estaban ciegos los dejaban en libertad; y la que á tantos desventurados quitó la luz del dia, justo es que durante algunas existencias viva ciega; que el dolor de hoy, es la culpa de ayer.

»La hermana de Andrés, la pobre loca que á intervalos recobraba la razon, fué notable tambien por sus costumbres licenciosas, y entregada á la ambicion politica, cuando algún alto personaje no aceptaba su juego, encontraba medio de apri-

sionarle y de matarle, y pasaba por loco todo el que á ella le estorbaba para realizar sus inicuos planes; ¿y no crees lógico que fuera víctima de la locura, quien á tantos hizo pasar por locos?

»Andrés, talento extraordinario, religioso por ambicion, fanático por crueldad, tirano sacerdotal de su tiempo, tuvo su inquisicion especial; él nunca empleó el fuego para martirizar á los herejes, únicamente el agua. En la fortaleza que le servia de residencia habitual, habia unos subterráneos, por los cuales corria un brazo del Tiber; y en algunos parajes subia el agua hasta la altura de tres pies. Fuertes argollas de bronce se encontraban de trecho en trecho en la pared, y á ellas se amarraba con una cadena al infeliz cautivo que caia en poder del que en su última existencia se llamó Andrés.

»Tal era la astucia y la sagacidad y la hipocresía de aquel gran político y temible religioso, que siempre decía:—Yo no mato al delincuente, yo le doy tiempo para que se arrepienta. Mas ¡ay! que aquel tiempo era una muerte lenta. Aquellos infelices vivian... ¡pero cómo vivian!... con la estremidad de su cuerpo en el agua... los miembros se entumecian... perdian toda clase de movimiento... llegaba el caso que no podian llevar á sus lábios el insolubre alimento que les daban, y aquellos infelices... morian de hambre..

»¡Cuántos horrores! ¡Cuántos crímenes guarda la historia del pasado!

»¡Paralíticos de la tierra llorad, gemid, no por vuestra enfermedad, sino por las muchas lágrimas que habeis hecho verter.

»¡Andrés! ¡pobre espíritu! has lamentado veinte y ocho años de sufrimiento... pero no has llevado sobre tus hombros mas que el peso de un átomo, y muchos centenares de mártires han muerto abrumados por la enorme carga de tu iniquidad.

»Tus cautivos eran maltratados por tus esclavos, y tu siempre has tenido una mano cariñosa que llevase el alimento á tus lábios. ¡Compara, y notarás la diferencia!

»Tu no has querido á nadie, y tu hermano Juan te quiere desde hace muchos siglos; espíritu inclinado al bien, desde otras edades viene procurando tu regeneracion, y siempre te ha impulsado á la piedad. Tu ahora comienzas á querer á tu hermano, quiérole mucho, conságrale toda la ternura que tu seas capaz de sentir. Es el único sér que ha perdonado siempre tus crímenes, por que es el único que te ha amado. Vive enlazado á tí, como la yedra á las ruinas. Su adelanto le permite estar en los mundos regenerados, pero él no dejará los planetas de expiacion y prueba hasta que consiga tu regeneracion.

»¡Despierta de tu sueño, Andrés! Tu inteligencia es grande! conviértete en apóstol de la verdad. Lloro con ese llanto que vivifica el alma, con ese llanto que como el fuego sagrado purifique tu sér.

»Yo no he rasgado el velo de tu pasado para que la vergüenza y el remordimiento te atormente. No; yo lo que quiero es que comprendas la inmutable Justicia de Dios. Es necesario que tu espíritu sienta una gratitud iamenosa, que adquieras el profundo convencimiento que no hay una lágrima que no tenga su historia, ni una sonrisa que no recuerde una buena accion.

»¡Despierta Andrés, despierta! ten valor para mirar las sombras de tus existencias pasadas, y haz firme propósito de emplear tu gran inteligencia en nobles empresas. Tú que durante tantos siglos defendiste los privilegios de una religion absurda, defiende ahora los derechos de la religion verdadera, engrandece tu espíritu con esa fé racional que nos acerca á Dios.

»Purificado por el sufrimiento hoy renaces á la vida, procura vivir en la esfera de la virtud. A tu gran ciencia une la caridad, y el paralítico de ayer volverá á la tierra

con el alma tranquila y el cuerpo sano, fuerte, ágil y robusto, y emplea tu actividad y tu elocuencia en demostrar á los hombres que Dios existe, y que el espíritu que alienta á cada sér es inmortal.

»No pierdes en la inaccion un tiempo precioso. Trabaja Andrés, trabaja, que tambien se crearon para tí los mundos de la luz.»

VI.

Despues de lo dictado por el espíritu ¿qué diremos nosotros? que Dios es grande, que su misericordia es infinita cuando le concede á todos sus hijos tiempo ilimitado para progresar.

Tiempo! síntesis de la justicia divina, tu eres el primer elemento de la vida.

Tu eres la riqueza inapreciable de la humanidad.

Si algo pudiera adorar nuestro espíritu, despues de adorar á Dios rendiríamos culto al tiempo; porque él sintetiza para nosotros el porvenir de todas las humanidades.

Por él se redimen los cautivos.

Por él adquieren fuerza los débiles.

Vista los ciegos.

Agilidad los tullidos.

Virtud el malvado.

Ciencia el ignorante.

Creencia el ateo.

Por tí se regeneran los mundos.

Se trasforman las sociedades.

¡Tiempo bendito! tu eres el soplo de la divinidad.

La esencia de la esperanza, el eterno *fiat lux* de la Creacion.

Tu dices *hágase la luz* en la densa noche de los siglos, y la luz se hace con tu poder supremo, porque tú eres ¡oh tiempo! el hálito divino de Dios.

¡Andrés! ¡alma errante! el tiempo te espera, trabaja en tu progreso, no olvides nunca que para tí tambien fueron creados los espléndidos mundos de la luz.

Amalia Domingo Soler.

LA CONCIENCIA

(SONETO)

Mirada hácia los hondos pensamientos
que arroja, en nuestra vida, la memoria:
buril de hierro que nos traza historia
del hecho, entre la risa y los lamentos.

La sombra del ayer: rotos fragmentos
de la propia existencia, espiatoria
condena del error, que tiene á gloria
purificar el alma en sus tormentos.

Existe, alienta, se la ve y se duda
de su poder, al contemplar impune
la infamia ruín y la vileza ruda.

¿Triunfará el que la niega y la desune,
ó es la conciencia un *algo* que no muda
y eterra como Dios, con Dios nos une?

1888.

ROSARIO DE ACUÑA.

A T Í

Se cubrirán cien veces los bosques de verdura, los árboles de frutos, cien veces las flores embalsamarán el ambiente con su suave aroma, y las aves cantarán sus amores y vestirá de gala la Creacion; y otras cien, tú te hallarás vagando por el mundo, indiferente como la sombra del misterio, muda cual la silueta del dolor.

Y es que mientras la luz de la verdad no hiera tu cerebro, mientras los hilos conductores del fluido vital no vibren en tí al contacto de esas corrientes salutíferas, de esos destellos de amor y ciencia que al envolver nos animan nuestro sér y vivifican nuestro yo, tu existencia se deslizará silenciosa, aislada del grande y armonioso concierto de la Creacion.

Porque no vive el ave sin su compañera, ni vibra el instrumento sin impulso del artista: por que no vive la flor sin el rocío ni la tierra fructificaría sin el calor del Sol; y así tu vida se agota lentamente, por que quieres en tu egoismo alimentarla, sin que en ella refleje la imágen de otro sér, sin que el dolor ajeno levante eco en tu corazon.

Por esto tus ojos carecen del suave rocío de las lágrimas, por esto tus ayes solo son rugidos de furor.

Tú quieres quebrantar las leyes del eterno, y es que sin duda no has observado aún, que la atraccion es el lazo invisible que sostiene, en el Infinito los mundos, en el aire las aves, en la tierra las humanidades, en el mar los peces y en el alma el fuego sagrado del amor; y que del mismo modo que, ni lo colosal ni lo microscópico pueden separarse de esa sabia Ley, que los arrastra sin cesar, así el hombre lucharía envano por desacirse de esa constante atraccion que, tan dulce es para los séres que, viven y aman, que trabajan y aprenden.

¡Y además! ¿qué cosa más grata que tener la conviccion de que, doquier vayamos alguien nos necesita, alguno nos espera! ¿qué más dulce que ballar en todas partes algun sér que enjague nuestro llanto, que comparta las impresiones de nuestra alma! ¡Ah! los que egoistas quieren vivir para sí solos; ¡cuánto cuánto mal causan á la sociedad y como se castigan á sí mismos; y entre estos desventurados habitas tú.

A solas pienso en tí y en vano busco el porque de tu vida.

Si es la juventud la época en que el corazon se abre á todo lo grande, á todo lo bello ¿por qué no dejas girar tu vista con libertad en los espacios? ¿por qué pretendes ahogar el grito del corazon? Ahogarlo sí: porque no cabe en mi mente el que tú no sientas ni se conmueva tu sér como en los otros séres, y creo firmemente, que tus sentimientos despertarán, cuando des vuelo á la imaginacion y alimento al cerebro.

Camina pues; ven á aspirar la brisa en la selva vírgen, ven á estudiar en la Naturaleza. Y allí á orillas del bullicioso rio, regalado tu oido por el gorjeo de las aves, admirada por el magnífico panorama que te rodea, y en el cual el espíritu progresista, vé la imágen de Dios, lo mismo en la flor que se mece en el tallo, como en el astro que gira en las alturas, lo mismo en la bóveda azulada que en el suelo terrestre que nos alimenta. Tú no podrás permanecer indiferente ante tanta Grandeza, y sentirás latir tu corazon apresurado, rodará una silenciosa lágrima por tu mejilla, y tus labios serán mudos, pero tu alma conmovida, se elevará á Dios.

Ven á nosotros; ven á leer en las páginas del libro de la Naturaleza siempre abierto, y entonces no vagarás cual sombra solitaria, sino que tomarás la parte que te toca en la constante marcha de los séres, en el incesante movimiento de la Creacion.

SIMPLICIA A. DE RAMÚ

Guayama Mayo de 1888.

LA LUZ DEL PORVENIR

Gracia: 5 de

Julio de 1888.

Preios de Suscripcion.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos,
y calle del Cañon 9, principal.
SE PUBLICA LOS JUEVES

Puntos de Suscripcion.

En Lérida, Mayor 81, 2. En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 28, imprenta

SUMARIO.—Recuerdos de un viajero.—Dudas y esperanza.—Réplica á un amigo.—Pensamientos.

RECUERDOS DE UN VIAJERO

I.

Estando hablando con varios amigos de las peripecias y aventuras que ocurren en los viajes, dijo nuestro amigo Ortiz, hombre muy grave y muy sensato, lo siguiente:

- Nunca olvidaré un viaje que hice á la Habana cuando yo tenia 22 años.
—¿Naufragó quiza?—le preguntó uno.
—No.
—¿Hubo fuego en el buque?
—En el buque no; pero si en un corazon.
—Hombre, eso parece el prólogo de una historia: cuente, cuente. ¿Se enamoró usted entonces por vez primera?
—Yo no.
—¿Pues quién?
—Una mujer casi niña, hermosa y sencilla como un ángel.
—¿Y de quien se enamoró?.... ¿De V., no es verdad?
—Justamente, de mí; y crean ustedes que yo no hice méritos para ello, por que siempre he sido de un carácter tan sério como ahora, que ya tengo un hijo de 20 años; siempre he mirado mucho en no perjudicar á nadie; y entonces que era yo un muchacho sin fortuna y sin porvenir, me guardaba como de hacer un crimen de galantear á ninguna mujer y de hacerle concebir esperanzas á una jóven, que no estaba en situación de realizar; asi es, que Maria, mi bella compañera de viaje, huérfana de madre y recomendada al capitan del buque, que debia dejarla en brazos de su padre, no me inspiró más que la dulce compasion que inspira la orfandad y el respeto que merece todo sér desvalido.

Maria contaba 17 años, dulce y cariñosa, se captó el cariño de toda la tripulacion y de todos los pasajeros. La bella huerfanita era la niña mimada de todos; el capitan la consideraba como si fuese su propia hija, los demás oficiales se complacian en distinguirla con los cuidados más respetuosos, y Maria en aquella atmósfera de cariño sonreía dulcemente con la candidez y satisfaccion de aquel que conoce que es amado.

Entre los pasajeros habia un oficial de artillería que la adoraba como se adora una santa, pero Maria, indiferente á sus amorosas demostraciones, y con la

encantadora espontaneidad de la niñez, me prefería buscando siempre mi compañía, se sentaba á mi lado y me miraba con esa dulzura inefable con que miran los niños felices. Yo nada le decía que pudiera despertar las ilusiones de la mujer que aun dormían en su mente, y como el capitán veía mi gravedad la dejaba buscar mi compañía diciéndome á veces:

—Prefiero que Maria esté al lado de V. por que así no la importunan con insulsas galanterías. Yo conozco que V. la respeta como si fuera su hermana, y eso necesita la pobre niña, respeto y consideración.

Yo por mi parte, aunque comprendía que Maria quizá sin saberlo ella me amaba, á nadie se lo confié, por mas que muchos de mis compañeros de viaje me decían:—Ya puede V. estar contento que es el preferido de la hermosa Maria. Esta, sin darse cuenta, era mi sombra, siempre venía á sentarse junto á mi, y recuerdo que al anunciar el capitán que dentro de tres días llegaríamos á la Habana, Maria palideció diciendo con tristeza:—¡Ay! que pronto se acaba el viaje.... —Yo no pude por menos que dirigirle una mirada compasiva y le hablé de los gozos que le esperaban en la Habana al lado de su tierno padre.

Ella me miró sonriéndose con vaga tristeza y cuando llegamos al puerto y saltamos á tierra, se acercó á mi y con acento suplicante me dijo mirándome con inmensa dulzura:

—Que no me olvide usted, que espero su visita, ¿puedo confiar en que vendrá á verme?

—Si hija mia—la contesté;—nada más justo que visite á mi bella compañera de viaje;—y estrechando su pequeña mano con efusión verdaderamente fraternal, me separé de ella profundamente conmovido.

Pasaron ocho días, mis ocupaciones me impidieron cumplir mi palabra de visitar á Maria, pero al fin me decidí y me dirigí á su casa. Cuando entré en la calle donde estaba situada su morada, se me oprimió el corazón, sentí los ojos humedecidos y aceleré el paso hasta llegar al nido de la dulce Maria, sorprendiéndome el ver todas las ventanas cerradas y á varios negros sentados en la puerta hablando con voz muy baja. Me acerqué á ellos, pregunté por Maria y un anciano me contestó:—La pobre niña blanca ya duerme en el campo santo, hoy la han enterrado, el vómito se la llevó.

No se lo que pasó por mí, sentí un dolor agudo en el corazón, tan agudo que me privó de respirar, me recliné contra la pared y lágrimas silenciosas bañaron mi rostro, pero muchas más destilaron en mi corazón; sentí remordimientos de no haber sido más cariñoso con ella, y durante mucho tiempo me dominó la más profunda melancolía.

Después he sido esposo y padre, mi compañera es un ángel con la vestidura de mujer, me ha sobreido la fortuna, sin que por esto la desgracia no me haya hecho sentir sus terribles dardos, y puedo asegurarles que en todas las fases de mi vida he recordado á la hermosa niña que con sus dulces miradas me decía en su santa inocencia ¡Yo te amo!

Mientras Ortiz hablaba, sentíamos nosotros una emoción extraordinaria, nos parecía que alguien nos hablaba muy quedo al oído, otras veces se nos figuraba que un tropel de confusas ideas se apresuraban á llenar nuestro cerebro; lo cierto es que aquella noche cuando nos entregamos al sueño, sin duda pensábamos en Maria y todo cuanto dijo Ortiz, porque á la mañana siguiente al despertar recordábamos haber hablado con Maria largo rato, sintiendo esa sensación especial que sentimos siempre, cuando un espíritu nos envuelve con su fluido para comunicarnos su pensamiento; y en cuanto nos ha sido posible nos hemos puesto,

á escribir pareciéndonos que el espíritu de Maria es el que quiere comunicarse; por mas que responder de su identidad nos es completamente imposible; lo que si podemos asegurar es que su fluido es agradabilísimo, que nos infunde la mas dulce melancolía, y que sea quien sea el sér de ultratumba que desea contarnos sus cuitas, su influencia es muy grata y parece que nos rodea un ambiente perfumado por las tímidas violetas y el lánguido rezedá. Escuchemos al espíritu que viene sin duda alguna rodeado de aromáticas flores.

II.

«Haces bien en dudar amiga mia, puesto que no puedes probar como dos y dos son cuatro, que te hable la niña huérfana que acompañó en su viaje al nuevo mundo al amigo que has bautizado á tu antojo con un apellido verdaderamente español: mas, sin embargo de la duda que te inquieta, (que yo la encuentro muy racional,) el espíritu de Maria es el que te habla, que ya hace mucho tiempo que te rodea, y yo fui la que te impulsé para que visitaras á Enriqueta, puesto que sabia que *él* estaba allí; y yo he sido tambien la que á él le he inspirado para que te distinguiera siempre con su afecto y consideracion. Yo soy su sombra, yo voy siempre con él porque le amo; ningun medium vidente me ha visto todavia por causas que son ajenas al relato que quiero hacerte, en el cual trataré de demostrarte *el por qué* amo al hombre que en esta encarnación le llamas tu amigo Ortiz;»

«Es un espíritu, que en medio de sus defectos ha tenido siempre una gran virtud; ¡su amor inmenso á la humanidad! ha amado siempre á sus semejantes sin distincion de razas ni colores, posee un fondo de amor inagotable y por ese amor le he amado yo.»

«Hace algun tiempo, mucho tiempo, que en su ante penúltima encarnacion viajaba Ortiz, (llamémosle así,) viajaba repito con rumbo á la India, cuando un incendio sembró el espanto en el buque que le conducía, sus tripulantes y sus pasajeros procuraron buscar la salvacion en otro buque que les arrojaba múltiples cuerdas para que pudieran asirse á ellas. Yo iba tambien en aquella embarcacion con mi madre y mis hermanos, la primera enloqueció de espanto y naturalmente no se cuidó de mí, mis hermanos dos de ellos se salvaron, los otros dos murieron, de los primeros ninguno de ellos se acordó de mí que contaba dos años: más Ortiz me sacó de entre las llamas con un heroismo y una abnegacion admirable. Me ató á su cuerpo con su propia ropa y se arrojó á nado hasta llegar á la nave que recibió á los naufragos. Ortiz veló por mí como pudiera haberlo hecho el padre más amoroso, y cambió el rumbo de su viaje por dejarme en poder de su madre y hermanas. Crecí en el seno de su familia tiernamente amada, y antes de cumplir doce años la fiebre amarilla me hizo abandonar la tierra. Ortiz y su buena madre no se separaron un momento de mi lecho, me lloraron con inmenso desconsuelo cuando les dije *Adios* y nunca me olvidaron en sus oraciones.»

«En su penúltima encarnación tambien nos encontramos en el mar, yo iba con mi esposo, un huracan espantoso levantó montañas de agua que destrozaron por completo el buque que nos conducía á Calcuta, mi esposo, que no me queria, trató de salvarse sin pensar en mí, en cambio Ortiz espuso su vida por salvar la mia; afortunadamente no murió y á costa de grandes sacrificios me devolvió á mis padres que le bendijeron como á un Dios.»

«El siguió el rumbo de su agitada vida, y aunque nunca le volví á ver le rendí culto en mi memoria, dejé la tierra antes de llegar á la edad madura y mi último pensamiento fue para *él*.»

«En esta existencia ya *él* te ha contado nuestro encuentro; desde que le ví le amé, hubiera querido que nuestro viaje no hubiese terminado nunca. ¡Era tan feliz á su lado! Yo entonces no me daba cuenta porque le amaba, despues de mi muerte me lo expliqué todo.»

«Los breves dias que permanecí en la Habana, siempre tuve el oido atento esperando oír sus pisadas: ¡le queria tanto! sentí dejar la tierra por él, ¡me habia yo forjado unas ilusiones tan hermosas! ¡todas las vino á deshacer la muerte! Mas á las pocas horas de haber dejado mi envoltura fui feliz, mi espíritu le esperaba, yo ví salir mi cuerpo, esto me causó profunda estrañeza, pero me quedé en los alrededores de mi morada y le salí al encuentro cuando *él* fué á verme, vi su llanto que me conmovió profundamente y me abracé á él para consolarle; me fui con él, y aquella facilidad de trasladarme me asombró, volví á mi morada, entré en mi cuarto y entonces caí como si el sueño me rindiera. Me dormí efectivamente, mi espíritu fatigado entró en reposo y cuando desperté me encontré en el espacio en brazos de mi madre y de otros espíritus, ví parte de mis existencias anteriores, y entonces comprendí porque al encontrar á Ortiz le amé con todo mi corazón. ¿Cómo no amarle? si él dos veces me salvó la vida con riesgo inminente de perder la suya!»

«La inmensa gratitud de mi alma no podia tener otra demostracion en la tierra que amarle; y le amé como se ama cuando el ángel deja sus alas por vestir la túnica de la mujer. El espíritu con un organismo femenino no puede demostrar su agradecimiento mas que amando y deseando la correspondencia del sér amado; en el espacio ya tiene el reconocimiento demostraciones más puras, más desprendidas del egoismo humano; en la tierra queria que Ortiz me amara; en el espacio me he contentado y me he tenido por dichosa con amarle yo. Nunca le he abandonado desde que comprendí mi verdadero estado espiritual. Yo murmuré palabras amorosas al oido de su dulce compañera, para que esta le amara como yo le hubiera amado en la tierra. Yo he lamentado con él su desgracia de padre y yo velo el sueño de su pequeña hija y doy vigor á su endeble organismo para que esa flor brille lozana en el vergel de su melancólica existencia. Yo doy luz á su mente para que estudie el espiritismo, yo hago todo cuanto puedo por engrandecer sus aspiraciones. Yo voy con él á la casa del mendigo y le hago amar al necesitado, yo le doy el olvido para las ofensas y la compasion para los delincuentes, yo pido á Dios continuamente que me ilumine para hacerle feliz ¿qué menos se puede hacer por su alma generosa que en dos existencias me arrebató de los brazos de la muerte, que amarle, protegerle, inspirarle y no abandonarle nunca ni en sus horas de dolor, ni en sus segundos de alegría?»

«¡Cuánto le amo, Amalia! ¡cuánto le amo! ¡con qué alegría le contemplo cuando acaricia á sus hijos!... cuando reposa al lado de su virtuosísima compañera, cuando alguna ráfaga de alegría le hace sonreír! entonces... ¡oh! entonces bendigo la hora que dejé ese planeta para convertirme en espíritu protector de ese sér tan amado! cada segundo que pasa mi gratitud aumenta, y espero que Dios me inspirará para derramar en su hogar torrentes de divina luz!»

«Mucho te agradezco, Amalia, tu amable condescendencia en prestar atencion á mis palabras; no será esta la última vez que te comunique mis pensamientos por que tú te comunicas con *él*, y por que ademas, me inspiras gran simpatía. ¿Sabes por qué? por que tú tambien sabes agradecer, por que tú tambien rindes culto á la gratitud como se lo rinde un espíritu que la considera como el raudal divino de todas las virtudes, como el impulso sagrado de los grandes sacrificios, como la

afeccion primera entre todas las afecciones. Tú que sabes amar, por que sabes agradecer, acuérdate de

Maria.»

III.

No necesitaba el espíritu hacernos tal encargo, su relato nos ha conmovido profundamente, nos ha hecho sentir lo que hace mucho tiempo no habíamos sentido, por que es indudable que el contacto de las almas generosas presta nueva vida á aquellos que como nosotros tenemos sed de amor y nos encontramos tan solos en la tierra, que nunca queremos mirarnos á fondo por que nos dá frío al ver nuestra profunda soledad.

¿Tendremos en el espacio quien nos ame? indudablemente alguien nos amará, pero como la vista material no alcanza á ver las grandezas del infinito, y solo ve las miserias humanas, siente el alma pensadora un frio de muerte ante ese cuadro horrible de un hogar solitario donde los gemidos no encuentran eco, donde las dolencias del cuerpo no son comprendidas ni compadecidas, por que los seres que vienen á expiar no pueden tener quien les ame en la tierra.

Procuremos hacer obras buenas como hizo nuestro amigo Ortiz en sus anteriores existencias y asi tendremos en el espacio quien lllore con nuestro llanto y sonría con nuestra sonrisa; y con el trascurso de los siglos tendremos una familia que nos ame y entonces.... entonces ¡viviremos! mientras tanto trabajemos en nuestro progreso para ser amados en el mundo que habitamos y en el infinito!

Amalia Domingo Soler.

DUDAS Y ESPERANZA

Quando vuestros ojos cansados de fijarse en las miserias terrestres, se cierran buscando descanso, en tanto que arde vuestro cerebro, fijadlos allá en el espacio, que los más grandes pesares se calman mirando el Cielo.»

Era de tarde; una de esas tardes primaverales, hermosa como la ilusion más viva del poeta, alegre como las alboradas de la zona tropical; una de esas tardes en que el corazon enamorado canta sus amores, en que el alma triste busca sus melancólicos recuerdos, en que cada cual á su manera y en su idioma, toma parte en *el gran concierto de la Creacion*. Y sin embargo, nuestra alma triste, nuestro corazon comprimido, palpitaba apresurado cual si el pecho fuese estrecho para contenerlo, y ni darnos cuenta podíamos del himno que entonaba la humanidad á su Creador.

¿Qué pasaba por nosotros? difícil es explicarlo. Un ruido sordo como el zumbido del mar, perturbaba nuestro oido, la fiebre devoraba nuestro cerebro, y el frio de los sepulcros helaba nuestro corazon.

¡Triste condicion humana! ¡Que habremos hecho ayer, en el pasado, para que asi nos afecten hoy los males de la humanidad, para que tanto nos hieran las espigas de este suelo! Abismos ante los cuales nuestro labio enmudece, y por tanto, apartándonos, tendamos la vista al espacio, que es donde únicamente hallaremos, las causas cuyos efectos lamentamos hoy.

Lo infinito; fijémonos en él; esas distancias inconmensurables y esas imágenes sublimes, iluminando nuestra mente nos llevarán en busca del calmante que necesitamos para habitar en esta mansion, sin dejarnos dominar por el afan que nos ha

arrastrado tan amenudo durante esta nuestra existencia, huir, huir de la humanidad, pues aquí la flor al entreabrir sus pétalos languidece.

Hay dias en la vida, en que parece que los acontecimientos se suceden cual si una mano oculta los preparara, para afectar nuestros sentidos, para hacer vibrar nuestro corazon cual de instrumento músico las cuerdas, y hoy ha sido para nosotros uno de tantos.

Amor y vida, dolor y muerte, luz y sombras; ¡he ahí lo que tocamos y nos afectó tan hondamente!

¿Veis allí una casita, verde como la esperanza se nos pinta, cercada de persianas que permanecen ahora entornadas, rodeada de balcones y colgados en ellos pajaritos enjaulados, entonando suaves endechas de amor? La vemos si; porque el hombre avaro de dicha, la a livina al través de la entornada puerta, la presiente, en el canto de aquel lindo canario y del enamorado ruiseñor.

Sin ser importunos, sin hacer ruido, entremos y veamos; un nido de amor. No intentemos describirlo: contentémonos con decir, que allí una mujer amante y un hombre que vé en los ojos de su amada el cielo, han reunido cuanto bello y hermoso encontraron para edificar un templo al amor. Dejémoslos, entregados uno al otro gozar en ese lazo que une dos almas haciendo de ellos cual una sola, y guiados por imperceptible ruido de dulce coloquio, entremos en esta inmediata habitacion.

¡Callad!, llegad muy quedo y contened el aliento, ¡que un angel duerme, y una madre vela! Una mujer ya anciana se acerca, entreabre las flotantes cortinas de la cuna, á tiempo que un jóven, en cuyos labios asoma la más dulce sonrisa, penetra en la habitacion, y dando un ósculo en la mejilla de su tierna esposa, va tambien á contemplar la cuna de su primer hijo. Más, ¿es acaso ilusion? ¿esta señora anciana cuyo semblante refleja la felicidad de este recinto ¿no es la misma mujer que, dos dias antes confundía en un solo abrazo á los dos jóvenes que acababan de unirse ante la sociedad? Si ella, ella es la que venturosa, recibe hoy á su primer nieto y le bendice, como ayer bendecía á sus hijos. ¡Feliz! ¡feliz mujer! Allí á dos pasos su esposo, sus otros hijos, sus hermanos la esperan y reciben sus caricias cual recibe la planta el beso de la brisa, el rayo de sol; y cual si Dios derramase en ella todos sus dones, la fortuna le sonrie y las enfermedades parecen huir de su limpia estancia.

Esto pasa aquí, en este grupo de viviendas habitadas todas por una sola familia, cuyo poético conjunto difícil seria describir; mas caminemos un poco, volvamos la esquina y detengámonos en la primera puerta. Está cerrada; toquemos á ella. Entremos, más ya nuestros piés no osan adelantar el paso y nuestra mirada vaga por aquella habitacion. ¡Cuántas mujeres! esta solloza hundida la cabeza en la almohada que oprime convulsivamente, aquella sentada junto al lecho contempla á la primera, muda como la estatua del dolor; otra se acerca. Esta jóven y un tanto bella, deja ver en su rostro no solo el sello del pesar, sino también los caracteres de una enfermedad cruel (la tisis) que devora su organismo.

Cerca de estas mujeres que demuestran la mas profunda pena se ven otras, mas todas tienen lágrimas en sus ojos y todas forman el cuadro mas triste que imaginar se pueda. ¿Por qué tanto llorar? ¿qué desgracia tan grande lamentan estos seres? Esta mujer que solloza con tanta amargura, la cual es ya anciana; jóven aun, perdió su esposo, y desde entonces la miseria invadió su hogar y vistió de luto su corazón: mas era madre y con mil afanes ganó el sustento para los seres queridos en los cuales cifraba sus esperanzas. Por ellos gastaba su existencia y por ellos aguardaba algunas horas de reposo en su vejez. Así entre penas y alegrías pasaron, los años y jóvenes ya sus hijos, se afanan por mejorar un tanto su situacion y proporcionar á la autora de sus dias, horas de descanso. Trabajan y esperan, por que se aman y ¿quién puede dudar de su dicha? Nadie: ¡tambien los pobres tienen en su hogar horas de dicha! no es la fortuna la que da la felicidad solamente. Y cuando aquella mujer sonreía y su alma se abria á la esperanza, toca á su puerta la tisis, esa cruel enfermedad que no escoje edad ni abandona su presa, ese mal ante el cual la ciencia enmudece aun en nuestros dias; y no contenta con arrebatarle el

mayor de sus hijos, deja en otra el gérmen de la muerte, que avanza ya con firme paso, cual si se gozase en destruir, con más saña á los séres cuanto mas jóvenes.

¿Cómo no ha de llorar con desconsuelo la pobre madre? ¿cómo no tomar parte en su justo duelo? ¡oh, sí! é impresionados vivamente al resonar en nuestro oído sus ayes lastimeros, cuando aun en ellos no se habia extinguido el eco de los amorosos coloquios de las casitas verdes, mil y mil ideas atormentaron mi cerebro perturbando nuestra razon. Salimos de allí locos errantes; ¡ofuscacion cruel! Nos preguntábamos por qué, la vida es un continuado lamento para algunos séres, aun cuando cumplan sus deberes como buenos, y para otros todo es goce aun cuando no se ocupen del que gime en su derredor, y ¡cuánto cuánto sufrimos en aquel instante!

Siempre hemos tenido la idea de que en los parajes más altos, desde donde pueda estenderse la vista á largas distancias, y mirar á la vez lo *grande y lo pequeño*, es donde mas dispuesto está nuestro espíritu á la meditacion, al estudio.

Casi sin darnos cuenta de ella, encaminamos nuestro paso hacia el montecito en donde se levanta hoy una de las obras mas útiles para un pueblo, "el acueducto," y allí ante aquellas bóvedas que guardarán en no lejano dia porciones de agua salutífera, teniendo por techumbre el Cielo y á nuestros pies el mundo, fija nuestra mirada en el anchuroso mar, elevamos nuestro pensamiento á las mansiones celestes buscando allá un lenitivo á nuestro desconsuelo.

La hora, el sitio, el estado de mi ánimo, el panorama que se desarrollaba á nuestro derredor, pues era la estacion de la Primavera, todo, todo nos convidaba á meditar, todo nos impulsaba á lo desconocido: un sentimiento de adoracion *al Autor de todo lo creado* nos embargó por completo, y de rodillas nuestra alma, permitidme la frase, oramos, como quizá nunca habíamos orado en nuestra actual existencia. Recordamos las poéticas viviendas que habíamos visitado aquella misma tarde, el dolor de la madre que lloraba con amargura, y nos dijimos: Sí; todo tiene su causa: El que hizo la luz. El que dió vida á cuanto me rodea é imprimió en mi sér el yo pensante é inteligente, no puede ser nó, sino El Sér Grande y Justo, ante El Cual la humanidad terrestre se prosternará un día, cuando reconozca su Sabiduría y su Bondad. La Ley es una para todos: los que sufren hoy es porque ayer no supieron hacer uso de su felicidad. Y vosotros los feices de la tierra acordaos de los que lloran que todos estamos enlazados en la eterna cadena de los mundos.

Hagamos cuanto nos sea posible para consolar al desgraciado, pues ellos son nuestros hermanos de ayer, nuestros compañeros de hoy, y quizá lo que hoy por ellos hagamos nos lo devuelvan con creces en el porvenir.....

Un ruiseñor con su sonoro trino nos recordó que las sombras de la noche nos envolvian con su negro manto. Adios, montecito sin nombre: tu vivirás en nuestra memoria eternamente, nosotros te llamaremos el monte de los recuerdos, por que en tu cúspide, quizá por primera y última vez, elevamos al Eterno sentida plegaria.

SIMPLICIA A. DE RAMÚ.

Guayama, Mayo de 1888.

RÉPLICA A UN AMIGO

En efecto, mi pregunta con respecto al espiritismo, fué sincera; ¿qué frutos podría darme en el órden material el conocimiento de sus opiniones fuesen ó no iguales á las mías?

Dice Vd. bien: no se puede negar la existencia de Dios. *Lo que es y quien es* no puede ni le es dable al hombre definirlo, ni *cómo* ni *cundo*. Ni Vd., ni yo, ni ninguno, alcanzará nunca á descifrar la esencia perfecta de su ser increado y Omnipotente: *medios de llegar á saber un algo* de lo que le circunda, de la pureza que le rodea, *sí*, por medio de las comunicaciones del mundo invisible con el mundo corporal en las que se manifiestan los espíritus (las almas de los hombres que han

vivido en la tierra y en los otros mundos que pueblan el espacio) de todos los órdenes y gerarquías así en el moral como en el intelectual: los intermediarios ó intérpretes de las relaciones que median entre el ser de ultratumba y nosotros son criaturas dotadas en su organizacion especial de ciertas facultades que hacen posible la combinacion de los fluidos de la naturaleza de los dos, agente poderoso y causa única de todos los efectos de la creacion y cuyo conocimiento y estudio exacto es aun problemático para el hombre cuya ciencia está todavía en la infancia de sus desenvolvimientos: estas criaturas excepcionales se llaman *médiums*. Yo lo he *sido*: tengo dos hermanas que lo *son* y hoy es crecido el número de ellos siendo muy probable que Vd. ó alguno de los suyos posea esa facultad. Tiene por base y fundamento el espiritismo (que no es ninguna religion ni escuela, sino pura filosofía eminentemente moral y lógica) la inmortalidad del alma, su supervivencia é individualidad independiente de la materia.

Los sistemas religiosos son inventos de los hombres, así como sus cultos y prescripciones. Todo ha tenido su razon de ser: para los hombres materiales leyes materiales. La única ley y los profetas es: "amar á Dios sobre todas las cosas y al prójimo como á si mismo;" esto dijo Jesús que vino á confirmar y ampliar la ley dada á Moisés en el Sinaí.

Por medio de las sucesivas reencarnaciones del espíritu se hace el progreso, ley inmutable de que Jesús habló *bajo velo* en todas sus parábolas. Dirigiéndose á los Saduceos (que negaban la resurreccion) les dice:—Mateo C. 22, V. 31 y 32.—"Mas tocante á la resurreccion de los muertos ¿no habèis leído las palabras que Dios os tiene dichas:—Yo soy el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob? Ahora pues, Dios no es Dios de muertos, sino de vivos." Segun el *espíritu de verdad, el Consolador prometido*, ellas se esplican por sí mismas. Cuando Dios hizo decir á Moisés por medio de un espíritu superior: "Yo soy el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob," ¿no manifiesta que Abraham, Isaac y Jacob *Existen*, y que no hablaría de este modo si el alma ó el espíritu no sobreviviese al cuerpo?

Todos los milagros *no eran tales* puesto que no puede haber derogacion en las leyes inmutables de Dios, sino simplemente manifestaciones espíritas cuyas causas desconocidas para el vulgo han dado lugar á interpretaciones erróneas creyéndolas sobrenaturales, puesto que aquellos que poseían la luz la ponian debajo del celemin para que nunca cesase el reinado de la ignorancia y la barbárie.

Quisiera poder disponer de mucho tiempo para continuar; pero Vd., hombre de talento y erudicion, sin haber hecho un estudio sério y concienzudo de esta filosófica doctrina no puede negar ni aceptar nada, por eso aplazamos esta conferencia para el dia en que despues de haber leído sus obras mas fundamentales, esponga terminantemente su dictámen y juicio que serán á no dudar los míos.

Lo que se ajusta á la razon y á la lógica ¿puede ser rechazado? Creo que no. Todo cuanto Vd. *propone y supone imposible* le contesta el espiritismo.

La humildad y la fé bastan para alcanzarlo todo.

EUGENIA N. ESTOPA.

PENSAMIENTOS

Quien con venganza se va, no puede en calma volver á la tierra.

La verdadera religion es la que dulcifica.

Todas las religiones son buenas cuando engrandecen, todas son malas cuando martirizan y matan.

Los pueblos necesitan religiones, como los niños de andadores.

La inteligencia es una frágua eterna.

LA LUZ DEL PORVENIR

Gracia: 12 de

Julio de 1888.

Precios de suscripcion.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos,
y calle del Cañon 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES**Puntos de suscripcion.**

En Lérida, Mayor 81, 2. En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 28, imprenta

SUMARIO.—Consecuencias de la degeneracion femenina.—Preferencias.—Pensamientos.

CONSECUENCIAS DE LA DEGENERACION FEMENINA

Conferencia dada por doña Rosario de Acuña en el Fomento de las artes la noche del 21 de Abril de 1888.

Señores y Señoras:

Por segunda vez, en el espacio de breve tiempo, dirijo mi palabra á esta nobilísima asociacion, adonde vienen á confluír las fuerzas más sanas, más nobles y más importantes de mi patria; que solo trabajo, sinceridad y honradez pueden admitirse con aquellos calificativos en los núcleos sociales; y aquí, en el Fomento de las Artes, sinceridad, honradez y trabajo parece que se aunan en estrecho consorcio, para levantar en una atmósfera de pureza el verdadero escudo heráldico de la especie humana; ese escudo en el cual no encajan ni los cuarteles de la soberbia científica, ni los del oro mal ganado, sino aquellos otros en donde están escritos los altos lemas de la fraternidad, y cuya cimera, en vez de ser la corona, la espada ó el látigo, es un triángulo de luz que por todas partes mirado, nos dice siempre: *Amacs los unos á los otros.*

Honra, y bien sabe Dios que la tengo por inmerecida, es para mí el encontrarme nuevamente en presencia de este auditorio, y no sería mi lengua servidora sincera de lo que en mi conciencia late, única mision de la humana palabra, sino aprovechase estos momentos, aun á trueque de alargar más allá de nuestros deseos la conferencia, para expresar la gratitud que embarga mi alma hácia la Junta directiva de esta asociacion por el empeño con que me invitó á ocupar esta cátedra, viniendo á levantar mi personalidad, ¡solitaria arista que los vientos sociales enpujan al vacío del no ser! hasta una altura de prestigio en que, á través de las rutinas que intentan denigrarme, veo surgir un auditorio en cuya inteligencia hallan eco mis palabras, y en cuyo corazón, no encallecido por la ruin vanidad, repercute con vibraciones de ternura el ritmo de mi corazón.

Aquí, en vuestra presencia, se rehace todo mi sér, como si de vuestras almas corriese un fluido de vigor que en la mía se condensara obligándome á la lucha, no por mí, sino por vosotros; como si en mí residiera la facultad de reproducirse lo que en vuestro pensamiento late, y mi entidad, átomo nulo cuando á su propia iniciativa se abandona, se engrandeciese en este sólio de la enseñanza por el reflejo de vuestra fuerza, hasta adquirir un sagrado carácter de inviolable autoridad, que dimana de la alta investidura que me habéis otorgado.

Medid por todo lo expuesto cuán profunda será mi gratitud, al sentirme subir desde la realidad de mi pequeñez hasta la altura de vuestra valía; desde el ciclo estéril y hueco donde rueda mi personalidad, hasta la órbita luminosa y fecunda donde giran las huestes civilizadoras; desde el fondo de un hogar desconocido, hasta el santuario donde se escriben con letras inmortales el nombre de los génius.

Vedme, pues, como servidora de vuestra voluntad, dispuesta á emitir aquellos conceptos que, si bien brotando de mis labios, toman su origen en el conjunto de la inteligencia humana. Sí, por cierto; que el eterno femenino, en su mision de sintetizar la vida, cuando acciona en el mundo intelectual tampoco inicia la creacion, sino que condensa, recoge, acumula, conforma, reúne, armoniza y abarca, hasta dejar un Todo cumplido, capaz de transmitir con su riqueza de cohesiones los rasgos de la perfectibilidad.

Y sobre estas mis últimas palabras va á desenvolverse el tema de la conferencia.

Como la anterior está dedicada á vosotras, *por y para la mujer*, hé aquí mi emblema hé aquí en lo único que me permito tener egoismo, porque, ¿quien duda que hay egoismo en mí, que soy mujer, al querer la justificación y el engrandecimiento de la mujer? Pero este egoismo, por una derivacion del alma femenina, destinada á no ser egoista, ni aun en su mayor egoismo permitidme el concepto; por una derivacion: escrita en mi organismo con las mismas frases con que la escribe Naturaleza en toda organización femenina; este egoismo, que me hace privilegiar á la mujer en mis pensamientos, palabras y acciones, busca su finalidad, su terminacion en el bien humano, en el bien de la especie, en el bien sintético que ha de formarse de las dos dichas, de las dos felicidades, de la masculina y de la femenina. No hay, pues, en mí esos exclusivismos imprudentes que matan en el corazón de la mujer toda ternura arrastrándola á un hibridismo repugnante en el cual no ofrece sino lo más mísero, lo más depravado, lo más ruin del carácter femenino, aquello que la mitología griega simbolizó en las desenfrenadas bacantes, haciéndolas las divinidades de la sensualidad. ¡Funesto privilegio que ostentan aquellas que, violando la ley natural, pretenden reunir en su voluntad las dos virilidades, la de la inteligencia y la del corazón, olvidándose que á la mujer no le es dada más que una,—la virilidad del corazón—por la cual se encontrará esa meta sublime hácia la cual marchan las civilizaciones, hácia la cual es menester que marchen, si han de progresar, meta que se reduce á nivelar los destinos de ambos sexos, otorgándolos derechos y deberes tan equivalentes, que en el concierto de la vida no se desentonen sus esfuerzos, ni desarmonicen sus actividades.

Vedme, pues, queriendo vuestra dicha para lograr la dicha del hombre, queriendo vuestro engrandecimiento para su perfeccion, vuestra dignidad para su progreso: vedme, mujer, cumplidamente mujer, amando más allá de mí misma, deseando otorgar, reunir, sintetizar, dentro de aquel medio en que el destino ha querido colocarme, para juntar las inspiraciones de nuestras almas, y con impulso maternal llevarlas hácia las alturas de la regeneracion de la especie, enlazando con vuestros esfuerzos el molecular esfuerzo de mi corazón, todo él henchido con la suave ternura femenina.

¡Que no huya vuestro juicio cuando mis argumentos lo llamen á recapacitar! Inteligencias masculinas, no ofenderos, no resentiros con los acentos que van á salir de mis labios proclamando la elevación de mi sexo á nivel de vuestra personalidad, quedáis íntegros en vuestros hermosos vigores del pensar. ¡Inteligencias masculinas! esa esfera de acción es vuestra; pero dejadme enlazar en su radio la facultad del sentir, en la que todos los vigores nos pertenecen, y con la cual voy á intentar una llamada á vuestras almas, deseando fundirlas tan estrechamente con las nues-

tras, que le sea posible á las humanidades del porvenir encontrar realizado el ideal del presente: "*La formación de un sér racional, tan grande por su inteligencia como por su corazón.*"

Entremos de lleno en el asunto, y permitidme bajar al detalle, que rápidamente presentaré al auditorio por uno solo de sus aspectos, pues es demasiado breve el tiempo que vuestra paciencia puede otorgarme para la complejidad del problema.

Una vez en el terreno del detalle, voy á elegir aquel más positivo y libre de nebulosidades metafísicas, harto discutidas ya en la árdua cuestión que pudiéramos llamar la médula de nuestro siglo: la emancipación de la mujer. El terreno que me voy á permitir recorrer, acompañada de vuestra atención, no va á partir de acumulamiento de erudiciones, siempre enojosas y aquí contraproducentes; el libro más sublime es el de la naturaleza; abrámosle con sereno pulso y estudiemos alguna de sus páginas, procurando traducirlas en lenguaje que no ofenda la pudorosa delicadeza del oído humano.

Un misterio inexplorado hasta el día, hace que la vida se avecine en el seno materno al compás de las ondulaciones del corazón. Nada anuncia que aquella crisálida comprenda la importancia del destino que ha de resumir, y no hay augur ni experimento que determine con evidencia, en los períodos más culminantes de la conformación, el sexo del neófito de la vida; no pareciendo sino que la naturaleza, ocupada primero que en nada en la supremacía racional, deja para los últimos momentos de la división sexual, por considerarla, relativamente á la grandeza de la creación humana, cuestión de un órden secundario. Llega el momento de la clasificación, y su mandato sagrado se cumple sobre la criatura, no modificándose en ella muchos, ni siquiera los más esenciales órganos de la vitalidad consciente, sino *remarcándose* con mayor fuerza de acentuación alguno de ellos: el niño y la niña nacen á la luz del planeta; el vaso de la vida se ha colmado; se ha cumplido el génesis, y esa flor encapullada que atesora las herencias de millares de siglos, ese cuerpecito infantil donde van esbozadas las graduaciones de todos los organismos, comienza á palpar, recogiendo en el medio que la rodea elementos para desenvolver las condensaciones de vigor que la otorgó su origen; es el hijo de la especie humana; lleva en sí la sagrada delegación del progreso vital y tan alto, tan grande es su destino, que la naturaleza le ha entregado la virtualidad de los dos sexos, trazando sobre su organismo con la potencia del uno la semblanza difuminada del otro, como si hubiera querido decirle al hombre: *eres hijo de la mujer*, y á la mujer: *eres hija del hombre*. Allá en los centros más latentes de la vida, donde radican en las primaverales horas del amor las dichas de la fecundidad, se descubren vestigios de una unidad completa, llamada acaso á realizarse en especies venideras, ó derivada de una realidad cumplida en especies anteriores; y, bien que sea una promesa del porvenir, ó un recuerdo del pasado; bien que sea una concepción impuesta á la humanidad para unir en fraternal consorcio los dos sexos, ello es que sobre todo organismo humano hay escritos rasgos que en la fortaleza del varón imprimen la fragilidad de la hembra, y en la pasividad de la hembra imprimen la energía del varón. ¡Suavísimo matiz, ténue celaje, modulación delicada del organismo que ostenta sobre un sexo los vestigios del otro sexo!

La niña y el niño son entregados á la familia, esa pequeña sociedad que cual madrepora agregada á un conglomerado de políperos, toma su vida, es decir, sus costumbres, en la gran raíz del Estado y de la raza, nutrida por las leyes y por la religión. La familia, al recibir al hijo de la especie, comienza á intentar la distinción de los sexos en radicales extremos, y aquellas manifestaciones de la comunidad de origen son violentamente combatidas por el medio educativo; el manantial

de la vida encuentra un dique y se separa cada vez más, hasta el punto de que, ni en la senectud, cuando el descanso de la sepultura llama á la carne bajo el nivel igualitario de la transformación, cuando se está muy cerca de ese otro encapullamiento que ha de sufrirse en el seno de la tierra, tan semejante al sufrido en el seno de la madre, ni aun entonces llegan á caminar las dos corrientes en un sólo eauce, y la ancianidad femenina y la masculina, siguiendo como piedra que cae el impulso recibido en su infancia, se hunden en la muerte, sin que uno solo de sus sentimientos se confundan, ni una sola de sus inspiraciones se armonicen, habiéndose realizado la odisea de la vida sin regocijo en la tierra ni glorificación en la humanidad.

La deformación, la ineptitud, la enfermedad, la ignorancia y la astucia: hé aquí la dote que la sociedad le prepara á la mujer. El castigo de esta violación de la naturaleza se cumple inexorablemente, porque el mal engendra el mal en el órden de todos los sucesos. Esta hora de castigo llega en el instante en que el hombre, esa mitad de la mujer, tiene que cumplir el mandato de multiplicación.

Como la naturaleza no desvía sus procedimientos de acción; como ha sido, es y será siempre igual, lo mismo al modelar el hierro en las entrañas de la tierra que el hombre en las entrañas de la mujer, que el astro en las entrañas del universo; como la naturaleza no cambia nunca por la peor ó mejor voluntad del legislador, el sér humano, producto de las dos grandes entidades de la especie, recoge los extremos de ambas, y aquellas deformaciones, aquellas ineptitudes, aquellas enfermedades, ignorancias y astucias que constituyera la dote de la madre, se condensan se recogen, acumulan, conforman y armonizan sobre la organización del hijo, y sobre todo del hijo varón, por el gran trabajo sintético que el sexo femenino realiza en el misterio de la creación. El hombre nace llevando levadura de errores que le harán pueril en sus costumbres, supersticioso en sus creencias, inconsecuente en sus afirmaciones, ruín en sus dudas, nécio en sus vanidades, despreciable en sus ambiciones, vicioso en sus placeres, hipócrita en sus virtudes, y en todas sus ideas, palabras y actos asomarán los rasgos de aquella inferioridad recibida en su cerebro y en su corazón por los impulsos del corazón y del cerebro femenino.

Y bien; por todo lo expuesto, ¿no comprenderéis la imprescindible necesidad de llevar á la vida otro caudal más perfecto que este de condiciones negativas con que dotamos al hijo del hombre? Indudablemente vuestras voluntades femeninas, que son todo amor, vibran en estos instantes al unísono de la mía; porque es menester determinar claramente que ninguna excelencia adquirida por la mujer en el terreno de la costumbre, madre de las leyes, pueda recibirla sino es de la mujer. Sí, por cierto; solo en virtud de sus propios esfuerzos ha de reconquistar su sitio en el concurso social, en atención á una ley que voy brevemente á exponeros. Todo lo que implora, todo lo que vive en la pasividad expectante de ajena determinación que le entregue el beneficio, jamás obtendrá sitio seguro en los banquetes de la vida, y, así como la planta flébil sucumbe sin hábil jardinero que la defienda, y solo existe por una otorgación más ó menos cuidadosa, así todo engrandecimiento que le llegue á la mujer en el órden social por determinación del hombre, solo servirá para especificar más claramente su inferioridad, verificándose de este modo una apariencia de regeneración, espejismo esplendoroso por el cual adquirirá nuestro sexo más privilegios, pero también más dolores, ganando en vanidades lo que pierda en fortaleza, y, á la larga, la reacción de este engrandecimiento ficticio atraído, no por el íntimo valer, sino por la clemencia masculina, pudiera muy bien llevarnos á un nuevo gineceo en donde perdiéramos hasta la conceptuación de criaturas racionales que hoy ya poseemos, adquiriendo, en cambio, el calificativo de

irredimibles, peligro pavoroso que expongo á vuestra consideracion, segura de que vuestro juicio alcanzará lo trascendental de la catástrofe. Nosotras no debemos esperar nada sino de nosotras mismas, no por terquedad de rebeldía orgullosa, sino por convencimiento de razones deductivas. Nosotras no podemos intentar otro valer que el alcanzado por aquellas condiciones que poseemos, bien que sean latentes, perfectamente dispuestas para nuestra progresion. Hé aquí por qué mi voz se dirige á vosotras, no con el propósito de levantar una bandera ridícula y contraproducente que nos emancipe en las exterioridades, sino con el empeño de que nuestras inteligencias sacudan su letárgica quietud, y, reconcentradas en el fondo de nuestras conciencias, bebiendo la luz de la sabiduría en el cálido resplandor de nuestras intensas ternuras, cimentemos con solideces de granito las manifestaciones de nuestra indiscutible personalidad racional, hasta levantarla en el sólio que la destinó naturaleza, desde el cual presida con iniciativa perfecta la conformacion de las razas. Hé aquí el plano sublime sobre el que se nivelarán las energías intelectuales, dejando en los siglos estela gloriosa de excelcitudes.

Veamos para llegar á este plano, qué trámites hay que seguir; pero veamos antes si los que se siguen son los conducentes.

Herencias de ferocidad salvaje, no encubierta con bastante rigidez por las civilizaciones orientales ni por los siglos medios, causas que no son del caso indagar-pues antes que de nada me ocupo de que llegue mi palabra á todos los oidos con la mayor brevedad y sencillez posibles: herencias ó causas bien funestas, nos ofrecen un presente social incoloro, rebajado, ficticio, en el cual las olas de las más desenfundadas pasiones no encuentran otra barrera que unos ideales religiosos caducos, fantásticos, huecos, momificados en ataud de leyendas, que se desmoronan como polvo estéril al reflejo más ténue de la investigacion científica. En el fondo de este océano social, tan pobremente contenido por tan mísera barrera, corre los desechos temporales un principio admitido casi sin controversia, que dimanando de la autoridad religiosa, traza el camino de la existencia de la mujer imponiéndose en todos los planes de su educacion, en un espacio tan estrecho y penoso, que maravilla como en él se desenvuelva las energías vitales. La reglamentacion acomodada á un molde inflexible, pesa como losa de plomo sobre la entidad femenina y recogióndola de manos de la naturaleza, vigorosa en sus músculos, firme en sus nervios, rica en su cerebro, ondulada en sus formas, la entrega á la civilizacion (no olvidaros que hablo en España y para las españolas) como masa deforme de músculos relajados, nervios vibrantes, cerebro empobrecido y formas angulosas, para lo cual si no usa del hierro y del fuego materialmente hablando, usa del hierro y fuego moral, que son la acumulacion de quietudes sobre su vitalidad física, y la acumulacion de hipocresías sobre su vitalidad intelectual.

En efecto, contemplemos á la niña desde el momento en que, según una frase gráfica, comienza á ser *una mujercita*. Todo lo que se la impone es inmovilidad de cuerpo y de alma. ¡Ay de aquellas que se muestran rebeldes á la doma! La expansion, el movimiento, el raciocinio, los diversos modos de que la naturaleza dispone en su arsenal maravilloso para evolucionar el desarrollo humano, son cruelmente fustigados en la niña como crímenes de lesa impudor del sexo. ¡Pobre sexo; adónde se empeñan en encerrar tu pudor! La impasibilidad de la estatua comienza á extenderse primero sobre las exterioridades, más tarde llegará al cerebro; interin el corazon late, y, como toda aquella fuerza impulsiva no encuentra sitio vivo más que en el corazon, este va engrosando, permitidme el simil, hasta que pasa desde la sensibilidad normal á la patológica, y la mujer, á poco de salir de la infancia, se encuentra con un cargamento inútil de sentimientos, lastimosamente perdidos en el

hueco asilo de una fantasía delirante. ¡Cuántos Pranzini saben especular sobre la gran perturbación de estos organismos! Pero ¡es pudorosa! Sabe andar sin mover más que los pies, y esto por ser indispensable; sabe hablar sin que su rostro exprese ninguna movilidad de afectos. Como mueve los pies mueve los labios y así como la voz hay que emitirla á compás, sin darla el menor relieve el concepto, el fondo de la frase, es menester que sea de una simplicidad anodina y dulzona, que no se extralimite más allá de las expresiones inocentes. ¡Ah! ¡Como se venga la juventud femenina de estos frenos del torpe error, lanzando por sus ojos llamaradas de provocación y por sus labios sonrisas de atrevimiento! No parece sino que el pudor, impuesto por orden de la hipocresía, solo sirve para enardecer en ella todo género de impudores.

La enfermedad, tan admirablemente atraída sobre aquel organismo, violentado y envilecido, llega con cauteloso paso y espera el momento supremo en que la vida toma derechos de reproducción en el sér femenino, para invadirla con caracteres latentes, ó caracteres determinantes. En el primer caso la mujer será una enferma toda su vida, una enferma con apariencia de sana; en el segundo, pasada la crisis eminente, quedará lacerada hasta más allá de la vejez, hasta en la senectud.

La enfermedad latente, el desequilibrio, el estado anómalo, la violencia y el espasmo en todos y en cada uno de sus órganos... ¡Ah! Cuando el hijo del hombre comience á vivir en aquel seno tan horriblemente perturbado, acaso el equilibrio se restablezca, ó acaso se acentúe la ruina: y ¿sabeis el resultado de estos extremos? pues el resultado del primero es que el hijo del hombre se lleve á su organismo las defectuosidades de su madre, y en el segundo es la muerte, ó la locura, para la madre ó el hijo; de todos modos la degeneración, el dolor; ¡de todos modos el alma humana revolviéndose en ligaduras de oscuridad que no aquilatan su purísima esencia!

Y como si no bastara que toda la vida de la mujer se ofreciese para la desventura, la tenacidad del error avanza hasta un grado inconcebible; y aquella hermosura dotada de sus formas, aquella hermosura suave y ondulada que lleva en sí algo de inmateral, como si fuese hecha más que para el recreo de los ojos para enaltecimiento del espíritu, se hunde sumida en un caos de ángulos y recortes; y la mujer, figurin con cintura de avispa, seno de bacante, plantas de pájaro y rigideces de escultura, sustituye á la bella mitad del género humano, estrujándola en un tipo de hermosura risible, más propio de figurar en aquelarre de brujas rejuvenecidas que de ofrecer sobre los altares de la vida el holocausto del amor. A estas dos decadencias expuestas se ajusta el empobrecimiento cerebral. Hémos aquí ante esas diferencias que la frenología señala entre los cerebros del hombre y la mujer. Ella nos la indica y nos la evidencia: no hay que negarlo. Pero ¿sabe establecer el punto de partida de la diferenciación?—La biología hablará; ya hace tiempo que está hablando. Cuando se cultive suficientemente esa gran rama del árbol del saber; cuando sus declinaciones no se hagan exclusivas de las escuelas intransigentes, y comience á sintetizar sobre los grandes análisis, sin cerrar los oídos á las enseñanzas filosóficas, cuando abarque con esa modesta humildad de toda ciencia fecunda, los elementos que la ofrezcan las demás corrientes de la sabiduría, entonces se dirá la última palabra; hoy podemos colocar, sin escrúpulos, al lado del cerebro del hombre, el de la mujer tra-la-temos el tiempo y el espacio, y veremos el cerebro femenino de la europea infinitamente superior al masculino del mogol ó del indio. Insuficiencia por medios, no inferioridad por origen; hé aquí todo.

Entre los sexos de nuestra raza existe la diferencia; repito que es imposible negarla, al menos en el estado adulto. De esta diferencia brota la última y más funesta de las perturbaciones. Voy á exponerla, y ruego al auditorio ponga de su parte un poco de paciencia: es de hondo interés comunal la cuestión que me he permitido traer á vuestras consideraciones. ¿No será posible que en vuestras claras inteligencias encontréis bondad para escuchar mis palabras que, si bien toscas é inhábiles, llevan el latido de intenciones sanísimas? Yo os suplico vuestra condescendencia en atención no á mí, sino al asunto de que se trata. Prosigo.

El cerebro de la mujer no piensa. Bruscamente detenido en su desarrollo por infinitas concausas, algunas de las cuales he tenido la honra de manifestaros, sufre

un estancamiento, una especie de atrofia, metafóricamente hablando, en relacion paralela á la hipertrofia que acomete á su corazón hasta el extremo de que los cuadros menos punzantes que ofrece á la vida moral el dolor de la lucha, toman en su imaginacion la intensidad de tragedias sombrías. Ni un vestigio de virilidad se descubre en los sentimientos que traduce su cerebro; la única nota que emite, acorde con los grandes afectos humanos, es el amor materno, muchas veces excepcional virilidad del alma femenina. Fuera de esta bien delineada condicion, lo degenerado; una quietud sombría preside en aquel centro de las actividades intelectuales. Y cuando la multiplicidad de las sensaciones le impulsan al movimiento, suele desordenarse entre las garras de las locuras afectivas. En estado normal refleja la luz de todas las grandes pasiones, como si sus dos hemisferios fueran opaca masa de médula, no florescencia luminosa del alma. Dijérase, al contemplar el actual cerebro femenino que es uno de tantos ganglios como se encuentran en el aparato de la nerviosidad refleja, y no el caliz henchido por la divina esencia, cuyos pétalos nacarados ostentan el eterno matiz de la razon. Allí no hay pensamiento más que bosquejado, allí no hay atencion suficiente; allí está seca y fría la petrificacion de la inteligencia, detenida por la mano de hierro de una educación física y moral, monstruosa é impía.

La necesidad del pensar se impone en toda naturaleza humana, degenerada ó perfecta.—¿No se piensa por sí?—pues hay que pensar por accidente.—¿No se piensa por obra de las impresiones atraídas al fondo de la conciencia, en virtud de un trabajo de reconcentracion?—pues hay que pensar por obra de una influencia externa atraída sobre la propia voluntad en virtud de una laxitud abarcadora de las facultades. En el órden de todos los procesos intelectuales, no hay más que dos extremos: vencer ó ser vencido. La mujer tiene que pensar por accidente. A esta condición que se la impone al deformar su órgano intelectual, se añade aquella modalidad ineludible de su sér, construido para otorgar, y para resumir la vida. Hé aquí ya dispuesta la víctima; el ara ha venido del Oriente; la han traído las auras de las religiones positivas, que al ir aquilatando sus absurdos hasta la quinta esencia, nos han legado á nosotros; los hijos del siglo XIX de la era cristiana, la gran aberración, el hombre célibe por mandato de la ley, el sér humano destinado á nutrir no la vida de la especie, sino la vida de los gusanos; y este último absurdo de las religiones positivas, esta depurada insensatez de una larga série de insensateces, este producto de la más impía de las soberbias humanas, que intenta colocarse nada menos que entre las legiones angélicas de un cielo sin sexos, esta entidad que tan repugnante excepción pretende ostentar en el conjunto de las fuerzas vitales, es la destinada á sugestionar á la mujer imprimiendo en su cerebro la acción del pensar. ¡Sacrificador digno de la víctima y del ara donde se realiza el sacrificio!

Con él se comunica la mujer, con él se fusiona, se nivela, se iguala, se funde, en ardoroso fluido intelectual, ¡con el hombre célibe! ¡Con la más innecesaria individualidad de la familia humana! La luz de sus pasiones bastardeadas por el matiz de ilegítimas, que las imprime la ley, será la que caiga en el cerebro femenino, en lluvia de frases bien elegidas para llevar sus sensaciones á las alturas fantásticas. El dolor minucioso irá á exponerse con relieves de catástrofe al fondo de la inteligencia de aquellos hombres que casi son ángeles; la llaga será curada con promesas idealistas, que hundirán cada vez más la voluntad de la mujer en lo inepto de la conformidad. *Allá arriba, en el cielo, está Dios: aquí, no; la justicia allí ha de encontrarse; en la tierra, imposible; todo será devuelto allí; hay que morir para resucitar.* Todos estos, ó parecidos conceptos, hacen de bálsamo, y las llagas se cierran. ¡Son tan pequeñas, que basta un deslumbramiento de la imaginacion para curarlas! En cambio de esta paz, estado tan seductor para inteligencias inferiores, la mujer recoge un caudal de pensamientos. Es verdad que no son suyos, que no brotaron de sus fuerzas psíquicas; pero ¿qué mayor gloria para ella que ser el receptáculo de los pensamientos del hombre ángel? El asunto no merece discusion; entre pensar con nuestra propia fuerza y exponerse al dolor eterno como el impío Satanás, ó pensar por cuenta de Dios, con la esperanza de una paz continuada aquí y en el otro mundo, la eleccion no es dudosa; la causa de Dios triunfa, y allá

va la mujer, al paraiso, interin el hombre, el hombre verdadero, que siente, piensa, ama, espera desea, sufre y trabaja, se queda aquí luchando, en la tierra, para cumplir el mandato de la naturaleza y hacer de su morada un jalón sobre el cual se afirme el progreso de la vida.

La mujer del devocionario en la mano y la envidia en el corazon, la mujer tiernísima, amorosa, conmovedora en la actitud de la adoracion ante el misterio; y áspera fría y díscola en la actitud del trabajo ante las vicisitudes de la vida, es la consecuencia de esa degeneracion cerebral, que se cumple bajo la autoridad de un principio que tiende á separar, á divorciar los dos sexos en la realizacion de todos y de cada uno de sus fines.

La sociedad refleja todas estas consecuencias. La supersticion nos acomete por todas partes. Allí donde la idea, la palabra ó el concepto religioso deberían significar amor y respeto á todos los seres, nos saltan al paso los fanatismos como si fueran hordas de mónstruos, y con sus garras de acerada impiedad destrozan nuestras almas abrasándolas con la calumnia. El desaliento invade todas las esferas. El varon se torna infantil en cuanto el peligro reclama las energías del vigor, las inconsecuencias, llamadas rectificaciones en el púdico lenguaje que se escandaliza de la palabra y no del hecho, las rectificaciones, inconsecuencias ó apostasías forman de la entidad humana un arlequín de virtudes que ofrece satisfaccion á todas las doctrinas. Una inercia, una atonía un pesimismo corrosivo aplasta todo impulso de generosidad que se levante sobre este nivel sombrío hácia las puras regiones del ideal redentor. El hombre cínico surge con alarmante frecuencia de nuestras sociedades, y disfrazando su egoismo soez y brutal con las vestiduras de la ciencia ó del arte, entra impunemente en todos los círculos, adonde lleva la levadura de su envilecimiento, á fermentar con el eco de los aplausos en larga serie de iniquidades. El oro, que los albuces del vicio ó el impudor depositaron en las arcas de los audaces, sirve para endosar en valores de buena ley la más torpe inmoralidad; y aquellas personalidades nebulosas que en un pasado no lejano se ejercitaron en el manejo del engaño y de la rastrería, triunfan con más facilidad y en más breve tiempo en la lucha social; y sobre los pedestales del prestigio no se levantan por lo general el decoro, la bondad, el trabajo y la sabiduría, sino la ferocidad, el orgullo, la astucia y el charlatanismo. Esta tremenda revulsion de retroceso decadente que por todas partes nos acomete y que en vano pretenden contener los grandes pensadores, invade á la familia. El odio se desliza en el hogar. En los corazones humanos se verifica una manifestacion de las leyes del atavismo. El período del celo triunfa del amor inteligente en las relaciones de los dos sexos, que no se aman, sino que se *buscan*. A la satisfaccion de la ley instintiva de reproducirse sucede la enemistad, la desestimacion, la indiferencia propia de las especies inferiores. En el hogar de la raza impera la soberbia del individualismo y el matrimonio humano está compuesto siempre de víctima y verdugo, y en tanto que el hombre lleva sus vigores á la actividad febril del neurosismo, la mujer se desliza por una pendiente sibarítica y el lujo de las preciosidades ¡ó el lujo de los andrajos! es el único centro hácia el que convergen sus esperanzas. Los hijos de estos hogares crecen sin amor; el nido humano desciende más abajo del nido de los bosques; al niño se le impone la lucha por la vida antes de imponérsele la razon, y unas frases horribles dirigidas á los padres por los labios filiales, sirven de corolario á este panorama que es verdadero, que es positivo efecto de decadencia, confirmado por las excepciones que me complazco en consignar, y que para dicha de nuestras almas, encontramos á nuestro alrededor.

Vosotros teners la culpa de que haya nacido. Hé aquí esas frases que, si en la medición del raciocinio son elocuentemente justas, lanzadas hácia los padres como reproche por la desesperación, sirven para evidenciar el mas espantoso de los sentimientos, el odio á la vida.

Ved ese cuadro y comparadle con aquellas realidades de la justicia, la bondad y la razón que se imponen á todas las generaciones como esplendente meta de las actividades humanas.

El remedio más esencial está en nosotras porque el daño más importante nosotras le hacemos. Que lleve el hijo la herencia de una madre amorosa é inteligente y el equilibrio quedará restablecido. Para esto hay que formar las futuras mujeres, á las futuras madres, pasando con enérgica firmeza sobre este camino de espinas que el presente nos ofrece. No esperemos nada de la piedad del hombre, jamás seremos su mitad siendo sus libertas. La naturaleza, siempre justa, ha querido resarcirnos y poner á nuestro alcance el arma más poderosa: los hijos. Los hijos son nuestros en la edad más esencial y más precisa para la conformación del juicio y de la voluntad. *Hijo de mala madre* se le dice al hombre, como el más sangriento de los ultrajes. Estas frases consagran la soberanía de nuestro poder sobre los hijos: el hombre dudará de Dios, de su padre, de la sociedad, de sí mismo: de su madre ¡jamás! la lleva en él con certidumbre absoluta. No hay nada más hondamente desesperante que la evidencia de una madre indigna. Todo esto os lo expongo para afirmaros en la convicción de nuestro poder sobre el hijo y la hija: igualad sus cerebros; rebajad la fatuidad del hombre; elevad la dignidad de la mujer; enseñadlos á pensar en la misma escala, á sentir en el mismo tono: educad al varón para que sea justo con la mujer, no galante.

¡Justicia es lo que necesitamos, no galantería! Que la mujer tenga conciencia de sí misma; hacedla inteligente. Para que tenga inteligencia desarrollad su organismo con elementos iguales que aquellos que rigen la educación del varón; para atraer sobre ella estos elementos y no chocar de frente con las corrientes enervadoras que nos rodean, fundad el hogar campestre donde llevéis á reposar á la familia en largas temporadas; el hogar en el seno de la naturaleza en donde luz, aire, sol, espacio, ejercicio, meditación, sencillez y libertad se aunan sobre la mujer predisponiéndola á *saber pensar*; el primer fundamento de todas las humanas dignidades. Para conseguir esto, sacrificadlo todo, galas, vanidades, felicidad, posición, intereses; cuanto sea sacrificable en el orden material de la existencia, y á la par que forméis estas futuras entidades femeninas, con arreglo á la ciencia, á la filosofía y á la moral, decid al oído de vuestras hijas estas palabras: "Toda libertad tiene sus víctimas; toda redención sus mártires; no se triunfa sin luchar; á la mayor altura del ideal corresponde la mayor elevación del calvario; preparaos á la batalla haciendo la renuncia voluntaria del vencimiento, y no levantéis jamás vuestros ojos al cielo cuando se os ofrezca el cáliz de la amargura; á la inmensidad de Dios no llega nunca la pequeñez del hombre, ni aun en su mayor grandeza, que es el dolor; profanar con una sola lágrima de pena el sereno ideal de la gloria es el más impío de los sacrilegios; la hiel no traspasa nunca los límites de nuestro propio corazón, y el secreto para convertir su acritud en dulzura de néctar consiste solo en levantar nuestro amor más allá de nosotros mismos, más allá de la familia y de la patria, hasta el majestuoso cosmos universal donde se deslizan las humanidades.

Habladles de este modo á vuestras hijas y entrarán en las nuevas generaciones como la Minerva de la mitología, armadas de todas armas.

Dispensadme que haya abusado de vuestra paciencia y llevaros en vuestro pensamiento la certidumbre de que, para testificar mis convicciones, no he vacilado un solo instante en entregar mi personalidad á los sacudimientos de la pública opinión, ¡tan inclinada á colocar en la picota del desprecio á toda alma que intenta evadirse del nivel admitido! ¡picota más abrasadora que las hogueras inquisitoriales! picota á la cual, si es preciso subir, ascenderé serena; de tal modo encuentro insignificante la felicidad, la vida y el nombre, ante la grandeza de ese ideal sublime que surge en los orientes del porvenir levantando sobre apoteosis gloriosa al hombre y á la mujer, unidos por eterno abrazo de sus inteligencias y de sus corazones, para el solo fin de la ventura humana.

He dicho.

PREFERENCIAS

I.

Nada en este mundo hay para mí más repulsivo ni que me cause impresión más desagradable que las preferencias inmerecidas: éstas me han separado desde mi niñez de la religión católica, apostólica romana. Los *llamados*, y los *elegidos*, me hicieron dudar un día hasta de la existencia de Dios; pues mi espíritu se sublevaba ante los niños pordioseros que gemían y pasaban hambre y frío sin haber pecado.

Recuerdo como si la estuviera viendo ahora, á una pobre niña que contaría nueve ó diez años, pálida y enfermiza, con los cabellos rubios y lacios que le caían desordenadamente sobre los hombros, mal cubiertos éstos con un pañuelo de seda amarillento hecho girones: una camisa de un blanco ceniciento y un refajillo de bayeta encarnada completaban su atavío. Sin medias ni zapatos, llevaba los pies sucios y ensangrentados, y la infeliz se los contemplaba á menudo, sin duda porque se encontraba rodeada de muchísimas niñas lujosamente vestidas, una de estas era yo.

No recuerdo qué título de Castilla había costeado una función en la iglesia del Salvador de la oriental Sevilla, habiendo invitado á las directoras de los mejores colegios, que fueron con todas sus educandas. Llenóse el templo de niñas vestidas con trajes de seda, zapatitos de raso y sombreros bellísimos, adornados unos con plumas y otros con flores; y entre aquellas niñas tan bien ataviadas veíase á la pequeña pordiosera, de la cual todas las chicuelas huían con visible repugnancia, como temiendo contagiarse con su pobreza. La inocente mendiga, viendo que huían de ella, se acercaba con más insistencia á todas, y mirándolas con cierto asombro, les iba diciendo: «Dame una limosnita por amor de Dios.»

Cuando se acercó á mí, instintivamente hice también el mismo movimiento de repulsión que las demás. Notólo mi madre, y me dijo en tono de reconvención:

—Por qué huyes de esa pobre criatura? ¡Harta desgracia tiene con haber nacido en la miseria!

—¿Y por qué ha nacido pobre?

—Porque Dios lo habrá querido así.

—¡Dios!..... ¿Dios quiere que algunos de sus hijos estén de más en todas partes? Pues es un padre muy malo. ¡Pobrecilla! Tienes razón, madre mía; esta niña es muy digna de compasión. ¡No sabía yo que Dios tenía preferidos!—Y desde aquel día,—contaría yo á la sazón unos once años,—abjuró mi alma la religión católica, no podía admitir un Dios que hiciera nacer niños pobres, que fuesen despreciados por los niños ricos.

Las preferencias divinas de los *llamados*, de los *elegidos*, de los *predestinados*, de los *ángeles*, y de todos los seres que, nada más, que *por que sí*, eran superiores á los demás, las rechazó mi espíritu con toda la energía de su voluntad. Y si las preferencias de Dios eran inadmisibles en mi amor inmenso á la justicia, las de los míseros mortales no lo han sido menos; y he sufrido y sufro cuando veo uno de esos cuadros de familia en que aparecen varios hijos, uno de ellos adorado y mimado hasta la exageración, y tratados los otros, como si estorbasen en su propio hogar, con glacial indiferencia por los autores de sus días.

¡Cuántas desgracias nacen de esas preferencias odiosas! ¡Cuántas niñas bajan á la tumba moralmente asesinadas por la misma mujer que las llevó en su seno! Conozco á una familia compuesta de un matrimonio con dos hijos, un niño y una niña, siendo esta una de esas almas que vienen á la tierra para suspirar por el infinito. Estelvina siente la nostalgia del cielo: en sus ojos hay acumuladas todas las tristezas y amarguras de la vida. Nada más sombrío que el fondo de aquellos grandes ojos: no son los de una niña, no; hay en ellos todo el desencanto del escepticismo, y sus miradas cuentan una historia de dolores; ¡pobre Estelvina!

No hace muchos días que hablé con ella, y preguntándole qué edad tenía, contestóme con amargo acento:

—Doce años, ¡doce años de continuas contrariedades!

—Tú, tú contrariedades? teniendo tus padres, tu hermanito y lo bastante para vivir con desahogo?

—Yó no tengo á nadie. Bien sabe usted que mi padre, como que es marino, siempre está viajando, y apenas le vemos una vez al año. En cuanto á mi madre..... mi madre..... no me quiere; prefiere á mi hermano en todo y por todo: para él quiere vivir muchos años, para él ambiciona ser muy rica, para él sueña con la conquista de un mundo, y para mí..... ¡Ay! Amalia, ¡que diferencia! para mí, ni la ropa más precisa cree que me hace falta. Me envía al colegio sin libros, y ni siquiera me compra unas tijeras para bordar. Ahora dicen que me pondrán á toda pensión. ¡Dios lo quiera! ... así saldré de este infierno, así dejaré de sufrir desprecios de mi madre, así no seré la víctima de los caprichos y exigencias de mi hermano. Yo no sé para qué habré venido á este mundo! Todos cuantos niños miro, son más felices que yo; hasta los que piden limosna son menos desgraciados si tienen madre, porque yo..... yo no la tengo. ¡Si Dios quisiera acabar conmigo!.... En fin, ¡quien sabe! por de pronto ya comienzo á echar sangre por la boca.—Y efectivamente, el blanco pañuelo de Etelvina se cubrió de manchitas rojas cuando se limpió los labios, y la pobrecilla ahogó un gemido.

En aquellos instantes, ¡con cuánta pena miré á Etelvina! En su rostro no había la expresión de la niña candorosa, sino el amargo desencanto de la mujer desengañada. Su mirada, vaga, era tan triste, tan triste... que dejaba adivinar un torrente de lágrimas, las cuales, torciendo su curso natural, en vez de resbalar por las pálidas mejillas, caían gota á gota como plomo derretido sobre el corazón.

II.

¡Cuántas responsabilidades contraerá la madre de Etelvina en esta existencia! Ella será responsable de todas las desgracias de su hija. Si ésta vive, si la fuerza de la juventud domina los síntomas fatales de su naciente enfermedad, abandonará su ingrato hogar en cuanto un hombre murmure en su oído una palabra de amor, y sin preguntarse á sí misma si le ama, sin consultar con su familia si aquel hombre por sus costumbres le conviene, Etelvina le dará su mano por huir del infierno de su casa, y, ¡quien sabe si mañana arrastrará por el lodo su corona de desposada! Porque los casamientos que se hacen por huir de la casa paterna, conducen muchas veces á la mujer al abismo insondable de un lupanar!... La que al casarse solo da un cuerpo mas ó menos hermoso á su marido, corre el riesgo inminente de prostituir aquel mismo cuerpo en dia no lejano.

La mujer que teniendo familia crece sola sin el amor bendito de sus padres, sin ese calor que solo se encuentra en el hogar, crece en el hastío, no tiene en estima su propia dignidad puesto que ha vivido sumergida en la humillacion, y está expuesta á descender por la pendiente del vicio sin saber donde y cuándo se detendrá. ¡Pobre Etelvina! ¡cuántas niñas como tú viven sin vivir!

Si, por el contrario, antes que vista las galas de la mujer, su pálidez aumenta, la tos desgarrá su pecho, se doblega su talle como los lirios marchitos y exhala su último suspiro sin recibir en su frente los apasionados besos de su madre, muriendo de frio en la primavera de la vida, ¡qué triste!... ¡qué triste debe ser! ¡qué impresion tan dolorosa se llevara el espíritu de la tierra! ¡Pobre Etelvina! he aquí una víctima de esas preferencias odiosas que tanto han influido en la existencia de muchos seres y para las cuales no tiene marcado el Código ningun castigo, aunque son la causa de grandes infortunios. Muchos malvados, muchas mujeres perdidas han declarado, al hacer su postrera confesion, que en su hogar no habían recibido sino frialdades y humillaciones de los que les dieron el sér. Crecer sin el calor de nadie, porque la muerte ó causas poderosas dejen al niño en la orfandad ó separado de sus deudos, es menos triste, es menos doloroso que tener familia y vivir proscrito entre ella. Ha dicho Campoamor y ha dicho muy bien:

Sin el amor que encanta,
La soledad de un ermitaño espanta;
Pero es más horrorosa todavía
La soledad de dos en compañía.

¡Pobre Etelvina! ella vive sola, sus dolencias no son compadecidas, su sentimiento no es comprendido, su talento, su buen criterio no es apreciado; suspira por vivir lejos de su familia ¡Ay de los niños que desean huir de su hogar! Son las víctimas de esas preferencias odiosas que tanto perjudican á la armonía social.

Siempre he dividido á las mujeres en dos clases, compuesta la una de *hembras* fecundas, que sirven para la multiplicación de la raza humana, nada más que para la multiplicación, inferiores en sentimiento maternal á las hembras irracionales que quieren, cuidan y atienden de un modo admirable á sus hijuelos. La otra se compone de mujeres madres, que lo son por su delicado sentimiento, aunque su organismo sea estéril, y que, si llegan á tener hijos, no prefieren ni á este ni á aquel, sinó que procuran despertar en ellos el mútuo afecto y la tolerancia recíproca, la paciencia en los mayores para sobrellevar las exigencias de los pequeños, y el amor más tierno en los pequeños hacia aquellos que les enseñan á dar los primeros pasos.

¡Cuan hermosa es la mision de la madre que sabe cumplir con su deber! En cambio, ¡cuan repulsiva la mujer si se parece á la madre de Etelvina! Es peor, mucho peor que la madrastra más perversa; peor que las mismas fieras.

A la religion católica cabe una gran responsabilidad en esas preferencias fatales. Si ella presenta un Dios que tiene *elegidos*, las madres de conciencia y sentimiento poco cultivados bien se pueden creer autorizadas por el mismo Dios para tener preferencias por uno ó por otro de sus hijos: aberracion moral que hace numerosas víctimas como la melancólica Etelvina, la hermosa niña que no ha tenido infancia, que siente la nostalgia del cielo y suspira por el infinito!

Amalia Domingo Soler.

PENSAMIENTOS

- El espíritu corre mucho cuando sabe poco, y corre poco cuando sabe mucho.
—
El *quien sabe*, es la válvula que nunca se cierra en el entendimiento.
—
Lo de *arriba*, es un océano sin fondo.
—
La conciencia es el resultado exacto de un entendimiento seguro.
—
¿Qué es la eternidad? la explicacion de despues.
—
Las violencias no dan luz á los pueblos.
—
Las religiones no quieren seres pensadores, quieren simples, niños y ancianos.
—
El insecto es mas libre, que el fanático religioso.
—
La lucha mas terrible para el espíritu, es querer dominar á los demás, no pudiéndose dominar á sí mismo.
—
El padre del bien, es Dios.
—
Las religiones han dado vida al becerro de oro.
—
Todos parecen felices fuera de su hogar.

LA LUZ DEL PORVENIR

Gracia: 19 de

Julio de 1888.

Precios de Suscripcion.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos,
y calle del Cañon 9, principal.
SE PUBLICA LOS JUEVES

Puntos de Suscripcion.

En Lérida, Mayor 81, 2. En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 28, imprenta

SUMARIO.—¡Adios tierra!—Regeneracion.—Comunicaciones.—Al salir el Sol.—Lo que es.—Cantares.—Centro La Esperanza.—Pensamientos.

¡ADIOS TIERRA!

I.

Un hermano nuestro en creencias nos remitió en Octubre último el suelto siguiente:

«Un mendigo filántropo.»

«El diez del mes pasado, falleció en la ciudad de Santa Fé, Cecilio Tolosa, ó el Tobías de Santa Fé, como algunos le llamaban.

Ayer recibimos un folleto escrito en homenaje á la memoria de Tolosa.

Él era cordobés, pero residía desde mucho tiempo atrás en Santa Fé, donde se captó general estima y simpatía, á causa de sus numerosas obras humanitarias.

Tolosa era huérfano, jamás había conocido las dulzuras del hogar. Vivía solo completamente preocupado de socorrer á los enfermos, de enterrar a los muertos y consolar á los desvalidos como él. Un verdadero misericordioso.

Vestido de harapos, continuamente mordido por el diente de la miseria, temblando de frío, cargado de años, con el vientre á medio llenar, este miserable era la providencia de las familias pobres y el dios de los hambrientos errantes y desesperados.

Ser extraño digno de la alabanza calurosa de los buenos, al cerrar los ojos para siempre en su humilde choza, alcanzó á ver reunida en torno suyo á una verdadera multitud que hacía votos porque la hora fatal de su extinción se aplazase.

Su cadáver fué conducido á pulso, en un ataúd riquísimo, al templo de la Matriz. Mas de cien personas lo acompañaron, y el templo encontróse lleno de concurrentes, entre los cuales se contaban desde el vice gobernador de la provincia hasta el último mendigo, y desde la dama mas opulenta hasta la mas humilde obrera.

Cuarenta coronas cubrian el féretro, mostrando otras tantas tarjetas con los nombres más conocidos de la sociedad santafecina.

Los diarios de la ciudad le dedicaron sentidos artículos necrológicos, y en el fondo de las cabañas las mujeres y los niños lloraban amargamente la muerte del filántropo mendigo.

Un periódico dijo: Tolosa vivirá por siempre como un tipo legendario, y en la

lápida que va á comprarse para su tumba, no debe grabarse sinó este nombre:
—¡Tobías!

Terminaremos esta noticia relatando uno de los últimos hechos de este personaje singular, que da idea de la manera extraña con que acostumbra á practicar la caridad.

Una tarde, Tolosa vió pasar á dos caballeros por la acera, se les acercó y les pidió un real. Lo recibió, dió las gracias y echó á andar.

Llevados por la curiosidad, los dos hombres lo siguieron, ocultándose, y vieron lo siguiente: Tolosa anduvo hasta llegar á la plaza 25 de Mayo, se encaminó hácia un banco en el que un pobre viejo, un francés, dormitaba al sol, le tocó ligeramente el hombro, puso en una de sus manos el real que llevaba y como si hubiese cometido un robo, huyó con rapidéz.

Interrogado luego el mendigo de la plaza, mostró el real flamante por única respuesta.

No sabía quien se lo había dado.

II.

Tan interesante relación nos impresionó profundamente, porque aunque sea vergonzoso confesarlo, hay tan pocos seres buenos en la tierra, escasean tanto las grandes virtudes, las verdaderas abnegaciones y los heroicos sacrificios en bien de la humanidad, que cuando se encuentran hombres como Cecilio Tolosa, hay que admirarlos, hay que colmarlos de bendiciones y hay que preguntar á los espíritus, como hoy lo hacemos nosotros, para que nos digan (si le es posible á alguno de ellos) de que región descendió á la tierra un hombre tan resignado y tan bueno como lo fué en su última encarnación el mendigo filántropo de Santa Fé.

III.

«Justa es tu admiración (nos dice un espíritu), porque efectivamente en un presidio como la tierra no abundan las almas generosas, porque si abundaran convertirían esa *penitenciaria* en un paraíso, y no puede brillar en el fondo de los abismos el sol que corona con sus rayos de oro las altas cimas de las montañas; por eso cuando encarnan en ese mundo espíritus elevados, suelen revestir humildísima envoltura, para que pasen desapercibidos de la generalidad de sus moradores, y solo los mas afligidos reciben el esfluvio bendito de su sentimiento; porque la virtud en su maravilloso esplendor, con todos los dones que de derecho le pertenecen, sería un sol que os deslumbraría, y además que las condiciones de ese planeta no dejan al espíritu progresar en el seno de las grandes riquezas y de fastuosos esplendores; porque como hay tantos seres que viven del engaño y de la explotación, al rico generoso le rodean, le cercan, le asedian, le aprisionan en un círculo microscópico, y el poderoso si da su oro á manos llenas suele crear vicios entre aquellos que abusan de su buena fé, y aumenta la ingratitud con la facilidad de la dádiva entre los explotadores de oficio; y ponerse en guardia para estudiar y conocer la diferencia que existe entre el verdadero necesitado y el parásito social, es un trabajo que fatiga al espíritu, es una lucha que nó merece sostenerla aquel que llega al grado de perfeccionamiento á que ha llegado el elevado espíritu que fué conocido en la tierra con el modestísimo nombre que ya conoceis.»

«¡Quién dijera que aquel mendigo solitario está hoy rodeado de maravillosos esplendores y que terminó sus viajes á la tierra! la cual no volverá á pisar á no ser que con el transcurso de los siglos vuelva á ese planeta en gran misión, para ser adorado como un legislador divino, como lo fué y lo será Cristo por las almas sedientas de justicia.»

«Si; ese espíritu tiene una interesante y larga historia; espíritu de gran energía, amantísimo de la humanidad, ha tenido también sus momentos de desconsuelo y desaliento, diciendo como dijo Jesús: Señor, aparta de mis labios este cáliz; pero á estos instantes de desfallecimiento ha sucedido la reacción generosa de su fé inmensa en la Omnipotencia Suprema, pues desde que alboreó su inteligencia, creyó en una causa divina y la adoró en la naturaleza, sin que por esto dejara de estudiar las diversas religiones que han sido la síntesis de las sucesivas civilizaciones que han ido colonizando la tierra; y cuando ese espíritu dominó todas las aflicciones terrenales, cuando se creyó bastante fuerte para ser grande sin el amor de una madre, sin los lazos de una familia cariñosa, sin la comodidad de la abundancia, sin la consideración social del que ocupa honrosa posición, cuando comprendió que solo, aislado, rodeado de privaciones podría decir: ¡Adios Tierra!... ¡adios! me voy de tu suelo después de haber sufrido todos tus dolores y haber sonreído con tus fugaces alegrías, después de haber demostrado como aman las almas generosas, como hacen suyas las penas ajenas y olvidan las propias, como se interesan por los que viven olvidados y oprimidos por la esclavitud de la miseria, después de haber escrito una página de gloria en la historia de ese mundo, bien puedo decir: ¡Adios Tierra!... ¡adios! Adios Penitenciaría de los espíritus débiles dominados por las pasiones; voy á respirar nuevas brisas, voy á adquirir nuevos conocimientos, voy á subir un peldaño en la escala del progreso indefinido. ¡Adios Tierra!... ¡adios! los resplandores del infinito atraen á mi espíritu como la luz atrae á las mariposas que pueblan nuestros vergeles: mas yo no moriré en las llamas como mueren las flores del aire. Yo me bañaré en un Oceano de luz, y envuelto en luminosa vestidura, seguiré mi peregrinación pidiendo hospitalidad en los mundos donde yo comprenda que tengo derecho de penetrar.»

«Esto pensó y dijo ese espíritu en su última encarnación en la tierra, ha sido el epílogo de su historia terrenal, ahora se prepara para emprender nuevo viaje. ¡Dichosos los espíritus que como el mendigo filántropo dejan tras de sí polvo de soles y esencia de amor! Seguid si podeis sus huellas, que es el camino recto del progreso, la práctica bendita del amor universal.»

Adios.»

¿Qué podremos añadir nosotros á las consideraciones del espíritu sobre el mendigo de Santa Fé? Que quisiéramos imitarle, que quisiéramos ser tan buenos como él lo fué. ¿Llegaremos á conseguirlo? Podremos decir como él dentro de breve plazo: ¡Adios Tierra! ¡adios! En breve plazo no, es completamente imposible; pero con el trascurso de los siglos sí; con la sucesión de las edades confiamos darle un adios á la Tierra donde tanto hemos sufrido; que el teatro de nuestros desaciertos necesariamente tiene que ser el lugar de nuestro castigo, la mansión donde resuenen nuestras quejas; donde hemos vertido sangre, es donde tenemos que lavar las manchas con nuestro llanto; donde hemos sido infieles al amor y á la amistad, allí es donde tenemos que lamentar desengaños; donde hemos malgastado tesoros, allí es donde tenemos que sentir el frío del hambre; donde hemos degradado la sublimidad de nuestra inteligencia, allí es donde tenemos que volver con la imbecilidad del idiota; donde hemos ejercido la tiranía, justo es que suframos la humillación de la esclavitud; más no porque la expiación sea el cumplimiento de la más recta justicia, deja de pesar la cadena que forjaron nuestros desaciertos; si así no fuera, si la insensibilidad nos dominara, dejaríamos de ser esa raza racional que lleva en su cerebro un destello de Dios.

Querer es poder, tenemos el tiempo por patrimonio; trabajamos en nuestro progreso para poder decir un día: ¡Adios Tierra!.... ¡Adios! ...

Amalia Domingo Soler.

REGENERACION.

Esta vida, no es la vida.
Agustin.

Las ilusiones del alma
Al dejar su dulce nido,
Vuelan cual soplo perdido
Llevándose en pos la calma,
Y del martirio la palma
Se obtiene, para gemir,
Para vivir sin vivir
Y decir con ceño adusto:
Si Dios existe, es injusto,
Pues me creó para sufrir.

Más llega un día en que nota
Dentro de sí dos titanes,
Que con opuestos afanes
Sacuden su sér idiota.
De la lucha luego brota
La duda desgarradora:
Y aunque el afán lo devora
Ya no impreca cual solía,
Pues honda melancolía
Su sér invade en buen hora.

En su abatido semblante
Se revela el sufrimiento,
Y en alas del pensamiento
Eleva a Dios, suplicante,
Una oracion tan brillante
Por sus rasgos de ternura,
Que al oirla un alma pura
Bajó con rápido vuelo
A difundir el consuelo
De la mas santa ternura.

«¿Qué tienes mi bien amado?»
Pregunta muy quedo el alma.
«Despierta, traigo la calma
Que te había abandonado;
No quiero verte abrumado
Por los dolores del mundo;
Escucha pues: ni un segundo
Permite Dios que inocente
Sufras, levanta la frente
Que tu valor es profundo.»

«Escucha mi bien, escucha,
No te alejes de mi lado;
Porque si al fin has logrado
Vencer la terrible lucha
Del mal, la distancia es mucha

Que te aleja del camino;
Pues sabes que tu destino
Es marchar siempre adelante:
Sigue á la ciencia constante
Como precepto divino.»

«La caridad y el amor
Grábalas en tu bandera,
Tu razon el arma fiera
Y tu adversario el error.
La ciencia es pues tu valor
Y con ella has de vencer
La ignorancia; y conocer
Que no hay efecto sin causa,
Pues esta vida es la pausa
Que hace al hombre renacer.»

«¿No adviertes alma afligida
Que en ese erial infecundo
La dicha dura un segundo
Y que el dolor es su egida?
Esta vida, no es la vida,
Es una cárcel penosa
Cuya puerta está en la fosa
Por tanto nécio temida;
Y que al fugarse suicida
La vuelta será horrorosa.»

«Yo he llorado cual tu lloras
Y sé lo que es ser cautivo,
Y no vivir siendo vivo
En ese mundo en que moras.
Largas son las tristes horas
Y mucho la dicha tarda:
Pero si la nube parda
Oscurece el sol brillante
¡No temas! sigue adelante!
«Soy el angel de tu guarda.»

Así dijo el alma pura
Y al éter tendió su vuelo:
¡Dejó la paz en el suelo!
Y en cambio de su ternura,
Aquella infeliz criatura
Recobró la dulce calma,
Mereciendo así la palma
Del que sufre resignado,
Y que dichoso ha logrado
Pagar las deudas del alma.

Orizaba.—Enero 7 de 1888.

Medium CARMEN.

COMUNICACIONES.

Queridos hermanos: La luz de la verdad se abre paso apesar de todos los obstáculos que las religiones ponen en su camino. El Espiritismo bien estudiado y bien comprendido, todo es luz, es el que ha de disipar las densas nieblas del oscurantismo, es el motor que tiende su rauda vuelo en este planeta para distinguir lo falso de lo verdadero; la Religion os ha dicho que la Iglesia es vuestra madre, que sin ella no podeis gozar de la felicidad eterna. El Espiritismo os dice que vuestra Madre es la ciencia, vuestro cielo la virtud, que con la virtud tendreis la seguridad de acercaros hácia Dios y llevar vuestro granito de arena á la gran obra del progreso indefinido; tened siempre presente que para Dios no existe ningun hijo predilecto, nada más que las buenas obras que os acompañen al dejar vuestro mísero cuerpo material; y jamás olvideis que el Espiritismo es el faro luminoso que guia vuestro esquife en el mar profundo al puerto de salvacion; que es el bálsamo purísimo que cicatriza todas las heridas de la humanidad, que es el vínculo que une á la gran familia universal, estudiadlo bien y en él encontrareis la vida porque os manifiesta con sus clarísimas verdades de que la muerte no existe, que no es más que una separacion momentanea del mundo corporal al mundo espiritual, donde ireis á recolectar los ópimos frutos que habeis sembrado en vuestras existencias anteriores, donde allí nada se pierde; y procurad queridos hermanos que el grito de vuestra conciencia no tenga que repetiros mil y mil veces el eco de vuestras malas acciones, antes al contrario, que vuestro despertar pueda ser alegre y risueño y que infinidad de espíritus agradecidos puedan salir á daros las gracias por los grandes beneficios que hayan recibido por vosotros durante vuestra última existencia, unos por haberles mitigado sus grandes penas, otros por haberles enjugado sus abundantes lagrimas, otros porque les habeis apagado su hambre en la mayor necesidad, (otros por el grande alimento que les habeis dado para fortalecerle su espíritu) por medio de vuestros consejos y varios que hayais podido sacar del cenagal del vicio por medio de vuestras buenísimas instrucciones; esas deben ser vuestras aspiraciones para no encontraros sólo al salir de ese planeta. Y vosotros que os encontrais afiliados bajo las banderas del Espiritismo, debeis procurar ser los primeros en practicar el bien y que ninguno de vuestros actos pueda ser reprochable ante el tribunal de vuestra conciencia, siendo siempre imitadores de nuestro hermano Jesús practicando el bien por el bien mismo: Adios. Un Espíritu que os desea Paz y Fraternidad para todos.

Estrella.

Molinos.

Médium ISABEL TERREN.

Ciudad-Real 4 Abril de 1888.

Medium, P. R. (Espontánea)

Paz hermanos. La muerte es vida. Morir es vivir.

Murió mi esposo, recobré por él inspirada la actividad que no habia tenido antes cuando á él lo tenia, la actividad, es la vida, recobrar actividad es recobrar vida; Mi amado esposo dejó la tierra, murió y la tierra le fué ligera como decian los griegos, por cuanto muerto el cuerpo su espíritu desarrolla mayor actividad, mayor vida; y á mi me infundió valor y actividad, y me dediqué á la escritura para el público, me di á conocer. Tomé vida literaria apesar de ser poco instruida, pero él me inspiraba.

He muerto y puedo decir que ahora vivo, separada de él, muerto estaba mi corazón y ha resucitado al calor de su amorosa llama, por esto puedo decir que vivo

cuando el mundo me cree muerta; no temais morir, antes bien alegraros porque aqui se vive, apenas cerré los ojos á la luz solar cuando una voz para mí muy querida me decia: Trinidad, Trinidad, que estoy contigo, nada temas, yo te amo como siempre te amé y á partir de este momento ¡que feliz soy! mi esposo muy amado á mi lado y con un placer que se siente y no se puede explicar, tal es la situacion de mi verdadera vida.

Mis recuerdos á todos los hermanos.

El espíritu de la que se llamó en la tierra

TRINIDAD GONZALEZ DE GONZALEZ.

Hermana mía muy querida;

Mucho te apenan las necesidades de la vida material, pero debes considerar que no por afligirte vas á conseguir el resultado de tu deseo, y te advierto que no por eso llegarás más pronto á la felicidad que hoy tanto anhelas, con más calma y paciencia todo se alcanza, que no por desesperarnos llegaremos más pronto. Asi pues querida amiga vive más tranquila y espera á que se cumplan los altos juicios *Del* que todo lo gobierna y sabe dar á cada uno lo que le conviene.

Nosotros no podemos hacer otra cosa que daros ánimo en vuestras aflicciones, y aconsejaros en todo aquello que consideramos os pueda ilustrar para que vayais siempre por el mejor camino, es todo lo que nos es permitido.

Anímate pues amiga mia, pues has de saber que no siempre ruje la tempestad sobre nuestras cabezas, el sol radiante de la felicidad es el precursor muchas veces de promesas que se han de realizar más tarde ó más temprano.

Esperalo tranquila, y pronto brillará para tí; la conformidad es una gran virtud que no debes olvidar mientras estés en la tierra.

Soy un amigo tuyo.

Médium ENRIQUETA.

AL SALIR EL SOL

Cuando ya se ha difundido la luz, que empezó ténue, y es completamente clara, se ven en el Oriente unas bellísimas tintas, de nácar, rosa, y grana, que avanzan agrupadas y como disputando su exhibición, ¿que anuncian? de que son precursoras? Ya lo comprendo. Es que viene Febo el rey de los astros y esos encantadores celajes le preceden, son los correos de gabinete del espléndido monarca. No vienen vestidos como los mensajeros de los reyes de la tierra, su traje es mucho más elegante y vaporoso, de un corte especial, imposible para los mortales, y la tela de que este se compone es incomprensible, pues es impalpable. Mas ya asoma el rico magnate; vello, recostado en magnífica carroza de plata y filigrana, con manto de oro tan brillante que es imposible mirarlo por temor á quedarse ciego. Y no podia menos de presentarse con tanto esplendor, el que viene á iluminar el mundo, á inflamar la naturaleza con sus vivificantes rayos, á madurar los frutos, y dar vida á los seres que pueblan la creacion. ¡Bien venido sea! A su calor abrirá su caliz la flor, á sus dorados reflejos brillarán sus pétalos como clarísimos topacios, y sus verdes hojas como riquísimas esmeraldas, brillará la cascada semeándose á una lluvia de perlas y diamantes, y tambien brillarán los insectos como si fueran de azabache y amatista.

¡Y cuánta alegría trae! Las mariposas revolotean de gozo, los inocentes corderillos saltan de alegría y las aves cantan llenas de júbilo, enamoradas y felices.

Yo al contemplar este grandioso espectáculo, siento una emocion indefinible, mezcla extraña de placer y melancolia, y una inspiracion, que me hace prorrumpir en estos versos que improviso:

Amanece: ya el celaje
de purísimo arrebol,

| anuncia que viene el Sol,
con su espléndido ropaje.

En umbrios bosquecillos
se oye una grata armonía,
es que saludan al día,
los pintados pajarillos.

Ya los sencillos pastores
dan libertad al ganado;
que en el redil encerrado,
esperaban los albores.

Ya se oculta la corneja,
y abre su caliz la flor;

donde contiene el licor,
que liba ansiosa la abeja.

Ya se divisa la Cruz,
allá en la torre lejana;
y se escucha la campana
que empieza á tocar á luz.

Todo es vida, y alegría,
¡más cuanta es mi desventura!
solo, desierta y oscura
está la pobre alma mía!

Luego quedo sumida en un extásis contemplativo, y así permanezco largo rato admirando una de las obras más grandes, del divino Hacedor.

ELISA ENCISO DE CABELLO

Andujar y Mayo 21 de 1888.

LO QUE ES

I.

Hay egoismo, interés,
Venganza, envidia, rencor;
Si así nuestro mundo es,
¿Cómo quereis, decid pues,
Que prevalezca el amor?

Jamás en ninguna edad
Saldreis de esa esclavitud,
Pues con poca caridad
Renegais de la verdad,
Y os mofais de la virtud.

Cuando podais alcanzar
La dicha desconocida
Procurareis endulzar
La existencia, y afianzar
Otro género de vida.

LO QUE SERÁ.

II.

Humildad y mansedumbre,

Goce, liberalidad,
Y que entre la muchedumbre
Quede siempre por costumbre
Amor paz y caridad.

De entre todos los humanos
Desaparezca el rencor,
Y muy contentos y ufanos,
Que reine siempre entre hermanos
Virtud, pureza y amor.

Espíritus; estudiando,
Estirparemos el mal:
Y así pensando y obrando,
Nos iremos acercando
Hacia el Padre Celestial.

Milanes.

Medium J. G.

CANTARES

Una luz en el espacio
y un naufragio en alta mar;
¡ay! Dios que todo lo sabe
de mí compasión tendrá.

No cabe un gran pensamiento
en los cantares del mundo,
si acaso cabrá esa idea
en una oracion al justo.

Oscura la noche estaba,
tu pensamiento sombrío,
un grito se oyó en la selva...

y el drama pasó al olvido.

Amor de un día es amor
cuando el amor se declara,
amor de toda la vida
si se aprisiona en el alma.

Sublimando tu querer
elevé tanto mi vuelo
que al llegar á cierta altura
juzgué imposible mis sueños.

En un puñado de tierra

he puesto mis alegrías,
y en el mundo de los vivos
mi amor, mi gloria y mi vida.

—
Por no parecerme á nadie
hasta las penas adoro;
bendiciendo mis desgracias
muerto mi ser para todo.

—
Si es verdad que todo acaba
con la destrucción del cuerpo,
¿porqué sobrevive en mí
tan grande amor, tan intenso?

—
La calumnia es cual la niebla
que un rayo de sol disipa,
pues un puro pensamiento

hace huir la vil mentira.

—
Para encontrarte, ángel mio,
y hallar un sitio á tu lado,
he de contar muchas penas
en este desierto ingrato.

—
El contacto de tus labios
no mancilló mis amores,
que en el mundo de las almas
no existe las sensaciones.

—
A un niño ví que jugaba
y á un jóven vi que reía,
y al ver llorar á un anciano
murmuré: ¡esa es la vida!

EUGENIA N. ESTOPA.

CENTRO LA ESPERANZA

ANDUJAR

Liquidacion que rinde el expresado centro de las cantidades recibidas para las ancianas Soriano, y de las entregadas á las mismas con gastos de correspondencia hasta la fecha.

CARGOS

	Ptas.	Cts.
Suma anterior.	876	70
Recibido de D. Marcelino Perez, (Cadiz).	10	
Id. id. Ubaldo R. Quiñones (Madrid).	2	50
Id. id. Eduardo Cerrillo (Andújar).	1	
Id. id. Candido Orné id.	2	
Id. id. Angel Lavagna id.	2	
Id. id. Rafael Muñoz id.	2	
Id. id. Andrés Gimenez id.		50
Id. id. Srta. Amalia D Soler.	139	
Id. id. José Pascual Caballero. (Iznajar)	2	
Suma total de lo recaudado.	1037	70

DEDUCCIONES

	Ptas.	Cts.
Entregado á las ancianas para su sustento.	105	66
Por gastos de correo.	4	20
Existencia en caja.	927	84

PENSAMIENTOS

La muerte no es mas que el renacimiento, es la actividad moviendo las actividades.

—
El que siembra discordias recoge lágrimas.

—
Los cismas caen sobre la cabeza del que los produce.



SUPLEMENTO A LA LUZ DEL PORVENIR

DEL NÚMERO 9 DE 19 DE JULIO DE 1888.

A LOS LIBRE-PENSADORES

El Buen Sentido, ilustrado y valiente campeón del Libre-pensamiento y de la Democracia, que ve la luz en Lérida hace catorce años, ha sido denunciado por un artículo titulado; «A Tomás, Obispo de Lérida.»

Su director, D. José Amigó y Pellicer, que con perseverancia inquebrantable viene consagrando su inteligente actividad, peleando entre los más animosos, á la gran causa de la libertad de conciencia y á la propaganda de los más puros ideales de fraternidad y de justicia, se halla, pues, bajo el peso de una denuncia, á la cual puede seguir una condena: esta es la recompensa que á los escritores de conciencia independiente, á los apóstoles de la igualdad humana reservan las leyes en esta nación española, donde el privilegio tiene todavía en el Código su fortaleza inexpugnable. Grandísimo valor, verdadera sangre de mártir se necesita tener en estos tiempos para atreverse á combatir públicamente el error, la superstición y el privilegio, por injustos y anacrónicos que sean: no todos los libre-pensadores estamos poseídos de la abnegación necesaria para hacerlo; pero faltaríamos á un deber sagrado de dignidad y gratitud, si dejásemos abandonados á su suerte, en el aislamiento y el olvido, en las amarguras del apostolado, á los que predicán el evangelio de la redención humana.

D. José Amigó y Pellicer no tiene otro patrimonio que su pluma y su adoración á los luminosos y humanitarios ideales que los libre-pensadores perseguimos: si la amistad no hubiese ido en su auxilio prestando por él la fianza, relativamente cuantiosa, señalada por el juez, á estas horas el director de *El Buen Sentido* se hallaría en la cárcel barajado con los criminales.

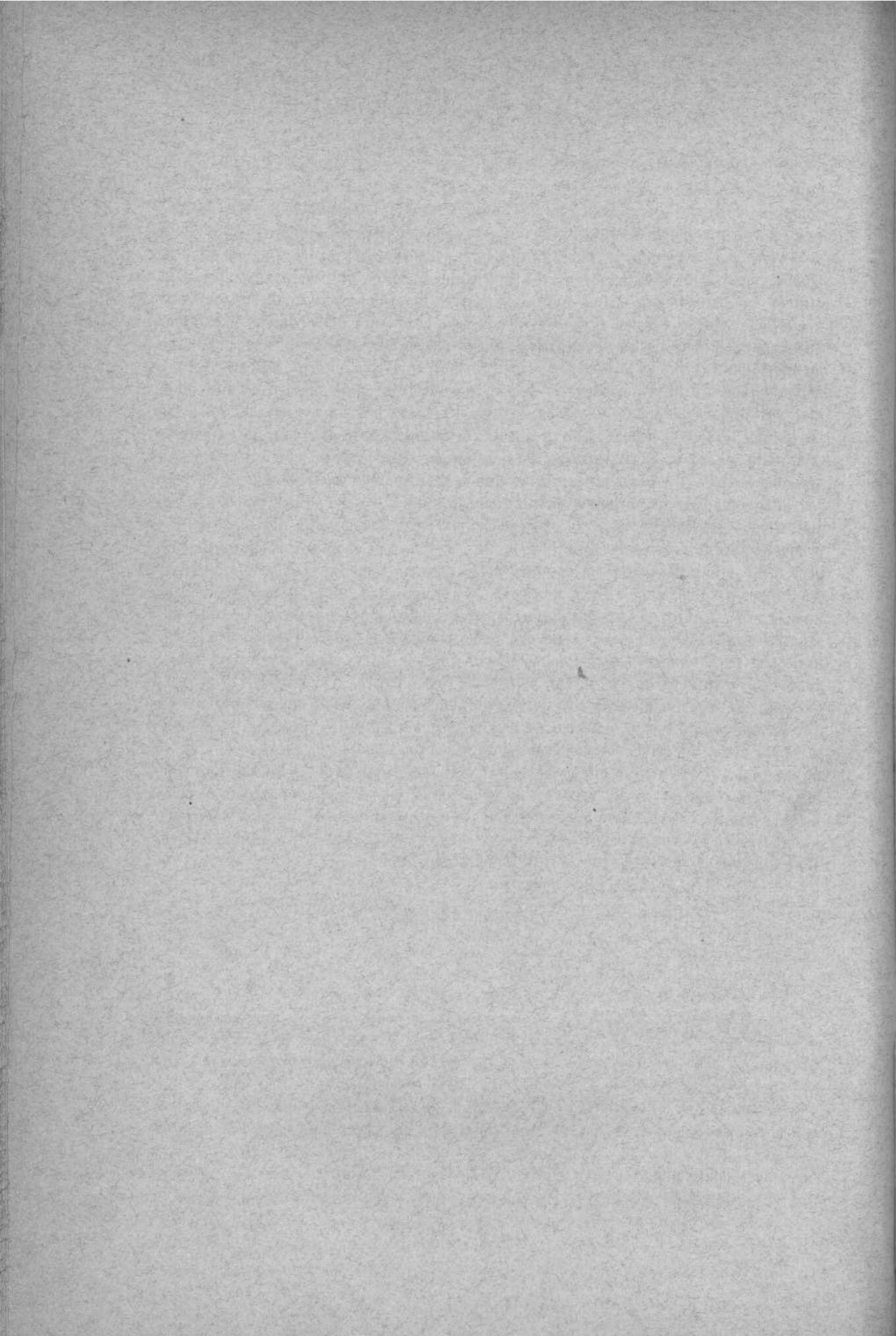
Esta consideración y la de que los procedimientos de justicia en nuestros tribunales suelen ser muy costosos para aquellos contra quienes se dirigen, han movido á los que suscriben á hacer un llamamiento á los libre-pensadores de todos los matices y á todas las personas que rinden culto á los ideales progresivos y democráticos, iniciando una suscripción, de cuyo buen éxito no dudan, cuyo objeto es allegar recursos con que el director de *El Buen Sentido* pueda hacer frente á los gastos del proceso.

1.º de Julio de 1888.

	Pesetas.
Amalia Domingo y Soler, de Gracia, se suscribe por	50
Cármén Piferrer, de Lérida	50
Nemesio Uranga, de Vigo	50
Miguel Gumma, de Barcelona	100
José Agramonte, de Madrid	25
Cipriano Martínez, de Salamanca	100
Angela Barberá	10
Casimiro Melcior	25
Anastasio García Lopez	25
J. A. Barberá	5
Maria Castellá	2
Mariano Torres, de Lérida	50
Suma	492

ADVERTENCIA.—Los donativos para el objeto que la suscripción se propone, pueden remitirse á la administración de LA LUZ DEL PORVENIR, ó á D. Mariano Torres y Castellá, Médico, en Lérida, calle Mayor, n.º 2 piso 1.º

Imprenta de Cayetano Campins, Santa Madrona, 10.—Gracia.



LA LUZ DEL PORVENIR

Gracia: 26 de

Julio de 1888

Precios de Suscripcion.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos,
y calle del Cañon 9, principal.
SE PUBLICA LOS JUEVES

Puntos de Suscripcion

En Lérida, Mayor 81, 2. En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 28, imprenta

SUMARIO.—¡Morir!—Ecos de un corazon sencillo.—A lo que aspiramos.—¡Araceli!—Pensamientos.

¡MORIR!

I.

He aquí una palabra que he pronunciado en esta existencia tantas veces, qué me sería completamente imposible calcular su número aproximado.

Quizá presintiendo las terribles luchas que había de sufrir, á poco de salir de la infancia, siempre que me encontraba en alguno de los hermosos jardines de mi inolvidable Andalucía, y mi espíritu, (ferviente adorador de la naturaleza,) se extasiaba contemplando los bosquecillos de jazmines, los arcos de triunfo formados con las bellísimas rosas de *pitimint*, y aspirando con deliciosa fruición el penetrante aroma del azahar, de los lirios y de las azucenas, solía decir á mi madre y á mis jóvenes amigas:

¡Que bueno fuera morirse aquí! ¡que recuerdo tan dulce y agradable se llevaría uno de la tierra!

—¡Qué locura!....

—¡Qué tontería!....

—¡Qué romanticismo tan exagerado!—respondían en coro mis oyentes.

Yo me impacientaba y replicaba:—No me comprendéis; es que yo presiento que he de sufrir muchas desgracias, muchísimas, y antes de sufrirlas quisiera morir en uno de estos momentos de felicidad; porque, si es que el alma se despierta *allá*, conservaría recuerdos agradabilísimos, que indudablemente no podría tener el que se muere dentro de un sombrío y húmedo calabozo ó en el duro lecho de un hospital.

Mis amigas se reían de mis aprensiones, pero su risa no cambiaba mi modo de pensar.

La primera vez que, en una barquilla, crucé las claras ondas del Guadalquivir; fué un día de primavera, nublado y triste como el corazon de una niña al recibir el primer desengaño.

La melancolía de la naturaleza era grata á mi espíritu, muy dado á la contemplacion y á esa tristeza dulce que á veces se confunde con la plácida calma de la felicidad.

Las horas que pasé en la barquilla me parecieron segundos, y mientras las jóvenes que me acompañaban, cantaban *el último suspiro del moro*, yo decia para mí:



¡Quién pudiera morir ahora!.... Si se deja de ser, si nada de lo de *acá* rebervera ó repercute *allá*, ¿que más puede desearse que cerrar los ojos en un paraje delicioso, deliciosísimo como éste? Aquí todo es bello: el río tranquilo y transparente; en sus orillas se doblan, al peso de su fruto, los limoneros y naranjos; el cielo, cubierto de blancas nubes, no abre paso á los ardorosos rayos del sol; y el alma podría dormir su último sueño bendiciendo á la naturaleza que con tanta prodigalidad le ofrece sus encantos.

Y continuamente me ha perseguido la tenaz idea de morir en alguno de los brevísimos instantes que he gozado de felicidad; nunca en las horas de desesperación. No quería morir odiando y maldiciendo; quería cerrar los ojos llevándome de la tierra un recuerdo dulce, lleno de atractivos y poesía.

Tales fueron las aspiraciones de mi juventud.

II.

Así que entré de lleno en la lucha de la vida y se extinguieron mis vacilantes creencias religiosas, creí que morir era alcanzar el supremo bien, porque se dejaba de sufrir. Con envidia miraba á todos los que morían sin dejar familia, y aún acaricié mucho tiempo la idea del suicidio, admirando á los que ponían fin á su existencia para acabar de una vez con las miserias é ingraticudes del mundo.

Trascurrieron algunos años, y el estudio de la filosofía racionalista, infundiéndome el convencimiento del progreso indefinido del espíritu en las sucesivas fases de una existencia eterna, me hizo pensar de muy distinta manera sobre la conveniencia de la muerte. Yo que tanto he acariciado esa idea, ahora.... no quiero, no deseo morir.

Quisiera morir, si la nada fuese una verdad; pero siendo la nada la negación de todo lo existente, y siendo la ley suprema vida inacabable y progreso ilimitado, ¿á qué desear morir, si sólo se consigue dejar un cuerpo más ó menos enfermizo, más ó menos útil, más ó menos bello, pero continuando el espíritu, el *yo* pensante, la inteligencia, esa vibración divina que sentimos animando nuestro sér?

En una breve enfermedad que sufrí últimamente, reflexioné muy á fondo respecto de la conveniencia de morir; y, hablando conmigo misma, mientras recorría mi mirada las blancas paredes de mi alcoba, exclamaba:

Si yo dejara ahora la tierra, que ventajas alcanzaría? Ninguna, absolutamente ninguna. Dejo mi obra incompleta; de las cuatro partes de mi vida, solo una he procurado aprovechar; las otras las he vivido sin vivir. porque no vive el que no estudia, el que no aprende, el que no procura conocerse y desprenderse de sus errores, preocupaciones é impurezas.

Al despertar en el espacio y ver fotografiadas en la eterna luz todas nuestras acciones, deberá quedar el espíritu humillado, abatido; que nada humilla y abate tanto como la contemplación de nuestras debilidades.

¿Que has hecho durante tanto tiempo?.... se preguntará el espíritu. Y ceros sin valor irán apareciendo ante sus ojos en la pizarra de la eternidad. A las cantidades negativas querrá oponer algunas positivas, más, para ello le será preciso recomenzar el trabajo. ¿Que ventajas logra el espíritu con desprenderse de su envoltura? Si no ha trabajado en su progreso, absolutamente ninguna; porque morir no es sino ver más claro nuestras propias miserias y lamentar, como es consiguiente, el tiempo que hemos perdido. Fuera grata la muerte, si al cerrar los ojos cesaran todas nuestras sensaciones; pero adquiriendo el espíritu mas lucidez con el desprendimiento de su envoltura terrestre, la muerte le lleva á un

exámen minuciosísimo de conciencia, despues del cual puede venir una terrible expiacion.

La muerte no existe: querer morir es perseguir un imposible. El espíritu no puede dejar de ser; caer y levantarse, ser vencido y vencer, este es su destino. En el cansancio de la jornada desfallecerá, caerá rendido de fatiga; pero verá allá lejos, muy lejos, un *oasis*, y volverá á caminar afanoso por llegar al anhelado término.

Ayer, ignorando en absoluto las eternas leyes de la vida, exclamaba: ¡quien pudiera morir! Hoy exclamo: Vivamos y aprovechemos la vida para el progreso! Morir es renacer y ver que todo vive, que todo alienta; que la reproducción es eterna; que el progreso no se acaba; que el campo de la ciencia no tiene límites; que el espíritu es inmortal.

Amalia Domingo Soler.

ECOS DE UN CORAZON SENCILLO

Así como el caminante, consumido de abrasadora sed en el desierto, goza con la ilusion de una cristalina fuente á la sombra de la ondulante palmera, el alma sumida en las tristezas de una coacción odiosa que comprime sus mas naturales expansiones, se recrea en su cárcel fingiendo abiertos campos de fragantes flores, por donde camina á su albedrío.

El corazón humano no puede contener más que determinada cantidad de amargura. Cuando está de ella repleto, el alma, ó se embota, ó se crea consuelos. Mi juventud no consiente la petrificación; abriré, pues mi espíritu á la esperanza. Bajo el hielo externo avivaré el fuego íntimo: ¿no brotan bajo las nieves del polo esplendorosas flores, más estimadas por más raras?

Siento una necesidad irresistible de amar algo grande y digno, noble y lucido, vengándome así generosamente de tanta pequeñez indigna, de tanta bastardía tenebrosa como me rodea, acusándome los dias y las noches con sus odios irracionales.

¿Qué amaré?

*
* *

Há tiempo que me hice esta pregunta; y allá en lo hondo del pensamiento la desconfianza, que han ido depositando lentamente las hosquedades con que fueron siempre recibidas mis ingenuas confianzas, me gritaba: ¡Cuida! ¡Guarda! Las apariencias engañan, no te dejes seducir por ellas, ni por simpatías inexplicables: observa, examina, estudia. ¡Qué cruel te seria salir de entre hipócritas para dar con malvados, huir de explotadores para caer entre miserables!

Leí con afán, observé con cuidado... ¡Oh! que ideas más sublimes, me dije. ¿Serán como ellas sus defensores? De serlo, sin duda que ingresaría en ese mundo, formaría en esa falanje. Amar la justicia en compañía de los honrados ¡que felicidad!

*
* *

Resúmen de mis lecturas meditadas y de mis observaciones de dos años: que soy libre-pensadora; que pido plaza en el ejército que pelea por la luz contra esta sombra preñada de iniquidades que me envuelve. Mas yo, ¡desdichada! ¿De qué armas dispongo para el combate? ¿Qué talentos puedo aportar á la lucha?

Sombra que me envuelves, coacción que me fuerzas, tiranía que me subyugas, ¡maldita seas! ¡Maldita mil veces! Pues que obligándome al disfraz, me privas de lo

Único que podría ofrecer; mi rostro á la saliba del fanático; mi pecho al golpe del malvado. Careciendo de un talento esclarecido, podría ofrecer un corazón valiente y... ¡hasta de esto me privas! ¡Maldita, maldita seas!

Mas, ¿que digo?—¿solo el talento y el corazón son necesarios en el campo adonde voy?... No, no. La voluntad es tambien una arma, y yo tengo una voluntad...

¿Pero es cierto que yo tengo una voluntad? ¡Oh, sí! Me detienen estos hilos frágiles que me envuelven como un tul, porque los tendió la naturaleza, y una voz augusta para mi mano cuando se avalanza á romperlos; pero no, no me detendría el ejército asirio que rodeaba á Bethulia.

Héme aquí, pues. Mi nombre es un nombre, pero yo soy una voluntad, al servicio del libre-pensamiento.

*
* *

La coaccion me lleva al templo; pero mi voluntad resiste el engaño que allí me ofrecen. Dice el predicador que uno son tres y tres son uno; y cuanto más vocifera para probarlo, mas alto grita mi pensamiento: uno, siempre es uno ¡Ah! que alegría experimento cuando veo que, aun cohibida, soy libre. Me siento, aunque desgraciada por no poder decirlo, mas grande que aquellas que, siendo libres para expresar su pensamiento, se dejaron esclavizar por el engañador que les impuso el absurdo.

De todas suertes es un dolor sin nombre, una amargura sin límites una pena sin consuelo cierto, esto de no poder decir sin rebozo lo que se piensa, y abofetear la hipocresía á la luz del sol.

Porque, ¡yo lo sé bien! aquel que lo dice, no lo cree. Quizá no lo crean tampoco muchas que le escuchan: quizá en su interior rechazan como yo el engaño y como yo aborrecen la hipocresía. Que felicidad si, siendo así, pudiéramos entendernos un dia con un leve signo, y alzándonos de pronto gritar: fuera, fuera, fariseo hipócrita; acabó para siempre la sandía repetición de absurdos con que alimentas tus vicios y mantienes tu respeto á tu persona! ¡Te abandonamos á tu miseria!

*
* *

Uno de ellos me impuso este hermoso nombre de Esperanza.

¿Qué espero yo?

Espero ese dia glorioso en que la hipocresía reciba su merecido castigo, conociéndola todo el mundo, como la conozco yo; pues basta conocerla para aborrecerla.

Soy jóven, pero ¡triste de mí! ¡es tan breve la vida! Me parece que fué ayer cuando, vestida de blanco y coronada de azahar, otro de ellos, con mano temblorosa, me ofreció á Dios por vez primera, ¡que horror! como alimento. ¡Y ya han pasado diez años! ¿Se alargará otros diez esta vida de perpétua lucha, de continuado disgusto, de eterna coacción, de contradicción perpétua? ¡Quién sabe!

Dudo, pero espero. Espero que vosotras, ¡oh hermanas que peleáis á la luz del sol! redobléis vuestros esfuerzos por la emancipacion de las almas que, como la mía, viven en prisiones que levantaron las preocupaciones más absurdas. Espero que vosotras, las dormidas en el error, despertéis á la verdad, y os unáis á las otras para destruir esta balumba de iniquidades de que somos víctimas las que vivimos comprimidas por los hipócritas. Espero...

*
* *

Esperar es poco alimento á mi actividad y consuelo poco adecuado á mis penas. Necesito combatir, y combatiré en esta sombra que se me impone. ¡Ah! decir

la verdad es bastante. Sabed, pues, gentes de la libertad, que una al menos de las que os parecen católicas, no se somete al dogma en su conciencia, no acata el culto á que asiste; desprecia; porque no puede aborrecer, desprecia al sacerdocio hipócrita, y repugna el mundo artificial y grosero que ha modelado la Iglesia. Una al menos, digo con la evidencia del propio testimonio. Pero, ¿soy yo sola?

No. En muchas ocasiones, al disimulo, astutamente, he arrojado una palabra, á modo de sonda, en oídos de mis cofrades, y he sorprendido en ojos abatidos al suelo relámpagos de odio comprimido. Si aquel relámpago no me ha engañado, son muchas, las que, como yo, acuden obligadas al templo, y se acercan cohibidas al confesionario; muchas, repito, aun descontando aquellas sin número ni disculpa, á quienes solo fuerza la preocupacion vulgar ó cohibe el bien parecer.

Si no me engaño en mi apreciacion, para redimirnos solo necesitamos entendernos: la union pondría de nuestra parte la fuerza que ahora nos subyuga. Porque esta fuerza es creada por el engranaje de infinitas miserias, en que hay que contar como parte muy principal la hipocresía nuestra, de un género especialísimo en cuanto á mi se refiere; pues dispuesta á morir quizá mañana por mi fé, con la serenidad de las mártires cristianas, no osaría hoy, ni aun á cambio de la vida misma, rebelarme contra mis opresores. ¡Todo antes de ir contra la naturaleza, que en mi se ha complacido en negar lo que llaman por ahí fatalismo hereditario! Me da horror mi hipocresía, pero me daría más horror aún servir de escándalo y de vergüenza á—no, no lo diré—á un desgraciado fanático que, aun no mereciendo mi amor ni mi respeto, tendría siempre á ellos derecho.

No me rebelaré pues; pero conspiraré. ¿Quiénes de vosotras, amigas, deseáis entrar en esta conspiración sublime de la luz contra la sombra, de la verdad contra el error, de la libertad contra el fanatismo, de la virtud contra la hipocresía, de la religiosidad contra la mojigatería?—Las que quieran, que se lo declaren á si propias y se afirmen en su resolución.—El día, la hora y la ocasión de entendernos, el cielo la deparará.

ESPERANZA PÉREZ.

A LO QUE ASPIRAMOS

Si el corazón humano es una flor en cuyo caliz condensó Dios las mejores felicidades de la tierra, á nosotras, á las mujeres que ostentamos con íntima satisfaccion el caliz que representa la incomparable intuicion anexa á la maternidad, incumbe por derecho innegable cuidar por medio de una metódica educacion relacionada con principios de amor y de justicia, á esos tiernos capullos, niños de hoy, para que al trocarse mañana en seres reflexivos puedan emplear todos sus esfuerzos para regenerar á la humanidad, que desde lejana fecha viene aseverando por puro rutinarismo, que la libertad y la instruccion de la mujer es perjudicial para la misma, y antitética á las leyes establecidas en la sociedad.

Pero en verdad no acertamos á descifrar las sofísticas razones en que apoyan su tésis los que de tal modo hablan respecto á la mujer, pues si consultamos someramente los anales de la historia, hallaremos de manifiesto que la tiranía y la ignorancia han sido desde el principio de los siglos el engendro de la desmoralizacion en todos los pueblos, y una rémora pertinaz para el adelanto de los mismos.

De consiguiente si á las sacrosantas leyes del progreso que nos han colocado sobre el pretil de una nueva civilizacion debemos la extirpacion de esa gangrena social ¿porqué se interpone el sexo fuerte á la marcha triunfal de las ideas de nuestra re-

dencion, interceptando con su egoismo las corrientes de ese fluido vital que viene caldeando el espíritu de los siglos?

El hombre, avaro por condicion y naturaleza, cree que al otorgar á la mujer el grado de libertad é instruccion que con tanto empeño solicita, perderia muchas de sus inmunidades, y le usurparia algunos de sus derechos; que aspira á ocupar lugar preferente en el Ateneo y en el Congreso en menoscabo del santuario del hogar, que quiere entremeterse en los intrincados laberintos de la política lo propio que en los grandes negocios de la Bolsa, y que á serle factible se despojaria de los dones que le ha concedido la Naturaleza, para tomar parte activa en todo lo que es inherente al hombre.

¡Qué concepto más erróneo tiene aquel formado de nuestras justas aspiraciones! Cuánta ingratitude á la par que menosprecio encierra apreciacion tan absurda: No; nosotras no pretendemos eximirnos ni apartarnos un ápice de las obligaciones que nos son peculiares, pero para que nos sea dable cumplir con dignidad las sagradas misiones que tenemos impuestas por ley providencial, pedimos con insistencia se nos dé una esmerada instruccion, porque confiamos que esta será la base donde descansarán respetados nuestros derechos, al propio tiempo que el desarrollo moral de las futuras generaciones.

Si; la mujer instruida cuidará en el mayor celo y esmerada solicitud de los pedazos de su alma; les enseñará la justicia sintetizada en el amor y el trabajo, la religión por el bien universal y la paz de la conciencia; y al propio tiempo que dirigirá sus almas por la hermosa senda de la virtud, endulzará con su omnimoda ternura los dias de pesar, los momentos de tristeza que el hombre viene legando desde el génesis de la vida.

Despertadla pues de ese amodorramiento que es causa primordial de su situacion servil, si quereis que la humanidad se encauce en un derrotero de prosperidad; sed justos con ella; dejad que su inteligencia tienda el vuelo por los dilatados horizontes del saber, que su espíritu cobre nuevo impulso para elevarse de la humilde condicion de sierva del hombre á mujer libre dentro de sus atribuciones, y poder ser así útil para el engrandecimiento moral y material de los pueblos, pues solo á eso es, á lo que aspiramos.

RAMONA SAMARÁ DE DOMINGUEZ

Artesa de Segre, Junio del 88.

¡ARACELI!

Espíritu sin nombre, indefinible en tu pureza celestial; ser arrancado á mis amorosas sensaciones en la eterna noche de mi vida; luz de mi alma, yo te saludo desde este valle umbrío donde mis alegrías acabaron al asomar á mis ojos las lágrimas con que te despedí. Ya se acerca la fecha fatal del triste aniversario de tu muerte corporal, dia en que dejastes tu preciosa envoltura para ceñirte los flotantes ropajes de los ángeles del Señor y en el que yo, y conmigo tu desventurada madre aquí en la tierra, perdí hasta la conciencia del razonamiento y la razon de la vida. A los doce dias del mes de Julio y á la hora melancólica del crepúsculo vespectino salvastes venturosa la puerta de esta estrecha cárcel para escalar las empíreas regiones de las perdurables bellezas; hora misteriosa que envolvía en ligeras gasas de luz el infinito de la naturaleza; en que los tornasolados reflejos de los últimos rayos del astro rey prestaban sus purpurinos matices á los girones de vapor que cual franja servian de dosel al horizonte que limitaba las sinuosidades de las lejanas montañas, y en que los eternos parleros de las maravillas de la creacion alababan con sus inimitables gorjeos las grandezas del Orbe.

Tu espíritu perdióse en las reverberaciones de ese ocaso magnífico que asartó con mil punzantes espadas mi corazon. ¿Dónde estás? me he preguntado en el horrible parasismo de mi dolor, cuando en mi cerebro y en los repliegues de mi alma tan profundamente conmovida se obraba esa crisis que bien puede condu-

cirnos á la locura ó á la muerte; ¿dónde estás que sin perderte en mis recuerdos has desaparecido á mi vista y á mis antojos amorosos de pródigas y amantísimas caricias? He abierto los brazos y solo he estrechado el vacío que formó el cerco al enlazarlos; he plegado los labios y el sonido de un beso ha conmovido las ondulaciones del aire sin que en mi boca sintiese el roce enloquecedor de aquella epidermis fresca y sonrosada: el perfume de su aliento purísimo no llegó á confundirse con el hálito que exhalara de mi palpitante pecho, y exánime por ese desfallecimiento físico-moral he murmurado su nombre, ¡Araceli!

¿Veis como la tempestad despues de conmover las entrañas de la tierra y desgajar las seculares raíces de los árboles pasa atronadora y en su lugar la irisada brisa arrastrando va los penachos blanquecinos que como entorchados caprichosos deslizanse alados por el fondo inconmensurable del celeste firmamento? Como el furtivo rayo del sol posándose en el delicado pétalo de la flor absorbe la gota diamantina que dejó en sus cálices la granizada? y como las canoras aves refugiadas en sus nidos asoman sus cabecitas por entre el terron de sus viviendas y sacudiendo de sus alitas las líquidas perlas entonan alegres el himno de la resurreccion? Como, en fin, la naturaleza vuelve á sonreir y el corazon da al olvido sus pasadas turbaciones? Así fué vivificado mi espíritu en las tenebrosidades de su lúgubre sollozar al sentir sobre mi frente el suavísimo soplo de la esperanza; así fué iluminado el preñado cielo que se cernia en los linderos de mi existencia actual como fúnebre fantasma de eternos augures. Sí, Dios mio; tu omnipotencia grande y misericordia infinita me hizo entrever la patria de los amores sempiternos; los lugares deliciosos en que realizan sus sueños de rosa las almas melancólicas ávidas de progreso, de amor y de luz. Allí te ví, dulce Araceli, destellando de tu ser luminoso los reflejos de una vida que la mas alta concepcion no puede concebir, y en mis éxtasis de desbordamiento amoroso mi mirada indefinible, extraña, pero profundamente penetrada de efectos desconocidos, te pidió por breves instantes la realizacion de todas las promesas que he traído como enjambre de ilusiones á este mundo de expiacion y de llanto. Por ceñir la corona inmortal que ostentas en esa frente alabastrina que tantas veces besé con trasporte apasionado; y no por poseerla sino por estar á tu lado, humillaré mil veces la mía primero para adorar á Dios que á tí te creó y á mi alma dió gigantes proporciones para sentir su omnimodo poder y amarte, ¡oh ángel de mi redencion!

En El te he adorado desde el principio de mi conciencia, te he presentido desde las primeras elucubraciones de mis incipientes amores, y tu en El y El en ti, y ambas compenetradas en esa esencia divina causa eficiente de nuestros dos distintos seres, uno en la paridad de sus propias inclinaciones, forman la trilogia de mi corazon.

Para mi no has muerto porque la muerte supone la nada, el anonadamiento de la inteligencia, la pérdida del yo pensante é individual, la confusion de un caos que solo tuvo origen en el vacío de su misma significacion negativa. El racionalismo desenmascara su incógnita como el espiritismo nos hace ver la falsedad del eterno descanso y la mentira de un fallo irrevocable despues de una sola existencia transitoria. Segun la opinion de un escritor piadoso, morimos todos los dias, porque el sueño sujeta y paraliza en nosotros los movimientos del cuerpo que yace automáticamente exánime sobre el caliente sepulcro de la noche y nos devuelve despues de algunas horas la fuerza y el vigor gastados durante la vigilia.

¡Morir!... ¿Y qué es la muerte de los escépticos ante la vida real y soñadora, de los hijos de la fé, ante el perpétuo cuadro de renovacion incesante y progresiva que la naturaleza ofrece á la vista de todos? Escucha, hombre sin creencias, sin porvenir y sin fé; tu no necesitas esperar á esa tu enemiga la muerte porque tu ser moral está archivado en el registro de los que fenecieron segun tú y no segun el espíritu, sino segun la definicion de tus materiales conclusiones. Estás idiota, cataléptico; no se si es que duermes el *carus* ó el *coma*, pero algun dia despertarás y tu razon que vive latente dentro de la coraza de tu cuerpo ha de golpear la masa de tu cerebro para que apercibas con sus ojos de luz lo que no has podido percibir en los sacudimientos de tu naturaleza espiritual.

Parásito de la tierra, escucha mi voz sin atender á mi autoridad desconocida y nula; porque la primera en sus inflexiones tiene las mágicas armonías de una intuición que se remonta á la verdad de mi primitivo ser y está ayudada por las inspiraciones de los que viven en esa muerte que te aterra. ¿No has perdido aún ningún ser amado en quien puestas tenías tus esperanzas de gloria, tus sueños de bienandanza? Y si tal desventura sufriste ¿has estudiado junto al lecho espirante lo que es el dolor de la agonía, las convulsiones intermitentes que marcando van las últimas titilaciones de vida? ¿Has recorrido y valuado á cuántos grados llega el dolor en esas horas terribles de prueba? Dime, materialista, ¿qué es lo que en tí sufre al repercutir en tus sentimientos las angustias dolorosas del pobre moribundo? Si como dices somos materia pura, masa bruta aunque modelada y perfilada por el buril del artífice *acaso* ¿porqué lloras tú, porqué sufre él? Aún en mis ratos de ocio he querido reservar á mis inquietos afanes el placer del estudio y suponiendo parodiar el materialismo he cojido una mesa, un sillón, cualquier objeto en fin, y dándole todo el impulso susceptible de mis fuerzas femeniles lo he arrojado al suelo atento el oído por si escuchar podía el gemido de una queja amarga. ¿Y á tales aberraciones conduce esa preconcebida idea del no ser espiritual? Materialismo y amor se repelen entre sí, se rechazan de consumo, Quien creó esa deidad sin ídolos, ó tuvo vergüenza de sí mismo, ó sintetizó en una sola palabra el egoísmo y la miseria de la humanidad.

Ven á mí, serafín del cielo, custodia de mis mas sagradas virtudes; vela mi sueño de la tierra, inclinado sobre mi pálida faz, que al sentir el fortificante de tu fluido regenerador mi espíritu despertará en las etéreas salas del espacio abrazando la forma de tu desencarnación para recibir los efluvios de una aurora imperecedera y objeto de todas mis aspiraciones.

Infinito de mi idea
aquí en la tierra eres tú:
allende el cielo desea
mi alma que en tí recrea
hallar contigo *mas luz*.

EUGENIA N. ESTOPA.

Gibraltar, 88.

PENSAMIENTOS

La eternidad es un libro, donde siempre se lee y se estudia.

El escándalo es la primera piedra del pecado.

Dios es el complemento de las verdades de la naturaleza.

El espíritu sin lucha, es como una luz que se apaga.

Cuando el espíritu ve, es ciego, cuando mira, tiene luz.

Los hombres matan con sus infamias, la naturaleza vivifica con sus elementos.

El que no perdona autoriza el crimen.

En los espacios se manda..... amando.

Dios sirve para producir, y el espíritu para estudiar.

De las creencias suelen nacer los grandes cataclismos.

El camino de aprender, es reir ante lo desconocido.

LA LUZ DEL PORVENIR

Gracia: 2 de

Agosto de 1888.

Precios de suscripción.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos,
y calle del Cañon 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES**Puntos de suscripción.**

En Lérida, Mayor 81, 2. En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, Saré Francisco, 28, imprenta

SUMARIO.—Impresiones.

IMPRESIONES

I.

Nunca nos encontramos más pequeños que después de habernos impresionado profundamente ante las maravillas de la Creación y las bellezas del arte, porque al contemplarlas recibimos tan diversas y encontradas emociones, que no nos es posible darnos cuenta de lo que sentimos. Hay momentos que reímos con una alegría infantil, y al mismo tiempo experimentamos una súbita é inesplicable melancolía, pareciéndonos como imposible que se puede vivir y hasta ser dichoso fuera de aquellos lugares encantadores que tan hondamente nos impresionan.

Siempre que estamos en el campo miramos las ciudades con profunda tristeza y decimos así: Es imposible que se pueda vivir sin respirar el suave aroma de las flores, sin contemplar el cielo cuando el Sol envía sus últimos rayos á los altos picos de los montes que parecen los grandes sacerdotes de la naturaleza cubiertos con su mitra de oro... ¿por qué estos parajes tranquilos y apacibles son abandonados por sus moradores para vivir en insalubres tugurios donde se vive milagrosamente? pues habitación y alimento se asemejan en lo insano y en lo perjudicial; la primera reducida y estrecha sin las condiciones necesarias para respirar libremente; y el segundo adulterado hasta el punto de ocasionar de continuo alteraciones graves en la salud.

Y sí estas consideraciones las hacemos en el campo, de parecernos como imposible que se pueda vivir sin aquel ambiente purísimo, con mucha más razón nos preocupan idénticas ideas, cuando visitamos una morada encantadora donde todo parece que sonríe, desde la humilde florecilla hasta el árbol gigante, desde una fuente maravillosa, hasta la abrupta peña donde el arte favorecido por el dios de la tierra, el ORO, ha hecho verdaderos prodigios convirtiendo un arenal infecundo en bellísimo vergel, donde no se sabe que admirar más, si la fecundidad de la naturaleza ó el buen gusto desplegado en la formación de colinas, rampas suaves, frondosas hondonadas, grutas, acuarios, fuentes, lagos, cenadores, glorietas, y todo cuanto puede embellecer unos deliciosísimos jardines donde encuentra el alma las más dulces y gratas impresiones.

Cuando se recorren esos parajes encantadores se miran con horror las callejas y callejones de los arrabales de las grandes ciudades, donde viven muriendo centenares de obreros en habitaciones insanas sin las condiciones que prescribe la higiene para poder vivir sin riesgo de morir asfixiado.

Estos pensamientos nos asaltarón últimamente recorriendo los jardines de una quinta, cuyo dueño ha viajado mucho y ha logrado reunir en su posesión algo de lo que más le ha impresionado en Inglaterra, Francia, Italia, Suiza, etc., etc. así, es, que sin orden ni concierto, sin esa enojosa uniformidad que se confunde con la monotonía, ha conseguido engalanar su morada con cuanto bello y artístico puede soñar la ardiente fantasía, con tal lujo de variedad, que las distintas emociones se suceden con tanta rapidéz, que la mente fatigada llega un momento en que se niega á funcionar, tanto ha trabajado el pensamiento queriendo fotografiar, en la imaginación cuanto ha visto y le ha impresionado.

Hay en la quinta que visitamos últimamente una série de grutas imitando tan perfectamente al natural, que aquellas rocas enormes, aquellas arcadas que parecen próximas á desplomarse no se cree que sean obra del hombre, se adquiere por el contrario un íntimo convencimiento que la naturaleza en sus evoluciones abrió el camino subterráneo y trazó los senderos de aquel confuso laberinto, que conduce á un gran salón en forma de círculo que solo recibe la luz por una estrechísima abertura practicada á gran altura del suelo. Se llama el salón del *Eco*, y nunca nos hemos impresionado de una manera tan especial como escuchando aquel conjunto de diversas voces y de atronadores aplausos repitiendo el eco las palabras de los unos y el ruidoso y alegre palmoteo de los otros. Suplicamos á nuestros compañeros de escursión que nos dejaran solos algunos momentos en aquel misterioso lugar, y dominados por una sensación inesplicable dijimos así:

Hace tiempo, mucho tiempo, que pasando una tarde por delante de esta morada, sentimos vivísimos deseos de recorrer los magníficos jardines que la rodean; nuestro deseo no se entibió con el trascurso de los años, diversos obstáculos nos han impedido visitar este pequeño paraíso, y hoy al encontrarnos aquí, en un lugar oscuro y tenebroso cuya existencia ignorábamos, nos esplicamos mejor el afán que sentíamos por penetrar en este recinto. No era su belleza, no era la frondosidad de sus árboles lo que nos atraía, era este aposento misterioso, donde además de su construcción especial que repite cuantas palabras aquí se pronuncian, comprendemos que hay seres de ultratumba que celebran aquí sus interminables conciliábulos, aquí hay almas que gimen aprisionadas en la cárcel de sus miserias y de sus crímenes, aquí hay espíritus que estuvieron sin duda afiliados á una de las innumerables sociedades secretas que han trabajado para reformar las costumbres sociales, y aún creen que existen en la tierra. Nos parece ver sus sombras alineadas contra la pared cubiertas con su blanco sudario, bajo el cual se ocultan los agitadores de los pasados siglos, sentimos en torno de nuestra cabeza algo que no tiene explicación posible en el lenguaje humano; pero nos parece que muchos brazos se levantan esgrimiendo cortantes aceros que producen un rumor fatídico. Nos parece oír una voz que murmura! ¿"Quién viene á profanar la lóbrega mansión de los vengadores? ¿Por qué te detienes? ¿por qué nos interrogas? ¿por qué no sigues el camino de los demás, que entran aquí riendo y gritando sin ocuparse más que de sí mismos? ¿por qué miras con asombro nuestro antiguo templo? ¿por qué interpelas á las sombras que te rodean? ¿por qué quieres penetrar donde nadie ha osado dirigir sus miradas?"

Esto indudablemente me preguntaron, y yo contesté con voz conmovida:

Porque algo superior á mi inteligencia y mi voluntad me detiene aquí; esta es la verdad, como así mismo que deseo ponerme en relación con alguno de vosotros, mucho tendreis que contar, mucho tendreis que decir. Espíritus!... yo os evoco, prometedme que alguno de vosotros acudirá á mi llamamiento, no es verdad que acudirá?... y el eco repetía: acudirá...á...á acudirá á...á... Y plenamente convencidos que habíamos escuchado la voz de los espíritus, salimos de aquel triste lugar

para contemplar el cuadro más bello que puede soñar la fantasía. Al frente una pradera formando suave declive cubierta de césped, en su centro un árbol frondosísimo, y en ambos lados copudos arbustos, á derecha y á izquierda verdes colinas sembradas de diversos árboles, sirviéndoles de espejo un estanque cuadrado de grandes dimensiones rodeado de un marco de mármol blanco, y en sus cuatro ángulos habia otros tantos grupos escultóricos más blancos que la nieve, de indisputable mérito artístico.

En el centro de aquel lago en miniatura, se levantaba una fuente con el basamento de mármol blanco, descansando sobre este, una barandilla de cristal blanco, alzándose en medio de la fuente un templete bellísimo tambien de cristal; y nada mas admirable que sus transparentes columnas y su preciosísima cúpula, que iluminada por los rayos del sol hacía un efecto verdaderamente maravilloso.

¡Qué contraste! en el salón del *Eco* la sombra, el horror de las tinieblas con su espantoso séquito de fantasmas y espectros amenazadores; en medio del estanque lo mas bello, lo mas artístico, lo mas encantador, una fuente de cristal iluminada por los rayos del sol, unos grupos de alabastrinas estatuas donde el génio privilegiado de un artista habia dado vida á la dura piedra y habia formado hermosísimas figuras que sonreían gozosas como si ellas también participaran de la dulce placidez de la naturaleza en aquel paraje donde todo era risueño y verdaderamente encantador.

A nosotros nos causó la misma impresión que se deberá sentir al salir de un mundo de expiación y penetrar en el espacio inmenso donde todo es luz y magnificencia que no puede concebir la mente humana.

Dejamos aquel lugar con verdadero sentimiento y cuantas calles recorrimos en aquel dia y nuestra propia morada, todo lo encontramos mezquino y de mal gusto.

II.

Múltiples atenciones de una vida agitada, nos han impedido durante tres meses reanudar nuestro trabajo interrumpido por diversas causas, sin que durante el tiempo trascurrido hayamos dejado de recordar la fuente de cristal y demás bellezas que imperfectamente hemos descrito, pero especialmente hemos recordado el salón del *Eco*, y hoy en pleno invierno, en la época mas triste del año, cuando el sol parece que palidece en algunas latitudes de la tierra por la distancia inmensa que de él nos separa, hoy que nuestro ánimo está predispuesto á la más profunda melancolía, hoy evocamos á alguno de los espíritus que indudablemente se hallaban celebrando un conciliábulo en el salon del *Eco* cuando le visitamos, y le pedimos que nos diga, (si le es posible) porque tanto nos impresionamos y nos exaltamos en aquel paraje pidiéndole á los seres de ultratumba que respondieran á nuestro llamamiento sintiendo lo que nunca habíamos sentido en la tierra.

III.

“Justa es tu peticion (nos dice un espíritu) dispuesto como te hallas á inquirir el porqué de todas las cosas. No creas pues que ha sido casual la interrupcion del trabajo que reanudas hoy, tu espíritu habia dado un paso imprudente queriendo acercarse á su pasado, y se puso tan cerca que le abrasó el fuego de sus anteriores desaciertos, y sin saber lo que sentia; gritó en su desvarío y llamó á sus compañeros de lejanos dias, pero una entrevista con ellos le hubiera sido altamente perjudicial, porque el temple de tu espíritu necesita huir de la humillacion, que si improductivo es el enorgullecimiento para ciertos seres, es mas nocivo aún el abatimiento que da la certeza de la culpa. ¿Porque nada recordais (mientras permanecéis en la tierra) de vuestras existencias pasadas? porque si os acordarais os seria perjudicialísimo, porque viviríais avergonzados de vosotros mismos, y huiríais de todo trato y relacion social.

“Con el estudio del espiritismo algunos se han atrevido ha hacer preguntas siempre indiscretas, siendo tú uno de ellos, y bien sabes que lo poco que has visto de tu pasado no te ha dejado muy satisfecha, y eso que no has visto mas que la parte mas bella.

“No creas que me refiero á las preguntas que le haces al guia de tus trabajos literarios, yo hago alusion á las que hace tu espíritu mientras tu reposas durante la noche en profundo sueño; tu espíritu se muestra algo impaciente, su actual existencia no le satisface, porque no puede satisfacerle su continuo saldo de cuentas y á veces se exaspera y dice con desesperada energía: —¿Hasta cuando voy á estar pagando deudas? ¿mis cuentas datan de muchos siglos? Veamos; y en uno de esos momentos fué cuando se propuso visitar el salon del *Eco* que tanto te impresionó, la prueba fué superior á tus fuerzas y por eso ha sido necesario dejar transcurrir el tiempo para borrar de tu mente la penosísima impresion que en aquel lugar recibiste.

“Uno de tus compañeros de anteriores existencias se comunicará contigo respondiendo á tu llamamiento, pues se encontraba en el salon del *Eco* como otros muchos citados por tí en un momento de exasperacion. Ellos acudieron los unos con sus odios y sus deseos de venganza para gozarse en tu flaqueza y en tu debilidad, los otros por estudiar tus impresiones, más fueron inútiles las asechanzas de los primeros, porque tu progreso te hacia merecedora de ir rodeada de séres buenos y sencillos en su mayoría. Los espíritus que te guian y te inspiran para difundir la luz de la verdad, iban contigo, y dispersaron á los que tú convocaste en tu imprudente llamamiento; porque tu espíritu cuando abandona el organismo que le sirve de instrumento se olvida de que no tiene armas para combatir, y desafía sin acordarse de conservar su cuerpo para prolongar su estancia en la tierra que tan beneficosa le es para su progreso. Aquel dia tu espíritu recibió una leccion que le disgustó profundamente porque vió su pequeñez y se quedó humillado; conoció que había corrido más de lo que debía y la fatiga que experimentaba le hacia mucho daño.

“De este mal adoleció siempre tu espíritu, nunca supo medir las distancias que le separaban de los abismos, y al querer pasar por encima de ellos en su veloz carrera caia al fondo de los precipicios renegando de su mala estrella.

“¿Qué insensatez! nadie está elegido para caer, el que cae es porque no se toma el trabajo de reconocer el terreno que pisa; mas basta por hoy de consideraciones y acepta la comunicacion de Jenaro (compañero tuyo en anteriores existencias) que apenado se halla por dolorosos recuerdos; acógele con fraternal cariño; es un solitario de ultratumba que te pide hospitalidad, concédesela de buen grado.”

IV.

¿Cómo no? nosotros estamos dispuestos á servir de algo en este mundo, y ya que por distintas causas (todas refundidas en una sola) nuestra expiacion, no nos ha sido dado crearnos una familia, ni vernos rodeados de esos seres amorosos que impulsan al hombre al heroismo, deseamos que al dejar la tierra alguien nos dé la bienvenida en el espacio, y por eso nos es grato relacionarnos con los espíritus que se acercan á nosotros usando buenas formas y dentro de un criterio racional. Nosotros de los espíritus aceptamos las confidencias, los consejos, las sensatas advertencias y amistosas reconvenciones por nuestra impaciencia é imprevision, mas nunca su dominio, eso jamás; ni tampoco la participacion de su infortunio; porque consideramos á los espíritus lo mismo que á los hombres que nos rodean. Cuando un criminal, por ejemplo, es condenado á cadena perpétua, la ley no consiente que un inocente tome parte en su condena, él solo sufre el castigo de su ceguedad, de igual manera los espíritus obcecados en sus venganzas y en las sombras del oscu-

rantismo, no les asiste derecho alguno para molestar é importunar á los médiums, que deben ser trasmisores de enseñanzas útiles, pero no débiles instrumentos de las perversas intenciones de espíritus encenegados en la ignorancia. Bajo estas condiciones aceptamos de los séres de ultratumba cuantas comunicaciones quieran darnos, teniendo un placer en intimar con ellos.

V.

“Muy razonable te encuentro, mi antiguo compañero de aventuras; á tí me acerco con el nombre de Jenaro, nombre que hoy nada dice á tu mente, pero que en otro tiempo mucho te hizo sentir. Por hoy me limitaré á narrarte un episodio de mi historia por que se relaciona en algo con el salón del *Éco* que tanto te impresionó, sin mezclar en mi relato nada concerniente á tu pasado; bástete saber que hemos sido compañeros en sucesivas existencias y juntos hemos comido muchas veces el negro pan de las prisiones ó de la expatriacion.

“He pertenecido por convicción, por temperamento, por ir siempre en pos del progreso, en contra de todo aquello que patrocinaban las absurdas religiones, á las diversas sociedades secretas que han trabajado en el misterio por la emancipacion de los oprimidos y la proteccion de los débiles, y por una inverosimil anomalía imperaban en estas sociedades los principios que querian desarraigar de los estados, puesto que en ellas imperaba el dominio absoluto de una voluntad soberana obligando en casos extremos á sus afiliados al fratricidio, al parricidio, al regicidio, al espionaje y á todas las traiciones y quebrantamientos de las leyes morales que deben enlazar á los hombres.

“Cansado y hastiado estaba en una existencia de ser el elegido por misteriosa fatalidad en varias ocasiones, para hundir el puñal homicida en el pecho de algunos de mis deudos y de mis íntimos amigos.

“Cierto que mis crímenes quedaban ignorados, que yo era solo el ejecutor de una sentencia dictada por otra voluntad, y que si no obedecía sabía que mi muerte era inevitable; más á pesar de estas circunstancias que en parte atenuaban mis crímenes, comenzaba á mirarme con indecible horror, y huía de quedarme solo, porque tenía miedo de verme rodeado de mis víctimas; que aunque para la sociedad á que yo pertenecía eran realmente culpables, las más, por delitos de lesa traición, las otras por opuestos ideales políticos ó religiosos, directamente, á mi individualidad aislada, no la habían ofendido; así es que cada vez que me entregaban el puñal homicida y me decían: “eres el designado por tu fausta suerte para herir y hacer desaparecer á los traidores,,” yo temblaba convulsivamente, pero en seguida el implacable Presidente me señalaba una espada suspendida sobre mi cabeza, pendiente de un hilo metálico tan delgado que se hacía imperceptible, diciéndome con helada sonrisa: “Elige entre morir ó matar.,” Yo inclinaba cobardemente la cabeza y decía con acento tembloroso: “Mandad, estoy dispuesto á obedecer.”

“Transcurrió mucho tiempo sin que tuviera que hacer el odioso papel de ejecutor de las misteriosas sentencias dictadas por una sociedad que, segun rezaban sus estatutos, había sido creada para libertar á los pueblos oprimidos, pero que en realidad sus adeptos eran verdaderos esclavos.

“La llama del amor me había prestado su calor vivificante, y amaba á una jóven hermosísima, de la cual era tiernamente correspondido; su padre no patrocinaba nuestros amores, pero tampoco se oponía abiertamente á ellos, y Alicia me decía siempre que tenía fundadas esperanzas de que al fin su padre me recibiría en sus brazos.

“Una noche, cuando yo estaba en mi aposento más entregado á mis amorosos recuerdos, trazando sobre pergamino un canto de amor, recibí un pliego que me

hizo temblar; porque estaba sellado con una cruz roja; le abrí temeroso, y encontré una orden del Presidente de *Los Hijos de las Tinieblas* diciéndome que inmediatamente compareciera ante él, que un asunto urgentísimo hacía indispensable mi presencia en el lugar donde nos reuníamos.

“Sin saber por qué, estuve titubeando algunos momentos, pensando en mi Alicia y en su padre, que tenía numerosos enemigos por sus ideales políticos y religiosos y su tenaz persecucion á las sociedades secretas; pero cedí ante la rutina de obedecer, y comparecí ante mis jefes, que me dijeron: “Estamos contentos de tí, has cumplido siempre como bueno; esta noche nos vas á prestar el último servicio, por el cual te concederemos ser miembro del Consejo Supremo. Hoy termina tu obediencia pasiva, mañana juzgarás; dictarás sentencias y otros te obedecerán.

“Esta noche un traidor se introducirá en nuestras filas, viene á sorprender nuestros secretos, y cuando esté en la capilla esperando ser admitido en nuestro Consejo, tú irás, y mientras él esté simulando su oracion, tú le hundirás tu puñal en la espalda diciéndole: mueres, para escarmiento de traidores.

“Pensé en Alicia y guardé silencio, me halagaba la promesa que me habian hecho de formar parte en el Consejo Supremo por verme libre de cometer aquellos asesinatos, y tantos deseos tenía de salir de aquel último lance, que encontré largo el tiempo que tuve que permanecer en la capilla esperando al que había de morir. Al fin aparecieron tres encapuchados; uno de ellos, de alta estatura, se postró en las gradas del altar, y sus acompañantes me hicieron seña al retirarse que aquella era la víctima que yo debía inmolar. Hice ademán de seguirles, quedándome detrás del encapuchado, que oraba al parecer con el mayor fervor, levanté mi diestra y le clavé el puñal hasta el mango en la espalda; el herido cayó sobre las gradas murmurando: “¡Alicia!... ¡hija mia!...”, Yo, al oír aquel nombre tan querido, le arranqué violentamente el capúz y ví que había asesinado al padre de mi amada. El moribundo me miró fijamente y murmuró con entonacion profética:

“Incógnito matador, yo te perdono, por que sé que la justicia divina te convertirá en mi vengador..” Dijo algunas otras frases inconexas que no pude entender, y cesó de existir.

“Yo no sé lo que pasó por mi, perdí el sentido, y cuando volví á la vida real me encontré rodeado de los miembros que componían el Consejo Supremo, cuyo Presidente me reconvino con dureza por mi osadía de arrancarle el capúz á mi víctima y por mi desfallecimiento. Yo entonces confesé mis amores con la hija de aquel que yo acababa de matar: mas mi desesperacion no les conmovió, antes al contrario, me amenazaron con quitarme la vida si no proseguia mis relaciones con Alicia, para evitar toda sospecha, pues el cadáver sería dejado á la puerta de su casa, con el puñal clavado en la espalda para escarmiento de traidores.

VI.

“Al dia siguiente, con la muerte en el alma y vigilado muy de cerca por dos *Hijos de las Tinieblas*, tuve que presentarme en casa de Alicia, que estaba inconsolable, abrazada al cadáver de su padre, rodeada de sus numerosos parientes y fieles servidores; al verme, la infeliz me asió convulsivamente por el brazo, diciéndome con la mayor vehemencia:

“Tú que eres el elegido de mi corazon, tú que eres el que me llevará al altar, júrame que antes de darme tu nombre vengarás la muerte de mi padre. Busca en los abismos de la tierra á los *Hijos de las Tinieblas*, que esos miserables son los asesinos de mi padre; mira, aquí está el puñal que tenía clavado en la espalda, en cuyo mango está grabado el título de esa asociación maldita; yo te lo entrego, guárdale tú, y júrame por el amor que me profesas que entregarás á la justicia á esos bandidos ocultos en la sombra, jura que los exterminarás.

“Yo juré con voz trémula todo lo que Alicia quiso que jurara, asistí al entierro de mi última víctima, y estuve luchando con mi conciencia algunos meses. Los deudos de Alicia quisieron apresurar nuestro enlace. El Presidente de los *Hijos de las Tinieblas* también trabajó en mi favor, diciéndome que dejara vanos escrúpulos que trabajara en bien de la sociedad uniéndome con Alicia, cuya inmensa fortuna podría servir de mucho á la misteriosa asociacion.

“Alicia por su parte decía que tenía el íntimo convencimiento que impulsado por sus caricias yo vengaría la muerte de su padre, que los dos unidos trabajaríamos mejor en la persecucion de los ocultos asesinos. Yo estaba que no sabia lo que me pasaba, había momentos que decía: Me han obligado á matar, yo no soy culpable, yo haré feliz á Alicia y su padre me perdonará; pero al mismo tiempo resonaba en mis oídos sus últimas palabras: Incógnito matador yo te perdono, porque se que la justicia divina te convertirá en mi vengador. Y en esta horrible lucha llegó el dia de mi enlace: la víspera escribí una relacion de como y donde se reunian los *Hijos de las Tinieblas*, confesaba todos mis crímenes y prometia hacer justicia cumplida.

“Al dia siguiente me uní con Alicia con el sagrado lazo del matrimonio, concluido el acto pedí al sacerdote que nos bendijo que guardara el pliego que yo le entregaba y que no le abriera hasta la mañana siguiente, el ministro de Dios juró hacer lo que yo le pedí; todos creyeron que yo le habia confesado algún pecado de mi juventud. Alicia no pensó nada, me amaba y tenía en mi la más ciega confianza; jamás desposada alguna habrá demostrado más júbilo que ella demostró durante el dia que se pasó en agradables pasatiempos reunida toda la familia de mi esposa, pues como estaban de luto, no hubo convites ni fiestas, pero la fiesta la llevaba Alicia en su alma. ¡Qué hermosa estaba con su traje de terciopelo negro y un blanco velo, en todo el dia no se separó de mí; sus grandes ojos me prometían un cielo de felicidad, pero yo rehuia sus miradas para no perder mi valor, llegó por fin la noche, noche deseada, noche soñada por mi apasionada esposa, y noche temida por mi remordimiento; al quedarnos solos en la cámara nupcial, le dije solemnemente: “Alicia yo te juré ante el cadáver de tu padre que vengaría su muerte antes que fueses mia, voy á cumplirte mi palabra empeñada: antes... dame un beso!

“Alicia se arrojó en mis brazos sollozando, diciéndome: Calla Jenaro, calla; no sé que leo en tu mirada pero me da miedo, mucho miedo.

“La sombra de su padre se interpuso airado entre los dos, murmurando en mi oído: tu serás mi vengador! mientras Alicia reclinando su cabeza en mi pecho, me decía con acento suplicante: ¡Jenaro! esposo mio! demos trégua á las ideas de venganza en nuestra noche de boda; cierto es que yo te exigí un juramento, mas ahora te eximo de él; no sé si antes estaba loca ó lo estoy ahora, yo solo sé que te amo con todo mi corazón y tengo un presentimiento horrible de que si hablas voy á ser inmensamente desgraciada; calla Jenaro, calla, olvidemos las luchas de la vida por algunas horas, la bendicion del sacerdote nos autoriza para ser dichosos, tú eres mio ante Dios y ante los hombres; y yo quiero ser tuya por toda la eternidad, más ¡ay! el padre de Alicia hizo un ademán amenazador y yo dominado por el temor hice un esfuerzo supremo diciendo á mi jóven esposa: Escucha, Alicia, la sombra de tu padre se interpone entre los dos, él me profetizó en su agonía que yo sería su vengador; y su muerte quedará vengada; y con un movimiento más veloz que el deseo, cogí el puñal que tenía escondido en el lecho nupcial (el mismo que me había entregado Alicia) y me lo clavé en el corazón quedando muerto en el acto.

“Mi infortunada esposa (segun supe despues) perdió la razón al abrazarse á mi cadáver, mas desgraciadamente la recobró á los pocos dias para sufrir una vida de martirio. La infeliz, tanto me amaba que me perdonó la muerte de su padre; en cambio sus deseos de venganza para los *Hijos de las Tinieblas* no tuvieron límites; su confesor, que fué el que bendijo nuestra union, abrió el pliego que yo le entregué el dia de mi boda, y mi delacion la entregó al tribunal eclesiástico; este, no

perdió momento en reducir á prision á todos los miembros del Consejo Supremo, y Alicia pidió al rey justicia para vengar la muerte de su padre y de su esposo, y el rey vengó la muerte de ambos asistiendo al auto de fé, en el cual murieron en la hoguera los catorce miembros del Consejo Supremo, confiscando los bienes de todos los *Hijos de las Tinieblas* que no pudieron huir de la peor de las persecuciones, de la persecucion de una mujer completamente desesperada; porque Alicia no tenía consuelo, me había amado como no se ama más que una vez en la eterna vida del espíritu; su luto á mi memoria fué tan constante que no quiso formar nuevos lazos, y murió jóven pronunciando mi nombre.

“Sus restos y los míos descansaron juntos, hasta que una oscilacion terráquea hundió la cripta que encerraba nuestra sepultura, y piedras y cenizas se diseminaron en la violenta convulsion que sufrió parte de ese planeta.

“Ella me ama del mismo modo, su espíritu es mi ángel tutelar, pero aun pasarán centenares de años antes que nos unamos nuevamente en la tierra. Nuestra historia es terrible, especialmente la mía, y me falta resolución para volver á ese mundo.

“Hace algun tiempo que observo la marcha que sigues; ¡pobre Amalia! tú has tenido más valor que yo, y á veces en tu aturdimiento corres demasiado. Porque te quiero, porque hemos sido compañeros durante muchos siglos, te aconsejo que no preguntes al pasado, que no evoques á los espíritus en los lugares subterráneos, sinó que por lo contrario les pidas inspiracion en el campo, á la orilla de los mares, en la cumbre de las montañas, donde la naturaleza se presente con todos sus esplendores; y huye de la soledad que para tí no tiene por ahora mas que amargos recuerdos.

“Por la historia de uno de tus compañeros puedes inferir que capítulos tendrá la tuya; mas no te preocupes del pasado, no pienses más que en tu porvenir, jamás vuelvas tus miradas á las nieblas de Occidente; busca en cambio con afan los fulgores que iluminan el Oriente del mañana.

“Envidio tu energía aunque esta sea hija de tu profunda desesperación, tú meditas y á veces avanzas demasiado; yo reflexiono más y no sé si me estaciono; pero cada espíritu tiene su temple, y la impaciencia ha sido siempre en tí tu defecto dominante.

“Mucho más te dijera porque me complace comunicarme contigo; somos amigos leales, entre tú y yo hubo un tiempo que unimos el cuerpo y la sombra, tan unidas estaban nuestras aspiraciones en todos los sentidos de la vida, tanto pública como privada.

“Hago punto final, porque sin yo pensarlo levantaría una punta de velo que cubre tu pasado y hoy no te conviene mirar más que el presente y el porvenir.

“Adios.”

VII.

Cuando recibimos comunicaciones de espíritus que nos aseguran que han sido nuestros amigos, sentimos una alegría inexplicable acompañada de dulce melancolía, que siempre se ama el pasado por más que este haya sido nuestro calvario. ¿Y como no amarlo si es la base de nuestro porvenir?.....

Si el tiempo es el patrimonio del espíritu, tenemos que considerar igualmente para nuestro progreso el dia oculto en las sombras de los pasados siglos, y el dia cuya alborada no ha coloreado todavía las blancas nieblas que envuelven á las edades futuras.

Sin tiempo ilimitado, ¿qué sería la vida del espíritu? sería el trasunto del infierno creado por las religiones, sin un pasado que nos acuse, y un porvenir que nos redima, el presente es un embrion informe, monstruoso, por eso á la humanidad le es tan necesario saber que vivirá mañana, y que ayer adquirió responsabilidades.

Oh! tiempo! patrimonio del espíritu! tú no eres la guadaña de la muerte! tu eres la renovacion eterna de la vida universal.

Amalia Domingo Soler.

LA LUZ DEL PORVENIR

Gracia: 9 de

Agosto de 1888.

Preclas de suscripcion.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Extranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos,
y calle del Cañon 9, principal.
SE PUBLICA LOS JUEVES

Puntos de suscripcion.

En Lérida, Mayor 81, 2. En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 28, imprenta

SUMARIO.—¡La juventud —El arte de escribir.—En el aniversario de Araceli.—Fragmento de una carta.—A mi madre.—Suscripcion.—Pensamientos.

¡LA JUVENTUD!

¡Oh! primavera, juventud del año!
¡Oh! juventud, primera de la vida!
Mignon.

Con los años y la experiencia, me voy convenciendo de que hay opiniones bastante erróneas sobre muchas cosas en este mundo. Se ha hablado en todos los tonos de los encantos, de las delicias de las dulcísimas esperanzas de la juventud, y yo que voy leyendo atentamente en el gran libro de la vida, veo que en dicha edad no es oro todo lo que reluce, no son todas las horas idilios de amor, ni sonríen las ilusiones en todas las imaginaciones juveniles. Observo que muchas veces las jóvenes hablan alegremente y rien á carcajadas cuando están varias reunidas; pero en cuanto se quedan dos solas, en la intimidad, hablan en voz baja, muy baja, y más de una vez se humedecen sus ojos agolpándose á ellos lágrimas producidas por melancólicos recuerdos.

Sin ser yo aficionada á los bailes, he ido á muchos de ellos, aunque no para tomar parte en la danza, acordándome de aquel embajador del Celeste Imperio de quien dicen que asistiendo á un baile dado en su obsequio en los salones de la embajada española en París, al ver la rapidez con que valsaban las parejas, preguntó cuanto iba ganando aquella gente por tan improbo trabajo. En los primeros momentos, todas las jóvenes aparecen risueñas, esperando galanterías y amor. Se han puesto sus mejores galas; se han hermoñado con un peinado artístico y flores en sus cabellos y en su pecho. Suenan los primeros acordes de la orquesta, y se miran unas á otras á ver cual es la primera que encuentra compañero. Varias parejas se entregan á la danza, más ¡ay! que muchas jóvenes permanecen sentadas, sin que nadie se acuerde de ellas. ¡Pobrecillas!

¡Cómo pierde su semblante la risueña espresion de los primeros momentos! ¡Con qué envidia miran á sus afortunadas amigas! Todos sus afanes, todas sus ilusiones se evaporan, y al volver á su hogar y contemplarse en el espejo, murmuran con honda pena: ¡de qué me ha servido tanto adorno!.... De nada! Nadie se ha fijado en mí..... ¡Cuán desgraciada soy! Y muchas noches de baile son noches de martirio para no pocas jóvenes que se ven relegadas al olvido. Lo bueno que tiene la juventud es que le sonríe la esperanza. Mientras la mujer es joven, acaricia la ilusion de ser amada, que la belleza y la lozanía de la juventud pueden trocar en realidad encadenando la voluntad de un hombre; pero, en medio de esa esperanza, ¡cuántas amarguras! ¡cuántas noches de insomnio y de ansiedad!

A este propósito recuerdo el diálogo que sostuve hace algun tiempo con una señora de más de ochenta años, que mirando á sus dos nietas como se engalanaban para ir á un baile, sonrió con tristeza murmurando: ¡Pobrecitas mias!....

—¿Por qué pobrecitas?

—Porque entran en la lucha de la vida.

Tiene usted razón. Y juzgo más digna de compasion á la jóven que á la anciana.

—Entonces es usted de las mias.

—Por completo. Compadezco mucho á las jóvenes. ¡Se sufre tanto en la juventud!

—¿Qué si se sufre...! dígamelo usted á mí.

—Pues no parece que usted tenga motivos para quejarse. Ha llenado su mision en la tierra; se casó, y, segun tengo entendido, no ha sido en su matrimonio desgraciada.

—Así, así; pero antes de casarme ¡cuantas penas!.... Porque en mi juventud tuve grandes desventajas. No fui bella; no fui rica; estaba siempre enfermiza, lánguida, triste. En todas las reuniones pasaba completamente desapercibida. De niña habia conocido á un jóven á quien comencé por querer como á un hermano y concluí por amar. También él me amaba, pero era pobre, muy pobre, y mirándome con profunda pena solía decirme:—«Para que nos habremos conocido!.... Nuestra unión es imposible, tú eres una flor que necesita no salir del invernadero; yo un desheredado, un triste obrero, á quien hace falta una mujer robusta, dispuesta á soportar rudos trabajos. ¿Qué haremos? Con el amor no se vive más que breves segundos, luego vienen las exigencias naturales de la nueva familia, los cuidados del marido enfermo, las múltiples atenciones de una casa; y tú, querida mia, delicada sensitiva, ¿qué harías expuesta á los terribles vendabales de la vida? Sucumbirías angustiada por tu impotencia. Yo te amo..... te amo, porque eres un ángel!.... mas ¡ay! los ángeles no sirven para la vida de la tierra. «—Y en esta lucha, ignorada de todos, vivimos mucho tiempo. El, al fin, encontró una mujer llena de lozanía, y se casó, se creó una familia, y yo, merced á un especialista que hacia milagros curando á las jóvenes anémicas, en menos de seis meses me transfiguré por completo, pudiendo entregarme sin la menor fatiga á los trabajos más rudos.

Pasadas las primeras ilusiones, me casé sin amor, como se casan muchas mujeres, y solo fui dichosa cuando abracé á mi hija. Durante su juventud sufrí y descansé cuando la entregué á su marido: ¡los dos se amaban! Ahora vuelvo á penar contemplando á mis nietas, que viven, como todas las jóvenes, soñando con imposibles, que nunca llegan á realizarse. Para mí, la juventud es la edad mas triste de la mujer.

—¡Ah! la mujer padece en todas las edades.

—Sí, pero en la juventud mucho más. Desengáñese usted: la jóven se asemeja á la mariposa; revolotea en torno de la llama del amor hasta que quema sus alas.

La buena anciana tenia razon; por que cuanto más activa es la lucha, más grande es el sufrimiento. ¡Ah! si el espíritu no tuviera más esfera de accion que el tiempo que permanece en la tierra, habria derecho para renegar de la vida y decir á Dios: ¿Por qué me creaste? ¿por qué dejaste que soñara con el cielo, si no puedo salir de este mundo? ¿por qué me diste un corazon sensible si el amor huye de mí y no puedo obtener la satisfaccion de mi deseo? ¿Para qué la belleza y la juventud? ¿para qué las aspiraciones de la vida? ¿para qué un organismo dispuesto á la reproduccion si he de vivir en la mas espantosa soledad?....

Esto dirian muchas jóvenes, si algo inexplicable que siente el alma no les hicie-

ra esperar en un más allá, en una nueva vida, donde parece que se deben encontrar todos los que se han amado en la tierra; donde se reparen todas las injusticias; donde los hambrientos sean hartos y los que lloran consolados; donde los huérfanos tengan familia, y las vírgenes solitarias encuentren la felicidad en el amor.

Si la juventud no esperara; si la edad madura no reflexionara; si la ancianidad no presintiera algo misterioso, desconocido, que hay allá lejos..... muy lejos.....; si del otro lado de la tumba no nos enviaran sus perfumes las flores del infinito..... ¡quién podría vivir!

¡Quién soportaría la lucha de la existencia, cuyas fases todas tienen su lado sombrío!

En el horizonte de la vida siempre se amontonan nubes. ¿Cuales son las mas cargadas de electricidad?

Las que oscurecen el cielo del espíritu durante la juventud.

Amalia Domingo Soler.

Recomendamos á nuestras lectoras la série de artículos inéditos que comenzamos hoy á publicar debidos á la conocida escritora Matilde Ras, ellos vienen á engalanar las humildes páginas de LA LUZ.

EL ARTE DE ESCRIBIR

Á MI AMIGA MARGARITA H.

CARTA 1.

¿Pensais que es poco trabajo escribir un libro? decía Cervantes y yo á mi vez pregunto hoy: ¿te parece, carísima, menuda empresa, la de explicar en pocas y breves cuartillas, todo el arte de escribir? Si al menos fuera yo un Horacio moderno, ó una gramática viviente ó flamante retórica, aun podría salir airosa del paso; por desgracia no soy nada de eso triste de mí, y aunque de luengos tiempos acá he formado el propósito de escribir mucho y bien, sucede que escribo poco y mal porque á fuerza de buena española, suelo dejarlo todo para mañana y ya lo sabes querida, mañana en España es nunca.

Diréte pues que no has andado acertada al dirigirte á mí, acerca de como debe de escribirse dentro del Espiritismo, si el estilo le quita ó le pone, si la filosofía puede llevar por compañera á la belleza y otras preguntitas que muy mañosamente expuestas por tí con intencion ó sin ella, me obligan á tocar todos los resortes y á dar todos los toques y toquecitos que reviste el arte vulgarísimo si bien difícil de escribir. Por supuesto que todo ello será muy sucinto y lamentando desde ahora mi insuficiencia para desarrollar convenientemente el tema que me propones, doy principio al trabajo que tu curiosidad me ha impuesto, aunque temo dejar en él, mucho que desear.

¿Que si el espiritismo necesita de estilo? Pues la contestacion no es dudosa, él de por sí posee ya un gran fondo de belleza que es la verdad, por eso los escritores espiritistas no serán nunca pueriles ni cansados porque en todos sus escritos resaltarán la realidad y la lógica, cosas ambas á dos indispensables para despertar el interés del lector y sostener su atencion hasta el fin; pero si á éstas buenas cualidades que nuestro cuerpo de doctrina distribuye tan generosamente añadimos lo castizo en la

palabra, la elegancia en el decir, la belleza por dó quiera y la armonia en el conjunto resultará un escrito agradabilísimo por su valor intrínseco y por su hermosura, capaz de captar las simpatías de los mismos incrédulos ayudando así no poco á la propaganda de nuestros ideales.

Por desgracia hemos de confesar que los escritores espiritistas se cuidan poco de las buenas formas y mucho menos aun las escritoras. No faltan hermosos libros en nuestra literatura; algunos pueden quizá llegar á desafiar la critica de un académico pues lo noble del pensamiento, la exactitud y brillantez de las imágenes, lo vivo de la pintura y otras cualidades hacen que se le dispensen algunos defectos leves; pero generalmente no sucede así, los espiritistas muéstranse poco escrupulosos en su estilo y si las obras por ellos compuestas agradan, débese más á la fuerza de atracción que en si lleva la verdad y al perfume que exhala nuestra purísima moral que á los ropages con que las han adornado. Excúsanse nuestros escritores repitiendo que los espíritus han dicho que el pensamiento es todo y la forma nada y sin embargo esos mismos espíritus han demostrado en muchas producciones ser consumados artistas. Véanse sino las obras de Kardec en su lengua original: los desencarnados que en ellos colaboraron sabian muy buen francés y por más que cuidaran poco de las exterioridades cada palabra está en su correspondiente lugar y no ha sufrido la gramática tanto atropello como padeció despues en la traducción. Aun vertidos toscamente á nuestro castellano, échase de ver en los libros de nuestro maestro, la elegancia, la corrección, el sentimiento y hasta la elocuencia que debieron tener en su nativa lengua y es que la verdad no puede ni debe estar reñida con lo bello. Así lo han comprendido los espíritus superiores; imitémosles pues, y no desdeñemos esparcir, aún en el árido campo de la filosofía las flores galanas de la imaginación cultivadas por las leyes del buen gusto, en ellas se extasiará nuestra alma y nuestro corazón se llenará de infinitos anhelos que no otros sentimientos despierta la verdad cuando felizmente se aduna con la belleza.

Me he estendido demasiado en generalidades para descender hoy á detalles. Esto será el asunto de la próxima carta que te escribirá tu afectísima amiga

MATILDE RAS.

En El Aniversario de la muerte corporal de mi queridísima sobrina Araceli

Sin tener una lágrima siquiera,
Yo te puedo llorar toda mi vida.
Mercedes de Velilla.

¿Y qué es el llanto que la pena acusa
sino el alivio de la misma pena?
¿porqué consuelos recibir rehusa
quien le vierte de angustia el alma llena?

¡Oh! cuánta compasion inspira el triste
que del llanto la fuente vió perdida,
y los embates con valor resiste
del huracan eterno de la vida!

Este no encontrará nunca la calma
que á su dolor alivio dar pudiera;
pues llora en el desierto de su alma
«sin tener una lágrima siquiera»

Una gota de llanto, una tan sola
para calmar su fiebre bastaría,
pues de su pecho la rugiente ola
provocar su poder nunca osaría.

.....
.....

—
Para llorar la muerte de la vida
no es preciso gemir junto á una tumba:
quien del alma juzgó la fé perdida,
quien la erigió un altar y lo derrumba,
Quien el culto al amor rindió un momento
y el orgullo domina en sus ficciones,
ese debe llorar su sentimiento
y maldecir sus débiles pasiones.

—
Esa la muerte es grande y terrible
sin oasis ni luz, sin grata calma,
que el hombre que así vive encuentra horrible
el rígido cadáver de su alma.

—
¡Oh! guías de mi fé, los del divino
y campo celestial de mis amores,
los que amantes sembráis por mi camino
del paraíso las hermosas flores.

—
Llevad en el incienso de este canto
todas las sensaciones de mi vida;
y á los piés del Señor verted el llanto
de un alma por las penas redimida.

—
Llanto del corazón y que á mis ojos
no acudió ni un instante en mi agonía,
horas de desventura, erial de abrojos
donde tanto ha sufrido el alma mía.

—
Yo no tuve el dulcísimo consuelo
de humedecer con lágrimas mis cuitas;
por eso mormuré de tierra y cielo
y las juzgué de Dios también malditas.

—
Que la razón por el dolor turbada
inconsciente blasfema en su delirio:
ella tiene también su carcajada
en el último grado del martirio.....

—
¡Oh! pasad cual utópicos fantasmas
los de ayer mis recuerdos de tormento;
¿que sois del porvenir? vanos miasmas
disipados al sol del pensamiento.

—
La luz del *más allá* presta su lumbre



á cuanto el alma toca y vivifica;
remontando su vuelo hasta la cumbre
do la fé se engrandece y fortifica.

Allí mi niña está, mi bienpreciado,
cuya imágen preciosa y sonriente,
habla á mi corazón desconsolado
con la virtud del ángel inocente.

Yo la busco incesante y la bendigo
desde el trono celeste en que se asienta,
y siempre que la llamo está conmigo,
y siempre que desmayo ella me alienta.

Bendito sea el Señor que ha derramado
la luz de la verdad en mi existencia;
y en una eterna aurora la ha cambiado
que es amor y progreso, amor y ciencia.

Amor que se ajiganta y purifica
del crisol en las pruebas dolorosas,
la esencia del espíritu mas rica,
la pura entre las flores mas hermosas.

Por eso es mi Araceli flor del alma
que solicita cuido con dulzura,
cielo de mi esperanza, erguida palma,
y que al calor creció de mi ternura.

Tu llegastes al mundo de los muertos
por breve tiempo y con mision sagrada,
que nunca vegetó en estos desiertos
del ángel la inocencia inmaculada.

Y apenas se posaron en el suelo
las alas de tus piés, niña querida,
divina y celestial llegó del cielo
una voz á llamarte conmovida.

Entonces descifrar fuéme imposible
lo que espresar quería tu mirada....
solo entendí un ¡adios! eterno, horrible... ..
perdiéndose en las sombras de la nada.

¡La nada del no ser!... ¡oh, que vacío!
¡qué prueba padeci tan espantosa!
miedo sintió mi alma y tuvo frío
sumida en confusion tan horrorosa.

Mas fugaz por mi bien pasó ese instante
en que el cáliz bebí de la amargura;
la justicia de Dios salió triunfante
y mi esperanza renació mas pura.

El *ayer* nos enlaza, niña mía,

con lazos que el espíritu no rompe,
y antes que tu nacieras te quería,
que solo el cuerpo muere y se corrompe.

Por eso resignada, el dulce instante
de mi condena ansio espere el plazo;
y otra vez á tu lado siempre amante
nos confundamos en eterno abrazo.

EUGENIA N. ESTOPA.

FRAGMENTO DE UNA CARTA

UN HECHO CURIOSO

Vive en esta (1) y en la calle de San Miguel, 13, 3.º, un sugeto llamado M. A. de 42 años de edad el cual estaba obsesado—mediumnidad auditiva pero muy enojosa; oía siempre una misma voz que le insultaba muchas veces y no lo dejaba dormir; en 15 dias habia dormido algunas horas; estaba desesperado casi loco. He curado á este individuo en dos sesiones de Hipnotismo. En la primera sesion le sugerí la idea de que aquella noche dormiria tranquilo sin oir nada y así fué; al cabo de ocho dias volví á hipnotizarle sugeriéndole la idea de que no oiria más la voz del espíritu y así fué en efecto. Quisiera diese publicidad al hecho, porque no sé esplicarme como puede curarse un obsesado sin que el que cura se ponga en relacion con el espíritu, á menos que lo que yo haya hecho sea destruir una mediumnidad, lo cual no lo sentiria porque esta clase de médiums, como el que nos ocupa, hacen á veces mucho daño al Espritismo.

J. PUJOL.

¡ Á MI MADRE ! *En la tumba !*

Omnipotente Creador
Que desde tu régia altura
Contemplas ¡ay! mi amargura
Y mi implacable dolor,
Si es infinito tu amor
Y es tu piedad infinita,
Calma esta pena inaudita
Que me agobia y me atormenta,
Y la espantosa tormenta
Que en mi corazón se agita.

Ya no hay remedio en el mundo
Para mi acerbo pesar,
Los placeres al pasar
Hacen mi mal más profundo,
Mi tormento sin segundo
Más triste no puede ser,
¿Quién calma mi padecer?
¿Quién me ampara en mi agonía?
Solo Dios calmar podría

Mi pena, con su poder.

¿Qué es esto? ¿quién me ha traído
A esta mansión sepulcral,
Donde el ruido mundanal
Llega cual eco perdido?
¿Por qué á la tumba he venido?
¿Qué me trae á este lugar?
¿Acabaré de dudar?
Más... ¡ay! sí, ¡gran Dios! ya acierto,
Mi corazón está muerto
Y lo he venido á enterrar!

Allá sobre verde alfombra
De musgo y flores marchitas,
Veo palabras escritas
Y oigo una voz que me nombra,
No tiemblo, y esto me asombra:
¿Quién ese nicho cobija?
Mas ya en mi ansiedad prolija

(1) Tarragona.

Leo estas palabras «¡¡Madre!!»
Y aunque mi pecho taladre
La voz me responde «¡¡Hija!!»

—
¡Oh! ¡sí! Yo he reconcido
Tu acento desfigurado;
Cuyo eco no se ha borrado
De este pecho dolorido.
¡Perdon madre! Esto no ha sido
Más que un sueño, una visión,
Una infernal impresión
De la cual, solo ha bastado
Para haberme despertado
La voz de tu corazón!

—
Si yó tras nécias quimeras
Corrí afanosa y demente
Resbalando en la pendiente
De ilusiones pasajeras,
Si tus palabras sinceras
Y tus puras oraciones
Olvidé por las canciones
Con que el mundo me aturdió,
¡Ya el mundo me despertó
De mis nécias ilusiones!

—
Y ví con terrible espanto
Cuanta ponzoña encerraban
Los goces que me halagaban
En mi engañador encanto.
Despues... en cruel quebranto
Mi acento desgarrador
Al mundo pedía amor
Creyendo que él me oiría,
Pero el mundo, madre mia

Se burló de mi dolor.

—
Yo canté en mis desvaríos
Al lujo y á la belleza,
Yo canté á la gentileza
Y lloré humanos desvíos;
Mientras que tus restos frios
Bajo una bendita palma
Dormian en triste calma
Sin que mi cruel corazón
Dedicára una canción
¡A la madre de mi alma!

—
Más hoy las fibras dolientes
Rompió fatal desengaño
Al ver morir por mi daño
Los ensueños inocentes.
Mis ilusiones dementes
Hacen que al dolor sucumba,
Lo que hoy mi dicha derrumba
Por fin me llegó á matar,
¡Por eso vengo á buscar
Dulce consuelo en la tumba!

—
¡Madre! Perdon por favor
A este sér arrepentido,
Mírame! que te lo pido
Ahogada por el dolor!
De hoy más tu sagrado amor
Siempre en mí vivo verás,
Tu tan solo guiarás
Mis pasos de débil niño
¡Qué de una madre el cariño
No puede morir jamás!

SOFIA ROMERO.

SUSCRICION PARA AMIGO

	Pesetas.
Suma anterior..	492
D. Manuel Ausó.	25
» Francisco Puigcerver.	5
» Pascual Asensi.	5
» Pedro Eulogio.	5
» Pelegrín Martin Lázaro.	2
» Vicente Costa.	6
» Manuel Terol.	10
Sociedad de Estudios espiritistas de Alicante. .	15
D. Bonifacio Sanz.	1
» J. A. Rebolledo.	10
Total	576

PENSAMIENTOS

Una opinion es una, las opiniones son el todo.

—
El libre pensamiento es la cuna de las grandes transformaciones.

Imprenta de Cayetano Campins, Santa Madrona, 10.—Gracia.

LA LUZ DEL PORVENIR

Gracia: 16 de

Agosto de 1888.

Precios de suscripción.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Extranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos,
y calle del Cañon 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES**Puntos de suscripción.**

En Lérida, Mayor 81, 2. En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 28, imprenta

SUMARIO.—El abuelo—El arte de escribir.—Comision ejecutiva —En el grupo libre-pensador.

¡ ISABEL !

I.

Siempre he creído que entre los seres más pequeños y más vulgares se encuentran almas verdaderamente grandes, espíritus decididos á progresar, que vencen todos los obstáculos hasta llegar al noble fin por el cual encarnaron en este misero planeta. Al número de estos espíritus pertenece Isabel, joven que aun no cuenta veinte años y que conoci cuando sólo contaba catorce primaveras.

Vivia en mi misma calle, y siempre que yo entraba en su casa, (que era con frecuencia,) se me oprimía el corazón ante aquel cuadro de verdadera miseria.

Ni una sola habitacion estaba amueblada convenientemente; sólo se veían camastros revueltos, sillas cojas, un quinqué con el tubo siempre ahumado y roto, una máquina de coser con la cual se entretenían cinco ó seis chiquillos delgados y escualdos que hacían gritar y reñir á una mujer joven y agraciada, pálida y macilenta, y una niña encantadora, blanca y rubia, peinada con el mayor esmero y adornada con una bata de percal color rosa y un pequeño fichú de blonda negra bordado de azabache.

Esta era Isabel, preciosa flor que se destacaba en aquel monton de abrojos. Nada más dulce ni más risueño que el semblante de aquella niña; y ó la miraba muchas veces con pena diciéndome interiormente: ¿qué será de esta pobre criatura? Es bella, muy bella, tiene el inefable encanto de la inocencia y de la juventud, vive en la mayor miseria, su familia es muy honrada; pero, como son tan pobres, tienen que dejarla ir á trabajar fuera de su casa, donde no tiene un jornal seguro, mientras que en un taller ganará lo bastante para no ser gravosa á sus padres: más.... ¡á cuantos peligros va á exponerse!.... Tiene que ir sola; tiritando de frío, por la mañana ha de atravesar largas distancias, y por la noche, al volver á su hogar, encontrará en su camino á los felices de la tierra, á los que van al teatro, á las reuniones y al café; sentirá envidia al ver á otras jóvenes menos hermosas, engalanadas con lindísimos trajes y riquísimas joyas, mientras ella apenas lleva el cuerpo cubierto, y al llegar á su hogar no tiene ni el abrigo suficiente en su lecho para resguardarse del frío; y como Isabel es bella, de talle esbelto, magnífica cabellera, labios sonrientes y ojos que brillan con el intenso fuego de la vigorosa juventud, es tan fácil que tenga galanteadores.... y que estos le ofrezcan todos los goces de la existencia á cambio de sus caricias.... ¡Pobre

Isabel!... ¿resistirá á las asechanzas del vicio en las privaciones de la horrible miseria que la rodea? ¡Quién sabe!

Con afanosa mirada seguí durante algun tiempo la vida de Isabel: trabajaba todo el día fuera de su casa, y volvía por la noche acompañada de otra jóven que estaba muy lejos de ser tan pudorosa y tan sencilla como ella, como que solía decir que la pobreza era patrimonio de los viejos, pero no de las muchachas, que podían cambiar su suerte siempre que quisieran.

Con hartó sentimiento mío observé que Isabel fué perdiendo lentamente aquella su inocente ingenuidad; su mirada límpida y serena perdió gran parte de su angélica expresion tornándose taciturna y melancólica. Y preguntándole yo una noche qué motivaba tan brusco cambio, me contestó con profunda tristeza.

—Hace algunos dias que pienso en matarme.

—¿Qué estás diciendo?

—Lo que usted oye: tengo mucho miedo á la vida.

—¡Miedo!...

—Sí, miedo. Antes, cuando trabajaba en mi casa, me creía feliz al llegar el domingo y peinarme y vestirme con mi bata de color de rosa, sentándome en la puerta para cuidar de mis hermanitos que jugaban en la calle; pero ahora, cuando vuelvo del taller los días de fiesta, y veo tantas señoras que vuelven de misa, tan elegantes, tan bien vestidas, al entrar en mi casa siento una pena tan grande, que me encierro en mi cuarto y me hartó de llorar. Mi amiga Luisa me dice que no sea tonta; que sufro porque quiero; que ella sabe quien me haría feliz: yo, la felicidad comprada con la deshonor de mi familia no la quiero. Cada día me resigno menos con mi suerte; no quiero perderme, porque mi madre moriría de pena, y mi padre sería capaz de cometer un parricidio; pero tampoco me encuentro con valor para resistir los horrores del hambre y del frío. Cuando comparo mi suerte con la de esas señoras que viven con tanta elegancia, siento un dolor agudo en el corazon, y, muriendo, todo quedaría terminado.

—Y tu pobre madre ¿qué hará sin tí?

—Tambien lo pienso; pero, créame usted, lo que más me aterra es ceder á la tentacion del lujo. No quiero caer en el fango; antes caeré en la fosa.

II.

Signió Isabel luchando con su azarosa vida, y tuve el sentimiento de perderla de vista durante una larga temporada, por haberse mudado de casa, sin que por esto su recuerdo se borrara nunca de mi mente, cuando hace pocos días la vi entrar en mi aposento llevando una niña muy pequeñita en sus brazos y diciéndome con la mayor dulzura:

—Salí triunfante de la prueba; hace diez meses que estoy casada, y quince dias que soy madre.

—¡Con cuánta alegría contemplé á Isabel! Iba vestida de negro; cubría su juvenil cabeza un pañuelo de raso azul sembrado de pequeñas rosas; sus rubios cabellos caían en graciosos rizos sobre su frente; su rostro reflejaba el contento, sus miradas eran dulces y tranquilas.

—Cuéntame,—le dije:—¿eres feliz?

—Sí, porque me salvé del naufragio. Mi compañera Luisa cedió á los pérfidos halagos del lujo, é hizo cuanto pudo porque yo siguiera su ejemplo; mas yo estaba resuelta á morir antes que sucumbir.

Muchas noches he llorado pensando en las promesas de rendidos amadores que me ofrecían el lujo de una reina; pero veía á mis padres tranquilos y felices en

medio de su miseria, y no quise turbar su dulce paz, cuando afortunadamente conocí al que es hoy mi esposo; y dos meses después de conocerle me puse bajo su amparo recibiendo la bendición nupcial. ¡Qué alegría tan grande experimenté cuando me pude encerrar en mi casa con mi marido, mis padres y mis hermanos! «¡Adios, exclamé, adios tentaciones mundanas de lujo y vanidad! ¡Adios comparaciones entre la dicha agena y la desgracia mia!» Gracias á Dios, ya no tendré que salir de mi hogar; vivo pobremente, pero estoy tranquila, tengo lo que yo quería, la sombra de un marido y un hijo que me hiciera amar la vida. Ahora ya no quiero morir; mi mundo es mi hogar: aun no tengo veinte años, y nada deseo de los goces de la juventud: procuro captarme la estimación del padre de mi hija, y contemplo á ésta con el mayor placer, porque la conceptúo una barrera puesta entre el mundo y yo. Ya le dije á usted hace tiempo que tenía miedo á la vida, porque muchos hombres elegantes me decían que era bella y distinguida. Gracias á Dios, ya no tendré ocasión de escuchar galanterías; si alguna vez me precisa salir de casa, saldré con mi hija, y ella será el escudo que me salvará de toda asechanza y peligro. Tanto quiero á mi hija que me parece imposible que me sea duradera tanta felicidad. Temo verla muerta, por más que hasta ahora nada me hace sospechar que esté enferma; pero he sufrido tanto..... bien lo sabe usted, que no sé acostumbrarme á ser dichosa.

—¡Cuánto me alegro de que seas feliz!

—Y crea usted que lo soy. Todas las mañanas doy gracias á Dios cuando me levanto y veo que no tengo que moverme de mi casa, ni ponerme en contacto con seres que me aconsejen mal. Salvarse del naufragio del vicio es una gran victoria para una pobre muchacha que tiene que combatir con la seducción de hombres distinguidos, con los persuasivos consejos de jóvenes casi perdidas, y con los horrores de una miseria espantosa.

—Dichosa tú, mi buena Isabel, que has sabido luchar y has podido vencer: sigue siempre la misma senda, y en todas las situaciones de la vida, créeme, serás feliz.

Isabel se sonrió dulcemente y se marchó, cuidando antes de abrigar con mucho esmero á su pequeña hija. La seguí mirando hasta que la perdí de vista, y me entregué á profundas consideraciones, admirando el buen sentido de Isabel que ha sabido ser fuerte en medio de la tempestad.

¡Está expuesta á tantos riesgos la mujer joven, bella y pobre! ¡Es tan peligrosa la comparación que hace la obrera entre su miseria y el lujo deslumbrador que ve por doquier, que es digna del mayor elogio la prudente conducta de Isabel.

Flor delicada que no ha exhalado su fragancia en los jardines del gran mundo, el perfume de sus virtudes embalsama una casita humilde; pasará desapercibida como pasan las mujeres del pueblo; y, sin embargo Isabel es una verdadera heroína. Dios ha premiado su heroísmo con los dulces lazos de la familia. ¡Aun no tiene cuatro lustros y ya es madre!

¡Feliz la mujer que en la primavera de su vida se ve renacer en sus hijos y ocupa su tiempo en las sagradas atenciones de su hogar.

Amalia Domingo y Soler

EL ARTE DE ESCRIBIR

CARTA II.

Querida amiga: prometí en mi última parte algunos siquiera pocos detalles sobre el arte de escribir; no con la pretensión de que quien las leyera aprendiera en dos paletas

todas las reglas concernientes á la literatura en general, que esto no puede ser, pero sí que concibiese una idea de los estudios necesarios para expresarse elegantemente, si tiene génio para trasladar sus ideas al papel y darlas al público.

Decirte lo primero que pocas lenguas como la nuestra se prestan á la elegancia; ya por la dulzura de sus terminaciones, ya por lo armonioso de las consonantes, ya por la libertad de construccion de las frases ó más aun por la oportuna supresion de ciertas partículas del discurso que quitan monotonía y dan fluidez y brevedad á las sentencias. Es además nuestro hermoso castellano tan apropiado para formular los grandes conceptos filosóficos, como para modular los mas delicados sentimientos del alma; es el lenguaje más copioso y expresivo que pueda imaginarse; rico, variadísimo, agradable como una mañana de Mayo, terso como un cristal, juguetón como el niño, cariñoso como una madre, terrible cual la tempestad, inmenso como los cielos, robusto, imitativo, inagotable, divino.... puedes comprender cuanta ventaja lleva el que, nacido aquende los Pirineos tiene la suerte de cultivar lengua tan magnanima, tan docil que á todo obedece, á todo se amolda, desde la gravedad de la historia y el vigor de la elocuencia, hasta la sátira fina delicada y familiar. Tratarla mal hablando ú escribiendo es demostrar ignorancia imperdonable, sobra de pereza y falta de buen gusto. Y esta incorreccion sube de punto cuando en ella incurren los espiritistas, pues tantas cualidades como pueda reunir nuestra lengua respecto á formas, las reúne, si no las supera, respecto á fondo, la última y grandiosa epopeya de nuestros tiempos modernos, el Espiritismo. Universal cual ninguna otra filosofía, religioso como todas las grandes ideas y los grandes sentimientos, científico como el siglo, nuestra creencia reúne en él más alto grado los tres atributos á que sin cesar aspira el alma: lo bueno, lo bello y lo verdadero y entrañando la verdad, la belleza y la bondad científicas, filosóficas y morales, por fuerza ha de abrigar en su seno caudal tan inmenso de idealismos, de melodias y de inspiraciones como gotas de agua el Océano, y como ellas se evaporan para convertirse en fecundante rocío y benéficas lluvias, así estos idealismos, estas melodias y estas inspiraciones han de subir, han de volar desde el hombre hasta Dios ¡Que escala tan inmensa, que espacio tan infinito! en él, cuán innumerables problemas, cuántos estudios de causas y de efectos, que de vibraciones, cuánta luz, cuántas armonías!

Mucho adelantado tiene el escritor que ha estudiado el espiritismo, su lectura enriquece de tal manera la inteligencia, que despues de haber libado algunas flores en su extensísimo campo, véense brotar literatos como por encanto, especialmente mujeres que jamás se habian creído con génio para escribir á no revelárselo nuestra filosofía dándoles rico caudal de ideas sin el cual difícil es lanzarse á la vida pública. Y si con hojear una vez quizá incompletamente las obras de nuestro inmortal maestro, adquirimos enseguida la facilidad necesaria para tratar mil y mil asuntos ya en el seno de nuestra familia, ya en público, por medio de la escritura, ¿que no alcanzará la persona de buena voluntad que lea y relea y reflexione y medite largas horas los libros de Kardec?

Para adquirir ideas es preciso estudiar no poco y por mas que muchos se escusan con que hacen estudios al natural, esto no basta; hay ideas abstractas, concepciones puramente subjetivas que no pueden ofrecer los tipos con quienes nos relacionamos; lo más lógico, lo más sencillo y natural es aprovecharnos de la experiencia de nuestros antepasados, de nuestros contemporáneos, leer, leer sin cesar, sentir con ellos, pensar con ellos, participar de sus dolores, de sus emociones y uniendo nuestra inteligencia á su inteligencia y nuestro corazon á su corazon, empaparnos de lo verdaderamente hermoso y bueno que hayan producido, reflexionado luego en nuestro foro interno á fin de sacar consecuencias que nos lleven un punto más allá. Tal debe

ser nuestra constante aspiracion. Realizarla es difícil, más no por eso hemos de desfallecer: la vida es larga, eterna, y si no interpretamos hoy todo lo creado y no lo iluminamos con la poesía, día vendrá en que leamos en la naturaleza como en un libro abierto, deleitándonos en sus verdades y en sus armonías. Entretanto aunque nada nuevo podamos decir, ni aun dentro del Espiritismo, nosotras pobres pigmeos, no enmudezcamos, procuremos espresarlo del mejor modo posible y para terminar voy á citarte una maxima de «Los caractères de La Bruyère.»

Horacio ó Despreaux lo han dicho antes que V.—Lo creo como V. me lo dice, pero yo lo he dicho como mío. ¿No puedo pensar despues de ellos una cosa verdadera que otros pensarán aun despues de mí?

Dejando á tu cargo las consideraciones sobre este pensamiento, te saluda fraternalmente tu muy amiga.

MATILDE RAS.

COMISION EJECUTIVA
DEL
ESPIRITISMO EN ESPAÑA

Sesión del 4 de Julio de 1888

Entre otros acuerdos, tomáronse por mayoría de votos, los siguientes:

“El primer Congreso Internacional Espiritista, celebradero en esta Ciudad el día 8 de Septiembre próximo venidero, con arreglo al artículo 2.º de la Circular de la Comision Ejecutiva de fecha 15 de Abril del año que cursa dirigida á las entidades espiritistas de todos los países, hará la manifestacion solemne de la filosofía, dilucidando los temas que siguen:

- 1.º *Historia del Espiritismo.*
- 2.º *Sus tendencias.*
- 3.º *Su estado actual.*

Estos tres puntos serán desarrollados en español y en francés únicamente, por dos oradores en cada cual, uno español y otro extranjero, designados con anterioridad por la Comisión Ejecutiva que presidirá el Congreso. La Mesa se reserva el derecho de rectificar cualquier concepto emitido por los oradores, que ostensiblemente no estén ajustados con los preceptos de la Escuela Espiritista propagados por el insigne Allan Kardec. Las sesiones, que exija la enunciación de estos tres números serán públicas; pero mediando invitacion personal que será profusamente repartida entre todos los correligionarios que la soliciten con 7 dias de anticipacion, y entre todos los periodistas y corresponsales así españoles como extranjeros á juicio de la Comision. Se invitará tambien al mayor número de particulares que se juzgue procedente. Nadie tendrá derecho á usar de la palabra á excepcion de la Mesa y de los oradores indicados y de las grandes figuras, apóstoles eminentes de la filosofía espiritista, universalmente reconocida, que la obtendrán siempre que lo deseen, sin más limitacion que el usarla en una de los dos idiomas referidos.

Asimismo el Congreso con arreglo al citado artículo 2.º de la antedicha Circular, elegirá, procurando que sea en el punto donde tuvo origen la Escuela Espiritista, el anunciado Centro de Consulta, con el fin de establecer cordiales relaciones entre todas las Sociedades hermanas de la tierra, y al que podrán dirigirse las

mismas para ilustrarse en todas las ocasiones que lo estimen oportuno. Dicho Centro se titulará *Consultorio Universal Espiritista*.

Al efecto se abrirá discusión sobre estos dos extremos:

- 1.º *Razón y atribuciones del Consultorio.*
- 2.º *En cual Sociedad debe recaer el nombramiento.*

ELECCION POR VOTACION SECRETA

Para este debate las sesiones serán privadas, esto es, con asistencia de los delegados y demás personas oficiales, únicamente. Se consumirán tres turnos en pró y otros tres en contra, con sus alusiones y rectificaciones respectivas; y podrán obtener la palabra en cualquier idioma quienes lo deseen, mientras haya dispuestos los intérpretes correspondientes.

Luego de elegido el Consultorio, y asimismo en sesiones privadas, pero sin debate y sí solo votación, se resolverá la aceptación ó no de todos los proyectos que se hayan recibido para el progreso de la doctrina, previa lectura que de ellos dará el Secretario del Congreso. Una vez aceptados, dichos proyectos serán remitidos al Consultorio para su informe y resolución, remitiéndolos despues el referido Centro á sus procedencias. Los proyectos desechados serán devueltos á los que los hubieren producido, por la Comisión Ejecutiva con el decreto correspondiente. Para todas las votaciones, cada representacion espiritista que se ejerza tendrá el valor de un voto; por tanto, si un mismo individuo ostenta dos ó más, tendrá los votos que le correspondan. Los individuos que compongan la Mesa del Congreso, por esa sola razón, tendrán derecho á un voto cada uno.

Barcelona 8 de Julio de 1888.—V. B. El Presidente, *El Vizconde de Torres-Solanot*.—El Secretario, *S. Luis P. Romeu*.

EN EL GRUPO LIBRE-PENSADOR

EL INDEPENDIENTE DE VALENCIA

(DESPUES DE LA VELADA)

En una sola veleda vuestra he tenido la honra de encontrarme, y por cierto que quedé altamente satisfecha de vuestros entusiasmos y por todo extremo complacida de la cordialidad que se siente en esas reuniones, de las cuales toma el pensamiento nuevos bríos con el poder de la inteligencia de los unos y la fuerza de voluntad de los otros.

Cierto que el contraste notabilísimo que formaban todos los allí reunidos decían mucho al observador; así que el conjunto resultaba á propósito para mí, que, de definición en definición, siempre voy buscando algo que estudiar, por más que poco á entender llegue.

Allí se veían la blusa y la chaqueta, la americana y la levita codeándose con entera confianza, al par que la mantilla, ceñida á la cabeza de la que en la sociedad se llama señora, sentía con gusto el contacto de la modesta toquilla que abrazaba el cuerpo de la obrera. Allí, pues, se reunían voluntarias y anhelantes todas las clases sociales, y por lo mismo que se presentaban todas en apretado haz de ideas y aspiraciones, eran la manifestacion viva de la humana fraternidad. Mi alegría fué inmensa: me felicitaba de haber accedido á ruegos que allí habíanme conducido.

Si grande fué mi contento al veros unidos con el lazo santo de la idea, grande fué mi asombro al oír cuán profundamente le daban forma los que, saturados del ambiente del mundo intelectual, tratan de inculcar sus razonamientos en las almas de los que aspiran á la verdadera luz. Descripciones admirablemente presentadas, cuestiones

trascendentales combatiendo el absurdo, problemas hasta hoy insolubles por la negra sombra del bestial retroceso, todo fué tratado en vuestra velada con apropiada llaneza para ser comprensible, acomodándose á las doctrinas puras del libre-pensamiento. Y para que nada faltase, en lo que pudieran llamarse lecciones para el porvenir, en todas las oraciones se dedicaba algún recuerdo, siquiera fuese fugaz relámpago que brilla y desaparece, á la mujer hoy sierva, presentándola como la esperanza de mañana.

Dispensadme si ese fué el punto donde más se fijó mi atención, y permitidme que sobre él os diga mis impresiones y mis juicios.

La mujer, decíais, es toda sentimiento y amor la que debe formar y forma el corazón de los hombres y las almas de las sociedades; pero de todos debe de ser maldita si falta á sus deberes.—Al oír eso, algo vibró en mis labios, que de haberse convertido en sonidos, hubieran formulado estas apreciaciones mías como respondiendo á lo que en la idea palpitaba.

El amor y el sentimiento, atributos hermosísimos de la mujer, no pueden perder su pristina pureza por sí, necesitan que *algo* los prostituya para ser arrojados á la más espantosa de las sombras. Ese *algo* es el abandono social personificado en el mónstruo de la preocupación, amalgamado con el dogma corrompido, el cual siempre prescribe la ignorancia, en todo menos en las manifestaciones del culto externo, que si no deshonorá, embrutece. La mujer, mitad de la especie humana, es por su complexión dócil, por su temperamento apasionada. ¿A quién sigue, se somete y obedece? A quien la atiende un día y otro; que ella, en la ceguera de su raciocinio, no ve que si una gloria sin término la ofrecen, es vendiéndola falsos absurdos, que muchas veces su alma pura envenenan. ¿Y por que le sigue? Por ese mismo abandono que os he indicado. Y del abandono á la caída no hay más que un paso. ¿Vamos á condenarla, á maldecirla, siendo víctima inconsciente de su falta? No. Probemos á defenderla. Pongamos en actividad la memoria, y el recuerdo nos llevará hasta los tiempos mas remotos, separados de nosotros, mas que por los días transcurridos, por las costumbres que los alejan. Desde la edad salvaje hasta la edad culta, la mujer ha ido siguiendo todas las evoluciones del progreso uncida al yugo de la servidumbre, hoy como ayer amarrada á la cadena de la esclava.

La vemos en la vida de la naturaleza sin más significación que las especies inferiores porque como estas, solo destinada estaba á perpetuarse en sus hijos; necesidad que allá en los albores de la humanidad se imponía á todas para no ser despreciadas hasta de sus congéneres. Y en esta indeterminación de la vida, en este imperfectísimo estado de racionalidad, la mujer ni aun podia apercibirse á la lucha para dignificarse; la faltaba el impulso soberano por excelencia: la noción de sus deberes. Así nos la encontramos, primero errante y nómada por los desiertos, despues recluida y opresa en harenes y gineceos, y más tarde encerrada en el estrechísimo y tenebroso círculo de su oscuridad intelectual, atrofia de todos los sentimientos racionales y humanos.

Todos sabemos de donde provienen estos males sin cuento, estas acerbidades innarrables de la mujer amargada á la continua por las hieles del desprecio universal quizás basado en la universal leyenda de la tradición, cuyos orígenes adivinamos en las teologías de todos los tiempos y las teogonías de todos los pueblos. Todas ellas nos han legado la tradición de un edén primitivo: así se ven extendidos por museos, templos y artísticos palacios profusión de cuadros con la deva de Adhima, la parca de Prometeo, la serpiente Apap de los egipcios, la Syvos de los fenicios, la culebra caldea, la del mazdeismo queriendo probar en la nuestra la perdida inocencia del hombre por sugerencias seductoras de la mujer; poniendo nuestra religión positiva, como verdad histórica, la tan fantaseada de un sér femenino abrumado bajo el peso de su culpa, cuando la razón con su lógica inexorable, determina á la mujer primitiva, á esa entidad hermosa y paciente, como un objeto apropiable por la fuerza del hombre, que siempre la esclavizó, en su mismo poder sostenido y ayudado por la despótica ley de las castas que más tarde se inició en la humanidad. Hé aquí la maldición que viene pesando desde todos los tiempos y las edades todas sobre la personalidad de la mujer, imperfecta, ayer como hoy, por falta de respeto social á sus ter-

nuras y sentimientos, los cuales siempre engendran la paz del hogar y la fraternidad entre los hombres.

Ahora bien: ¿debeis vosotros, los que os llamais hijos del Libre pensamiento encerraros en el estrecho círculo de la tradición? ¿Habéis de ver en la mujer la Eva pecadora de reñicion indigna, en vez de amar en ella a la madre de la humanidad? ¿No? Pues respetadla como a vuestra madre, amadla como á vuestra esposa y educadla como á vuestra hija. No la dejéis abandonada en su debilidad á su irreflexion y á su ignorancia, que en todos casos determina el alejamiento del deber por las sugerencias perniciosas de la sombra. Como ser mas débil, necesita un apoyo; como espíritu mas impresionable, una razon que la guíe. Y nadie tiene el deber de formarla más que vosotros, anteriores á ella en el trabajo de la inteligencia.

Yo he oido decir á muchos hombres, obligados por su instruccion, por sus ideas y su cargo social á honrarse con sus juicios en este punto: «Yo dejo á mi mujer en entera libertad de ir adonde la lleven sus inclinaciones.» Error gravísimo del hombre, dado el estado actual de la mujer. Dejad á un niño de pocos meses solo, para que ande, y le vereis que sin dar un paso tropieza y cae. De la misma manera, la mujer puede precipitarse sin darse cuenta de la caída: si el niño carece de fuerzas físicas para sostenerse, á la mujer le falta la luz del entendimiento para apercibirse al peligro del abismo. ¿De qué sirve la libertad si antes no se ha comprendido el deber? Y hay muchos, muchísimos hombres que agravan dicho peligro con su frialdad en este punto de tanto interés para sí y para la sociedad en general. Si, los hay que reniegan de la tradición, huyen del misticismo, temen á las supersticiones, condenan la ignorancia y dejan, ¡rutinarios hipócritas! á sus hijas y esposas confundiendo con lo mismo de que ellos abominan en su corazon y su conciencia. Dicen que el confesionario es arma poderosísima de los mercaderes de la religion, y ponen al alcance de ella á sus amores mas caros, á sus más queridos seres con todas sus contingencias y peligros. Creen que los fanatismos enervan los corazones, perturban la razon y los alimentan con su egoista, cruel indiferencia. ¡Dolorosas contradicciones! ¿Son todo ello palabras huecas, alarde de nuevas ideas, ó quien alcanza el valor de declaraciones tales en pugna con sus hechos prácticos en sentido inverso? ¿Qué es esto? ¡Ay! Es que todavia fermenta la levadura del pasado, agriando el buen sentido del hombre y descomponiendo en ruinas egoismos lo que en su natural son sanas intenciones de fraternizar, más que con todos los seres de la creacion, con la mujer su compañera, ángel de redencion en todos los actos de la humana vida.

Hé aqui por qué combatimos sin descanso el ayer de la humanidad, oprobio de la historia, que tiene que registrar en su libro eterno, mal que le pese, las terribles rozaduras de la argolla y la cadena, puestas por la fuerza de la tiranía á la debilidad ingénita de la pobre desventurada mujer.

Quizás se nos tache de atrevidas y algo más; que todo lo debemos esperar de los que nos maldicen; pero nada mas natural que defender nuestra propia causa desoída y olvidada del tribunal supremo de las conciencias. Pobres expósitos en el mundo del error, busquemos el de la verdad, con la esperanza de hallar en él, sitio que de derecho nos corresponde en la familia humana. Debéis gloriaros de que nos acojamos á vosotros hombres del porvenir; sois los únicos que iniciáis nuestra redencion combatiendo la ignorancia y el absurdo. Sin duda que vuestros esfuerzos han de traer nuestro reinado por el amor, espíritu vivificante para el bien de las sociedades. Para no maldeciros en la caída, sostened nuestra debilidad, sanead el ambiente en que respiramos, acomodad el medio en que vivimos proscribiendo de estas sociedades la sombra, la rutina y la supersticion. Para que seamos nosotras el ritmo y la cadencia de todas las cosas, habéis de concertar vosotros la armonia de todos los espíritus. El trabajo constante de la civilizacion, siempre progresiva, irá levantando el altar de nuestra dignificacion; llevad cada uno vuestro grano de arena, si no queréis que se desplome y arrastre en su caída á toda la humanidad.

LUISA CERVERA

LA LUZ DEL PORVENIR

Gracia: 24 de

Agosto de 1888.

Preios de Suscripcion.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos,
y calle del Cañon 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES**Puntos de Suscripcion.**

En Lérida, Mayor 81, 2. En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 28, imprenta

SUMARIO.—Los lazos rotos El Arte de escribir.—Ecos de un corazon sencillo.—Comunicacion.

LOS LAZOS ROTOS

Siempre que veo en los paseos ó en los entierros á los niños recojidos en los Asilos de Beneficencia, la melancolía se apodera de mi alma en presencia de aquellas víctimas de la miseria, de aquellos niños sin familia y sin amor. Pero nunca se conoce mejor los estragos que produce el infortunio, como cuando se asiste á la representacion de uno de esos dramas cuyo desenlace es el rompimiento de los lazos más sagrados de la familia.

Entre los muchos pobres que conozco, figura en primera línea la desgraciada Angela, jóven viuda con tres hijos, que tuvo á su esposo enfermo largo tiempo de enfermedad que acabó por producirle el idiotismo. Cuando pudo salir á la calle, le atropelló un carro que le fracturó ambas piernas: hubieron de amputárselas en el hospital, donde murió algunos dias despues de la operacion, quedando Angela enferma á su vez y en la mayor miseria. Sus hijos son una niña de siete años que lleva el nombre de Mercedes, un niño de cinco y una niña de diez meses. Al entrar en la casa de Angela se le oprime á uno el corazon: vive en uno de esos pisos á los cuales se les puede llamar calabozos de la miseria. Si las leyes fueran mas humanas, prohibirian en absoluto la construccion de esos tugurios donde no penetra la luz del sol, donde todo es sombrío, húmedo y pestilente, y por lo tanto insalubre, y donde reina una eterna noche, pues aun en pleno dia suelen verse alumbrados por una luz vacilante, que aumenta el horror de las tinieblas.

En uno de esos calabozos habita Angela, y en ella crecen sus hijos pálidos y anémicos; la niña mayor es la única cuya naturaleza robusta resiste á las inclemencias de la miseria: su frente es blanca, sus mejillas sonrosadas, sus labios rojos, y sus ojos azules, que son hermosísimos, irradian los resplandores de la vida. Su hermano, por lo contrario, está ordinariamente enfermo, como la madre, que arrastra á duras penas su cuerpo enflaquecido. ¡Qué cuadro tan triste y tan conmovedor!

Algunas señoras piadosas han visitado á Angela, y, sin duda por aquello de á grandes males grandes remedios, al niño lo han llevado al hospital y á Mercedes van á llevarla á uno de esos asilos benéficos donde se educa y mantiene á las niñas pobres, dejándole á la madre la más pequeña, por no haber consentido en desprenderse de sus tres hijos de una vez.

Angela, queriendo que Mercedes me diera un beso de despedida, vino á contarme sus cuitas.

¡Qué impresion tan triste me causó el ver á Mercedes y á su madre que amantaba á la pequeñita! Esta, por extremo lista y expresiva, extendia sus brazos á Mercedes, y metiendo sus deditos en la boca de su hermana, reíase con la mayor

alegría; Mercedes correspondía á sus caricias, y su madre las miraba tristemente diciéndome;

—¿No es verdad que es muy triste ser pobre? Yo bien conozco que no puedo mantener y educar á mis hijos, á quienes tengo que dejar abandonados para irme á mi trabajo, y cuando no puedo calmar su hambre me desespero y pido á Dios que se me lleve ya que no les puedo ser útil; pero..... también es tristísimo desprenderse de un hijo enfermo, que se morirá sin los besos de su madre, y renunciar al cariño de mi hija, que crecerá lejos de mi, sin que sus brazos rodeen mi cuello en las heladas noches del invierno. Ni oiré su voz cariñosa, ni sus gracias infantiles suavizarán mis penas: mi casa me parecerá una tumba vacía; pues la pequeñita pasará todo el día fuera, en otro asilo donde acogen á los hijos de las pobres que han de salir de su casa á trabajar. La caridad remedia grandes males, pero..... ¡para una madre es tan amargo separarse de sus hijos!... ¡Dios mío!.. ¡cuán horrible es la miseria!.....

Angela con sus ojos me decía mucho mas aún que con sus palabras; sus miradas parecían interrogarme como solicitando algún consuelo; pero yo, huyendo de mirarla, acariciaba á Mercedes y nada respondía. Porque, ¿qué se le puede decir á una madre á quien la miseria arrebató sus hijos, rompiendo lazos que solo la muerte debía de romper?... La caridad de la tierra sirve para suavizar la miseria del cuerpo pero..... ¿no es verdad que al mismo tiempo destroza el alma? ¡Oh! sí; yo entiendo que la caridad pública debiera proceder de otra manera: á las pobres mujeres que quedan viudas, con hijos pequeños, debería ofrecérseles medios de subsistir sin necesidad de romper los lazos del cariño, que convendría estrechar.

—¿Y tú te vas contenta, hija mía?—pregunté á Mercedes.

—Yo sí; pero con una condicion: yo no quiero ir en los entierros llevando un cirio; si me obligaran á ir, les diría que me llevarsen á mi casa.

Los ojos de Angela se llenaron de lágrimas; yo estreché á Mercedes contra mi corazón, sintiendo en aquellos instantes el parecerme á un árbol seco que no produce sombra. Con cuanto placer hubiera yo dicho á Angela. ¡Pobre madre! no llores..... por la noche se enlazarán á tu cuello los brazos de tus hijos; estos crecerán junto á tí y tú les enseñarás á rezar por el alma de su padre.

Cuando besé por última vez la frente de Mercedes, sentí un dolor agudo en el corazón: era sin duda la repercusión del que sentía la infeliz madre al ver rotos por la miseria los lazos mas sagrados de la vida.

Si yo no estuviera plenamente convencida de que la existencia terrena es uno de los capítulos que escribe el espíritu en sus *memorias eternas*, me seria imposible resignarme viendo á innumerables familias que sufren los horrores del hambre y todas las dolorosísimas consecuencias que trae consigo la miseria; martirio que experimentan no solo los que por su edad han tenido tiempo de contraer responsabilidades, sino también los niños cuando aun resplandece en su frente la inocencia. ¡Pobre Mercedes! tan simpática y tan bella! ¡cuanto dicen sus hermosos ojos! ¡Como su inteligencia rechaza ya el papel humillante de llevar un cirio acompañando á un muerto!

¿Por qué no habrá otros asilos benéficos para los niños pobres donde la religion no tiranice sus almas humillándolas? ¿Por qué el libre-pensamiento no podrá crear aun centros instructivos, en los cuales se encuentre el pan del cuerpo y el pan del alma, pudiendo el niño regresar á su hogar por la noche para recibir las caricias de su madre? ¡Ay! mientras la caridad no prodigue sus consuelos sin romper los lazos del amor de la familia, bajo su manto no crecerán seres dotados de sentimiento, crecerán autómatas, máquinas, pero no almas dispuestas al sacrificio.

Romper los lazos de una humanidad que apenas sabe querer, es lo mismo que incendiar la choza que nos debe resguardar de la lluvia y del granizo.

Si en lugar de despertar el sentimiento en las clases necesitadas, se trabaja por apagar en ellas el fuego sagrado del amor, es indudable que se siembra la zizaña del indiferentismo y del egoismo mas cruel.

Procúrese, por lo contrario, rodear á los pobres de una atmósfera de amor,

desarróllese su sentimiento y se les dará su mayor riqueza.

¡Qué pobre es aún la humanidad! y mas pobres aún sus religiones que para aliviar la miseria, rompen despiadadamente los lazos de la familia!

¡Qué pan tan amargo ofrece la caridad religiosa!

Amalia Domingo y Soler

EL ARTE DE ESCRIBIR

CARTA III.

Mi buena Margarita: díjete en mi última que para escribir era indispensable poseer gran caudal de ideas, además del génio que es el facilitador de todas las empresas. Guiadas las facultades naturales por el estudio producirán resultados positivos; más es preciso que este estudio sea asídno tanto en el fondo de las cosas como en la forma. La lógica es el talento de escribir bien, pero ella de por sí no basta para hacer agradable la ciencia, fuerza es hermosearla con las bellezas que tanto abundan en nuestra lengua. Después de éstas ligerísimas demostraciones juzgo inútil encarecerte la importancia, la absoluta necesidad de cimentar bien tus conocimientos ensanchando diariamente su esfera de acción. Porque conozcas personas que se han metido á escritores y escritoras habiendo mal leído un poco de espiritismo, no creas que basta hojear cuatro libros, meterse cuatro reglas en la cabeza encajarse en el magin unas cuantas novelas y poesías á fin de tener á mano frases de relumbron, no creas repito que armada de éstas armas puedas salir al campo de la literatura, como salió el héroe manchego en busca de aventuras, que tendrás sus desventuras y no te cabrá parte alguna de su gloria. Estos tales son lo que llamamos eruditos á la violeta, podrán brillar entre dos docenas de amigos de romo entendimiento, mas nunca entre personas verdaderamente ilustradas. No estando su saber mejor basado que un castillo de naipes, el menor accidente lo derrumba, máxime si los dueños de él pretenden encumbrarse mas de lo razonable. Y esto me trae á la memoria un consejo de Horacio en su epístola de Horacio á los Pisones, epístola que dicho sea de paso, debieran aprender de memoria cuántos emborronan cuartillas, pues en ella se contienen todas las reglas del arte de escribir dictadas por el buen gusto más esquisito que en esta materia se ha visto. El consejo suyo que ahora me ha acudido es el siguiente: *Medid bien vuestras fuerzas, escritores.*

Ten, siempre en cuenta estas cinco palabras, Margarita, no luches tenazmente con tu falta de génio, ni quieras escribiendo mostrar mas sabiduría de la que tienes. Te rendirás sin provecho. Trata siempre aquellos asuntos que te sean más simpáticos, para los cuales poseas mayor facilidad, sea que á ellos te inclinen tu género de vida, tu educacion, tus gustos y tus estudios. No desdeñes hablar de una cosa porque es pequeña: no hay fuerza inútil en la naturaleza y puedes tú en lo pequeño sobresalir tanto y más que otro en lo grande ¿Pues qué? no ha alcanzado tanto renombre. Andersen con sus cuentos como Platon con sus diálogos? ¿Nos rinden menos la voluntad los poetas que los sabios? ¿Será menos admirado Calderon en su portentosa elocuencia que Servet en su descubrimiento de la circulacion? No es tan inmortal Cervantes como Colon? Desdeñaremos al poeta por el historiador y este por el filósofo y el filósofo por el inventor? En manera alguna. Todos tienen su valor, todos contribuyen á la marcha incesantemente progresiva de la humanidad.

Sin preocuparte pues del mérito ó demérito que en ello podrás tener, dedícate á aquello que mas te agrada y se avenga contigo; no falta ancho campo en espiritismo. En él caben todos los géneros de literatura; ciencia, filosotía, novela, romance, balada, poesía, historia, biografía etc. etc. Escoje lo que mas te plazca y mientras observes en cada clase de composicion el estilo que le es peculiar y que debe corresponder á su índole y á su propósito, desecha aprensiones y no caviles que pensará el público de tu talento, si hará comparaciones que resulten en desdoro tuyo si... ¿á que extenderme mas? Sábete que ese señor llamado público es muy descontentadizo, á menudo injusto, falto de seso y sobrado de pasiones y que no hay nadie en el mun-

do que pueda decir á ciencia cierta que es lo que gusta á esa hidra de mil cabezas, Lo mejor es persuadirse de que, en materia de argumentos le gusta todo y no le gusta nada; en cuanto á formas inútil es apuntar que lo plástico le agrada siempre y sin pararme en esplicarte lo paradójico de la primera mitad de este, por hoy, mi último pensamiento, pues hartó lo entiendes, continuará otro día tu verdadera amiga.

MATILDE RAS.

ECOS DE UN CORAZON SENCILLO

Sola en mi habitacion, tal vez debiera decir mi celda, quizá mi cárcel, dejaba volar mi pensamiento, recreándome en admirar su libertad. Ya como inconstante mariposa rozaba sin tocarlas mil varias cuestiones al antojo de mi albedrío; ya como tenaz y perseverante picamaderas escarbaba y se hundía en un problema determinado, buscando una solución. ¡Qué dicha, exclamé; soy libre! ¡Nadie en el mundo, nadie, más que yo, puede penetrar el santuario de mi conciencia!

Una risa burlona respondió á mis palabras. Giré la vista y le hallé á mi lado. Era él, con sus hábitos negros, cuidadosamente cepillados, su cara flaca y cetrina recién afeitada, sus manos limpiísimas cruzadas sobre el pecho. Sentí al verle el escalofrío que se experimenta al tropezar de improviso con un reptil. Su mirada felina me hizo estremecer.

Disimulé, sin embargo: creo que he llegado á ser tan excelente cómica como él, que es el más refinado hipócrita que engendró la locura mística de Loyola.

—¿Hablabas sola?—me dijo.

—No—le contesté;—rezaba esa oración al Sagrado Corazón de Jesús que me habéis recomendado.

—Bien, bien, amiguita; ese es el camino, la oración. Ella te apartará de aquellos malos pensamientos de independencia religiosa que dejabas escapar hace algunos meses, fruto perverso de esos infames que intentaron con sus seductoras palabrerías apartarte de la santa religión.

—En eso erráis, padre; en pensar que alguien me sugirió aquellas cavilaciones que os alarmaron por mi ortodoxia.

—En eso mientes, hija, probándome esta mentira que aún quedan en tu alma cenizas de aquel incendio, pues procuras defender de mi enojo á esos sofistas, mercaderes del engaño.

Callé y le miré tranquila. Había intentado ofenderme y solo consiguió inspirarme un tan hondo como secreto aborrecimiento. ¡Canalla! Sabiendo yo—me dije—de propio testimonio de mi conciencia que nadie me ha tratado de seducir, que espontáneamente, en virtud de lecturas meditadas han nacido en mí los pensamientos libres que cometí la torpeza de manifestar á hipócritas ¿qué pensaré de ti? ¿qué de ese afán cruel de calumniar á mis desconocidos correligionarios? Tú, tú, no ellos, eres el infame, el seductor, el interesado carcelero de mi juventud! Pero, ¡oh malvado! te conozco, te desprecio! No conseguirás tu perverso designio. Rabia de celos, ¡miserable!

* * *

Mi silencio le dió alas, mi tranquila mirada le engañó. Con palabra melosa, dijo:

—Son peligrosos porque halagan á la juventud en sus pasiones, porque el demonio que les inspira les presta hermosas palabras, dulces miradas, persuasivos sofismas arrogantes amenazas y deslumbrantes promesas de felicidad. Oye. Allá en la India, los cazadores de elefantes se dividen en dos bandas, una que hostiga, acosa, persigue y acorrala al animal, tan valiente como perspicaz; la otra que en tiempo oportuno se presenta como protectora y defensora del bruto, que, engañado, la sigue hasta la trampa en que cae prisionero. Así obran esos miserables. Ven las almas afligidas ante las infinitas ocasiones de pecar, acosadas por la religión para permanecer en la estrecha senda de la virtud, esclavizadas en el temor de Dios, y ellos se presentan como fingidos protectores de una libertad mentirosa, hasta hacerlas caer en el abismo

de sus errores. Una vez cazada, ¡ay de la pobre alma! El castigo eterno en el infierno es la recompensa de su nécia credulidad.

* * *

Quizá haya infierno, pensé yo entonces, mientras le miraba con calma, porque tu villano corazón es digno de estar en él por los siglos de los siglos purgando sus maldades. ¡No estás tú mal cazador de elefantes! Lo que es ahora, en el lazo caerán tus perversas intenciones.

Replíquele pues:

—Tal vez tengais razón en lo que decís, pues que recuerdo aquel pobre Félix... ¿Sabéis de quien hablo? Es hermoso como luzbel antes de caer; noble, apuesto, cariñoso, simpático... como ningún hombre del mundo... ¡Qué desgracia tener esas abominables opiniones! ¿Por qué no emprendéis la santa obra de caridad de sacarle, como me habéis sacado á mí, de un camino de perdición? Os lo agradecería en extremo, porque entonces, papá no tendría razón para cerrarle las puertas de esta casa.

* * *

—¡Está perdido para siempre!...—exclamó con una voz temblona y bronca.—Su orgullo le ha puesto á la cabeza de esa secta infame. ¿Le estimas tú acaso, sabiendo lo que es?

Me gocé en su tormento; confieso mi perversidad. Conocí que le habia herido en mitad del corazón, y escarbando en la herida, añadí:

—Una buena hija ya sabéis que no debe permitirse otros afectos que los que le consienta su padre. Mientras el mío estimó á Félix, le estimé yo... como un amigo de la casa...; desde que se la cerraron, me limito á compadecerle; pero, ¿no es cristiano desear su conversión? Porque lo creo así, según me lo habeis enseñado, es por lo que nunca dejo de encomendarle á Dios en mis oraciones, para que Nuestro Señor Jesucristo le conceda su gracia y le traiga al redil ¡Pobre Félix, tan hermoso, tan rico y tan valiente, ser un condenado en vida!

* * *

¿Conoció la doblez de mis palabras? ¿Sospechó mi deseo de martirizarle? ¿Pensó que amaba yo á Félix? ¿Adivinó que yo era más jesuita que él?—Lo ignoro.—Replegó su opalanda, varió de conversación, dijo una série de insulseces que contesté con otras, se batió en retirada, y... marchó una hora antes de lo acostumbrado.

Al cerrar la puerta no sé lo que haría, pero yo, cuando aún paladeaba del *adios* con que le despedí aquella tarde, le saqué la lengua.

Y no hubiera sentido que viese aquella burla de una niña que en la oscuridad de un pasillo se reía del mas astuto soldado de la Compañía de Jesús.

* * *

Volví á mi soledad y á gozar en ver la libertad natural de mi pensamiento. Yo creo lo que creo, no lo que quieren ellos que crea; yo pienso lo que quiero, no lo que me mandan ellos que piense; yo no me detengo donde ellos me ordenan, sino que voy más allá, hasta donde me parece, sin que nadie me lo impida, ni siquiera lo sepa. Todo esto, me dice á voces que soy libre, y además que mi conciencia es inviolable. Tenía razón contra Sancho Panza, el gobernador de la Barataria, aquel chusco á quien mandó dormir en la cárcel, y él replicó que no dormiría... porque se estaria despierto. A mí me ordenan que medite en la Pasión de Jesús y en los misterios de la religión católica, y yo medito en que el pensamiento es libre por disposición de la naturaleza, y, por consecuencia, un déspota encanallado, amén de estúpido, el que pretende esclavizarle en las cadenas de un dogma. A mí me dicen que aborrezca, por perversos é infames, á los libre-pensadores, y yo á quien aborrezco es al malvado que esto me ordena y á sus secuaces.

Pasaron las horas en estas interiores disquisiciones, y á la de ordinario la campanilla me anunció á mi padre. Me besó friamente y en veinte nimiedades, por si la

lámpara lucía poco, por si el tapete de la mesa colgaba más de un lado que de otro, por si el piano tenía ó no la llave echada, por si la ensalada tenía poco vinagre, por si la puerta cerraba un palmo más de lo mandado, halló veinte motivos de reñirme y de angustiarme. Las lágrimas me arrasaron los ojos; pero las enjugué en seguida, acordándome que era EL el que me las hacía derramar, él, que indudablemente había sorprendido mi doblez en la conversacion de la tarde y había dispuesto á mi padre contra mí.

Malvado pensé, conozco tu mano, como conozco tu religion. Me podrás arrancar el amor de mi padre, pero mi amor al libre-pensamiento, no, no me le arrancarás del corazón.

*
**

Hice la cotidiana lectura piadosa, que mi padre oía cómodamente recostado en su sillón, mientras yo estaba atormentada de rodillas sobre el duro suelo con el pesado libro en la mano. Era este (¿como olvidarlo?) un viejísimo tomo del AÑO VIRGINEO *cuyos dias son: FINEZAS DE LA GRAN REINA DEL CIELO*, original del doctor D. Estéban Doiz del Castellar, catedrático de prima en la Universidad de Valencia, impreso en Madrid por Gabriel Barrio año 1727. Por cada día del año cuenta un milagro de la Virgen, bajo las mil y una advocaciones que recibe. Albañiles que se caen de las torres, y, encomendándose en el camino á la Virgen, son por intercesión de esta puestos sin daño alguno en el duro suelo; una judía despeñada por sospechas de adulterio desde una altísima roca, reclinada dulcemente por favor de la Virgen en el musgo que crece al pie del despeñadero, judía que despues se hace cristiana y monja; mujeres públicas resucitadas por confesar sus culpas é ir á la gloria en recompensa de su devoción á María; carros que pasan sobre cuerpos sin lesionarlos; mil y mil cuentos en suma, sin sustancia, sin cohesión, pesados, aburridos, incapaces de resistir la más lijera crítica, constituían la indigesta lectura de aquella obra indigna de una religion seria y pura.

¡Ah! lo que yo sufría delectando aquellos casos y ejemplos, debiendo callar lo que se me ocurría, por consideración á mi padre que medio dormitaba en su sillón, solo pueden comprenderlo las almas que han vivido en esclavitud. Vosotros, los libres, no podéis formaros idea de este tormento desconocido de la Inquisición.

Terminada la lectura, emprendí el rosario y, este acabado, mi padre con una frialdad desesperante me envió á dormir, acompañando su orden con palabras duras y enojosas, que me hicieron derramar lágrimas de ira, porque las sentía inspiradas por el odio feroz de mi visitante de la tarde.

*
**

Gózate en tu perversa obra: me haces sufrir; pero no conseguirás triunfar de mi libertad. A solas con ella en el interior de mi conciencia, la dedico todas las ternuras de un culto fervoroso, y, á ti... á ti te desprecio. Ni siquiera te hago el honor de odiarte. Me limito á defenderme, robándote mi alma, que pretendes dominar, y procurando en secreto advertir á cuantas como yo sufren el yugo, disponiéndolas por estas confesiones en que tantas se reconocerán partícipes, á una iusurreccion valiente contra tu opresión, el día venturoso en que sea lícito y honrado escupirte al rostro.

ESPERANZA PÉREZ

COMUNICACION.

Ya lo estais viendo hermanos queridos, como hoy en todas las iglesias católicas me rinden cultos de adoracion y recuerdo con esa pompa y grandeza que en tales actos saben desplegar esos que se titulan sus ministros, ó sacerdotes cuando se trata de conmemorar á algunos de sus imaginarios y pretendidos santos

como quieren hacer creer á tantos ilusos y fanáticos que los quieren escuchar por su ignorancia: pero que en cuanto á mi se refiere, solo podré deciros que ni aun viviendo en la tierra gusté de las alabanzas, ni me desvelé nunca por sobresalir en nada, ni aun entre la mas humilde de mis hermanas de profesion: y por eso hoy como comprendereis vosotros mucho menos me han de envanecer esas pompas mundanas con que (hoy) me conmemoran por hallarme libre de la materia y fuera de la vida terrenal, y por lo tanto no han de ilusionarme las vanas ostentaciones que la iglesia católica emplea para deslumbrar la fantasia, y sobre todo, la fé ciega de sus devotos, y fieles adeptos, la cual hoy solo me inspira compasion y pena por su ceguedad y finjida humildad, lo mismo que esas fiestas y ceremonias que ostenta para solemnizar mi memoria, como lo de todos sus pretendidos santos, que siempre ha visto vuestra hermana Teresa con la mayor indiferencia, pues nunca, ni en la vida material, la preocuparon jamás las distinciones de ninguna clase, como tampoco las bajas y mezquinas adulaciones que tanto le prodigan á todos aquellos que en la tierra ocupan altos y distinguidos puestos: para concretar hoy toda su dicha y felicidad desde que abandonó vuestro mísero mundo en el progreso de su espíritu, y en admirar al mismo tiempo con inmenso júbilo y eterna gratitud las grandezas y maravillas que el Padre celestial pródi-go derrama sobre todos los mundos y por todo el universo sin fin.

Pues bien, si admirando y contemplando tanta magnificencia, y tantos astros luminosos que por doquiera nos rodean, vemos en cada uno de sus rayos lumínicos resplandecer el amor y la sabiduria infinita de Aquel que llena los espacios incomensurables de mundos y soles, así como penetra nuestros mas ocultos pensamientos, y si admirando, repito, que estoy tan grandioso y sublime Panorama; decidme hermanos míos. ¿Cómo quereis que me fije en esas miserias y pequeñeces de la vida? ¿Cómo quereis que tenga gratitud por un recuerdo, ó veneracion que me tributan? primero por inmerecido, pues santos nunca los hubo, siendo el hombre débil por su naturaleza física y luego por su atraso moral é intelectual que lo inclina a todas las pasiones y debilidades de la carne y sin embargo, quieren esos hombres disfrazados honrarme como santa, cuando ellos fueron los primeros en atormentarme por la envidia primero, y porque en mis inspirados escritos siempre las verdades les decia, y creedme que si volviera entre ellos lo mismo me atormentarian por lo que aun pudiera decirles. Pero como hoy no me temen por eso me ensalzan en todos sus templos, y por lo que de mis escritos han conservado que no les pudiera perjudicar en su falso ministerio.

Pero, ¡ah! falsos sacerdotes del error y de la mentira, no sabeis, no que desde los espacios no os pierdo de vista, pues siempre en pos de vosotros voy, no para perseguiros como á enemigos que hermanos todos somos ante el Padre Universal, pero os perseguiré como á impostores que sois que en vuestras falsas enseñanzas vais viviendo á costa de la crédula y ciega humanidad, llevándola por caminos que mas os convienen, y que ella falta del conocimiento de la verdad y de la luz, cree por su ignorancia que verdaderamente sois los únicos elejidos del Padre que ha de conducirla al reino de los cielos, ó al descanso eterno, segun decís, cuya llave solo poseeis vosotros como los representantes de Dios en la tierra: poder que os habeis abrogado en vuestro desmedido orgullo y sed de riquezas en cambio de la salvacion de las almas, pues sin pagar no podrian entrar en esa dichosa mansion que llamais La Santa Gloria, presidida por un Juez supremo cruel y vengativo, como hecho a vuestra semejanza que no sabe perdonar si primero no se le honra con preces y oraciones pagadas por supuesto: ese Dios tan celoso y avaro predicais con el mayor cinismo en todos vuestros templos á los que creen como verdad infalible cuanto hablais en miras de vuestra conveniencia y lucro personal.

Por eso os perseguiré siempre, no con las llamas de las hogueras, ni con el puñal homicida ni con la infame calumnia como acostumbrais hacer cuando así conviene á vuestros fines y venganzas, os perseguiré, sí, pero será con mi propaganda espirita, acudiendo á todos los centros de verdaderos creyentes, y en ellos siempre me encontrareis dando impulsos con mis humildes inspiraciones á todos

sus médiums en beneficio de mis hermanos de buena voluntad para arrancarles esa venda que aun oscurece su inteligencia de que sacais gran partido y provecho.

Los muertos viven, bien lo sabeis vosotros, pues si asi no fuere no le temeriais tanto al espiritismo. Por consiguiente ha llegado ya la hora de despojaros de esa vestidura encubridora de tantos crímenes y de mentidas promesas, crímenes y promesas que siempre han pasado y pasan aun bajo el manto y la careta que á todos os encubre: pero hoy y á la voz del progreso y de la justicia los muertos se levantan, ¿y sabeis para que? pues para arrancaros de la mano el cetro y poder que sobre las conciencias habeis ejercido tantos siglos há, ese filon de oro que con tanta astucia habeis sabido explotar en beneficio vuestro y de vuestro credo; y al despertar los muertos del sueño eterno, sonará tambien la hora de que desaparezcan vuestras falsas instituciones, y entonces brillará en toda su esplendidez la fulgente estrella de luz y verdad por todos los ámbitos de la tierra, pues harto tiempo habeis vivido á su sombra y oscuridad, abusando con absurdas enseñanzas de la pobre y crédula humanidad.

Y sabedlo que Teresa vuestra hermana espiritual, es quien os lo dice, y os lo dice en nombre del Padre celestial, y en el de nuestro divino maestro, divino por su mision, y no porque fuera un Dios, como pretendéis hacerlo por vuestra conveniencia material, y orgullo mundano.

Las religiones todas cualquiera que sea su culto ó forma, siempre han servido de rémora al progreso humano, pues el hombre ignorando su glorioso porvenir y progreso indefinido rinde culto de adoracion á cualquiera cosa que ante sus ojos se le presenta, siempre que vaya envuelto bajo algun misterio, ó dentro de grandiosos templos, llenos de ídolos, ó de animales simbólicos cubiertos de oro y pedrerías, cosa que le fascina y deslumbra, pues sin misterios ni grandiosos templos no existirian las religiones que embrutecen y alejan al hombre del camino recto de la verdad y de la luz, que es, Dios amando, y eternamente impulsando á todos los séres de la creacion, al progreso, al amor y á la justicia.

Las religiones todas para rendir cultos de adoracion al Dios, de sus respectivas creencias, siempre se han valido de dos elementos sin los cuales, repito no existirian, que son la obediencia pasiva del bruto, y la fé ciega del ignorante, como los dos puntos principales para alcanzar sus fines y propósitos, dominar el mundo y mandar en las conciencias desde el primer monarca hasta el más infeliz mendigo por medio del temor y con la amenazadora idea de un castigo eterno, ó de una felicidad suprema siempre que sepan obedecer y guardar sus preceptos y mandamientos.

Hermanos míos, no comprendéis cuan triste es vivir en un Planeta que aun está en sus primeros rudimentos material y moral? A todos en general me dirijo, y en particular á los que estais algo mas avanzados en la idea espirita de esta hermosa y esplendorosa luz que comienza ya á alborear en los horizontes de vuestro atrasado mundo, cuya radiante claridad confundirá á todos sus falsos profetas, disipando las negras sombras de todos sus idolátricos templos, cualquiera que sea el culto ó forma que representan.

Por lo tanto hermanos queridos, y á vosotras en particular me dirijo hermanas mías, ya que siempre habeis sido, y sois aun el más fuerte y poderoso sostén de ese gran coloso de las religiones, por eso á vosotras en especial me dirijo, y á todas os encarezco para que os unais á mí, que con vuestro trabajo constancia y valor lograremos, no lo dudeis, derribarlo desde su mas alto pedestal, que no hay obra humana que eterna sea, que eterno é inmutable solo Dios lo será, y por lo tanto solo á Él debeis adorar, y no á los ídolos forjados por la astucia y codicia de los acaparadores de riquezas. Y El desde las alturas de su escelso trono os enviará un destello de su amor y sabiduría que os aliente, y os incline en la propaganda de la sabia y bienhechora doctrina que á todos os ha de llevar al progreso, y perfeccion espiritual.

15 de Octubre 1887.

TERESA DE AVILA

médium J. G.

LA LUZ DEL PORVENIR

Gracia: 30 de

Agosto de 1888.

Precios de Suscripcion.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos,
y calle del Cañon 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES**Puntos de Suscripcion.**

En Lérida, Mayor 81, 2. En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 28, imprenta

SUMARIO.—La soledad.—El Arte de escribir.—Exámen de conciencia.

LA SOLEDAD!

MEDITACION

¿Qué siento al anochecer
Que mi alma triste suspira?
¿Es que mi mente delira
Con los recuerdos de ayer?
¿Que es lo que agita mi ser?
A explicármelo no acierto:
¿Es que quizá me despierto
Y la realidad me aterra?
¿Es que contemplo la tierra
Y me parece un desierto?
¿Qué siente mi corazón
Que yo no puedo expresar?
¿Por qué quisiera llorar?
¿Qué motiva mi aflicción?
Es que lucha mi razón
Y no acierta á descubrir
El porqué de mi sufrir,
La causa de mi agonía...
.....
¿Porque cuando muere el día
Me asusta mi porvenir?

Sergio Suarez

Llórame solo, y no me llores pobre.

Nunca adagio popular ha pintado mejor la triste situación del hombre que por adversas circunstancias vive solo en la tierra.

Vivir solo, no es precisamente vivir separado, por la muerte ó la ausencia, de parientes y amigos; á veces se vive completamente solo rodeado de una numerosa familia y de multitud de conocidos, que se les llama amigos, porque no se le concede á esa palabra la importancia que en sí tiene; que, si se le concediera, ¡cuán pocos merecerían en la tierra ese calificativo!

Yo me he preguntado muchas veces qué será más triste, si la soledad entre muchos, ó la completa soledad; y nunca me he podido dar contestación satisfactoria; mi espíritu es tan profundamente dualista, que de continuo se inclina lo mismo á un lado que á otro, y después de muchísimas reflexiones repito la frase de Sócrates: «Solo sé, que no sé nada.» Sin embargo, hay una hora en el día en la cual veo con mas lucidez ó me impresiono hasta el extremo de exclamar: ¡Esta soledad es la peor! refiriéndome á la carencia de toda compañía. Mas esto lo digo si por acaso me encuentro fuera de mi hogar, en esa hora melancólica que todos los poetas han cantado y todos los pintores han trasladado á sus lienzos, pintando paisajes con un cielo ceniciento, cruzado por nubes de púrpura, ó dándole ese color indefi-

nido que no tiene nombre en el lenguaje humano y que, sin embargo, es quizá el que más impresiona á los espíritus pensadores.

Esa hora del *ave Maria* como dicen los artistas y los creyentes, el anochecer como la llama el vulgo, es la mas horrible para mí si me encuentro fuera de mi morada.

¿Recuerdo quizá los crímenes de pasadas existencias, ó presiento los errores de otras existencias futuras? ¿Reaparecen en mi memoria los años de mi juventud pasados en compañía de mi inolvidable madre? No lo sé; porque no me doy cuenta de pensar en nada; solo se que experimento un malestar tan grande, que deja debilitado mi organismo como si acabase de salir de una dolorosa enfermedad.

Si cruzo las calles de una gran ciudad y encuentro á mi paso mujeres elegantes acompañadas de hombres distinguidos y de niños encantadores, marmuró con melancolía: ¡Ahí van los felices de la tierra! vuelven de paseo tranquilos y risueños; á ellos parece que todo les sobra..... en cambio, á mi..... todo me falta..... Semejante á un árbol muerto al rededor de cual nada renace.....

Si por casualidad me obstruyen el paso algunos mendigos rodeados de chiquillos harapientos y van hablando de las ganancias del dia, los contemplo con tristeza y murmuro: Estos, en su miseria, aun son más felices que yo, porque no están solos; tendran frío en el cuerpo, pero no en el alma. Y recuerdo lo que sintió Roque Barcia la primera vez que estuvo en Paris, al detenerse, cuando anochece, en el Arco de la Estrella: el insigne escritor aseguraba que nunca se habia encontrado mas solo en la tierra que contemplando la gran ciudad que vertiginosamente se agitaba á sus piés; que en aquellos instantes se conceptuó tan profundamente desgraciado, que se apresuró á volver al hotel donde se hospedaba, para sentir el calor de la vida conversando con su esposa.

De igual manera, nunca me parece mi humilde habitación más bella que cuando al anochecer me encuentro lejos de esos objetos mudos llamados muebles, á los cuales se les toma tanto cariño, que parece que nos hablan con un lenguaje particular, imperceptible para el oido, pero comprensible para el espíritu

Si por acaso las campanas de alguna iglesia llaman á los fieles á rezar, mi pensamiento retrocede y contempla á la España Católica de otros tiempos, con sus innumerables comunidades religiosas, con sus sombríos conventos, con sus autos de fé; con sus esbirros del Santo Oficio; aquellas campanas son la voz del pasado que resuena con eco fatídico en mis oidos, y exclamo con profunda tristeza: ¡Aun hay conventos! ¡aun hay mujeres que abandonan á sus ancianos padres para convertirse en higueras secas á cuya sombra nadie podrá reposar!.....

¡Aun hay frailes en España, cuando hay millones de hectáreas cubiertas de maleza porque faltan brazos que abran profundos surcos en su endurecida superficie; aún la tradición disputa sus derechos al progreso: aun los milagros quieren anular los descubrimientos de la ciencia; aun hay peregrinaciones á los santuarios, á pesar de celebrarse exposiciones universales! ¡Cuánto lucha la sombra del pasado con la luz del presente! ¡Pobre planeta Tierra! ¡con qué lentitud caminas!

¿Hasta cuándo durará este combate? En este *juicio de Dios* no acaba de caer ninguno de los combatientes: la luz avanza, la sombra á su vez se extiende, el libre-pensamiento crea centros de enseñanza, el clericalismo aumenta sus escuelas, la higiene ensancha el radio de las poblaciones trazando nuevas vías de comunicación, y en las mejores calles de esas nuevas ciudades, las comunidades religiosas levantan sus moradas, de una suntuosidad siniestra, como para recordar á los hombres del progreso que aun alientan los herederos de Torquemada y de Arbués. Y me vuelvo tristemente impresionada á mi hogar, huyendo de aquellas sinies-

tras moles en cuyo interior hormiguean los enemigos de la luz, y de los ecos de las campanas, que me parece tocan á muerto, y que el muerto es la civilizaci6n que nace.

Al anochecer, todo lo miro bajo el prisma de un indefinible desaliento: mi espíritu, en esa hora, no se, como he dicho, si recuerda horrores ó si presente desaciertos: lo que hay de cierto es que sufre, que sufre mucho; que se encuentra solo, completamente aislado; y ya retroceda para inquirir su historia de ayer ó ya avance para explorar el porvenir, en ninguna parte encuentra una tabla donde asirse para salvarse del naufragio de su soledad. Cuando entro en mi aposento me dejo caer en un sill6n tan rendida, tan fatigada, como si acabase de hacer un largo viaje. Verdad es que mi espíritu ha cruzado millones y millones de leguas y que las jornadas que hace el pensamiento fatigan más aún que las que hace el cuerpo: se vive á veces en una hora más que en cien siglos!

Hace pocos días. en una reuni6n de libre-pensadores, atrajo mi atenci6n una niña enlutada, blanca y rubia; su dulce rostro estaba animado por una melanc6lica sonrisa, y su cabeza, lijeramente inclinada sobre el hombro izquierdo, le daba un aspecto tan interesante y tan triste á la vez, que no pude menos de preguntarle:

—¿Sufres mucho, hija mia?

—Muchísimo, señora; tengo once años, y ya he perdido á mi madre!.....

—¿La recuerdas?

—¿Que si la recuerdo?.... Paso las noches enteras pensando en ella: es muy triste no tener madre: ¡me encuentro tan sola....!

Estas palabras fueron lo bastante para hacerme recordar todos los azares de mi solitaria existencia, y lamentar esa soledad del alma cuyos efectos es necesario sufrir para comprender todo lo que tiene de horrible.

En cambio; cuando el sol brilla con todos sus esplendores y visito á una de esas familias cuyos miembros no se entienden los unos á los otros, prefiero entonces la soledad completa, el aislamiento absoluto, antes que vivir como un desterrado en el propio hogar.

Mientras brilla el sol pienso de una manera; cuando las sombras avanzan pienso de otra. ¡Qué influencia tan poderosa y tan benéfica ejercen sobre mi espíritu los rayos solares! y qué cúmulo de tristezas lleva á mi alma la hora del anochecer, si estoy lejos de mi hogar, tristezas que van de cada dia aumentando más y más!

¿Se gastan las fuerzas de mi espíritu? ¿Se aumenta la lucidez de mis ideas, y veo con todos sus puntos negros las fases de mi azarosa existencia? He aqui un problema indescifrable para mí. Es tan difícil encontrar el porqué de las cosas! Se siente, se sufre, se llora en muchas ocasiones; y si la salvaci6n del hombre se alcanzara conociendo éste por qué causa sufre, los infiernos de todas las religiones y los avernos de todos los paganismos hubieran sido insuficientes para contener en sus antros á los eternos condenados.

El espíritu es un ciego que tarda acaso centurias de siglos antes de conocer la causa de sus penas. Yo confieso ingénuamente que si poca luz hay en mis ojos, en más escasez luminica vive aún mi espíritu, puesto que ignora absolutamente por qué sufre.

Amalia Domingo y Soler

EL ARTE DE ESCRIBIR

CARTA IV.

Paréceme querida é impaciente Margarita, oírte estar diciendo que hasta ahora, pocas ó ninguna regla te he dado acerca del arte de escribir, habiéndome limitado no mas á encarecerte la necesidad del estudio y á elogiarte los primores de nuestro castellano y los tesoros de nuestro espiritismo, constituyendo ambos á dos, preciosísimo jardín en cuyas flores pueden libar su delicioso cuanto utilísimo néctar, los escritores que dejando de ser zánganos imiten las abejas activas.

Creo te dije en un principio que reglas no habia de darte. Por mucho que las supiera jamás habia de trasmitirtelas tan ordenada y correctamente como los tratados de gramática, retórica y poética; y luego si estas pocas páginas se convirtieran en uno, siquiera fuera breve folleto didáctico, nadie las leeria. Ya sabes que en España las obras didascálicas no se estudian más que en los centros de enseñanza; una vez obtenido un título, todo el mundo huye de ellas como el buho de la luz. ¡Lástima grande que sea verdad tanta pereza!

Solo apuntaré en estas cartas, algunas ideas fruto de mis cortos estudios sobre el particular; ideas, no capaces de fijar el gusto de la escritora que esto lea, pero encaminadas á mostrarle las fuentes do manan raudales de hermosura, que muy sencillamente pueden aprovecharse. Basta para ello prestar alguna atención á los infinitos autores que en prosa y en verso han enriquecido nuestro castellano y cuyos giros, modismos y caprichos en la lengua son mas que suficientes para hacer el trabajo agradable, aun á aquellos que no aspiran á ver sus pensamientos en letras de molde. Quien á nuestros clásicos se atenga no caerá facilmente en esa irrupcion creciente de galicisimos que afean, corrompen y empobrecen nuestra riquísima habla, empleando palabras de ingrato sonido, de dudosa exactitud, construyendo todas las oraciones con un mismo verbo etc. etc.

Ya comprenderás que nó puedo entretenerme en señalarte cuantos galicisimos nos han invadido; si quieres huir de ellos como en sociedad huimos de esos tipos cargantes llamados gomosos pisaverdes ó siete mesinos, consulta el diccionario de Baralt, dedicado únicamente á mostrar los giros y frases extrangeras.

Una vez hayas conjurado el peligro de introducir en tus escritos palabras, á nosotros ajenas, acuérdate de que mudar vocablos es limpieza como decia Quevedo. No emplees pues en corto espacio el mismo nombre, el mismo adjetivo, ni menos te valgas de un verbo único para expresar diversas acciones que entonces te parecerias á los franceses, los cuales de idéntica manera demuestran la admiracion causada por una mujer hermosa que por las patatas: para decir ambas cosas recurren al verbo amar. En España, no nos faltan voces, á Dios gracias, para establecer la diferencia y la graduacion de las ideas. *Gustamos* de las sabrosas lechugas que cria nuestra bendita tierra y *amamos* á nuestras beldades, modelo acabado no tanto aun del arte como de buenas esposas y mejores madres.

Como te decia pues, Quevedo condenaba, y con él lo condenarán todos, la repeticion de iguales dicciones. Nada hace juzgar tan tristemente á un escritor como el uso frecuente de términos semejantes. Si mucha ignorancia prueba quien siembra su estilo de galicisimos ¿que opinar del que se lanza á la prensa con unas cuántas docenas de palabras?

Harias mal sin embargo en confundir la repeticion con la reduplicacion. Consiste la primera en formular varios pensamientos con no diversos vocablos y la segunda en emplear muy próximamente la misma voz, cosa que algunos podrán

creer una sombra del pleonismo, pero que no lo es en rigor. Esta reduplicacion empleada parca y oportunamente embellece muchísimo el estilo dándole extraordinaria fuerza sin impedir demostrar caudal inmenso de palabras. En nuestros dias quien mas usa la reduplicacion es el insigne Castelar, haciéndolo de modo tan gracioso y poético que no hay mas que pedir. Abro un libro suyo y caigo en la siguiente frase: «En aquella noche del nacimiento de su hijo: en aquella noche al oir su primer vagido; en aquella noche en que etc.» Esto por el lado sério, si es en estilo jocosó, oigo exclamar á Fra Fillippo Lippi «¡Majaderías y dentro de poco me quedaré desnudo y avergonzado como Adan despues de su culpa! ¡Majaderías y el estómago se me clarea! ¡Majaderías y no me van á querer llevar las piernas! ¡Majaderías y se me debilita con todas las fuerzas, la fuerza de mi vista! Majaderamente me voy á morir.

Estos dos fragmentos, te darán idea de la elegancia que en si lleva la reduplicacion, indicándote tu buen sentido en que casos puede aplicarse. Decirte aqui cuales son es absolutamente imposible. Lee á Castelar y aprenderás algo de ello asi como muchas otras cosas. Tiene este celeberrimo tribuno la ventaja de haber nacido en una provincia donde se habla con una gracia, con un encanto, con un estilo poético que dificilmente podrá imitar quien no lo haya oido. Hablo de Andalucía, de cuyo suelo han salido los escritores más brillantes de nuestra pátria los que han cantado como Píndaro y Homero. Ya pues que no nos ha cabido en suerte nacer en ese territorio donde centellean las retinas y resplandece la luz de un modo especial y embriagan las flores y todo respira amor y poesía hablando al alma y á los sentidos, procuremos alcanzar pálido reflejo de ello sumergiendo nuestro pensamiento en el pensamiento de los que allí han vivido.

Basta por hoy.

Te saluda tu correligionaria.

MATILDE RAS.

EXAMEN DE CONCIENCIA

La noche, acompañada de sus piadosos hijos, la soledad y el silencio, extendia su pesado cetro, el olvido, sobre el Universo callado, como imponiendo á la naturaleza una pausa en el continuo movimiento de vida que la agita.

Sola en mi dormitorio, dejaba vagar la melancólica mirada desde el abierto lecho que me brindaba descanso, á la tosca imágen de un ángel que la mano queridísima de una madre, perdida para siempre habia colocado sobre la cabecera como para custodiar mis sueños.

Mi pensamiento, reñido con la ociosidad y rebelde al dogma que da formas humanas en vil madera talladas á fantasías sobre la divinidad, se abismaba con punzadora terquedad en la contradiccion de mi existencia, que al exterior se ha de verter y derramar en un culto, que me es tanto mas odioso, cuanto más en la intimidad le encuentro irracional y propio á encubrir las maldades de la hipocresía, que me le impone.

Una vez mas—me decia á mí misma, como si hablase á otra persona que yo— una vez mas habrás mañana de levantarte al alba, cubrirte de espeso velo, encamiarte al templo sombrío, arrojarte á los pies de tu enemigo y confiarle en una intimidad repugnante lo más secreto de tu pensamiento, lo mas recóndito de tu corazon, lo mas delicado de tus emociones, aquello que te dices á tí misma con rubor, quizá con amargúra, porque surge en tí espontaneo, como reclamacion ineludible de

ta naturaleza. Le habrás de decir que le aborreces. . . . que te burlas de su doctrina. . . . que si sorprendieses en tu ser dirigidas hácia él, las emociones que van encaminadas á otro, destrozarias tus entrañas con abrasador cauterio....

El monólogo íntimo acabó en una risa irónica y recatada. ¡Qué más querría él que saber lo que hay aquí dentro, dije, llevándome la mano á la cabeza primero y después al corazón! ¡Mas estas y otras cosas son para jugar contigo al escondite!

Te diré lo que yo quiera, como tantísimas otras que se imaginan creyentes y consideran cumplir debidamente tus preceptos.... pero, en obediencia á la orden paternal, veamos lo que te debiera decir, hagamos examen de conciencia, con el libro que me has dejado para guiar mis indagatorias.

Y abrí el libro.

* * *

«....Acusarse si ha pecado. Si se ha alabado de los pecados, así suyos como de otros. Si ha tenido queja ó impaciencia contra Dios, juzgándole en sus trabajos. Si ha consultado á hechiceros, adivinos ó jitanas, y dado crédito á sueños agüeros ó rayas de manos. Si no creyó, y si se puso á dudar de propósito alguna cosa de fé, y cuántas veces. Si ha leído ó tiene libros prohibidos. Si no sabe lo necesario para salvarse, como el Misterio de la Santísima Trinidad, de la Encarnacion de Nuestro Señor Jesucristo, el Credo, Padre Nuestro, los Mandamientos y los Sacramentos.»

Todo esto hay que aclarar en el primer Mandamiento: «Amar á Dios sobre todas las cosas.

—¡Caramba!—exclamé sin poderlo remediar al acabar la larga retahila—¡para el tonto católico que creyera con decir sí ó no respecto al amor de Dios había descargado su conciencia! Pues no hay poco que estudiar, en cosa, al parecer, tan sencilla.

—Vamos, conciencia mía libre-pensadora, ¿de qué te acusas ante el sacerdote católico? De que tendría quejas grandes de su Dios..., si existiese..., puesto que pudiéndolo todo, no moviéndose la hoja del árbol sin su consentimiento, comete una grande injusticia al inspirarme pensamientos racionalistas entre gente fanática, que me impide manifestarlos y me obliga á vivir en guerra abierta conmigo misma. Además, me quejo del crimen que conmigo están cometiendo los que dicen adorarle y respetarle, al destrozarme el corazón apasionado que suspira... Acúsome de no creer milagros, por consiguiente, menos creeré en hechizos. De las cosas de fé no dudo ya, me río de ellas y de los que las pasan en sério, que es peor que dudar. Respecto á las veces... ¡vaya si le gusta la exactitud!... Tantas como pienso en ellas que son bastantes. Leo, además, los libros prohibidos con muchísimo agrado, porque generalmente no son nécios y soporíferos como los aprobados por la censura eclesiástica.

Sigamos leyendo.

* * *

«Si ha jurado con mentira, ó duda, y cuantas veces. (¡Vuelta á la Aritmética) Si tiene costumbre de jurar sin advertirlo, diga las veces al dia ó semana. (¡Otra vez!.. ¿Si tendremos que llevar las cuentas de los pecados, como los de el gasto de la casa?) Si ha jurado amenazando vengarse. Si prometió con juramento de no hacer bien ó mal. Si ha dejado de cumplir lo que ha votado, jurado ó prometido, siendo cosa buena.»

En esta materia de los juramentos he sido muy parca. Solo he hecho uno, y me lo he hecho á mi misma, estando dispuesta á cumplir hasta la última hora. Y este juramento á que soy fiel, es tu tormento ¡jesuita! y ¡ojalá sea tambien piqueta que arranque una piedra siquiera de tu iglesia!

Continuemos la ordenanza un tanto montaráz del Sinaí.

* * *

«Si oyó ó no misa con devocion. Si trabajó ó no en dia de fiesta. Si no ha ayunado los dias de obligacion. Si ha comido cosas prohibidas sin tener bula. Si ha recibido algun sacramento en pecado mortal, ó excomulgado ó con otra censura.»

No he oido una sola misa por mi propia y espontánea voluntad, desde hace dos años que un arcángel rubio iluminó mi conciencia con una sola palabra que susurró en mi oído; pero las oigo todos los dias de fiesta y casi todos los que no lo son; porque hay muchos presos y aún más presas que andan por la calle.

Digo lo propio del trabajo y lo mismo del ayuno. En esta casa anda el estómago de perfecto acuerdo con el almanaque. Así lo quiere papá, que manda. Bulas tengo para empapelar esta alcoba; de modo que el revisor de esta contribucion puede reirse de mí detrás de la regilla.

Creo sériamente que estoy excomulgada, no solo por leer LAS DOMINICALES sino por guardarlas entre la lana de estos colchones, en vez de entregárselas á mi confesor, y sobre todo por escribir en ellas. Y me confieso y comulgo... Luego..., luego..., ¡qué infabilidad es esa que no me conoce la excomunion en la cara!

Pasemos al cuarto mandamiento.

* * *

«Honrarás padre y madre...»—dice en la doctrina.—¿Qué tiene que ver con esta honra lo que aquí dice, y que á mí no me toca por que no hay caso, acerca de si se cumplieron ó dejaron de cumplir los testamentos ¿Acaso la piedad de los hijos hácia sus padres consiste en ceder estos una parte de la herencia á la compañía? Quizá no sea esta la moral cristiana; pero seguramente esta es la moral de las hormiguitas de Loyola.

* * *

Quinto mandamiento.

«Si ha deseado la muerte ó grave mal á alguno. Si se ha holgado del mal ó pesadumbre del bien. Si ha hecho ó mandado hacer mal á su prójimo.»

Si en vez de preguntar esto á los demas, se lo preguntasen los del hábito negro á si mismos, y por arte de magia las respuestas podrian ser oídas en los juzgados de intruccion ó en las redacciones de los periódicos liberales, ¡cuántos horrendos crímenes, hasta ahora sin castigo, quedarian descubiertos! ¡Cuántos malvados, en vez de pasearse orgullosos por las afueras de la ciudad, estarian con un grillete amarrado al pie en el fondo de un calabozo!

De todas suertes, ¡qué felicidad tener la conciencia tranquila en este punto! Por más que la interrogo nada me contesta, ni aun cuando la pregunto sobre mis sentimientos respecto á él; no le odio ni le deseo mal; le desprecio y deseo que deje de atormentarme.

Veamos ahora el mandamiento peligroso, y en que él mas insiste.

* * *

«Si ha tenido afición deshonesta. Si se ha deleitado en algún mal sueño después de él. Si tiene pinturas ó figuras deshonestas. Si ha comido ó bebido demasiado con embriaguez. Si ha usado de malos trajes, desaliños ó afeites con mal fin. Si ha dicho palabras torpes. Si ha conversado deshonestamente, ó contado cuentos provocativos.»

Al leer esto, recuerdo con picaresco deleite que en el colegio, al llegar á este mandamiento siempre nos contaba la profesora el siguiente cuento:

«Fué un mozo de cuadra á confesarse, y como el cura le preguntase si incurría en la falta de echar no sé qué cosas á las caballerías, con el fin de gastar menos en cebada;—le contestó:—No, padre; no he cometido esa falta, porque ignoraba que de ese modo podia sisar algo para mi bolsillo; pero ahora que me lo habeis enseñado no vendré más á confesarme sin hacerlo.»

La profesora, al acabar el cuento, decia con retintín:—«¡Cuántas, como el mozo de cuadra de este cuento, se arrodillan al pie del confesionario puras é inocentes, y se levantan con el pensamiento emponzoñado!»

Continuemos y abreviemos, que el sueño merodea en torno á mis sentidos.

* * *

Séptimo mandamiento

«Si pagó diezmos y primicias (*pero qué, ¿existen todavía los diezmos, todavía han de ofrecer las doncellas y las casadas al clero sus primicias, como en los tiempos bíblicos?*) Si ha comprado más barato ó vendido más caro de lo justo. (*Allá á los comerciantes con esa inquisitiva.*) Si llevó más de lo que merecia su trabajo, ó trabajó más ó menos de lo que debía. Si ha mandado ó aconsejado hacer daño en la hacienda ajena.»

Octavo mandamiento.

«Si ha sospechado ó juzgado mal de alguno temerariamente, ó descubierto su sospecha. Si ha murmurado del prójimo, gustado de oír murmurar ó no lo ha impedido pudiendo y debiendo. Si ha manifestado el pecado secreto sin necesidad. Si ha hecho libelos infamatorios y pasquines. El nono mandamiento se reduce al sexto y el décimo al séptimo.»

De nada, absolutamente de nada, me acusa en estos puntos mi conciencia—dijendo un suspiro de satisfaccion;—y, como esto es lo esencial, procuraré soñar....

Y soñé; no con las hopalandas negras, sinó con una levita cenicienta que ciñe un gallo gallardo; no con la babosa regilla del confesonario, sino con naranjos y palmeras á cuya sombra perfumada cuchicheaba en voz baja palabras de amor y de esperanza al oído de un amante; no con letanías tríduos y novenas, sino con la música divina de unos versos valientes y apasionados, que un dia levantaron mi corazón á las sublimidades del amor y penetraron mi espíritu de las claridades radiosas del libre-pensamiento.

Tan dulce el sueño fué, que, cuando al primer rayo del sol me desperté y levanté cuidé con esmero de perfumarme y adornarme. Quería parecer hermosa al cielo, que tan dulces sueños me habia concedido. Quería por si acaso encontraba al cruzar las calles la levita cenicienta, que de ella no desdijera el corpiño de mi vestido. Quería tambien, confieso mi pecado, queria trastornarle á él, excitarle y desesperarle.

¿Lo conseguí?

Cuando, despues de una série de frios *si* y *no* con que contesté sus preguntas, me absolvió, al levantarme le besé la mano, como es uso. Bajo mis labios, que maliciosamente imprimieron en ella un beso sensual, comprimido, ardiente y juguetón, sentí estremecerse su carne con espasmos de agonía.

¡Ah! Si hubiera visto en mi conciencia que aquel beso se le enviaba por su intermedio mi alma al alma pura y generosa de su enemigo, ¡creo que me hubiera estrangulado!

ESPERANZA PÉREZ.

LA LUZ DEL PORVENIR

Gracia: 6 de

Setiembre de 1888.

Precios de Suscripcion.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos,
y calle del Cañon 9, principal.
SE PUBLICA LOS JUEVES

Puntos de Suscripcion.

En Lérida, Mayor 81, 2. En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 28, imprenta

SUMARIO.—No sabemos mirar.—El Congreso pedagógico.—El Adios de un Angel.—La Comision ejecutiva del Espiritismo en España.

NO SABEMOS MIRAR

La humanidad que hoy puebla la tierra es innegable que vive muy mal, por que no tiene fé en ninguna creencia, se rie de las religiones del pasado, duda de las filosofías del presente, y no quiere ocuparse del análisis del porvenir; sin comprender que las tres épocas en que los hombres dividimos el tiempo están íntimamente enlazadas entre sí; son los tres capítulos de nuestra vida; el pasado es la infancia del mundo, el presente la juventud, el porvenir la edad madura, y para vivir con conocimiento de causa necesitamos buscar el por qué de todas las cosas.

De las religiones muchos han perdido la ilusion por que han visto que sus grandes sacerdotes eran hombres falibles como los demás, y lo mismo acontece con las modernas filosofías sin exceptuar el espiritismo.

A muchos les hemos oido decir: Yo estudiaria el espiritismo, pero francamente, cuando veo que los espiritistas tienen los mismos vicios que los demás, digo:—¡Bah! ¡bah! no merece la pena que yo me ocupe de una escuela que no hace á los hombres mejores.

Error gravísimo de funestísimas consecuencias, no hay ideal que engrandezca al hombre si este no se quiere engrandecer, no son los espíritus los que nos han de dar virtudes, somos nosotros los que las hemos de adquirir; ellos lo único que pueden hacer es aconsejarnos, es señalarnos la buena senda dejándonos en completa libertad de accion.

Muchos dicen:—¡Parece increíble! fulano es espiritista, oye comunicaciones buenisimas, y sin embargo, tiene hoy los mismos vicios que ayer. ¿Y por qué lo contrais extraño? ¿qué es una encarnacion para mejorar al hombre? ó mejor dicho un número de dias más ó menos crecido, por término medio quince ó veinte años; por que la mayoría de los espiritistas han conocido el espiritismo en el promedio de su existencia, cuando han llegado al desarrollo de todas sus pasiones, ¿cómo queremos en brevísimos segundos cambiar el modo de ser de un individuo si es completamente imposible? y en prueba que lo es, que se han visto mediums admirables, puestos en relacion directa con espíritus elevadísimos, que han escrito comunicaciones verdaderamente evangélicas, y despues de concluida la sesion, se han ido á un garito, á un lupanar, á una taberna, y han hecho uso de su voluntad empleando el tiempo en lo que para ellos, es más grato. ¿Y deja por esto de ser verdad la comunicacion de los espíritus? No; ¿pierde por esto el espiritismo? de ninguna manera; la comunicacion de ultra-tumba queda siendo la clave de todos los misterios de nuestra

vida y en nada le afecta la pequeñez de los instrumentos de que tienen de valerse los espíritus; y lo que decimos de los médiums decimos de los espiritistas en general, que sus impugnadores siempre dicen:—Mengano es espiritista, era avaro y sigue siéndolo, Zutano es espiritista, era derrochador, y sigue malgastando la herencia de sus hijos. Fulano es espiritista, cumplía mal con su familia y sigue del mismo modo; pues para no ser más bueno me quedo como estoy.

¿Y qué tienen que ver las personalidades siempre mezquinas en parangon con los ideales que siempre son grandes? ¿qué lazo de union existe entre los sacerdotes y las religiones? ninguno; por que todas las religiones son buenas en principio, consideradas en abstracto todas pueden hacer la felicidad de los pueblos, y puestas en práctica el abuso que de ellas han hecho los hombres las han convertido en tiranos. ¿Y quién es responsable, el credo santo que nos aconseja amar y perdonar, ó el hombre fanático que convierte su religion en tea incendiaria?

El espíritu que tenga verdadera sed de progreso no debe contentarse con seguir la marcha de moros ó cristianos, nada hay que hacer con los hombres de las religiones ni de las filosofías, sino con los ideales, con los credos, con las síntesis.

No hay religion ni filosofia que no tenga sus libros fundamentales, estúdiense estos, y si en ellos se encuentra un buen método para mejorar nuestras costumbres, sigámosle, sin entretenernos á observar si nuestro vecino se cae ó se levanta, por que á nosotros ni nos ha de salvar su salvacion, ni nos ha de condenar su culpa; cada cual ha de responder de sus actos: en este supuesto perdemos el tiempo miserablemente espiando las acciones de nuestros compañeros de cautiverio.

Triste es la vida de la tierra, para algunos seres es verdaderamente insoportable, pero aumentamos nuestro sufrimiento por que no sabemos mirar; así como se dice que no hay libro malo que no tenga una hoja buena, de igual modo no hay hombre que en medio de sus vicios deje de estar dotado de una cualidad recomendable, y á este punto luminoso es al que debemos mirar, y es al que justamente no miramos, no hacemos mencion de tal ó cual virtud, pero si de todos los vicios que afean á nuestro vecino, así es, que mirada la humanidad por su lado malo se vive tan mal que nuestra estancia en la tierra es una agonía prolongada.

El estudio del espiritismo proporciona un gran lenitivo, *si sabemos mirar*, esto es, si no nos fijamos en la mayoría de los espiritistas, sino en las comunicaciones razonadas de los espíritus, en la vida infinita que se desarrolla ante nosotros, en la certidumbre de nuestro adelanto indefinido, que indudablemente nos puede prestar un consuelo y una esperanza que se asemeje sino á la felicidad al menos al descanso, al reposo; podemos adquirir la conviccion de ser dichosos en un día más ó menos lejano, que es á todo lo que puede aspirar el hombre en la tierra; pero si fijamos nuestros ojos en tal ó cual personalidad y le escogemos como modelo de nuestras acciones, y al ver que cae, decimos.—El credo de este hombre no puede ser bueno por que él ha caido apesar de blasonar que comprendia el espiritismo, desde hoy abominamos tal doctrina. Este proceder que hemos visto en muchos, lo encontramos completamente absurdo y falto de sentido comun, siendo sin duda alguna la herencia de los fanáticos religiosos que santificaron á ciertos y determinados hombres y encerraron la religion dentro de círculos microscópicos.

Y ahora preguntamos nosotros: ¿y de qué nos sirve nuestra razon? ¿no tenemos como los demás seres de la tierra, memoria, entendimiento y voluntad? somos tan torpes, tan obtusos, que necesitamos que nos pongan andadores para comenzar á andar ¿por que hemos de seguir las infecundas huellas de los fieles afiliados á tal ó cual religion, que fijan su mirada en su vicario, en su santón, en su pastor, y si este no anda, su grey permanece sin dar un paso: y decimos esto, por que sabemos que

muchos espiritistas miran á las figuras más caracterizadas del espiritismo, y si estas flaquean, desfallecen ellos tambien perdiendo la fé en una doctrina que es luz y verdad.

Si el espiritismo no tiene santones, si no se consolida en un número de entidades, si los hombres no han de darle valor á su credo, porque este lo tiene en si mismo, no negaremos que es mas apropósito para convencer, y para propagar cualquier doctrina un hombre de buenas costumbres, que no un individuo lleno de vicios, lo bueno siempre es bueno; pero nada pierde un ideal filosófico por que uno de sus mantenedores resbale y caiga ¿qué es un hombre ante una idea? menos que un átomo ante el conjunto de la creacion.

¿No es la libertad de los pueblos la que ha creado tantas asociaciones, tantos partidos políticos, y á la sombra de ese nombre, no se han consumado apostasias sin cuento, crímenes horribles, y por eso ha perdido la libertad ni una sola flor de su bellísima corona?

La Libertad que es la eterna desposada del progreso, conserva su blanca diadema de azahar, es la virgen que inspira siempre sublimes amores, es la diosa del adelanto y no se podrá negar que invocándola se han cometido grandes perjurios.

¿Y qué diremos de la religion cristiana? toda clase de abusos se han llevado á cabo pronunciando el nombre de Cristo; los hombres se han empequeñecido, pero ha quedado el ideal de Jesús, y todos los sistemas humanitarios, todas las sociedades morales, todas las reformas filosóficas, tienen por base los mandamientos de la Ley de Dios resumidos por Cristo en uno solo, ama á Dios sobre todas las cosas y á tu prójimo como á tí mismo.

Pues igual suerte le cabe al espiritismo, tiene vida propia, no necesita de las virtudes de los hombres para engrandecerse; él será siempre grande, por que sus manifestaciones son la síntesis de la verdad. La comunicacion de los espíritus dió ayer, dá hoy y dará mañana perfecta esplicacion de lo que es la vida, y los médiums encargados de difundir la luz de la buena nueva no son seres privilegiados ni agraciados con un don especial; la mediumnidad es patrimonio de todos; médium puede ser la inocente niña, el pobre presidiario, el escéptico materialista, el fervoroso creyente, así es, que no debemos decir con tono declamatorio y tristeza hipócrita:—¡Ay! el espiritismo se pierde por que Fulano se hunde en el abismo ó Zutano descubre nuevos vicios; ¿á quién seguiremos ahora?

A quién habeis de seguir? al estudio, que es el gran sacerdote que nunca nos desampara; los libros de Kardec son siempre los mismos, de las innumerables obras espiritistas que se han escrito bajo sus saludables enseñanzas no se han borrado sus líneas ni se han esparcido sus hojas; amigas discretas esperan que las interroguen para dar generosamente leales consejos.

Nos hemos convencido que los espiritistas no sabemos mirar, por que simulando un profundo sentimiento, lo que hacemos es sacar á relucir las faltas de nuestro prójimo diciendo:—¡Qué lástima! ¡cuánto se podia haber adelantado! si Fulano hubiera sido mas consecuente con sus ideas, si Mengano no hubiera preferido las vanidades del mundo á la enseñanza del espiritismo; nos encontramos perdidos! Perdidos porque quereis; la verdad no tiene mas que un camino, el que le quiere seguir firmemente no encuentra obstáculos que se opongan á su paso; para amar no necesitamos instrucciones, el corazon amante lleva en sí la ciencia infusa, el alma ávida del progreso lee en la naturaleza la historia de la creacion; el espíritu pensador encuentra á Dios irradiando en el mar, en el cielo, en el monte y en el llano.

Bueno, muy bueno es que hombres de saber se dediquen á instruir á los pequeños, pero no debemos juzgar desgracia irreparable cuando un maestro abandona á

sus discípulos, por que todos podemos seguir nuestro aprendizaje si queremos aprender.

Lo que nos falta á los espiritistas no son preceptores, sino una buena dosis de voluntad firme, inquebrantable; perdemos miserablemente el tiempo mirando los defectos de los demás sin reparar en los nuestros, que si los examináramos no nos sobraria ni un segundo para ocuparnos de nadie, pero como no *sabemos mirar*, perdemos dia trás dia y año trás año diciendo: si no me regenero es por que no tengo un buen modelo que imitar; y al decir esto, mentimos miserablemente, por que nunca falta un sér virtuoso que nos sirva de ejemplo, lo que nos falta á la mayoría de los espiritistas es afan de progreso, adonde quiera que dirijamos la mirada encontraremos algo bueno que aprender, algo bueno que estudiar, los pesimistas son unos pobres locos; la virtud no es una utopia, ¿pensais que si no existieran los reflejos de los buenos sentimientos se podría habitar en la tierra? si hay muchos séres dominados por la soberbia, en cambio los hay que son modelos de humildad; si hay almas avaras, hay tambien espíritus generosos, si hay hombres entregados al desenfrenado sensualismo, no puede negarse que tambien existe la pureza y la castidad, si hay personas iracundas, ¿quien no ha conoctdo almas pacientes? la paciencia es una virtud puesta en práctica mucho mas de lo que se cree, si la gula embrutece á muchos hombres, la templanza y hasta la abstinencia ha santificado á muchos otros; si la envidia corroe el corazon humano, tambien la caridad lo ennoblece; si la pereza hunde á la humanidad en la ignorancia, la diligencia y la actividad la conduce al progreso, y sucesivamente no hay vicio que no tenga su antídoto, lo que nos hace falta para ser relativamente dichosos es saber vivir, por que los terrenales tenemos un gravísimo defecto, ¿sabeis cual es? que no *sabemos mirar*.

Amalia Domingo y Soler

EL CONGRESO PEDAGÓGICO

Ha durado ocho dias reinando en todos ellos un órden y una regularidad admirables, fruto ó de la armonía reinante entre los maestros ó de la disciplina á que están toda su vida acostumbrados, obedeciendo primero y haciéndose obedecer despues.

Varios periódicos de esta capital han dado cuenta diaria y estensa de cada una de las sesiones celebradas por el congreso; si pues para los espiritistas barceloneses hubiésemos de hacer esta reseña corta y en globo, no la haríamos por suponerles mejor enterados; pero lo hacemos para poner al tanto del asunto á nuestros correligionarios de allende esta tierra que hoy por hoy es un hervidero de inteligencias.

Ciertos estamos de que nuestros hermanos no pueden por menos que de interesarse por todo cuanto sea progreso y contribuya al adelanto moral y material de la sociedad. Tal pensamiento nos impele á escribir la presente revista no siendo quizá la última que publiquemos sobre las muchas y buenas cosas que con motivo de la Exposicion Universal encierra la invicta Barcelona.

Se ha celebrado el Congreso de Maestros en el sitio mas apropósito que semejante corporacion requiere; en el Paraninfo de la Universidad, hermoso salon lujosamente decorado con grandes lienzos de pintura histórica y retratos al óleo de los hombres mas celebérrimos de todos tiempos y de todos paises. Su vista es ya un programa de instruccion. ¡Lástima que para nuestro espiritista congreso no podamos alcanzar un local semejante. Pero los congresistas de nuestra escuela deben pensar de que á falta de pan buenas son tortas.

Volviendo pues al congreso pedagógico diremos que los maestros tuvieron el buen acierto de que su comunión fuera puramente nacional. En efecto, ellos querían reunirse para tratar cuestiones de interés práctico dentro de la enseñanza; y recordando las ventajas obtenidas por el primer congreso, celebrado en Madrid hace seis años, se han propuesto obtener otras tantas en el presente. Para ello no hacían falta los extranjeros. Las necesidades de casa ¿quién las puede saber mejor que los de la casa misma? Por esta razón y por motivos de modestia, el congreso no ha traspasado los límites españoles, lo cual no quita que haya sido lucidísimo. En cuestiones así, amenudo se encuentra lo que no se busca tanto en bueno como en mal sentido. No hay sino enterarse del programa de las bases del congreso pedagógico para convencerse de que los maestros han sido modestísimos y cuando dentro de unos meses se lea el libro que contenga todos los trabajos llevados á cabo en este certámen de la enseñanza, se verá que los resultados han sobrepujado muy mucho á las esperanzas y que los maestros se han mostrado celosos de cuanto atañe al esplendor de la instrucción y personas sensatas en cuanto emprenden y hacen en común.

La idea de una reunión general donde podían dilucidarse cuestiones de interés para el Magisterio, ha despertado en ellos un entusiasmo grandísimo. De los pueblecitos más pequeños han acudido representantes. Quien no conozca prácticamente la vida del maestro, no puede imaginar los sacrificios que esto representa. Venir á Barcelona, de apartadas provincias, presentarse con un traje que para ser decente no ha de estar ni raído, ni anticuado son verdaderos milagros para un maestro. Pero la fe los hace y todos los obstáculos se han vencido y hemos tenido el gusto de oír desde el gracioso andaluz hasta el sesudo aragonés, desde el acento purísimo del castellano viejo y la sonora voz del catalán hasta (1) el timbre argentino de la voz de la mujer que ella también ha acudido á echar su cuarto á espaldas en esto de si conviene ó no conviene tal ó cual cosa dentro de la enseñanza y han apechugado con esta empresa no sola una ilustre directora de la Normal de Madrid sino varias oscuras maestras que nadie hubiera creído capaces de subir á la cátedra de una Universidad.

Se han dicho verdades como templos, no andándose por las ramas de la oratoria ó de la idealidad. Bien puede decirse que cada palabra encerraba una idea y una idea útil. Los maestros se han lamentado con sobrada razón de los infectos y miserables locales que se aprovechan para escuelas, mientras que en muchos lugares se derrocha el dinero para levantar iglesias y plazas de toros, (los toros y los frailes siempre anduvieron juntos) sin la menor exacerbación de los ánimos y dentro del órden más perfecto, se deploró también la penuria del pobre maestro y su falta de libertad en las pequeñas localidades sometido como está siempre á la autoridad del cura, al capricho del cacique ó á las exigencias de un ayuntamiento que la mitad del tiempo no le paga.

No crean los lectores que todo el congreso se redujo á esto. La mejora de las condiciones de vida del maestro, fué una insignificante parte del Congreso. He pensado muchas veces que si había un ser en el mundo que después de la madre fuese la personificación de la abnegación y del sacrificio era el maestro. Estos dos nombres me han inspirado siempre un respeto santo y cuando en una misma entidad veo reunidas á la madre y á la maestra, entonces mi admiración no tiene límites y quisiera si posible fuese volverme niña chiquita con el sentido moral de ahora para demostrar á mi antigua maestra, por una aplicación inusitada y un acata-

(1) El dulce cubano dejándose oír así mismo

miento completo á sus mandatos (cosas que no hice cuando pude hacerlas,) que ningun sacrificio me parecería costoso hecho en aras de la veneracion que me inspira una mujer, cuando despues de franquear la puerta á espíritus que vienen á este mundo para expiar y enmendarse, cobijándolos en su seno, abre las puertas del mundo intelectual á séres cuyas madres mas y menos afortunadas que la maestra, no podrian de ningun modo abrírselas.

Los maestros pues han sido en el Congreso como en otras partes, bastante generosos para no tocar sinó muy ligeramente las personalidades y tratar largamente sobre las supresiones, ampliaciones y reformas que en el ramo de enseñanza podian introducirse. En la cuestion religiosa muchos maestros se declararon libre-pensadores y los que no fueron tan lejos, dieron á comprender que por lo menos no eran ortodoxos. Esto nos confirmó en la opinion de que aun en aquellos que sufren la presion oficial son mas los enemigos que los amigos de la clerecia.

Como comprenderán nuestros lectores no nos es posible relatarles ni siquiera los títulos de los temas que se desarrollaron: los hubo morales como la religion y la estética, los hubo y estos fueron los más, de puro interés escolar. La sesion de apertura y la de clausura estuvieron brillantísimas; en la primera peroró el vicedirector de la universidad de Barcelona y en la última el insigne Morayta catedrático de la universidad central; de una parte y de otra hubo muchos plácemes para los maestros y en realidad los merecen. Con escasísimos recursos han llevado á cabo un Congreso donde han campeado sino las galas de la oratoria, sino la brillantez en el decir porque los maestros en su mayoría no son ni escritores, ni oradores, cosas mas provechosas cuales son las de mejorar la instruccion en todos sentidos y las de mostrar cuanto puede el entusiasmo bien dirigido.

Unimos nuestros plácemes á los de la prensa en general y felicitamos calurosamente al magisterio español, por la acertadísima realizacion de empresa tan hermosa como es un congreso donde se reunen todas las inteligencias que piensan al unísono, donde laten juntos todos los corazones y se echan los cimientos de aquel amor universal, que en tiempos lejanos traiga á este nuestro destierro la peticion que diariamente elevamos al Creador de todas las cosas "Que tu reino venga sobre la tierra,,"

MATILDE RAS.

EL ADIOS DE UN ANGEL

Los que sostienen á fuerza de grandes absurdos, (puesto que sus teorías descansan sobre falsa base), que los ángeles son séres indefinibles que se bambolean agitados por las brisas celestes, allá en el Cielo creado por la fantástica imaginacion de los que comulgan en la religion católica, en el que no pueden entrar más que los fieles cumplidores de sus dogmas, para poder admirar la corte empírea vestida y engalanada con deslumbradores trajes de perlas y zafiros y coronas de topacios, deberian para convencerse de su error dirigir su mirada en derredor donde hallarian ángeles, con dulce mirada y pura sonrisa.

Para mí, los únicos, los que incontestablemente merecen aquella denominacion, son esas tiernasavecillas que adornadas con el manto de la inocencia cruzan el revuelto mar de la vida, formando su nido bajo el sagrado toldo del hogar, donde árden con el fuego del amor las esperanzas de sus padres.

Ellos son los mensajeros del Eterno; las estrellas descendidas de la techumbre infinita para alumbrar con su purísimo reflejo de luz, las noches de los mortales.

¿Qué ha dicho la ciencia, la naturaleza, el espacio, las esencias creadas é increadas, que no lo haya dicho la precoz mirada del niño? Si; no hay duda, este es el verdadero intermediario entre el hombre y la divinidad.

Aun me parece que contemplo á dos niñas de corta edad, llamadas Estrella la una, y Adelina la otra, que al hallarme de visita en una casa tuve ocasion de ver. Las dos estaban acostadas, pero al oirme mostraron vivos deseos de verme. Me levanté y seguida de su buena madre, me dirigí á la habitacion donde tenian su nido aquellas tórtolas implumes, que el verme se incorporaron precipitadamente sobre la cama y estendiendo sus bracitos en señal de regocijo, se disputaban cual de los dos habia de darme el primer beso. Despues de dejarlas completamente satisfechas me quedé embelesada en su contemplacion, porque nada me seduce tanto como la inocencia de los pequeñitos. Cuanta elocuencia habia en sus miradas! ¡Qué de poesía en sus sonrisas! ¡Cuántas esperanzas en sus dulzuras! Nunca he sido ambiciosa, pero en aquellos momentos codiciaba la felicidad de la mujer que tan preciado dón habia recibido de la Naturaleza, á la par que me encantaba sobremanera la tierna solicitud con que la madre se desñacia para complacer á sus cariñosas hijas.

Al poco rato tuve que separarme de ellas, y al imprimir en su frente el beso de despedida, Adelina parecía decirme con su lánguida mirada: Este es el último beso que de tí recibo, porque mi espíritu pronto dejará este secundario planeta. He querido verte antes de partir para dejarte un recuerdo más vehemente de mi memoria. A mi alma le falta recorrer nuevos mundos de luz, de justicia, de felicidad, porque esta provisional morada que nos ha deparado el destino es un inexpugnable calabozo donde se expian faltas desconocidas á la razon humana. Quiero partir, quiero romper las cadenas invisibles que me sugetan á la tierra, para escalar las excelsas regiones del infinito. ¡Pobre Adelina! todo esto me decia su mirada impregnada de gloria, sus deseos de abrazarme y el adios cariñoso que me dió á la despedida!

Al poco tiempo supe que habia dejado de existir, quedando sus padres en la consternacion que es consiguiente al perder una joya de tan inapreciable valor, como es la pérdida de una hija modelo de humildad y de cariño.

Adelina era una esperanza para el porvenir de sus padres; era la estrella refulgente que en sus noches de dolor, les envolvía con sus amantes destellos.

Si su vida estaba unida á la felicidad de sus padres ¿porqué se fué dejándoles luchando con su desconsuelo en el naufragio de la vida?

¡Cuánto me ha hecho pensar la inesperada desaparicion de esa flor encapullada! Tal vez su espíritu temía sucumbir á los embates de las cenagosas aguas de este Océano, y por esto rompió las laxas ligaduras que le tenian sugeto á tan débil organismo, antes de recoger amargos desengaños.

¡Dejar de existir!! elevarse el espíritu de las pequeñeces de la tierra, á las inmensidades del infinito! ¡Cuánta gloria! ¡cuánta libertad para las almas justas! Tú Adelina; tú que has podido romper la crisálida antes de conocer los abrojos de la vida, para tí será ese premio prometido al hombre! Elévate espíritu etéreo; busca en el espacio, en la nebulosa, en la constelacion, á ese astro rey de la creacion, en quien el hombre cifra sus esperanzas de recompensa, por las constantes penalidades que parecen ser patrimonio exclusivo de los mortales; y si logras cobijarte bajo su amparo, haz de manera que nosotros, los que te hemos amado en la tierra, participemos para mejor resignación de los divinos eflúvios que te envuelven en tu nueva existencia.

RAMONA SAMARÁ DE DOMINGUEZ.

LA COMISION EJECUTIVA DEL ESPIRITISMO EN ESPAÑA

A LOS CORRELIGIONARIOS DE TODOS LOS PAISES

Acercándose la fecha en que debe celebrarse el anunciado Congreso Internacional Espiritista, y dando así el debido cumplimiento al mandato recibido del Congreso preparatorio celebrado el 26 de Febrero próximo pasado, visto el resultado de las gestiones llevadas á cabo, esta Comisión se vé satisfecha de poder anunciar que el Congreso celebrará su sesión inaugural el 8 del próximo Setiembre á las 8 y media de la noche, en el gran salón de la calle de Ronda de San Pedro, número 25.

No puede ocultarse á la penetración de ningún correligionario la necesidad de reunir el mayor número de representaciones posibles, en la consideración de que se van á tratar asuntos de capital interés para nuestra escuela, que deben servirnos de mucho, ya para el estudio, como para nuestra organización, y ante los cuales no podemos permanecer indiferentes. Así, pues, esta Comisión espera que todas las sociedades se apresurarán á mandar sus delegados á fin de que las conclusiones del Congreso resulten justas y libres.

Así mismo esta Comisión se promete de los incansables propagandistas, apóstoles de la ciencia y honra de nuestra escuela científica-filosófica, una parte activa en sus manifestaciones, pues si al deslizarseles suavemente la pluma en el papel, han trasportado las brillantes concepciones morales filosóficas y las conclusiones científicas, matemáticamente demostradas, que tan gratas impresiones nos han dejado, debemos considerar el valor de esas manifestaciones trasportadas por las vibraciones acústicas; las cuales, como mágico talismán, han de producir notables efectos en el mundo indiferente, resultando de ellas, el engendro del deseo hoy, más tarde, la multiplicación de la familia espiritista.

Esta Comisión suplica, pues á esas lumbreras del saber, tomen en consideración la importancia del acto que se va á realizar mandando nota del tema que hayan elegido.

La Exposición, que celebra Barcelona en el mismo lugar donde tuvo efecto el auto de fé de las obras espiritistas, simula la fiesta de la paz, la celebración de un Congreso Espiritista será la reivindicación de un derecho.

Las evoluciones constantes de las humanidades, nos ofrecen en esta ocasión un medio de hacer al insigne Kardec una demostración de afecto con la gran manifestación que vamos á hacer, no seamos pues injustos hácia quien nos ha proporcionado tantas horas tranquilas.

¡Espiritistas todos! Esta Comisión espera de vosotros el último esfuerzo ante la idea, mientras las puertas del Congreso van á abrirse para recibir en su seno á los defensores de la razón, de la justicia y de la moral.

Hacia Dios por la Caridad y la Ciencia.

Barcelona 16 de Agosto de 1888.

Fecundo Usich.—Miguel Vives.—Antonio Almasqué.—Valentin Vila.—Fermín Sanchez.—Eduardo Dalmau.—Sebastián Roquet.—Amalia Domingo y Soler.—Augusto Vives.—Miguel Escuder.—Modesto Casanovas.

El Presidente, *El Vizconde de Torres Solanot.*—El Presidente Honorario, *José María Fernandez.*—El Secretario, *S. Luis P. Romeu.*

LA LUZ DEL PORVENIR

Gracia: 13 de

Setiembre de 1888.

Precios de Suscripcion.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos,
y calle del Cañon 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES**Puntos de Suscripcion**

En Lérida, Mayor 81, 2. En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 28, imprenta

SUMARIO — Veintidos años. — El arte de escribir. — Una peseta. — Centro de la Esperanza. — Los evidiosillos — Mayo de 1888. — Pensamientos.

¡ VEINTIDOS AÑOS !

Dice un antiguo refran que nadie se acuerda de Santa Bárbara hasta que truena; pues sabido es, segun cuenta la tradicion, que cuando la tempestad se desencadena, si se evoca á dicha santa, el rayo se detiene en su carrera, y apesar de hacer tan grandiosos beneficios, (segun aseguran los creyentes) la humanidad se olvida de su consecuente protectora. Triste es decirlo, pero la raza humana es tan olvidadiza que todo lo relega al olvido; desde el milagro de la mística fábula, hasta los grandes principios de las escuelas filosóficas en union de sus innegables consuelos.

Nosotros somos los primeros que nos acostumbramos como los demás á vivir en medio de la luz, y no apreciamos como debíamos el inmenso bien que nos ha proporcionado el conocimiento del espiritismo, y el que proporciona á los demás; necesitamos ver de muy cerca algun gran infortunio para apreciar todo el horror que hay en la sombra, y toda la felicidad que hay en la luz.

Ayer tuvimos ocasion de bendecir el espiritismo porque estuvimos hablando con un sér profundamente desgraciado; es un jóven de veintiseis aÑos, que hace veintidos inviernos que sufre una penosísima enfermedad. Es un espíritu amante del progreso racionalista por escelencia, en sus ojos irradia el fuego de la juventud, en su frente pensadora se ven prematuras arrugas, la espresion de su semblante es dulce y amarga á la vez: su sonrisa es triste, se ve que es un hombre que piensa, que siente, que quiere; por consiguiente su estado de postracion le debe hacer sufrir mucho, porque hay espíritus que la escasez de su inteligencia aminora su padecimiento, porque viven sin aspiraciones; en muchos séres la conformidad no es una virtud, es una costumbre adquirida sin violencia, hay hombres humildes que padecen, pero que inclinan la cabeza diciendo: Dios lo quiere, y ante ese místico é ilógico razonamiento, se cruzan de brazos y se entregan á la inaccion sin lucha, sin contrariedad; en cambio hay otros individuos como le sucede al jóven de quien nos ocupamos, que no se conforman con morir lentamente, quieren saber la causa por que mueren, asi es que su vida tiene un fondo muy sombrío. El hombre pensador dominado por una enfermedad es profundamente desgraciado; y nuestro amigo lo era. Nació fuerte y robusto, y á los cuatro años de estar en este mundo, comenzó á sufrir con un tumor en una cadera, el cual ha tenido tan numerosa descendencia que han pasado veintidos años y aun sus raices retoñan abriendo hasta

once bocas en torno del tumor primitivo, y como es natural, nuestro amigo se ha quedado cojo y todo su sér está medio torcido por una dolorosa contraccion; además es bastante sordo, y su crónica enfermedad tiene períodos tan horribles, que en ciertas ocasiones se aumenta el dolor de sus llagas hasta el punto que se queda postrado en su lecho y tiene que permanecer largas temporadas recostado de un lado sin poder cambiar nunca de posicion; temporadas que duran á veces dos años, año y medio, dos meses, un mes, quince dias, y en estado normal, cuando puede andar y dedicarse á su trabajo que es sastre, el infeliz tiene que curarse lo menos dos veces al dia, y cuando sus llagas se cierran, 'él mismo tiene que abrírse las para que cesen sus agudísimos dolores.

¡Pobre jóven! ¡tan inteligente! ¡tan afectuosos!... tiene que vivir encerrado dentro de sí mismo, para él está negada la ternura de una esposa, las caricias de inocentes pequeñuelos que trepando por sus rodillas le digan: ¡Padre!... para él no hay mas que el aislamiento; monje del infortunio ha tenido que aceptar la soledad íntima sin que una esperanza le sonria, para él no hay mas que la tumba, solo en ella cree lógicamente que dejará de sufrir.

La única dicha que le ha sido concedida á este desgraciado, es tener una madre amorosa que le cuida con la mas tierna solicitud, y le rodea de esos amantísimos cuidados que tanto consuelan á un enfermo.

La pobre mujer es muy buena cristiana y que cumple fielmente todas las prácticas de la religion romana, ha predicado á su hijo todo cuanto ha podido, y le ha encomendado siempre que rece á éste y al otro santo para obtener la proteccion divina, pero nuestro amigo le decía á su madre:

—Señora, yo no entiendo como es ese Dios de V. ¿qué pecado he cometido para recibir un castigo tan horrible? si enfermé cuando tenia cuatro años ¿qué habia yo hecho á esa edad? ¿qué arma homicida habia yo levantado contra mi prógimo? ¿qué calumnia habian proferido mis lábios? ¿qué plan infernal se habia urdido en mi mente? ¿qué guerra de exterminio habia yo provocado? todo efecto tiene su causa, mi enfermedad no la tiene. Yo tengo hermanos que han estado en el mismo clautro materno que he estado yo, y ellos están buenos y sanos mientras que mi cuerpo es un depósito de podredumbre. ¿Es un mal hereditario? No; mi padre es un hombre robusto, V. disfruta de salud, ¿por qué yo he de ser el desgraciado Job de esta familia?

—Porque Dios quiere probar tu paciencia, le decia su madre.

—Eso es un absurdo, señora; si Dios todo lo vé, si Dios todo lo sabe, si para él no tiene velos el mañana; comprenderá desde el momento que crea á sus hijos lo que estos pueden sufrir. ¿V. seria capáz de martirizarme para ver hasta donde llegaba mi sufrimiento?

—¡Ay! no, hijo de mis entrañas, si por quitarte un minuto de penas yo cargaria muy contenta con un siglo de dolores.

—Entonces V. es mejor que Dios.

—Calla muchacho, no digas barbaridades, si Dios es el conjunto de todas las perfecciones.

—¿Pues por qué no amengua mi tormento y V. con ser una pobre mujer sufriria gustosa el mal que me aqueja? Desengáñese V. señora, Dios no existe, si existiera, yo no estaria sufriendo tan horribilmente; no me venga V. con santos ni con letanías: nacemos no se por qué, vivimos por un misterio, morimos porque las fuerzas se gastan: ¿Cuándo se gastarán las mias?..... y en estas disertaciones pasaba nuestro amigo su triste vida. Así vivió diez y ocho años, cuando un anciano, trabajador del muelle de Tarragona le dió un pequeño libro titulado *¿qué es el espiritismo?*

diciéndole: Lee esto muchacho si quieres renacer. El pobre enfermo devoró aquellas páginas, y en sus admirables diálogos, su alma hambrienta de justicia pudo saciarse con el sano alimento de la verdad, sazonado con la sal de la razón, y desde aquel día aunque él no oye sino con gran trabajo, acude á las sesiones espiritistas y escucha ansioso las comunicaciones de los espíritus, lee periódicos espiritistas y escucha y hace mas aun, propaga la buena nueva con sus palabras, con sus buenos hechos, con su resignación; ya no dice que Dios no existe, hoy exclama con íntima satisfacción.

¡Dios es grande! ¡Dios es misericordioso! porque crea y no destruye. ¡Yo espero! ¡yo creo! ¡yo amo la luz! ¡yo he renacido! yo le debía á mi padre la vida del cuerpo, pero le he debido á otro hombre la vida del alma, ¡bendito sea!....

No soy una víctima del capricho de la suerte, no sirvo de experimento á un Dios torpe. Soy lo que yo he querido ser, pago lo que debo, empleé mal mi tiempo, sembré vientos y recojo tempestades, pero yo dejaré mi harapienta envoltura, mi espíritu se verá libre de estos miembros corroidos por la putrefacción; ¡y seré joven! ¡hermoso! ¡lleno de virtudes! ¡amaré á una mujer! ¡me crearé una familia! seré grande! ¡seré un génio! ¡viviré! ¡viviré porque ahora no vivo!

¡No soy un desheredado! ¡tengo mi herencia, tengo mi parte en el banquete de la vida! Y en la mirada de nuestro amigo irradia algo divino, algo que no se puede describir ni copiar, que como dijo un sabio, se podrán retratar unos ojos, pero jamás trasladarán al lienzo el fuego de una mirada.

Cuando nosotros escuchamos su relato, cuando multiplicamos nuestras preguntas, y le vemos tan resignado, tan racionalmente convencido que el que mucho paga, mucho debe: entonces decimos. ¡Qué consuelo tan inmenso ha venido á difundir el espiritismo! dice Castelar que Dios está sentado en la cúspide de los mundos teniendo en su mano una catarata del río de la vida; el espiritismo también tiene en sus principios fundamentales, la catarata del río de la esperanza; la fuente del progreso eterno, el raudal inagotable de la razón, el grandioso océano de la verdad.

Nuestro pobre amigo que vive sin vivir dominado por un dolor continuo, que ni un momento de su vida se vé libre de su penosa mortificación, que de todo dudaba, que esperaba la muerte, el caos, la nada como la única felicidad posible, que destruir su ser y aniquilar su yo, era la sola ilusión que acariciaba su mente..... y en un momento renacer, vivir, soñar, presentir, esperar creer y amar aquel mismo dolor que le tortura comprendiendo que en ciertos planetas como dice Villamarín *el sufrimiento es el agente de la mancha del mundo*, esta metamorfosis es tan grande, su importancia es tan trascendental, dormir en una tumba y despertar en el infinito, esta transición de la muerte á la vida solo la puede tener el espiritismo, las voces de ultra tumba que le dicen al desventurado!—¡levántate y anda! ¡tuya es la Creación con sus mundos de luz, con su eterna lucha y su eterno progreso:

¡Confía! ¡espera! ¡ama! ¡perdona! ¡trabaja! ¡vive! por que tu destino es vivir eternamente! ¡Oh! bendita sea la hora que el espiritismo vino á abolir la esclavitud de los ciegos, de los tullidos, de los huérfanos, de los mártires del infortunio que en las hogueras del dolor sucumben.

Nuestro pobre amigo que lleva veintidos años de sufrimientos, ¡cuánto le debe al estudio del espiritismo!

Vosotros los que os reís, los que nos llamais locos, los que creéis que deliramos, si alguna vez sufris, si las amarguras de vuestra espriación os hacen caer bajo el peso de la cruz: acordaos entonces del espiritismo, estudiad sus obras, buscad sus fenómenos, y encontrareis lo que ha encontrado nuestro amigo, la causa de su sufrimiento;

¡Una razón suprema!

¡Una verdad divina!
Un Dios inmutable y eterno!
¡Un porvenir de gloria;
¡Un progreso indefinido!
¡La irradiacion de la vida!
¡La vida en toda su grandeza desenvolviendo en el infinito los raudales de su eterna luz!
¡Salve, verdad augusta!
¡Salve vida sin término!
¡Cuan grande es Dios! ¡feliz el hombre que en la tierra vislumbra un reflejo de la espléndida aurora del porvenir!

Amalia Domingo y Soler

EL ARTE DE ESCRIBIR

CARTA V.

Mi buena amiga Margarita: voy á continuar estas epístolas para corresponder á tu cariño y contribuir algun tanto si bien indirectamente, á tu educacion literaria. Pregúntasme ansiosa que libros, que clásicos has de revolver para llegar á ser estilista. Empieza querida, por querer ser hablista, con lo cual no tendrás poco adelantado; para conseguirlo estudia un poco la gramática y maneja de vez en cuando el diccionario, así sabrás muchas palabras y su correspondiente coordinacion. Si pretendes colocarlas elegantemente, es decir ser estilista, acude á la retórica y ab-sórbete algunos ratos en la lectura de nuestros inmortales escritores. Mucho te afanas por que yo te indique cuales son. ¿Cómo es posible enumerártelos, si los hay tantísimos y tan buenos que se queda una perpleja al escojer? Parte del principio de que todos son mejores, bien al revés de los sistemas políticos que todos son peores. Bellezas tiene el uno que no faltan en el otro, ni sobran en el de mas allá; cada uno de por sí constituye un tesoro literario y diferente. Si buscas pompa, majestad y profundidad de pensamientos ¿donde la hallarás mejor que en Calderon? Si gustas de la invencion, ahí está Lope de Vega; si te enamoras del sentimiento y de la delicadeza, nadie mas delicado que Alarcon, ni de mas dulzura que Garcilaso. ¿Ríndete la severidad de estilo ó el sabor latino? pues acude á la Historia del padre Mariana. ¿Quieres ver nuestro castellano emancipado completamente de su madre, la antigua lengua del Lácio? Solís te dará cuenta de ello en su Historia de Méjico; y si prefieres estudiar lo castizo en novelas y epigramas y lecturas recreativas, nadie ha igualado al insigne Melchor Gaspar de Jovellanos. Si cansada de la mansedumbre y suavidad con que Fray Leon celebra la soledad y el retiro, pasas á la energía, á quien más terrible que Quintana, mas amoroso que Montalvan, mas divino que Rioja y campeando sobre todos por la variedad de tonos y coloridos y la admirable flexibilidad de su estilo, el príncipe de los ingénios, el nunca bastante bien alabado Cervantes.

Muchos más podría citarte aun entre los modernos que no son indignos de los antiguos, pero no lo hago, porque una de las reglas que principalmente ha de observar el escritor es la de no salpicar sus obras con citas y notas que antes hastían al lector que le ilustran. Las primeras mejor suelen demostrar la ignorancia de su autor que su mucho saber. Está bien probado que todos los noveles articulistas hacen alarde de una erudicion que no poseen. Cuando quieren apoyar una

idea con el aserto de alguien, empiezan á hilvanar una retahila de nombres, que válgame Dios, parecen rosarios y la mayor parte de ellos es muy cierto que solo los conocen de oídas, lo cual dá lugar á equívocos nada graciosos para el escritor, aunque si para quien los lee que se burla de tan ridícula vanidad. En cuanto á las notas, tu misma sabrás por esperiencia que aburren en extremo; le hacen perder á uno el hilo del discurso y hasta la vista se cansa de subir y bajar y volver y revolver hojas.

Excusa pues amiga mia las citas y los nombres. Si alguna haces, procura encerrarla dentro de lo que estás diciendo sin mandar el lector á otra parte. Si traes á cuento un hombre para corroborar una opiniou, que sea éste célebre, popular, conocidísimo; y queda satisfecha, que él te bastará. No te refieras nunca á Juan Particular, ni á Pedro el de su casa, ni aun á aquellos de corta reputacion porque el público que los desconoce no dejará de preguntarse ¿quienes son estos fulanos y que me importa de ellos? Rechaza siempre todo aquello que no prestando fuerza ó autoridad á tus palabras llene papel inútilmente con harto disgusto del lector ilustrado.

Es lo último que por hoy te dice tu hermana en creencias.

MATILDE RAS.

UNA PESETA

Pues señor....., (y va de cuento), en el borde de una acera, no me acuerdo de que calle, me encontré una peseta; ¡momento feliz! ¡quién no es feliz al encontrarse algo, aunque este algo sea una peseta! Que la cogí, no hay para qué decirlo; soy española, y un español coge lo que encuentra, pero no todos los españoles pisan sobre lo que cogen, y aquí empieza mi cuento, ¡porqué desgraciadamente yo pensé acaso más de lo necesario sobre aquella peseta. Vamos á ver como en buen castellano y sin afrancesado estilo logro explicar cuánto cruzó por mi pensadora mollera ante el lustroso círculo de una peseta.

Encerrado mi hallazgo entre los pliegues de un bolsillo de percalina, llegó sin ningún contratiempo al modestísimo albergue donde vive mi persona, y fué cuidadosamente puesta en un sortijero de porcelana, mientras desprendía de mi cabeza esas marañas de seda que la moda llama velo; mis ojos, pertinaces cuando están animados por alguna meditacion se obstinaban en acariciar con su mirada la brillante moneda, y tanto la miraron, que al fin consiguieron grabarla en los últimos pliegues de mi cerebro, que ante la nueva imágen que veía, desarrolló con toda su fuerza la cualidad observadora y analítica, que acaso es la única que lo caracteriza: tales sucesos dieron al traste con mis costumbres de arreglo, y sin recoger ni guantes, ni abanico, ni esos mil objetos que componen el traje de la mujer, cogí la pluma, y colocando la peseta delante de mi tintero, empecé á ordenar como pude las impresiones recibidas ante la contemplación de una peseta, preguntándome, en primer lugar, para que sirve, y terminando con la resolucion de emplearla del mejor modo, atendiendo á las reflexiones expuestas en mi mal pergueñada relación.

Una peseta sirve..... hago un paréntesis para exponer un pensamiento ajeno á este relato y para seguir mi pícara costumbre de ponerlos, aunque no venga á cuento: es el caso que yo, que tengo muchísimo respeto á la clase proletaria, siempre que de clases hablo la coloco la última, pues me parece más fácil y usual que el potentado venga al fin y á la postre á pertenecer á tan benemérita clase,

que no el pobre y honrado trabajador ascienda como por ensalmo á los umbrales del templo de la riqueza, á no ser que se le muera un tío en Indias ó lleve en cualquiera de sus apellidos la prueba textual de alta aunque oculta gerarquía; pues bien, siguiendo esta costumbre, voy á probar para que le sirva una peseta al que tiene algunos millones de ellas.

Después de recorrer uno por uno (se entiende con el pensamiento) todos los salones de un lujoso palacio, no encuentro en ningún objeto *compuesto* el valor intrínseco, solo y aislado de una peseta; pues desde el borlón de seda y oro que recoge la adamascada colgadura, hasta la sencilla fosforera de nácar, que muestra su purpúreo matiz en la elegante mesa de noche, veo representando el valor de más de una peseta; pero no me canso de buscar, porque no hay duda, una peseta es una unidad, y aunque sea en un palacio, tiene que hallarse representando su valor; á fuerza de buscar, al fin lo encuentro; una peseta le sirve al millonario para gozar cinco minutos de placer, representados en las espirales de humo que suben desde la blanca ceniza de su veguero.... no puede ser más *ténue* el servicio que presta una peseta en semejante caso; gasta cinco minutos de la vida del hombre, trasformándose al fin y al cabo en moléculas invisibles....

Miré á la peseta, que seguía reclinada sobre el platillo de mi tintero, é instintivamente la tuve compasión. ¡Valía para tan poco!

Dejando á un lado mármoles, sederías y joyas, voló mi pensamiento al cuarto principal de una casa de vecindad (*decente*), habitada por un administrador de casa grande ó por un empleado del Estado con sueldo de cinco mil pesetas; y siempre dando vueltas mi observador y curioso cerebro, empezó á buscar entre los objetos que le rodeaban el valor de mi pesadilla en forma de peseta, pero aquí fué Troya: en la tal habitación había más objetos de á peseta que los que buenamente me hubiera figurado; la libra de velas repartida en las palmatorias de las alcobas valía una peseta; cada uno de los *volúmenes* de la biblioteca de instrucción y recreo que se hallaban en el despacho del señor, valían una peseta; el sujeta-papel del escritorio valía una peseta; el *crepé* con que rellenaba sus trenzas la primogénita de la casa, valía una peseta; hasta los pendientes de la cocinera, regalo del señorito, valían una peseta!.... Huyó de allí mi cabeza mareada de su expedición, y al llegar á la portería se encontró al amo del cuarto, pagando una peseta á un cochero de *punto*; el señor venía del Buen Retiro (no era noche de concierto). ¡Horror! me dije á mi misma; ¡cuantas pesetas *representadas materialmente* y en tan poco tiempo! Efectivamente, una peseta para el que recoge cinco mil al año le sirve para alumbrarse, para instruirse, para que no se le vuelen los papeles, para que el pedazo de su corazón encuentre novio, gracias á la *abundancia* de su cabellera; para que *su servidumbre* le sirva con agrado; y finalmente, para gozar un cuarto de hora de coche después de haberse reído con los *Cuatro sacristanes* y haberse entusiasmado con las pantorrillas de las *tirolesas*: ¿puede pedirsele más variación ni más utilidad á una peseta? ¿que más puede desear el hombre que vivir alternando decentemente con la sociedad y ver cubiertas *todas* sus necesidades?....

Alcé los ojos del papel y miré á la peseta; se me figuró que se reía de mí; por más señas diré que la peseta era una de esas que tienen una *España* con una florecilla en la mano. No había duda, ó la peseta ó el último rincón de mi pensamiento me decían algo que yo traduje así (habla la peseta): «No me gusta la variedad de objetos con que me dejaste representada en tu último párrafo; búscame colocación mejor; ¡busca, busca!...»

Héteme confusa y sin saber á donde acudir para darle gusto á la melindrosa

peseta, cuando de pronto se me viene á las mientes la siguiente lista:

Pan, tres libras.....	18	cuartos.
Patatas, dos libras.....	5	—
Aceite, un cuarteron.....	6	—
Carbon	4	—
Especies.....	1	—

Total.....54 —

ó sea una peseta, desayuno y comida del pobre trabajador que no cuenta más que dos pesetas de jornal para comer, tener albergue y vestirse él, su mujer y acaso algun chico: decididamente, la peseta ó yo (tal vez las dos) estábamos contentísimas de nuestro descubrimiento, porque, por un movimiento espontáneo, ella se resbaló desde el tintero á punto que mis dedos la aprisionaban, y sin perder más tiempo que el necesario para ceñirme el velo, me encaminé al cuarto de mi madre, á la que quieras que no quieras hice vestir de prisa y corriendo, dirigiéndonos las dos á la calle, donde dí la peseta al primer trabajador que hallé afanado en labrar el mármol de un palacio en construcción.....

Pero al dársela se me ocurrió el último pensamiento sobre *una peseta*, que deseo sirva de final á este artículo. Si no hubiera quien reuniese muchas pesetas, el pobre no gozaria de ninguna; solo es menester. para que una peseta sirva útilmente en todas las clases de la sociedad, que el que tiene varias se acuerde con frecuencia del que no tiene ninguna.

ROSARIO DE ACUÑA

CENTRO LA ESPERANZA DE ANDUJAR

MES DE JULIO DE 1888

Balance que rinde este centro de las cantidades recibidas para las ancianas Soriano y de las entregadas á las mismas durante el presente mes con gastos de correo.

CARGOS CONTRA LA CAJA

	Ptas.	Cts.
Existencia anterior.	927	84
Recibido del ángel Araceli (2. ^a vez) Gibraltar.	7	50
De un Espiritista (2. ^a vez) de idem.. . . .	4	
Total.	939	34

SATISFACCION Ó DESCARGO

	Ptas.	Cts.
Entregado á las ancianas este mes.. . . .	41	21
Gastos de correo en el mismo.		30
Existencia en caja en esta fecha.	897	51

LOS ENVIDIOSILLOS

(SONETO)

La envidia, en sus negruras repugnantes,
tiene tambien, su mérito, y su alteza;
y lleva un sello de inmortal grandeza

cuando alienta en el pecho de gigantes.

¡Quién sabe si el *Quijote* de Cervantes
fué una sonrisa amarga de tristeza
al ver rendida su genial cabeza
entre tantas de imbéciles triunfante!

Esa envidia del génio, que ennoblece,
no es la vuestra ¡malvada camarilla
del ódio ruin, que acbica y envilece!
vosotros sois, cual perro de trailla,
que á la vista del látigo enmudece,
y ante indefensa res soberbio chilla.

1888.

MAYO DE 1888

(SONETO)

(*La Poesía*) «¡Adios!» — ¿Te vas? — «Lo dicen»
— Un murmullo escuché, mas no adivino
— Dicen que ha terminado mi destino;
me dan para el viaje, y me bendicen.
— ¿Y quién te arroja así? — «Los que predicen
que estorbaré al progreso en su camino;
gente de fama... de conciencia... y tino;
nadie duda de aquello que analicen.

(*El pueblo airado*) — ¡Ven, que harto vejada
has sido en esa cumbre esplendorosa!
!Tu palacio será nuestra morada
y alegre, ó triste, sábia, ó caprichosa,
acudiremos siempre á tu llamada
cayendo juntos en la misma fosa!

ROSARIO DE ACUÑA.

PENSAMIENTOS

El espíritu corre mucho cuando sabe poco y corre poco cuando sabe mucho.

—
El quien sabe es la válvula que nunca se cierra en el entendimiento.

—
El bien que puede desear el espíritu lo ha de obtener siempre por los merecimientos de sus buenas acciones.

—
La pureza de corazón es la riqueza mas esplendorosa que el espíritu puede alcanzar.

—
El progreso del espíritu es el producto de sus buenas acciones.

—
La tranquilidad de conciencia, es una garantía de paz para el espíritu.

LA LUZ DEL PORVENIR

Gracia: 20 de

Setiembre de 1888.

Precios de Suscripcion.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Etranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos,
y calle del Cañon 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES**Puntos de Suscripcion.**

En Lérida, Mayor 81, 2. En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 28, imprenta

SUMARIO.—Mira y compara.—El arte de escribir.—A mi amiga V. G. de M.—Dinero de los pobres

MIRA Y COMPARA

Esto dice la Biblia, *mira y compara y serás consolado*, pero el libro sagrado no explica bien este pensamiento, habia de significar como se debian mirar las cosas, porque si el que vive entre abrojos, mira al que vive entre flores, no obtendrá ningun consuelo, porque la comparacion hará más penosa aun su miserable existencia.

Se debe decir al hombre que cuando el dolor le aflija, mire á los que están desesperados, y entónces el paralelo que haga le será favorable, porque á proporcion del naufrago, el que está en tierra firme se puede llamar dichoso, por esto nosotros creemos que la gran ciencia de la vida es saber mirar.

Por nuestra parte hemos sido muy torpes para mirar en este mundo y durante muchos años nos hemos creido ser uno de los innumerables párias que cruzan la tierra.

Decía Eugenio Sué que hay seres ingeniosos para hacerse desgraciados, y en nuestra juventud hemos tenido un talento asombroso para atraer sobre nuestra cabeza todas las tempestades de la vida. Con las lagrimas inútiles que he nos vertido se podria formar un lago. ¡Oh! y luego hay quien duda que el hombre tiene sucesivas existencias! Pues si así no fuera, ¿qué progreso podría hacer el espíritu? ninguno; porque dejando aparte los génios, las notabilidades, esas inteligencias precoces que desde su mas tierna infancia, manifiestan su grandeza: lo que es la generalidad, los que no nos distinguimos ni por talento, ni por virtud, vivimos sin vivir la mayor parte de nuestra vida.

La infancia ya se sabe en lo que se emplea, en comer, en jugar, en hacer todas las diabladuras posibles, en rabiarse, porque nos hacen ir al colegio, en mentir, porque casi todos los chiquillos son embusteros, en hurtar, porque raro es el muchacho que no se apodera de lo que no es suyo, he aquí el plan de la infancia. Entramos luego en la adolescencia, y tanto el hombre como la mujer sueñan con amar, y ser amado, y como son muy raros los que consiguen realizar sus primeros sueños, comienza con la juventud una época de sufrimiento para la humanidad. ¿Qué niña de quince abriles no lamenta un desengaño? Qué muchacho no maldice á una coqueta cuando aun en su semblante no apunta el bozo? Y la decantada juventud tan celebrada por los poetas es una década de grandes dolores.

¡Cuántas noches se pierden en el insomnio! ¡qué poco se aprovecha la vida! por que en realidad no hay mas que un pensamiento, todo el mundo se concreta en el sér amado, y se vuelven profundamente egoistas los que siente una pasion inmensa, no hay



nada tan exclusivista como el sér apasionado, reduce la vida á un círculo tan pequeño, que despues que pasa la fiebre le parece á uno hasta imposible de no haberse axfisado y se esclama recordando á Campoamor *¡penar tanto por tan poco!*

Si la mujer por ejemplo, sufre uno de esos desengaños que hacen época en la vida, ¡cuanto tiempo le dura esa íntima melancolía, esa tisis del alma que consume lentamente! así es, que entre esperanzas y recuerdos, tanto el hombre como la mujer, invierten una parte de su existencia, de manera que es muy corto el número de años que el hombre emplea en su progreso, en ser útil á la humanidad estudiando la filosofía mas razonada, interesándose en las penas de este, en los apuros de aquel, en la agonía del otro, convirtiéndose en un activo agente de la Providencia. Y cuando comienza á servir de algo, principian las enfermedades á entorpecer su trabajo, los años se dejan sentir, y con ellos muchas veces nuestro cuerpo decae, y hay sobra de voluntad y falta de fuerza; de consiguiente el hombre para su progreso tiene muy poco tiempo disponible en una encarnación. ¡Se emplean tan mal los primeros años de la vida! y que esta dolencia no tiene remedio; la juventud se ha de ocupar de frivolidades, y solo la edad madura, y esta, bastante avanzada, es la que comienza á saber mirar en el mundo.

Nosotros ya lo hemos dicho, comenzamos á vivir muy tarde, hemos perdido muchos años gastando la sávia de nuestra imaginacion en una sola idea. Gracias que el espiritismo nos hizo comprender, *que lo que no se gana no se obtiene*; y entonces conocimos cuan inútil es el empeño de buscar la felicidad. Esta, como dice el vulgo, viene á buscarnos; y el popular adagio encierra una profunda verdad.

Viene á buscarnos, sí; cuando nuestras virtudes nos hacen dignos de disfrutar una vida risueña y apacible, pura y tranquila; pero esto se consigue cuando hemos amado mucho, cuando hemos enjugado las lágrimas del huérfano, y hemos amparado á la viuda, entónces todo nos sonríe y hasta el aire parece que nos acaricia, y los acontecimientos mas prósperos salen á nuestro encuentro.

Este exacto conocimiento de la vida se adquiere mas fácilmente estudiando el espiritismo, porque se aprende á *saber mirar*. Nosotros, curiosos por naturaleza, hemos mirado mucho en el mundo, pero hemos mirado muy mal; porque cuando el desencanto de repetidas decepciones nos daba ese profundo abatimiento, esa pena íntima, esa nostalgia de la felicidad, mirábamos, en torno nuestro, y contemplábamos, no el pordiosero cubierto de harapos, sinó á la jóven bella, dichosa y engalanada con su traje nupcial, ora á la mujer que casada y feliz, acariciaba á sus pequeñuelos, ó bien mirábamos á un génio, á una notabilidad, en el momento solemne de ornar sus sienes con los laureles de la gloria; y naturalmente, mirando fijamente la luz nos quedábamos deslumbrados, y al mirar las sombras que nos rodeaban decíamos con profunda convicción. ¿Quién podrá dudar que somos inmensamente desgraciados? y en realidad, éramos tan ingeniosos, teníamos tanta habilidad para aumentar nuestra pena, que sufríamos realmente todo lo que queríamos sufrir, y nuestra voluntad, (que no era escasa) nos proporcionaba una existencia horrible.

Nosotros mirábamos, comparábamos, y no nos consolábamos porque no sabíamos mirar. Como dicen que el loco por la pena es cuerdo, tan amargos eran nuestros dias, que al fin dijimos. ¡Si no sabremos mirar! porque la Biblia dice *Mira y compara y serás consolado*, y nosotros miramos y nos desesperamos, en algo deberá esto consistir: y desde aquel momento tomamos otro rumbo. En aquella época estuvimos espuestos á perder la luz de nuestros ojos, y recordamos que nos fijamos en una jóven ciega que pedia limosna á la puerta de un templo. Era casi una niña, blanca, rubia, delicada, y nos inspiró tan profunda compasion verla tan bella y tan jóven viviendo de la caridad: que entonces al mirar hácia nosotros nos encontramos casi felices.

Aquel día hicimos un gran descubrimiento, y creemos que Cristóbal Colón no tuvo mas alegría cuando pisó las playas del nuevo mundo que la que tuvimos nosotros al considerar que podíamos dar principio á una nueva vida, vida de estudio y de razonada observación; que si bien habíamos leído aquella antigua décima que dice:

Un sábio de gran valia,
Tan pobre y misero estaba,
Que solo se alimentaba
De las yerbas que cogia.
Y tristemente decia:
¿Quién es mas pobre que yo?
Pero á su pregunta halló
Pronto la respuesta, viendo,
Que iba otro sábio cogiendo;
Las yerbas que él arrojó.

Pues apesar de esta filosófica sentencia, nosotros no aprendimos á mirar, hasta que la fuerza del dolor nos hizo aprender, Y como desgraciadamente hemos visto que no éramos nosotros solos los que no sabíamos mirar: creyendo hacer un bien á los muchos desheredados que hay en este planeta, escribimos estas líneas aconsejando á los que sufren, que para consolarse no miren hácia donde impera la luz, sino donde dominan las sombras.

Los desgraciados no deben acercarse á los felices, porque la risa de la felicidad parece que insulta á la desgracia, y la sombría mirada del que sufre parece que amenaza al sér dichoso.

Ni los que se rien entienden á los que lloran, ni los que lloran comprenden á los que se rien; así pues, es muchísimo mejor permanecer cada uno en la esfera que él mismo se ha creado. Y el pobre, el afligido que trate de estudiar en la historia del dolor; nosotros hace algunos años que estudiamos, en ese libro de texto y nuestro estudio no nos ha dado la felicidad, porque aun no merecemos ser dichosos; pero si nos ha proporcionado el íntimo convencimiento que no somos de los seres mas desgraciados de la tierra, y esta consoladora persuasión es un gran adelanto para la tranquilidad del espíritu, porque ¡ay! de aquel que dice: *¡Cuán desgraciado soy! si yo puedo decir como decia Camprodon que con la hiel que brota de mi alma, hay para envenenar al mundo entero.*

Estos seres se estacionan, y hasta retroceden, por que quitarle al espíritu la esperanza es quitarle el primer elemento de su progreso. El hombre ha de confiar, ha de esperar, ha de ver algo en lontananza, y el que se cree el mas desventurado de la Creación ese no ve mas que un caos; por esto le decimos á los que sufren, ¿queréis hallar un consuelo á vuestras penas? haced lo que hemos hecho nosotros, os lo explicaremos.

Comenzamos por visitar los hospitales, por mirar atentamente á aquellos infelices en el lecho del dolor, en particular en la hora de la visita se ven cuadros que se prestan á profundas consideraciones. El enfermo que su lecho lo ve rodeado de sus parientes ó amigos, se muestra satisfecho y hasta se rie, pero el pobre que nadie se acuerda de él; con cuanta tristeza mira á sus compañeros! su mirada cuenta una historia de lágrimas. El solitario enfermo del hospital, habla tanto sin decir nada!....

De esas antesalas de los cementerios, es conveniente, muy conveniente pasar á visitar las cárceles y los presidios, y la enfermería de una cárcel merece una visita aparte. Despues se debe ir en derechura á los manicomios y tratar de verlo todo, en particular los locos de tercera clase.

Nosotros no hemos visitado mas que un manicomio, y justamente cuando fuimos

hacia pocos dias que habíamos acompañado á una amiga nuestra á un acto muy poético. Su hija mayor en union de sus compañeras de colegio, hizo su primera comunión, y nuestra buena amiga, en aquel dia para ella muy solemne quiso que la acompañáramos, y con este motivo tuvimos ocasion de ver á unas veinte niñas vestidas de blanco, coronadas de flores y envueltas en un flotante velo de tul del color de la nieve.

Las niñas con ese traje estan encantadoras, y muchas reunidas forman un grupo que alegra el corazon. ¡Están tan bonitas! ¡tan contentas! ¡tan orgullosas con sus galas! se miran unas á otras tan satisfechas, que sin poderlo remediar el mas triste se asocia á su alegría. ¡Se vé tanta belleza! tanta innocencia! tanta juventud! ¡Oh! las niñas, son las flores mas hermosas del jardin de la vida!

Pues bien, á los pocos dias de haber contemplado un cuadro tan encantador fuimos á un manicomio, recorrimos sus grandes jardines, visitamos los departamentos de primera y segunda clase, y aquellas habitaciones arregladas y limpias no nos causaron ninguna mala impresion, pero nosotros no cesábamus de decir! ¿Y los locos pobres donde están?.....

—Ya ha visto vd. lo mejor nos^e decian los empleados, ¿á que quiere vd. pasar un mal rato?

—¡Ah! no, decíamos nosotros, queremos verlo todo; y viendo nuestro empeño nos hicieron ir al departamento de tercera clase, y en aquel lugar, el último mendigo de la tierra, el que de dia rueda por las calles, y de noche se recoja en una cueva, se creerá feliz en comparacion de aquellos infortunados. ¡Oh! que cuadro tan horrible!.... En una sala grande, muy grande, se veian unas sesenta mujeres de todas edades con el cabello suelto las mas y las miradas estraviadas, las unas reian haciendo las muecas mas repugnantes, las otras blasfemaban levantando los brazos, golpeando la pared y los bancos que rodeaban el salon. Otras tendidas en el suelo sobre unas mantas negras daban vueltas y rugian como la fiera hambrienta cuando olfatea su presa, aquellas se golpeaban, las de mas allá se acariciaban, las de acullá se acostaban y se enroscaban como los perros, y ni en el infierno del Dante que tantos horrores pinta, se encuentra un cuadro tan espantoso, porque los lagos de betun hirviendo, las serpientes de fuego y todos los accesorios terroríficos del infierno cristiano es una mentira, y lo que nosotros vimos, aquella negacion de la vida, aquel eclipse total de la inteligencia humana es una tristísima verdad.

Cuando mirábamus con triste asombro aquel antro de la miseria y del dolor, recordamos á las risueñas colegialas vestidas de blanco que pocos dias antes nos habian encantado con sus galas y con su hermosa juventud, con sus coronas de rosas blancas y sus velos de niveo tul ¡qué contraste se ofrecia á nuestra imaginacion! sin dejar la tierra podemos decir que hemos visto el *cielo* y el *infierno*. Y no solo compadece-mos á los pobres locos, sino á algunos de los empleados del Manicomio, á aquellos en cuyos ojos se veia el sentimiento. ¡Qué pan tan amargo comen algunos hombres en la tierra! Llamó nuestra atencion en la sala de los hombres, un pobre jóven que los vigilaba sentado en medio del salon, cruzado de brazos paseaba su triste mirada sobre aquellos desventurados, y si el dolor, si la angustia del alma, si la agonía del mártir se pudiera simbolizar en un rostro contraido por la afliccion. ¡Oh! en el semblante de aquel hombre se veia el llanto apesar de no brillar en sus ojos una lágrima, se escuchaba su gemido aunque su boca permanecia muda: parecia verdaderamente la imágen del infortunio.

Nos conmovió tanto su sufrimiento, que nos acercamos á él, y le dijimos—aquí se debe morir muriendo.....

—¡Aquí! ¡aquí se hace pedazos el corazon y la razon se pierde señora, nos con-

testó aquel mártir de la miseria. Despues supimos que tenia pedida la cesantía de su penoso cargo, incompatible con su estremada sensibilidad. ¡Ay! que pan tan amargo comen algunos hombres en la tierra!

Cuando salimos del manicomio y llegamos á nuestra casa, esta nos pareció un edén: todo lo hallamos bello, risueño, encantador; y dijimos que bien dice la Biblia, mira y compara y serás consolado! ¡Gracias á Dios que hemos aprendido á mirar!

No hace muchos dias que nos sentíamos dominados por una profunda tristeza, nuestro cuerpo falto de vigor, nos hacia pensar en la disgregacion de nuestra materia, y ante ese infinito del mañana nos veíamos tan pequeños.... hacíamos balance de nuestra vida y la suma total no nos dejaba satisfechos; y cuando comenzábamos á encontrar nuestra existencia improductiva, sentimos en la sala que antecede á nuestro gabinete un rumor; extraño de gritos ahogados, roncacos ahullidos, ayes y exclamaciones inconexas.—Qué será esto, dijimos, y nos levantamos á ver que ocurría, salimos á la sala y vimos á una pobre mujer de edad avanzada que con las manos sobre el corazon exhalaba sus quejas de una manera tan particular, que no se podia definir si era una mujer ó un perro el que se quejaba.

Entonces nos dijeron que aquella infeliz hacia cinco años que sufría una obsesion terrible, un espíritu la atormentaba hasta hacerla mártir. Ella en aquel estado tan deplorable, y su marido ciego, viven implorando la caridad. Miramos fijamente á aquella infeliz cuyo semblante denotaba bastante inteligencia y al volver á nuestro aposento, nos dijimos—«Aprende Amalia aprende! ¡Te quejas de tu existencia improductiva, te lamentas de si tu cuerpo decae, compárate con esa pobre mujer y te verás fuerte con la salud de tu voluntad libre de toda mala influencia, y te verás útil con la lucidez de tu razon!»

«Bendice á Dios que te ha concedido tiempo para progresar, y no te quejes, que si bien estás muy lejos de la felicidad, estás mas lejos aun de la inmensa desventura que atormenta á esa mujer.»

Aquella tarde nos encontramos fuertes, llenos de vigor, radiantes de esperanza, sintiendo nuestro espíritu lleno de la mas profunda gratitud.

Desheredados de la tierra! ¡mártires de vosotros mismos! almas enfermas que cruzais este mundo con la muerte en el corazon. ¿Quereis aliviarnos? ¿quereis dulcificar las horas de vuestra vida? La ciencia médica no os curará, las religiones tampoco, porque estas separan eternamente á los justos de los pecadores y para los culpables, no hay esperanza. Pero el estudio del espiritismo, esa filosofia racional os hará aprender lo que nos es mas necesario para la vida *el saber mirar*, el saber medir la profundidad de los abismos en los cuales cumplen los espíritus terribles y merecidas expiaciones.

El espiritismo racional nos dá la clave de muchísimos problemas indescifrables hasta ahora: uno de ellos era el versículo de la Biblia que nos ha dado asunto para escribir estas líneas *el mira y compara y serás consolado*.

Nosotros aprendimos á mirar cuando estudiamos la razonada filosofia de Allan Kardec, y desde entonces nuestra vida la empleamos en el trabajo que nos parece más provechoso para nuestro espíritu; porque solo el trabajo puede hacernos progresar y hacer que habitemos un dia, en mundos de paz, de luz y de amor!....

Amalia Domingo y Soler

EL ARTE DE ESCRIBIR

CARTA VI.

Si mal no recuerdo, querida condiscípula, concluí mi última hablándote del público ilustrado por cuyo motivo sin duda exclamas toda mohina ¿Como quieres que yo escriba para gentes cultas si no tengo saber ninguno? Pues amiga mía

adquiérello porque es una triste aspiracion, en mi sentir, la de escribir para tontos. Y aun así puede que te costara más trabajo por aquello á buen entendedor con media palabra basta, mientras que á los sordos de mollera ni ciento les son suficientes. Ahora si al demostrarme tu poquísima ciencia, has querido decirme que nunca alcanzarías á escribir para sábios y solo para gentes sencillas, es otra cosa. Ya te hice observar que tan gran mérito cabe en un género de composicion como en otro. ¿Que artículos más ligeros que aquellos que en el «Pobrecito Hablador» publicaba Larra con el seudommo de Figaro? Y esos escritos al parecer sencillísimos sirven hoy de modelo en las escuelas, compaginados en tratados de elocuencia y los niños y los viejos los leen con verdadera fruiccion. Sin embargo no hay en ellos más ciencia que la de conocer á fondo las costumbres del pueblo español y la práctica del bien decir. Esto no es mucho aunque no es poco. No es mucho en el sentido del inmenso saber humano y no es poco sino al contrario muchísimo tratándose de la idea claramente concebida y espresada con hermosura.

En verdad que partes de un principio falso, si imaginas que no es posible escribir bien de no poseer matemáticas, botánica, geología etc. A menudo los más sábios y más filosofos son los que peor han escrito. Cierito que á Platon se le ha llamado divino y á su discípulo Aristóteles poco menos, pero es porque eran artistas, eran poéticos al par que profundos pensadores y encarnaban sus sentimientos en formas bellísimas cuasi ideales.

Desde luego que un conocimiento si no muy hondo, al menos general y en globo de las diferentes ciencias, es necesario y quizá más al novelista que á nadie; pero la ciencia no dá elocuencia, como las reglas de música y pintura no hacen músicos ni poetas. El génio sin estudio y el estudio sin génio son dos cosas tan incompletas como eficientes, cuando felizmente se adunan.

Desecha pues preocupaciones: lee mucho, escribe menos y busca cuidadosamente el estilo que cada composicion requiere. Asi el de la biografía será llano, familiar, correcto, y no vulgar aunque su aspiracion no deba ser nunca la de subir á las altas regiones de la elocuencia; ésta hija de Caliope cabrá, si, muy bien en la Historia, pero aun siendo elocuente, la Historia guardará siempre cierta severidad y gravedad impropias del todo, si cultivas la elegía ó la balada. En ellas la tristeza, la ternura, la nostalgia constituirán su principal fondo. Y si has sabido amar como ama y quiere el verdadero espiritista, lleva la mano de la cabeza al corazon que en él reside tu vida, saca una á una las espinas que lo han taladrado, las luchas que lo han atormentado, los combates que ha sostenido, sus desmayos, sus victorias y todo junto trasládalo al papel con sentimiento artístico, y verás como haces brotar el llanto y como lo enjugas cimentando la esperanza de mundos mejores donde el alma contemplará las verdades eternas en su pura y misteriosa esencia.

Juzgo inútil señalarte otros estilos, propios de otras composiciones harto te lo indicará tu buen sentido, dándote á entender que no fantaseés dentro de la filosofía, ni prodigues flores en disertaciones científicas y las suprimas casi por completo en asuntos de puro interés material. Ni tampoco en tus escritos de costumbres, sean artículos, novelas ó comedias, bagas hablar al sábio como al patan, ni al lugareño como al cortesano, ni á la madre como al hijo, ni al solterón como á un padre etc. Esto son cosas tan prácticas y sencillas que quien lo contrario hiciera probaría tan poco juicio como los poetas pastoriles, los cuales en sus églogas se complacen en encerrar la ciencia entre los pastores y los grandes sentimientos filantrópicos, cristianos é idealistas entre las rústicas pastoras.

No es lícito ya en este siglo positivista atribuir á los personajes carácter y costumbres extrañas á su época. Asistimos á la gran batalla entre las verdades científicas, filosóficas y morales contra el error, el sofisma, el silogismo, entre las tinieblas y la luz. Esta lucha repercute hasta los átomos mas insignificantes: en las alturas de los cielos, en las honduras de la tierra, en la sociedad, en el hogar humilde queremos ver ideas resplandecientes en cuyas alas podamos elevarnos hasta Dios, aspiracion constante y creciente del que ha llegado á vislumbrar un punto de lo infinito.

Te desea la salud del alma tu compañera.

MATILDE RAS.

A MI AMIGA M. V. G. DE M.

Anoche cuando nos paseábamos por la solitaria Alameda, y nos parábamos de cuando en cuando, á contemplar el manso Guadalquivir que murmuraba á nuestros piés y que semejaba una ancha faja de plata, me dijiste:—¡qué hermosas son las noches de luna! ¿porqué no escribes algo sobre esto? ¡se presta tanto el asunto! yo me sonreí y dije para mí; si se prestará pero no así mi ingenio que es escasísimo, por mas que se exalte mi fantasía. Y alto añadí: ¡Ay amiga mia! quien tuviera la inspiracion del gran Quintana, la elocuencia de Castelar, la rica fantasía de Becquer, para poder escribir un artículo digno de ti; ó en sentidos versos hacerte la descripcion del magnífico panorama que á nuestra vista se presenta;—Hazlo como puedas me contestaste, no es menester que tenga la retórica y altos pensamientos con que esos privilegiados seres que acabas de nombrar lo harian, has traído á la memoria tres eminencias literarias, y verdaderamente que despues de recordar sus bellísimos escritos, ¡todo resulta tan pálido!

Como nada puedo negarte, llego por tí hasta lo imposible, escribiré en prosa y verso para que quedes satisfecha, sirva lo dicho de preambulo y empiezo. Le pondremos por título.

LAS NOCHES DE LUNA.

Cuando en el magnífico dosel que cubre el mundo aparece la reina de la noche tan hermosa y melancólica, la contemplo extasiada y mi pensamiento se eleva hácia el Divino artista á quien el luminoso astro le sirve de escabel, ¡qué admirable es en todas sus obras! pero indudablemente uno de los cuadros mas sublimes que presenta es cuando la amante del Sol aparece en el cénit he ilumina con sus ténues rayos dilatados horizontes, dándole á todo cuanto baña su purísimo resplendor su tinte poético y misterioso. Ella es la esperanza del caminante, la confidente de los enamorados, la que inspira al poeta, por que sus divinos rayos tambien penetran en los horizontes del alma, templan la fantasía, y despiertan el sentimiento.

Materialistas: los que todo lo sometéis á las leyes físicas ¿no se estremece hasta la última fibra de vuestro corazon cuando mirais los astros esplendentes, los matices de las flores, de las mariposas y de las aves? ¿se ha formado todo esto por qué sí, y por combinaciones? ¡Oh! no, todo lo ha hecho el gran maestro, y no queramos sobrejugarle en sabiduría y poder.

Amiga mia, doblemos la rodilla, reconozcamos su omnipotencia y démosle gra-

cias por habernos concedido que podamos gozar del grandioso espectáculo que ofrecen las noches de Luna. Pero no quiero concluir sin unos versos porque se lo que te gustan, allá van esos.

Es de noche: en occidente
ocultó el Sol su melena,
asoma la luna llena,
y es perfumado el ambiente.

De la tórtola el arrullo
de amoroso desvairo
se escucha; y se oye del río,
el gratisimo murmullo.

De la diosa el ténue rayo
penetra por la espesura;
y alumbra con su luz pura,
del sauce el triste desmayo.

Y se percibe el rumor
que producen, los amantes,
que en su pasión, delirantes
se dicen *frases* de amor.

Que en esta callada hora
ellos se cuentan sus cuitas;
y de las nocturnas citas,
es la luna protectora.

¿Qué haremos al contemplar
cuadro tan encantador?
las rodillas inclinar,
y el pensamiento elevar,
hacia el Supremo Hacedor.

ELISA ENCISO DE CABELLO.

Andujar 21 de Agosto 1888.

DINERO DE LOS POBRES.

En el número 4 de LA LUZ, dimos cuenta del dinero recibido en el año IX de nuestra publicación, y justo es que digamos hoy que las almas buenas nos han enviado para los afligidos las cantidades siguientes desde el 23 de Mayo último.

Para las ancianas de Andújar.—De Dorotea 1 peseta, de Duran 1 id., de Joaquina 10 id., de Cienfuegos 12 id. 50 céntimos, de J. C. de Manresa 6 pesetas, de J. F. de Tarragona 5 pesetas, total 35 pesetas 50 céntimos.

Para los pobres.—Del Ferrol 1 peseta, de Veredas 1 id., de Madrid 1 id., 15 céntimos, de Gracia 2 id., de Yecla 1 id., de Madrid 1 id., de Almonacid de la Sierra 5 id., de Bilbao 3 id., de Mataró 1 id. 25 céntimos, de Carlos 8 pesetas, de Maria 1 id., de Estéban Forcada 5 id., de Facuda 2 id., de Clavell 2 id. 50 céntimos, de una mujer 1 peseta, de Cienfuegos 12 id. 50 céntimos, de Ladislao 1 peseta, de Araceli 2 id., de Brillas 5 id. 50 céntimos, de J. F. de Tarragona para la caja de los pobres 5 pesetas, de unos amigos de los pobres 25 id., de Enriqueta 10 id., de Torrella 50 céntimos, de Juan Canter 50 pesetas, de Jaime Soler 25 id., de Valencia 1 id. 50 céntimos, de Gracia 1 peseta, total 174 pesetas 40 céntimos, que las hemos repartido del modo siguiente. A una viuda con hijos 71 peseta 50 céntimos, á una niña ciega 14 id. 25 céntimos, á una familia obrera 35 pesetas, á una obrera sin trabajo 5 pesetas 65 céntimos, á un pobre 1 peseta, á una pobre vergonzante 2 id., á una anciana enferma 5 id., á una joven obrera 5 id., hemos distribuido 139 pesetas 40 céntimos y muchos son los necesitados que ya nos reclaman el fondo que guarda la caja de los pobres.

SUSCRICION AMIGÓ.

Suma anterior 576 pesetas, de un espiritista de Gracia 5 pesetas, de una espiritista 1 id., de F. B. 2 id., de J. P. 2 id., de Manuel Pamies (de Reus) 30 id., de José Doroteo Payá (de Petrel) 10 id., de Pedro Abanades (de Cuenca) 19 id., de un espiritista (de Cuenca) 1 id., del Centro Espiritista La Aurora (de Sabadell) 8 id., total, 643 pesetas.

LA LUZ DEL PORVENIR

Gracia: 27 de

Setiembre de 1888.

Preios de Suscricion.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos,
y calle del Cañon 9, principal.
SE PUBLICA LOS JUEVES

Puntos de Suscricion.

En Lérida, Mayor 81, 2. En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 28, imprenta

SUMARIO.—¡La mirada de Dios!—El arte de escribir.—Flores sobre la tumba de mi Araceli.—Centro La Esperanza de Anoujar.—Pensamientos

¡ LA MIRADA DE DIOS !

Es indudable que en las grandes ciudades se disfruta de muchas distracciones y hasta puede decirse de placeres; pues son verdaderamente deliciosas las veladas que se suelen pasar en el teatro escuchando el armonioso canto de inspirados artistas, que llevan en su garganta las melodías divinas de los cielos; ora identificándose con renombrados actores que interpretan fielmente las diversas pasiones que conmueven y agitan al corazón humano; pero ni las comedias de costumbres con las vulgares y naturales escenas de la vida, ni los dramas con sus episodios interesantísimos, ni las tragedias con sus espantosas hecatombes, consiguen elevar el espíritu ni despertar el verdadero sentimiento religioso, como lo alcanza un paseo por la orilla del mar cuando el Sol en el cénit refleja su disco luminoso sobre las movibles ondas.

Es necesario tener un corazón de piedra, para que este no acelere sus latidos mientras la mirada ansiosa se fije con anhelo indefinible en las rizadas ondas que parecen un río de pulimentados diamantes, tan innumerables son las chispas luminosas que brotan con su dulce y acompasado movimiento, mientras más lejos el agua parece un inmenso espejo de oro rodeado de piedras preciosas y en su centro un resplandor que participa de todos los colores y matices, produciendo un conjunto tan admirable, que no hay frases en el lenguaje humano para expresar lo que el alma siente contemplando una de las maravillas de la naturaleza, que es el Sol reflejando en el mar su incandescente corona.

Fatigado mi espíritu, abatida mi alma por una dolencia que sin ser grave me entristecía profundamente, pues me impedía fijar mis ojos en ningún libro ni papel escrito, fui acompañada de dos seres amigos á visitar una posesion situada en uno de los puntos más pintorescos de Barcelona, en la falda de Montjuich. Autorizada con dos nombres á cual más apropiados por su situacion topografica, los más gráficos que pudieran ponerle. *Vista Alegre*, fué el primero, y en realidad alegría inmensa siente el alma subiendo aquellas escalinatas trabajadas en las rocas, cubiertas estas de verdes y aromaticas plantas, el segundo es *Miramar*, y nada más cierto, que con deleite se mira el mar, apoyándose en las lalustradas de piedra que rodean aquel vergel encantador desde donde se contempla el paisaje más variado y el que más puede hablar á la cabeza y al corazón. De una parte, el mar tranquilo, apacible, reflejando en sus aguas el astro del día, y

nada mas bello que la líquida superficie copiando en su límpido cristal *la mirada de Dios*.

De otra parte la fabril ciudad con su bosque de chimeneas que bien pudiéramos llamar el bosque del progreso, pues cada una de ellas representa centenares de hombres perfeccionando los productos de la naturaleza, utilizando el algodón, la seda, la lana, el hierro, el acero, el cobre, el barro, el cristal, etc. etc., todo cuanto sirve para el abrigo y defensa de la vida; mas lejos el barrio flotante del puerto, esa colonia heterogénea compuesta de diversos buques de distintas naciones, que llegan á la ciudad condal con los variados productos de lejanas tierras; mas allá sus caminos de hierro con sus rugientes locomotoras, todo el gran movimiento de la vida con sus múltiples é inacabables necesidades, siempre nuevas crecientes é imperiosas, que representan un mundo de dolores y de sacrificio, y una cantidad incalculable de estafas, de atropellos y hasta de crímenes. De un lado la grandeza de lo eterno; la luz! la luz que es la vida y que irradia sobre todas las criaturas sirviéndole el mar de fiel espejo, y al otro lado la aglomeracion de las casas, avispero informe en el cual una fraccion de la humanidad se gana el pan con el sudor de su frente.

Mi espíritu fatigado, angustiado por una vida de expiacion miraba la ciudad que se agitaba á sus pies y sentia inexplicable temor: en cambio, contemplando el mar que por lo sereno parecía un inmenso lago en calma, su reposo daba tranquilidad á mi pensamiento, y sobre todo, el reflejo del sol en el agua ¡decia tantas cosas á mi mente!... y todas tan halagüeñas y tan tranquilizadoras, que entonces elevé á Dios una de las pocas plegarias que mi espíritu eleva á la Suprema Causa de todo, y le dije lo siguiente:

¡Señor! hace veinte años que la ciencia dió por incurable la dolencia que arrebatava á mis ojos una parte de la luz del dia. Yo entonces temblé de espanto, la idea de quedarme ciega me inspiró una plegaria que durante un año guardé en mi mente sin atreverme á grabarla en el papel, tanto miedo tenia de molestar en lo mas leve mis cansados ojos. Todas las noches la repetía, especialmente la última estrofa que dice así:

Llanto de fuego mis pupilas quema,
Calma señor tus iras, tus enojos:
Y en tu clemencia, en tu piedad suprema
Deja un rayo de Sol para mis ojos.

El rayo de luz quedó; rayo que á veces se amortigua, pero que no se extingue: mas al amortiguarse, mi espíritu, si bien no siente la desesperacion que antes sentia ante la idea de vivir en tinieblas, en cambio se encuentra mas humillado, mas abatido, porque como sabe que tú das á cada uno segun sus obras, reflexiona y dice:

En Dios todo es justicia, para él no hay privilegiados ni elegidos, cada cual recoge lo que ha sembrado. ¿Qué habré sembrado en mi ayer? qué habré sembrado para recoger la sombra en mi porvenir?... Y ante mi pequeñez me asusto y tiemblo, y me da pavor el día de mañana; pero mis temores, mis angustias, mis inquietudes se han desvanecido al contemplar tu mirada reflejando en el mar. En estos momentos creo que la luz nunca dejará de prestar vida á mis cansados ojos, me parece que ese sol es la promesa sagrada de una eternidad de luz.

¡Señor! alma de los mundos! las humanidades te han adorado segun su grado de civilizacion. Yo admiro tu grandeza en el astro del dia, al cual llamaré siempre *la mirada de Dios*! Contemplando tu divino reflejo en el mar desaparecen de mi mente los presentimientos sombríos, me parece que mi espíritu penetra en

otros mundos, me separo de las luchas terrenales donde se da la vida por la vida, donde los gemidos de los enfermos es el idioma universal; donde las almas viven solas aunque estén rodeadas de numerosa familia. Lejos de mí la tierra con sus penalidades, con sus dioses de barro revestidos de púrpura y oro, mientras legiones de mendigos no tienen mas que harapos para cubrir su cuerpo. ¡Señor! yo quiero huir de tanta miseria moral y material; porque en contacto con esa humanidad dividida en fracciones de supersticiosos ignorantes y de sabios ateos, me olvido de tí, de tí Señor que eres la verdad y la vida. ¡Qué grande es tu obra Señor! ¡qué hermosa es la luz de tu mirada! parece mentira que los ciegos puedan vivir sin contemplar las maravillas que les rodean! ¡Inspirame Señor! yo quiero redimir mi pasado de desaciertos, yo quiero adquirir virtudes para *per* siempre para no tener ni un segundo, ni un segundo de sombra en la eternidad de mi vida. Y al pronunciar estas palabras miraba con avidez el foco luminoso que reflejaba en el mar, y parecía que de mis sienes me arrancaban el círculo de hierro que anteriormente las oprimía y que quitaba de mis ojos un velo de espesa niebla.

Las verdaderas oraciones del espíritu no tienen traducción posible, lo que yo he copiado en el papel es un pálido bosquejo de lo que dije y de lo que senti en aquellos momentos solemnes. No sé cuanto tiempo hubiera permanecido hablando con el Ser Omnipotente, si mis amigos no me hubiesen recordado que tenía que volver á la ciudad:

Con profundo sentimiento descendí por aquellas escalinatas, por las cuales habia ascendido á uno de los lugares mas poéticos que he visitado en mi vida, donde mi alma se olvidó por algunos momentos que estaba en la tierra. Cuando entré en la poblacion, el coche que nos conducia tuvo que estar parado largo rato, y tuve ocasión de contemplar la multitud que cruzaba en distintas direcciones, y recordando las alturas de Vista Alegre, me parecía que habia descendido á un hormiguero, tan pequeño, ¡tan microscópico encontraba cuanto me rodeaba!

Allá arriba mi espíritu bogaba en un océano de luz, aquí abajo las miserias ajenas me recordaban las mías, y me convencí una vez mas, que para los grandes sufrimientos conviene muchísimo la contemplacion de la naturaleza; si hay proporcion es muy útil detenerse a orillas del mar, ante tanta grandeza parece que nuestra individualidad se disminuye, y al disminuir su volumen moral, la intensidad de la pena que la aflige pierde una gran parte de su valor, y la calma, el reposo, la quietud del cansancio nos aduerme y se sufre mucho menos si el espíritu se entrega á la contemplacion, que produce dos efectos distintos relacionados entre sí, abate primero, y reacciona despues.

Así como el cuerpo cuando ha hecho una larga jornada si no se detiene á descansar no puede proseguir su marcha, y al día siguiente de haber dormido en limpio y mullido lecho emprende animoso su camino, de igual manera el espíritu que se encuentra fatigado por azares é inquietudes, necesita reposar en brazos de la contemplacion; le hace falta admirar la grandeza de Dios, le es necesario olvidarse por algunos momentos que esta en la tierra, y solo, aislado, separado de todo aquello que pueda recordarle su desventura, mirar cuanto le rodea con la inocente curiosidad del niño, levantar despues sus miradas al cielo y pedir fuerzas al que todo lo puede admirando á la vez esas maravillas que presenta siempre la naturaleza, libro eterno, que mientras mas se lee en el, mas hojas quedan por estudiar.

Y el que pide fuerzas para proseguir la lucha de la existencia, insensiblemente, sin darse cuenta de lo que le sucede, se siente mas animado, las nieblas de su imaginacion desaparecen al influjo del dulce calor de la esperanza, sonríe el es-

píritu y entonces eleva esa oracion que no se ha escrito en ningun libro sagrado, que ningun santo, que ningun teólogo ha dictado á sus fieles.

La gratitud del alma no admite intérpretes, el alma únicamente es la que sabe hablar con ese lenguaje del sentimiento cuya elocuencia escede á toda ponderacion. Yo que he llorado mucho en esta existencia, yo que sé como se sueña con la nada, yo que sé como se lamenta el espíritu de que la muerte no sea una realidad, puedo decir por experiencia el inmenso consuelo que recibe el alma cuando reposa en brazos de la contemplacion; entonces renace, entonces espera, entonces adquiere fuerzas titánicas para luchar de nuevo diciendo como yo digo; que no se llame nunca desgraciado quien ha visto reflejar en los mares ¡la mirada de Dios!

Amalia Domingo y Soler

EL ARTE DE ESCRIBIR

CARTA VII.

Margarita amable y querida: muy indulgente eres cuando me suplicas continúe ésta correspondencia tan desordenada y tan sin método, que quisiera fuese tan agradable y amena para las escritoras y aspirantes á escritoras espiritistas como lo es para tí. Tal vez éste mismo abandono con que está escrita y la falta de concierto que en ella se observa, sean motivo para cautivar su atencion; pues aunque el orden es cualidad esencialísima que debe de acompañar á todas las cosas y hasta el mismo estudio, sabido es cuan voluble es nuestra atencion y cuanto se fatiga la inteligencia con la uniformidad, la cual en mas de un caso suele ser causada monotonía.

Gozando pues de este salvo-conducto como dijo Sancho Panza á su amo, en las montañas de Sierra Morena, con la diferencia de que á él se lo concedió D. Quijote, mientras que yo de mi mano me lo tomo, lo primero que se me ocurre decirte hoy, es que si tal vez tradujeras, lo cual puede muy bien suceder y mas del francés, á cuyas obras tanta aficion tenemos, y muchas lo merecen por estar empapadas en el espíritu literario universal, no lo hagas de modo servil. No desvirtuando la idea, toma para revestirla cuánta libertad necesites, huye del monótono aunque lógico clausulado de la lengua francesa, que su estrechez se aviene mal con la pompa y magestad del castellano. No sigas la escuela de los que traduciendo á destajo, creen que no hay mas que cambiar las palabras y corrompen tanto el bien decir que no hay paciencia que lo sufra. Contra estos tales dirigió acertadísimos tiros el discretísimo fabulista Iriarte. Pensaria ser ingrata, si no te indicase la traduccion que más me ha gustado entre las pocas que he visto (ya sabes que esquivo esa lectura, prefiriendo leer el original, saboreando así bellezas que se pierden en la version). Es una obra maestra en este género la traduccion del Ruy Blas de Victor Hugo por Ginard de la Rosa. Aquello no parece traduccion, es todo ello español, españolísimo, castizo, tanto mas meritorio porque es bellísima poesía y si la prosa es difícil por las frases, modismos sentencias y refranes esencialísimos á cada lengua, casi intraductibles, cuanto no subirán de punto, en el metro, todas estas dificultades?

En fin querida escribas en tu propia lengua ó viertas de la agena muestra que conoces la tuya y mucho en su conocimiento te ayudaria el que supieses latin, no extorbándote algo de griego. Pero ya que no han llegado á tanto nuestros estudios concretémonos á la gramática de nuestra patria y ciñámonos en el discurso menos á las leyes de la concordancia que á las de la Sintaxis figurada. Quien no abuse del hiperbaton que suele dañar á la claridad, ni de la elipsis que omite partes de la oracion,

ni del pleonasma que las emplea de sobra, alcanzará con éstas y otras condiciones, estilo plástico ó sea estético aplicable á todos los géneros.

Después de los muchos consejos que en la retórica hallarás, he de darte yo uno que quizá huelgue por el embarazo que te causará: y es que no afines tanto tu frase con el recuerdo de todas las reglas, que al cabo, al cabo debilites tu pensamiento en el fondo y en la forma. ¡Inauditos contrastes los de este mundo! A lo mas hermoso, á lo mas feliz acompaña siempre algo que desagrada y entristece, algo que viene á ser como el hastío al lado del placer, como la duda royendo la fe. ¿Recuerdas, carísima, cuantos lapices rompíamos en nuestras clases de dibujo por querer afilar demasiado la punta? Lo propio sucede en el escrito: tanto pretende uno pulir y perfilar que a la postre resulta peor. Difícil es ser natural sin caer en la vulgaridad, gracioso sin chocarrería, florido sin falsos adornos, lirico sin hipérbolos, elocuente sin afectación etc., etc. Quien supiera ó pudiera evitar tales extremos seria perfecto escritor. Por desgracia no hay reglas que fijen y precisen los límites. No anduvo mal quien primero dijo que de lo sublime á lo ridículo sólo habia un paso. En efecto ¿como escribir de modo que parezca que no hay violencia ni estudio, sin tropezar en el abandono y el desaliño, defectos que si muy antipáticos son en las cosas usuales de la vida, mas han de resultar aun cuando de bellas artes se trata.

Lo único que en este punto puedo recomendarte es que no pretendas volar mas de lo que consentan tus alas y que eduques tu gusto relacionando amenudo con los grandes maestros.

Como esto último te lo he dicho ya varias veces, concluyo para que no me califiques de machacona.

Ya sabes cuanto te quiere la amiga que merecido renombre te desea.

MATILDE RAS.

FLORES SOBRE LA TUMBA DE MI ARACELI

Coronas que tejió un amor sagrado
ornan su sepultura en este día
que indeleble en mi pecho está grabado.

Con tardo caminar llegué á la umbría
triste calle do yacen sus despojos
protejidos bajo una loza fría.

Allí mi alma oró puesta de hinojos
y al Señor ofreciendo mi plegaria
llanto del corazón brotó en mis ojos.

No desierta me hallé ni solitaria
en el lugar que llaman de los muertos
creyendo en una paz imaginaria

La nada no vejeta en sus desiertos;
impalpable la fé se cierne hermosa
vivificando los sepulcros yertos.

Y á los santos que duermen en la loza
reclinados é inmóviles, les dice:

«renaced á otra vida mas gloriosa.»

«La vida del amor que nos predice
ser eterna, inmortal y verdadera

«cual promesa de Dios que la bendice.»

Yo tambien la escuché: un tiempo era en que la vaguedad del pensamiento nada á mi porvenir ¡ay! ofreciera.

La duda del no ser fué el instrumento que torturó mis dulces concepciones perdiéndome á la fé y al sentimiento.

Ora viendo el lugar de expiaciones á dó nos lleva un fallo inexorable dictado por absurdas religiones.

Y á una sola existencia miserable tan mísera cual breve y desgraciada, dar el premio ó el castigo inapelable.

Despues que mi razon ensimismada perdiase en tan tristes reflexiones elevaba á los cielos la mirada... ..

Y á las bellas armónicas regiones donde la luz del alma presentia abandoné mis blancas ilusiones...

.

Y fué la tarde y la mañana un dia,
el primero del Génesis sagrado en que el sol á la sombra sucedía.

¡Qué hermoso despertar! enagenado mi corazón cantó las maravillas del infinito Ser de lo creado.

Palabras elocuentes por sencillas borbotaron mis labios dulcemente en la tierra clavadas las rodillas.

Entonces comprendí porque se siente, y entonces comprendí porque se ama, y es inmenso el amor y refulgente.

Que en una pederosa eterna llama se abrasa el engranaje de los mundos del éter suspendidos como rama.

Mundos que desfilando en los profundos del espacio sin límites pregonan ser unos de los otros oriundos.

Magníficas guirnaldas que coronan las grandezas de Dios omnipotente, grandezas que los ángeles entonan.

Y súbita al instante por mi mente, como pasan imágenes soñadas, una idea feliz cruzó mi mente,

Todas mis impresiones confirmadas fueron de la escritura en el pasaje:
de mi padre son muchas las moradas.

Son muchas ¡oh Señor! y aunque el viaje tambieu es infinito, aprenderemos á surcar con valor su eterno oleaje.

A la vida inmortal arribaremos despues de renacer como está escrito que lo dijo Jesús á Nicodemos.

Perfecta ley de amor que en tu bendito y código admirable, Dios piadoso,

ninguno de tus hijos fué proscrito.

Y cual clama el profeta venturoso
repito sin cesar ¿do tu victoria
¡oh sepulcro! se encuentra? ¿do el reposo?

Así mi voz también cantó la gloria
en cuyos rayos mágicos la miro
dichosa sonreír á mi memoria.

Yo te envío mi alma en un suspiro,
en un beso mi vida toda entera
porque muero por tí y por tí deliro.

Y si darte también dable me fuera
del mundo los imperios soberanos
¡oh! mi tierna Araceli, te los diera...

Pensamientos sacrilegos, mundanos,
¿y ofrecerte he podido yo obcecada
el reino de los hombres inhumanos?

Tú tan pura y angélica, sentada
del Señor á la diestra omnipotente.
tan hermosa en su amor, tan encumbrada.

Tú lo sabes; la vida solamente
consiste en conocerle y adorarle
y á Jesús su enviado inteligente.

Feliz el que inmortal puede mirarle
como tú rodeada de esplendores
llena de magestad y allí alabarle.

El reasúme el amor de los amores
la suprema hermosura el sol encierra
y es de justos el padre y pecadores.

.....
De flores alfombrada está la tierra
que rocié con lágrimas piadosas
de gratitud y amor; ya no me aterra,
no, la paz de las tumbas silenciosas,
del *no ser* el fantasma legendario;
¡no están solos los muertos en sus fosas!

Es recinto de paz, es santuario
que guarda las mortales vestiduras,
del espíritu el frágil cinerario.

¡Oh! cantemos á Dios en las alturas;
el ángel de la fé cierge triunfante
sus alas en las célicas llanuras.

Adios, mi serafín, hasta el instante
de volvernos á unir con alegría;

.....
y al dejar su sepulcro vacilante
ya en el ocaso agonizaba el día.»

EUGENIA N. ESTOPA

Gibraltar, 88.

CENTRO LA ESPERANZA DE ANDUJAR

BALANCE DEL MES DE JUNIO

	Ptas.	Cts.
Existencia en fin de Mayo.	876	70
INGRESOS EN JUNIO		
D. Marcelino Perez (Cadi).	10	
Srta. D ^a Amalia Domingo y Soler.	139	
D. Ubaldo Romero Quiñones (Madrid).	2	50
D. Eduardo Cenillo (Andújar).	1	
D. José Pascual Caballero (Inajar).	2	
Total ingresos por fin de Junio.	<u>1031</u>	<u>20</u>
INGRESOS EN JULIO		
D. Cándido Ome (Andújar).	2	
D. Angel Lavagne (id).	2	
D. Rafael Muñoz (id).	2	
D. Andrés Gimenez (id).		50
Del Angel Araceli, 2. ^a vez (Gibraltar).	7	50
De un espiritista id. id.	4	
Total de ingresos por fin de Julio.	<u>1049</u>	<u>20</u>
INGRESOS EN AGOSTO		
De la Sociedad Propaganda de gratis del Espiritismo de Zaragoza.	7	50
Total ingresos hasta fin de Agosto.	<u>1056</u>	<u>70</u>
SATISFACCION O DESCARGO		
	Ptas.	Cts.
Por gastos de correo..	4	85
Entregado á las ancianas..	1051	85
Igual..	<u>0000</u>	<u>00</u>

PENSAMIENTOS

- Las almas creen negando la razon.
-
- La verdadera religion es la religion del corazon.
-
- El espíritu navega en el mar de la esperanza.
-
- El positivismo de la razon, es el espiritismo.
-
- Las ciencias exactas son la base de la razon.
-
- La civilizacion empieza cuando concluye la hipocresía.

LA LUZ DEL PORVENIR

Gracia: 4 de

Octubre de 1888.

Precios de Suscripcion.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos,
y calle del Cañon 9, principal.
SE PUBLICA LOS JUEVES

Puntos de Suscripcion.

En Lérída, Mayor 81, 2. En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 28, imprenta

SUMARIO.—Extracto de una comunicacion!—El arte de escribir.—Carta tercera à mi amiga Florencia Gerarda —Pensamientos

EXTRACTO DE UNA COMUNICACION

En uso del libre albedrío que tiene cada individuo, nosotros hemos aceptado del Espiritismo todas las manifestaciones y procedimientos de muy buen grado, menos uno, *el hacer caridad à los espíritus*. Sin poderlo remediar, cada vez que vemos à un médium hacer visajes y contorsiones lanzando maldiciones espeluznantes dominado por un espíritu en sufrimiento, se apodera de nosotros tal contrariedad que huimos de presenciar tales escenas, de escuchar los diálogos que se entablan entre el Presidente del grupo ó del centro que se dedica à hacer caridad à los espíritus. Mas siempre que hemos tocado este punto haya sido de palabra ó por escrito, hemos sido reconvenidos por cuantos nos han escuchado, pero recriminados duramente, diciéndonos que difundir la luz entre los ciegos era una obra de misericordia y ciego era el criminal empedernido que en sucesivas existencias hácia el mal por el solo placer de ser hostil y feroz para con sus semejantes; à lo que siempre hemos contestado. Y antes de ser conocido y practicado el Espiritismo en la tierra, ¿cómo abrian los ojos à la luz los ciegos de entendimiento? cuando no habia médiums à quien molestar y entretener, (por que estos no habian adquirido el menor desarrollo) ¿qué hacia Dios con aquellos desventurados? ¿los dejaba sumerjidos en las tinieblas? esto no parece posible; por que las leyes divinas son de toda eternidad, y en *Él* no cabe ocurrirsele hoy, lo que no pensó ayer, de consiguiente, los espíritus en el espacio siempre habrán tenido guias y protectores que les habrán enseñado el camino del arrepentimiento y los medios mas oportunos para salir del caos del dolor; y además, ¿qué papel representa en el universo la humanidad terrena? que virtudes atesoran los habitantes del planeta tierra? ¿qué grados de progreso les hace marcar en la historia de los siglos los hechos mas culminantes de su vida? Triste y vergonzoso es confesarlo, pero en todos los tiempos se ha sostenido una lucha titánica y fratricida, el fuerte dominando al débil, y éste empleando la astucia y todas las malas artes para vengarse de su opresor; no ha habido Redentor en la tierra que no haya sido crucificado, no ha habido sábio que no haya sido objeto de ludibrio para sus semejantes (en el cuerpo) mas no en la inteligencia.

Todos los grandes inventos han sido bautizados con las amargas lágrimas de su inventor. Toda religion, todo principio de moral ha sido maleado y explotado por la ambicion insaciable del hombre. Todos los imperios más poderosos han levantado su sòlio sobre montañas de cadáveres. Los políticos eminentes, los que sostienen en sus tronos à los Césares, no son otra cosa que mercaderes de coronas. En la tierra



hasta el amor es un cambio de egoísmo. Y estos espíritus que viven en continua turbación en uno de los mundos de peores condiciones que pueblan los espacios, son los encargados, son los elegidos para dar luz á los que ya no tienen la camisa de fuerza de nuestra grosera envoltura? ¿hemos de instruir á los que están mas libres que nosotros?

El espiritismo indudablemente tiene aun muchos puntos oscuros, y uno de ellos ha sido y es para nosotros el *hacer caridad* á los espíritus, pero como siempre que hemos tratado semejante cuestion hemos adquirido enemigos y hemos sido objeto de ágrias censuras, hemos concluido por decir: ruede la bola, estudiemos, y algun dia se sabrá la verdad.

Asi las cosas, hemos seguido asistiendo á las sesiones espiritistas del Círculo de la Buena Nueva, en el cual, en doce años que venimos estudiando las comunicaciones que dá un buen medium parlante, nunca afortunadamente este ha servido de instrumento ó de intermediario á espíritus en sufrimiento. Sus comunicaciones sencillas y dulces las unas, filosóficas y profundas las otras, han sido un curso de moral racionalista digno de ser estudiado y archivado en la biblioteca del hombre más sábio; pero careciendo de taquígrafos nada ha quedado de tan buenas lecciones, mas que alguna que otra historia que hemos recogido en fragmentos ó el extracto de alguna comunicacion cuyo asunto nos pareciera digno de ser estudiado y comentado detenidamente; y á este género de comunicaciones, pertenece la que oimos el 22 de Julio último; la que hubiéramos querido que la hubiesen escuchado todos los espiritistas de la tierra, por que el espíritu que se comunicó dijo grandes y profundas verdades, y tanto nos impresionaron sus palabras, que le pedimos que nos inspirara para trasladar al papel algunos de sus conceptos; y aunque muy imperfectamente haremos el extracto de un discurso quizá el mas notable y de mayor trascendencia que hemos oido sobre Espiritismo. Dijo asi el espíritu.

II.

«Hermanos míos, voy á tocar un tema que ha sido muy discutido, que ha levantado gran polvareda entre los espiritistas, y este se reduce á hacer una pregunta sencillísima. ¿Es útil, es conveniente hacer caridad á los espíritus?»

«¿Qué son los espíritus para los terrenales? seres invisibles que se comunican con determinadas personas que tienen condiciones medianímicas apropiadas para recibir de distintas maneras el pensamiento y la voluntad de los que un dia habitaron en la tierra. ¿Podeis responder de su identidad? no; podeis deducir, conjeturar y hasta creer que será éste, ó aquel, unas veces por que le ven los médiums videntes, otras por que dicen lo que solo uno de sus dedos sabe, pero la completa, la absoluta seguridad de que el que se comunica es Juan, Manuel ó Pedro, esa no la podeis tener, la identidad sin dudas es completamente imposible; luego al hablar con los espíritus, hablais con seres enmascarados que pueden reirse de vosotros á mandíbula batiente (si la tuvieran) como se rien vuestras máscaras en las fiestas del carnaval de aquellos que se empeñan en adivinar quien será el bullanguero encapuchado sabedor de secretos y deslizes. Y á estos seres que no conoceis, que ignorais por completo como vivieron y cuales fueron sus aspiraciones en la tierra, si se os presentan gimoteando y destrozando al médium, decís con acento compasivo: ¡Pobrecito! ¡cuanto sufre! ¡Qué turbacion tan horrorosa! es preciso no dejarle en la oscuridad. Escucha buen espíritu, ¿tú no sabes que hay Dios?... A esta pregunta el pobre médium suele ser arrojado al suelo y maltratado por el espíritu que reniega y maldice hasta su sombra; y los inocentes espiritistas sin cuidarse de lo que *sufre* el médium, principian á exhortar al espíritu en turbacion y á decirle: Mira, atiende, escucha, ¿tú no sabes re-

zar? ¡Ab! tu no sabes el consuelo que se encuentra en la oracion, ora, buen espíritu, ¡elévate! ¡elévate y encontrarás á Dios!»

«¡Infelices! (que no merecen otro nombre los que se asocian á los comediantes del espacio) ¿pensais que un espíritu empedernido en el crimen se eleva en el breve plazo de algunos segundos? no; necesita siglos para engrandecerse y aspirar el perfume divino de la oracion. ¿Porqué sois tan torpes? ¿porqué no estudiáis en vuestra propia vida? en vuestra misma familia no faltará un sér mas descreido que vosotros que se ria de vuestras creencias y al que predicáis continuamente para que entre en el redil, y cuantas veces despues de escucharos os dice con la mayor indiferencia. Bueno, allá veremos; y á su vez aprovecha la ocasion que cree mas propicia para ridiculizaros y atraeros á su escepticismo, sin que vuestro trabajo obtenga mas fruto que el que alcanzar pudiera un misionero predicando en un desierto dia tras dia.»

«Vosotros mismos, si os mirais sin usar el antejo del amor propio, conoceréis que de cien defectos, solo os habeis despojado por completo de UNO, despues de estudiar años y años el aforismo de la moral eterna «*No hagas á otro, lo que no quieras para tí.*» Ahora bien, ¿cómo quereis? ¡pobres ciegos de entendimiento! que los criminales se rediman en un segundo, si vosotros sin serlo, tardareis muchos siglos en redimiros?»

«¡Redimir!... he aqui la eterna monomanía de la humanidad: pero siempre quereis redimir á los que están mas lejos, olvidándoos primero de vosotros mismos, y luego de aquellos que llamais salvajes y que habitan en regiones en las cuales aun no habeis puesto vuestra planta. ¡Tanto como teneis que hacer aun en ese planeta, tanto como teneis que colonizar, tanto como teneis que aprender para enseñar é instruir á las masas embrutecidas por la barbarie de la ignorancia!..... y perdeis un tiempo precioso ridiculizando el Espiritismo, convirtiendo un estudio sério y profundo en irrisible pantomima, en comedia que por vuestra torpeza puede muy bien convertirse en tragedia.»

«¿Quereis hacer caridad á los espíritus? comenzar por hacérosla á vosotros mismos, moralizando vuestras costumbres, dulcificando vuestro sentimiento, engrandeciendo vuestros ideales, sublimando vuestras aspiraciones, siendo modelos acabados de mansedumbre y de templanza, esa es la mejor CARIDAD que podeis hacer á los que os necesitan. No levanteis un nuevo monumento á la supersticion, no hagais del espiritismo una farsa indigna entre los miserables de arriba y los imbéciles de abajo, aprovechad mejor el tiempo estudiando que nada sabeis todavía del mundo de los espíritus, pues solo sabeis que el alma no muere, pero ignorais en las condiciones que se encuentra, pues en vuestras afirmaciones todo es hipotético, os pondré un ejemplo sencillísimo. ¿Saben los hombres honrados lo que pasa dentro de los presidios, no; acuden á ver á los confinados, les aconsejan, les exhortan y sus palabras resuenan en los oidos de los penados como una música mas ó menos armoniosa, que al cesar la cadencia cesa la impresion, y su género de vida no sufre alteracion ninguna, porque siempre se inclina el espíritu del lado de la rutina y de la costumbre, pues de igual manera, los espíritus criminales no se convierten por los consejos de aquellos á quienes toman en su malicia y perversidad como juguete y entretenimiento, complaciéndose en atormentarlos y en obsecarlos sin compasion.»

«¡Cuánto tiempo malgastais! ¡cuántas horas perdeis en inútiles predicaciones conversando con los de *arriba* mientras abandonais á los de *abajo*!....»

«¿Creeis que os faltan en vuestro planeta espíritus en turbación? miraos á vosotros y vereis que ocupais el primer lugar entre los séres ofuscados.»

«Estoy leyendo en vuestro pensamiento que se hace la siguiente pregunta. ¿Todos los espíritus en sufrimiento que se comunican son unos impostores? ¿todos engañan?»

—No todos precisamente, pero tened entendido que el espíritu que de buena fé llega á vosotros para contaros sus penas, respetará al médium y no le hará sufrir, ni tampoco dirá con fingido alborozo. ¡Qué bien me encuentro! ¡Ya veo la luz! ¡Cuán feliz soy! No, nada de eso; por que tenedlo bien entendido, no sois los terrenales los encargados de dar luz á los habitantes del espacio, porque aun vivís en completas tinieblas, por que sois unos infelices cargados de penalidades y no sabeis siquiera la mayoría de vosotros de que se compone el aire que respirais. No trateis de redimir á nadie que harto trabajo os costará redimiros en el trascurso de los siglos.»

«Aprovechad mejor el tiempo, estudiad, analizad, comparad y hareis la mejor obra de caridad por que vereis nuevos horizontes y dejareis de representar farsas ridículas queriendo convertir muchas veces á quien sabe mas que vosotros en todos sentidos.»

«Los espíritus no necesitan caridad, en el espiritismo no hay ánimas del purgatorio que esperen misas y responsos, las leyes eternas se cumplen sin intervencion de nadie; los espíritus se estacionan ó adelantan segun sus grados de progreso ¡y cuántas comedias se han representado hasta ahora en los Centros espiritistas! porque no ha habido tales conversiones y si solo la burla de los de *arriba* y la supina ignorancia de los de *abajo*.»

«Repetid mis palabras y no temais al estamparlas en el papel que ellas den lugar á protestas, decid siempre la verdad que la verdad os hará libres. De verdades está sedienta la humanidad, tenedlo bien entendido, haced que la razon sea el manantial inagotable que calme la ardiente sed de las generaciones del porvenir.— Adios.

III.

Esta fué la síntesis de la comunicación, su lenguaje fué correcto y elocuente, y harto sentimos no haber podido copiar fielmente sus menores palabras, pero en la ruda lucha de la vida no siempre se dispone del tiempo necesario, no siempre se pueden emplear todas las horas en trabajos intelectuales; mas aunque muy imperfectamente, no hemos querido dejar de transcribir algunos fragmentos de tan valiosa comunicación que ha venido á corroborar nuestra opinion de que los espíritus no necesitan caridad; al menos en la forma que hasta ahora se ha venido haciendo, y creemos que el mayor bien que les podremos hacer es convertir la tierra en un mundo de paz y de amor; paz y amor que hasta el presente desconocemos, pues los terrenales no se quieren, no se aman, únicamente se toleran, la tolerancia es lo que hoy simula el amor en el seno de la familia; que los espíritus perversos cuando se acercan á la tierra no vean más que familias felices, y la contemplación de nuestras virtudes, será para ellos la mejor obra de caridad.

Amalia Domingo y Seler.

EL ARTE DE ESCRIBIR

CARTA VIII.

Mi inolvidable concólega: Empezaré hoy á tratar, si mal no te parece, de las diez diviciones del discurso. No te asuste este prolegómeno. Dios me libre de darte un atracon de gramática, harto sé que es manjar indigesto. Hablaré pues como si en el mundo no hubiera ni géneros, ni número, ni conjugaciones; dejaré dormir el sueño del justo al dativo, al acusativo y á todos sus compañeros; no me devanaré los sesos indagando cuando un pronombre desempeña oficio de adje-

tivo y este de nombre etc. etc. Te diré sencillamente que papel representan en el discurso las partes de la oracion, cuando lo afean y cuando lo hermosean, de lo cual deducirás tu sin trabajo alguno cuando es bueno usarlas y cuando no, y estas últimas digresiones serán quizá para tí las mas provechosas de cuántas llevo escritas.

Principiaré por el artículo y para que mi carta no te huela á gramática no te lo definiré. Me contentaré con decirte que esta partícula no se usa en todas las lenguas; su uso comunica al discurso cierta lentitud y pesadez que pueden evitarse omitiéndola, siempre que esta omision no dañe á la claridad. La supresion del artículo hecha oportunamente hermosea muchísimo el estilo prestándole notoria y original elegancia. Lo que dá gracia y viveza á la conversacion familiar y á los infinitos refranes españoles es la ausencia de esa anteposicion. Si comenzára á traer á cuento los giros que sin artículo encierra nuestra habla, no acabaria nunca. Limitándome á señalarte un par de ellos completamente intraductibles por carecer de artículos y de verbos, como aquello que tantas cosas abarca dentro de nuestro carácter español. Contigo pan y cebolla y el otro que á cada momento repetimos. Mal de muchos, consuelo de tontos ¿que mas gracioso, ni mas lindo que aquella coplilla de Góngora.

Dá bienes fortuna
Que no están escritos;
Cuando pitos flautas
Cuando flautas pitos.

Casi todas las muchachas en Aragon, se saben de coro un antiquísimo romance en el cual se encuentran, sin artículo, los siguientes versos:

Quita de ahí, enemigo,
malo, falso, engañador;
que ni poso en ramo verde
ni en prado que tenga flor.

Apesar del mucho gusto que tendría en citarte trozos tanto de poesía como de prosa, en este género, no puedo por no consentirlo breves cuartillas destinadas á breve periódico tambien. Por lo dicho comprenderás cuan delicioso es el estilo sin artículos en ciertas ocasiones. Usarlos abundantemente es reprehensible á todas luces porque constituye un galicismo de á fólio. Sirvate de ejemplo la siguiente frase: La España, la Francia y la Italia pertenecen á la raza latina. Estos *los* son desdichadísimos: en buen castellano solo puede admitirse el último. Lo propio sucede con el artículo indeterminado *un una*. Repetirlo á troche y moche hace el estilo no ya pasado, indigesto y francés.

Antiguamente en literatura y hoy dia aun entre manchegos y algo en Aragon, se usaba anteponer un artículo á un pronombre, y he de decirte que en estilo elevado cabe muy bien. ¿Donde mas dulzura que en aquellos versos tan conocidos tan traídos y tan llevados del mas grato de los poetas, el sentidísimo Garcilaso, (que empiezan de esta manera)

Vosotros los del Tajo en la ribera
cantareis la mi muerte cada día.

De este delicado modo de hablar se conservan vestigios en la Mancha y los aragoneses tienen una porcion de redondillas (no afirmaré que sean suyas) en las cuales usan á cada momento este giro. Aunque sé muchas de ellas es imposible citarlas aquí.

Tambien en el Padre Nuestro en castellano, empleamos esa redundancia cuando exclamamos: Santificado sea el tu nombre, venga á nos el tu reino. La

propio acontece en la Salve en esta dulcísima súplica: Vuelve á nosotros esos tus ojos tan misericordiosos.

Este bellísimo modo de expresarse está hoy casi completamente perdido. Castelar es quien lo ha resucitado en su prosa que á sí sola resume la brillantez de Píndaro, la riqueza de Homero, la pompa y la profundidad de Calderon, el lirismo de Melendez Valdes y en fin el atrevimiento en la frase, desenterrando antiguas y buenas usanzas y creando otras nuevas y hermosas. Hasta ahora por desgracia no le ha imitado nadie, que yo sepa, y sin embargo quien estudie algo nuestra lengua, por fuerza á de convencerse de que el juego de los artículos es uno de los mas lindos y caprichosos.

Con esto doy por terminada mi epístola deseándote muy buena fortuna en el cultivo de la mas hermosa creacion del humano ingenio, el castellano.

Tuya siempre

MATILDE RAS.

Carta tercera á mi amiga Florencia Gerarda

Con el brazo izquierdo apoyado en el respaldo de una silla y mi cabeza reclinada en la palma de la mano, recorria silenciosa mi mirada los párrafos de tu última carta que sostenía trémula con la derecha agitada de nerviosos movimientos ¡Cuántas meditaciones pasaban por mi mente! En laberíntico desorden cruzaban vertiginosas mis ideas como respondiendo de paso á todas tus definiciones para mi inexactas y desamparadas del atributo constitutivo del lenguaje racional: la lógica. ¡Cuanto te decia que no llegastes á oír! Porque mis frases inarticuladas llegaban hasta tí por el impulso de mi voluntad que como dice Picatoste «cuanto habla al alma es un lenguaje» y yo á la tuya enviaba los effluvios de la mía *porque lenguaje es todo lo que sirve para comunicar las ideas y los sentimientos, todo lo que establece, mantiene y explica estos vinculos. Unas veces se compone de palabras, otras de notas; unas de suspiros, otras de lágrimas. Frases que el alma oye con frecuencia dentro de si misma: frases que ningun labio pronuncia, que no resuenan como los demás sonidos y que no se sabe de donde vienen; frases sin rumor y sin vibracion aerea que entran en esa categoria insondable de las cosas que no se sabe como se llaman, de las cosas sin nombre.*

Todo esto dice el autor ya citado y de todo esto participaba el callado soliloquio que contigo mi espíritu mantenía

Lo que entonces te dije imposible me sería trasladar á este papel, intermedio de mis impresiones nada mas.

¡Qué fácil es concebir, desarrollar un pensamiento! ¡cuan poco se necesita para dar forma á la grandiosidad de una idea, virtualidad á una imágen, vida inmaterial al gérmen de la concepcion! En este sentido todos somos poetas y génios creadores: poetas desconocidos que nunca han rimado; génios batalladores olvidados en el índice del libro de los sábios. Unos y otros pasan cantando el poema inédito de sus ocultas inspiraciones sin el aplauso del mundo, sin la admiracion de los hombres. Y es que lo difícil, lo insuperable estriba en exteriorizar la idea, individualizarla, sustantivarla por decirlo así para que tenga representacion real y efectiva y adquiera ese derecho nominal con que se suele calificar el talento.

Desgracia grande es en efecto (aunque no es esta mi opinion) sentir mucho más que no se expresa; poder malamente interpretar sin saber perfectamente traducir; ser

artista y no ser actor; cosas estas que tienen la clave de su enigma en los repliegues del alma abrasadora, ávida siempre de lo irresistiblemente misterioso y de lo eternamente incoercible ¿me entiendes? Fácil es porque tu sueñas como yo aunque no pienses del mismo modo en materia de espiritismo, lo cual siento tanto como el no haber encontrado aun quien me comprenda; y eso que tu eres una excepción en la cuenta de mis cálculos atrevidos; pero no te des la enhorabuena porque mi pobre juicio solo puede vulgarizar en sus más altas definiciones y ya ves que te cabe un sitio muy desairado allí donde en cualquier otro magin sería la antesala de un reino virgen; y es que yo no me empeño en ver las cosas de diferente modo que en sí son, pues aunque no existen los colores sino por la luz del sol mi vista ha de apereibir las diferencias de sus cambiantes purpurinos sin pensar que tengan su causa en la retina ó en los hilos reflectorios de aquel. ¿Te parecería natural llamar á los españoles ingleses y viceversa? Y aun en la hipótesis de que pudieran pasar estos dos absurdos, lo cual es muy posible, la verdad que es la misma en todas partes se revelaría inconcusa en sus opuestos tipos, distintos idiomas y razas respectivas. Conste, pues, que soy de la tierra aunque voy buscando el cielo entre zarzas y pedregales; que apropio mi lenguaje, ó mejor dicho; le calco en el limo de que está formado para no salirme de una esfera que como mía, por haberla merecido, debo habitar hasta que grite con Arquímedes ¡eureka! Ya te encontré cielo mío. *Grito del alma herida por la verdad como por una luz.*

A ciertas disertaciones y no á todas las de tu carta contestaré hoy, dejando para otro día el cuidado de enmendar las imperfecciones de sentido que en disonante y anómalo lenguaje dejas comprender. *Crees que el espiritismo es una alucinación de los sentidos que exacerba el ánimo y exalta las ideas;* todo lo cual viene á decir lo mismo porque segun la definición que de la palabra *alucinación* da Marty Caballero en su diccionario, quiere decir:— aprensión, ilusión, error de los sentidos, confusión, engaño, deslumbramiento de la inteligencia.

Con decir que todos los espiritistas somos unos locos de remate habrias concluido y yo entonces te hubiera dicho: amiga mía ciñanme tus delicadas manos la camisa de fuerza y llévame luego á la *casa de orates*; ¿pero bastaría mi reclusion para que el mundo se salvara de esa peste invasora que cada día toma mayores proporciones en las masas ilustradas? Fuera preciso encadenar á todos los ilustres y respetables propagandistas de esta sapientísima doctrina para satisfacer á sus detractores. La fuerza de lo incontrastable el empuje avasallador de la razon santificada por la verdad encontraría siempre en su apoyo para revelarla á otro Allan-Kardec dispuesto al sacrificio, presto á consumir su vida en pro de una causa inteligente anteponiendo su propio bienestar el de sus hermanos en la tierra. ¿Te hablaré de Amalia Domingo y Soler? No me atrevo pues podrias tacharme de apasionada sabiendo la amistad que á ella me une; y sin embargo, debo fijar tu atencion en una cosa. Sola, pobre y enferma ¿en quien espera, en quien confía para que corone sus virtudes, su abnegacion y sus constantes sacrificios? Me dirás que en la providencia, en Dios, padre de misericordia; y es verdad, porque Dios es el solo juez, el solo eterno que distribuye su justicia en proporción y en relación á las faltas cometidas; por eso esta mujer que es hoy el apóstol mas incansable del espiritismo, que de lo suyo nada posee y que por darlo todo hasta su salud prodiga en beneficio de la humanidad á quien está consagrada desde su juventud: por eso, repito, esta noble criatura recibirá el premio como justa remuneracion de sus sentimientos de caridad y amor al prójimo. Ya ves como la suprema bondad de Dios alcanza á todos y cada uno de nosotros; únicamente la

ignorancia y el orgullo del hombre trazaron estas palabras: *Fuera de la iglesia católica no hay salvación*, palabras de que protestas inconscientemente cuando me dices: «Si Dios como enseña la fé dá luego una mano y salva, de mucho habrá servido al alma el ejercicio de la virtud y el culto de la religion donde naciera.» Esto es incontestable y por lo tanto ninguno queda excluido del don de las bienaventuranzas. Si en las prácticas religiosas encuentra el hombre valor para continuar sobrellevando la carga de su vida enhorabuena que esto le baste sin intentar saber si hay alguna otra cosa mas allá despues de la tumba; porque en cuanto al infierno y demás centros de inquisicion provisional ya sabes á que hay que atenerse: nadie crée en su existencia volcánica; y tan es asi que mayor es el número de los malvados que de los buenos porque todas las religiones tienen su infierno y no por eso se hacen mejores sabiendo el fin que les aguarda; pero los que buscamos la verdad no satisfechos del cúmulo de errores del positivismo religioso nos acojemos á la razón de una filosofía que para todos fué dictada.

Ya te hablaré en otra mas estensamente concluyendo esta con la cópia del párrafo 3.º pág. 12 del libro «El Génesis» de A. Kardec.

«¡Oh! vosotros, los que combatis el espiritismo, si quereis que se le abandone para seguiros, es preciso que deis mas y mejor que él; que cureis con mas seguridad las heridas del alma; que hagais como el comerciante que para luchar con un concurrente, dá la mercancía de mejor calidad y á mas bajo precio. Dad, pues mas consuelos, mas satisfacciones de corazon; esperanzas mas legítimas y certezas mas grandes; haced del porvenir un cuadro mas racional y mas seductor; pero no imagineis anonadarlo, unos con la perspectiva de la nada, y otros con la alternativa de las llamas del infierno ó de la beatífica é inútil contemplacion perpétua.»

EUGENIA N. ESTOPA.

PENSAMIENTOS

La filosofía es la ciencia de aprender á vivir.

La mejor religion no se predica, se siente.

La verdadera religion nace en la melancolía que crece con la esperanza de encontrar algo mejor.

Para el dolor de una madre, no hay pulsómetro en el mundo.

No es propiedad de ninguna escuela la redencion del alma.

Para gozar de la armonía del porvenir, hay que leer la prosa del presente.

El que pierde la paciencia, pierde un tiempo precioso.

Nadie ve claro, cuando cierra las puertas de la razon.

Las tempestades del alma, son mas terribles que las tempestades de la naturaleza.

Una escuela de creyentes es un castillo de naipes.

SUPLEMENTO

À LA LUZ DEL PORVENIR

AL NÚMERO 20 DE 4 DE OCTUBRE DE 1888.

Sra. Dra. de LA LUZ DEL PORVENIR

Muy Sra. mia:

Como resultado de las sesiones públicas y las privadas del CONGRESO ESPIRITISTA, tengo el honor de remitir á Vd. las adjuntas Conclusiones, por si se digna dar cuenta en el periódico de su distinguida direccion.

Anticipándole las gracias, se ofrece de Vd. at.º S. S. Q. B. S. M.

El Presidente,

El Vizconde de Torres-Solanot.

Barcelona, 20 Setiembre de 1888.



PRIMER CONGRESO INTERNACIONAL ESPIRITISTA

CONCLUSIONES

El primer Congreso Internacional Espiritista afirma y proclama la existencia y virtualidad del Espiritismo como la Ciencia integral y progresiva. Son sus

FUNDAMENTOS

- Existencia de Dios.
- Infinidad de mundos habitados.
- Preexistencia y persistencia eterna del Espíritu.
- Demostracion experimental de la supervivencia del alma humana, por la comunicacion medianímica con los espíritus
- Infinidad de fases en la Vida permanente de cada sér
- Recompensas y penas, como consecuencia natural de los actos.
- Progreso infinito. Comunion universal de los séres. Solidaridad.

CARACTERES ACTUALES DE LA DOCTRINA.

- 1.º Constituye una Ciencia positiva y experimental.
- 2.º Es la forma contemporánea de la Revelacion.
- 3.º Marca una etapa importantísima en el progreso humano.
- 4.º Da solucion á los mas árdusos problemas morales y sociales.
- 5.º Depura la Razon y el Sentimiento y satisface á la Conciencia.
- 6.º No impone una creencia, invita á un estudio.
- 7.º Realiza una grande aspiracion que responde á una necesidad histórica.

Como consecuencia y desarrollo lógico de sus Principios, el Congreso Espiritista entiende que toda Asociacion y todo adepto deben, por cuantos medios

lícitos estén á su alcance, prestar su apoyo y cooperacion á cuantas individualidades, colectividades ó empresas civilizadoras llegue á conocer, y por tanto, aconseja:

A.—El estudio de la Doctrina, en todo su múltiple contenido.

B.—Su propaganda incesante por todo medio lícito.

C.—Su constante realizacion por la práctica de las mas severas virtudes públicas y privadas.

Para el logro de sus fines, el Congreso Espiritista entiende que toda Asociacion y adepto deberán considerar siempre á los restantes hombres de buena voluntad como hermanos para combatir el vicio, el error y los sufrimientos humanos.—En su consecuencia, aconseja:

D.—El respeto profundo á todos los investigadores ó propagandistas de la verdad, aun cuando no sean espiritistas.

E.—El constante esfuerzo para difundir el Laicismo por todas las esferas de la vida.—La absoluta libertad de pensamiento, la enseñanza integral para ambos sexos y el Cosmopolitismo como base de las relaciones sociales.

F.—La Federacion autónoma de todos los espiritistas.—Todo adepto pertenecerá á una Sociedad legalmente constituida; toda Sociedad mantendrá relaciones constantes con el Centro de su localidad; todo Centro local las sostendrá con su Centro Nacional, directamente ó por el intermedio de Centros Regionales; cada Centro Nacional las sostendrá á su vez con los restantes. Todos siempre bajo la sola ley del amor mútuo, para obtener un dia la fraternidad universal.

Finalmente, el Congreso Espiritista debe hacer constar que no conviene aceptar sin examen solidaridad doctrinal alguna con individuos ó colectividades que desoigan los anteriores consejos. Debe recordar tambien que ya Allan Kardec señalaba los peligros de la excesiva credulidad en las comunicaciones medianímicas: «Han de someterse al crisol de la Razon y de la lógica», puesto que el solo hecho de la muerte no constituye un progreso.

Barcelona 13 de Setiembre de 1888 — El Presidente honorario, *José Maria Fernandez*.—Presidentes, *El Vizconde de Torres-Solanot*.—*P. G. Leymarie*.—*Efisis Ungher*.—*Dr. Huelbes Temprado*.—Vice-Presidentes.—*Amalia Domingo y Soler*.—*Facundo Usich*.—*Juan Hoffman*—*Pedro Fortoult Hurtado*.—*Dr Hércules Chiaia*.—*Edward Troula*.—*Miguel Vives*.—Secretarios, *Dr. Manuel Sanz Benito*.—*Modesto Casanovas*.—*Eulogio Prieto*.—*Narciso Moret*.

REPRESENTACIONES Y ADHESIONES

SOCIEDADES ESPIRITISTAS

NACIONALES

Sociedad Espiritista Española	Madrid.	<i>Centros federados á la misma y que constituyen la Solidaridad.</i>
Centro Diodoro-Luis	"	
" "Marietta"	"	Centro de Aguaron
" de estudios espiritistas y magnéticos	Madrid.	" " Molinos.
Sociedad de estudios psicológicos	Zaragoza.	" " Gurrea de Gállego.
		" " Belchite.
		" " Pina de Ebro.

Centro de Epila.		Centro "El Buen Deseo,"	
" " Calahorra.		(Villa-carlos)	Islas Baleares.
" " Arcos de Medinaceli.		Centro Espiritista (S. Quintin de Mediona)	Barcelona.
" " Villanueva de Gállego.		Centro Amor y Caridad	
" " Cuarte.		(Palamós)	Gerona.
" " Cosuenda.		Centro Espiritista	
" " Almonacid de la Sierra.		(Villanueva)	Castellon.
Centro Barcelonés de E. P.	Barcelona.	Sociedad "Los Valles," (Loja)	Granada.
" La Paz	"	Centro Espiritista (Frailes)	"
" Amor y Progreso	"	Sociedad " (Algarinejo)	"
" La Razon	Sevilla.	Centro de E. P. (Iznajar)	"
Sociedad de E. P.	Alicante.	Sociedad Espiritista (Sueca)	Valencia.
Centro Espiritista	"	Grupo Espiritista (Ferrol)	Coruña.
" " Amor y Sapentia	Mahon.	" " (Santiago)	Lugo.
" " Amor y Sapentia	Valencia.	" " (Vilaseca)	Tarragona.
Sociedad Sertoriana de E. P.	Huesca.	<i>Provincias de Ultramar.</i>	
Centro Espiritista	Córdoba.	Centro "El Salvador," (Sagua la Grande)	Cuba.
" La Paz	Alcoy.	Sociedad Espiritista (Matanzas)	"
" La Luz	Málaga.	Centro "Lazo de Union,"	
de E. P.	Gerona.	(Cienfuegos)	"
" Espiritista	Tarragona.	Centro "San Pablo," (Quemado de Güines)	"
de E. P.	Murcia.	Sociedad Espiritista	
" Espiritista	Lugo.	(Isabela)	Puerto-Rico
" La Verdad	Cuenca.	EXTRANJERO	
" La Caridad	"	<i>América</i>	
Sociedad Espiritista	Cartagena.	Sociedad Espiritista	Santiago de Chile.
Centro " "	Guadalajara.	Centro "Paz Ysoldan," (Lima)	Perú.
" Espiritista (Marmolejo)	Jaen.	Sociedad Espiritista "Perseverancia," (Puebla)	México.
" La Esperanza (Andújar)	"	Círculo "Paz y Progreso,"	
" La Luz (Alcalá la Real)	"	(Orizaba)	"
Centro Fraternidad Humana y sus centros y sociedades federadas que constituyen La Federacion.		Sociedad Espiritista en (San Luis de Potosí)	"
Centro Espiritista del Vallés (Tarrasa)	Barcelona.	Sociedad Espiritista	
Sociedad Fraternidad (Sabadell)	"	(Veracruz)	"
Centro Aurora (Sabadell)	"	Centro "Humildad,"	
" Union Fraternal	Barcelona.	(Caracas)	Venezuela.
Centro Union Fraternal		Sociedad Espiritista en	
(Capellades)	Barcelona.	(Tampa)	Estados Unidos.
Centro Union Fraternal		<i>Europa.</i>	
(Gracia)	Barcelona.	Societé Scientifique du Spiritismo	(Paris) Francia.
Centro Union Espiritista		La Solidarité	"
(Blanes)	Gerona.	Groupe Spirite (Poutain)	"
Centro Luz de la Verdad	Granada.	(Paris)	"
" Pequeño grupo Marietta (Santa Pola)	Alicante.	Societé "Fraternelle," (Lyon)	"
Centro Espiritista (Gerri)	Gerona.	Groupe "Amitié,"	"
Centro Espiritista (Granollers)	Barcelona.	Societé Spirite (Toulouse)	"
Círculo " "		(Douai)	"
(Manzanares)	Ciudad-Real.	Groupe "Sainte Luce,"	
Centro Amor y Constancia	Barcelona.	(Bordeaux)	"
" Espiritista de		Groupe Spirite (Nantes)	"
Bell-lloch	Gerona.	" Familier (Sanit Denis Lacal)	"
Centro Espiritista (Casas Viejas)	Granada.		
Centro Espiritista (Ubrique)	Málaga.		

Groupe "Bisontin," (Besancon)	Francia.	Grupos del Flandes Belga	"
" Spirite (Nimes)	"	Academia Internacional	"
Con mas de ochenta grupos de la Gi- ronda, treinta grupos del departa- mento de la Charente y varios grupos espiritistas de Rouen.	"	Espiritista de Roma	Italia.
Union Spiritualiste (Lieja)	Bélgica.	Y todas sus secciones establecidas en los principales centros de Italia y todos los grupos espiritistas que se han adherido á la Academia.	
Societé Spirite (La Prospere- rité) (Bruselas)	"	Sociedad, Centro (Pesaro)	Italia.
Groupe "Union Spirite," (Chenée)	Bélgica	Sociedad Espiritista (Bucharest)	Rumanía.
		Sociedad Espiritista (Odessa)	Rusia.

PERIÓDICOS QUE SE HAN ADHERIDO AL CONGRESO

- 1.º Revue Spirite de Paris.
- 2.º Le Messenger de Liege.
- 3.º Le Spiritisme de Paris.
- 4.º La Vie Posthume de Marsella.
- 5.º Le Moniteur de Bruxelles.
- 6.º Lux de Roma.
- 7.º El Boletin Paz y Progreso de Orizaba. (México.)
- 8.º La Luz del Alma de Buenos Aires.
- 9.º La Verité de Buenos Aires.
10. Il Publico de Turin
11. Il Corriere Spiritico de Florencia.
12. La Religion Laique de Nantes.
13. El Criterio Espiritista de Madrid.
14. Revista de Estudios Psicológicos de Barcelona
15. La Revelacion de Alicante.
16. La Luz del Porvenir de Gracia.
17. Lumen de San Martin de Provencals.
18. Faro Espiritista de Tarrasa.
19. La Solidaridad de Zaragoza.
20. La Buena Nueva de Santi Espiritu de Cuba.
21. La Caridad de Santa Cruz de Tenerife
22. La Nueva Alianza de Cienfuegos (Cuba.)
23. El Progreso de Mayagüez (Puerto-Rico.)
24. La Luz del Cristianismo de Alcalá la Real
25. El Iris de Paz de Huesca.
26. La Alborada de Sagua la Grande (Cuba.)

LA LUZ DEL PORVENIR

Gracia: 11 de

Octubre de 1888.

Precios de Suscripcion.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos,
y calle del Cañon 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES**Puntos de Suscripcion**

En Lérida, Mayor 81, 2. En Madrid, Valverde 24, principio derecha. En Alicante, San Francisco, 28, imprenta.

Confidencia familiar.—El Arte de escribir.—Diálogo en el infinito.—Comunicaciones.—Pensamientos.

CONFIDENCIA FAMILIAR

Discurso leído por Isabel Peña de Córdoba en el Centro Espiritista del Ferrol

Queridos hermanos:

No son mis escasas dotes oratorias, las que me conducen ante vosotros, no son mis ningunas aptitudes para el noble ejercicio de la palabra, las que me hacen ocupar un puesto, que en verdad no me pertenece, por lo limitado de mi inteligencia, y escasez de conocimientos: son solo si, la suma benevolencia de la digna Junta Directiva de este Centro, mi afan inmenso de progreso y el vivo entusiasmo que me inspira, ese grande y purísimo ideal que confunde nuestras almas, en fraternal abrazo, esa doctrina dulce y regeneradora, que tiene por base el perfeccionamiento humano, la esperanza en un *mas allá*, eterno y progresivo, como consecuencia lógica, y la caridad, por resultado práctico, en una palabra, la grande, la sublime, ciencia espírita, sol esplendente, que se vislumbra en los horizontes de la conciencia humana, luz celestial, cuyos purísimos destellos iluminando nuestra razon, nos alienta en esta dolorosa peregrinacion guiando nuestros inciertos pasos en la escabrosa senda de la vida hácia nuestro verdadero é inmortal destino.

Preconizar las grandes, las inmensas ventajas, que nos reporta, para nuestro adelanto moral é intelectual, el conocimiento del espiritismo y más aun la práctica de sus sublimes máximas, encarecer en la medida de mis fuerzas, la necesidad de difundir y propagar por todos los ámbitos del universo, los dulces y consoladores principios de la verdad espírita, sin desmayar ante las sarcásticas carcajadas de los necios, sin retroceder ante el ridículo, y sin que nos arredren los obstáculos, que la ignorancia, ó la mala fé, pueda suscitar á nuestra activa y entusiasta propaganda; y señalar la necesidad urgentísima, que tenemos especialmente las mugeres de desarrollar nuestra inteligencia por medio del estudio, y de educar nuestro sentimiento, para cumplir dignamente nuestra grande y celestial mision.

He aquí los temas, que contando préviamente con vuestra benevolencia, me propongo desarrollar (en este modesto trabajo, que bien pudiéramos llamar confidencia familiar) siquiera sea muy someramente, para no abusar de la cariñosa atencion, que prestais á mis palabras.

Bien conocida nos es, la transcendental y benéfica revolución, que el Espiritismo ha operado en nuestras creencias y costumbres, disipando con su luz purísima los tenebrosos abismos que en las mentes forma la negra noche de la ignorancia, y destruyendo, con la fuerza poderosa de su lógica el error, virus ponzoñoso, inoculado en la humana inteligencia, por las viejas religiones positivas; pues bien, en nosotros los que tenemos la inmensa dicha de conocer los sublimes teoremas de la santa doctrina espiritista, doctrina llamada á confundir á todas las almas en el puro sentimiento del amor, los que sentimos palpar en nuestro corazón, la divina moral espírita, y recibimos en nuestro cerebro, las irradiaciones de su luz, los que vemos tras el horizonte sensible de la fosa, una existencia inmortal desenvolviéndose eterna y progresivamente en el *dia sin noche del infinito*, los que tenemos la mas alta concepción de la divina justicia, sintetizada en la ley equitativa de las compensaciones, los que en fin, sabemos, que nuestras desventuras de hoy, son la justa consecuencia de nuestros desaciertos de ayer, tenemos el sagrado é ineludible deber de hacer participar á nuestros hermanos de la bienhechora creencia que nos alienta, que nos vivifica, que nos hace sonreír en la tierra, que siembra de flores esta senda de espinas, sustituyendo el frío escepticismo, que petrifica el corazón del materialista, por el suave calor, que emana de esa ciencia bendita, cuyos efluvios apagan nuestra sed, y á cuyo influjo bienhechor brotarán en él, las hermosas flores del sentimiento, cuyo aroma eleva al espíritu hasta el trono de Dios.

Hombres de buena voluntad hacen falta al Espiritismo, «hombres, que busquen en la ciencia la verdad de la vida, y en la pureza del sentimiento, en la abnegación y en el sacrificio la fraternidad universal» y que propaguen con entusiasmo los sanos principios de nuestra sensata y racional filosofía. ¡Convirtámonos, pues, cada cual dentro de nuestra esfera de acción, en apóstoles fervientes del racionalismo cristiano, emblema de amor y paz, sublime irradiación de la verdad suprema! ¡Preparemos una nueva era de progreso y libertad! ¡aunemos nuestras fuerzas, y esclamemos desde lo mas íntimo de nuestras almas!

«Despierta humanidad del degradante sueño, en que te sumieron los enemigos de la ciencia, símbolo grandioso de la divina luz, hora es ya, de que aprendas á mirar por el telescopio de la razón!» ¡Despierta, pobre víctima del oscurantismo, y busca en el estudio razonado de la doctrina espírita, el lenitivo de tus dolores, la convicción de que serás grande en el porvenir, la demostración innegable de la vida infinita, el credo filosófico de la verdadera religión! ¡Hagamos en fin converger nuestros esfuerzos á un solo punto, que debe ser la meta de nuestras aspiraciones; la mas pronta y completa vulgarización del Espiritismo. *Todo viene á su tiempo*; es verdad, pero si no trabajamos, si escondemos debajo del celémín la luz que ha iluminado nuestras almas, ¡de cuántos desaciertos y por ende de cuántos infortunios seremos responsables!

¿Sin los nobles y generosos esfuerzos de los Redentores de la especie humana, hubiera esta salido del profundo caos, en que ha estado sumida siglos y siglos?

Prolijo sería enumerar, los inmensos, los incalculables beneficios, que reporta el conocimiento del Espiritismo y la necesidad apremiante de su divulgación, pues está en la conciencia de todos, que para los desheredados de este mundo, para las almas enfermas, para los seres que sufren, (que somos desgraciadamente la generalidad de los habitantes de este planeta,) el conocimiento de la vida de ultratumba, y la convicción de que sus actuales sufrimientos guardan una triste historia de desaciertos, que solo puede borrarse con lágrimas de dolor, es un dulcísimo consuelo y al mismo tiempo el principio de su regeneración.

Así no insistió más sobre asunto de tanta trascendencia, y terminaré haciendo al-

gunas reflexiones, sobre la mision de la muger, tema harto manoseado, pero no menos importante y trascendental.

¡Que hermosa es, hermanos míos la mision de ese sér, todo sentimiento, todo ternura, que hace con el amor, que es la fuente de su vida, la gran apoteosis de lo bello!

La sociedad debe proteger y realzar á la muger, salvándola de las garras del ultramontanismo y encauzando, sus naturales encantos, por las hermosas vías de la más sólida y racional educacion, pues es ésta, de tanto interés, para el progreso de las sociedades modernas, que sin ella, la civilizacion es imposible.

Edúquese á la muger *cobra maestra de la creacion,* pues solo instruyéndosela en los principios de la moral mas severa y los de la mas sana lógica, sabrá realizar el progreso social, fin nobilísimo, que le está encomendado.

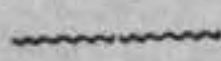
La educacion moral ó intelectual de la muger, es el gran factor de su existencia, pues para que sea útil á la sociedad y a la familia, cumpliendo dignamente sus altos deberes, necesita una instruccion mas lata, mas extensa, mas despojada de sofismas ridiculos, y absurdos convencionalismos, que la que hasta el presente ha recibido.

Para que en la familia se opere una gran metamórfosis, para que pueda ser altamente civilizada y armónica, llegando al apogeo, á la plenitud de su grandeza, tal como el progreso indefinido nos la muestra, santificada por el amor, ese gran magnetizador de las almas, necesita á la muger ilustrada, á la muger que avalore sus bellezas por medio de la instruccion, a la muger dignificada por el estudio, engrandecida por la educacion, en una palabra, á la muger esencialmente racionalista, que sin enervantes fanatismos, ni supersticiones retrógradas, rémoras de la civilizacion, grave con el buril de su ternura, en el tierno corazon de sus hijos, los nobles sentimientos del amor, de la fraternidad, y del respeto, y esos evangélicos preceptos, que solo las madres ilustradas y virtuosas saben inculcar.

Es pues de suma importancia, que la muger, ese conjunto armonioso de debilidad y de ternura, de fuerza y de sensibilidad, desarrolle su inteligencia, perfeccionando su educacion, pues cuanto mayor sea su desarrollo intelectual, mayores serán los frutos que de su accion resulte en la familia y en la sociedad.

Creo haber dejado sentado, segun mi limitado saber, que la educacion de la muger, es el eje, en que se apoya la gran palanca del progreso, la fuerza motriz que lanza y conduce á la sociedad, por los anchurosos cauces de la civilizacion; y aunque nada nuevo os he dicho, porque no hay nada nuevo bajo el sol, es tan necesario insistir sobre tan importante tema, desarrollado con mas brillantez y elegancia por superiores inteligencias, que no he podido por menos que dedicar un recuerdo, á ese sér, que es segun la hermosa frase de una distinguida escritora; *una sonrisa de los cielos* é igualmente á la obra grandiosa de su redencion, por la que suspiramos todas las almas amantes del bien y del progreso de la humanidad. Réstame solo decir, que impulsada por ese mismo amor á la humanidad, me decidí á leer por segunda vez en público, y aunque humilde mi trabajo, por la pobreza de sus conceptos, he querido dedicarlo á este Centro, dando con ello una pequeña prueba de mi adhesion y simpatía, tanto á su digna Junta, como á todos los individuos de ambos sexos que la componen, y á quienes tengo una verdadera satisfaccion, en llamar hermanos.

He dicho.



EL ARTE DE ESCRIBIR

CARTA VIII.

Amada Margarita: siguiendo el orden establecido por la Academia, encontramos hoy el nombre sustantivo, que viene á ser en gramática, lo que en lógica la idea. No nos entretendrá mucho esta segunda parte de la oracion, porque como nombre es todo aquello que señala los objetos de nuestros pensamientos, de ahí que sea forzoso emplearlo á cada momento, no siendo feo ni mucho menos, su repetido uso mayormente cuando se tiene la fortuna de hallar voces armoniosas, y esto es casi lo único que puedo indicarte respecto de los sustantivos: que deseches los ásperos y los intrusos en nuestra lengua. Luego ten en cuenta los sinónimos, porque á decir verdad no hay sinónimos en el riguroso sentido de la palabra. El lenguaje que para determinar un objeto poseyera varias dicciones, seria antes defectuoso que rico. Hay siempre en los llamados sinónimos diferente fuerza de extensión y de significacion, lo cual los hace más ó menos aplicables segun el caso como las gradaciones de un color. Sírvente de ejemplo *gozo y gusto*. Los dos denotan contento, pero el uno es el placer del alma y el otro el del cuerpo. *Extranjero, forastero, lugareño*. Tres personas de distinta procedencia, si bien los habitantes de la capital han adquirido el vicio de designar á los que no lo son con el feo nombre de *provincial*. Sin duda les hace gracia la expresion por ser francesa, bien al revés me parece á mi que siempre digo *lugareño* por ser palabra mas típica y mas española.

Si quieres consultar alguna obra acerca de los sinónimos, se que hay varias, pero yo no conozco mas que la de D. José Lopez de la Huerta, que me place mucho.

Abundan tanto los nombres y son tan necesarios para dar forma á cualquier pensamiento que me parece imposible construir oracion alguna sin su intervencion. Sin embargo es tal la energía concisa del castellano, que podria citarte una infinidad de giros donde se hace abstraccion del sustantivo. Hay tantos, que tu misma los repites á cada momento y en este punto quizá nadie aventaje á los aragoneses que expresan cuanto piensan y opinan por medio de refranes, sentencias, máximas, etc.; encerrando en poquísimas palabras, juicios extensísimos. ¿Quién no ha oido y no ha dicho muchas veces aquello de *Mas hace el que puede, que el que quiere. Quien mas tiene mas quiere. Muérete y verás. Cásate y verás*, etcétera. Giros como estos los hay á miles. Pero ninguno tan famoso como aquella quintilla de Lope de Vega, cuyo contenido debes guardar siempre en la memoria porque encierra todo el arte de escribir.

¿Como compones? Leyendo
 ¿Y lo que leo? Imitando
 ¿Y lo que imito? Escribiendo
 ¿Y lo que escribo? Borrando,
 ¿De lo borrado? Escogiendo.

Ya ves que no hay en ella un solo nombre. Autores de quienes más adelante tendré ocasion de hablarte han escrito hasta novelitas sin sustantivo. No te aconsejo que lo hagas, ni lo han escrito ellos para modelo, sino para demostrar la fuerza inmensa y la infinita flexibilidad de nuestra lengua.

No quiero concluir sin recordarte el adjetivo que es otra especie de nombre,

el cual empleado con tino y oportunidad enriquece el estilo y abre los sentidos á la comprension. El gran poeta de los adjetivos es sin duda Homero; no hay en su Iliada, nombre que no lleve su correspondiente calificativo. Nunca mentará la aurora sin dar idea de su amenidad, ni hablará de la noche sin que inmediatamente venga una palabra á recordarte su lobreguez; á cada cosa y á persona dá, con toda exactitud, su peculiar atributo. La prosa que mas abunda en adjetivos y comparaciones es, entre los contemporáneos la de Castelar. De ella puede decirse aquello de la química. No hay cuerpo sin propiedad, con lo cual demuestra el autor una erudicion exquisita. Y sin ella dificilmente pueden usarse los calificativos, á no ser los mas vulgares.

Como modelo acabado en este punto, superior quizá á Homero, es Cervantes, en el discurso que pone en boca de D. Quijote, cuando toma por escuadrones, á dos manadas de ovejas. Toda su peroracion es un dechado de poesia, de suavidad de estilo, de vastísima erudicion y de armonia, cual no pueden escuchar otra los oidos. Constituye este trozo un verdadero tesoro de elocuencia pátria. Léelo y te convencerás de ello. Se encuentra en el cap. XVIII de la primera parte.

No juzgo oportuno pasar hoy á otra parte del discurso, trataré en mi proxima de los pronombres y Dios me asista que los pronombres españoles no son lo mas fácil, ni lo peor de nuestras letras.

Tu siempre sincera amiga

MATILDE RAS.

DIÁLOGO EN EL INFINITO

Como saeta voladora que cruza rauda las dobles capas de la atmósfera, hendió los espacios brumosos las alas de un espíritu: era un alma que aun vagaba por la tierra y que aprovechando el reposo de su cuerpo buscó un instante la ansiada libertad para llevarse luego un recuerdo del porvenir que le esperaba. Los ámbitos celestiales una vez y otra vez tornaba á cruzar asombrado de sus esplendores cual si solo entonces hubiese contemplado su vista aquel cuadro mágico de indescriptibles bellezas. Súbito un resplandor poderoso iluminó la inmensidad de los cielos que tomaron el tinte rojizo con que se representa el fuego de los condenados y al mismo tiempo como delicadas sonoridades de oro oyéronse resbalar por las ondas movibles del anchuroso éter. ¡Dios mio! articuló aquel errante ser; y cegado por tanto brillo llevóse absorto sus manos á la frente que humilló ante la potestad de tan maravillosa hermosura.—¿Quién eres? murmuró á su oido una voz tiernamente apasionada.—¿Qué quién soy? se preguntó confusa el alma creyendo responder á su propio pensamiento: yo soy la evocación de un sueño sin recuerdo: he creido ser hace un momento un algo expatriado con conciencia de su infortunio y recorriendo estos empíricos vergeles buscaba un átomo de gloria para saciar una sed que no se extingue nunca.

—¿De donde vienes? dijo la misma voz.—¡Oh, Señor! si las sombras que me circundan no os lo dan á conocer mirad el reguero de mis lágrimas donde formaron su surco.—Veo solo una montaña arenosa horadada de profundos huecos en que corren ríos de sangre: es la tierra; dime ¿de allí vienes?—No, que en ella me encuentro ¿Porqué delirar? Fantasmas de la mente mia, libradme de vuestra tentadora presencia porque aun no ha sonado la feliz hora de mi dicha.

—¡Despierta, criatura! recreáte en mi deslumbradora belleza y verás como no sueñas, sino que has alcanzado la gracia de arribar solo por un segundo á este

hemisferio de luz.—¡Qué escucho! jamás he oído acento tan dulcemente arrobador, voz más armoniosa ¡Cómo penetra en las entrañas de mi ser estremecido de júbilo! ¡Oh! ventura incomparable! pero ¿es cierto cuanto veo?.....

¿Y tú quien eres ángel bendito de amor?—Yo soy la verdad que te busca, la luz que refleja tu alma: ¿qué deseas?—Contigo existir para siempre; ¿no lees en lo recóndito de mi seno las ansias que le perturban? Hace mucho tiempo que sufro y nadie se cuida de mis amarguras; cálmalas tu ya que tan alto poder te concedió el Altísimo.—¡Imposible! pero escucha y no desmayes. ¿Ves este libro dorado cuya: páginas de rosa cierran un rubí? pues en él está contenido todas las faltas que expian los hombres en vuestro planeta: se intitula «El pecado original.» Si quieres saber porque lloras recorra tu vista estas líneas que el tiempo vá ya borrando. ¿Qué lees?—«Mil y mil veces llamaron á tu corazón y no respondiste: mil y mil veces mendigarás amores hasta que hayas saldado todas tus cuentas.» Cúmplase mi destino articuló desfallecida el alma desheredada. Si no he de libar el sabroso néctar del amor, ya que no en sus brazos, me meceré en alas de la esperanza..... ¡Amar!..... sentir inflamado el corazón por la llama de un sacro fuego y abrasarse á su calor sin escuchar un suspiro que á sus ayes responda ¡qué cruel padecer! Amor y amistad, bienes por mi mal perdidos, adios, adios.....

—¡Detente!—Huye de mi, espíritu luminoso. Yo soy un pobre pária que errante caminaré por mucho tiempo todavía. Quiero olvidar que tu eres hermoso y feliz; que existen mundos bienaventurados en donde se cumplen todos los sueños del alma contemplativa. Quiero llegar hasta tí porque presiento que la bondad de Dios me ha de ayudar para vencer todas mis pasiones y lograr el fin para el que fui creado. Adios, ángel mio.—¿No me has reconocido?—Si; fuistes una de mis víctimas: perdóname. Ángel tú, mereces estas moradas; yo, peregrino, desciendo otra vez á mi patria que es la tierra.

EUGENIA N. ESTOPA.

Srta. D.^a Amalia Domingo y Soler

GRACIA

Andujar 18 de Setiembre de 1888.

Distinguida y querida hermana en creencias; abusando de su reconocida amabilidad, nos permitimos rogarle dé cabida en las columnas de su apreciable periódico á estas muestras de *¡Nuestro agradecimiento!*

¿Cómo demostrarlo cual lo sentimos? ¡imposible! nunca podrá la pluma trasmitir al papel la emoción profunda que embarga nuestro ánimo al considerar lo mucho que debemos á todos nuestros hermanos de la Península, que privándose de lo necesario acudieron presurosos á remediar nuestra indigencia, triste estado á que nos condujo la prematura desencarnación de mis inolvidables hijos Manuel y Trinidad; y no es menor el débito contraído con los de allende los mares, que con igual premura se hicieron eco de la llamada que con tal motivo iniciaron los Espiritistas del Centro la «Esperanza» de esta localidad, reproducida por la nunca bien ponderada revista Argentina «Luz del alma» debiéndole además á unos y otros, sentidos y cariñosos consejos, que tanto nos consuelan en nuestra azarosa ancianidad, y precaria situación.

¿Cómo pagaros tanto beneficio queridos hermanos? La Caridad es joya sin precio. ¡He aquí el imposible!, mas la gratitud es otro de los mejores dones con que nos brinda el gran Artífice y ésta, está grabada en nosotras con caracteres bien indelebles, y faltáramos á un deber sagrado, si así no lo hiciéramos constar, única manera de pagaros tan sacrosanta deuda.

No juzgueis, queridos hermanos nuestro imperecedero reconocimiento por lo que os decimos en estos mal perjeñados renglones, sino por lo mucho que nuestro emocionado Espíritu siente y quisiera decir, que vosotros con vuestro elevado criterio sabreis interpretar, por que dadas nuestras escasas luces, nuestra falta de salud, y como consecuencia de nuestra avanzada edad, las facultades intelectuales se niegan á regir nuestro delicado organismo con la regularidad debida; siendo ya éste, un trabajo superior á nuestras fuerzas.

En este estado querido hermanos, solo nos resta manifestaros para vuestra satisfaccion, que el Centro la «Esperanza» nos ha entregado las 1051 pesetas 85 céntimos, á que asciende lo recibido por vuestros sacrificios, por lo que á todos os saludan fraternalmente y os desean salud, y que el supremo Hacedor del universo os ilumine; estas vuestras humildes y agradecidas hermanas.

M.^a DE LA CRUZ SORIANO, viuda de Gonzalez,

RAFAELA SORIANO.

COMUNICACIONES

Dia 10 de Setiembre de 1888.

Hermanos míos: El libre pensamiento en vuestro Planeta, fué el precursor siempre de altas, muy altas consideraciones de ciertas entidades humanas, al propio tiempo que de su mas desconsoladora desgracia: pues ya sabeis las luchas titánicas sostenidas en todos tiempos por los seres humanos, los unos queriendo imponer por la inclemente razon de la fuerza las humillantes doctrinas del oscurantismo; y los otros resistiendo y sujetando el odioso impuesto con la sublime y enmudecedora fuerza de la razon. Paso, paso al progreso; dejad vilés impostores á la ciencia y á la verdad que irradian sus fúljidos resp'andores: dejad á la sublime y bienhechora doctrina espirita que ilumine el mundo con sus benéficos y divinos focos; pues aunque traiteis de oponeros, sereis impotentes como siempre lo fué la impostura ante la verdad. Congregaos hermanos, no haya razas ni pueblos, ni fronteras; y en abrazo fraternal manifestar al mundo, enseñar á las humanidades la excelsa grandeza del Padre Celestial.

VICTOR HUGO,

Hermanos míos: Es tan grande, es tan sublime la encarnacion pura y filosófica de la doctrina espirita, que aun existen millares de seres que, ó bien por no estar preparados de anteriores encarnaciones, ó porque en su limitada inteligencia no puedan penetrar ni los principios, ni mucho menos los resultados fraternales de su divina enseñanza que hace de la humanidad un solo hombre, una sola voz, un solo pensamiento; y esta unidad compacta y en ház oprimido con ligaduras eternas, es lo que llamais igualdad, amor, libertad y fraternidad universal; universal si, hermanos míos; universales tienen que sér vuestros amorosos científicos é ilustrados pensamientos; asi como universal es á pesar de todas las religiones la amorosa y esplendente aureola que rodea á las máximas sublimes de Jesús, que son y serán siempre las que predica, ejecuta, sostiene y defiende el espiritismo.

Siempre que los seres de raza diferente, de pueblos diferentes, aunque hermanos todos en Jesús se congregan para hacer brillar entre sus hermanos, la síntesis de una doctrina que á todos los consuela, los cobija y los acoje con su dulce esencia, obran la voluntad del Padre. Los principios de toda ciencia, de toda congregacion,

de todo principio están siempre llenos de dificultades , eso ya lo sabeis ; salvar los principios, no fijarse en la perturbacion de estos, y coadyuvar siempre todos para que se verifique el hermoso resultado : cierto es, como muchos espíritus familiares os han dicho que un hombre debe congregarse con su espíritu y su conciencia, pero tambien lo és que si de esta congregacion de hombres eminentes dirigida y llevada á cabo con la lealtad y la modestia debida pudiérais dar alguna luz sobre vuestros hermanos, llevando á los enemigos de la doctrina al convencimiento moral de su bondad y de su verídica existencia en todas sus manifestaciones , y con todas sus consecuencias, habreis dado un gran paso en el camino de vuestro progreso , y habreis comenzado la obra que os conducirá á la fraternidad Universal.

ALLAN KARDEC.

Hermanos míos: Siempre que podais cojer un fruto sabroso que á vuestros ojos se presenta, y sea de vuestra pertenencia, cojedlo y distribuirlo entre los vuestros para que todos disfruten de su dulce madurez, pero no olvidaros tampoco de trabajar el campo y escojer la semilla para volverlo á reproducir, y en este trabajo emplead tambien á los vuestros, pues unos y otros haciendo el trabajo por igual, esperaréis con mas ansiedad los nuevos frutos, como premio justo á vuestro trabajo y perseverancia.

Dios os guie é ilumine.

TERESA DE ÁVILA.

Medicum J. G.

PENSAMIENTOS

Orar, es dejar de pensar. .

—
Si la verdad en la ciencia no existiera, la razon dejaria de ser.

—
No hay mas que una vista, la vista de la inteligencia.

—
¿Qué es el amor de la naturaleza? Dios atrayendo á sus hijos.

—
La ciencia es la religion de la inteligencia.

—
Una mujer que ama, es un árbol cubierto de perfumadas flores,

—
La ley del tiempo, es la ley de la esperiencia.

—
La fé nace de la debilidad del espíritu.

—
Se es libre siempre que uno quiere serlo.

—
No hay humanidad mas estúpida, que la que necesita de mártires.

—
La mujer está destinada á sentir y á hacer sentir.

—
Lo que con sangre se escribe, con sangre se paga.

LA LUZ DEL PORVENIR

Gracia: 17 de

Octubre de 1888.

Precios de suscripcion.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Extranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos,
y calle del Cañon 9, principal.
SE PUBLICA LOS JUEVES

Puntos de suscripcion

En Lérida, Mayor 81, 2. En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 28, imprenta.

SUMARIO.—Consideraciones sobre el primer congreso internacional espiritista celebrado en Barcelona el 8 de Setiembre de 1888.—El entierro de las golondrinas.

CONSIDERACIONES SOBRE EL PRIMER CONGRESO internacional espiritista celebrado en Barcelona el 8 de Setiembre de 1888.

Hay hechos que por su importancia, que por su profunda é innegable trascendencia no debemos ocuparnos de ellos, hasta que han pasado las primeras impresiones; que casi siempre suelen ser engañosas. Esta es la causa por que hemos dejado pasar algunos dias despues de celebradas las tres sesiones públicas, (y las privadas,) en las cuales se trató seriamente de los fundamentos del Espiritismo; para ocuparnos de un suceso que á nuestro entender, no ha dado en manera alguna el pésimo resultado que muchos esperaban, ni ha podido tampoco satisfacer por completo á los que creian que en la historia del Espiritismo se iban á dejar escritas sus mejores páginas con la celebracion del Congreso; por que no siempre la buena intencion es bastante para dar cima á los grandes proyectos, cuyo plan forma el espíritu en sus horas de recogimiento, pero que al llegar los momentos de ponerlos en práctica, se encuentra tantas y tantas dificultades, es tan imposible contentar á todos, que los ideales mas gigantescos se desploman, y la alta cúpula que se elevaba al cielo, al sentir flaquear su base, se derrumba con estrépito apesar de haber sido levantada con el mas puro con el mas noble, con el mas generoso entusiasmo.

El Centro Barcelonés de Estudios Psicológicos, con el mejor deseo, con la mas sana intencion, con la mas profunda certidumbre, con la ciega confianza del creyente alucinado, escribió sus primeras circulares que llevaron el descontento á nuestros hermanos de la República Argentina y llenaron de júbilo á nuestros compañeros de la Isla de Cuba. Los primeros dijeron «Protestamos»

«Estamos lejos de aprobar la formacion de una Comision de Consulta permanente establecida en un lugar designado, porque tenemos miedo que esta Comision llegue un dia á ser algo parecido al sagrado colegio encargado de dictar leyes á la Iglesia romana.»

«Creemos que el espiritismo no puede ser otra cosa mas que el libre-pensamiento religioso en toda la extension de la palabra; jamás lo hemos comprendido de otro modo.»

«Para nosotros, como lo hemos dicho más de una vez, es espiritista todo aquel que cree en la inmortalidad del espíritu rechazando las creencias absurdas impuestas por las diferentes religiones; y nadie puede tener el derecho de eliminar á los que buscan la verdad del porvenir de nuestro espíritu segun su entendimiento.»

«Pensamos que el espiritismo es la idea religiosa siempre progresando, y no atada á un libro por más admirable que sea. No se puede reglamentar el espiritismo. El libre examen debe existir sin restriccion de ninguna especie, ó volveremos á caer en los errores de los Concilios, que no deben existir en nuestra época de adelanto.»

«Nuestra idea no ha sido de culpar á nadie, pues estamos convencidos de las buenas intenciones de los miembros de la Comision del Congreso. Creemos tan solo que estos señores no se han fijado en lo que puede suceder en el porvenir. ¿Qué sucederia, en efecto, si mas tarde, espíritus dominadores llegasen á componer la Comision de Consulta? Lo mismo que en las épocas de los concilios, y acabaríamos, tal vez, en hacer nosotros lo que reprochamos al catolicismo.»

«El Congreso debiera encaminar sus trabajos en otro sentido, y esperamos que, cuando se reuna en asamblea, los espíritus liberales, dominarán la situacion. Rogamos a Dios que así sea.»

En cambio los espiritistas de Sagua la Grande, donde está el Centro del «Salvador» que es el mejor organizado que se encuentra en la isla de Cuba, leyeron LA LUZ DEL PORVENIR que les llevaba la fausta nueva y exclamaron con el mayor entusiasmo: ¡A Barcelona!... allí hay almas entusiastas que llaman á sus hermanos; acudamos inmediatamente á su llamamiento! ¿Qué nos importa la distancia? ¿qué el suspender nuestros habituales trabajos? ¿qué el dejar por algun tiempo á nuestros deudos y amigos? ¿qué el exponernos á las iras de las violentas tempestades? por que temer al sacrificio cuando éste se hace en aras del pensamiento mas grande de nuestra época? No nos detengamos ni un segundo, vamos á conocer y á estrechar en nuestros brazos á una fraccion de nuestra familia Universal. Los espiritistas catalanes nos llaman, nos dicen, venid: y nosotros debemos contestarles. Esperadnos que iremos para recibir vuestras confianzas y revelaros nuestros secretos.

Esto dijeron los espiritistas cubanos y tres delegados mandó el Centro del «Salvador» los Sres. Prieto, Oña y Garay, que solo por su venida se pueden dar por muy bien empleados los sacrificios que les han costado á los iniciadores del Congreso la realizacion de su plan: que si polvareda levantó allende los mares, en la misma provincia de Cataluña se creyó el proyecto mas descabellado y mas absurdo, y hombres sensatos, hombres de buen criterio, espiritistas que han consagrado los mejores años de su vida á la propaganda del Espiritismo, (ventajosamente conocidos en la prensa) calificaron de incensato el plan del Congreso, y mientras muchos espiritistas de aqui lamentaban su realizacion, de Salamanca recibiamos una carta admirablemente escrita, que insertamos á continuacion.

Srta. D.^a Amalia Domingo.

GRACIA.

Salamanca 3 de Setiembre de 1888.

Mi siempre estimada Amalia: Nada más grato para mí que conmemorar con un acto de caridad en la medida de mis escasas fuerzas el hecho grandioso del 8 del actual reuniéndose un Congreso Universal de hermanos espiritistas del Globo en la invicta ciudad de los Condes.

¡Gloria á ti, Barcelona! que vas á la vanguardia del progreso, llevando con orgullo el estandarte de la verdadera civilizacion. Yo os saludo con efusion fraternal, hermanos queridos, que por primera vez os reunís para dar fiel testimonio de una gran doctrina cuyos adeptos se cuentan por muchos millones esparcidos por el hemisferio terrestre. Quiera el Eterno sea fructífera vuestra tarea para bien de nuestros semejantes, y que la antorcha de la hermosa luz, que á nosotros afortunadamente nos engrandece, acabe por disipar tantas nieblas como todavía oscurecen el entendimiento humano.

Ante vosotros se descubre con respeto esperando el feliz resultado de vuestra obra vuestro siempre afectísimo hermano.

Un ferviente espiritista. (1)

Desde el año 70 que estudiamos el Espiritismo, nunca nuestro espíritu ha sentido impresiones tan diversas; á veces en un mismo día recibíamos varias cartas de diferentes centros de España, rogándonos que les representáramos en el Congreso sintiendo muchísimo no poder venir ellos para tomar parte personalmente en la gran reunion; y no habíamos acabado de leer las diferentes epístolas, cuando recibíamos la visita de algun conseqüente espiritista que comenzaba á lamentarse de la impaciencia de algunos noveles espiritistas que querían coger el fruto sin madurar, puesto que llamaban á los hermanos de allende los mares, cuando los de aquí vivíamos desunidos por rencillas, impropias del verdadero conocimiento del espiritismo.

Nuestro espíritu que tiene muy presente aquel antiguo adagio: *Dame en que escoger y te daré en que entender*, se sentía muchas veces fatigado entre tantas contradicciones. Veía de una parte el optimismo de los iniciadores del Congreso, su perseverancia, su inmensa buena fé; y nos infundía respeto su nobilísimo deseo; sin desconocer al mismo tiempo que sus impugnadores cimentaban su oposicion en profundas razones y en el perfecto conocimiento del estado (aun embrionario) del Espiritismo, y que en realidad no éramos los llamados á realizar obra tan grandiosa, puesto que con la buena fé por guia, no basta para presentarse ante los sabios que vinieran á preguntarnos nuestra opinion sobre los muchos puntos oscuros que aún tiene el Espiritismo por dilucidar.

Asi como cuando se posee una joya de inapreciable valor se tiene un especial cuidado en guardarla, evitando el exponerla á cualquier riesgo, tratando de conservarla siempre, bien por que sea un recuerdo sagrado de familia, ora porque represente la memoria de un afecto poderoso.

Asi como cuando un niño pequeñito dá sus primeros pasos siempre se está temiendo que resbale y caiga, diciéndole de continuo: ten cuidado, anda muy despacio, mira que si caes te puedes lastimar, y se le extienden los brazos con el mayor afán, asi nuestro espíritu siente por el Espiritismo el temor inmenso de no entregar sus manifestaciones al ridículo de la ignorancia, pues es para nosotros joya de tal valía, que nos parecen pocas todas las precauciones para evitar el exponerlo á la burla de los imbéciles.

Aunque nuestro limitado entendimiento no pasa de ser una medianía, comprendemos que el Espiritismo es un niño que ahora comienza á dar sus primeros pasos, y siempre tememos que al querer correr se resbale y caiga, *por que de lo sublime á lo ridículo no hay más que un paso*. Por esto el Congreso nos ha hecho sufrir tan sérias inquietudes, por que deseamos tanto el engrandecimiento de la filosofía espiritista, sentimos tan vehementes deseos de que sus consoladoras enseñanzas lleven el convencimiento á los incrédulos y la esperanza á los desventurados, conceptuamos tan grande nuestro credo, tan racional su ideal religioso, tan dignas de profundo estudio sus manifestaciones, que para desarrollarlas quisiéramos que nuestra escuela poseyera los grandes sabios de la Grecia, los verdaderos santos del cristianismo por sus evangélicas virtudes y los químicos más renombrados para que científicamente demostraran el *por qué* de los fenómenos espiritistas; y aunque militan en el Espiritismo verdaderos sábios, aunque practican sus consoladoras enseñanzas hombres buenísimos, aunque hay mucho y selecto en que escoger, decíamos con tristeza presintiendo amargas decepciones.

¡Ay! no vendrán, no vendrán los que más realce pudieran dar á la gran mani-

(1) Este ferviente espiritista nos envió 100 pesetas: 60 para los pobres y 40 para gastos del Congreso.

festacion espiritista; no responderán al llamamiento del Centro Barcelonés de Estudios Psicológicos: y ante el mundo civilizado nuestra escuela filosófica será el niño comenzando á andar cayendo al dar su primer paso.

Decia Volney (si mal no recordamos) que la gran ciencia es saber dudar: tenia razon el sábio; nunca nuestro cerebro ha trabajado tanto, y confesamos ingenuamente que nunca nos hemos visto más pequeños ni más desorientados. Nosotros que le debemos al estudio del Espiritismo las horas más hermosas de nuestra vida, que sin el profundo convencimiento del progreso indefinido del espíritu, hace muchos años que hubiésemos buscado en el suicidio el término de nuestra desventura, nosotros que quisiéramos poseer la ciencia de todos los sábios, la elocuencia arrebatadora de los antiguos y modernos oradores para atraer con la mágia de nuestra palabra á inmensas muchedumbres, despertando el sentimiento en los indiferentes y en los escépticos, nosotros que soñamos con la fraternidad Universal ¿por qué temblabamos ante el primer paso que iba á dar nuestra escuela filosófica? ¿qué presentíamos? ¿qué recordábamos? ¿quizá en la noche de nuestro pasado, confiados en la ciencia que tal vez ayer poseíamos, dimos algun paso imprudente y fué humillado nuestro orgullo ciego? ¡Quién sabe! en las profundidades de los recuerdos no hay perforacion posible; se siente algo inexplicable, se sufre, se pregunta uno á sí mismo, pero el pensamiento mudo como la losa de los sepulcros nada contesta. Mientras tanto el Centro Barcelonés seguia constantemente sus trabajos, y su perseverancia nos inspiraba respeto y repetíamos lo que decíamos cuando antes de conocer el Espiritismo entrábamos en los templos y veíamos á verdaderos creyentes orando con el mayor fervor: ¡dichosos los que creen! ¡Dichosos ellos que trabajan con fé! decíamos al escuchar los diálogos que sostenian los individuos del Centro Barcelonés viendo ellos en su mente realizados sus más hermosos sueños.

Como para nosotros la constancia en el trabajo es una de las grandes virtudes que admiramos, no podíamos menos que admirar las asíduas tareas del Centro Barcelonés, y por eso pusimos á su disposicion las columnas de LA LUZ DEL PORVENIR y contribuimos en la medida de nuestras escasas fuerzas con algunos recursos pecuniarios. Dimos á su noble empresa lo que humanamente le podíamos dar: las paginas de nuestro periódico, nuestro nombre en su junta organizadora y nuestro humilde óbolo. La inspiracion de nuestro pensamiento, esa permaneci6 muda. ¿Por que? ¡quién sabe! la historia del espíritu ¡guarda tantos misterios! hay retraimiento inconcebibles; y no será por qué nuestro espíritu no haya sido osado en determinadas ocasiones, puesto que hemos refutado con valentía á cuatro lumbreras de la Iglesia católica apostólica romana, á los señores Manterola, Llanas, Sallarés y Fita. Para defender nuestro credo contra los impugnadores de nuestra escuela, hemos sentido verdadero entusiasmo, y para hablar en paz con nuestros compañeros, hemos tenido miedo: ¿de qué? no lo sabemos.

Llegó por fin el 8 de Setiembre, y los iniciadores del Congreso, los señores Usich y Casanovas, acompañados del Vizconde de Torres Solanot, escritor insigne, continuador de Allan Kardec por sus asíduos trabajos, por sus profundos estudios, por su excelente criterio, en union de los señores Huelves, Sanz Benito, Vives, Oscariz y otros muchos que seria prolijo enumerar, debieron sentir ese placer inmenso que se experimenta cuando se dice: ¡he luchado y he vencido!

Si; debian estar verdaderamente satisfechos, por que de Francia, de Italia y del nuevo mundo, habian acudido á su llamamiento hombres eminentes, y el Congreso se llevó á cabo pronunciándose discursos notabilísimos: unos que hablaron al corazon, que conmovieron profundamente todas sus fibras, gloria inapreciable que alcanzó Miguel Vives que es el orador del sentimiento; otros que causaron profunda admi-

racion por que demostraron científicamente la supervivencia del alma, triunfo envidiable que obtuvo Sanz Benito con su palabra dulce y persuasiva; todos cumplieron como buenos, porque todos hicieron cuanto podia esperarse del sentimiento de los unos y del estudio y talento de los otros.

Todos pueden estar contentos de sus esfuerzos por que han conseguido cuanto podian esperar dados los escasos elementos con que contaban; que aunque el Espiritismo cuenta en España con verdaderos sábios, la mayoría de ellos han creído que aun no era tiempo de recoger el fruto del árbol filosófico cultivado por Allan Kardec, y han permanecido en el retraimiento una gran parte de los espiritistas españoles; especialmente aquellos que con sus buenas dotes oratorias y profundos estudios, hubieran dado mayor solemnidad al primer Congreso Internacional espiritista, á cuyos iniciadores y á cuantos han contribuido á su realizacion, damos nuestro más sincero parabien por que han trabajado con la más sana intencion, con la más profunda fé, por que han *esperado* recoger flores, rodeados de zarzas espinosas ¡Dichosos los que esperan!

Todas las grandes obras en este mundo tienen su prólogo y su epílogo, y el epílogo del primer Congreso internacional espiritista será el libro que publicará la comision organizadora, el cual contendrá las conclusiones del Congreso y los discursos pronunciados en las tres sesiones públicas, bajo la entendida y acertada direccion del Vizconde de Torres Solanot: libro es este de gran utilidad que debe leerse y conservarse como recuerdo glorioso de una generosa tentativa, hija de la más noble de las impacencias y del más vivo entusiasmo por difundir la esplendente luz del Espiritismo.

De la semilla arrojada, fructificará algun gran? el tiempo responderá, cuantos pronósticos y vaticinios se hagan ahora, los creemos infundados é inútiles, lo mismo en sentido favorable que adverso; por nuestra parte solo diremos que despues de realizado el Congreso fuimos unos cuantos espiritistas de los más caracterizados en el *gran movimiento* á pasar breves horas en Miramar, y en el momento de llegar á aquel sitio verdaderamente encantador, antes de sentarnos á la mesa, sentimos que corrientes de fuego abrasaban nuestro cerebro; contemplando el mar y el cielo, nos pareció escuchar voces confusas que murmuraban palabras de amor en nuestros oidos, creimos que pasaban ante nosotros falanges de espíritus dichosos que nos miraban con la mas compasiva ternura; y entonces, contemplando las magnificencias de la naturaleza, nos sentimos poderosamente inspirados, y trasladamos al papel, no lo que sentíamos, sino lo que nuestra pequeñez nos dejó transmitir, el rayo de luz que atravesó nuestra inteligencia, arrojó sus chispas luminosas del modo siguiente:

¡Qué grande es Dios! su omnipotencia suma

 Mi espíritu anonada;

Los conceptos trazados por mi pluma

 ¿Qué son ante Dios? ¡Nada!

¡Qué podré yo decir que manifieste

 Lo que en mi emocion siento,

Si al contemplar la bóveda celeste

 Me abisma el sentimiento

De un amor tan inmenso!..... tan profundo!.....

 ¡Amor indescriptible!.....

(Amor que se desprende de este mundo:)

 ¡Amor indefinible!

Amor que me hace amar y ser clemente

Con aquel que se llame mi enemigo;

Amor que purifica al delincuente:

¡Emanacion de Dios!..... ¡Yo te bendigo!.....
¡Amor que enlaza la familia humana
Con la de otros planetas;
Amor que le dá luz á la mañana
Y aroma á las violetas!
¡Familia espiritista! ¡hermanos míos!.....
Séres que ambicionais el adelanto,
Que habeis dicho: ¡apartad espectros frios!
Cése la humanidad de verter llanto.
¡Nada muere! los hechos se eslabonan;
¡Oid humanidades!
El ayer y el presente se fusionan,
Y el porvenir encierra las verdades.
A vosotros obreros del progreso
Hoy os dirijo fraternal saludo;
¡Luchemos para hundir el retroceso,
Qué la verdad nos servirá de escudo!
Qué nuestro mútuo amor antorcha sea
Qué ilumine la noche del delito;
Qué el esplendente sol de nuestra idea
Sea la divina aurora del proscrito!
Lléguemos al presidio donde gimen
Los esclavos sin nombre, los caidos;
Los que en la negra noche de su crimen,
¡No soñaron jamás ser redimidos!
Digámosles que Dios es amoroso,
Y que á los hijos pródigos recibe;
Qué el progreso es el sol esplendoroso:
¡Qué á su calor divino todo vive!
Qué no hay desheredados, que la vida
Nunca llega á su ocaso; que su aurora,
¡Es luz inextinguible..... indefinida!.....
Qué jamás sonará la última hora!
¡Familia espiritista! llena el mundo
De inefables consuelos, de armonías;
Penetra en el abismo más profundo:
Anuncia al hombre placenteros dias!
.
Qué grande es Dios! su omnipotencia suma
Despierta en mí un amor desconocido.....
.
Ante Dios los conceptos de mi pluma,
Son de humilde oración, eco perdido!

Como se vé, la contemplacion de la naturaleza influyó poderosamente en nuestro ánimo para saludar amorosamente á una fraccion de nuestra gran familia, la familia espiritista.

Cuando ocupamos en el Congreso un lugar preferente, cuando nos sentamos entre algunos sábios, solo sentimos la molestia física de nuestros ojos enfermos lastimados por el exceso de la luz artificial. Sentíamos si; gratitud hácia aquellos que nos dieron un lugar en la Presidencia, por que en la tierra, siempre son muy gratas semejantes distinciones; pero nuestro espíritu no remontó su vuelo, se quedó enlazado al endeble organismo que le representa en la tierra; y quizá nunca nos hemos encontra-

do mas solos que en aquellas horas en que centenares de seres fijaban en nosotros sus curiosas miradas.

¡Cuanto se empequeñece nuestro espíritu entre una gran muchedumbre!... el contacto de tantos seres nos hace daño: medium sensitivo, sentimos las corrientes fluidicas de tan diversas voluntades: y como desgraciadamente aún entre las grandes multitudes se ocultan grandes miserias, (como en los mas frondosos bosques se ocultan las serpientes) sentimos la desagradable influencia de muchos espíritus cuyas tendencias y aspiraciones están muy lejos del progreso todavía.

En cambio, cuando contemplamos la naturaleza, cuando miramos el mar (que para nosotros) es el espejo de Dios, se agiganta nuestro espíritu, se eleva, se engrandece de un modo inconcebible, y adquiere la completa certidumbre de un porvenir glorioso.

¡Oh! si; cuando escribimos en Miramar las imperfectas estrofas que hemos copiado anteriormente, al mismo tiempo que escribíamos pensábamos y decíamos en nuestra mente. ¡Vendrán los tiempos que no necesitaremos llamar á son de trompeta á los espiritistas, por que todos los habitantes de la tierra estaremos relacionados con los moradores del infinito, el aforismo de Aristóteles se cumplirá: *Donde impera el amor sobran las leyes*, esto dijo el sábio presintiendo quizá, lo que nosotros presentimos!.....

¡Qué hermoso es el porvenir de la humanidad! ¡que grande es la Omnipotencia de Dios! ¡cuántas maravillas encierra la tierra! solo sus habitantes somos pequeños, pero creceremos, llegaremos á figurar entre los sábios de los mundos mas adelantados, y por nuestras virtudes seremos los enviados, los Redentores que impulsen á las humanidades al cumplimiento de su deber y á la abnegacion del sacrificio!

.

Si nos dejáramos llevar de la inspiracion que nos alienta, escribiríamos muchas páginas haciendo consideraciones sobre el primer Congreso Internaciona! Espiritista; pero otros trabajos imperiosos reclaman nuestra atencion, y solo diremos para concluir, que nunca nuestro espíritu ha sufrido tan sérias inquietudes como en los dias que se emplearon para la organizacion del Congreso, y quizá como recompensa á su profundo desasosiego recibió en Miramar un rayo de luz, un rayo de esa luz divina que cuando se sienten sus destellos el espíritu mas indiferente, el alma mas escéptica se postra y dice:

- ¡Yo creo en Dios!
- ¡Yo amo á Dios!
- ¡Yo espero en mi progreso indefinido!

Amalia Domingo y Soler

EL ENTIERRO DE LAS GOLONDRINAS

I
 Yo vi una golondrina
 Esbelta y enlutada,
 Posarse en la colina
 Y lánguida piar.
 La ví cruzar transida
 De penas y dolores
 Gemir por sus amores

Y triste suspirar,
 Batir sus negras alas
 Volar por el espacio
 Y luego mas despacio
 Volverse á detener.
 La ví cruzar ligera
 Cual garza perseguida
 Y el fin de su partida

Halló su triste sér.
 Paróse en una choza
 Que rústica, sencilla,
 De pajas y de arcilla
 Bañada por el mar,
 Elévase en la playa
 Cual un punto perdido
 De musgo ennegrecido
 O pardo tomillar,
 Y vi la golondrina
 Que penetraba ufana
 Y de su pico emana
 Raudal de inspiracion.
 ¿Que canta la inocente,
 Cuando su trino el viento,
 Por un breve momento
 Repite su cancion?
 ¿Dá gracias á los cielos
 Que al fin á su morada
 Volviendo enamorada
 Sus hijos encontró?
 Mas ¡ay! ¡pobre avecilla!
 Que al penetrar segura

De su eternal ventura
 Tristeza solo halló.
 Ya muertos sus hijuelos
 En el desierto nido,
 Sin exhalar quejido
 La pobre los miró
 Atónita, confusa,
 Sus alas recojiendo
 Los va reconociendo
 Postrada de temor.
 Entonces exaltada
 Prorrumpe en mil clamores
 Modula atronadores
 Gorgeos de dolor.
 Acuden con presteza
 Las tiernas compañeras
 Y tristes, lastimeras,
 No dejan de trinar.
 Acaso en su lenguaje
 Entonan sus querellas
 O la consuelan ellas
 Con dulce lamentar.

II

Yo las ví á todas, cual negra falange
 Estar asociadas, y juntas volar,
 Callando de pronto, oyendo el mensaje
 De madre cuitada, su tierno pesar.
 Y con sus picos cojer los pajarillos,
 Que inertes en el nido dejaron de existir
 Entonando los cánticos sencillos
 O tiernas endechas de acerbo sufrir.
 Ya por el aire remontando el vuelo
 Tambien las vi cruzar la inmensidad,
 Cantando y mas cantando cual un duelo
 En medio del desierto y soledad.
 A la bañada playa descendiendo
 Las ví bajar con grande lentitud,
 Y en las arenas un hoyito abriendo
 Echaron las muertas cual un ataud.
 Despues presurosas sus picos unieron,
 Y luego rompieron el eter azul,
 El caos se interpuso, mi vista rastrera,
 Perdió su carrera, corriéndose un tül.

III

Al Dios de los astros, del monte y las sombras,
 De verdes alfombras, de luz y de amor,
 Elevé mi alma, con célico acento
 Alcé hasta los cielos ferviente oracion.
 ¡Oh! gracias Dios mio, por tales portentos
 Que en tales momentos, yo pude admirar,
 Bendígate el aura, las brisas los vientos
 Los cuatro elementos, la mar y la flor.
 Bendígate el cielo, Sublime Arquitecto,
 Y Padre perfecto, de todo Hacedor.
 Las aves, las fuentes, los peces dorados,
 Los cielos, los prados, y el sol brillador.

MATILDE ALONSO DE NAVARRO MUBILLO.

LA LUZ DEL PORVENIR

Gracia: 24 de

Octubre de 1888.

Precios de Suscripcion.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos,
y calle del Cañon 9, principal.
SE PUBLICA LOS JUEVES

Puntos de Suscripcion

En Lérida, Mayor 81, 2. En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 28, imprenta.

SUMARIO.—No hay grandeza sin virtud.—El Arte de escribir.—A mi querida amiga Paz.—Pensamientos.

NO HAY GRANDEZA SIN VIRTUD

I.

Desde que conocemos la eternidad de la vida, desde que los hechos innegables nos han demostrado que el espíritu no es dichoso, si no es bueno, hemos dejado de envidiar á los poderosos de la tierra.

Antes, sin que nuestra envidia perjudicase á nadie, ni nos hiciera vivir intranquilos en nuestra pobreza, cuando veíamos los lujosos trenes de los magnates, y en la Corte de Castilla paseábamos por el Retiro ó las alamedas de la Castellana, sentíamos una tristeza sin nombre contemplando los muchísimos carruajes ocupados por aristocráticas damas, tirados por briosos caballos, guiados estos por altos cocheros con lujosísima librea y decíamos, (al ver tal riqueza) con vaga melancolía: ¡quién pudiera gozar de tantas comodidades!.... ¡qué bien se irá dentro de esos coches! que bella parecerá la vida no viendo mas que cortinajes de terciopelo, no pisando mas que blandas alfombras, viéndose rodeado de muebles preciosísimos, donde los artistas mas renombrados han dejado el sello augusto de su maravillosa inspiración.... ¡Qué felices son los ricos! no es extraño que por adquirir oro se llegue á veces hasta el abismo del crimen. Todo les sonrie, no ven más que la parte bella de la vida. Y así filosofábamos haciendo comparaciones entre las angustias que sufren los pobres y las satisfacciones de que gozan los ricos; pero cuando despues hemos sabido que los mendigos más desventurados, que los pobres más desvalidos, que los niños abandonados en los Asilos de mendicidad, que los tullidos encerrados en un carretón, que los sordomudos mendigando su sustento agitando una campanilla, que los leprosos aislados en un sombrío hospital, son los ricos próceres de ayer que tuvieron tanta riqueza como dureza de corazón, que los que ayer dieron de latigazos á sus esclavos, hoy gimen en la más dolorosa esclavitud, que los que vistieron túnicas de brocado recamadas de oro, son los que hoy van cubiertos de súcios harapos porque no vistieron al desnudo, ni dieron hospitalidad al peregrino, que los ciegos de hoy son los que ayer huyeron de contemplar los cuadros que ofrece la miseria y solo se complacieron en mirar obscenidades y cuanto pudiera recrear su ánimo, que los que gimen en el duro lecho de un hospital, son los que ayer se apoderaron de los escasos bienes de los pobres, que no hay más desgracia en fin, que la historia que cada uno escribe en sus innumerables encarnaciones; al convencernos que la riqueza y los honores terrestres perdian todo su valor en el infinito, dejamos de creer dichosos á los dueños de inmensos tesoros, y más de un po-



tentado nos ha inspirado en muchas ocasiones profunda compasion. No se crea por esto que hemos caido en el fanatismo de muchas religiones, que aconsejan á sus fieles que se desprendan de sus tesoros y los ofrezcan para levantar templos y vestir imágenes, no; el Espiritismo no abomina el uso de las riquezas no siendo estas adquiridas con perjuicio de tercero, ni con la degradación y envilecimiento del que trabaja en su adquisición: pero cuando el hombre es rico por legítima herencia ó porque ha trabajado con actividad y acierto y ha conseguido con el método y el ahorro crearse una fortuna, nada mas justo que disfrute de sus riquezas rodeándose de comodidades y hasta de superfluidades; porque para eso sembró sin descanso y abonó la tierra con el sudor de su frente, para reposar despues en el vergel de la abundancia, siendo además el lujo de los ricos el fomento y engrandecimiento de la industria, del comercio, de las artes y hasta de la ciencia; pues esta, trabaja sin cesar para acortar las distancias, para quitarle su imperio á las sombras, para poner en comunicacion todos los pueblos de este mundo por medio de los hilos telegráficos, y todos esos inventos y adelantos, no los utilizan los pobres mendigos porque les es totalmente imposible utilizarlos; son los millonarios los que ofrecen sus tesoros para abrir canales, como el de Suez y el de Panamá y perforar montañas como la de San Gbotardo, y levantar puentes gigantescos, y crear observatorios astronómicos cuyos telescopios nos acercan á nuestros hermanos de Saturno y de Urano; es el oro en circulacion la sangre generosa que corre por las venas de los pueblos dándole savia y vigor á las naciones. Sin los grandes capitales el génio de las artes no tendería su osado vuelo, y la ciencia no llevaría á cabo sus fabulosas empresas, pero de las riquezas bien administradas, honradamente adquiridas y mejor empleadas á los tesoros mal gastados en vicios, ó escondidos en lóbregos subterráneos, improductivos como improductivas son las aguas de cenagosas lagunas, hay mil y mil mundos de distancia; el oro puede hacer de los hombres los bienhechores de los pueblos y los tiranos de las naciones; y estos últimos son los que nos inspiran profunda compasion, aunque durante toda una existencia no pisen más que alfombras y duerman en colchones de pluma bajo pabellones de púrpura orlados con flecos de oro. ¿Qué es una encarnacion aunque esta dure un centenar de años? menos, mucho menos que un segundo en la eternidad, y luego vienen las encarnaciones de represalias, las miserias horribles, las humillaciones sin cuento, las penalidades de dolencias incurables, la soledad del alma, la carencia absoluta de todas las afecciones. ¡Oh!... es muy malo ser malo, como es muy bueno ser bueno, porque el que ha sembrado amor, amor recoge, y el que ha sembrado iniquidades hasta despues de muerto recoge la cosecha de su ayer.

No hace mucho tiempo que leimos un suelto en un periódico que decia poco más ó ménos lo siguiente:

II.

«En Santoña se desbocó un caballo y cruzó la poblacion en vertiginosa carrera, un entierro encontró en su camino que le hizo detenerse por breves segundos pues los sepultureros abandonaron la caja en medio de la calle y huyeron á la desbandada, mientras el bruto irritado ante aquel obstáculo imprevisto, deshizo rápidamente el ataúd y el muerto con sus repetidas coces y siguió su veloz carrera dejando el cadáver dividido en trozos »

Sin saber porque, al leer que el muerto había sido destrozado, pensamos y dijimos: no hay casualidades, sin duda alguna el espíritu que animó aquella envoltura merecía que su cuerpo fuese despedazado y ya que no lo fué en vida, lo fué antes que la tierra lo recibiera en su seno, ¿quién habrá sido este hombre? y sin dejarnos el recuerdo de aquel desgraciado accidente, cuando tuvimos ocasion propicia preguntamos al guía de nuestros trabajos si era posible saber el porqué de lo ocurrido,

si era un hecho casual ó el saldo de una cuenta, pareciéndonos que si era esto último, era muy extraño que el castigo lo recibiera un muerto.

III

«¿Y acaso está muerto el espíritu? nos dijo nuestro amigo invisible ¿crees tú que cuando el caballo se paró y pateó los miembros de aquel cuerpo, el espíritu estaba lejos de su envoltura? No; el espíritu asistía á su entierro, no comprendiendo porque encerraban su organismo en la estrecha caja, encolerizándose dentro del templo al escuchar los cantos funerales, preguntando á todos los que rodeaban sus restos que comedia era aquella, que él vivía y lo que quería era aire y luz y no salmodias y rezos, así es, que sintió los horribles dolores que producen las coces de un caballo irritado enloquecido por su ansia de libertad, y no solo sufrió entonces dolorosísimas sensaciones de la separación y trituración de sus miembros, sino que sufre todavía y sufrirá durante mucho tiempo ese dolor inmenso que producen las roturas de los huesos; que aquel desgraciado si está muerto para el mundo, está vivo para su expiación y enlazado se encuentra á su destrozado organismo como se enlaza á las ruinas la trepadora hiedra.»

«Si, él contempla con angustia indecible, (porque cree que aun le hacen falta) sus brazos y sus piernas separados del tronco de su cuerpo, él quisiera aplicar vendajes y apósitos, él maldice la indiferencia de sus deudos que no se han cuidado de curarle; él llora como el niño abandonado y amenaza y se enfurece como si estuviera en la plenitud de su vida; él ahora paga ojo por ojo y diente por diente, que la justicia suprema es inmutable, que no puede morir tranquilo quien hizo morir á muchos en la mas espantosa desesperación.»

¿Quién fué ese hombre..... me lo puedes decir?

—«Si; fué uno de los emperadores romanos, de aquellos que se divertían en ver luchar á los hombres con las fieras, sirviendo los primeros de pasto á las segundas; y el que ha dejado la tierra hace poco, que el caballo destrozó su cuerpo, fué un modelo acabado de crueldad, gozaba viendo la agonía de sus víctimas, y lo acontecido á su cadáver, responde á uno de sus crímenes. Uno de sus generales le hizo traición y el le hizo colocar en medio del circo tendido en el suelo atado de pies y manos con fuertes argollas, dos caballos fueron atados á dos postes cerca, muy cerca de la víctima, los nobles brutos fueron golpeados violentamente y como es natural se encabritaron y furiosos con el castigo emplearon su furia en destrozár al infeliz que estaba maniatado al alcance de ellos y el Emperador estuvo gozando del espectáculo rodeado de su corte, riéndose de los gestos que hacia su víctima. Hechos semejantes no pueden quedar sin castigo, el que á hierro mata á hierro muere, y aunque ese caballo destrozó á un cadáver, (al parecer,) ya te he dicho que su espíritu esta enlazado á su cuerpo, así es que vive y está pagando sus alegres carcajadas de otros siglos. Muchas existencias lleva de amarguísimos sufrimientos, y mucho le queda aun que expiar, pero como el tiempo nunca se acaba, tambien para ese espíritu habrá un dia de redención, tambien amará y gozará en el sacrificio por ser amado, que el vicio no es el patrimonio exclusivo de ningun espíritu, ni la virtud, la herencia sagrada, legada por el eterno á un alma impecable, no hay criminal que no llegue á ser virtuoso, ni hay Redentor que no haya dicho en la noche de los tiempos: ¡Señor pequé.....! ten misericordia de mí! por esta razon no debeis desdeñar á los pecadores ni creer que son dioses los que se dedican al bien de la humanidad; unos y otros son como vosotros, viajeros del infinito que tienen su historia con páginas manchadas de sangre en mayor ó menor cantidad, con hojas húmedas con el llanto que han hecho verter y con algunas letras adornadas de

flores; que no hay alma que viva en completa oscuridad, como tampoco no hay existencia que no tenga un reflejo luminoso de alguna accion generosa; y como no es eterno ni el mal ni el bien, como el espíritu es libre y puede avanzar cien siglos en un segundo y permanecer estacionado centurias y conturias de años, por eso os lo repito, ni abominéis al culpable negándole el agua que os pida, ni rindais culto á ningun legislador divino que considereis como á un Redentor.»

«Cuando veais esos epílogos terribles que tienen algunas existencias, compadecead á los que sucumben bajo el peso de sus pasadas iniquidades, y leed, estudiad, en esas páginas de las expiaciones y aprended en ellas á refrenar vuestras pasiones, á desterrar vuestros vicios, á dulcificar vuestro sentimiento amando á vuestros semejantes como quisierais ser amados.»

«Recordad siempre, *que no hay grandeza sin virtud*, asi pues, no envidieis ni ambicioneis riquezas, si estas no van acompañadas de un verdadero amor á la humanidad.»

«No olvideis que la muerte no existe, que el sufrimiento del espíritu no cesa por que su cuerpo se disgregue en la fosa, que cuando tiene mucho que pagar se afana en amontonar las moléculas de su organismo, y procura detener la descomposicion de sus miembros.»

¡Cuántas veces mientras las religiones elevan sus preces en el templo lujosamente adornado, el espíritu contempla su cadáver con indecible desesperacion, lanzando maldiciones sobre una ley que le ha condenado á desaparecer de la tierra cuando él menos lo queria!»

«Adios Amalia! por hoy te dejo entregada á tus melancólicas reflexiones, que mucho hay que reflexionar en el gran libro de la vida humana.»

Adios.»

IV

Ciertamente que nuestro espíritu se queda profundamente impresionado ante el cumplimiento de leyes eternas desconocidas para una gran parte de la humanidad, y lo que más nos entristece al ver los ricos de la tierra, es que en su mayoría no se acuerdan de los desgraciados, y si les prodigan algun bien, es por seguir la moda de afiliarse á ciertas sociedades ó hermandades religiosas, no porque su corazon se conmueva ante el dolor de una madre afligida, ó de un anciano desvalido.

Es preciso convenir que el sentimiento del amor no está desarrollado en la humanidad, se atraen los cuerpos en cumplimiento de las leyes naturales, pero las almas permanecen separadas, y mientras exista esa separacion, será nulo el progreso de la raza humana.

Mucho trabaja la ciencia en acortar las distancias que separan á los pueblos, y el estudio razonado del espiritismo es el encargado de acercar las almas, pues, solo el convencimiento íntimo de la continuidad de la vida, será lo que derretirá el hielo del indiferentismo que domina en el corazon humano.

La certidumbre de qué, *lo que no se gana no se obtiene*, es lo que alcanzará la regeneracion de una raza que aparte de su origen divino, tiene grandes defectos que solo el estudio del espiritismo podrá corregir.

Amalia Domingo y Soler

EL ARTE DE ESCRIBIR

CARTA X.

¡Ay amiga de mi alma y en que berengenal me has metido! Nueve cartas van escritas sobre el tema, cuyo desarrollo tu amistad me forzó á aceptar y aun le falta como si dijéramos la cola por desollar. Hétenos metidas en los pronombres de hoz y de coz y no son pocos los antojos que estos sustitutos del nombre inspiran á nuestra lengua. Léete y verás.

No sé si te he dicho, y si te lo he dicho dispensa que lo repita, porque ahora hace al caso que las palabras él, ella, aquel, aquella, este, esta, estotro, estotra son en extremo pesadas y deben reemplazarse con los posesivos y relativos suyo, suya, cuya, aquí, allí, etc. Mas he de añadir que tal reemplazo ha de verificarse con cuenta y razón.

Que, las dicciones estotro y estotra son feisimas, horrorosas, no puede cualquiera menos que de convenir en ello. Yo no sé porque la gramática aprueba regla tan anti-estética. Cervantes se emancipó de ella muchas veces y no faltan hoy escritores de monta que nunca la observan, que dicese *este otro* y *esta otra* de lo que me alegro en extremo.

El y *ella* y sus correspondientes plurales, no hay duda de que es mal gusto emplearlos cuando pueden eliminarse. Nuestra lengua es tan libre que no exige nunca el uso constante de unas mismas partículas bien al revés del francés donde una acción que no lleve explícitamente el sujeto, carece de sentido. Aquí conjugamos cincuenta verbos de carrera si es preciso sin mentar el pronombre, ni por pienso. En estilo pomposo encaja sin embargo muy bien la repetición de los primeros y segundos personales. En especial *el*, *yo* manejado por buena pluma me hace la mar de gracia, aunque no se si me cautiva menos la oportuna colocación del *nosotros* y del *vosotros*. Suarez en su *Cancionero* jugó con estos dos pronombres de modo tan elocuente como ingenioso.

El aquel, *el aquella*, *el aquello* dando á entender lo que no se quiere precisamente nombrar, son voces muy desagradables cuando las emplean escritores de menor cuantía y este ha sido quizá uno de los motivos que mas han contribuido á relegar al olvido los pronombres, desgracia grande para nuestra lengua que pierde con tal abandono mucha energía y mas galanura. Nuestros antiguos clásicos jugaron con los pronombres tan delicada como ingenuamente. No puedo resistir al deseo de estampar aquí unas pocas líneas de aquella letrilla del célebre autor dramático Juan de Turioneda, no tan celebrado quizá por sus hermosos dramas y sus casi primeros intermedios en nuestra patria como por sus lindísimos romances. En una letra amorosa diciendo:

Aquel si viene ó no viene,
Aquel si sale ó no sale,
en los amores no tiene
contento que se le iguale.

Continua en todo el verso apurado el *aquel* con suma facilidad y concluye con la siguiente:

Aquel si con que le llama
aquel decir que le quiere,
aquel si cuando conviene
en cosa que poco vale,
en los amores no tiene
contento que se le iguale.

Si hay algo mas delicioso que estos versitos, holgaré saberlo.

Cierto que en prosa no se puede apurar ninguna parte del discurso como en la métrica, pero tenemos en nuestros días prosistas que juegan con los pronombres con verdadera gallardía de lenguaje y aun al pronombre relativo suelen añadirle otro posesivo de lo cual resulta giro tan lindo y caprichoso que no hay mas que pedir, ni que desear. Imite quien puede *aquel* su bizarro y airoso estilo.

Pasemos ahora al *que*, unas veces pronombre y otras conjuncion. No señalaré aquí cuando desempeña el primer oficio y cuando el segundo; no importa nada á lo que quiero decir, pues voy á tratar de esta partícula en el sentido de voz de eufonía, de estética y no en sentido gramatical.

Declaro francamente haber llegado á la palabra que mas malos ratos me ha proporcionado en mi anémica carrera literaria, inserta al nacer, por circunstancias ajenas á mi voluntad. No hay para mí mayor desdicha en la frase que la reduplicacion de los *ques*. En efecto ¿quién no ha de sentir la falta de armonía en la siguiente frase recogida al vuelo en no importa donde: Como *que* Juanito era muy bueno, le cobraron cariño hasta el punto de *que* le hacian entrar en la casa y *que* los chicos *que* lo querian, etc.

Si buscára pueda que topase con algo aun mas chabacano que esto, pero para muestra basta un boton.

Por otra parte me habian dicho que Castelar usaba muy pocos *ques*. Procuré leer sus discursos y efectivamente ví que llenaba casi una columna de periódico sosteniéndola toda ella con un solo *que*. Empecé pues á borrar esta partícula de mis escritos, convenciéndome luego de que tal parsimonia en el empleo del pronombre ó conjuncion que tanto me ha hecho sudar, no cabia sino en un estilo, florido, pomposo, hiperbólico, casi oriental. A menos énfasis correspondia mayor número de *ques*, de lo contrario los pensamientos parecían caidos, muertos, como cuerpo sin nervios. Acudí al remedio de todas mis cuitas literarias, al Quijote y hallé que el maestro de la lengua, el modelo perpétuo del buen decir encajaba esta dición por doquiera y aun repetia dos veces seguidas como cuando el cura y el barbero preguntan á Sancho *que qué* le habia sucedido que tan mal se paraba. Anteriormente Panza habia dicho á su amo *que qué* le iba en volver tanto por aquella reina.

Lo propio sucede en Lope de Vega. En el diálogo del criado Coscon con su amo dice el primero: No está mas *que* en *que* él se muera del golpe *que* yo le diere.

Y mas lejos añade dijo *que* no hay *que* pedir, ni *que* estarte arrodillado.

El mismo Castelar *que* tan parco me parecia en sus discursos es respecto al *que*, abundantísimo en sus novelas. Sirva de ejemplo la siguiente oracion sacada de Fra Filippo Lippi.

«Padre mio *que* no me de destierren, *que* no me lancen de aquí, *que* no me aparten de este nido, *que* no desarraiguen mis pies de este suelo, *que* me dejen vivir con cuantos hablan mi lengua, *aunque* sean mis mayores enemigos, los *que* me han herido, los *que* me han puesto en el tormento, los *que* me han abrevado de calumnias, etc., etc.

Por todo lo hasta aqui expresado he venido ha concluir que esa conjuncion y ese relativo, mal dirigidos son una de las causas que mas desgracian el discurso, pero á la sombra del conocimiento del lenguaje, constituyen la concision mas energica que existe en nuestro modo de expresarse. Aunque diferentes en el sentido se encierran tantas cosas en un *que* como en una interjeccion. Está uno aconsejando á otro para correjirle de cualquier ofuscacion de un amor mal colocado por ejemplo, y cuando ha apurado todos los argumentos y todas las palabras y cree que su escuchador está en vias de enmendarse por que no lo replica, salta este con un *¿Y á mi qué?* que concluye con toda la ciencia y paciencia del orador.

Otro ejemplo quiero ponerte no mio, de un autor.

Come uno muchísimo y dice otro: *¡Válgame Dios y lo que ha comido. Nada responde y dice ¿qué?* Equivalente á *¿Eso os ha parecido mucho? Si vos sintierais mi ansia y mi hambre no os pareciera mucho lo que he comido.*

Este *que* ante las objeciones y reprensiones, ante los peligros y los obstáculos, denota por si solo nuestro carácter español. El *que*, de por sí manifiesta nuestro poco cuidado, nuestro poco temor, nuestro desprecio y nuestra indiferencia, cosas todas genuinamente españolas.

Bueno será pues no eliminar del discurso parte tan necesarísima para darle nervio y vigor; póngase en su correspondiente lugar y no resultará cacofonia sino al contrario combinaciones muy galanas en la construccion.

Esta carta es larguísima y cuanto en ella he dicho es una pálida sombra al lado de cuanto pudiera decirse de los pronombres. Si este hilo te sirve para formar mejor ovillo se dará por satisfecha tu antigua compañera de fatigas colegiales.

MATILDE RAS.

Á MI QUERIDA AMIGA PAZ

El sentimiento de gratitud envolvía á mi alma que queria manifestar á la tuya la esencialidad de mi cariño; y luchaba, no por la pretension de la forma sino por lo difícil de matizar, sin ser artista, á la Verdad, diosa divina de mis ensueños, que me impulsaba á darte esta pequeña prueba de mi simpatía, como recuerdo ideal.

Formábanse nubecillas de oro y grana en el cielo de mis pensamientos, el sol de la idealidad se ponía, y quedé aletargada por el mágico poder de Morfeo, y tuve un sueño, dulce cual las ilusiones puras, y halagüeño como la esperanza; soñé, que tu alma guardaba en su esencialidad, los purísimos resplandores de su clarividencia y el aroma de un amor espiritual, y que adormecida por el narcótico que aspiraba inconsciente de rutinarias y superficiales creencias religiosas, despertaría á la vida real de la idea, al oír la voz invisible y armoniosa del coro celeste que te protejera, y cual tesoro ideal guardaba mi alma esta ilusion (que temía perder), esperando que la realidad me hiciera gozar dulcemente, y entre dudas mi espíritu esperaba.... ¿El que? verte tal cual eres, delicada, sensible, inteligente y con un corazon, que sabe sentir y amar; que ama mucho por que presente que el amor es la estela luminosa que nos lleva hácia Dios.

Tu imagen se dibujó en mi fantasía envuelta en el flúidico poder de corrientes benéficas, en las que se reflejaban ráfagas anaranjadas combinadas con otra ver-

de mar, eras un iman de mi alma, yo decia. ¿Es sueño ó realidad lo que veo? y desaparecia tu imagen, el iris de paz coronaba aquellas ondulaciones de luz que se formaban, donde navegabas, cual hermosa barquilla que de su direccion salvadora dependia la dicha de muchos náufragos: Yo te contemplaba con vehemente atencion, pero al verte ya en las orillas cerca de las playas de la inmortalidad, arribar al puerto, salvando con tu influencia á muchos, mi goce fué inmenso: y esclame: Otro ser en el camino de la verdad, otra inteligencia en los horizontes infinitos del Progreso, otra esencialidad unificada para dar mas impulso, y que pronto reine el Espíritu de Verdad, y sentí llegar á los sentidos de mi alma una dulce y melodiosa voz que me dijo «Si, su espíritu es del siglo, en su alma nace el sentimiento purificado del amor» al recibir esta impresion, aparecia la aurora de la mañana. Tu espíritu batia las alas de su esperanza queriendo volar hácia el punto que le marcaba su destino, para la conquista de sus derechos espirituales: en la túnica blanca de la pureza te envolvias; Yo salí á tu encuentro impulsada por el amor, y nuestras almas se abrazaron como dos hermanas que triunfan de una lucha titánica entre el fanatismo y la razon.

Se fueron disipando estas dulces sensaciones, el estupor se apoderó de mí, ha poco abrí los ojos, y sonreí, ante el cuadro fantástico que en sueños habia visto; pues era el reflejo de una realidad.

Hoy que la efusion de nuestras almas, llena mis risueñas esperanzas, y encuentro en el camino espinoso de nuestras amarguras un apoyo mas, que endulce mis sufrimientos con el aliento de cariñosas miradas, y el fuego de tus sublimes sentimientos, te felicito espiritualmente por la realidad de este sueño; y deseo que tu nombre sea la enseña pura de la humanidad, que la paz reine en todos los corazones, como tu espíritu reina y se estrecha con el mio.

CONCHA CURIEL FLORES.

PENSAMIENTOS

El dolor, arranca las raices de la hipocresía.

—
La murmuracion, es el arma mas terrible.

—
El arte, es el compás del saber.

—
La ciencia sin arte, es como Dios sin ciencia.

—
Si el espíritu está tranquilo, todas las armonias son suyas.

—
La filosofia sin ciencia, es nave sin timon.

—
El hombre defendiendo á su Dios, es lo mismo que si los gusanos quisieran arrebatarse los astros.

—
La ciencia es el espíritu de las verdades.

—
La hipocresía, no es un cuerpo de hierro que oprime, es un mundo que aplasta.

LA LUZ DEL PORVENIR

Gracia: 1.º de

Noviembre de 1888.

Precios de suscripción.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año 11. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos,
y calle del Cañon 9, principal.
SE PUBLICA LOS JUEVES

Puntos de suscripción

En Lérida, Mayor 81, 2. En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 28, imprenta.

SUMARIO.—Una historia verídica.—El Arte de escribir.—Carta cuarta á mi amiga Florencia Gerarda.—Suscripción Amigó.

UNA HISTORIA VERIDICA

Hablando una tarde con mi amiga Elisa, me contó dos episodios de su vida que me llamaron vivamente la atención, y como á mi me es tan grato copiar del natural, le dejaré la palabra á ella, que se explicó en los términos siguientes:

—¡Cuán fugaz... cuán breve es la felicidad en este mundo!... Cuando yo era más feliz lo he perdido todo. ¡Valgame Dios y qué cortos son los días de la dicha!

—¿Cómo es eso? ¿no siempre has sido dichosa? Pues yo me figuraba que eras la mas feliz de las mujeres y que tus ojos nunca se habian humedecido con las lágrimas del dolor. ¡Cuánto engañan las apariencias!

—No, tú no pensabas mal, pues desde que me conoces, he vivido tranquila y dichosa en mi humilde hogar: las tempestades fueron mucho antes; y creo que no atenté entonces á mi existencia por misericordia divina. ¡Cuanto he sufrido Señor!... parece mentira que haya podido resistirlo!

—¡Quién había de pensar que encerraba un drama tu existencia!

—Dí más bien tragedia, y para que comprendas si tengo razon escúchame atentamente. No siempre se distinguió mi difunto marido por su amabilidad; cuando nos casamos tenía un carácter iracundo y violento, y aunque era muy bueno en el fondo, su bondad quedaba confundida bajo su aspereza y terquedad.

Me quería mucho, y como según dice el refran, *no hay amor sin celos*, mi marido llegó á estar celoso hasta de su sombra, y no hay tormento que pueda compararse al de un marido celoso, en las condiciones de mi pobre Luis, que llegó á odiar á su hermano mayor, pero con un odio implacable; mas como le odiaba sin motivo, no se atrevia á demostrarle su injusto enojo, del cual era yo sola la víctima. Mi cuñado ignorante de lo que pasaba, venia todos los días á ver á sus sobrinitos, que lo querian mucho; y antes de que vinieran y despues que se iba, Luis se deshacia en injurias contra mi diciéndome algunas veces que la tragedia de Cain y Abel se repetiría en nuestro hogar.

En medio de tantísimos sinsabores dí á luz una hermosa niña que vino á aumentar mi horrible sufrimiento: su padre la odiaba de tal manera, que nunca selló su frente con un beso. Yo, desesperada, loca, frenética, me arrodillaba con mi hija en los brazos delante de una Virgen de los Dolores y exclamaba: ¡Madre mia!... ¡madre mia!... solo tú crees en mi inocencia, solo tú sabes que no soy culpable ni en pensa-

miento ni en obra. Yo temo por la vida de mi inocente Eugenia, que ha nacido bajo los mas tristes auspicios; su padre no la quiere, y sin su amor ¿qué será de ella en este mundo? Por otra parte ¿dónde estará mejor que en el cielo? Llévatela contigo madre mia! llévatela... cuanto antes, mejor, porque ella es en mi casa la tea de la discordia; esta niña, sin haber pecado, vive ya en un infierno, y por su inocencia y por su hermosura bien merece habitar en el paraiso.

Estas eran mis plegarias, pero la Virgen no me escuchaba, y Eugenia se desarrolló de tal manera, que, antes de cumplir dos años, parecía que tenía cuatro; hablaba correctamente; nunca estaba enferma y era la mas hermosa y robusta de todas sus hermanas; queriame con delirio y yo á ella, sin que mi cariño me hiciera desear su permanencia en la tierra. Antes que cumpliera dos años, al llegar una tarde con ella á casa despues de un corto paseo, díjome la pobrecita con acento melancólico: ¡Mamá mia!... ¡me voy al cielo! acuéstame en mi camita que quiero morir en ella. A estas palabras me puse á temblar de espanto y la miré aterrada mientras ella continuaba diciendo: Sí, mamá mia, ¡adios! me voy al cielo!... Y dejando caer la cabeza en la almohada, cerró los ojos para siempre. Yo me quedé como alelada, para despertar despues en la mas terrible desesperacion, con un remordimiento que me enloquecia. Mi marido, despues de tan triste suceso, comenzó á estudiar obras fundamentales de filosofía espiritualista, y su carácter cambió por completo. Convenciése además de lo injustas que eran sus sospechas, y en nuestra casa reinaron desde entonces la confianza y la paz.

El recuerdo de Eugenia vivia conmigo: siempre la veia; siempre escuchaba mis propias plegarias pidiendo su muerte; y, cosa estraña:—al conocer que estaba de nuevo en estado interesante, el recuerdo de Eugenia se borró de mi mente, hasta que pocos dias antes de dar á luz, una noche, cuando reinaba el silencio mas profundo, escuché la voz de mi Eugenia que decia muy quedita: Aquí estoy, mamá mia!

Llamé á mi hija la mayor y le dije: ¿Has oido algo? Sí: me dijo aquella (toda temblorosa.) Yo juraria que Eugenia ha dicho: Aquí estoy, ¡mamá mia! Ahora sí que creo en las manifestaciones de los espíritus. ¡Era ella, madre mia!....

Algunos dias despues dí á luz una niña que era el vivo retrato de Eugenia, mi esposo la miraba extasiado diciéndome: Elisa, sin duda es su mismo espíritu, porque yo siento una sensacion inexplicable, me parece que veo á la pobrecita Eugenia que la hice el blanco de mis injustas sospechas, y en desagravio ahora voy á dar con ella un paso gigante, todos mis hijos están bautizados por la iglesia Romana, pero esta no lo estará, la inscribiré en el registro civil con el nombre de Ángela, porque como ángel de paz viene generosamente á perdonar mis desaciertos escogiéndome segunda vez por padre, y no lo dudes, el alma de Eugenia anima el organismo de Ángela. ¡Oh cuanto voy á querer á esta niña, con su venida voy á dar ejemplo á los libres pensadores de cómo se debe desprender el racionalista del formalismo religioso, demostrando con los hechos que las religiones no son necesarias mas que para aquellos que quieren vivir entre tinieblas, mas no para los que se han convencido que no hay nadie con derecho para hacerle á uno adepto de esta ó aquella religion nada mas que porque sí; y mi esposo, loco de ategría, inscribió á Ángela en el Registro civil y toda nuestra familia se escandalizó y él siguió propagando sus ideas, consagrando á sus hijos y á mi las mejores horas de su vida, llegando á ser mi dicha tan inmensa que á veces le decia yo á mi marido: ¿Sabes que me dá miedo tanta felicidad?....

Y cuando todo me sonreia, cuando Ángela me hacia dichosa con sus inocentes caricias y yo me miraba en sus ojos, mi pobre Luis murió de repente, y como si mi dicha fuera un castillo de naipes, con el soplo de la muerte su alta torre se vino al

suelo, y todo fué zozobra y confusión. Mi casa se llenó de parientes y todos hablaron y todos dispusieron y se repartieron mis hijos mas pequeños, y mi Ángela, la niña querida, la que era mi encanto y mi alegría se la llevó el hermano de su padre, por mas que yo protesté de tal acuerdo con toda la energía de mi corazón, pero....¿qué hacer? si mi hijo mayor fué el primero que aprobó aquel reparto, y tuve que ceder con harto sentimiento mio, y al ver salir à Ángela de mi casa que me tendía los brazos y me señalaba al cielo, no sé, no sé Amalia, lo que senti ni lo que experimenté, pero me ví á mi misma cuando yo me arrodillaba ante la vírgen con mi Eugenia en brazos y le decia: ¡Llévatela contigo, madre mia!

Yo pedia separarme de ella para no sufrir, y hoy las circunstancias me la arrebatán cuando yo seria dichosa teniéndola en mis brazos aunque tuviera que pedir una limosna de puerta en puerta. Yo quiero recobrar á mi hija y no sé cómo hacerlo y algo me dice que estoy sufriendo una condena, porque ahora reconozco que nunca debí desear la muerte de mi Eugenia, ¿querrás creer que tengo miedo y recuerdo el refrán favorito de mi madre que siempre decia: No lo dudeis, Dios castiga sin palo y sin piedra.

—Dios no castiga, desengañate, es que la cosecha es semejante al grano que se siembra: en un hogar donde han reinado temores y recelos, no puede ser perfecta la tranquilidad.

—Pues yo bien tranquila vivía.

—Pues te duró poco aquel reposo, y el sufrimiento causado á un ser inocente tenia que dar su fruto sazonado: por que esa niña, sea ó no sea, el alma de Eugenia, es la encargada de hacerte vivir recelosa recordando tu pecado, en el cual, si bien no eres culpable, no debiste nunca desear ni pedir la muerte de tu inocente hija.

No huyendo del sufrimiento se consigue salvarse del naufragio, lo tengo bien observado; cuando una cosa nos molesta mucho y tomamos una resolución desesperada diciendo: juguemos el todo por el todo, por el momento nos creemos libres de la esclavitud, pero luego..... luego se van formando nuevos eslabones en la cadena de nuestro sufrimiento, y si pesada era la carga que abandonamos en medio del camino, peso mas enorme tiene la que diversas circunstancias van amontonando sobre nuestra cabeza mientras cruzamos la trocha que escogemos para llegar mas pronto, que no en vano dice el vulgo que *no hay atajo sin trabajo*.

Tu deseaste la muerte de Eugenia para no sufrir, y considera cuantos sufrimientos has tenido; primero su muerte repentina que te causó indecible espanto y que no te proporcionó ningun reposo: y ahora vuelves á sentir una angustia inexplicable por su separacion y porque consideras que crecerá sin tus cuidados y tus caricias suspirando constantemente por ella, pues te consta que Ángela te quiere mucho.

Lo que sufres ahora es una leccion severa para tu espíritu, estúdiala atentamente y grábala en tu memoria, y cuando en la borrasca de la vida las olas se amontonen sobre tu cabeza, no pidas nunca que naufrague en ellas ningun ser inocente, procura elevarte sobre el revuelto oleaje trabajando en vencer las dificultades y los obstáculos que se opongan á tu paso, sin rehuir ningun sufrimiento, y mientras mas de lleno aceptes las contrariedades, mas pronto las vencerás.

Las dolencias graves no se curan con leves paliativos; cuando un miembro está gangrenado hay que amputarlo, pues de igual manera cuando el dolor nos hiere hay que presentar el pecho descubierto, ó por mejor decir, tenemos que armarnos de valor y nosotros mismos sondar nuestras heridas hasta el fondo para que no se cierren en falso como se cerraron las tuyas, mi buena Elisa.

—Tienes razon que en falso se cicatrizaron; el dolor las abrió de nuevo y quizá nunca se cerrarán.

—Estás en un error, eterno es Dios y los Espíritus, lo demás todo tiene su auro-ra y su ocaso, el placer y el dolor son dos viajeros que van por el mismo camino, cuando el uno reposa el otro avanza, y la humanidad rie y llora segun la distancia que la separa del placer ó del dolor.

Amalia Domingo y Soler

EL ARTE DE ESCRIBIR

CARTA XI.

Mi fiel amiga: vamos tocando el término de nuestro pequeño estudio procurando, como procuraré en la presente, condensar las partes que me quedan de la oracion en las cuales no muestra el idioma tan variados y caprichosísimos giros como en pronombres y articulos, ó mejor dicho las extrañas combinaciones de verbos y adverbios son tan de la índole de nuestra lengua, que su originalidad nos pasa por alto, solo á los extrangeros les llama la atencion..... pero basta de exordios y empecemos.

Corresponde el primer lugar al verbo á la palabra por excelencia, la que se halla en todas las hablas, la parte principalísima de la oracion, el elemento indispensable en toda proposicion, el alma del discurso en fin. Si no estoy mal enterada creo que entre las lenguas modernas la nuestra es la que posee mayor copia de verbos, por lo tanto puedes, expresar cualquiera accion, escojer como entre peras. No puedo aquí precisarte, porqué, donde, cuando y como se han de emplear los verbos, si conviene estampar muchos, pocos, etc. Solo me ocurre decirte ahora que en estilo elegante es preciso economizar los verbos auxiliares; si puedes pintar claramente un estado ó acto con un solo verbo no emplees dos, que no es nada airoso decir en dos veces lo que puede esplicarse en una.

Atribuir á un sujeto muchas acciones es ya otro caso. Como riqueza en este género recuerdo un verso titulado *El murciélago alevoso* en el cual cuenta el poeta que Clori bella se entretenía en componer un soneto para su amante, cuando entró en la estancia intempestivo mochuelo y apagó la luz causando el trastorno consiguiente. Sabedor de tamaña desgracia, se desata el novio en imprecaciones contra el nocturno animal y pide para él tantos castigos como son capaces de inventar los muchachos con una alimaña. Estos castigos van expresados cada uno con un verbo y hay diez y ocho ó veinte de carrera, todos muy gráficos y muy en su punto.

Despues del verbo viene el participio como una modificacion suya participadora á su vez del adjetivo con el cual lo confunden los no muy limpios gramáticos.

El participio pasivo regido de proposicion da lugar á hermosas construcciones dificiles de verter á otro idioma por ser muy españolísimas como: *de puro pesaroso no comía D. Quijote*. De apretada que iba pensé ahogarme, etc., etc.

Tambien es gracioso usarlo en sentido absoluto en lugar del infinitivo porque se ahorran palabras por ejemplo: *Concluida tu carrera viajarás*, lo que equivale á

decir: *después de concluida tu carrera, etc.* Basta de participios y pasemos al adverbio.

Esta parte de la oración que sirve para modificar otra, es casi una frase abreviada. Como nuestro lenguaje es inmensamente rico en giros concisos, disponemos de toda suerte de adverbios. Si de ellos me pusiera á hablar, es probable que te hiciera una larga disertación, pero presidiendo en mis cartas la idea de tratar de las palabras desde el punto de vista de su aplicación directa solo te recomendaré que nunca termines una frase por un adverbio, por ser modismo que repugna á los oídos. También es poco armonioso finalizar las cláusulas con un monosílabo ó con un *usted*; busca para estas voces lugar preferente en la oración. No es menester trabajar mucho para colocarlas oportunamente, la práctica te lo demostrará.

Suma y vayamos á la preposición de cuya partícula ninguna razón te daré, no siendo catalana como no eres juzgo difícil cambios y trastueques unas por otras estas imprescindibles partículas de nuestra lengua, la cual careciendo por otra parte de declinaciones como el latín no dá lugar á equívoco en el uso de las preposiciones.

Hétenos en las conjunciones: las hay en castellano para todos los casos y todas las necesidades. Suélese emplear la conjunción copulativa y para enlazar frases y dicciones; empléase por lo regular una vez, casi al final del pensamiento, pero puede repetirse entre palabra y palabra con lo cual gana la expresión en fuerza y energía; v. gr., y me iré tras él y le perseguiré y lo condenaré y lo mataré.

A menudo se comienzan las cláusulas con esa conjunción. No se unen entonces conceptos ya expresados sino reflexiones mentales. Voy á servirme del mismo ejemplo que pone la gramática de la Academia, es de Fr. Luis de Leon.

¿Y dejas, pastor santo,
Tu grey en este valle hondo, oscuro.

Si escribiendo, resulta este giro enfático y elevado, hablando es muy enérgico ó picaresco según el caso.

Concluiremos con la interjección que más que palabra es una frase entera que denota rápidamente el efecto de impresiones, tristes, alegres, de admiración, de desprecio, odio, cariño y demás. Todo lo sublime, todo lo grandioso se halla en una interjección dicha expresivamente cuando el asunto lo requiere; pero no hay que abusar de estas exclamaciones, dos en una frase son ya muchas hacen el estilo pobre, decaído y monótono: lo mismo sucede con los pleonasmos dan colorido á la expresión, mas hay que decir de ellos, lo que de los refranes decía D. Quijote á su escudero.

«Mira, Sancho, no te digo yo que parece mal un refrán traído á propósito; pero cargar y ensartar refranes á troche y moche, hace la plática desmayada y baja.»

Conque aplícate el cuento y en tus empresas literarias, saldrás mejorada en tercio y quinto.

Manda á tu amiga

MATILDE RAS.

CARTA CUARTA A MI AMIGA FLORENCIA GERARDA.

Te prometí en mi anterior la refutación de otros conceptos tuyos que yo llamo errores, proponiéndome en cuanto mi insuficiencia alcance probarte cuan desestimada es tu opinión.

Si, como te he aconsejado desde un principio, hubieses estudiado la doctrina espírita, desde luego, y aunque no te hubieses convencido, no te contradijeras sobre las mismas citas so pena de pasar por maniática azotando unas veces la razón y otras llamándola en tu apoyo; pero no es tuyo solamente este sistema elástico y acomodaticio; es un arma *intringulis* que evolucionan cuantos miran de revés aquello que no autoriza el *derecho* de los fuertes. No te pasa á tí esto seguramente y me complazco en pensar que en el foro interno de tu conciencia cosquillea á mansalva el fiscalillo que ha de juzgarla sin otro expediente que el de tu libre voluntad convencida. El espiritismo, como creo haberte dicho ya, no busca hacer prosélitos por la fuerza imponiendo creencias que solo á la razón deben ir ajustadas; antes al contrario quiere que á la sanción de esta verdad cognoscible preceda el estudio, el exámen y la meditación procediendo por partes al escrutinio de una ciencia que tiene por dospel el infinito y por escabel las miserables contiendas de este valle de lágrimas petrificadas que dice Castelar; pero ya se vé, como dicen que el espiritismo es obra del demonio, hechura de Satanás y aborto de imaginaciones calenturientas, claro está que por eso las personas timoratas huyen despavoridas y lo crean sinónimo de condenación y de inmoralidad, y á sus adeptos todos hijos del infierno, secuaces de la mentira. ¡Todo sea por Dios! No nos duele en verdad ese nuevo bautismo de ridiculeces y estupendos calificativos: nosotros tenemos también una carcajadita en desahogo, lo cual es muy poco ciertamente porque al fin y al cabo somos *frágiles*; pero al menos tenemos caridad de intención (los hechos nos los callamos), y ni formulamos anatemas ni lanzamos escomuniones, cosas que estando á la orden del día podríamos permitirnos.

Estoy de acuerdo contigo, aunque á medias, en aquello de que el espiritismo á ningún bien conduce sino es al desprendimiento material de las pasiones del mundo; ¿te parece esto poco? Si pudiéramos extraer del cuerpo social el virus canceroso que le corroe habríase dado con la ansiada meta de la felicidad humana relativamente á las condiciones en que se halla nuestro planeta. Esto sería ya un gran progreso, pues de las pasiones se originan todos los males que nos afligen; ¿á qué consecuencias no arrastra el egoísmo, el orgullo, la envidia y tantos otros perversos sentimientos que son sus derivados inmediatos y como ellos fatales para todos y cada uno de nosotros? ¿Qué importa que este ó aquel individuo, una fracción de los más, muchas ó pocas colectividades representen la suma de la perfectibilidad en el ejercicio de sus respectivos estados y condiciones si la mayoría está encenagada en el lodo de los más repugnantes vicios, envuelta en los pañales del materialismo más impuro y corrosivo? Y si como lo dices lo crees así mismo, no podrás negar que aún cuando solo resultase este bien sería ya bastante para continuar á pasos ajigantados por el camino de nuestra regeneración moral.

Estás algo equivocada al suponer que esta consoladora doctrina lleva al ánimo de la criatura la idea del abandono de sí mismo y la más dolorosa duda en

materia religiosa.... ¡Oh! para nosotros la duda es una palabra sacrilega, exenta de piedad, vacía de sentido. ¡Dudar nosotros que creemos en un solo Dios grande y misericordioso, á quien adoramos en el único templo digno de su majestad y poderío, la naturaleza; á quien amamos sobre todas las cosas rindiéndole el culto de nuestra resignación con el sacrificio de nuestros propios intereses en provecho de los más necesitados... ¡Cuán engañada estás! Estimamos en mucho nuestra vida porque de Él salió y nos la ha dado para que la conservemos cuidando de nuestra salud moral y corporal; así es que no debilitamos nuestro cuerpo con torpes ayunos, ni maceramos nuestras carnes con el cilicio y la disciplina porque esto sí que es un verdadero suicidio, lento pero irremisible; y quien es infractor de la ley de Dios debe temer su justicia. Dice A. Kardec en sus «Obras póstumas» que antes de imputar á una doctrina la incitación á un acto reprensible cualquiera, exigen la razón y la equidad que se examine si tal doctrina contiene máximas justificadoras de aquel acto. Cítole este pasaje en contestación á lo espresado en tú carta sobre que el espiritismo es ocasión de suicidio y de locura no siendo exclusivamente tuya esta preocupacion sino la de todos sus enemigos. Tu que eres ilustrada sabes perfectamente que la locura, esa desorganizacion del cerebro, tiene por causa un estado patológico del mismo. «Dada la predisposicion á la locura, esta tomara el carácter de la preocupacion principal, que se convertirá entonces en una idea fija. Esta podrá ser la de los espíritus en quien de ellos se haya ocupado, como pudiera ser la de Dios, de los ángeles, del diablo, de la fortuna, del poder, de un arte, de una ciencia, de la maternidad, de un sistema político social». Esta nueva cita es del mismo autor á quien copio amenudo tanto por honrar su memoria cuanto porque vayas familiarizándote con nuestro estilo *que de por si posee ya un gran fondo de belleza que es la verdad; por eso los escritores espiritistas no serán nunca pueriles ni cansados porque en todos sus escritos resaltarán la realidad y la lógica, cosas ambas á dos indispensables para despertar el interés del lector y sostener su atencion hasta el fin.* Palabras de la distinguida escritora Matilde Ras en su primera carta á Margarita H., su amiga, sobre el «Arte de escribir». Miramos las cosas terrenales bajo tan distintos puntos de vista, que lo que á otros llevaria á la desesperacion nos sobrecoje medianamente á nosotros; y no por carencia de sensibilidad, lo cual podrias creer dado que desconoces nuestra filosofía, sino porque tenemos la fé racional de nuestro porvenir; porque sabemos que todo no acaba con la disgregacion del cuerpo; que en la multiplicidad infinita de sucesivas existencias, ya espirituales en la erraticidad ó corporales por la reencarnacion, vamos aquilatan- do por medio de las pruebas todas las grandes virtudes inherentes á la divina naturaleza de nuestro ser íntimo y espiritual. *Bienaventurados los que lloran porque ellos serán consolados.* Compensacion que Dios nos promete por medio de su enviado Jesús y que no siempre tiene lugar en la tierra, pues diariamente estamos viendo como los buenos y virtuosos mueren en brazos de la mas espantosa miseria, anonadados por el infortunio y hasta execrados por la maledicencia. Nosotros sabemos porqué sufrimos y nos esplicamos la causa de tantas anomalías que de no existir la razon para comprenderlas acusarian un Dios semejante al de la inquisicion, en cuyo nombre y con su efigie á la vista de tanta inocente victima realizábanse los tormentos mas atroces que la imaginacion de los réprobos del salvajismo mas sanguinario no hubiera podido concebir, (porque no serian católicos).

Luchamos hoy y continuaremos luchando mañana; pero á medida que avanzemos en la pendiente del progreso infinito los horizontes de lo eterno se iran ensan-

chando á nuestros ojos que se recrearán en los millares de soles creados para nuestra felicidad.

En la próxima te hablaré de los verdaderos y de los falsos espiritistas para que aprendas á conocerlos y no te dejes enbaucar ni llevar de palabras artificiosas, pues por la obra se conoce el artífice y no valen todas las teorías lo que el ejercicio de un solo día de práctica y meditación.

EUGENIA N. ESTOPA.

SUSCRICION AMIGÓ

Suma anterior 643 pesetas, de Martín Palmada 10 pesetas, de un *ferviante espiritista* (de Salamanca) 20 id., de Eulogio Prieto (de Sagua la Grande) 25 id., de F. A. S. (de Jerez de los Caballeros) 3 id., de Iznajar 2 id., de Rosario de Acuña 5 id., de «Angel Araceli» 5 id., de Joaquín Ferrandiz (de Cornudella) 5 id., del Círculo «Amor Sapienciæ» (de Valencia) 5 id., de un espiritista 10 id., de G. Simeon (de Aguilas) 1 id. 50 céntimos, de J. B. (espiritista valenciano) 100 pesetas, de un grupo espiritista de Gibraltar 17 id. 50 céntimos, total 852 pesetas.

DINERO DE LOS POBRES

En el número 18 de «LA LUZ DEL PORVENIR» dijimos que algo quedaba en la caja de los pobres, que pronto desaparecería, así ha sido como era natural, ¡hay tantos desgraciados!.... para ellos hemos recibido las cantidades siguientes:

De Luis Barceló 2 pesetas, de Eulalia Corbera 3 id., de Carlos 8 id., de un *ferviante espiritista* (de Salamanca) 30 pesetas (para Buenaventura Granjes 20 , y para los pobres 10.) de un «*peon espiritista*» 10 id., de Almanacid de la Sierra 2 id. 50 céntimos, de Eulogio Prieto (de Sagua la Grande) 25 pesetas, de F. A. S. (de Jerez de los Caballeros) 2 id. 50 céntimos, de dos espiritistas que emigran á Buenos Aires 4 id. 50 céntimos, de Juan Garay 5 id., de José Antonio Gomez 25 id., de un *amigo de la humanidad* 5 id., de Manuel Aragonés 1 id., de una espiritista 5 id., suman 128 pesetas 50 céntimos, que se han repartido del modo siguiente: A una señora en la mayor miseria 36 pesetas, á una obrera sin trabajo 6 id. 50 céntimos, á una joven obrera enferma 10 pesetas, a una anciana muy pobre 7 id., á una viuda con una hija enferma 42 id., á una familia obrera 15 id. 50 céntimos, á una pobre 2 id., á un anciano 1 id., á un obrero sin trabajo 6 id., á una madre de familia 4 id., quedan en la caja de los pobres 1 peseta 50 céntimos.

Para las ancianas de Andujar nos han entregado las cantidades siguientes: un *ferviante espiritista* de Salamanca 10 pesetas, J. C. de Manresa 9 id., un *amigo de la humanidad* 45 id., unos espiritistas 20 id., total 84 pesetas.

SUSCRICION INICIADA EN LA HABANA PARA EL SR. AMIGÓ Y PELLICER

	Ptas. Cénts.		Ptas. Cénts.
D. Isidro Ferrer.	5	D. José Marquer.	» 25
» Nicolás del Valle.	5 15	Sra. Viuda de J. Mauri.	» 40
» Hipólito Chasagne	1 »»	» Concepción Diaz.	1 20
» Antonio Capré.	1 »»	» Luisa Fernandez.	» 40
» Rufino Linarez.	» 20	» Anita Leira.	» 40
» Andrés Sanchis.	» 40	» Francisca Crego.	» 20
» Estévan Muran	» 40		
		Total	16 00

Imprenta de Cayetano Campins, Santa Madrona, 10.—Gracia.

LA LUZ DEL PORVENIR

Gracia: 8 de

Noviembre de 1888.

Precios de Suscripcion.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año 11 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos,
y calle del Cañon 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES**Puntos de Suscripcion**

En Lérida, Mayor 81, 2. En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 28, imprenta.

SUMARIO.—Luz y sombra.—El Arte de escribir. carta XII y última —Pensamientos.

LUZ Y SOMBRA

I.

Siguiendo la agradable costumbre de los años anteriores, el 28 de Setiembre último, fuimos á Tarrasa, para disfrutar el 29 de la fiesta evangélica que celebra Miguel Vives en su humilde hogar, rodeado de esa numerosísima familia que se ha creado por su amor á los pobres y su adoracion al progreso; y como este no tiene sólidas bases si las últimas capas sociales no se relacionan con los obreros de la civilizacion, Miguel Vives que así lo comprende, desciende al profundo abismo de las mayores miserias y en él deja oír su persuasiva y consoladora palabra. ¡Lástima grande que el Presidente del Centro Espiritista de Tarrasa sea tan pobre en bienes materiales! que si él tuviera una gran fortuna ¡cuánto bien recibirían los ancianos pobres de su inagotable generosidad!

Este año para hacer más vivo y más notable el contraste, se reunieron en la mesa de Miguel Vives desde el noble vizconde de Torres Solanot descendiente de los nobilísimos príncipes de Aragon, hasta el pordiosero que ignora quienes fueron sus padres, desde dos ricos propietarios cubanos, hasta infelices desheredados que nada poseen. Entre estos últimos estuvimos hablando con un matrimonio aragonés cuya triste historia nos impresionó profundamente.

Cuando se reunen los mendigos, (que cada año aumenta el número), antes de la comida nos acercamos á ellos, y con aquellos que nos son más simpáticos entramos en conversacion familiar. Este año nos llawó la atencion un matrimonio joven vestidos con la mayor pobreza, pero iban limpios. Ella era pálida y delgada, su mirada revelaba una amarga tristeza, y sus labios descoloridos se plegaban con la más irónica sonrisa, en su semblante se leía el más profundo hastío. Al marido le faltaba la pierna izquierda (cortada por el muslo,) la espresion de su rostro era dulce y melancólica y con voz agradable contestó á nuestras preguntas.

—¿Como perdió V. la pierna?

—¿Qué como la perdí? pues arrancando piedra, un barreno me dejó inútil.

—¿Hace mucho tiempo?

—Cinco años.

—¿Y en seguida se puso á pedir limosna?

—¡Cál!.... no señora; este ha sido el último recurso; primero me curé, después vendí una casita que me dejó mi madre y poco á poco fuimos vendiéndolo todo hasta quedarnos sin cama donde dormir ni rincón donde estar, y con cuatro pingos

para mudarnos, y una borriquita que me costó nueve pesetas, hace tres años que vivimos pidiendo limosna.

—¿No sabe V. leer?

—No señora; y eso ha sido mi desgracia, por que si yo supiera leer y escribir me hubieran empleado en alguna parte, que no me falta luz natural, pero así (y se encogió de hombros) no tengo más remedio que padecer.

—Y que deberá sufrir mucho; porque habiendo tenido su casita y lo más necesario para la subsistencia, verse reducidos á vivir de esa manera.....

—No lo sabe V. bien señora; la verdad es que cuesta mucho acostumbrarse á tratar con cierta clase de gente, por que unos piden por necesidad, y otros por que no quieren sugetarse á las órdenes de un amo, y estos hacen pasar muy malos ratos á los que vamos por ahí sin más idea que pedir una limosna en paz y en gracia de Dios.

—Y su muger, ¿no podria trabajar?

—Tambien está enferma, ¿no la vé V.? la pobre siempre ha tenido poca salud, y desde mi desgracia que no levanta cabeza.

—¡Ay! pero será terrible ese modo de vivir.

—Ya lo puede V. decir, (replicó ella con amargura,) ¡qué destinos tan tristes dá Dios á algunas criaturas! no siento yo el andar por ahí dias y dias, lo que me asusta son las noches cuando no puedo dormir en el campo, allí se está muy bien.

—Mejor que en las cuevas, ¿no es verdad?

—Ya lo creo, figúrese V. que en las cuevas siempre se está temiendo algun atropello, porque hay hombres peores que las bestias, que por que una es pobre creen que no puede ser honrada y pasan unos lances..... ¡qué válgame Dios! lo que es yo, ya puede hacer frio, ya puede nevar, lo que es en una cueva no entro, por que allí se cometen muchas infamias.

—¡Qué horror!

—Eso es, ¡qué horror! añadió otro pordiosero que tambien vá con su compañera cruzando la tierra sin casa ni hogar, son dos séres repulsivos, llevan la degradación en su semblante, él tan pronto se reviste de la humildad más hipócrita, como se despoja de aquel disfraz y aparece con su natural fiereza y sus malas intenciones, ella mira á su marido con marcado recelo y el dejándose llevar de la impresion que le causaba nuestra conversacion, replicó con voz vibrante: —Lo que es yo pongo á raya á esos tunantes que creen que las mugeres de los mendigos por ser pobres no han de tener corazon y no han de ser fieles á su marido. Esta bien lo sabe ¿te acuerdas?

—Si que me acuerdo, contestó la muger con voz temblorosa.

—No tengas miedo que ya pasó; pues una noche quisieron jugarme una mala pasada y yo se la jugué á ellos, por que de tres que vinieron á uno lo maté, á otro lo dejé muy mal herido y el que quedaba se fué á buen paso, viendo que en lugar de mugeres indefensas habian encontrado dos tiros y una buena puntería. Ya me conocen, por donde voy nadie se acerca; yo no me meto con nadie si el hambre no me apura, pero si me buscan me encuentran, por que es bien triste que ni dormir tranquilos en una cueva nos dejen cuatro pillos.

Las palabras del mendigo nos impresionaron profundamente; miramos á todos lados y al vernos rodeados de pordioseros sentimos una angustia indefinible viendo ante nosotros el epílogo de horribles historias, pues solo con un pasado de crímenes, se puede aceptar sin dudar de la justicia de Dios, tan espantoso presente. ¿Qué habreis hecho? (les preguntaba nuestra mente,) para no tener hoy vuestro espíritu más camino que el de la mendicidad?

El más completo abandono..... la miseria con todos sus horrores..... pues aunque quizá el hambre no la conoceréis, (por que se dan muchas limosnas) pero no hareis más que saciar el hambre del cuerpo (si es que la saciais,) pero..... ¿y el hambre del alma? ¡Pobres hambrientos de consideracion social! ¡quizá ayer nacisteis bajo el pabellon de púrpura de un trono y hoy no teneis un lecho donde reclinar vuestro cuerpo!

Los placeres del hogar no los conoceis, vivir sin esos objetos indispensables para el reposo, el abrigo y la comodidad, no es vivir; vosotros no conoceis la poesía de esas largas noches del invierno sentados en torno del hogar escuchando los cuentos y consejas del bondadoso abuelo: para vosotros no hay más que la fria hospitalidad de la compasion ó el tugurio de la miseria donde mediante una módica cantidad dormis sobre paja podrida.... ¡Ah! vivís mucho peor que los irracionales; hay animales domésticos que están perfectamente cuidados, que tienen buena alimentacion y cama limpia y cómoda en relacion con sus necesidades.

Y no sois de distinta condicion que los demás hombres, vuestro organismo ha sido formado de igual manera, habeis tenido la inocencia de la infancia, y la generosidad de la juventud, ¿por qué esta separacion en vuestra edad madura y en la ancianidad de la generalidad de los séres que pueblan este planeta? ¿por qué este completo olvido de vuestras más perentorias necesidades? ¿por qué la negacion de toda consideracion social? Y no es por que seais idiotas, discernis perfectamente, sabeis distinguir lo bueno de lo malo. ¿Por qué ese abandono? ¿por qué en un pais civilizado no se procura aliviar la desgracia de los mendigos sin hogar? ¡Cuánta sombra en medio de tanta luz! ¿quién podrá negar el adelanto de nuestra época? quien dejará de reconocer que la ciencia avanza con pasos gigantescos en sus descubrimientos y maravillosas invenciones? ¡Y pensar que mientras los focos de luz eléctrica ahuyentan las tinieblas en las grandes ciudades, hay caravanas de mendigos que no saben donde reclinar su cuerpo en las interminables noches del invierno.....!

¡Cuánta luz en la inteligencia!

¡Cuánta sombra en el sentimiento!

Por qué, (como dice Torres Solanot) no se le ha de ocurrir á muchos hombres ricos lo que se le ocurre á Miguel Vives? ¿por qué los poderosos no han de imitar á este hombre? cuya posicion social es tan humilde que no se encuentra en su casa más que lo estrictamente necesario? (por que allí no se conoce nada de lo superfluo,) ¿por qué ha de existir tal desequilibrio en la raza humana?

En estas y parecidas reflexiones se abismaba nuestro pensamiento contemplando á los desgraciados que nos rodeaban, los cuales á su vez nos miraban con alegre curiosidad. Se conoce que están tan poco acostumbrados á la amabilidad que les causaban estrañeza nuestras cariñosas preguntas.

Sufríamos, y siu embargo no queríamos dejar su compañía, por que entrando en relacion con ellos mediamos la distancia que nos separaba de su infortunio, y dábamos gracias á Dios de haber progresado lo bastante para no vivir como ellos.

II.

Llegó por fin la hora de sentarnos á la mesa y se dió comienzo á la comida que todos encontraron bien condimentada, abundante y sabrosa.

Presidia la mesa el más anciano de los mendigos que tenia á su izquierda al vizconde de Torres Solanot, Miguel Vives, los delegados del Centro "El Salvador," (de Sagua la Grande) el Presidente del Centro Barcelonés de Estudios Psicológicos y otros señores, y á su derecha doce ó trece ancianos pordioseros, que

tuvieron la curiosidad mejor dicho la ocurrencia de sumar los inviernos que reunian entre todos ellos, y sumaron ¡mil años!....

Como de costumbre reinó el órden más perfecto durante la comida, y despues del café comenzaron los brindis que inició el vizconde de Torres Solanot, diciendo con voz muy conmovida, que nunca habia asistido á un banquete que le impresionara tanto por ver reunidos todos los elementos sociales, pues allí se encontraba uno de los descendientes de la Casa Real de Aragon, que contaba entre sus antecesores príncipes y soberanos, y á su lado tenia los sères mas pobres del Universo, puesto que no poseian ni un rincon donde guarecerse de la intemperie. Que contemplaba con la mas tierna compasion á aquellos desheredados, que eran para él volúmenes interesantísimos, pues indudablemente serian espíritus de larga historia, que quizá ayer fueron representantes de la nobleza que abusaron de su poderío; y hoy sufrían el castigo de sus desaciertos; pero que el progreso indefinido del espíritu, les haria recobrar cuanto habian perdido.

Felicitó cordialmente á Miguel Vives por sus humanitarios sentimientos deseando que tuviera fieles imitadores.

Brindaron los delegados cubanos profundamente impresionados, diciendo que nunca olvidarian aquella fiesta evangélica, y prometieron asistir á ella el año venidero para unir más y más los lazos de simpatía con los espiritistas catalanes.

Hablaron tambien Augusto Vives, Modesto Casanovas y Eudaldo Pagés, este último se extendió en profundas y sensatas consideraciones sobre el Espiritismo y el cuidado que era necesario tener para no dejarse sorprender por espíritus obsesores, y que la mejor precaucion que podia emplearse era no dar cabida á la envidia y á la hipocresía, que con rectas intenciones, buenas obras y nobles deseos de progresar, dificilmente los *desocupados* del espacio se apoderarían de una voluntad firme y una conciencia tranquila.

Que todo el bienestar que disfrutábamos era debido al trabajo y al sacrificio de las pasadas generaciones, y que nosotros no debíamos reposar sobre los laureles conquistados por nuestros mayores; sinó que muy al contrario, debíamos secundarles en sus nobilísimos esfuerzos trabajando para nuestros hijos, y para nosotros mismos, puesto que indudablemente volveríamos á la tierra tantas, cuantas veces fuera necesario para nuestro perfeccionamiento indefinido.

Su discurso fué aplaudidísimo, y sellado con un abrazo cariñosísimo del señor Garay, (delegado cubano) que lleva en su mente el sagrado fuego del entusiasmo y ama á todo lo que es grande y generoso.

La Directora de LA LUZ DEL PORVENIR leyó la siguiente poesia:

Cuando mucho se siente, torpe el labio
Se niega á transmitir el pensamiento;
Como si la palabra fuera agravio
Que manchara el mas noble sentimiento.

Disfruto entre vosotros dulce calma,
Miro en el porvenir mejores dias;
Oasis de santa paz, aquí mi alma
Recobra sus más puras alegrías.

Alegrias de otro tiempo, de otro mundo
Donde habitan dichosos otros sères;
Donde el amor no es sueño de un segundo,
Y ángeles del Eden son las mujeres.

Donde no hay opresores ni oprimidos,

Donde no hay los de *arriba* y los de *abajo*;
Donde no hay vencedores ni vencidos,
Donde la única ley es el trabajo.

Los recuerdos de ayer guarda mi mente
En sus mas escondidas cavidades;
Y con la agitacion de lo presente
Olvido del pasado las verdades.

Pero aquí mis requeridos mal dormidos
Bajo este humilde techo se despiertan,
Y siento de otra vida los fluidos
Que á mi sér le reaniman y le alientan.

Los esfuerzos de un alma generosa
Mi espíritu comprende, y los admira,
Y exclamo con placer: Alma dichosa!
Trabaja en tu progreso. ¡Dios te inspira!

Díle á los poderosos de la tierra
Que son los mas humildes tus *amigos*,
Que tu inmenso placer solo se encierra
En compartir tu pan con los mendigos.

Qué sueñas con unir las voluntades,
Que has escrito en las hojas de tu Biblia
¡Dios! ¡manantial eterno de verdades!
Y los mundos formando una familia!

Que tú no reconoces otras leyes
Que aquellas que consuelan y redimen;
Qué para tí los reyes no son reyes,
Si manchan su conciencia con el crimen.

Que quieres á los pobres por que lloran,
Que amas al pecador impenitente,
Y compasion te inspiran los que ignoran
Que el espíritu vive eternamente.

Esto dicen los actos de tu vida,
Esto dicen los hechos de tu historia.
Esto muestra la fé que en tí se anida
Por la que alcanzarás eterna gloria.

Tú sueñas, y tus sueños son hermosos
¡Unir la humanidad! esto ambicionas:
Tus esfuerzos son grandes, poderosos,
Y con éxitos justos los coronas.

¿Cómo no? si le dices á los séres
Que están en la miseria sumergidos
«Sin vosotros no encuentro yo placeres,
¡Venid los humillados y oprimidos!»

«En fraternal banquete gozaremos
De esa dulce expansion que yo ambiciono;
Solo unidos asi, conseguiremos

Llegar de Dios ante el excelso trono!»

«Union! ¡fraternidad! ¡cariño santo!
¡Continua relacion con los que gimen.....!
Este es el gran motor del adelanto!
El mejor correctivo para el crimen!»

«Separados, se crean enemistades,
Desunidos, se forjan desaciertos.
Y rujen las violentas tempestades
Cuando los corazones están yertos.»

«Y yo quiero el calor que dá la vida,
Yo quiero la amistad de los que lloran;
Yo quiero una mirada agradecida
De aquellos que en su pena á Dios imploran.»

Está dice tu espíritu: gozosos
Acuden á tu dulce llamamiento,
Los séres que se llaman venturosos
Y los que exhalan tétrico lamento.

Y en tu tranquilo hogar todos reunidos
La fraternal union simbolizamos;
Aqui no hay opresores ni oprimidos
Y la igualdad divina proclamamos.

Iguales si; que de la misma esencia
Está formada el alma del que gime
Y del que siempre vió magnificencia.....
La culpa es el dogal que nos oprime

¡Mendigos de la tierra! ¿quereis oro?
Oro tendreis si atesorais virtudes;
Dios guarda á cada espíritu un tesoro:
¡Humanidad que llora, no lo dudes!

Mendigos de la tierra que mi acento
Hoy escuchais; guardad en la memoria
Lo que os voy á decir: el sentimiento
Nos conduce hasta el templo de la gloria.

Amad, y no envidieis al poderoso;
Que la envidia al espíritu envilece;
Nadie tiene derecho á ser dichoso
Hasta que por sus hechos lo merece.

Y tú, alma generosa! ¡tiende el vuelo!
Practica la virtud con alegría;
Difunde entre los tristes el consuelo,
¡Y soles mil alumbrarán tu DIA!

¡Tu dia del infinito! ¡dia de gloria!
¡Dia de redencion! ¡bendito seas!
Sigue escribiendo tu inmortal historia
Difundiendo la luz de tus ideas.

Quando el gran banquete de otra vida

Te sienten á su mesa otros amigos
¡Alma por tu progreso redimida!...
No olvides de la tierra los mendigos.

¡A cuédate de mí! que tristemente
Voy cruzando la senda del proscrito:
Quiero seguir tu huella eternamente
Para cruzar los dos el infinito!

Quiero adorar á Dios en su grandeza,
Quiero decir: Escucha raza humana;
Jamás concluye lo que Dios empieza,
¡Mendigos de la tierra! ¡hay un MAÑANA!

III

Los mendigos escucharon atentamente la lectura y Miguel Vives se levantó profundamente conmovido, nunca le hemos visto tan impresionado.

El tema de su discurso se puede decir que fué su gratitud á Dios, pues este íntimo y delicado sentimiento que eleva, sublima y engrandece su alma, fué el que mejor supo expresar diciendo así:

“Yo al principio de mi vida terrena no vivía, por que no me daba cuenta de lo mucho que tenía que agradecerle á Dios; pero recuerdo que un día, hallándome completamente solo en el campo, en su paraje deliciosísimo, me fijé en una rosa hermosísima que embalsamaba el aire con su aliento, y exclamé:”

“¡Qué feliz soy! por que tengo vista para admirar la belleza de esta flor, olfato para apreciar su delicada esencia. En esto un ruiseñor comenzó á modular sus trinos mas armoniosos, yo presté profunda atención y murmuré..... ¡qué gran don es el poder oír! ¡de cuantos goces le soy deudor! cuando escucho el canto de las aves me parece que estas me hablan de Dios!”

“Alcé la vista al cielo y vi dibujarse en lontananza la cumbre de una montaña altísima é impulsado por algo superior á mi voluntad corrí afanoso hasta llegar á la cima del monte desde donde descubrí un paisaje encantador; Miré mis piernas ágiles y fuertes y, dije con íntima satisfacción. ¡Cuanto le debo á mi organismo! con el mi espíritu atraviesa largas distancias y recibe gratísimas impresiones. ¿Y á quien debo mis ojos para ver, mis oídos para oír, mi olfato para oler, mi paladar para gustar, mis piernas para correr, y todo el conjunto armónico de mi ser, animado por una inteligencia y una voluntad,? ¿á quien le soy deudor de bienes tan inapreciables? y como si el ruiseñor se apresurara en contestarme, entonó en aquel instante una de sus cántigas dulcísimas y sin darme cuenta de lo que hacía caí de rodillas y exclamé profundamente conmovido: ¡Todo se lo debo á Dios! él creó mi alma de su divina esencia, él modeló mi cuerpo con las sustancias componentes de la naturaleza ¡Qué ingrato he sido!.... mas desde hoy me prometo á mi mismo adorarle y rendirle culto á su grandeza. ¿De que manera? pues amando á los pobres, mirando en ellos mis mejores compañeros de peregrinación; y desde aquel día memorable, en todas mis fiestas y en todas mis alegrías les digo á los ancianos pordioseros: Venid á mi casa, reposad un momento bajo su techo hospitalario, quiero compartir con vosotros mis satisfacciones, ya que en cumplimiento de supremas leyes padeceis y gemis en este valle de amargura para ejercitar nuestra paciencia mansedumbre y resignación.”

“Vosotros ancianos mendigos sois para mí libros preciosos que encerrais interesantísimas historias y debo aprender de vosotros la humildad para sufrir y la fé para esperar.”

Habló de Dios con el místico entusiasmo de su alma verdaderamente religiosa, y concluyó espresando su nobilísimo deseo de ver un día como ley única, la fraternidad universal.

IV

Gratisima impresion causó su discurso, y todos contentos y satisfechos se fueron al patio á ver jugar á multitud de niños que se entregaban á los inocentes goces de su tierna edad.

—¿Qué os parece esta fiesta? le preguntamos al Vizconde de Torres Solanot.

—Admirable amiga mia; ¡admirable! le aseguro que nunca he gozado tanto como hoy; y me pregunto á mi mismo ¿cómo no se le ha ocurrido á nadie hacer fiestas análogas? puesto que para los hombres ricos un banquete asi es lo mas fácil de hacer; lo que en Vives representa un sacrificio, en ellos no aumentaria sus cuantiosos gastos en lo mas leve, por que en una *carta* suelen poner muchas veces miles de duros, y esto con un centenar está hecho.

—No creais que estas fiestas son tan fáciles de hacer, amigo mio, aquí no tiene valor alguno la cantidad que se gasta, es la calidad del sentimiento que las produce lo que hay que estudiar y conocer.

Muchos son los ricos que dan banquetes á los pobres en los Asilos de Beneficencia, muchos los donativos que reciben determinados pordioseros, pero eso no conmueve ni alegra al mendigo que casi siempre tiene pan mas duro ó mas tierno; lo que necesita el menesteroso es lo que le da Miguel Vives, cariño para su alma y respeto para su infortunio; entre tantos como han asistido á la comida no todos serán buenos, entre ellos bien los habrá viciosos y rebeldes, y no puede negarse que han estado con la mayor compostura en hechos y en palabras, lo que prueba que el ser mas degradado y el pordiosero mas infeliz separado por completo de las prácticas sociales, cuando se ven tratados como personas, atendidos y obsequiados como si fueran los mas íntimos amigos, saben corresponder á semejante distincion procurando igualarse á los demás.

No es tan fácil no, organizar estas fiestas amigo mio, se necesita antes educar nuestro espíritu despertando principalmente su sentimiento. El dar dinero es muy fácil, el saber compadecer es muy difícil.

V.

Terminó el día, la sombra extendió su manto y comenzaron las despedidas de algunos individuos que quizá no los volvamos á ver en la tierra. Por algunos momentos oramos sin *rezar*, tras de las enramadas que rodean en parte el patio de aquella casa hospitalaria; las voces alegres de los niños llenaban el espacio de dulces armonías, las estrellas brillaban con sus más hermosos resplandores, todo respiraba alegría y amor, la más benéfica influencia se dejaba sentir en aquel paraje, y allí dimos gracias á Dios por tener un lecho donde reclinar nuestro cuerpo y algunos objetos queridos como son libros, retratos y flores. Recordamos con espanto á esa fraccion de la humanidad que aun vive en un país civilizado como las tribus nómadas.

¡Cuánta luz en las alturas! (dijimos contemplando las estrellas.)

¡Cuánta sombra en el abismo de las miserias humanas! (exclamamos recordando á los mendigos errantes.)

Largo rato hubiéramos permanecido en aquel humilde rincón de la tierra, donde indudablemente nuestra alma reposa de la fatigosa lucha de una vida de expiacion, si la hora de partir no nos hubiese recordado que teníamos que volver á Gracia.

Allí elevamos la oracion mas ferviente de un alma agradecida, que mucho se deben agradecer esas horas de asueto en las cuales el espíritu adquiere nuevas fuerzas para volver á la lucha de la vida. La fiesta de Miguel Vives es un libro abierto en cuyas páginas hay muchísimo que aprender. Solo en su casa nos ponemos en relacion con los mendigos, solo allí medimos el fondo del abismo de las humanas miserias, y solo allí apreciamos en su inmenso valor el progreso que ha hecho nuestro espíritu en esta existencia.

¿Por que negarlo?..... al entrar en la edad madura llegamos al extremo de la miseria, estuvimos muy cerca de no tener un albergue donde recogernos, faltaba en gran parte la luz á nuestros ojos y con ella los medios de subsistencia, mucho tiempo estuvimos al borde del abismo, y cuando nuestro cuerpo iba perdiendo por segundos la fuerza para luchar con el infortunio, resonó una voz en la altura diciendo: ¡Hay un mañana!... y desde entonces nuestra pluma corrió sobre el papel diciéndole á los desheredados: ¡Trabajad y esperad!.... hay un mañana! y repitiendo tan hermosa palabra nuestros ojos recobraron una parte de la luz que les faltaba, y un asíduo trabajo nos ha hecho adquirir un humilde periódico que lleva por título LA LUZ DEL PORVENIR.

¡Que diferencia de ayer á hoy! ayer la sombra en los ojos y en la mente, hoy la luz en el alma y en el cuerpo!

¡Mucho debe haber progresado nuestro espíritu para vivir en medio de la luz!

Tan consoladoras reflexiones solo afluyen á nuestra mente en las horas que durante la fiesta de Miguel Vives pasamos en Tarrasa, y es, que solo comparando la luz y la sombra es como el alma agradecida reconoce la grandeza de Dios que da al espíritu por patrimonio eterno, ¡el progreso indefinido!

Amalia Domingo y Soler

EL ARTE DE ESCRIBIR

CARTA XII Y ÚLTIMA.

Mi pacientísima Margarita: Nada nuevo he de decirte en esta mi última carta. Cuánto en honra tuya he escrito y escribiera en otras tantas epístolas, seria poco en comparacion de los muy largos estudios á que se presta toda lengua y en especial la nuestra tan llena de hermosos giros y de caprichosos modismos. Para conocerlos á fondo, fuera preciso dedicarse enteramente á la filosofía, conocimiento que á muy pocos cuadra adquirir porque solo abarca un objeto, la forma. Habrá quien diga y mas entre los espiritistas, que las esterioridades no se merecen tal trabajo.

No estamparé aqui los infinitos pensamientos que me acuden ante semejante asercion. Solo diré que si asi vamos razonando ya podemos proscribir las artes que únicamente sirven á la idealidad ¿Para que aprovecha la pintura, no es tan sólido un techo pintado como blanqueado? Y la música para que la queremos, si en suma no hace mas que trasmitir sensaciones? Pues y de la poesia ¿que me cuentan los que tienen la forma en poco? ¿para que valen los poetas, si se pasan la vida cantando?

Calla, calla, interrumpirá quien tenga dos dedos de entendimiento y otros dos de sensibilidad moral. Y callaré en efecto porque nadie mas persuadido que yo de que las bellas artes son las que mas contribuyen á la elevacion moral expresando ideas del órden mas elevado, ideas demasiado vastas y sublimes para manifestarse por otro lenguaje que no sea el de la belleza.

Y si tal opinamos de la música y de la pintura ¿porque no hemos de rendir la misma justicia á las letras? Poco versados en achaques literarios estarán, quienes desconozcan que los poetas no se reducen á cantar heroicidades pasadas. Sus dramas enseñan la historia á quien nunca la aprendiera en los historiadores, sus crónicas de lo presente sirven para lo porvenir, siendo al propio tiempo estos hijos de las musas, maestros de la moral y amenudo profetas de lo futuro.

¿Créis que la elocuencia no funde mejor que el acero, el hierro de las cadenas? Pensais que solo las armas abolieron la esclavitud en los Estados Unidos? pues entonces no recordais el nombre glorioso de Enriqueta Stowe. Al leer las páginas de la emancipacion alcanzada por Grecia en nuestro siglo ¿no habeis encontrado á Lor Byron, el poeta de la duda y de la desesperacion, pero el poeta enamorado rendidamente de la libertad?

Y nuestra guerra de la independendencia ¿no os trae á las mientes, el cantor de exhuberante inspiracion, Quintana?

¿Y que decir de la Revolucion francesa, qué de la unidad de Italia, qué de tantas otras naciones que seria inacabable nombrar y que han enarbolado la bandera de la independendencia, antes por las letras que por las armas, porque el libro, el discurso, la balada, la elegia hermanándose con la lira han depositado un afan en cada corazon, una inspiracion en cada alma, un deseo en cada voluntad, afan, inspiracion y deseo que dando á todos hambre de justicia, sed de inmortalidad han empujado los hombres hácia las mas grandes empresas morales y materiales.

Cierto que los espiritistas no son ni pueden ser partidarios de la guerra, de la revolcion sangrienta, de todo aquello que destruya violentamente; pero por eso mismo de que tanto aspiran á la paz, al órden y al florecimiento de la sociedad, deben esmerarse en decir bien cuanto digan, que las buenas formas contribuyen muy mucho á la propaganda de cualquier ideal. Si el libro ha de matar la espada, supongo que no será con pensamientos triviales, chabacanos y de poca monta. De nuevo oigo repetir á mi oido aquello de que, ¿que tiene que ver el fondo con la forma? ¿acaso, dirán, no hay personas y cosas dotadas de gran bondad y de ninguna hermosura exterior? En verdad que tal sucede por este mundo atrasado, pero ya que hemos convenido en mejorar todo lo feo, hasta las artes mecánicas ¿por qué no hemos de conceder singular atencion á las letras que caen dentro del dominio de las bellas artes? las cuales segun gráfica expresion de Horacio consisten en enseñar deleitando y no deleitando lo feo, no alcanzará el propósito de instruir.

Cierto que algunos buenos filósofos han sido medianos escritores: han sentido la verdad, no han sabido ser artistas he aquí todo: no hay que imitarlos; asi sus obras las lee solo gente ya machucha, la juventud huye de ellas, en cambio los cuentos de Andersen son leidos de niños y de ancianos. ¿Cuánto favor no ha dispensado el público á los libros de Flammariou? ¿Y por qué? Porque es el sábio por excelencia pa^{ra} anudar la ciencia con la belleza; hermanas gemelas jamás se separan en la mente de ese génio universal. A él hemos de agradecer esa doctrina ya popular de la pluralidad de mundos habilitados, creencia que no se hubiese pro-

pagado ni la mitad, á esponerla como tal vez la hubieran espuesto Descartes ó Balmes.

Pon empeño pues en adquirir formas galanas y ten por cierto que conociendo á fondo el espiritismo, algo de retórica y algo tambien nuestros clásicos, escribirás de nuestra filosofía, de modo que á todos guste y fuera de ella te considerarán erudita, casi enciclopedista, debiéndose tan ventajoso concepto á la bondad de nuestra revelacion que de tantas maneras ilustra y no á la lijera, á quien la estudia detenidamente.

Muchas y muy buenas obras te he citado, amada compañera, seria ingrata si no te mentara el libro que mas me ha valido para el conocimiento de mi lengua, del cual he sacado alguno que otro apunte en el discurso de estas cartas, es del Sr. D. Alfonso de Castro, andaluz, hablita excelente se titula «Estudios prácticos de buen decir y de arcanidades del habla española» publicóse en Cadiz en 1879. Maravilla la profundidad de conocimientos lingüísticos de este señor tengo para mi que nadie podrá ir mas allá; juega con la lengua de tal manera que su libro jamás podrá traducirse, pues ha escrito pasos de comedia unos sin verbo y otros sin nombres, sin adjetivos y sin participios. Es fenomenal, porque á todo esto el estilo resulta agradable. Dice este autor que para escribir su libro, necesitó estudiar cuarenta y dos años.

¡Qué barbaridad! esclamó al saber esto un espiritista, cogiéndose la cabeza con las dos manos como si le fuera á estallar del asombro ¿para que sirve que un hombre se pase la vida estudiando una lengua?

Recordando yo entonces una contestacion de Franklin dada en caso parecido, le repliqué ¿De que sirve el niño que acaba de nacer?

Concluyo. Te he trazado el camino que has de recorrer para dominar el arte de escribir; te he recomendado estudiar mucho para adquirir luces. Este estudio se hace en los libros, en las personas que nos rodean y en nosotros mismos. Si has sido esposa y madre y has sufrido mucho, mucho te elevarás: la ciencia acerca á Dios, el dolor tambien. Tu inteligencia y tu corazon se reflejarán en cuanto escribas. Lee mucho, ama mas todavía.

Respecto á la forma te he dado algunos consejos prácticos que no hallarás en ningun libro, son fruto de mi certísima carrera literaria, tal vez vuelva sobre este asunto cuando cuente algunos años mas de experiencia. Por de pronto quizá basten éstas cuartillas para guiarte en tus principios y para avivar en las noveles escritoras espiritistas la afición al bien decir. Si no he acertado dispénsame, pues ya sabes que todas las cosas de este mundo dejan algo que desear y las que yo hago mucho mas.

Si no me he explicado claramente no será porque no estén bien claras en mi razon y en mi conciencia la bondad y belleza del castellano y del espiritismo; ambos se prestan á tratar toda clase de asuntos y ya que anteriormente emití esta idea, diciéndote que en nuestras creencias cabrán todos los géneros de literatura prometo hoy, si á la directora de este periódico le place y no me lo impien otras circunstancias, escribir uno ó dos artículos en cada género, no para que nadie me tome por modelo, no abrigo tan nécia pretension sino para dar idea de los inmensos y variadísimos tesoros que entraña el espiritismo, tesoros que se han buscado poco hasta la fecha; porque cuando emborronadores de papel, nos han dicho que el espiritismo es una ciencia, no parece sino que lo hayan dicho todo y con esto no puedo dejar de decirte, así me maten, porque soy tozuda aragonesa que se ha abusado tanto de las palabras *ciencia y racionalismo*, que su uso es casi ahora una irrision. El espiritismo es mas que una ciencia, es la reunion de todos los

adelantos humanos ¡si se prestará á hermosas obras de arte y otras de utilidad material!

Solo me resta manifestar que si tanto tú Margarita á quien van dirigidas estas cartas, como otra escritora, tienen sobre ella ó sobre cualquier asunto literario, dudas que yo pueda resolver, no hay sino decírmelo, se las resolveré con gusto si son de mi incumbencia. No olviden sin embargo que mi erudicion es poca, que mi deseo es mas que mi saber, lo que sí anhele con verdadera ansia es que haya escritora alabada, admirada y celebrada no dentro del espiritismo, que de los suyos cualquiera es conocido, sino fuera á fin de que halagan lo la voluntad del sexo femenino con hermosa literatura vayan infiltrando en su preocupada inteligencia las eternas y luminosas verdades del Cristo redentor.

Si esta gloria á ti cupiera inolvidable condiscípula mia, sería mi gozo cumplido; de mi, ni puedo aspirar á ella, ni la deseo, contentándome con haber alcanzado la gloria mayor que caber puede á una mujer, la de ser madre por naturaleza y por verdadero amor,

Adios te abraza tu hermana del corazon

MATILDE RAS.

PENSAMIENTOS

La tumba de la hipocresía, es la peor de las tumbas.

Los mejores lazos, son los de la instruccion.

Los besos son el jugo de la planta del cariño.

¡Ay! de aquel, que no sabe ser agradecido.

¿Qué es el espíritu? una fortaleza inexpugnable, que crece siempre y no decrece nunca.

Las religiones adormecen en la ignorancia, y nos irritan cuando se comprende su hipocresía.

La obsesion es un convenio tácito de dos aspiraciones.

Los que ódian ignoran el valor de la eternidad.

Una humanidad sin inspiracion, es una planta sin sávia.

Los jueces de hoy, son los sentenciados de mañana.

El hombre inventando la muerte ha creado la nada: por que la nada y la muerte son sinónimas.

Las religiones son las páginas mancilladas de la humanidad.

LA LUZ DEL PORVENIR

Gracia: 15 de

Noviembre de 1888

Precios de Suscripción.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Extranjero y Ultramar un año 11. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos,
y calle del Cañon 9, principal.
SE PUBLICA LOS JUEVES

Puntos de Suscripción

En Lórida, Mayor 81, 2. En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 28, imprenta.

SUMARIO.—No siempre. ...—La mujer del siglo XX.—Carta de Dolores de Murga de Usich.—El Otoño.—Desde el nido del águila.—Comunicación.—Pensamientos.

NO SIEMPRE.....

Hay un adagio muy vulgar que dice: «El trato engendra el cariño»; y sin darme cuenta de por qué lo hacia, al oír el viejo aforismo, me ocurría añadirle, «y otras veces el fastidio.» En el curso de mi vida, la experiencia ha venido no pocas veces á corroborar mi opinion.

Dejando aparte la mayoría de los matrimonios, que viven, juntos los cuerpos y separadas las almas; no haciendo mencion de los padres que se quejan amargamente de la ingratitud de sus hijos, ni de los hijos que murmuran de la tiranía de sus padres; aceptando como moneda corriente la guerra sorda que divide á casi todas las familias; desdeñando como juego de niños las continuas riñas de los amantes, muchos de los cuales se disputan todo el tiempo que están juntos, consolándose de sus discordias con aquello de *que el amor querido ha de ser reñido*; y concretándose únicamente al tranquilo afecto de la amistad, hasta en este cariño desinteresado se cumple en muchas ocasiones el antiguo refrán reformado por mi experiencia. ¿Por qué? He aquí el problema. ¿Es la inconsecuencia el modo de ser de la raza humana? No; hay espíritus consecuentes, fieles á sus ideales, que por nada del mundo abandonan su credo político ó religioso.

Hay artistas que adoran el arte y le rinden culto, consagrándole todas las horas de su vida.

Filósofos que dedican todo su tiempo á sus estudios y á sus especulaciones filosóficas.

Geólogos que no cesan de preguntar á las capas terrestres cuántos siglos cuentan de existencia.

Geohidrógrafos que miden afanosos la profundidad de los mares y la altura de las montañas sin dar trégua á sus investigaciones.

Astrónomos que viven dentro de su observatorio, siendo las estrellas las compañeras inseparables de su vida.

Arqueólogos que viven mas en el tiempo pasado que en el presente, relacionados con los monumentos de la antigüedad, descifrando sus geroglíficos y estudiando en lo posible las costumbres de los que fueron.

Exploradores de las regiones no civilizadas, que sacrifican su existencia en aras de sus investigaciones, emprendiendo viajes peligrosísimos de grande utilidad para la ciencia.

Historiadores infatigables que levantan obeliscos y arcos de triunfo á las civilizaciones pasadas con sus crónicas y narraciones.

En la humanidad hay constancia para el trabajo en sus múltiples manifestaciones; y no precisamente porque de él dependa la subsistencia de la generalidad, pues hay muchos hombres medianamente acomodados que no necesitan del fruto de sus tareas para vivir, y no obstante emplean en ellas cuanto poseen por seguir cultivando el terreno donde han sembrado sus aspiraciones. No; el hombre no es inconsecuente por temperamento: si lo fuera, lo que le entusiasmara hoy, lo olvidaría mañana. El hombre ama, pero no ama a sus semejantes; el hombre es constante, pero deja de serlo en los afectos de su corazón en sus relaciones con la sociedad y la familia. ¿Por qué? ¿Por qué, siendo gigante en muchas ocasiones y llegando al sacrificio ante los mayores trabajos y peligros, se convierte en pigmeo en el seno de su familia y en el círculo de sus amigos? ¿De qué se compone la humanidad?

Si por ley natural se han de unir los distintos sexos para la multiplicación de la especie; si se necesita del cambio de afecciones para las satisfacciones de la vida, ¿por qué la raza humana parece una legión de implacables enemigos dispuestos siempre á hacerse la guerra, á pesar de estar unidos por los lazos de la sangre y ser uno su origen?

¿Por qué el trato no engendra el cariño como dice el refrán, y sí el fastidio en muchas ocasiones como digo yo?

¿Qué es lo que divide los espíritus?

Yo, que por algo que tendrá su razón de ser, soy un árbol seco y sin vástagos ni ramas; yo que no tengo familia en que estudiar, hago mis estudios en los demás y veo nacer muchas plantas (hablando metafóricamente) que no llegan á florecer, porque se secan sus raíces.

¿Por qué tantas familias desunidas?

¿Por qué tantos amores desgraciados?

¿Por qué tantas amistades anémicas, sin ese vigor de la mútua confianza que robustece los afectos y les dá fuerza para resistir el embate de los años?

¿Por qué los hombres, para admirarse los unos á los otros, han de verse desde lejos, y la intimidad suele ser la muerte de innumerables afecciones?

Ya dijo Campoamor con amarga ironía:

No lo olvides, bien mio;

Es el placer la fuente del hastío.

Pero hay afectos que no descienden al abismo del placer; quédanse en la superficie de un lago tranquilo que se llama amistad, y ni aún estos, desgraciadamente, están á salvo del fastidio que el trato engendra. ¿Habrá creado Dios á los hombres para odiarse? ¡Imposible!..... eso no puede ser, porque Dios sería injusto si creara seres para que mútuamente se atormentaran. En el Código divino escribieron los enviados los mandatos de Dios diciendo: «*Amaos y multiplicaos, henchid la tierra y sojuzgadla.*» Y este mandato no lo ha cumplido la humanidad más que á medias; se ha multiplicado, pero los hombres no se han querido; ha unido los cuerpos, pero ha separado las almas; y esto no responde al pensamiento divino, ya que Dios no pudo crear inteligencias para que se ejercitaran en el mal, y mal es la mútua indiferencia y el mútuo hastío. El desnivel que existe en los terrenales, la lucha sorda de las familias, las intransigencias de los amantes, el enfriamiento de la amistad, todo ese malestar profundo que mina á la sociedad es para mí una prueba evidente de que la humanidad tiene una historia que empezó en la noche de los siglos y continuará en la eternidad, siendo su estancia en la tierra un castigo á sus culpas pasadas, una condena

más ó menos penosa, pero condena al fin. No puede aceptarse de otro modo la existencia de una humanidad tan miserable, hija de una inteligencia suprema.

Al hombre, con un pasado y un mañana, se le puede atribuir un origen divino, en tanto que el hombre de las religiones, con la culpa primera y el castigo de todas las generaciones, es un mito absurdo, inadmisible ante la luz de la razón y la inflexible lógica de la verdad.

¡Cuánto, cuánto me han hecho pensar esas atracciones de los cuerpos obedeciendo á las leyes ineludibles de la materia, y esa repulsion inexplicable de las almas!

¡Cuán misteriosas son esas impresiones primeras, esos entusiasmos indescritibles y esos enfriamientos del espíritu nacidos de la intimidad, de la confianza, del mútuo conocimiento!...

Dice un proverbio que no hay hombre grande para su ayuda de cámara, y esta afirmación es verdaderamente desconsoladora. ¿Por qué el hombre para ser grande ha de ser visto de lejos? Por que en la tierra sólo deben habitar enemigos irreconciliables de otras épocas, que mientras más se tratan, mas en contacto se ponen y más vida recobran las reminiscencias de pasados dias; y este odio íntimo, este descontento mútuo no puede ser el destino de la humanidad; en el universo todo es grande, todo es armónico; y si las cosas se atraen, ¿por qué se repelen los espíritus? Porque estos indudablemente ni han comenzado á sentir en la tierra, ni dirán su última palabra en la superficie de este planeta. Los terrenales son una caravana del infinito, que cruza el desierto de este mundo sintiendo hambre y sed, hambre que solo calmará el progreso; sed que solo saciará el trabajo. Las humanidades viven en lucha continúa, porque el progreso es lento, porque la pereza es el ópio que narcotiza á la humanidad: se ven los efectos, que no pueden ser mas dolorosos, pero no se estudia, no se investiga para buscar la causa. Se tocan los terribles resultados de la desunion en las familias, de la inconstancia en los amores, de la indiferencia en la amistad, y se dice con desden: es la ley de la vida; tiene que ser así. No, eso es una impostura odiosa; la ley de la vida, que es la ley de Dios, consiste en amarse, en comprenderse, en adivinarse los pensamientos, en sentir la influencia de espíritu á espíritu á traves de distancias inconmensurables, en relacionarse todo cuanto existe. Si los cuerpos se atraen, si las moles siderales obedecen á leyes eternas de rotacion que las hacen girar en las órbitas del infinito, las humanidades de esos mundos, ¿han de ser extrañas entre sí? ¿han de valer menos las inteligencias que las cosas? Si nada hay aislado en el Universo, ¿han de estar aislados los espíritus, que son la esencia de la sabiduría de Dios? ¡Imposible! Habrá en otros planetas humanidades tan íntimamente relacionadas entre sí que en ellas no se necesitará del trato para engendrar el cariño; se amarán los seres solo con mirarse, solo con sentir la corriente magnética de su fluido amoroso.

Solo en la tierra y en otros globos de idénticas condiciones habitarán humanidades discolas y desunidas por terribles agravios y odios inveterados; solo donde hay mucho que expiar puede el trato engendrar el fastidio; mas esto no sucederá siempre! tambien para los terrenales habrá la redención del Progreso; tambien el Cristo eterno de todas las edades, que es el trabajo, cubrirá la tierra con su hermoso manto, y sonreirán las generaciones redimidas; y entonces el trato no engendrará el fastidio, ni se necesitará tratarse para quererse; el cariño mútuo, á semejanza del sol, difundirá su calor y su luz. Lejano está ese dia, pero llegará, porque el mal es un accidente y el bien el destino de las humanidades y los mundos.

Amalia Domingo y Soler

Recomendamos á nuestros lectores la poesía que insertamos á continuación, escrita por una jóven que acaba de salir de la infancia.

La redacción de LA LUZ DEL PORVENIR le dice alborozada. ¡Bienvenida seas!

LA MUJER DEL SIGLO XX

La muger del siglo veinte
¿qué será? bella y hermosa,
cual fresca y galana rosa
que se mece en el pensil,
de matices más perfectos,
de mas variados colores,
que todas las bellas flores
que engalanan el Abril.

Tendrá en su frente hechicera,
el candor de las palomas,
su boca nido de aromas
de un perfume celestial,
y amante pura y virtuosa,
cruzará el mundo cual nave
que arrastra el viento suave,
sobre un lecho de cristal.

De sus labios, las sonrisas
irán brotando á torrentes;
tendrá el rumor de las fuentes,
su acento acariciador,
no empañará su inocencia
la engañosa hipocresía;
y ella hará lucir un día
la alborada del amor.

¿Qué será? será instruida
recatada y pudorosa,
analítica, estudiosa,
demoledora del mal.
Ella con amante celo
matará la ira mundana,
y hará de la prole humana
la familia universal.

¿Qué será? será la antorcha
que nuestros pasos alumbre,
y de la gloria á la cumbre
nos llevará su esplendor.
¡Sí! que su santa bandera
dó estará el odio proscrito,
solo tendrá un lema escrito:
¡la igualdad por el amor!

¿Qué será? será la madre
cariñosa y complaciente,
que á sus hijos dulcemente
los incline á la virtud.

Y consagrará su vida
á guiar con firme pecho,
por la senda del derecho
á la tierna juventud.

Y cuando los viejos usos
den de su ruindad ejemplos,
y se derrumben los templos,
al paso de la verdad,
ella, apóstol del progreso,
odiando añejas rutinas,
inculcará las doctrinas
de amor, pátria y libertad!

¿Qué será? será la roca
que salve amorosa al mundo,
del odio insano y profundo
de los secuaces de ayer,
la cadena del esclavo
hará que en pedazos vibre,
y al mirar su raza libre
será inmenso su placer.

Ella con noble arrogancia,
con indomable heroísmo,
al negro clericalismo
la cabeza aplastará;
la lectura y el estudio
le hará olvidar el rosario:
y ¡abajo el confesonario!
con júbilo gritará.

A la fé ciega y absurda
que el pensamiento enagena,
la fe pura santa y buena
de sublime magestad
sucederá esplendorosa;
y al grabarse en lo profundo,
no habrá mas culto en el mundo
que el culto de la Verdad.

Ella, le hará al jesuita
cruda abierta y franca guerra;
(nuevo Luzbel que en la tierra
siembra el odio y la inquietud,) ella,
opondrá á su doctrina
otra mas pura y suprema,
basada en el santo lema
de amor, honradez virtud!.....

Y cuando el fraile atrevido
envuelto en burdo ropaje,
el honrado hogar ultraje
con hipócrita humildad.
Ella severa y altiva
le dirá: «Atiende y escucha,
quién no trabaja y no lucha
no es nada en la sociedad ».

Ella apagará el horrible
rebramar de los cañones,
y al juntarse las naciones
en fraternísimo haz
la virtud matará al vicio:
y entre tanta gente honrada,
la pluma, será la espada;
y en vez de guerra, habrá paz.

¡Oh! sí; que en el siglo veinte,
no habrá ineptos ni elegidos,
ni opresores, ni oprimidos,
ni religiones de horror;

y olvidando absurdos dogmas
alumbrará la conciencia,
la clara luz de la ciencia,
la hermosa luz del amor.

¡Salud, siglo verdadero!
siglo de luz y de gloria:
¡cuán pura será tu historia!
¡y qué inmenso tu poder!
en tí ¡oh siglo esplendoroso!
morirán las tiranías,
y en tus venturosos días
renacerá la mujer.

Y en ese siglo tan grande
¿la muger que será? hermosa,
tierna, amante, cariñosa,
fuente de amor, de bondad,
y aboliendo con su esfuerzo
la ruda, ominosa guerra,
hará reinar en la tierra
la santa fraternidad!

Alcira 4 Setiembre 1888.

MANUELA CASTILLO.

Nos han remitido para su insercion la carta siguiente: y LA LUZ cumpliendo con su deber la publica íntegra por no alterar en nada su sentido verdaderamente humanitario.

Barcelona 11 Octubre 1888.

Srta. D.^a Amalia Domingo y Soler

GRACIA

Querida amiga y hermana Amalia: como á propagandista que eres y verdadero émulo de la caridad, me dirijo á tí para manifestarte la idea que concebí y he puesto en práctica, esperando el concurso de todas aquellas hermanas que se interesan por el necesitado.

Tú que has sido y eres muchas veces el paño de lágrimas de los desgraciados, tú, que has subido á las boardillas y has penetrado tantas y tantas veces en las viviendas donde gimen los desheredados de la tierra, comprenderás el valor de mi pensamiento esperando que por medio del concurso que me prestarás con tu valiosa pluma harás sentir á tus lectoras la necesidad del concurso general.

Cuando la crisis se acentúa cada dia mas en Cataluña y el obrero se vé imposibilitado de dar á su familia lo necesario, siendo ello causa de profunda pena, es cuando debe volarse á su socorro y debemos considerar esta pena en el mayor grado cuando la madre siente agitar en su seno un nuevo ser que le pide albergue y ella carece de ropas con que abrigar al que viene á la tierra y de recursos para proveerse de ellas.

A este objeto pen é que los que tenemos arraigada conviccion en el espiritismo podíamos formar una Junta para subvenir estas necesidades y á este fin me dirijí á la Junta del *Centro Barcelonés* exponiéndole mi pensamiento y aquella lo prohibo bajo las siguientes bases:

- 1.º Formacion de una junta de señoras que tenga por objeto proporcionar equipo á los que nazcan entre familias necesitadas.
- 2.º Hacer un llamamiento para ello á todas las clases de la sociedad.
- 3.º Admitir donativos desde 5 céntimos para arriba y
- 4.º Que esta junta funcione bajo la proteccion y á nombre del *Centro Barcelonés*.

Por lo tanto si el pensamiento te satisface y comprendes que con él podemos llenar un vacío dentro de nuestra familia, cumpliendo al propio tiempo con un deber social, no dudo difundirás la idea asociándote á la misma anticipándote las gracias tu amiga y hermana que te quiere

DOLORES DE MURGA DE USICH

La señora de Usich, vive en Barcelona, Consejo de Ciento, 388 pral. 2ª puerta, y el *Centro Barcelonés* está situado en Barcelona, Beatas 10 3.º los donativos pueden enviarse á la señora de Usich ó al Secretario del Centro D. Molesto Casanovas, pues natural es que de donde parte la iniciacion de esta nueva sociedad humanitaria, sea el punto á donde se acuda á pedir los datos que necesite el que quiera contribuir á una obra verdaderamente evangélica. Nada mas grande que vestir al desnudo, y más si este desnudo es un pequeñito recién nacido.

Nota de la Redaccion.

EL OTOÑO

Se vá acercando el invierno:
 De los árboles las ramas,
 Están ya casi desnudas;
 Que sus hojas marchitadas,
 Con poquisimos esfuerzos,
 El impío cierzo arranca.
 Sopla el ábrego inclemente,
 Y remolinos levanta;
 Hojas y arena que irán
 A enturbiar las limpias aguas,
 Del cristalino arroyuelo
 Que alegre serpenteaba.
 Pronto, muy pronto se oirá,
 El doble de las campanas,
 Que anuncia fúnebres fiestas
 Que celebran por las ánimas.
 Y lucirá el Cementerio,
 Sus mas espléndidas galas
 De luces, versos y flores;
 Y alguna humilde guirnalda.
 (Este sencillo recuerdo,
 Quizá encierre historia amarga,
 Pues se vé en sus florecillas,
 Que está regado con lágrimas.)
 Y puesto en modesta tumba
 Donde algun héroe descansa;
 Que no lo es solamente
 El que en horrible batalla
 Se muere haciendo prodigios

Por el honor de la patria.
 Hay héroes de sufrimiento,
 Que dolores y hambre pasan,
 Y que ni un ¡Ay! ni una queja,
 Su angustiado pecho exhala.
 Y llega su heroicidad,
 Hasta poner buena cara,
 Cuando el puñal del desprecio,
 El corazon les desgarrá.

.....
 Los nubarrones sombríos
 Nuestro Cielo azul empañan,
 Hay pocas horas de luz
 Y las de sombra son largas

.....
 Mas como todo es tan bello
 En nuestra risueña España;
 Tambien en otoño el Cielo
 Tiene tintas sonrosadas.
 Y hay en estos campos flores,
 Que no las mata la escarcha.
 Y aves que se ven venir,
 De regiones muy lejanas,
 Buscando los ricos frutos
 De nuestra querida pátria.
 ¡Bendito seas señor!
 Os damos rendidas gracias,
 Por concedernos vivir
 En zona privilegiada.

ELISA ENCISO DE CABELLO.

DESDE EL NIDO DEL AGUILA

Nube sombría que cruzas las ásperas vertientes de la montaña, tus cendales sirven de grada para llegar hasta mi nido; el rayo que se desgaja de tu seno, le veo surgir debajo de mi planta; el resplandor de tus relámpagos, el eco del trueno que brama en tus entrañas brota por bajo de los cándalos de mi albergue; á donde yo vivo nunca llegan entoldados los esplendores del sol; yo le veo siempre rielando como lámpara de fuego en los campos azules del infinito espacio.

Para mí sólo se encienden los grandes luminares de la noche, perdidos muchas veces para esos pobres seres que se arrastran en el áspero suelo de la tierra.

El rocío que envuelve los valles en húmedo ropaje brota de los vapores que me sirven de alfombra; ante mis ojos cruzan los que se llaman reyes de la naturaleza, encorvados bajo la pesadumbre de sus entorpecidos miembros, mientras las plumas de mis potentes alas baten el aire de los cielos, tejiéndome, con invisibles hilos, el trono que me sostiene en lo infinito eterno.

Mis ojos no se nublan nunca ante los fugores de la luz, y mi pupila abarca los horizontes más extensos, sin que el cansancio la rinda ni la inmensidad la entorpezca.

Yo veo la tierra descender en suave curvatura por ambos lados del horizonte, recortada como bóvido inmenso en las soledades del éter, y veo el contorno del mar ceñir, dibujándolas, con su cordon de espumas, las rocas y las arenas de las costas.

Yo veo los extendidos bosques vacilar al impulso del aura, formando ondas movibles con las copas de sus frondosos árboles, y veo las gigantescas cordilleras con sus abismos, sus cascadas, sus valles, sus mesetas, sus basaltos y sus selvas en apiñadas moles extenderse ante mis ojos como levantado feston en medio de extensa llanura.

Yo veo el velo de las tinieblas de la noche tendido sobre la superficie de la tierra, envolviéndola en sus espesas sombras como en doble sudario, en tanto que los destellos del astro del día fulguran con sus rojos cambiantes sobre las negras plumas de mis alas.

Yo veo á los hombres en frágil cáscara de madera cruzar con paso lento las solitarias llanuras del mar; y mientras ellos, en compacto grupo, apenas si logran calmar las crestas de las olas, yo con poderoso avance, cruzo la inmensidad del Océano sin otro compañero que el aire ni más esfuerzo que el de mis plumas.

Yo, desde la ennegrecida y empinada roca donde asenté mi nido, contemplo los abismos con la mirada más tranquila; y yo, al cruzar el espacio, elijo desde sus alturas la presa que me corresponde, siendo vanos cuantos esfuerzos haga por huirme, pues como el rayo de la nube, como el huracan de los desiertos, como la tromba de los mares, caigo sobre mi víctima, sin que jamás abata el vuelo sobre la tierra, pues con mis poderosas garras afianzando mi botín, levántome á mi reino para cruzarlo entonando el cántico sagrado de la victoria.....

Así desde su nido dice el águila. Ella, en efecto, vive en las inmensidades del cielo y nunca se comunica con la tierra más que para elegir en el festín de la vida la parte que le destinó naturaleza.

Todos la ven surgir en los azules espacios: algunos exclamarán al contemplarla:

«¡Quién fuese águila!»

COMUNICACION

Hermanos míos: los ímpetus y las corrientes del siglo en que vivis son tan extraordinariamente violentos que en muchas ocasiones os faltan las fuerzas para resistirlos. El espectáculo que ofrece hoy el pueblo de Barcelona ante el mundo civilizado es debido solamente á la cultura y laboriosidad de sus hijos que han hecho entrar en una nueva etapa de felicidad y bienandanza á esta vetusta y fatigada España por tantos despojada y desatendida.

Donde quiera que se reúne la vida social, el arte y la ciencia, en la insignificancia que podeis vosotros conocer, se observa siempre ese movimiento parecido al de las olas del inmenso océano que pugna por desacirse y se estrellan unas con otras impotentes ante la sabia ordenacion de las leyes que las impulsan.

Si esas leyes son infalibles é inquebrantables, tambien lo son las leyes porque se rijen las humanidades, y las hacen girar en mayor ó menor órbita segun sus adelantos y conocimientos en el saber humano. Cuando los pueblos, por su cultura y laboriosidad y buenas costumbres se hacen dignos de una relativa felicidad, la tienen indudablemente y la tienen cuando menos la esperan, pero no les falta porque son resultados de leyes naturales, dirigidos por el supremo Hacedor que manda y dispone con la justicia propia de su magnificencia en todos los mundos y en todos los séres de la creacion.

Vuestra antigua, y hoy moderna España, pátria de tantos hombres eminentes en letras ciencias y en milicia, se ha hecho acreedora despues de tantas adversidades á esa nueva felicidad que la espera y que ya ha entrado en camino: Unos lo achacan al lado bueno y virtuoso que simboliza la monarquía representada por dos séres dignos de respeto, otros á otras cosas diferentes, pero lo cierto del caso es que esa esperada felicidad es originada por tantas causas que nosotros no podemos explicarla, ni está tal vez á nuestro alcance; pero es el caso que se efectúa el movimiento de avance y que siguen las corrientes de la moderna civilizacion verificando su impulso tan rápidamente que, no lo dudeis, hermanos míos, tanto en lo espiritual, como en lo material, estais ganando por momentos, y seguis, las huellas de los pueblos que han entrado en el camino de la perfeccion.

El pueblo catalán es el pueblo donde se fijan hoy todas las miradas de Europa, y este pueblo será indudablemente el que devuelva á España su antigua preponderancia en materia politica, y demas adelantos sociales, porque sus glorias ni se las han quitado, ni podrán quitarselas todos los pueblos del Globo juntos: resplandecen tanto que todos estos son impotentes para apagar el fulgor de sus resplandores.

EL ABATE.

Médium, J. G.

PENSAMIENTOS

La filosofía es la ciencia de aprender á vivir.

La mejor religion no se predica, se siente.

El romanismo, es la antitesis del cristianismo.

Imprenta de Cayetano Campins, Santa Madrona, 10.—Gracia.

LA LUZ DEL PORVENIR

Gracia: 22 de

Noviembre de 1888.

Preios de Suscricion.
 Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Extranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION
 Plaza del Sol 5, bajos,
 y calle del Cañon 9, principal.
SE PUBLICA LOS JUVES

Puntos de Suscricion

En Lérida, Mayor 81, 2. En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 28, imprenta.

SUMARIO.—¡No hay tiempo!.—Amor á mi buen esposo Ras.—Mis noches.—Los niños.—Pensamientos.

¡NO HAY TIEMPO!

I.

Muchos son los infortunados que me han contado sus angustias y sus penas, y aunque por esta vez no he podido crearme un hogar propio, mi misma soledad me ha obligado á formar parte sucesivamente de varias familias desheredadas, y sé como viven los esclavos de la miseria.

He visto á una niña, hija de una pobre viuda, guardar cuidadosamente unas botitas que le regalaron, y no ponérselas más que los domingos: los demás días de la semana iba descalza, y cuando llegaba el día festivo, Lola se lavaba todo su cuerpecito con la más inocente alegría, se ponía unas medias muy finas y sus botitas de piel sin teñir, y era curioso ver como la niña se miraba los piés con la más profunda atencion, andando muy despacio, y si alguien le preguntaba porqué no andaba más de prisa, contestaba sonriéndose que era por temor de romperse las botas y no poder ir con mamá á la capilla.

Esto como es fácil comprender, revela una gran miseria. Lola tenía sobrada razón en querer conservar sus botitas, por cuanto la pobrecilla se pasaba meses y meses sin poder salir á la calle por falta de zapatos ó de sombrero; mas, en medio de su pobreza, era relativamente feliz, porque en su cautiverio no estaba sola; tenía la mejor compañera que pueden tener los niños ¡su abuela! su abuela materna, anciana bondadosa que siempre tenía para su nieta una caricia y una bendición.

Muy pobre fué la infancia de Lola, pero la niña siempre se sonreía dulcemente. Bien veía salir á sus vecinitas con el mayor lujo: ella, sentadita en el suelo sobre el vestido de su abuela, las miraba con inocente curiosidad y sin entristecerse; pedía á su abuelita que le contara cuentos; y prestaba toda su atencion á las historias y consejas que le relataba la anciana.

Yo veía aquel cuadro, y en medio de sus sombras, las sombras de la miseria mas dolorosa, que es la que no se exhibe por calles y plazas, veía un foco resplandeciente, el amor mútuo de una familia que, aun careciendo hasta de lo mas necesario, los unos á los otros se prodigaban el cariño íntimo del alma, que vale más, mucho más, que todos los tesoros del universo.

II.

Recuerdo tambien á una jóven planchadora, que vivia con su madre y una

hermana pequeña en una buhardilla inhabitable en todo tiempo, porque en el invierno era una nevera y en el verano un horno cuyo combustible nunca se agotaba. En aquella habitación por todo extremo insalubre vivía una hija del pueblo que con constancia admirable mantenía á su madre y á su hermana trabajando sin cesar de día y de noche.

Para ella no había fiestas, para ella las diversiones no existían; vestía tan pobremente, que se reía de su misma pobreza, y no exhalaba ni una queja ni aún cuando el fruto de su penosísimo trabajo se deshacía en manos de un hermano suyo, que era el Judas de aquella pobre y honrada familia.

Para aquella jóven, en los años que la traté, nunca lució un rayo de sol; jamás disfrutó de un día de soláz. Eran muchas las noches que no se acostaba; contentábase con sentarse junto á su mesa de trabajo, reclinaba en ella su cabeza, y así dormía hasta que las primeras tintas de la aurora la bañaban con su ténue claridad: entonces se ponía en pié y comenzaba su tarea cantando dulcemente. Era la suya una existencia penosísima, sin un segundo de descanso: su hermano la explotaba miserablemente, y ni la más leve ilusión la hacía sonreír. Una martir del trabajo cuyo recuerdo no se borrará de mi memoria.

III.

Si yo fuera á enumerar todas las víctimas de la miseria y del infortunio que he conocido, sería mi relación interminable; pero ninguna de ellas ha revelado en su semblante y en sus palabras lo que he visto en una niña de unos diez años, huérfana de madre y casado su padre en segundas nupcias.

Desde que conocí á Anita me llamó vivamente la atención su rostro melancólico. Nada más dulce y triste que sus ojos; nada más doloroso que su sonrisa. ¡Pobre niña! algunos artículos he escrito recordando su lánguida figura. Tenía el íntimo convencimiento de que sufría mucho, aunque no tanto como ella me reveló la última vez que hablamos. Nada de particular me refirió, ni yo tengo la costumbre de interrogar á los niños sobre interioridades de su casa; sin embargo, en una frase suya leí todo un poema de dolor.

Anita tiene el cabello rubio, y es tan fino y tan lacio, que cae sobre sus hombros y su frente, aumentando la tristeza de su rostro, de suyo pálido y enfermizo, sombreado por grandes ojeras azuladas. En aquella cabeza, aunque limpia, se nota la falta del cuidado maternal; pues una madre que ama á su hija y que tiene el instinto de lo bello, se complace en recoger cuidadosamente los cabellos de su ángel para evitar que se le enreden, y cuando ha de salir á la calle, se los riza y arregla artísticamente con el afán de embellecerle. Anita, aunque huérfana, va limpia, pero no bonita; en su rubia cabeza no se descubren las huellas de la ternura maternal: contemplándola hace pocos días, le pregunté, ensortijando al mismo tiempo su lacia cabellera entre mis dedos:

—Dime, Anita, ¿nunca te rizan el cabello?

Miróme la niña sonriendo amargamente y murmuró con ironía:—

¡No hay tiempo!

Ni la excomunion católica (creyendo en la eficacia de sus anatemas) me hubiera hecho sentir tanto frío en el alma como las breves palabras de Anita.

Los más duros reproches, las quejas más amargas, los gemidos de la desesperación, los ayes del mayor abandono y de la más profunda soledad, todas las demostraciones del dolor estaban concentradas en las frases de Anita, y tan impresionada me dejaron, que no acerté á pronunciar ninguna de esas palabras que cambian el giro de una conversación enojosa. Maquinalmente dejé de jugar con sus

cabellos y la estuve contemplando sin saber que decirle: me sucedió entonces lo que me acontece cuando hablo con una persona que acaba de experimentar la pérdida del privilegiado objeto de sus amores: en vano busco frases de consuelo para aquella inmensa pena que solo el tiempo puede suavizar. ¡Ay! la de Anita es de aquellas para las cuales no tiene remedio el tiempo; al contrario, cada día que pase aumentará la profundidad del abismo en el cual vive sumergida la pobre niña, puesto que nuevos seres le pedirán á su padre tiernas caricias, y solícitos cuidados á su segunda esposa. Anita va cruzando la calle de *Amargura*, y sería para ella una dicha llegar pronto á la cumbre del Calvario.

¡Cuántos dolores se encierran en este mundo! ¡Cuántos gemidos, y en qué variedad de formas, exhalan las almas atribuladas! ¡Con qué tristeza había Anita pronunciado aquella frase: ¡No hay tiempo!!

Aquel *¡no hay tiempo!* significa que en su casa nadie se ocupa de ella; que nadie la ama; que su hogar no es su *hogar*; que no tiene familia; que con perder á su madre, lo perdió todo en la tierra.

¡Y da tanta pena ver padecer á los niños! En esa edad en que todo se vé de color de rosa, una frase que revele desencanto, impresiona más, mucho mas que las imprecaciones de un hombre desesperado. En la de Anita hallé el resumen de una de esas existencias dolorosísimas cuyos capítulos se escriben con lágrimas y cuyo epílogo es casi siempre una muerte prematura comentada con unas cuantas palabras compasivas: "Qué lástima! ¡era una niña tan buena!,"

Si algún día llego á saber la muerte de Anita, diré con melancólica satisfacción. ¡Ya acabó de morir! Porque, indudablemente, vivió muriendo la que en once letras encerró toda una historia de dolor!

.

Creo que mientras viva resonará en mis oídos el "¡No hay tiempo!," de la pobre huérfana.

Amalia Domingo y Soler

AMOR

Á MI BUEN ESPOSO RAS

¡Amor, amor! santa palabra, sentimiento divino en virtud del cual existen los mundos y las especies, fórmula esencial de toda vida, ¿que palabras mías podrían nunca describir tus infinitos cuan dulcísimos encantos? Doquiera te manifiestas y doquiera atraes, consuelas y fortificas. Si cansado mi espíritu de la lucha perdurable de la vida, olvido breves instantes los cuidados de mi existencia absorbiéndome en la contemplacion ó en el estudio de la naturaleza, te veo brillar ¡oh amor purísimo! en el astro radiante que todo lo vivifica con sus ardientes besos, en los misterios de la noche, en el cielo centellante de estrellas, en la aurora y en el ocaso. Y no te hallo solamente en esas luminarias que alumbran tanto los mundos como las conciencias, no te encuentro solo en lo grande, sino tambien en lo pequeño en lo animado y en lo inanimado; en esas afinidades atracciones ó simpatías que juntan lo más disperso y unen lo más antitético produciendo consorcios admirables y líricos acordes allí donde existian lo opuesto y lo discordante.

Un génio cantor de todo lo sublime, de todos los ideales, Victor Hugo ha dicho que si no hubiera amor, se apagaría el sol ¡Frase elocuente, verdad exactísima,

ciencia poética, tal juzgo estas palabras que encierran profundo conocimiento del amor divino. ¡Bienhaya aquel que dijo que la mucha ciencia acercaba á Dios. ¿Como no presentir su paternal solicitud en esas sus invariables leyes que no descuidan ni al renacuajo del agua, ni al mosquito del aire. ¿Como no adorar al Hacedor cuando su bondad no olvida á nadie, ni nada en el gran concierto universal?

Ha dotado Dios á todos los seres y á todas las cosas de una chispa de ese amor, que le hace crear incesantemente, para que cada cosa, cada sér aspire á su continuo mejoramiento y busque el origen de su creacion para recibir reflejos directos del eterno amor. ¿Que importa que en sus principios, que en todo aquello que ni piensa, ni apénas siente, ni ménos quiere, las simpatías por sus semejantes no se denominen amor, si al fin y al cabo, se atraen, se buscan, se combinan formando bellezas sin cuento? La afinidad de las moléculas, la atraccion de los mundos siderales que en torno de sus centros describen parábolas eternas, decidme ¿no es amor? La planta que lentamente perfora la roca para buscar el sol ¿creeis que no le ama? Los científicos dan nombres técnicos á éstas simpatías á estas adhesiones, pero en poesia, fuente de toda belleza, bien podeis nombrar tales atracciones y combinaciones amores rudimentarios y sin temor de equivocaros pensar podeis que cielos, mares y tierras, con sus líneas, colores y cadencias, cantan eternamente el himno perdurable del amor.

Escuchad:

Amor murmura el arroyuelo mansamente salpicando con su linfa ligera las flores que á su lado hizo brotar; amor inspira la brisa trayendo á nuestros oidos, el blando susurro de las hojas, el zumbido del insecto y el canto del ave canora; amor contestan las olas con su doliente mugido, amor respira la sonriente aurora, amor refleja la luna plateando las aguas, amor la gota del rocío que trémula se bambolea en el pétalo de humilde florecilla. Las plantas sienten amor tambien y las flores joyas preciosas de la naturaleza, suavemente se inclinan unas hácia otras. Si la distancia impide manifestar sus sentimientos, los pintados insectos y los alados pajarillos sirven de mediadores en estos extraños maridajes.

Amor consciente ó inconsciente son los tristes arrullos de la tórtola y el paternal cuidado de las aves por sus hijuelos y fuera de las cosas y de los seres animados inconscientes, en el mundo que llamamos mundo de las ideas hay mucho amor tambien, no todo es egoismo, no todo orgullo, ni odio, ni venganzas.

Oid:

¿Veis aquel marino surcando mares á través de peligros mil? Su corazon desafía deshechas tempestades porque le anima el amor; bien sea el amor de seres queridos que en playas remotas esperan su vuelta, bien el amor á la humanidad á la cual legar pretende un pedazo más de tierra, una nueva via un mar desconocido en este esférico globo. ¡Observais como aquel hombre se fatiga, sea al rededor de las retortas, sea experimentando leyes químicas al aire libre, bien estudiando las plantas, bien dedicando su atencion á los animales, ó pretendiendo arrancar al cielo sus secretos, ó escudriñar las profundidades de este planeta; llamándose segun el ramo de ciencia que haya abrazado, químico, botánico, naturalista, astrónomo, geólogo; estos tales ¿por qué trabajan de dia y velan de noche? Porque quieren dejar algo útil en el mundo, porque quieren llevar su contingente al progreso. Quizá les impulse su amor á la gloria, tal vez anhelan dejar surco profundo de sus pasos por la vida, quizá les guie tan solo el bien de sus semejantes!

Y los que dedicándose á la parte moral de la inteligencia, quieren regenerar la sociedad, abrirle el corazon á las dulces emociones que ellos sienten los que combaten el mal, cuantos quieren iluminar las conciencias, difundiendo la instruccion, sembrando el bien ¡Cuánto no aman, cuan inmenso no es su amor hácia ese pueblo que

violenta sus aspiraciones, que paga sus desvelos con ingratitudes, y sus dolores con hipócrita compasión.

Y si de la abnegación del sexo fuerte, pasamos á la que caber puede en la mujer cuan sublimes y heróicos ejemplos encontrais á cada paso, ejemplos que ya no admiran en fuerza de ser vulgares, pero que considerados en su esencia son el colmo del sacrificio y encierran un amor cual solo una madre, una hija, una esposa ó una hermana pueden sentirlo. ¿Qué cuadro mas hermoso que el de una madre al lado de sus niños? Ellos, no tiene Mayo flores mas puras; ella, no perfuman el aire las rosas, como embalsama su corazón todo cuánto toca. Cuántos mas hijos tenga, mas los amará, mas amará al padre de ellos, porque es cada vez mas esposa y mas madre. ¡Bendita sea el hogar! no hay escuela de amor y de virtud como esa reunión llamada familia, en él se forman nuestros sentimientos, en él aprendemos á ensanchar el círculo de nuestros efectos; dichosos los que en su seno se cobijan! ¡Cuan desgraciado aquel que de nadie es amado, mas infeliz aun el que no ama! aquel para quien el dia no tiene voz, ni la noche armonías. En su pecho no latirán nunca sentimientos generosos, no cabrá aquel inmenso amor que sostiene la fé de los mártires, que hace prodigios, milagros, que trasporta las montañas.

Sócrates bebiendo la cicuta, Cristo clavado en el madero, sus discípulos perseguidos, muertos violentamente, todos cuantos en fin han venido á enseñar, á redimir, á salvar y á libertar son el mas alto testimonio del perfecto amor.

Demostrar las excelencias de éste rey del universo en fisiología y sentimiento puro excelencia en psicología, fuera inacabable. Cantar sus armoniosos acentos desde el menudo aljófara, hasta la lágrima que en forma esférica rueda por la mejilla, empresa sólo digna de un nuevo Homero. Para el amor todo es facil; en su éter se trasforman todas las cosas: tornánse los sensuales deseos, aspiraciones celestes; el desespero resignacion; la injusticia, justicia; la ofensa, olvido; el odio, perdon; el realismo grosero, perfecta idealidad.

Bello es el amor de la jóven depositada hácia el objeto querido de su corazón; este afecto poético cual ninguno á constituido el argumento de todos los dramas y todas las novelas: vivir para otro recibiendo tierna correspondencia es la suprema dicha en este limitado mundo. Bello, bellísimo es el amor de una madre por los seres que entre lágrimas y sangre trajo á este planeta; dulce, dulcísima para ella la devolución de este cariño; pero sobre todos estos amores individuales se levanta el amor por excelencia, el amor á la humanidad, el que Dios profesa indistintamente á todas sus criaturas, el que Cristo sintió por nosotros. Si como Jesús amáramos, sería la tierra morada de ángeles. Demos pues nuestras fuerzas al bien general, abramos nuestro corazón á todos los efectos y cumpliremos aquella peticion que diariamente elevamos al Creador: venga á nos el tu reino, porque el reino de Dios solo amor puede ser.

MATILDE RAS.

MIS NOCHES

¿En donde estoy? ¿A quién busco? ¿Porqué hablo? Permitidme ¡oh lectores míos! que frente á frente de mi misma, ó mejor dicho; delante de mi yo pensante y eterno sostenga un dialogo no interrumpido del que os ireis enterando por las divisiones en orden y numeradas de «Mis Noches.» Solo os pido un poco de atención, mucha

ndulgentia y un recuerdo de simpatía. ¿Pensais que voy á hablaros de espiritismo? Sobre esto no sabria que contestaros porque al trazar estas líneas no tengo idea preconcebida, ningun tema á prevencion; pero como me propongo filosofar, dar rienda suelta á mis pensamientos de toda la vida tropezaré probablemente con este que abarca sus horizontes sin encontrar el límite de sus confines. Divagar no es disertar, creo yo; y así mi escrito está fuera de toda crítica racional aunque no lo esté para el merodeador revistero que toma en sério su oficio de bufon. Burlarse es cosa de feos y esta probado que es la gente mas alegre del mundo, la mas entretenida y que mejor disimula. Uos rien llorando y otros lloran riendo; mas estos rien siempre hasta reventar de feos porque es propósito que han traído de otra encarnacion mas fea aún. Empezemos.

Las campanas de las distintas torres de las iglesias movian sus lenguas de metal una tras otra repitiendo cual eco misterioso la misma hora: sonaban las doce. ¡Media noche! balbucée en mi pensamiento. Esta es la hora de los fantasmas y de los aparecidos; hora apropósito para el aquelarre de las brujas de cuya fantasmagórica idea se aprovechan los vagabundos nocturnos, para asustar á trasnochadores amantes que rondan el nido de sus palomas incautas. El manto de sombras con que cubres ¡oh noche! los desiertos arenales de la tierra, protege los instintos sanguinarios del hombre que te devuelve en sangre el alimento que tu seno fecundo le prodiga. Bajo tu capúz se envuelve este ser desgraciado para afrentar su propia naturaleza llevándole á manchar sus manos de humana tinta: destruccion y muerte es su candente idea; oro su única aspiracion y móvil permanente. ¡Cuán tristísima reflexion!

Trazados á vuela pluma estos primeros caractéres de las impresiones que me asaltan al oír sus doce titilaciones, suspendo sobre el papel mi mecánico instrumento haciendo funcionar los conductores invisibles del cerebro, y es entonces cuando vive mi alma en la atmósfera de sus deseos y grita: ¡luz! ¡espacio! ¡aire! ¡Quiero refrescar la ardiente calentura que me devora! ¿En donde estoy? esclamo perturbada dejándome transportar por el vuelo de mi fatigada imaginacion. Brumosas y opacas desfilan ante mi vista cadenas de montañas que al cruzar vertiginosas van desprendiendo en moléculas de átomos las materias cósmicas de que hierven sus entrañas. Paralelo á su destino debe ser el mio porque uncida al carro de su fuerza recorro juntamente los insondables abismos de lo eterno, y el ansia de la verdad, la sed de lo inconmensurable unidos al poder de mis aspiraciones íntimas me arrastran en el piélago de esas intrincadas regiones muy altas aun para mí é inferiores todavía para todos los seres de cuyos pasos voy en pos. ¡Que hermoso es delirar! Sentís algo punzante en el alma, algo así como si el filo de una espada removiera sus ya cicatrizadas heridas: debe ser muy profundo el dolor ¿verdad? Luego os apercibís de que estais solos; escudriñais con la mirada y solo una espantosa soledad os acompaña; ni el eco de un suspiro se escucha ni el rumor mas leve se percibe: todo calla en derredor.

La Naturaleza duerme recostada sobre el flotante cendal de sus olímpicas bellezas y se entrega perezosamente al encanto de sus sueños: ella reina en el corazon de la criatura y esta la escucha con fruicion arrobadora, pero ¡ay! cuanta amarga historia, cuanto recuerdo de ternura se lleva envueltos en la gasa de su régio manto! El desenvolvimiento de la vida de relacion se desarrolla poco á poco en el cantar de su letárgico amodorramiento poblándose los espacios de esos mil gorjeos susurrantes y ténues que yo llamo no sé si gráficamente el *ruido del silencio*.

Mientras todos los seres que amo en la tierra descansan tranquilos esperando que el beso de la aurora les despierte, yo velo reposada aunque llena la imaginacion de inquietos cuidados por su porvenir para mi tan querido.

Padres y hermanos, mis amados amigos del alma, ¡cuán ajenos estais de que

sois mi pesadilla estando despierta! que custodio vuestro sueño como el ángel invisible que vela al pié de vuestro lecho, y como á todos os tengo cerca de mí tal vez este consuelo y esta dicha que bendigo sea la causa de mi mejor bienestar durante mi larga vigilia diurna. Todos duermen, me digo; por hoy se han concluido las disidencias ese eterno batallar que siempre ofrece una duda y deja algo por dilucidar; ciencia de la vida que si alguna cosa hay que la resuelva plenamente no se encuentra en él consabido saldo de cuentas gratuitamente empeñado en el resúmen del día.

Como si me lo dijerais, lectores míos, creo síucera y lealmente que toda vuestra vida andais corriendo tras un algo en que os empeñais con la nerviosa tenacidad de un loco perfiado; que buscáis á no sé quién ni sabéis vosotros de fijo, pero que huelga en el caparazon de vuestras inquietudes; y no me equivoco ni me engaño aun cuando no confirme vuestro testimonio mi juicio poco aventurado. Vista esta imposibilidad no exenta de encantos para mi, pláceme el comunicaros que yo tambien idealizo; es decir, que entusiasmo mis libertades místicas *en los invisibles átomos del aire* por donde pasa al *rumor de besos y batir de alas* el amor..... ¡Infortunado Becquer! ¡que tesoro más hermoso poseias! Tu alma gigante y sublime encontró estrecho el recinto de la tierra y voló á otras esferas para engrandecer la hermosa concepcion de tu mujer de piedra. Aquel lugar vacío junto á ella..... la sed de lo infinito en que ardías quebrantaron tu pobre organismo dejando de ser hombre para trasformarte en espíritu.

¡Que fantasia tan rica la suya al perseguir enamorado y celoso un rayo de luna! Su génio creador dió infinitas formas al ideal que perseguía y murió sin poesía el cantor de las rimas. Algo hay en mí que á tí me lleva ¿Eres tu á quien busco? No puede ser: el alma mia debe vivir como yo, desterrada de la patria del amor; debe sufrir como yo las agonizantes pruebas de lo incontrovertible y poderosamente sobrehumano; por eso yo le canto así:

Mientras el alma agonizando gima
dentro de su prision,
viviendo de recuerdos dolorosos,
marchito el corazon;
sin una luz que anhuyente sus tinieblas,
sin una dulce y pálida ilusion,
alentaré pensando en tu infortunio,
muriendo por mi amor.

Mientras un imposible sea la valla
de la inmortal pasion
que á los dos en la tierra nos separe
amarte juro yo.

Esta es la fé de un alma sin mancilla,
la promesa de un triste corazon:
de esta verdad el tiempo sea testigo;
que me castigues si te falto, Dios.

Y luego despues de haber enjugado con mis labios el llanto que la desesperacion hizo asomar á sus ojos celestiales murmuré a su oido estas frases de consuelo que la verdad me dicta y mis hermosas creencias confirman.

Quando ráudo mi espíritu ya libre
los espacios de luz torne á cruzar,

delirante de amor, feliz y ansioso,
 allí te esperará.
 Allí en el infinito del progreso,
 en ese mas allá,
 he de esperar, bien mio, tu llegada,
 tu ansiada libertad.
 Entonces sin temor, con abandono
 me veré en tu mirada angelical,
 bebiendo en su espresion los ideales
 de que gozan las almas al amar.

 Tras este largo y fatigoso sueño
 la hora sonará del despertar;
 ¿habré de recordarte tu promesa?
 ¿mi ventura y mi amor realizarás?

Divagar no es disertar; pero yo sé porqué hablo. Repercutirán mis palabras en algun corazon? Quien quiera que seas juro dedicarte todas las horas de mi vida en mis noches de luz del porvenir.

EUGENIA N. ESTOPA.

LOS NIÑOS

¿Qué son los niños? la sonrisa eterna
 Del supremo Hacedor;
 Son las notas dulcísimas
 Del arpa del Amor!

VIOLETA.

PENSAMIENTOS

La primera verdad, es no negar á nadie la libertad de pensar.
 —
 Un niño, es la esperanza de todos.
 —
 Hay veces que el hombre sin llorar llora.
 —
 El espiritista solo debe ocuparse en regularizar sus pasiones.
 —
 ¿Que es la eternidad? la explicacion de despues.
 —
 Las violencias no dan luz á los pueblos.
 —
 Las religiones no quieren séres pensadores, quieren simples, niños y ancianos.
 —
 El insecto es mas libre, que el fanático religioso.
 —
 La lucha mas terrible para el espíritu, es querer dominar á los demás, no pudiéndose dominar á si mismo.

LA LUZ DEL PORVENIR

Gracia: 29 de

Noviembre de 1888.

Precios de Suscripciones.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año 11. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos,
y calle del Cañon 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES**Puntos de Suscripciones**

En Lérida, Mayor 81, 2. En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 28, imprenta.

SUMARIO.—¡Una flor sin aroma!—Historia.—Lo que sugiere el otoño.—Pensamientos.

I UNA FLOR SIN AROMA!



Yo creo que el pudor en la mujer es como el perfume en la flor; es el alma de la belleza. Por hermosa, por encantadora que sea una flor, si al contemplarla no nos embriaga con su embalsamado aliento, pierde una gran parte de su encanto; y de igual manera la mujer, aunque sea más bella que la Venus de Milo, si no rodea su frente la aureola del pudor, si no hay en ella el aroma de la honestidad, si sus aterciopeladas mejillas no se colorean con el rojo matiz de la vergüenza cuando en sus oídos resuenan palabras mal sonantes, ó vé acciones indecorosas, aquella mujer queda convertida en una hermosa estatua, para la cual no habrá un segundo Pigmalion que la anime con su soplo.

Para mí, una mujer sin pudor es una flor sin fragancia y es tan triste una flor inodora! Si yo creyera en los absurdos cuentos de las religiones; si yo me figurara que en Dios podían tener cabida las malas pasiones de los hombres, creería que las flores sin esencia eran las víctimas de las iras de Dios, las hijas desobedientes arrojadas del hogar paterno, las desheredadas de los siglos, para las cuales no había redención.

Como las flores sin aroma me parecen las pobres mudas del reino vegetal, las mujeres sin pudor me parecen más desgraciadas que las castas degeneradas de la India y del Peloponeso, los *parias* y los *ilotas*. Los primeros, según la ley de Brahma, descienden de una casta de individuos expulsados de las otras por haber violado las leyes religiosas ó civiles, considerada como impía réproba y maldita por los brahmanes, siendo su existencia miserabilísima merced á tan absurdas tradiciones: andan errantes por los bosques y desiertos sin patria ni hogar, y no se mira como crimen el asesinato en sus anatematizadas personas. Los segundos, reducidos á la esclavitud por Agis I, rey de Lacedemonia, fueron tratados indignamente por sus vencedores. Se los sometió á los más repugnantes oficios, y ni siquiera se les permitía dormir en Esparta.... En épocas fijas del año se los azotaba implacablemente, para recordarles que eran esclavos, y á veces se salía á caza de ellos como si hubieran sido fieras.

Pues bien, tan infeliz como el pária errante y tan humillado como el vencido ilota, me pareció una hermosa niña que hace pocos días ví una noche en un café vendiendo billetes de la lotería.

Representaba doce ó trece años; era blanca y sonrosada; su abundante cabe-

llera rubia coronaba con graciosos rizos su espaciosa frente y descansaba, con estudiado abandono, sobre sus hombros. La más provocativa y picaresca sonrisa entreabría sus rojos labios y su mirada se fijaba con descarada insistencia en las mesas donde habia hombres solos que se reían con la mayor algazara.

Llevaba un traje de percal rosa pálido, y agitaba entre sus blancas manos unos cuantos billetes de la lotería, que ofrecia á los jóvenes apoyándose familiarmente en sus hombros, jugando con el baston de alguno de ellos ó quitándole al otro un rojo clavel que lucía en el ojal de la levita, para colocarlo ella en su risueña boca con la mayor gracia y descaro; hecho todo esto con tanta soltura y naturalidad, que se conocia perfectamente que estaba acostumbrada á aquel triste género de vida.

Al pasar por delante de la mesa donde yo me encontraba, apenas se detuvo, haciéndolo en la inmediata, donde habia cinco muchachos de buen humor, dispuestos á reirse hasta de su sombra. Allí se paró la niña, y entonces, aprovechando la ocasion, le hice seña que se acercara para verla mejor, y le pregunté:

—¿Cuánto tiempo hace que recorres por la noche los cafés vendiendo billetes?

La muchacha me miró con cierta sorpresa que tenía mucho de desagradable, y me contestó con sequedad:

—Mas de cinco años.

—¿Y cuántos tienes?

—Pues, más de doce.

—¿Como te llamas?

—Yo me llamo Rafaelita.—Y haciendo una mueca graciosísima y dando media vuelta con el mayor desdén, se dirigió á otra mesa tarareando alegremente una canción popular.

En el poco tiempo que me dejó mirarla no vi en su semblante el menor rastro de inocencia, patrimonio exclusivo de la niñez. Su mirada era provocativa, su sonrisa desdeñosa y burlona, sus movimientos demostraban la más completa desenvoltura, y su voz, algo bronca, revelaba el abuso de bebidas alcohólicas. ¡Cuánta compasion me inspiró la hermosa niña! ¡Era tan bella! A pesar de su descoco, á pesar de su descaro, aun la infancia pugnaba por envolverla con su manto de color de rosa.

Su rostro era lozano, como la rosa primeriza del lluvioso abril; su frente tersa como el mármol de Italia, sus ojos brillantes á pesar de las vigiliass: la flor aun estaba en capullo, sin embargo de que la pobre niña pugnaba por arrancar violentamente sus nacientes hojas.

La seguí con la mirada largo rato, y la ví, semejante á una mariposa correr de una mesa á otra, hablando, riendo y jugando con sus conocidos; después desapareció.....; mas no de mi mente su recuerdo, ni su graciosa imagen: ésta se fotografió en mi imaginacion, de donde no se borrará fácilmente.

¡Pobre Rafaela! He aquí una flor que ha perdido su aroma antes de abrir sus pétalos. Conocerá en teoría todas las miserias humanas en sus oídos habrán resonado todas las palabras obscenas; sabrá las historias más escandalosas; en cinco años, rodando por los cafés, habrá aprendido todo lo malo, todo lo inútil, todo lo perjudicial para la mujer honrada; sabrá todos los atropellos de la prostitución sin sentir espanto ante sus dolores. A los siete años la pusieron en el camino mas escabroso: la niña ha jugado con las espinas, y si bien los niños, al lastimarse, lloran de pronto, pasados unos instantes olvidan el daño recibido y vuelven á jugar. De igual manera Rafaela habrá perdido esos hábitos pudorosos y honestos de

la niña recatada. Lo sabe todo antes de haber crecido lo suficiente para codearse con las mujeres de mal vivir; para ella nada hay oculto; tiene la experiencia de la prostituta sin haber salido de la niñez. ¡Pobre Rafaela! ¡bella flor sin aroma! ¡Ay de la niña que crece entre la atmósfera viciada de los cafés!..... Su fin es casi siempre el duro lecho de un hospital.....

Recuerdo á Rafaela con indecible tristeza, y si no tuviera la certidumbre de que su actual existencia es solo un capítulo de su eterna historia, preguntaría con amargura á Dios:

Díme, ¡Oh tú, el *Gran Desconocido!* ¿por qué creas niñas hermosas para que arrastren por el lodo su belleza y sus encantos? ¿Por qué les das un cuerpo luminoso, si lo han de cubrir de fango antes de su completo desarrollo? ¿Por qué nacer para la degradacion? ¿Por qué hay mujeres que llegan á la ancianidad, ceñidos de aureola virginal sus pensamientos y su alma, mientras otras, como Rafaela, dan un salto desde la cuna al lupanar? No, esto no sucede porque sí; tiene su causa justificada, aunque no por todos comprendida. Es necesario vulgarizar los conocimientos y hacer agradable el estudio de la continuidad de la vida.

Yo, si no creyera que Rafaela vivió ayer y vivirá mañana para recobrar el perfume del pudor, renegaría de *Aquel* que la hizo hermosa para aumentar su desventura; porque la belleza convertida en mercancía ambulante, es para la mujer carga tan pesada, que la rinde y mata sin haber vivido antes de llegar á la primavera de la vida.

¿Qué podrá recordar Refaela si llega á la edad madura? Una infancia sin reposo, una juventud sin ilusiones, la prosa de la vida en su realismo más repugnante y más odioso.

Desdichado el espíritu que viene á la tierra condenado á no gozar de la inocencia de la niñez, y de la castidad de la juventud: podrá tener la hermosura del Apolo del Belvedere ó la belleza incomparable de la Vénus de Médicis, pero siempre será ¡una flor sin aroma!

Amalia (Domingo Soler

HISTORIA

El espiritismo lleva consigo todas las verdades científicas y morales, caben pues en él todos los géneros de literatura.

EGIPTO

Confieso que la historia ha sido siempre uno de mis estudios favoritos; débese ésta preferencia quizá á que tal estudio no exige grandes esfuerzos intelectuales, quizá tambien porque lo que ha sido la humanidad, su presente y su porvenir me interesan extraordinariamente. Mucho gusto de la novela, (y de esto hablaremos otro rato) pero no hay personaje soñado que captive tanto mi atencion como un protagonista real y positivo y si este héroe no es ni un Alejandro antiguo, ni un Napoleon moderno, si se dedica, antes bien á las conquistas de la inteligencia que á la conquista de territorios oh! entónces soy curiosa (como un gato iba á decir) pero mejor será compararme á un chiquillo, aunque en ninguna criatura he visto más desarrollada la curiosidad que en este gentil y doméstico cuadrúpedo. No bien un hecho me ha impresionado, un personaje me ha conmovido, yo no vivo, ni sosiego hasta conocer el asunto en todos sus detalles. Quiero saber cuales fueron las

anteriores circunstancias, su fidelísima historia, que año aconteció, que consecuencias tuvo etc., etc. Y después que estoy bien enterada formulo mi juicio muy diferente á veces del de los historiadores, más yo digo en esto que cada cual tiene su modo de pensar y que nadie viene obligado á discurrir con la razon ajena.

Llevada pues de estas mis simpatías hácia Clio, voy á encabezar ésta segunda série de artículos con algunas cortas reflexiones sobre la civilizacion egipcia. Si ya la conoceis, lo cual no dudo, no haré mas que refrescaros la memoria, porque supongo no imagináis que algo nuevo voy á deciros: la historia no puede inventarse, por esto los historiadores suelen carecer de originalidad. Quizá algun historiador espiritista podría ofrecernos novedad, y dígolo porque como hasta ahora no ha habido ninguno, no sé lo que harían, aunque quiero creer que caminarian por otras veredas que los demás, muy católicos hasta la fecha y no siempre tan imparciales como es menester que un narrador lo sea. El espiritista pues, mirando las cosas terrenas desde un punto de vista mucho más elevado que aquellos que todo lo refieren á este desdichado mundo, operaría quizá una revolucion en este género de literatura. En fin sea de ello lo que fuere, basta de preámbulos y vayamos al grano.

Mucho se han alabado y ponderado las primeras civilizaciones del globo; yo no dudo de que fueran muy dignas de alabanza, pero aun considerándolas por lo que valían, soy del parecer de Voltaire el cual opinaba que todo lo de ogaño valía más que lo de antaño, pues los antiguos solo habían hecho ensayos de lo que nosotros hemos llevado hasta la perfeccion. Hoy que el orientalismo ha venido á ser una joya más en la riquísima diadema de la ciencia, no falta quien se ha persuadido de que esas remotísimas civilizaciones valian tanto y más que la nuestra. Tengo para mi que hay en este juicio falta de estudio y sobra de apasonamiento: vamos á verlo.

Egipto, que no disputaré aquí, pues no tengo armas para el caso, si heredó rudimientos de civilizacion de Asia, ó por el contrario el Ganges los heredó del Nilo, como pretenden ciertos orientalistas que colocan la cuna de la humanidad en el caldeado suelo de Africa, Egipto digo, ha llevado renombre de sapientísimo. Todavía se celebran las leyes é instituciones de ese país, aun se admiran los restos artísticos de sus ruinas inmensas, aun asombra y con razon el conocimiento que los sábios tenían entonces de la religion natural. Todo esto es muy cierto, pero tambien es forzoso comprender que una civilizacion manchada con la esclavitud, una civilizacion donde no existia ilustracion alguna para el pueblo, donde la verdadera idea de Dios se encerraba trás el misterio, dejando á las muchedumbres en una ignorancia espantosa, seria hoy para nosotros un verdadero estado de barbárie. Entonces no habia propiamente civilizacion, sino cultura de unos cuantos que legaron á la posteridad obras quizá mas para admiradas que para imitadas. Por eso desvaneciáanse como humo aquellas civilizaciones mal cimentadas que solo contaban con las luces de unos cuantos monopolizadores de la verdad, bien ajenos de dar á conocer su sabiduría, de la cual se valian para gobernar al pueblo como á un ható de ganado y bastaba que el pueblo mismo hartó de sufrir, se encabritase, para que todos aquellos ideales de arte y de religion quedáran sumidos en el olvido por siglos enteros, amenudo para no volver á lucir mas en su nativa patria y brillar léjos, muy léjos, allende los mares. Tal sucedió con la civilizacion egipcia.

Parece ser que este pueblo despues de llevar muchos y muchos siglos la vida nómada empezó á fundar ciudades que despues fueron celebérrimas por su extension y magnificencia. Reunidos en numerosa sociedad dejóse sentir la necesidad de las leyes y no preciándome de conocer cuántas hicieron, solo recuerdo ahora la que consistia en dividir las gentes en tres clases. Primera: el pueblo ó sea la clase productora, segunda: el sacerdocio ó clase consumidora; tercera: el militarismo

que pagado por el sacerdocio lo defendia contra los visos de independencia de los oprimidos trabajadores. Esta legislacion fué con ligeras variantes la de todas las primitivas civilizaciones; ninguna se olvidó de formar castas. Este solo hecho bastaría para dar á entender á ciertos apasionados que tales sociedades eran algo peores que la nuestra. Constituyendo además las castas, la inmovilidad, la rémora del progreso, lo anti-racional y lo anti-moral, por fuerza habian de perecer.

No seguiremos aqui paso á paso el desenvolvimiento del pueblo egipcio, no cabe esto en limitado artículo. No mencionaremos tampoco sus reyes más famosos por sus guerras y crueldades que por empresas utilitarias, haremos caso omiso de los altibajos porqué pasó aquella humanidad en mantillas: con poca diferencia la misma historia ha sucedido en el principio de todas las naciones: todas han recibido los mismos tajos y reveses devolviéndolos tambien muy á su sabor; todas han experimentado las mismas luchas intestinas, idénticos sacudimientos, análogos tumultos y por fin adentro como afuera el pez gordo ha tragado el pequeño. Esta semejanza de acontecimientos se explica en razon de que los hombres han sido unos mismos en todas partes; que se hayan llamado chinos ó mamelucos, igual sed de riquezas y ambicion de mando los ha dominado y juzgad lo que serían estas pasiones en aquellos tiempos, sin nociones morales apénas para contrabalancearlas. Dificilmente pueden separarse y distinguirse unos sucesos de otros. Cuando yo quiero recordar la historia antigua y mas, como la aprendí en el colegio, hechos descarnados sin ninguna reflexion por parte del autor, imagino guerras por patriotismo, guerras por partidos, guerras por sublevacion, en el propio suelo, en el extranjero, por mar, por tierra, siempre aguas turbias, rios revueltos y poca ó ninguna paz, al menos en absoluto. Con tanto ruido y tanta pendencia creo formarme el cuadro exacto de lo que fueron nuestros antepasados, quizá ¡ay Dios! nosotros mismos.

En medio de este levantamiento continuo, siempre se realizaba algun progreso. La planta endeble que perfora la dura roca para buscar el sol no tiene mas fuerza que esa ley divina que se abre paso á través de todos los obstáculos. Muchos reyes de distintas familias ocuparon sucesivamente el trono egipcio y hermosearon las ciudades empezando á construir esos monumentos ciclópeos de ninguna utilidad y de escasa belleza tal las pirámides, las esfinges, los ipogeos, laberintos, etc.

Hasta la llegada de los griegos á Egipto, no varió de rumbo aquella civilizacion que sin duda conoció gran número de verdades religiosas, pero que las guardó para sus predilectos, habiéndolas perdido para siempre á no haberse iniciado en ellas los hijos de Grecia, Pitágoras uno de ellos. Poco despues varió de suerte Egipto y es preciso acudir á la historia de Persia para enterarse de su propia historia; el destino de los pueblos antiguos está tan enlazado que es difícil deslindar los campos. No fué Egipto de las naciones que mas se aventuraron á poner los pies en casa del vecino, no le inquietó el afan de conquista como á Roma ó como á los caudillos del profeta, pero sosegada ella, hostigáronla los demás y de tal manera conquistó Cambises aquel arenoso suelo que Egipto vino á ser una página de la historia pérsica y no muy pacífica. Se revolucionaron; fueron sometidos por Artajerjes, pasando luego al poder de el gran Alejandro no logrando vivir tranquilos hasta la dinastía de los Ptolemeos, época durante la cual dieron un gran paso las ciencias y las artes especialmente durante el reinado del segundo Ptolemeo llamado Filadelfo que protegió á los sábios y los poetas aun á los extranjeros mostrándose extremadamente liberal con todos ellos; prueba de ello el griego Teócrito. Con sus mas y menos fué siguiendo Egipto con los Ptolomeos hasta que su independencia concluyó en manos de una mujer de infeliz recordacion pues que con su

belleza trajo revuelto el mundo llenándolo de horrores; la hermosa cual cruel Cleopatra, origen de un sin fin de males y que con su conducta escandalosa y aborrecible, trasformó su país en posesion romana, conservándose como tal bastante pacífica porque Roma atendido el mucho provecho que de ese país sacaba, lo trataba con miramiento.

El hecho mas notorio de Egipto en esta época, fué su conversion parcial al cristianismo, especialmente la de Alejandría, ciudad que estaba entonces en todo su apogeo y que como mas ilustrada que sus vecinas aceptó mejor la nueva doctrina. La masa de la nacion permaneció inflexible. Y cosa rara y casi inexplicable fuera del espiritismo, los últimos destellos de la filosofía pagana y los primeros albores de la buena nueva coincidieron con el crepúsculo de aquella civilizacion que únicamente brillaba ya en Alejandría. La muerte alevosa de la simpática y sábia Hipatía que atacaba los puntos vulnerables de los primeros cristianos, la muerte digo de esta heroina imputada á los manejos del gazmoño obispo Cirilo, acabó con el buen sentido religioso, poblándose aquella tierra de tan extraordinario número de conventos que un emperador romano prohibió terminantemente la admision de nuevos novicios.

Luego brotó el Islamismo y como Egipto estaba tan cerca de Arabia, fué uno de los primeros paises que cayeron en poder de los hijos del Profeta. El espíritu de tolerancia no los distinguía entonces como los distinguió cuando enamorados mas de las letras que de las armas concedieron la libre investigacion. Llevado de su fanatismo religioso mandó Omar destruir la incomparable biblioteca de Alejandría que segun dicen pasaba de 700,000 volúmenes. Egipto cayó para no levantarse mas.

Así concluyó aquella civilizacion que habia levantado ciudades como Tebas y Menfis, cuyas creaciones artísticas rígidas y frias asombran sin embargo por sus colosales dimensiones. Tal vez querian personificar en ella la idea del poder y de la duracion, sin saber que los pueblos duran por la verdad, por su amor al progreso. El que no camine será aplastado. Tal le sucedió á Egipto. Los sacerdotes empeñados en tener á todos embrutecidos prepararon para su pátria dias amarguísimos de anarquía y de opresion.

Hoy dia Egipto tributario de la Puerta se encuentra en peor atraso que la nacion de la cual depende. Turquía nota discordante en la civilizada Europa. La peste, la lepra y las oftalmias tan debidas á las condiciones climatológicas del país como á su poca limpieza son azote de sus hijos y de los extranjeros. El pueblo es de una ignorancia crasísima, la mujer esclava; la ley la constituye el capricho de cualquier gefe y el trabajador y el comerciante están hoy tan explotados por el virey como lo eran antes por los mamelucos. A tal estado ha venido á parar aquella civilizacion que los orientalistas colocan en primer término entre las primitivas.

Por fortuna el progreso humano no pende de un pueblo: antes de que en Egipto se enterráran las sanas ideas de moral y religion extrajéronlas los griegos y nos las trasmitieron pulidas y abillantadas. Recogidas luego por el mundo moderno las hemos alambicado mas aun é intentamos hacerlas penetrar de nuevo en los pueblos en que nacieron. ¿Quién sabe la red misteriosa que á ellos nos une?

Las naciones como los individuos tienen momentos de desaliento; borrascas hay que parecen venir á destruir por completo los dias de paz y de ventura; así podrán creer muchos que el progreso no es ley estable en nuestra tierra, pero el espiritista no dudará jamás de esa manifestacion divina pues sabe que el mal es pasajero y que al fin y al cabo en toda la redondez del orbe se ha de llegar á cumplir aquella

petición que diariamente elevamos al Padre de todas las cosas, en la oración dominical: "Venga á nos el tu reino," y el reino de Dios solo amor infinito y ciencia progresiva puede ser.

MATILDE RAS.

LO QUE ME SUGIERE EL OTOÑO

La tristeza, el dolor, la amargura, todo cuanto guarda el sentimiento en sus recónditos pliegues, y lo que se deriva de sus más imperceptibles emanaciones, se condensa en mi alma al soplo de las primeras rafagas otoñales.

La mustieiz de la naturaleza predispone á mi espíritu á experimentar parecidos efectos, pues al contemplar desde su especial región á los árboles deshojados y marchitos; á las plantas verdisecas y por ende faltas del embriagador aroma que las caracteriza; y á las aves, sin preludiar con sus habituales é inimitables trinos cánticos etéreos que producen sublimes armonías, se siente atraído por fuerza irresistible hácia el gran banquete de las tristezas, y despues de discurrir sobre las diversas metamórfosis que sin interrupción se suceden, tanto en la parte física como en la psíquica, se sumerge en las honduras do se hallan los recuerdos, y exclama. ¡Triste realidad que amarga eres cuando te ha precedido una dicha sin lunares! ¡Que impresión mas desfavorable no produces al poner de relieve un positivismo aterrador! ¿A donde han ido á parar aquellos mundos de doradas ilusiones que en otro tiempo coronaban mi juvenil fantasía; sueños de color de rosa en los que mi corazón preveía un delicioso oasis matizado por los vivísimos reflejos de un cielo sin nubes en noche apacible y sin lúgubres sombras? ¿Que se han hecho aquellas inocentes sonrisas que acudían á mis labios brindándome sin cesar la copa de la ambrosía? Por qué os hundisteis tan pronto en el abismo de la realidad, recorriendo á la vez el velo que ocultaba á mis ojos la verdad de las miserias terrenas? ¡Ah! cuando al despertar de la adolescencia y entrar de lleno en la plenitud de la vida he creído hallar á la humanidad compacta y hermanada, merced á los sagrados vínculos que la ligan, miro en derredor y sufro decepción indecible al ver en lugar de lo que mis deseos é inexperiencia se habían forjado; una sociedad altamente egoísta que se rige por aparatosos formulismos, en la que el amor es un mito, la amistad una conveniencia, y la justicia un algo desconocido que hace sin embargo presentir en su estado embrionario maravillosos efectos en futuras generaciones; donde se desprecia la hidalguía cuando va aparejada de la pobreza, y se rinde culto al agiotista porque tiene con que comprar el paraíso del cielo y de la tierra; donde el desgraciado huérfano gime desatendido en el tabuco de una inclusa sin recibir el calor de un beso, ni oír el eco vibrante y conmovedor de una madre, y el indigente llora su profunda desventura, ora en la puerta de un convento, ya en la esquina de una calle sin percibir los auxilios necesarios para sus más apremiantes necesidades; mientras que los favorecidos de la suerte ó de la *irregularidad* ostentan con toda la magnificencia de su orgullo, sus monumentales palacios, sus hermosos trenes sus riquísimas vestiduras, y sus mesas cuajadas de exquisitos y succulentos manjares, resultando de ese conjunto un anverso y reverso tan antitéticos que no solamente parece que el complemento no es obra de una misma esencia, sino que se forma de dos componentes, y que el de arriba se chupa hasta la fibrina del de abajo sin moverle á compasión.

De consiguiente, la mayoría de la sociedad tiene por base la hipocresía y cubierta con la máscara de la religión pretende amordazar é imponer sus mojigatescas costumbres y sus vicios á la minoría que es la que trabaja incesantemente y con el ardor que presta el deseo de ser libre, para emanciparse de los que quieren subyugarle el pensamiento, y no debe cesar en honor al progreso hasta segregar por completo de todas las constituciones del mundo las leyes tiránicas. y en consecuencia injustas que favorecen á determinadas colectividades con relación á su poderío, pues así prestará un valioso apoyo á la humanidad naciente, y más si consigue con los golpes de su piqueta hundir al vicio, al ágio y al crimen, á esa trinidad del mal que actualmente pasea triunfalmente su carroza como en los últimos tiempos del paganismo, sembrando en el sagrado templo de las familias infecta semilla que pone por desdicha en estado putrefacto á muchos de sus miembros.

He aquí los recuerdos que evoca mi mente y las lamentaciones que lanza mi espíritu al contemplar á la Naturaleza agonizante. Sus mortales despojos muéstranme con toda su desnudez los dolores humanos, y la tumba que guarda los restos de pasadas generaciones, donde mañana reposarán eternamente los males que afligen á la presente, al igual que las ilusiones acariciadas en los ricos albores de la bulliciosa juventud, pues el espíritu del siglo nos anuncia con su acelerada marcha el día de la total regeneración.

Entonces girará la humanidad entre un eje de prosperidad y justicia, y cesarán para siempre los privilegios y exclusivismos, á la vez que el intenso dolor de esos infelices sin pan ni hogar que moran tristes y abatidos en los negros abismos de la desesperacion, porque sobre el pretil de esa nueva generacion que se augura, tremolará la bandera de la fraternidad y del amor, como emblema de la mejor y mas santa de las religiones.

RAMONA SAMARÁ DE DOMINGUEZ.

PENSAMIENTOS

La tumba de la hipocresía, es la peor de las tumbas.

Los mejores lazos, son los de la instruccion.

Los besos son el jugo de la planta del cariño.

¡Ay! de aquel, que no sabe ser agradecido.

¿Qué es el espíritu? una fortaleza inespugnable, que crece siempre y no decrece nunca.

Las religiones adormecen en la ignorancia, y nos irritan cuando se comprende su hipocresía.

La libertad es completa independencia del yo buscando la esencia de Dios.

La ciencia persuade, el evangelio emociona.

Imprenta de Cayetano Campins, Santa Madrona, 10.—Gracia.

LA LUZ DEL PORVENIR

Gracia: 6 de

Diciembre de 1888.

Precios de Suscripcion.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos,
y calle del Cañon 9, principal.
SE PUBLICA LOS JUEVES

Puntos de Suscripcion

En Lérida, Mayor 81, 2. En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 28, imprenta.

SUMARIO.—Historia.—No quiero recordar.

HISTORIA

El espiritismo enraña todas las verdades científicas y morales, caben pues en él todos los géneros de literatura.

LOS TEMPLARIOS

Cuando el ardor de las Cruzadas llevó tantos cristianos á Oriente, cuales con carácter militar, cuales con carácter peregrino, hizose sentir la necesidad de fundar asilos para recoger á entrambos, tanto para sustraerlos á las felonías de los musulmanes como para dar á los infelices desamparados casa y hogar. Ya existía en Palestina la órden de S. Juan Bautista de Jerusalem, instituida desde que los cristianos sentaron allí sus reales; pero sea que ella de por sí no bastára, sea que otros no quisiesen ser menos y si mas, que la negra honrilla es móvil de muchas buenas y malas acciones, es el caso que algunos piadosos varones determinaron fundar un establecimiento dedicado exclusivamente á la hospitalidad y á la milicia. Asociáronse jurando defender aquellas y otras tierras contra la invasion sarracena. Balduino II, rey de Jerusalem cedió parte de su real morada para este objeto. Los congregados escogieron el hábito blanco como signo de pureza; llevaban además un manto encima de la túnica y en ambas prendas una cruz roja distintivo de las armas á que se consagraban. En tiempo de guerra quitábanse el manto, revestian la armadura y sobre ella una túnica corta. Este uniforme era muy parecido al que usaron en España los caballeros de Montesa. Como su principal propósito era el de defender el templo de Jerusalem, es decir el sepulcro de Cristo, el lugar llamado santo, tomaron el nombre de *Templarios*. Hecho esto, buscaron la confirmacion del papa, la cual les fué otorgada en 1128. Cumplido este indispensable requisito, Hugo, su primer fundador volgió á Europa, recorrió varios paises y alcanzó cuantiosas limosnas para acrecentar su órden, logrando á su paso por Occidente instituir hospitales dependientes del de Oriente, regresando tres años despues á Palestina, en cuya época se hallaban ya tan pujantes los Templarios en España, que Alfonso el Batallador los unió con la órden de San Juan, dándoles posesiones extensísimas en Aragon y Navarra y cuenta la historia que este generoso rey queria regalarles parte de sus reinos. Bien se echa de ver que era aragonés este santo varon: no sé como no se regaló él tambien encima de sus dominios. No me extraña tampoco que al leer ésta y parecidas historias de los que al arrimo de la religion echaban oronda panza, exclamen los leguleyos de hoy dia:

¡Ah que buenos tiempos aquellos! Entonces todo se sacrificaba por la salvacion del alma, hoy ni á tres tirones se suelta un roñoso ochavo. Es verdad, hermanos, es verdad, pero en cambio tampoco rezaréis tanto como quiero yo creer que rezaban aquellos benditos, porque siendo las oraciones un trabajo como cualquiera otro, no sereis tan memos que trabajéis de vobilis, vobilis y así el que se condene con su pan se lo coma, vosotros estais fuera de responsabilidad; pero volvamos al cuento ó mejor dicho á la historia, que yo no invento nada.

Los Templarios habian jurado castidad y pobreza. La primera virtud, ellos saben si la cumplieron; la segunda, el diablo que nunca duerme sopló en los oidos de la gente para que les metieran por los ojos la friolera de nueve mil fincas y tesoros cuasi fabulosos. No lo ganaron todo rezando, no; sus sudores les costó. Fieles á su divisa de combatir á los enemigos del Evangelio, su valor igualó su constancia. Buena prueba de ello fueron Tiberiades, S. Juan de Acre y hasta las mismas Baleares. Nada les arredraba. En la batalla de Tiberiades pelearon como leones siendo al fin vencidos por el gran Saladino, guerrero celeberrimo y filósofo excelente que se propuso echar á los cristianos, consiguiendo por la anterior victoria quitarles la ciudad de Jerusalem y aprisionar á su rey Gui de Lusignan; y mas pronto hubiese concluido con su empresa á no estorbárselo los caballeros del Templo que muy ufanos con sus triunfos, se ensoberbecieron y maltrataron á sus compañeros de la Orden de S. Juan, derramándose bastante sangre, consecuencia infalible de las contiendas de aquellos dichosos tiempos. El papa reinante dió la razon á los religiosos de S. Juan; pero los Templarios eran ya demasiado poderosos para hacer caso de ninguna autoridad: rebelaronse contra los obispos y contra el soberano de Armenia, que á ciencia y paciencia los aguantaba en sus estados y harto al fin de sus turbulencias, los echó del reino confiscándoles sus bienes. Por vía de consuelo sin duda, el papa Inocencio III les afeó su mal proceder reprendiéndoles severamente.

Pequeño fracaso era aquel. No contaban nuestros caballeros con el apoyo pontifical, pero en cambio grangéabanse las simpatias de los reyes. Asi los vemos en España, batirse valientemente en la batalla de Ubeda derrotando á los moriscos proteger á D. Jaime I, cuando huia del ambicioso Moncada, ayudarle en la conquista de las Baleares, mientras en Oriente ganaban casi ellos solos la memorable batalla de Alepo. En la mayor parte de los ejércitos formaban la vanguardia: su firmeza no decayó nunca, fueron el más fuerte baluarte del reino que los Cruzados habian establecido en Palestina, no lo dejaron perder sino ciudad por ciudad, cuasi palmo á palmo y vencidos por fuerzas mayores. Se retiraron entonces á Europa y su mision concluyó moralmente porque excepto nuestro país, los demás no tenian herejes que echar. No se disolvió la Orden por eso, al contrario, tales y tantas riquezas acumuló que la envidia y la maledicencia empezaron á hacer su oficio. Mucho antes de acabar de perder cuánto poseían en Oriente estos religiosos guerreros, Alfonso de Portugal los habia expulsado de sus dominios.

Continuaban siendo magníficos en Francia y en España. En Francia sostenian al rey Felipe V llamado el Hermoso á causa de su beldad, aunque por mucho que fuera no debió nunca de ser tanta como su codicia; de todo hacía dinero de tierras y de gentes propias ó extrañas; apurando todos los medios, no inventó sin embargo ninguno porque reyes codiciosos que antes y despues del ambicioso Felipe, hicieron lo mismo que él, tenemos ejemplos á montones, sin embargo hasta entonces la clase menos gravada en las cargas del Estado habia sido el clero que se daba muy buen aire para alcanzar toda suerte de derechos y sacudir cualquier clase de deber. El rey que no estaría muy convencido de la santidad de estas prerrogativas impuso contribuciones al sacerdocio por lo cual el legado del papa puso el grito en el cielo, opo-

niéndose con todas sus fuerzas á la violacion de unos derechos que en su sentir no podian por menos que de ser divinos. Felipe que no entendia hallar resistencia alguna porque fué uno de los reyes más absolutos sin andarse en rodeos, puso á la sombra al representante de la Santa Sede. Sabedor Bonifacio VIII, papa á la sazón, de semejante atrevimiento acudió al ordinario recurso de excomulgar al rey, autor de tamaña felonía; pero Felipe sin pararse en pelillos quemó públicamente la bula que contenia la excomunion y pensó en buscar el apoyo de la nacion para llevar adelante la contienda. Convocó los Estados generales, es decir una asamblea á la cual acudian representantes de la nobleza, del clero y de la burguesia. El pueblo como es consiguiente no metia baza en esos asuntos, aunque pagara mas que nadie las consecuencias de ellos, para esto no hacia falta su parecer, pues de pedírselo puede que hubiera resultado contrario. De aquella convocatoria sacó Felipe mucho dinero y quién más auxilio le prestó fueron los Templarios que habian adoptado el partido del rey contra Roma.

Entretanto el papa no se dormia en las pajas: convocó tambien su correspondiente concilio en la capital del mundo cristiano; más Felipe que se habia propuesto desbaratarle todos los planes, mandó prender los obispos franceses que se dirijian á Italia, con cuya arbitrariedad llegó á su colmo la indignacion de Bonifacio y puesta la rabia en su punto, excomulgó de nuevo á su rival, lo desposeyó de la corona y la transfirió al príncipe Alberto de Austria. Todo esto de palabra por supuesto porque nadie se meneó ni para dejar, ni para tomar aquel trono de los francos, del cual disponia el pontífice como si fuera cosa suya.

Firme Felipe en su propósito de hostigar, perseguir y apurar al padre santo, reunió por segunda vez los Estados Generales y allí se acordó citar al papa ante un concilio para juzgarle. No era de pensar que el repartidor de cetros acudiese como un cordero: así el rey nombró un procurador (de ello colegirás lector sesudo que tan honradísima gente como los procuradores existía ya en aquella época.) El delegado por el monarca llamábase Guillermo de Nogaret y en compañía de otro italiano enemigo personalísimo del pontífice tomó el camino de Roma para prenderle. No dió lugar á aguardarles Bonifacio, antes bien puso pies en polvorosa retirándose á Aguni donde le sorprendieron los emisarios de Felipe y uno de ellos tuvo la inaudita cobardía (dice la historia que no fué el procurador) de abofetear con su guantelete de hierro al atribulado papa anciano ya de ochenta años. Sacáronle sus partidarios de las garras de los enviados y fuése á morir á Roma de vergüenza y de dolor.

Sucedíole en la silla Benito XI que ocupó el sitio pocos años y que levantó el anatema de su predecesor contra Felipe el Hermoso. A su muerte quiso el rey tener un papa que fuese hechura suya; tenia ya sus miras sobre los Templarios; las cuantiosas riquezas de esta milicia, parte de las cuales habia visto por sus propios ojos, un día que perseguido por un motin popular se habia refugiado en la casa que la Orden tenia en Paris, le traian á mal traer. Pensaba que el tal peculio mejor aprovechado estaría en su real persona que en esos guerreros que no guerreaban ya. Olvidando pues los muchos y buenos servicios que de ellos habia recibido (de estos reyes olvidadizos está la historia llena) pensó sacárselos de delante, único medio para poder apropiarse los caudales que envidiaba. Para conseguir este fin era preciso auxiliarse con una influencia poderosa, que nadie se atreviera á contrarrestar; nadie mejor que un papa para el caso. Felipe acudió al arzobispo de Burdeos y aunque algunos historiadores desmienten que se formase pacto ninguno entre los dos, comprometiéndose el rey á dar la tiara al arzobispo y el arzobispo una vez papa á desembarazarle de los Templarios, lo cierto es que los franceses triunfaron en el Sacro Colegio y el arzobispo que subió al sólio con el nombre de Clemente V se mostró agradecidísimo há-

cia Felipe trasladando primero la Santa Sede á Aviñon y sacrificando luego los Templarios, destinados tiempo hacia al sacrificio.

Empezó el papa por hacer comparecer ante su presencia al gran maestro de la Orden, Santiago Molay. Presentóse con sesenta compañeros y acusóles Clemente V de las más horribles blasfemias; dijo haberseles averiguado que escupian en la cruz, que renunciaban á Cristo, que mascaban la ostia etc., etc. Como se vé las acusaciones pesaban sobre meras fórmulas; así y todos los caballeros del Templo protestaron enérgicamente y cuando el pontífice anunció la determinacion de suprimir la Orden fué combatido con denuedo por su representante Santiago Molay, el cual se volvió á Paris lleno de recelos para lo presente y de temores para lo porvenir. No se engañaba, pero el rey para prevenir las acciones que de estos recelos y temores podian resultar, lo atrajo con la más pérfida astucia, disipó sus dudas quitandole con tan amistosas demostraciones todo poder de accion. Sosegado pues y apaciguado el gran maestro, mandó el monarca prender de repente á todos los Templarios de Francia y el primero á su gefe, habiendo sido presos muy poco después todos los de diferentes puntos de Europa.

Para juzgarles ó mejor aun para condenarles, pues que como hemos dicho la codicia del monarca los habia sentenciado á muerte desde bastantes años ya, convocóse un concilio general en Viena, ciudad del Delfinado al este de Francia. Asistieron á él Clemente V, Felipe el Hermoso, sus tres hijos, su hermano, Luis rey de Navarra, Eduardo II de Inglaterra, y Jaime de Aragon. El tribunal era formidable y aterrador, probablemente cada uno de sus miembros pensaba redondearse con los despojos de aquellos guerreros religiosos á quienes se acusó como la vez primera de apóstatas de hereges y de prácticas abominables, Imputóseles ademas, su soberbia; su desapiadada conducta para con los pobres, su dureza para con todos. Asegúrase que éstas últimas acusaciones eran muy ciertas, aunque tambien hubiese podido cargar con ellas quien las hacia. Ni la nobleza, ni el clero fueron nunca generosos. En especial los que á la sombra de la religion vivieron, mostráronse siempre codiciosos de bienes ajenos y avaros de los propios. De todos tomaron y á nadie dieron; que los Templarios hubiesen seguido este ejemplo no debia causar estrañeza; pero en aquellos momentos todo el mundo se escandalizó ó hizo como que se escandalizaba. Cincuenta y seis caballeros fueron quemados á fuego lento (¡oh los buenos tiempos!) á otros se les aplicó el tormento: unos se negaron á confesar cosa alguna, otros menos valientes para resistir dolores tan horrosos se acusaron de heréticos, de blasfemos y de todo cuanto se les quiso hacer declarar. Molay sostuvo siempre que ellos eran ortodoxos y que solo el exceso de crueldad habia arrancado á sus compañeros confesiones tan contrarias á la verdad. No se curó el papa de estos razonamientos y fundándose en las declaraciones prestadas por aquellos infelices, decretó la extincion de la Orden de los Templarios. Muchos habian perecido ya por el hierro y por el fuego sin embargo no se atrevió Clemente V á hacer morir á sus principales gefes. Menos escrupuloso el rey y no parándose en pelillos, condenó él mismo sin mas fórmulas de proceso y bajo su propia responsabilidad al gran maestro y á sus compañeros en el mando. Quemáronlos vivos en Paris en el sitio donde actualmente se encuentra la estatua ecuestre de Enrique IV. Hasta el último suspiro proclamó Molay su inocencia y envuelto ya su cuerpo por las llamas tomó á Dios por testigo y vengador de la injusticia que en él y los suyos se cometia. Esto aconteció el 18 de Marzo de 1314. Cuarenta dias despues murió el papa y el rey en noviembre del mismo año; de modo que poco cumplido tuvo el gozo de engrosar sus arcas con los caudales de la estinguida milicia, cuyos bienes se habian repartido á los caballeros de S. Juan de Jerusalem y á otras órdenes monásticas. En España guardáronse para pelear contra los

moros y en Francia la mayor parte tocó al ambiciosísimo Felipe que no disfrutó de tales provechos. El pueblo siempre supersticioso creyó ver en las dos repentinas muertes el dedo de Dios y dijo que los Templarios lo habían profetizado y que eran inocentes.

Así concluyó esta Orden religiosa y caballeresca que había durado 184 años cuyas inclitas hazañas y lastimoso fin han dado margen a muy diferentes juicios por parte de los historiadores: quien los ensalza, quien los deprime. Ambas cosas merecieron.

El relato breve pero fidelísimo que acabamos de hacer basta para dar á conocer á los lectores, cuales fueron los vicios y las virtudes de estos caballeros. Ciertamente que apesar de sus votos de pobreza y de castidad no fueron de la pasta de los santos, pero ¿que orden religiosa lo fué nunca? Léase la historia de los frailes y sus conventos, de los jesuitas y sus enseñanzas y se verá que la religion no ha sido más que una capa encubridora de escandalos mayúsculos. No es que con estas comparaciones pretendamos rehabilitar la memoria de los olvidados Templarios; no fueron nada buenos, pero si menos malos que otras muchas órdenes que han tenido la suerte de continuar casi hasta nuestros días. En sus tiempos fueron útiles, utilísimos mas que otros que solo á rezar y á mendigar se dedicaban. Ahora que miramos las cosas á través de otro mas limpio prisma que nuestros antecesores, parecemos asunto de poca monta que los cristianos dominen un palmo de terreno mas ó menos; pero en aquellas épocas en que no existían medios de comunicacion, solo por la guerra, solo por la conquista llegaban los pueblos á ponerse en contacto y á copiar sus mútuos adelantos. Como en la Edad Moderna han influido sobre manera los viajes de Europa á América y de América á Europa así influyeron las cruzadas en la Edad Media en política, en industria, comercio, artes, ciencias, etc. Hasta la mujer ganó algo en este vaiven de ideas.

No es este lugar oportuno para apuntar los resultados de las cruzadas, no es este nuestro objeto, además de que nadie apenas los ignora; mas justo, justísimo será consignar que sin los Templarios no hubiesen hecho los cristianos tantas idas y venidas, ni hubieran permanecido tantos años en aquellas comarcas de sagrado recuerdo. Los caballeros del Templo no fueron pues zánganos inútiles como lo han sido y lo son otros tantos en la colmena del mundo. Cabe el consuelo de que estos desaparecerán como aquellos porque como dijo Cristo, todo árbol que no produzca fruto será arrancado de raíz y echado al fuego. El espiritismo nos muestra que estas predicaciones se van cumpliendo: para cerciorarnos de esta asercion no hay sino estudiar la historia; sus páginas nos enseñarán claramente que todo lo que no tiene razon de ser, muere tarde ó temprano á impulsos de la ley divina del progreso que nada ni nadie puede detener y que pueblos é instituciones mejoran incesantemente bajo la Providencia de Dios que quiere que nos amemos, cual Cristo su hijo nos enseñó.

MATILDE RAS.

NO QUIERO RECORDAR

Húndase en el abismo del olvido
 La noche de un pasado de dolor;
 ¡Duerma en paz lo que fué! de lo que ha sido
 No quiero ni una sombra en mi redor.
 ¡Nada que me recuerde de otra vida
 Sus horas engañosas de placer!.....
 ¡Nada que me recuerde mi caída
 En la profunda sima de mi ayer!
 ¡El ayer de mi espíritu!..... No quiero
 Ni un segundo sus hechos recordar;
 Por mi presente mi pasado infiero
 Que fué una vida de continuo azar.

Audáz, aventurero, sin creencia,
Sordo al divino ruego del amor,
Mirando con desden la augusta ciencia
Juguete fui de mi fatal error.

Juguete de pasiones vergonzosas
Que solo dan segundos de placer,
Fugaces cual la esencia de las rosas
Deshojadas al tiempo de nacer.

Gozar en el delirio de la orgía
Si bien se considera, no es gozar;
Goce que es mas fugáz que flor de un día:
Deja trás si la huella del pesar.

El goce verdadero es otra cosa,
No produce zozobra ni inquietud;
Y el alma melancólica reposa
En el oasis de plácida quietud.

El goce verdadero es dulce brisa,
Es el perfume de ignorada flor,
Es de inocente niño la sonrisa,
Es la divina esencia del amor.

El goce verdadero es para el alma
El suave lenitivo de la fé;
Solo él ofrece bonancible calma
Al que ciego de angustia nada vé.

En cambio, los placeres que se alcanzan
Por hurto, por sorpresa ó violacion,
Como garfios candentes despedazan
Mas tarde el lacerado corazon.

¿Mas tarde?.... digo mal; el goce hurtado
Envenena el segundo de placer
Por la pasion volcánica soñado:
Y en el sufren el hombre y la mujer

Un algo inconocido, indefinible.....
Un algo que nos hiera sin herir;
Angustia y ansiedad inconcebible
De la que en vano el hombre quiere huir.

En vano sí; la dicha no se alcanza
Si por la estrecha senda del deber,
No buscamos un puerto de bonanza
Que nos lleve á la playa del placer.

Podremos disfrutar una existencia
De esa dicha quimérica y fugaz
Que enloquece y aturde la conciencia:
Pero el aturdimiento no es la paz.

Y aun suponiendo que gozara el alma
Un siglo de dulcísima quietud:
Es mas triste despues perder la calma
Para luchar de nuevo en la inquietud.

¡Es horrible tener cuenta pendiente,
Por que al cumplirse el plazo hay que pagar
Una vez y otra vez diente por diente!.....

.....
.....
.....

¡No quiero mi pasado recordar!

Por que comprendo en algo lo que he sido
Y me avergüenza mi fatal ayer;
¡Cuántos siglos de luz habré perdido
Para llegar á ser débil mujer!

Y como burla de mi infausta suerte
Ser mujer en el nombre, no en mision;
Espíritu animoso noble y fuerte,
Y organismo sin fuerza, sin accion.

La mujer sus afanes mas prolijos
Los consagra á los frutos de su ser;

La mujer es mujer, cuando á sus hijos
En sus brazos estrecha con placer.

La mujer es mujer, cuando de un nombre
Guarda la noble herencia del honor;
Cuando enlazada por amor á un hombre
La bendice en sus hijos el Señor.

¡Ser mujer..... y vivir sin ese anhelo
Que produce la vida del hogar,
Es estar desterrada de su cielo,
Ser ídolo arrojado de su altar!

Y así he vivido yo: mi entendimiento
Me hace ver de mi sexo la misión;
¡Lleva un mundo de luz mi pensamiento
Y un mundo de dolor mi corazón!

Y sufro mi condena convencida
Que estoy pagando deudas de mi ayer;
Que en la pasada noche de mi vida
No hice más que correr..... siempre correr

En pos de los impuros devaneos
Que brindan todo un mundo de ilusión;
Más la insaciable sed de los deseos
Se sacia con las horas de expiación.

Con esa soledad que hiela el alma,
Con ese abatimiento, ese sufrir
Oculto á veces tras fingida calma:
¡Ay! del que llora y quiere sonreír!.....

Para ese son las horas de agonía
Que no tienen lamentos ni estertor;
Para ese nunca luce un nuevo día
Por que vive en la noche del dolor.

En esa triste noche yo he vivido
Hasta que dije: Quiero progresar;
¡Húndase mi pasado en el olvido!
¡No quiero mis locuras recordar!

La sombra que aun envuelve mi existencia
Yo con mi voluntad disiparé;
Tengo la certidumbre y la evidencia,
Que si quiero ser grande..... ¡lo seré!

Pero para luchar con ardimiento
Para rehabilitarme, no he de ver
Nada que me recuerde mi tormento;
Quiero olvidar y luego renacer.

¡Ancho campo mi espíritu ambicioso!
¡Necesito luchar, quiero vivir
Para decir que todo se eslabona
El presente, el ayer y el porvenir!

Quiero amar al que llora y al que gime,
Quiero tener familia fraternal,
Que con amor el alma se redime
Y yo quiero el amor universal.

Pero lejos, muy lejos los halagos
Que pudiera brindarme una ilusión;
¡Atrás fantasmas de placeres vagos!.....
¡Duerma en profundo sueño el corazón!

Que duerma si, que nunca se despierte;
¿Para que en mi infortunio despertar?
Mi cuerpo ha de esperar solo la muerte
Que sus átomos venga á disgregar.

Y cuando disgregada mi envoltura
Mi espíritu murmure: «Ya cumplí,
«Ya he bebido la hiel de la amargura
Y hasta el calvario del dolor subí.»

«Ya he pagado con siglos de agonía
Mi locura, mi torpe ingratitud,

Y para mí renace un nuevo día
Terminando mi horrible esclavitud.»

«Ahora puedo mirar á mi pasado
Sin miedo ni temor de sucumbir;
Mis cuentas atrasadas he saldado,
Y progreso me brinda el porvenir.»

«¡Son míos los luminares del espacio!
Ya puedo recorrer la inmensidad;
Y desde la cabaña hasta el palacio
Difundiré la luz de la verdad!»

Pero antes que eso llegue, no, no quiero
Recordar ni un segundo lo que fui;
¡Duerma en paz lo que fué... lo venidero
En aras del progreso llegue á mí.

Y ya que soy mujer y no he tenido
El Santuario divino del hogar,
Venga á mí el humillado, el oprimido
El que gime, con él quiero llorar.

Venga á mí el que lamente desengaños
Yo escuchare su languido clamor;
Que el que ha vivido solo muchos años
Medir sabe el abismo del dolor.

Si por mis desaciertos me han negado
La familia que un día abandoné,
Con llanto voy lavando mi pasado
Y una familia nueva me crearé

Con aquellos que sufren y que lloran
Lamentando su angustia y su aflicción
Y al Supremo Hacedor clemencia imploran:
Con ellos hallaré mi redención.

Los humildes, los pobres, los caídos
Mañana formarán mi triste hogar;
Y esa nueva legión de arrepentidos
Me ayudará en mi anhelo á progresar.

¡Progresar!.... ¡sueño hermoso de mi vida!
¡Tú eres mi única fé! ¡mi única luz!
¿Qué me importa mi ayer y mi caída?
¿Qué el peso enorme de mi horrible cruz?

¡Si vivire mañana, si en mi mente
Jamás el pensamiento ha de morir,
Si puedo progresar eternamente
Y ser un Redentor del porvenir!

¡Bendita sea la vida que me alienta!
Segura de vencer quiero luchar;
Pero.... sin ver la sombra de mi afrenta,
¡No quiero mi pasado recordar!

¡Atrás fantasmas de pasados días!
¡Huid recuerdos del perdido ayer
Con vuestras engañosas alegrías
Y vuestras bréves horas de placer!

¡Dormid en paz!.... mi espíritu esforzado
Acepta resignado su expiación;
Si es mi culpa la noche del pasado
Está en el porvenir mi redención!

¡Redención con afanes y desvelos!
¡Sentimiento, pureza, libertad!
Luminares eternos de los cielos
Inundando de luz la inmensidad!....

Esa vida infinita es la que espero;
En mi eterno progreso tengo fé:
Si querer es poder, ser grande quiero
Y tras siglos y siglos.... ¡lo seré!

Amalia Domingo Soler

LA LUZ DEL PORVENIR

Fecha: 13 de

Diciembre de 1888.

Precios de Suscripción.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Extranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos,
y calle del Cañon 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES

Puntos de Suscripción

En Lérida, Mayor 81, 2. En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 28, imprenta.

SUMARIO.—Discurso pronunciado por D.^a Rosario de Acuña.—El Cielo y el infierno.

DISCURSO

PRONUNCIADO POR

Doña Rosario de Acuña

en la lógia **HIJAS DEL PROGRESO**, instalada últimamente en Madrid, y de la cual es oradora tan notable adalid del libre-pensamiento

Estimados hermanos y hermanas: Es forzoso que comience mi plática hablandos de mí, porque es forzoso que se recomiende á vuestra indulgencia quien, como yo, se atreve á dirigiros la palabra, para lo cual no estará demás advertiros mi ignorancia, lo que pudiera llamarse mi inocencia, respecto al acontecimiento que nos ha reunido en este local. Tened además en cuenta, para recibir con benévola caridad todo cuanto he de manifestaros, que mi alma se nutre de impresiones, de ideales, de amor, de felicidad y de fé, en medio de los campos y de las montañas, á orilla de los mares y en el interior de los bosques; que allá en las augustas soledades de la naturaleza, donde el acento de Dios habla con las tormentas, se esperece con las auroras, vibra con los rayos del sol y repercute con los destellos de las constelaciones, es donde mi inteligencia recoge el sagrado fuego de la racionalidad, por el cual el espíritu humano tiene derecho á ceñirse la diadema de rey de los séres.

Mi alma no sabe aquilatar las filigranas del pensamiento: áspera y libre, viviendo de esperanzas y de libertad, cuando penetra en estos recintos sociales donde brillan los maravillosos esplendores de nuestra civilizacion, se siente trémula, vacilante, y sus espresiones, desacordes con el medio ambiente que la circunda, no se manifiestan con aquel prestigio digno de la grandeza intelectual de nuestra época. Emancipada con indomable tenacidad de tan maravillosa cultura, no sé expresar mis pensamientos sino en el mismo tono que vibran en mi sér, y éste, habituado á los inmedibles horizontes de la tierra y del cielo, se encuentra ante la ofuscadora luz que le rodea como insecto encerrado en el laboratorio de un naturalista, que tomando por sol la encendida lámpara se empeña en calentarse á sus rayos, consiguiendo solo quemar en ellos sus invisibles alas. Necesito, si por cierto, de vues-

tra amable bondad; os suplico que me la otorguéis, convencidos de que, si la rudeza de las formas de mi discurso me señalan como indocta en el arte sublime de la palabra, el fondo que en ella late, erróneo ó acertado, profundo ó sencillo, trascendental ó insignificante, beneficioso ó inútil, lleva en sí una virtud que me atrevo á proclamarla, aun á trueque de pasar por orgullosa, la más esencial condicion de todo discurso humano: la sinceridad. Como los grandiosos espectáculos que casi siempre me rodean no mienten nunca; como la naturaleza es una y eterna verdad en todas sus manifestaciones, mi espíritu, impregnado de sus realidades, no sabe mentir, y benévolo ó airado, conmovido ó receloso, audaz ó cobarde, sábio ó presumido se muestra *como es*; mérito que os suplico tengais en cuenta para que, así como habréis de disculpar la insuficiencia de mis pensamientos, estiméis en todo su valor la sana voluntad que me mueve á dirigiros la palabra. Esta va escrita, ya lo veis; yo no sé crearla sino en la soledad; necesito que el papel me la recuerde tal y conforme la emitió el pensamiento al suponerse en vuestra presencia. Todos los que en el aislamiento vivimos; todos los que hemos sentido la grandiosa sublimidad del diálogo con la naturaleza, no sabemos modular una sola frase en presencia de nuestros semejantes; distraídos con el hábito de la observacion, al encontrarnos delante de ese maravilloso infinito que se llama criatura racional, nos amonadamos, é intentando hablarla, nos paramos á oirla. Viéndola siempre como esfinge de problemas de cuya resolucion depende la felicidad de la especie, nos es imposible, en su presencia, esa serenidad que, engarzando en el vocablo el pensamiento realiza el más alto de los sacerdocios: el de orador. Privilegio de las grandes almas, dotal presente que á los génios hace la voluntad del Creador, no podemos ostentarle los que, como yo, sentimos en lo íntimo de nuestras conciencias la necesidad de aprender.

Dispensadme, pues, que lea mi discurso, y dispensadme que le dè la amplitud necesaria para desenvolver, siquiera sea someramente, el tema que le informa, y sobre el cual deseo atraer vuestra atencion para que aquí en este momento, y fuera de aquí en lo sucesivo, vuestras inteligencias, meditando hondamente en el asunto lleven al campo de las ideas nuevas luces, nuevas inspiraciones, nuevos racionios que engarcen como en preciados eslabones de oro esta gran labor de progresos que las inteligencias escogidas de mi pátria están esculpiendo en el libro inmortal de la historia.

Mas antes de abordar el fondo de la cuestion, permitidme, hermanos mios, hacer una salvedad, y es la de que mi palabra va dirigida especialmente á mis hermanas, hoy congregadas aquí para una solemnidad masónica, cual es la instalacion de una lógia femenina, primera, si no estoy mal informada, que la órden ofrece al concurso de sus fuerzas.

No sabemos, ni es posible saberlo, porque no le es dado á la criatura humana el conocimiento del porvenir, no sabemos si esta Lógia femenina, hoy tan dignamente presidida por su ilustre venerable y tan noblemente secundada por las hermanas aquí presentes, será el fundamento, la piedra angular de la regeneracion de la Orden, tan necesitada de regeneracion como todos los núcleos vivos de la sociedad actual; no sabemos si de esta Lógia brotará una enseñanza de virtud, de prudencia, de templanza y de lo que es más preciso en esta y en todas las asociaciones, de concordia; no sabemos si sus columnas serán las invencibles murallas donde se estrelle el fuego de los odios, de las vanidades, de las envidias, de esas atmósferas impuras que brotan de las almas pequeñas, y desparramando sus gérmenes de muerte sobre la sociedad, la familia y el individuo, van empobreciendo nuestra raza, trabajada por una lucha de soberbias y de rencores que la estenúa

para las sabidurias y la agota para las bondades; no sabemos si esta Lógia femenina será el baluarte blindado por inquebrantable acero que recoja en su interior el espíritu masónico, ese espíritu bondadoso, severo, casto y heróico que, sin hacer méritos de la palabra, del signo, del grado, de la categoría, de la forma, sustenta enhiesta como esperanza de redencion la sublime enseñanza de la moral eterna: "Amaos los unos á los otros."

No sabemos si esta Lógia femenina será un astro que surge para iluminar el oriente de la futura humanidad ó un aereolito perdido en las inconmensurables ondas del éter, que tras breve incandescencia cae apagado en las profundidades del olvido. Pero bien sea luz ó sombra lo que en el porvenir la espera, no puedo menos de dirigirme á ella, que condensa, á ella, que realiza uno de los más caros ideales de mi alma, *la mujer por la mujer*; la mujer engrandecida, ilustrada, dignificada por la mujer; la mujer, permitidme la frase, probando sus fuerzas como sér pensante, manifestando sus condiciones como sér racional en un radio de accion pura y genuinamente femenino. ¡Dejadme, pues, hermanos míos, que me dirija exclusivamente á mis hermanas, que para ellas hable, que para ellas use términos familiares, sencillos, triviales, si necesario fuera; van dirigidos á su inteligencia, á su cerebro, á sus potencias mentales, gemelas de las mias, sobre las cuales pesan siglos y siglos de opresion y de violencia, sobre las cuales pesa todavía, como aquellas losas malditas del infierno dantesco que pesaban sobre los condenados, el horrible convencionalismo educativo, en el cual nuestras leyes, nuestra religion y nuestras costumbres moldean las almas femeninas hasta estrujarlas en los raquíticos destinos de la sierva! Dejadme que me dirija exclusivamente á la mujer.

Ahora volvamos el pensamiento hácia un sol que, paralelo al de nuestro sistema planetario, siguiendo como él una trayectoria desconocida, y como él avanzando sin cesar por el infinito, sirve de motor á nuestras almas calentando sus inspiraciones con los destellos del ideal.

Volvamos nuestros pensamientos al amor.

Todo nuestro sér *es amor*; todas nuestras fibras, todos los senos de nuestra organizacion reconocen su clave en ese astro luminoso que regula las fuerzas del universo. Para la mujer lanza sus mejores destellos, y, sin embargo, *él*, el *amor*, la lumbrera incandescente de promesas que pinta las flores y matiza las aves, la lumbrera sin ocaso á cuyas caricias embriagadoras el universo se inunda de armonías *él*, que hiende las entrañas del planeta y concierta el idilio lo mismo en las negras ondas de los subterráneos lagos que en la rocosas grutas de las inabordables cordilleras; *él*, que lleva la vida de las especies de uno á otro hemisferio, de uno á otro polo; el eterno inspirador del nido, del jorgeo y del aroma; el hálito infinito que orea la razon tornándola de sensorial en creadora; *él*, el amor, ante el cual la mujer camina ofreciendo las bellezas de su juventud y las austeridades de su vejez, convierte nuestra existencia presente en árido Calvario de decepciones, que arrancan de nuestro sér primero la hermosura, más tarde la bondad, despues la resignacion.

¿Cómo es esto? ¿Qué aberracion consume esta contradiccion?

El amor, ese sentimiento, esa vibracion, esa ley ó ese astro, que bien surgiendo innato en nuestro ser moral, bien ondulando como fluido de cohesion, bien ordenado por misterioso código ó bien acumulando las fuerzas vivas como dinámico motor de la naturaleza, de todos modos puede llamarse, lo intrínseco esencial de nuestros espíritus, extendiendo una sombra de negaciones y de sufrimientos sobre la criatura mas apta para sentirle, trasmitirle, obedecerle ó glorificarle.

Permitidme que sin mas argumentacion expositiva atraiga vuestra imaginacion

al ancho campo de las comparaciones y os exponga la radiación del amor, *como es* y como *debería ser* en las almas femeninas.

Figurémonos una pequeña laguna encerrada en profundo vallejo; tersa y brillante en superficie, le rodea un cerco de florecidas plantas; es un rincón no exento de belleza en donde se refleja un pedacito de cielo y otro pedacito de tierra; su fondo es cenagoso, pero su reposada quietud le da apariencias de diáfano cristal. De pronto cae en medio de aquella laguna un terrón de tierra tosco y deleznable; al chapotazo el agua salta desbordada; el primer círculo que produce es tumultuoso, desordenado; el segundo círculo es más continuo, más sereno; el tercero muere sobre las plantas de la orilla llevando á ellas un limo negro y estéril arrancado del fondo por el tosco terrón de tierra diluido al choque en barrosa confusión de moléculas.

Hé aquí la existencia femenina estrechada en las honduras de la sociedad; en ella se refleja un giron del cielo y otro giron de la tierra; todos sus aspectos ofrecen paz, quietud, tersura; allá en las profundidades de la inteligencia hay negruras cenagosas; de pronto en aquella superficie tranquila cae el amor propio, raíz de todos los amores humanos, el amor propio de la mujer actual, febril, monstruoso, con tosquedades bastas y deleznales como las que ofrece un terrón de tierra.

El génesis del amor, que es el amor propio, enturbia la paz de la femenina existencia; al choque salta en su corazón el amor sexual, primer círculo, primera esfera de las vibraciones del amor; nada de armonía, nada de medida reflexiva en aquel circuito moviente; toda la vida femenina parece insuficiente para contener aquella onda; apenas calmada brota de ella el amor maternal, esfera más suave, mejor contorneada en el nivel de la existencia femenina; después..... ¡nada!

¡Oh, no son estas las evoluciones del amor á través de la especie! ¡No son estas esferas! ¿Cuáles son, pues?

Sigamos comparando. Veamos la inmensa superficie de un anchuroso lago: auríferas arenas esmaltan su fondo abierto en granítica roca; sus riberas son taludes abruptos, inextricables florestas, extendidos valles; es la imágen del lago inmenso que tiene tormentas y serenidades como el Océano; digno espejo de lo infinito no se necesita mirar arriba ni abajo para ver en su extensa superficie la majestad del cielo y la majestad de la tierra. Un agudo pedernal cae en su centro; con tersura de bronce y agudezas de diamante hiende rápido las cristalinas ondas produciendo un radio firme y seguro alrededor de su centro. La onda crece y se ensancha sin sacudidas y da lugar á otra onda y luego á otra que, multiplicada hasta lo infinito, se pierde en la inmensidad de su grandeza tan cristalina y tan serena como brotó de su núcleo céntrico.

Séame permitido ofreceros esta imágen cual modelo de las manifestaciones del amor en el alma femenina no comprimida, estrechada y hundida en concavidades sombrías, sino anchurosa, extensa; reflejadora de la inmensidad de los cielos y de la inmensidad de la tierra, guardando en sus profundos senos raudales de bondad tesoros más valiosos que las auríferas arenas de imaginado lago.

Despertemos á la vida del amor con una estimación de nosotras mismas tan inquebrantable como el agudo pedernal que hiende las cristalinas ondas; no importa que sea pequeño, casi invisible, si lleva los cortes del diamante y las durezas del bronce: que caiga sin ser apenas visto en el centro de nuestra existencia; de él surgirá la ondulación sagrada que suavemente irá marcando esferas tranquilas, armónicas, perfectamente redondeadas en torno de su centro.

He ahí el amor brotando expansivo, sin límites, ofreciéndose á la mujer en toda su grandeza, en toda su excelsitud.

El círculo bendito irá ensanchándose; el ocaso de ese deliquio llamado amor sexual no estará enturbiado por impuros recuerdos; en él verá la mujer el principio de su destino, no el fin de su misión.

¿Dudaréis de mis palabras, hermanas mías? Mirad en torno de nosotros: ¿qué queda en pos de esa primera luna matrimonial, de esa luna que parece imposible que llegue al Occidente, de esa luna en la cual los horizontes de la vida no ofrecen un suceso que no brille con esplendor de astro ni un día que no aparezca con fulguraciones de paraíso?

¿Qué queda de esa primera luna matrimonial llamada de *miel* por los indiferentes? Una sonrisa al encuentro de la mirada de los esposos, unas hojas de rosa marchita en algún rincón del hogar, y ¡ay! si en pos de ella no queda una existencia acribillada por la amargura y la desesperación y un organismo herido para siempre por la enfermedad. ¿Y ahí habrá terminado el amor? Imposible. Sigamos sus ondulaciones divinas, veámosle dilatado en ambientes gloriosos sobre las puras frentes infantiles; la onda ha seguido ensanchándose, después del esposo los hijos. ¿Y todo acabará allí? No; el alma de la mujer abarca todas las anchuras de la condición de racional. El hogar está saturado de amor; sus fulgores todo lo impregnaron, y la vida sigue pidiendo calor á las almas humanas; no basta el recuerdo de una mirada, la memoria de una caricia para que llegue al concierto universal la modalidad del amor; la naturaleza se nutre solo de actividades. He ahí la patria; sus dolores llevarán una lágrima á los ojos femeninos, sus venturas un grito de júbilo á los labios, pero aun no basta; más: he aquí la única palabra que sintetiza lo infinito; es la humanidad la que llega á reclamar el tributo del amor; en ella se dilata la existencia entera, todas las fuerzas de la vida se agitan ante su invocación, todo lo recoge, todo lo conmueve; la inmensidad sin límites es la ruta de sus inmortales etapas.... pero aun el amor, más grande que la humanidad sigue ondulando, aun puede dilatar con más extensión su círculo sagrado; es la naturaleza que llega con reflejos de Dios á inundar de fulgores el espíritu femenino

Hé aquí la vida de la mujer, he aquí como será digna de sí misma, digna de la familia, digna de la patria, de la humanidad, de la naturaleza.

Rompamos hermanas, mías, los exclusivismos del amor; dilatemos sus esferas hasta el infinito; es nuestra vida, es la vida del hombre, la vida de la patria, la vida de la humanidad, la que reclama de nuestras almas las modalidades graduadas del amor.

Hoy nuestra existencia se consume en un desasosiego hondo y perturbador.

—Has nacido para amar—nos dicen leyes, religión y costumbres, y nos trazan en este panorama de ventura un límite infranqueable.—Ostenta tu juventud, tu hermosura, tu riqueza, tus gracias; ha llegado la hora del amor; tienes que ser elegida entre ciento, entre mil; has nacido para amar; esta verdad está en las ideas; en los hechos tienes que esperar á que te amen, porque la especie humana todavía vive encapullada en el nido de las especies inferiores y aun duda entre llamarnos mujeres ó hembras; toda tu juventud, toda tu hermosura, todos tus dones pueden hundirse en la muerte sin cumplir su misión si en la subasta que se prepara no se encuentra postor.—Esta es la primera lección de amor que la mujer recibe; el límite se salva aun á pesar de leyes, religión y costumbres; pero la mujer se habitúa á puerilizar su amor propio; no le cuesta trabajo despreciarse á sí misma; llega á creerse lo que se oye llamar; la idea de su propio sér toma en su inteligencia un carácter puramente infantil; la honra la coloca en cualquier parte, nunca en grandes conceptos; la dignidad suele colocarla en que no se descomponga un lazo del traje.

Se hace esposa, y todo ha terminado; su vida respira, como fatigado obrero que concluyó un trabajo de empeño—descansemos, dice la mujer, nada me queda ya que hacer; esta es la meta de mi jornada;—y su alma se torna de activa en pasiva; no evoluciona hácia el porvenir, y aun pudiera asegurarse que evoluciona hácia el pasado; el hombre que tiene à su lado toma en su imaginacion el carácter de lo absoluto; siempre le vé igual; para ella es el mismo que la dijo la primera galantería; nada importa que la realidad la señale una diferencia monstruosa entre ella todo candor y pureza, y él, veterano muchas veces herido en las lides de la sensualidad; para ella siempre es el novio, el mancebo, la poesía del amor, el galán rendido á los triviales caprichos de la femenina fantasía. ¡Oh! ¡Toda la existencia de la mujer se encierra en el círculo de esta ilusion!

Las horas pasan; la naturaleza sigue su ascension progresiva; el torrente de la vida transforma los tiempos que jamás vuelven sobre su camino, y la mujer sigue inmóvil sin aceptar la transformacion; el hogar se torna en su sepulcro; aquel sagrado templo, que debiera ser el pedestal de su grandeza, le sirve de ataúd, donde la disgregacion de su personalidad se lleva los últimos vigores de su inteligencia; y si en la violencia de la indignacion deja que el ódio penetre en su alma, se entrega á otro destino más horrible, más exhausto, más desesperante, en el cual mercadera de sí misma, recoge por única felicidad la lisonja de los impúdicos y el desprecio de los honrados. Nuestra propia vida reclama el remedio; la vida del hombre *le exige*.

El alma masculina llora su triste soledad en los campos del racionalismo. El alma masculina, como la nuestra, siente la hora del amor, esencialmente distinta de la hora de la sensualidad; como la nuestra imagina los radios de la vida hermosados, por una compañera eterna, coopartícipe de sus penas, de sus alegrías, de sus derrotas y de sus triunfos, y el hombre acude al matrimonio muchas veces hondamente arrepentido de sus pasados errores.

—He ahí la mujer, he ahí su mitad—le dice la voz de la naturaleza, en él no oscurecida por inútiles respetos; todo lo espera de aquella futura existencia doble, y aunque temeroso de la mujer por una larga leccion de siglos que se la señala como criatura necesitada de señor y cadenas, el amor, ante el cual se sienten las almas iguales, le inspira la mas honda estimacion, el mas hondo afecto hácia aquel sér que es mitad de sí mismo, bien que les pese á todas las legislaciones humanas. El matrimonio se le presenta como un contrato de dos voluntades libres, de dos conciencias responsables; así lo cree; no es posible que ningun hombre honrado suponga al casarse que compra una esclava! De pronto se ve convertido en amo; hasta su nombre sirve para reconocer por legítimo al estado civil de su esposa; la mujer le hace Dios, aquella criatura que supuso sér consciente, se despoja ante él de toda personalidad; satisfecha con el halago, no pretende la estimacion; su entendimiento no defiende una sola verdad y en cambio se aferra con tenacidades de niño á los mas absurdos errores; servil, humilde, contentándose con la caricia y desdénando el respeto, no tiene el atrevimiento de una sola contradiccion en las más árduas circunstancias de la vida, y en cambio se torna indómita fiera para la defensa de las supersticiones, de las rutinas, de las vanidades y de las envidias, exponiendo á las miradas del menos hábil observador un amor propio enfermo, deforme, monstruoso, que desdeña la mesurada firmeza de la conviccion racional y se entrega á la violencia alborotada y transformable de la opinion instintiva.

El hombre se aleja de su hogar; se conforma con ser amo; los extraviados conceptos de la vida que durante su infancia y su juventud le hicieron aprender, re-

cuperan su imperio; el amor hácia su compañera huye de su corazon, y en el hueco que deja se establece el orgullo; más tarde amaré á los hijos, amaré á la patria, á la humanidad, acaso á la naturaleza; pero toda su existencia se desarrollará conmovida, en primer término, por el amor así mismo, absorbente de todas sus facultades, que no caerá á lo hondo de su conciencia para hacerle más justo, más bondadoso, más sábio, sino que flotará en la superficie de su vida para hacerle desear la mayor cantidad posible de admiraciones y de respetos.

Henos aquí ante las evoluciones de la existencia masculina, funestamente perturbadas por el alma de la mujer. ¡Y qué diremos de la patria, que diremos de la humanidad! ¿No vemos acaso á la primera, sin piadoso espíritu, correr desalentada de fanatismo en fanatismo, de prevaricacion en prevaricacion, de odio en odio, clamando idealmente por el asociamiento, y en realidad disgregada por una série de rencillas míseras, que, como manada de roedores, no dejan honra sana, hogar tranquilo, creencia segura ni virtud respetada? ¡El amor de la mujer á la patria! ¡Todo puede ser suavizado por ese noble sentimiento! ¡Que de ternuras condescendientes pueden brotar de las enamoradas patricias! ¡Que fé tan gigante puede surgir en las varoniles inteligencias cuando la hija, la hermana, la esposa y la madre, satisfecho su corazon con estos primeros amores humanos se apresten á otorgar su ternura á nuestra dolorida España! Cuando ellas, en sus poderosas imaginaciones concierten leyes para redimirla de sus miserias, progresos para llevarla á las grandezas, ¿qué entidad masculina habrá que no se resuelva á perder cien veces la vida en aras de tan sublime causa?

¡Recojamos, hermanas mias, los divinos destellos del amor en el seno de nuestras naturalezas! ¡Hagámonos dignas de recibir sus eternos efluvios! La humanidad marcha en nosotras; de nosotras espera el último florón de su diadema de soberana que no puede considerarse racional dejándonos morir en el vacío de la pasividad, es menester que nuestro corazon se dilate; que todas sus ternuras, traspasando los límites del propio amor, se extiendan mas allá de la familia, más allá de la patria, hasta inundarse de fulgores en el radiante núcleo de la humanidad! ¡Véamosla caminar todavía por senda de abrojos, cayendo á cada paso en las convulsiones del dolor, dudando de su fin, desconociendo su principio, dejando en su ruta á través de los siglos, razas enteras desgarradas por el cáncer de los egoismos! ¡Veamos á la humanidad repoblando mil y mil veces los vastos continentes del planeta, ansiosa siempre de una afirmacion categórica que le asegure la felicidad, y siempre llorando, sobre las ruinas de sus civilizaciones, el aniquilamiento de sus ideales: este es el gran sér que ha de resumir todos nuestros amores, la humanidad; por ella hemos de amar á nuestros padres, á nuestros hermanos, á nuestros esposos y á nuestros hijos; por ella hemos de amar al hombre!

No puedo menos, antes de terminar, rogándoos de paso dispenseis la extension del discurso, de volverme airada, aunque sin rencor, contra una de las manifestaciones del error que, encarnando en naturalezas raquíticas, anémicas de sangre y anémicas del ideal, se desliza en torno de nosotros procurando si bien inútilmente enturbiar la serena determinacion de la conciencia en pro de tan altas aspiraciones.

Si me fuera preciso calificar ciertas afirmaciones gratuitas hechas casi siempre *á priori*, no me atrevería á darlas ni el nombre genérico de reptiles, porque se me figuraría demasiado grande; las llamaría simplemente lagartijas. Estas afirmaciones llegan á las almas femeninas que proceden de buena voluntad, y que, hallándose como se hallan, en época de transición, son neófitas, poco firmes en sus creencias, y las perturban lastimosamente desviando el generoso despertar de sus inteligencias sobre los caminos del progreso y de la perfeccion.

Yo os suplico, hermanas mías, que no dejéis llegar á vuestras almas semejantes afirmaciones sino cuando esteis seguras de destruir los hilos sofisticos de la trama sobre la cual se exponen.

La mujer *puede* y *debe* pensar; ningun límite impuso la naturaleza á sus facultades racionales; esa tan decantada, traída y llevada cuestión de inferioridad fisiológica de su órgano pensador, que es el cerebro, está hace tiempo dilucidada entre los *verdaderos* sabios de *buena fé*; interin una larga y paciente experimentacion no compruebe de modo irrecusable, *positivo*, que con iguales medios moldeadores ó educadores sigue subsistiendo la misma inferioridad, tenemos el derecho de atenernos á una sola realidad científica, que no puede demostrarse en este sitio; los cerebros infantiles, por regla general, no presentan ninguna diferencia entre uno y otro sexo hasta los tres ó cuatro años de edad, ¿será menester recordaros que en esta edad precisamente comienza la diferencia radical en los procedimientos de educacion y de enseñanza?

Dejemos el asunto como está, y sin dañarlas apartemos cierta clase de afirmaciones de nuestro camino.

En cuanto á esa cohorte de denuestos que nos sigue, probando á nuestras conciencias que hemos emprendido una senda de verdadera regeneración en cuanto á la hueste que nos empuja al Calvario, evidenciando á la facultad reflexiva de nuestras almas que cumplimos una delegación gloriosa en el seno de las generaciones contemporáneas; en cuanto á las amarguras que llenan de íntimo regocijo nuestro pensamiento, ávido de poseer la verdad, y convencido de que no se llega á ella sino á costa del continuado sacrificio, extendamos sobre todas ellas el último destello del amor.

Si no fuese por el dolor, cómo sabríamos aquilatar la importancia de nuestra misión! ¡Y no inclinemos nuestras frentes con la duda sombría de ser malas hijas, malas esposas, malas madres, por ejercer de criaturas racionales, tesis sostenida con demasiada frecuencia en esta patria nuestra, donde aun se afianzan las garras de mónstruos inquisitoriales que entregaban á las hogueras á sus padres, á sus esposas y á sus hijos.

¿Qué razón sana, que imaginación convenientemente cultivada, qué inteligencia libre de perjuicios impuestos hará caso de ese vulgar é ignorante concepto que se arroja como arma de inquiladora contundencia cuando se está defendiendo la alteza del intelecto femenino, exponiendo al manifiesto aquel nuevo mundo donde la mujer ya está reconocida como persona?

—¡Buenas serán *las madres* de los Estados Unidos!—exclaman con énfasis los herederos de aquellos que en un concilio memorable votaron afirmando que el alma de la mujer no era racional.

¡Pueril argumentacion deshecha con una grandiosa realidad! Allí, en aquella cuna de la humanidad futura; allí en aquella América del Norte que cuenta para extender sus civilizaciones con estados más grandes que la Europa entera; allí, donde la mujer comienza á vivir la vida del derecho, la vida de la razón y la vida del trabajo, no debe haber muy malas madres, cuando en medio siglo no solo se ha duplicado la poblacion, sino que se ha henchido de séres, no raquíuticos, empobrecidos y viciosos, sino plétóricos de salud, de fortaleza y de genio, merced á los cuales los campos americanos se han convertido en abastecedores del mundo y las asociaciones de sus ciudades en centros de luz atractiva para las inteligencias de los sabios...

¡Que no se pudieran traer á este microscópico estado español algunas de esas *malas madres* de los Estados Unidos! Y contad, hermanas mías, que la existencia

de la familia americana no es el ideal por el cual suspira el alma.

Transformemos nuestros destinos presentes levantando nuestros espíritus á niveles grandiosos, nunca entenebrecidos por las sombras del odio y la desesperacion; que nuestros sentimientos, nuestras acciones, nuestros ideales se desenvuelvan siempre acordes con las armonias del amor; vayamos extendiendo sus esferas en grandiosos círculos con la íntima persuacion de que así cumplimos los fines de la vida. Salvemos todos los límites que las imposiciones de la intransigencia, engendro de la ignorancia y del miedo, marcan á nuestras actividades; y cuando ya anegado nuestro corazon por los amores busque en lo infinito la sublime dicha, rindamos nuestra voluntad á la naturaleza, con firme propósito de acatar sus leyes y conocer sus procedimientos. Indaguemos con la respetuosa admiracion que se merece tan excelsa madre los mandatos que nos impone, sin que para obedecerlos nos detenga ningún poder humano. Contemplemos su gran labor de progreso á través de los siglos, sobre las razas, por cima de las civilizaciones y de las humanidades; veámosla elegir á nuestro sexo como santuario permanente donde la génesis racional se consagra soberana de las especies; veámosla acumular en nuestro sexo las graduaciones de la paciencia, que es el mas alto dón del génio humano, y, conmovidas de gratitud por sus inapreciables ternuras, convirtamos nuestras almas en el sagra-rio donde se manifieste su omnipotencia.

Tengamos conciencia de nosotras mismas; poseamos la seguridad de nuestra valía, la convicción de nuestra insustituible influencia en el perfeccionamiento de las razas, en la grandeza de los estados, en la supremacia de las civilizaciones; amemos la vida como es, múltiple, compleja, varia, evolucionando en continuada série de perfecciones hácia un porvenir inmedible; aceptemos con regocijo nuestras misiones de esposas y de madres, con entusiasmo nuestra mision de patrias, con religiosa piedad nuestra mision de humanas; no retrocedamos ante ninguno de estos destinos aunque tengamos la evidencia de que nuestros cuerpos y nuestras almas quedarán destrozadas por los sombríos rencores de las ignorancias y los egoismos; y cuando hayamos recorrido todos estos radios del amor, si llega á nuestros oídos una maldicion, una injuria, una calumnia, un dicitario que intente alistarnos en las huestes de la perversidad, levantemos nuestra frente, hagamos irradiar en ella con el fuego de nuestro cerebro la más sublime de todas las piedades, la piedad hácia el enemigo, y en tanto que nuestro espíritu afirma de este modo el triunfo del amor sobre el ódio, que nuestros labios, dirigiéndose al alma del mundo pronuncien estas frases: "Perdónalos, Dios mio, que no saben lo que se hacen."

He aquí lo síntesis del decálogo por el cual debería regirse esta Lógia femenina.

HE DICHO.

EL CIELO Y EL INFIERNO

I.

Nunca he creído ni me ha ilusionado el *cielo* de las religiones con el trono esplendente de Dios, donde éste se asienta rodeado de coros angélicos, castas vírgenes y mártires santificados por su heroismo los unos, y por su mansedumbre evangélica los otros. Jamás han conseguido conmoverme ni atraerme esa multitud de figuras, por bellas, por poéticas, por grandes que sean. De igual manera, tampoco el *infierno* bíblico con su fuego eterno y las horribles figuras de sus condenados han logrado atemorizarme ni hacerme recelar que mi alma pudiera un día habitar en aquel antro

del dolor. Siempre he dicho , recordando dos versos muy buenos de un gran poeta:

Ante la horrible tempestad del alma.

Las tempestades de la mar ¿qué son?

¿Qué es el fuego de las religiones comparado con el fuego inextinguible del remordimiento?

La vida en la tierra, en su desenvolvimiento y desarrollo, tiene *cielos* , *purgatorios* é *infiernos*, reales, positivos, innegables ; siempre he tenido este íntimo convencimiento; y si no lo hubiera tenido, hace pocos días que semejante convicción se hubiera apoderado de mi ánimo porque ante la realidad de los hechos , hay que reconocer la evidencia moral , la evidencia racional que se impone por la observación concienzuda y desapasionada.

En esa biblioteca universal , en esos volúmenes inéditos, en los cuales cada día los acontecimientos de la vida escriben un capítulo, en los seres racionales que pueblan este planeta, es dónde yo he hallado en pocos días , un cielo color de rosa con celajes bellísimos, y un infierno horrible con todos los tormentos de los réprobos.

II.

Entremos en el *cielo*. Es un gabinete sin alcoba, una salita a la inglesa , donde se ven los muebles siguientes: una cómoda barnizada de negro con adornos de relieve negro mate y tapa de mármol blanco , un tocador de caoba de forma antigua , con incrustaciones de nácar y maderas finas, un costurero, dos ó tres sillas y una camita no recuerdo si de hierro ó de Viena ; y no es extraño mi olvido , ó mejor dicho mis dudas, porque , en honor de la verdad, no se veía de que era el lecho , puesto que éste estaba cubierto con camisas, chambras y enaguas adornadas de bordados y encajes artísticamente colocados, destacando sobre visos azul pálido y rosa seca. En un maniquí de mimbres había un sencillo vestido de lana, de un medio color, y echado en una silla se veía un rico traje de rasimir negro adornado de blondas. Sobre la cómoda había cajas de todos tamaños que contenían pañuelos, abanicos, pulseras, etc., etc., todo en el desorden más encantador porque unas cuantas jóvenes curioseaban alegremente todo cuanto allí se hallaba expuesto. ¿Y cómo no hacerlo así si la dueña de aquel pequeño nido, si la simpática María se casaba al día siguiente y había convocado á sus amigas para que vieran cuanto había trabajado , pues obra suya eran los primores de su canastilla de boda?

La protagonista de la fiesta, la joven María, con la sonrisa en los labios, con la mirada radiante de satisfacción , decía con cierto orgullito puramente femenino: Aun me queda mucha ropa que hacer, pero, vamos, lo más preciso ya está ; lo demás lo haré despues. ¡Tengo una casita más mona! ya la verán ustedes , parece un juguete; pero para los dos ya tendremos bastante. Todo es pobre, como ven, pero arregladito, y primoroso, eso sí—¡He trabajado más!..... A las cinco de la mañana me ponía á coser, más al fin he conseguido mi objeto , que era gastar poco y que todo estuviera bien cosido y bonito.—Y María señalaba los bordados que más trabajo le habían costado, y enseñaba los regalos que había recibido, con esa íntima alegría, con esa juvenil satisfacción que experimenta la mujer cuando arregla el ajuar de su nueva casa.

María se casaba enamorada ; su prometido le había dado pruebas inequívocas de un verdadero y profundo cariño. Miraba su pasado puro y sereno, su presente era un sueño delicioso , su porvenir..... ¡ Ah ! su porvenir encerraba para ella la hermosa realidad de la vida: la unión con el sér amado , la digna representación de la mujer casada y más lejos la apoteosis de la mujer ; la maternidad ! la glorificación de sus amores, el ángel sin alas buscando en su seno la savia de la vida , el pequeñito de

rubios sabellos y cuerpo de nieve balbuceando un nombre que conmovía dulcemente su alma: ¡Madre!....

Todo, todo esto veía María en lontananza: lo decía su significativa sonrisa; lo decían sus ademanes apasionados. La niña había dejado su blanca vestidura y la mujer esperaba anhelante que la bendición nupcial le diera derechos para entrar en la senda de la vida á cumplir los sagrados deberes de esposa y madre.

En aquel pequeño aposento estaba el prólogo de una nueva historia, y el alma se encontraba satisfecha contemplando aquellas galas sencillas, modestas, humildes, pero impregnadas de algo puro, encantador, sublime.

Allí estaban las primeras páginas de una existencia honrada y laboriosa; allí la suma de muchas horas dedicadas al trabajo y á las más dulces y risueñas ilusiones; allí el *cielo* de la vida humana cubierto de celajes de azul, oro y zafir.

Cada onda, cada florecilla, cada pliegue de aquellos adornos representaban un mundo de ensueños y esperanzas que felizmente María iba á ver realizadas. ¡Qué más cielo que unirse á un sér amado con esos vínculos que Dios bendice, que sancionan las leyes y que la naturaleza se encarga de hacer indisolubles por medio de los hijos!

No tienen los angeles, no manifiestan las vírgenes ni los santos el júbilo bendito que siente una mujer enamorada la víspera de su casamiento.

Cuando salí de casa de María y me encontré en la calle sentí frío en el alma; en el *cielo* había una temperatura agradabilísima, y en la *tierra* no era posible disfrutarla.

III.

María vivía cerca de una plaza donde hay jardines, y cuando yo los cruzaba pensando en lo que acababa de ver, una pobre mujer, que es el rigor de las desdichas por diversas causas y que ha ocupado una honrosa posición social, me detuvo diciéndome con voz trémula:

—¡Ay Amalia! usted no sabe lo que me pasa: si ahora no me quito la vida, no me la quitaré nunca.

Yo, que iba sonriendo interiormente dando gracias á Dios de que María, por ahora, se salvara del naufragio y encontrara una playa tranquila, experimenté una sacudida tan violenta, descendí tan rápidamente de un cielo sin nubes á un abismo sin fondo que, mirando á mi interlocutora con dolorosa sorpresa la dije: Sentémonos, no tengo fuerzas para escuchar en pié lo que usted sin duda querrá contarme.

Angela me miró con agradecimiento, la contemplé algunos instantes y no he visto condenado en los retablos de ánimas que revelara en su rostro mayor sufrimiento que el que en el semblante de aquella mujer se revelaba.

Todas sus facciones estaban contraídas por la ira y el dolor, sus ojos hundidos tenían un círculo rojizo, mal peinada, peor vestida, todo en ella demostraba la miseria y el abandono.

—¿Se acuerda V. de mi hija?—me preguntó con voz angustiada.

—¿De Sara? ya lo creo, y aunque hace mucho tiempo que no la he visto, recuerdo perfectamente que era una niña preciosa, y que ahora indudablemente será una jóven encantadora.

—¡Ay! si usted la viera, no la conocería; no parece ni su sombra; se hundió en el fango y en él morirá. Satanás, el mismo Satanás en figura de hombre me la robó. Un miserable, un sér degradado, envilecido, encenagado en todos los vicios, siendo el más dominante la embriaguez, logró enloquecerla, y huyó con él, y..... ¡viajan á pié!.... como los mendigos y los criminales que van de tránsito; y si ella tiene momentos de remordimiento y quiere romper la cadena del vicio y pedir misericordia en algún asilo benéfico, él no lo consiente, la maltrata cruelmente y le dice: «No, tú has de seguir conmigo, conmigo has de sufrir el hambre y la sed, el cansancio y el desfallecimiento. Yo no quiero estar solo, yo necesito alguien que escuche mis maldiciones; solo la muerte te libraré de mí.» Y van de un punto á otro mendigando su sustento, durmiendo en las cuevas ó donde encuentran. Y de aquella niña de cutis de raso y de mejillas aterciopeladas ¡nada queda!.... parece una mómia y la lepra la consume. Vino anoche á refugiarse en mi casa, y á la madrugada ya él había venido completamente ébrio, y revolver en mano la obligó á seguirle: no sé donde se encontrarán ahora.

—Pero señora ¿no hay justicia en la tierra? ¿cómo no dá V. parte al Gobernador?

—Ya lo he hecho; pero no sé en que consiste que nunca los encuentran. ¡Usted no sabe lo que es ese hombre! Parece mentira que pertenezca á una gran familia; por que, crea usted ¡es noble! verdad que parece increíble! Le digo á V. que estoy loca pensando siempre en mi hija, que si grande fué su culpa, bien horrible es su castigo!...

Mientras Angela hablaba, yo pensaba en Maria, en la niña rodeada de sus atavíos de novia, y decia mentalmente: ¡allí está el cielo! allí la virtud, allí la jóven casta y pura esperando el feliz momento de comenzar á hacer la felicidad de una nueva familia! Allí va á cumplirse la sagrada ley de la vida por el ejercicio de los derechos y de los deberes más santos de dos criaturas honradas, mientras que el cuadro que me pinta esta infeliz es el infierno de la prostitucion, la condenacion de la mujer perdida, el vicio con todos sus horrores, el infierno de la existencia, positivo, real, innegable.

¡Que transicion tan violenta! ¡que cambio de impresiones para mi espíritu!... De la luz esplendente al abismo de la oscuridad; de lo que hay más risueño y más puro en la tierra, á lo mas abyecto y repugnante. Miré á aquella mujer sintiendo por ella compasion y repulsion á la vez. Créime dichosa cuando la vi alejarse, y reflexioné que nada había de comun entre las dos.

Entre los horrores del vicio, entre las escenas violentas de los que viven fuera de las leyes morales, y la melancólica y serena monotonía de mi existencia, hay mil mundos de por medio: no vivo en un cielo como vivirá indudablemente Maria; pero estoy lejos, muy lejos de los tormentos del infierno en el cual se han hundido Angela y su hija, la infeliz Sara.

¡Pobre jóven! cuando yo la conocí era una niña con la mirada limpida, las mejillas sonrosadas y la sonrisa de la inocencia entreabriendo sus labios rojos como la flor del granado; hoy..... está enferma en el último grado de la miseria y de la degradacion, cruzando la tierra como el criminal mas miserable: ¡Qué destino tan fatal el suyo!

¿Y Dios preside, y Dios sanciona á la vez las dulces inquietudes de la esposa honrada, y los desaciertos y los extravíos de la ramera?

Maria y Sara, que tendrán la misma edad, reciben las dos en su frente el reflejo divino de la mirada de Dios?

¡Ah! no; leyes desconocidas, pero leyes justas, deberán regular las horas de estas dos existencias diametralmente opuestas. No serán estos los únicos capítulos de su historia, las dos responderán con sus actos á su ayer perdido en la densa bruma de los siglos; las dos preparan los cimientos de su porvenir. Siempre habrá cielos para las almas virtuosas! Siempre habrá infiernos para los espíritus corrompidos!

IV.

¡A cuantas consideraciones se presta el paralelo entre Maria y Sara! Las dos viven en mi memoria..... las dos me han hecho reflexionar profundamente.....

¡Maria!.... ¡luz! ¡esplendores de aurora! reflejo de la claridad divina que debe inundar los cielos!....

¡Sara! ¡sombra densa del vicio..... espejo fiel del infierno de la degradacion humana!

En el breve intervalo de dos horas estudié con aprovechamineto, leyendo en dos libros de los cuales solo hay escrito el prefacio.

¿Cuál será el epilogo?

Casi se adivina.

El cielo de Maria se poblará de pequeños ángeles.

El infierno de Sara será la soledad y el remordimiento. Su condenacion terminará probablemente en el duro lecho de un hospital.

En el cielo de la vida de las mujeres honradas siempre habrá ángeles que sonrian!

En el infierno de la prostitucion, la esterilidad del vicio hace imposible la germinacion de las flores.

Amalia Domingo Soler

Imprenta de Cayetano Campins, Santa Madrona, 10.—Gracia.

LA LUZ DEL PORVENIR

Gracia: 20 de

Diciembre de 1888.

Preios de Suscripcion.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos,
y calle del Cañon 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES**Puntos de Suscripcion**

En Lérida, Mayor 81, 2. En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 28, imprenta.

SUMARIO.—¡La gran ley!.—Comunicacion obtenida en Zaragoza por F. P.—Pensamientos.

¡ LA GRAN LEY !

I.

¿En que consiste ésta? en la justicia de Dios, en dar á cada uno según sus obras, pero el premio merecido y el castigo justificado no puede apreciarse ni comprenderse sin el profundo estudio del espiritismo, porque al parecer, en la tierra, los bribones, los malvados, y los entes mas miserables suelen vivir nadando en la abundancia sin penalidades, sin enfermedades, sin nada en fin que amargue sus horas, y en cambio las almas buenas, los seres inofensivos sufren hambre, sienten sed, tienen frio y cruzan la superficie de este planeta sin encontrar en su larga calle de la *Amargura* un Simon Cirineo que les ayude á sostener el enorme peso de su cruz.

Antes de conocer la filosofia espiritista, nos llamaba muchísimo la atencion el desequilibrio social, y llegó dia que concluimos por negar la existencia de Dios, pues no podíamos creer que viviera la injusticia amparada por su amor.

Siempre nos han horrorizado los males físicos, y aunque dijo Campoamor que,

Ante la horrible tempestad del alma.

¡Las tempestades de la mar que son!

Aunque es muy cierto, que la enfermedad del espíritu es superior á todos los dolores, sin embargo, las dolencias físicas nos han producido siempre inexplicable espanto.

Esos enfermos prisioneros en un sillón ó sepultados en el lecho años y años, nos ha causado su contemplacion tanta angustia, se han grabado en nuestra mente con tal fijeza sus doloridas imágenes, que las hemos visto en nuestro sueño y en nuestra vigilia, quitándonos la alegria de nuestras horas de solaz, pues al disfrutar en el campo de esa calma que adquiere el espíritu contemplando las bellezas de la naturaleza, hemos recordado á los esclavos del dolor y hemos dicho: ¡Pobrecitos! ¿por que vivieron encadenados?

Entre los muchos enfermos que hemos tratado, nos causó penosísima impresion una buena y reducida familia que conocimos en Madrid, compuesta de dos hermanos Felipe Ruiz y su hermana Jaima vivian en la más modesta medianía, se puede decir que con la escasez de la miseria.

Su pequeño cuartito no contenía más que los muebles indispensables para no dormir en el suelo, no comer como los presidiarios y no sentarse á la usanza oriental. El tendría treinta años, cuando despues de haber sufrido mil penalidades en la gue-



rra, le dieron la efectividad de capitán: sueño acariciado durante muchos años, y cuando le estaban haciendo el uniforme, cuando su hermana Jaima ya le veía en su mente tan apuesto y tan elegante luciendo sus tres estrellas después de haber comido el rancho desde la temprana edad de 16 años, cuando ya se veía en la opulencia en comparación de la horrible miseria que les había atormentado toda su vida, cuando ya Felipe había sentado la cabeza, (porque había sido un calavera deshecho), siempre en el garito sin acordarse de su infeliz hermana que se moría de hambre poco á poco, cuando el arrepentimiento más espontáneo y más sincero había operado un cambio absoluto en el atolondrado Felipe, que quería á su hermana como si fuese su hija, pero que apesar de su cariño le había hecho verter mares de llanto, cuando en aquel hogar siempre triste y solitario se escuchaba de continuo la sonora voz de Felipe hablando con sus compañeros durante la velada, mientras Jaima cosía tranquilamente mirando á su hermano con inmensa gratitud por haber vuelto esto como el hijo pródigo diciendo:

Hermana mía, perdóname mis extravíos, mucho te he hecho sufrir, lo confieso, pero de hoy en adelante tendrás en mí un verdadero padre, que bien merecen tu abnegación y tus sacrificios la recompensa de mi conversión.

Efectivamente, Jaima había sido un modelo de paciencia y de resignación, porque había sentido los horrores del hambre y por no descubrir las locuras de Felipe, á nadie acudió en demanda de auxilio, y su hermano llegó una noche y se la encontró exánime, porque durante dos días no había tomado alimento. Ante aquella mujer heroica, Felipe se sintió humillado y cogiendo sus manos heladas murmuró con inmensa amargura:—¡Soy un miserable! pero..... yo sabré ser grande como tú; y desde aquella noche, aunque siguió imperando la miseria por el atraso y las deudas contraídas, reinó empero la más dulce tranquilidad, porque Felipe se dió palabra á sí mismo de no pisar más garitos y lo cumplió; y cuando á fuerza de heroicas privaciones se habían pagado las mayores deudas, cuando Jaima sonreía dichosa pensando en la transformación de su hermano, cuando habían recibido la más cordial enhorabuena por haber ascendido Felipe á capitán, este llegó á su casa una noche diciendo:—No sé que tengo, me habrá cogido algún aire, todo el cuerpo me duele, me acostaré, tomaré un sudorífico que mañana tengo que estar bueno porque entro de guardia.

Jaima, que para hermana de la caridad no hubiera tenido precio, se apresuró á abrigar á su hermano y pasó la noche intranquila presintiendo su espíritu la horrible tormenta que se iba á desencadenar sobre su hogar.

Al día siguiente se quiso levantar Felipe, se vistió con sumo trabajo y al ir á echar sus piernas flaquearon y tuvo que sentarse porque no podía sostenerse en pié. Vino el médico, éste pidió junta y después de sacrificios inmensos y de pasar meses y meses pidiendo á la ciencia médica un eficaz remedio, los doctores más renombrados declararon que la enfermedad de Felipe era incurable, tenía resblandecimiento en la médula espinal, y aquel hombre activo apuesto y gallardo, vivió diez y ocho años sentado en una silla, después de comer se paseaba por su aposento apoyándose en un bastón y en sillas que ponía Jaima formando una estrecha senda, y si alguna vez se aventuraba á salir con algún amigo pagaba caro su salida del cautiverio, pues casi siempre se caía sufriendo el golpe de la caída y la vergüenza de rodar por el suelo.

Diez años llevaría de enfermedad cuando le conocimos, y nos causó una impresión tan dolorosa la primera vez que le vimos en su pequeño cuartito, donde como hemos dicho antes faltaba casi lo necesario, que la compasión más inmensa los hizo llorar contemplando aquel infortunio.

Un hombre joven, con una posición honrosa, con un porvenir glorioso, por que

tenía fama de valiente y en la carrera de las armas el arrojo es el mejor patrimonio, con una figura agradable, con mediana instrucción, con muy buen criterio, con grandes aspiraciones, con nobleza de sentimiento, y todas estas buenas condiciones, ¿de nada le habían servido!... dominado por fatal dolencia, sufriendo dolores inaguantables en sus débiles piernas, sentado en una pobre silla años y años sin ver más que las paredes de su pequeño aposento, su vieja mesa cubierta con una bayeta verde y unos cuantos libros, periódicos y otros papelotes, allí moría lentamente un hombre que por la calle no había sabido ir nunca despacio, y que las horas que estaba en su casa había de hacer algo para estar siempre en movimiento.

Un hombre que había vivido en los campos de batalla y en ellos había soñado con ser generalísimo del ejército español, que jamás había temblado ante el enemigo, que amaba el peligro por temperamento, verse reducido á la impotencia sintiendo vértigos cuando quería dar un paso, pues su vista ó su imaginación agrandaba de tal modo su reducido aposento que para él era una plaza inmensa y Jaima había de formarle un estrecho camino con sillas.

¡Pobre Felipe y pobre Jaima! qué vida tan monótona pasaban! para ellos todos los días eran iguales, vivían muy pobremente, pues en medicinas gastaban más de la mitad de la paga, porque siempre Felipe aparte de su dolencia crónica tenía alguno que otro alifafe, así es que no podían permitirse la menor distracción, siempre la misma comida. Ya podían venir fiestas que para ellos todos los días eran iguales, y aceptaban su martirio con tan heroica resignación que siempre su casa estaba llena de infortunados que iban á pedirles consejo en sus aflicciones y amparo en su miseria, y a pesar que ellos carecían hasta de lo necesario, más de una vez vimos sentados á su mesa niños huérfanos ó ancianas desvalidas.

Cuando conocimos á esta desgraciada familia ¡aún no delectábamos el A. B. C. del espiritismo y al verlos tan buenos y tan desgraciados decíamos con amargura.

Si es que Dios existe, ¿cómo permite tanta injusticia? algún beato ignorante dice que Felipe sufre el castigo de sus locuras pasadas, pero la pobre Jaima que toda su vida ha sido una mártir ¿por qué ha de pagar ahora culpas que no ha cometido? ¿no parecía más justo que disfrutara de tranquilidad y de alegría al lado de su hermano redimido? ¿no sería este hombre más útil á la sociedad habiéndose podido crear una familia, llegando á ser un día por su valor un héroe que diera honra á su patria?

Pues si á Dios, (según los católicos) le basta un segundo de arrepentimiento para que el criminal empedernido entre como el hijo pródigo en el reino de los cielos, ¿cómo á éste que tan manifiestamente se arrepintió le niega la entrada y el sitio en el banquete de la gloria eterna?

¿Por qué esta pobre familia que en medio de su miseria atiende á otros necesitados no encuentra gracia ante la clemencia de Dios?

Si el que peca y se arrepiente limpio queda de pecado, porque Felipe es un mártir después de confesar y lamentar su falta?

Y Jaima que no ha pecado, ¿por qué ha de sufrir las consecuencias de ajenos desaciertos? ¿por qué sus grandes y hermosos ojos han sido siempre manantial copioso de lágrimas abrasadoras? ¿por qué se agostó su juventud sin haber aspirado el dulce aroma de las ilusiones? ¿por qué tan amargas realidades para una mujer tan buena? ¿por qué tanta miseria, por qué tanta estrechez para seres tan generosos que se quitan el pan de su boca para dárselo al niño hambriento?

¡Estas eran nuestras reflexiones siempre que pasábamos algunas horas en compañía de aquellos dos seres tan buenos, tan dignos y tan sufridos; hasta que conocimos y estudiamos el espiritismo; entonces otras fueron nuestras consideraciones; entonces

los contemplábamos y decíamos: ¿que habrán hecho ayer? ¿que páginas habrán escrito en la historia universal? ¿que tiranía habrán ejercido, para vivir hoy tan esclavizados?

Diez y ocho años duró el martirio de Felipe y Jaima, hasta que al fin el primero después de sufrimientos horribles dejó su envoltura quedando la pobre Jaima abrumada por una de esas penas que no tienen explicación posible, hay dolores que ni el que los sufre llega á comprender su intensidad, cuando se está en el período algido de la prueba no se sabe medir la profundidad del abismo en que uno se encuentra; se mide después, cuando desde el borde se mira al fondo, entonces es cuando se dice: Parece imposible que haya tenido fuerzas para sufrir tanto!

Por algo que no nos hemos podido explicar, á pesar de lo mucho que deseábamos saber algo de la vida pasada de Felipe, dejamos transcurrir bastante tiempo, nos parecía que no debíamos escudriñar la historia de su ayer, y solo de vez en cuando nos atrevíamos á preguntar el estado de su espíritu, hasta que últimamente el guía de nuestros trabajos literarios nos dijo así.

II.

«Leo perfectamente en tu pensamiento y debo decirte que no reprimas tus preguntas sobre el pasado del espíritu que tanto sufrió en su última existencia; puesto que el móvil de ellas no es la pueril curiosidad, ni es para hacer hipócritas aspavientos diciendo: ¡qué malo fué! No; tú preguntas para enseñar, tú preguntas para hacer un sencillo y fiel relato que sirva de útil ejemplo á aquellos que padecen y acusan á Dios porque no tiene clemencia de sus dolores. Tú quieres demostrar que la *gran ley* nos obliga á pagar ojo por ojo y diente por diente; tú quieres repetir en voz muy alta que no hay desheredados ni elegidos, que no hay mas que *sembrar* y *recoger*. Si la semilla que se arroja en el surco de las existencias consiste en buenas obras, la cosecha es amor y bienandanza; si por el contrario son los granos podridos de los crímenes, la recolección es abundante en sufrimientos, que no tiene derecho á ser dichoso quien no ha procurado atesorar virtudes, y siempre que veas esos enfermos incurables, siempre que contemples esos cuadros horribles de miseria, de aislamiento, de soledad, de dolor sin tregua, murmura con tristeza: «En Dios todo es justicia, acatemos resignados el cumplimiento de su *gran ley*.»

«El espíritu que en esta encarnación has conocido postrado por terrible enfermedad, no ha tenido mas que una virtud en sus anteriores existencias, responder, el mismo de todos sus actos, sobre nadie ha descargado el enojoso trabajo de castigar ni á nadie ha comprometido haciéndole aparecer como culpable siendo él el delincuente; no, siempre ha sido el primero en decir su felonía y en confesar su traición; esta ha sido su única virtud, demostrar sus odios, sus antipatías, sus ambiciones, sus crueldades sin atenuar en lo mas leve la enormidad de sus delitos, no ha sido hombre vulgar, siempre ha emprendido grandes empresas, espíritu de conquista ha combatido con arrojo por someter á su duro dominio pueblos indefensos, valiente hasta la temeridad ha vivido siempre en lucha encarnizada con los moros fronterizos, y con los vencidos ha sido tan implacable y tan cruel, les ha hecho sentir de tal modo su condición de esclavos, les ha sometido á tratamientos tan humillantes y tan dolorosos, que necesariamente, el que se ha complacido en triturar á sus semejantes, no le queda mas camino que el del sufrimiento, por eso esta vez ha sufrido dolores tan irresistibles que no lo habéis comprendido en todo su horror, porque él ha sabido sufrir heroicamente sin exhalar apenas una queja, pero ha sido un mártir porque ha vivido entre los tormentos de la inquisición.

«No podía ser de otra manera, entre sus crueldades figura el cautiverio de un

caudillo de Mahoma que le tuvo prisionero en una mazmorra gran número de años, sujeto con tres argollas de hierro una en el cuello, otra en la cintura y otra le abarcaba las piernas, los piés bañados de continuo en una agua cenajosa se le pudrieron al infeliz, y su dueño se complacía en visitarle de vez en cuando para insultarle, para escupirle al rostro y repetirle que lo odiaba con todo su corazón, y que no le había matado para gozarse en su agonía.»

«Estos atropellos, estos crímenes ¿qué han de producir? ¿qué fruto pueden dar? existencias como la que has visto, y todavía su crueldad merece mucho más, pero el espíritu paga principalmente no la cuantidad de los desaciertos que obedecen en gran parte á la ignorancia del que los comete y á la barbarie de determinadas épocas, lo que se paga ojo por ojo y diente por diente es el ensañamiento, es la premeditación del delito, es el cálculo empleado en atormentar, es la satisfacción impía del que goza viendo padecer, y Felipe ha pagado en esta existencia sus visitas al cautivo en la mazmorra; su expiación ha sido justa, no lo dudes, y premiada al mismo tiempo su única virtud, teniendo á su lado á un sér que le ama desde hace muchos siglos, habiendo sido su madre y su hermana repetidas veces, y en esta existencia que tanto había de sufrir, ella pidió el lazo fraternal para convertirse en su ángel bueno, ya que de madre no podía servirle; por que la expiación de Felipe no le permitía tener una madre tan buena, tan apasionada y tan heroica como Jaima lo hubiera sido. Tenía que verse despreciado y maltratado, y escogió lo que realmente le pertenecía; que el padre y la madre son dos figuras de tal importancia en la vida humana, que cuando se tiene un padre miserable ó una madre prostituida ó despegada del hogar doméstico, no te quede la menor duda que el hijo ó los hijos de aquellos seres no merecen la protección de un padre ni la abnegación maternal; nacen de una mujer unida á un hombre por que la especie humana así se reproduce, no por que merezcan gozar de las dulzuras y del amor de la familia; y el que se ha condenado á pagar una deuda terrible, si tiene un buen padre, lo pierde en edad temprana, ó sucumbe su madre al darle á luz, ó contrae nuevas nupcias apenas su hijo comienza á pronunciar su nombre, para que no le quede más que un vago recuerdo de ese amor divino superior á todos los amores.»

»Crecer sin la tierna solicitud de una madre ni la previsora protección de un padre, es la señal inequívoca, es la marca infamante que trae el espíritu de su degradación anterior. Esto es en términos generales, que no os faltan criminales en la tierra que tienen padres honradísimos que se desviven por sus hijos, aunque es muy distinto venir á expiar ó á seguir la senda del crimen; para lo primero todo ha de ser sombra, para lo segundo á veces el espíritu escoge buenos padres por que estos tienen que expiar, y los crímenes de su hijo constituyen su horrible expiación.»

»La base de una existencia es la madre que nos acaricia y el padre que nos bendice, los que crecen sin ese refugio del hogar paterno, ¡cuán dignos son de compasión! por que indudablemente quebrantaron las leyes divinas y humanas.»

»Deseas saber como sigue Felipe, bien se encuentra relativamente, con esa melancólica tranquilidad que se experimenta cuando se ha pagado una deuda terrible y aunque muchas le quedan, como valor no le falta, mira á su pasado, sondea su porvenir, suma las cantidades pagadas y las que aún tiene que pagar, y no se abate ni se amilana, confía en su fuerza de voluntad, espera en la ley del progreso y no duda que para todos los espíritus hay un rayo de sol en el infinito!

»Para los grandes opresores de los pasados siglos no hay en el espacio seráficas alegrías, los que mucho han pagado en la tierra no pueden batir palmas en cuanto se dan cuenta de su transformación; ante la realidad de la vida tarda mucho el espíritu en sonreír, lo que hace es recobrar aliento, medir el terreno que ha recorrido

y el que le queda que recorrer, se encuentra mejor naturalmente sin su cuerpo enfermo y dolorido, sin las exigencias y penalidades inherentes á la vida terrena, hay un goce relativo, pero no absoluto, por que no puede gozar el que deja seres queridos en la tierra á los cuales prestaba sombra y daba aliento.

«Felipe deja en ese mundo seres muy amados, su mirada no se separará de ellos, de consiguiente en su goce habrá durante mucho tiempo profunda melancolía, que cuando el espíritu deja de ser egoista no puede gozar mientras seres amados lloran por él:

«Sigue cumpliendo tu misión de enseñar á los seres humildes, á aquellos que aun saben menos que tú, prodiga el consuelo con tus sencillos y vulgares escritos, que los pobres no entienden el buen lenguaje académico; y los desgraciados necesitan la ingenuidad del sentimiento antes que la erudicion y la elocuencia, tú no escribes para alcanzar gloria, la gloria para tí en esta existencia no ha sembrado sus laureles para coronar tu sien; tu escribes para redimirte, y la gloria no redime, lo que hace es enorgullecer al espíritu, y tu orgullo de ayer te obliga hoy á vivir humillado, trabaja sin pensar en la recompensa terrena, por que esta no la obtendrás ni te conviene tenerla.

Adios.»

III.

Agradecemos profundamente al espíritu todo cuanto nos ha dicho, comprendemos perfectamente la justicia de Dios, y nos convencemos que es del todo imposible que deje de cumplirse su *gran ley*.

Amalia Domingo Soler

COMUNICACION

OBTENIDA EN ZARAGOZA POR F. P.

«Las aguas tranquilas del Océano en calma no dejan ver y conocer todo lo que en su fondo se atesora, ó todo aquello que de monstruoso esconden los abismos del mar. Cuando veis una cara risueña, soleis decir que allí hay una conciencia tranquila; y á veces hay un hervor de pasiones y una sentina de vicios. Desde la tierra, y con los anteojos ahumados que se ponen al espíritu para que pueda examinar lo que se halla fuera de sí mismo ¿cómo es posible que pueda conocer la realidad? Se necesitaria para ello, ó mucha perspicacia ó una grande elevacion intelectual; y en la tierra lo que se llama astucia ó penetracion, es, en la mayoría de los casos, una manera de ser del espíritu observador que aplica al objetivo su manera de ser, y que, cual las figuras fantasmagóricas de la *linterna mágica*, hace ver fuera de sí lo que se encuentra en sí mismo. Los espíritus elevados, que son los que podrian penetrar lo que hay en el fondo de cada sér, son muy raros en la tierra, donde solo se encuentran medianías. Aun los llamados buenos no suelen tener grande elevacion intelectual; no son mas que seres que han equilibrado su conducta moral, y que por sus actos pueden servir de ejemplo á sus semejantes.

«No os equivoqueis en vuestros juicios y apreciaciones. Pero, me direis: ¿qué importancia Puede tener el que nos equivoquemos ó no al juzgar á los demás? Poca, si sois benévolos; mucha si no sois justos. Cierto que el primer deber es el de conocerse á sí mismo, más tambien es preciso saber aquilatar y contrastar el mé-

rito de los demas; no por curiosidad, sino para prestar ayuda y aplicar la medicina y aun el cauterio si es preciso para procurar la curacion.

«Yo tan poco hablador, llevo escrito un pliego sin decir nada. ¿Digo que nada? pues sí que he dicho: he escrito un *preámbulo*, y como mio, así ha salido él. ¿No me habeis comprendido? Tampoco yo me comprendia; pero hoy por desgracia ó por fortuna me comprendo, porque he visto mi conciencia al desnudo. Hoy estoy quejoso de mis hermanos los hombres porque no me han tratado con la severidad que merecia. ¡Perdonadme, que no he querido ofenderos! y escuchad una historia:

«Hubo un hombre perverso, muy perverso..... ¿Sabeis lo que quiero significar con esta palabra?.... Un hombre que se complacia en ver atormentar á los pobres é inocentes súbditos que estaban bajo sus órdenes. Este ser que se complacia en encerrar, encadenar y atormentar á sus semejantes por la más insignificante falta; este ser medio fiera, habitaba un castillo feudal en..... ¿que importa dónde?

«A su lado vivia una esposa modelo, que se arrodillaba mil veces pidiendo clemencia para aquellos que injustamente gemian en la mazmorra y sufrían la más dura esclavitud. ¡Pobre sér! criatura inocente! qué de veces fuiste arrojada á puntapiés por aquel malvado, cual si hubieras sido la más despreciable de las mujeres!.... ¡Lloro!.... ¡lloro, si; por que aquel miserable era yo!....

«Mi esposa no se quejó: era un alma fuerte; era un espíritu elevado y llevaba todas sus desgracias sin murmurar ni exhalar una queja. Pero al fin sucumbió al peso de tanto sufrimiento; y á su muerte, desgraciado de mí! creí verme libre de sus importunas súplicas y lágrimas. ¡Cuanto me equivocaba! Falto de la presencia de aquel angel: falto de sus consejos tan saludables como oportunos, mis desaciertos me atrajeron muy pronto el odio de cuantos me rodeaban, y.... sucumbí al peso de mis delitos y entre los instrumentos de tormento que yo les tenia preparados!

«¡Qué noche tan larga pasé!.... ¡Qué opresion sentia en mi corazon.... en todo mi sér!.... No sé ni como ni cuando desperté; pero con la pesadilla de creerme rodeado de cadenas y viendo mis víctimas dando tristes lamentos y echándome en cara mis grandes injusticias.

«Cuando pude cerciorarme; cuando supe mi situacion por la presencia de mi esposa y por los luminosos pensamientos que ésta me infundia, pedí una y mil veces la muerte el aniquilamiento de mi sér. ¡Ay! la desesperacion se habia apoderado de mí. «¡Tú no puedes morir!» me dijo una voz que me pareció terrible y que resonó en lo más intimo de mi sér, «¡Tú eres inmortal, como todo lo creado!» Pero tú puedes con tu trabajo convertir el inmundo barro en límpido cristal. ¡Como! dije yo, ¿Puedo yo hacer que este infierno tenga fin? puedo yo acallar los gritos de mi conciencia? puedo yo trocarme de un demonio, de un conderado en un ser dichoso?.... ¡Oh no! Tú me engañas; tú quieres divertirte con mi sufrimiento. Tú eres mi verdugo que juegas conmigo como el gato con el ratón.—No lo dudes, me decia la voz; consulta á la que fué tu esposa, y ella podrá ratificar cuanto te digo.—Era demasiada dicha para mi el tener abiertas las puertas del perdón y de una posible reparacion que me resistia á creerlo. Intenté desechar al principio aquel pensam.ento benéfico y salvador; pero por el contrario, mi interés estaba en acogerlo y me adherí á él como se ase un ahogado aunque sea á un clavo ardiendo.

»La idea de una pronta reparacion de mis faltas fué tomando cuerpo en mi sér y esto me hizo desear volver pronto otra vez á la tierra, al teatro dónde an-

tes habia representado tan mal mi papel. Yo deseaba pagar pronto y de una vez toda mi deuda; salí de un extremo y caí en otro; me juzgaba un gigante un Hércules, cuando no era mas que un pigmeo en espíritu. ¡Oh! la arrogancia es un hábito que no se borra en una existencia. ¡Cuántos magnates y reyes han seguido con su soberbia en sucesivas existencias!.....

»Pero reanudemos. Yo me creia fuerte y eché sobre mis hombros una carga demasiado pesada, haciendo el propósito de llevarla solo, completamente solo. Otro ser que me conocia mejor que yo mismo se propuso ayudarme sin que solicitara su cooperacion y ayuda. Vine, pues, á la tierra deseando que todos me abandonaran, que me escupieran, que se me burlaran y que echaran sobre mí el peso de su maldiccion..... Pero la humanidad ha sido conmigo benévola; hoy veo que lejos de aumentar la carga pedida y aceptada por mí, se me ha compadecido, que no me han abandonado, que han dulcificado mis penas..... Veo que aquella que en otro tiempo fué mi compañera, ha seguido siéndolo, porque conocia mi flaqueza mucho mejor que yo y porque sus elevados sentimientos la impulsaban á sacrificarse para redimirme.

»Confieso que á veces mi espíritu se revelaba contra la dulzura con que era tratado; hubiera querido mas dureza; hubiera deseado que se me considerara tal cual era; pero he sido injusto, y en medio de las cadenas que han aprisionado mi espíritu he tenido un ángel á mi lado que ha suavizado mi prision.

»He lanzado una mirada retrospectiva y..... ¡qué desconsolador es hermanos queridos, el repasar las hojas del libro de la vida y hallar las paginas llenas de borrones!..... Por fortuna he podido indemnizarme á mi mismo y ponerme en camino de redencion. No creais que todo lo he pagado: los sufrimientos, sí; pero me he elevado mucho; he adquirido una fuerza moral que antes no tenia, y aunque faltan otras pruebas que sufrir, no serán tan duras ciertamente, sin el complemento y saldo de cuenta que contra mí tenia girada. Lo mayor está pasado, y el porvenir no me arredra, porque seré relativamente feliz, puesto que, no siendo egoista, elegiré poder hacer el bien á aquellos á quienes perjudiqué ó á otros semejantes, pues no creais que siempre se paga la deuda á quien se perjudica. Como todo es solidario, muchas veces se hace á los herederos; y en esto de acreedores y herederos morales hay mucho que hablar.

»Hé aquí la historia pasada. No os digo á quien pertenece: vosotros lo adivinareis. Basta repetiros que yo merecia me hubiérais escupido muchas veces; pero la bondad del Padre Celestial, vuestra clemencia y la de los buenos espíritus han suplido mi locura dándome solamente la carga que podia llevar.

Esta es mi primer carta, con ella he descargado mi conciencia y quedo tranquilo. No queria que se me tuviera por lo que no soy.—Adios.»

PENSAMIENTOS

Las religiones deben derivar de la ciencia.

—
Ante el dolor del alma, ¿que vale el frio de las religiones?

—
En los templos religiosos muere la esperanza, en los templos no se eleva el alma, sino que por el contrario desciende á la tumba.

—
De creer, nacen los defectos, de comprender las virtudes.

LA LUZ DEL PORVENIR

Gracia: 27 de

Diciembre de 1888.

Precios de Suscripcion.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos,
y calle del Cañon 9, principal.
SE PUBLICA LOS JUEVES

Puntos de Suscripcion

En Lérida, Mayor 81, 2. En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 28, imprenta.

SUMARIO.—Justo tributo.—¡Perdon!

JUSTO TRIBUTO

I.

Vamos á ocuparnos de un acontecimiento, que apesar de reproducirse continuamente, pues en la lista de los fallecimientos de las grandes ciudades no pasa un solo dia en que no se dé cuenta de tantas ó cuantas defunciones, sin embargo, hay muertes, mejor dicho, hay seres que cuando abandonan la tierra dejan un vacío en la sociedad ó en la escuela á que pertenecen, que dificilmente puede llenarse con el trabajo y la sensatez de otro ser que se asemeje al que en cumplimiento de justa ley rompió las ligaduras de su envoltura material y dejó su cuerpo inerte en la fosa, mientras su espíritu voló al espacio buscando nueva vida y nueva accion; y de uno de estos seres irremplazables vamos á ocuparnos, de D. José Maria Fernandez Colavida que en el año de 1819 vino á la tierra dejándola el 1.º de Diciembre de 1888, cuentan sus biógrafos que nació á orillas del Ebro, mas..... bien considerado, lo mejor será que copiemos textualmente lo que sobre Fernandez publicó el *Almanaque Espiritista* de 1873.

«Tenemos que ocuparnos de uno de los más incansables y ardientes partidarios de la doctrina espiritista á la que ha llegado por una intuicion manifiesta desde la infancia, por el reconocimiento de la influencia providencial en los hechos culminantes de su vida, por la lógica misma del sistema filosófico, y lo que es más notable, por el sufrimiento, por las pruebas.»

«Los padres del Sr. Colavida murieron bien desgraciadamente; uno fusilado por los furroses de la politica, otra muerta tambien violentamente, por la imprudencia de un cazador, desgracias ambas, capaces de llenar de eterna melancolía el corazon de un hijo amante.»

«El Sr. Fernandez Colavida nació en 1819, á orillas del Ebro; sus estudios fueron interrumpidos por la guerra civil, y se vió obligado á dejar los libros por la espada, que á la conclusion de la lucha fratricida, borron de nuestra historia contemporanea, volvió á trocar por aquellos.»

«Los azares de la guerra mermaron en grande escala su familia y bienes, y en la imposibilidad de continuar una larga carrera científica, por falta de medios materiales, concluyó la del notariado, bajo la influencia de la perniciosa estrella que alumbró su nacimiento, pues el ministerio Mayans trastornó sus planes, al quedar domiciliado en Barcelona en 1844 para dedicarse á los trabajos de su escribanía.»

«Influido por la ilustracion nada comun de su padre, fué cristiano sin sombras de fanatismo, y como quedara huérfano cuando más necesarios le eran los paternales consejos, luchó en su conciencia con los abusivos ritos é intolerantes dogmas de la escuela católica y concibió el proyecto de la publicacion de un periódico conciliador que fuera expresion de sus sentimientos y aspiraciones religiosas.»

«En aquella época conció la doctrina espiritista, hallando en ella la solucion de sus dudas, y dedicándose á su propaganda, pues el hombre recto no satisface su conciencia hasta que no trata de hallar para los demás el bien en que él descansa.»

«Aconsejado por los espíritus para que tradujera y publicara las obras más á propósito para la iniciacion en las doctrinas espiritistas, cumplió los deseos de los buenos espíritus, y los amplió publicando el año 69 una revista sobre la materia, que continúa viendo la luz.»

«Efecto de la gran propaganda hecha para la expedicion de sus traducciones, el Sr. Fernandez Colavida ha recibido comunicaciones de Montevideo, Buenos Aires, Bogotá, Rio Janeiro, Lima, Cusco, Guayaquil y Filipinas; puntos en donde germinaba el estudio del espiritismo, al que contribuyó en gran manera.»

«La vida del Sr. Fernandez Colavida abunda en hechos desgraciados, y su fé en la consoladora doctrina que tan acérrimamente sostiene es tan grande, por haber sido depurada en el crisol del infortunio, como grande es la satisfaccion que tenemos al consignar que el hermano de que nos ocupamos es de los primeros espiritistas españoles por su celo, por su modestia, por su laboriosidad, y digno de premio por lo mucho que ha sufrido.»

De otros apuntes biográficos insertamos á continuacion los siguientes párrafos.

«Cuando la última guerra carlista, con todo su aparato de horrores, cuando estaba en el mas alto grado de su apogeo, surgió la idea de terminar tan fratricida lucha que convertía el suelo pátrio en teatro de sangrientos y espantosos dramas. No diremos que fuera Fernandez el que lanzara á los vientos de la publicidad tan humanitario proyecto; pero si consta que fué quien mas directamente influyó cerca de D. Ramon Cabrera para que publicara su célebre manifiesto, en cuya redaccion intervino, el cual fué la aurora que llegó á dar luz á aquel sombrío cuadro, proclamando la paz entre hermanos y llevando el consuelo á millares de familias que gemían bajo el ignominioso y férreo yugo de tan bárbara opresion.»

«¿Obraría en tal ocasion nuestro malogrado hermano influido acaso por el recuerdo doloroso que conservara de su campaña en la guerra de los siete años, la cual fué causa del fusilamiento de su padre y la ruina de su familia? No cabe dudarlo desde el momento que las gestiones practicadas por Fernandez en favor de la paz tuvieron el carácter de febril agitacion. Por su cuenta se imprimian multitud de proclamas que á costa de innumerables sacrificios imposibles de describir llegaban hasta las filas carlistas y hacían vibrar las cuerdas del sentimiento humano, adormecidas, mudas en el corazon de aquellos soldados que tan súbitamente fueron deponiendo su bélica actitud.»

«De la casa de nuestro amigo salían diariamente cestos llenos de impresos, cuyos bultos simulaban envíos de dulces y frutas, facturándolos para todos aquellos puntos de la Península donde mas encarnizada estaba la lucha. Los ordinarios de los pueblos eran inconscientemente los instrumentos de que se valían los delegados de nuestro hermano para esparcir por doquiera sus mensajes de paz. Inmensos eran los sacrificios que este trabajo le ocasionaba y él los soportaba sin la ayuda de nadie, pues cuando se trató de recompensárselos enviándole remesas de fondos de los destinados por el Estado y por el mismo Cabrera á la propagacion de la paz, Fernandez los devolvía di-

ciendo que cuanto ejecutaba era muy poco para que pudiera saldar la cuenta que tenia pendiente por su campaña de la juventud; y téngase en cuenta que algunas partidas de fondos no bajaban de 20.000 pesetas y que por aquel entonces no contaba mas que con el corto sueldo que su cotidiano trabajo le proporcionaba.»

«A la terminacion de la guerra se ofreció á nuestro amigo el retiro de Coronel, empleo alcanzado despues de siete años de continua lucha, cuyos honores y retribucion reusó á pesar de haberse en ello empeñado elevadísimos personajes.»

«Fernandez ha llevado una vida de incesante trabajo moral y material y su mayor timbre de gloria tal vez sea el haber muerto pobre dejando por toda herencia á su familia un nombre admirado y bendecido, lo cual es mucho mas estimable que todos los tesoros del mundo y que todos los oropeles efímeros de los poderes sociales.»

El Diluvio periódico que se publica en Barcelona, al ocuparse de la muerte de Fernandez, dijo lo siguiente:

SÉALE LA TIERRA LIJERA

Despues de una larga y penosa enfermedad ha fallecido en esta ciudad don José M.^o Fernandez Colavida, presidente que fué de la Asociacion de Amigos de los Pobres y fundador y propietario Director de la *Revista de estudios psicológicos*.

Era el Sr. Fernandez Colavida un apóstol del espiritismo y durante veinte años lo ha propagado y defendido en la prensa ya desde las columnas de la *Revista de estudios psicológicos*, ya en un gran número de obras que, ó traducidas ú originales dió á la estampa, expendiéndolas á precios tan fabulosamente baratos que escasamente representaban su coste.

Si no estamos mal enterados el Sr. Fernandez Colavida en su juventud habia pertenecido al carlismo y hasta lo habia defendido con las armas en la mano, alcanzando graduacion en las filas de D. Carlos, pero cuando conoció el espiritismo con las ideas de progreso indefinido que este predica, abandonó por completo la causa del retroceso, se humanizó por entero y hasta sospechamos que llegó á arrepentirse de haber empleado mal el tiempo que dedicára á imponer por la fuerza las ideas retrógradas de los que quisieran volvernos á los tiempos de Felipe II, de Carlos II ó de Fernando VII.

Desde esta transformacion el Sr. Fernandez Colavida fué otro hombre. La vida del apostolado por la nueva doctrina le ha llevado á morir pobre. La idea del lucro quedó en su sér abandonada por completo ante la idea humanitaria, realizando asi un progreso rayano en el heroísmo.

II.

Nada más cierto, Fernandez ha sido un verdadero apóstol del Espiritismo; ha amado su ideal filosófico sobre todas las cosas de la tierra, y bien lo probó cuando en el dia 9 de Octubre de 1861 en la explanada de Barcelona en el lugar donde se ejecutaban los criminales condenados al último suplicio, por orden del Obispo de la ciudad Condal fueron quemados *trescientos* volúmenes y folletos sobre espiritismo propiedad del Sr. Fernandez. Este siguió imperturbable su trabajo de propaganda fundando su *Revista de Estudios Psicológicos* en Mayo de 1869, *Revista* que hasta sus postremos instantes ha cuidado como padre amorosísimo para que no le faltara á la hija de su trabajo y de su perserverancia el nutritivo alimento de artículos filosóficos, narraciones científicas, crónicas interesantes y todo cuanto puede embellecer á un periódico, dotándole además de condiciones materiales inmejorables, siendo la *Revista* de

Estudios Psicológicos el mejor periódico espiritista de España por su recto criterio, por la ciencia profunda de sus enseñanzas, por su concienzuda y analítica observación, por su prudente reserva y separación completa de todo ideal político, la Revista de Fernandez ha sido puramente *Espiritista*, y este es su mejor abuelo. Fernandez ha sido uno de los espiritistas que más ha trabajado en España en la activa propaganda del Espiritismo, pero su trabajo no ha sido ruidoso; para verle á él en el lleno de sus admirables facultades, era necesario ir á su casa y penetrar en su despacho, amueblado sencillamente, pero la limpieza y el buen gusto embellecían aquel aposento en el cual siempre entrábamos con respeto. Trás de una gran mesa cubierta de libros y periódicos se encontraba á Fernandez leyendo atentamente innumerables cartas de consultas espiritistas. Desde el general hasta el último soldado, desde el severo magistrado hasta el culpable presidiario, desde la honrada madre de familia hasta la mujer de galante historia, todos acudían en demanda de consejo y de explicaciones sobre los fenómenos espiritistas; y Fernandez, con una paciencia asombrosa, con una lógica admirable contestaba á todas las preguntas que le hacían con cartas extensísimas en las cuales había más pensamientos que palabras. Si fuera posible reunir todas las epístolas que escribió Fernandez sobre Espiritismo se formaría una colección que valdría tanto ó más que las obras de Allan Kardec. Nosotros le decíamos muchas veces: A V. hay que llamarle el hombre de las cartas por excelencia.

El trabajo epistolar es enojosísimo, reclama tiempo, esfuerzo intelectual y gasto pecuniario continuo para no tener el menor lucimiento; porque una carta después de leída y contestada, por regla general se rompe; mientras que un mal artículo que se publica se lee y se comenta y da lugar á diversas discusiones, mientras que la carta por buena que sea, suele no leerla más que el interesado; y á este trabajo de verdadera abnegación se dedicó Fernandez la mitad de su vida terrena.

Téngase en cuenta que no somos amigos de alabanzas póstumas, damos á cada cual lo que se merece, y nada más justo que hacer constar lo que fué Fernandez dentro de la Escuela Espiritista.

III.

Hace tres años que Fernandez no vivía, porque padecer continuamente no es vivir, y apesar de su inmenso sufrimiento, apesar de su angustia incesante, su inteligencia no perdió un solo instante su admirable lucidez. Sus preguntas intencionadísimas herían á fondo cuando hablaba sobre los malos centros espiritistas, y su profundo conocimiento del espiritismo le hacía encontrar el ridículo de la inocente credulidad, donde los demás espiritistas veían glorias y triunfos.

Cuando entramos en su alcoba y vimos su cadáver tendido sobre su lecho, se levantó ante nosotros su gran figura como apóstol del Espiritismo, y al verle despojado de las miserias humanas, al verle desprendido de su envoltura material, nos pareció mucho más grande de lo que le habíamos visto durante su permanencia en la tierra.

Gran número de espiritistas, (pero no todos los que debían haber acudido) le acompañaron al cementerio de los disidentes, sobre la caja depositaron dos coronas de flores dos amigos del finado, las gasas que pendían del féretro las llevaron el Presidente del Centro Barcelonés de estudios Psicológicos y los señores Agramonte, Casanova, Dieguez y otros cuyo nombre no recordamos, presidió el duelo el vizconde de Torres Solanot y un sobrino del difunto, al llegar al cementerio condujeron el cadáver hasta detenerse delante de su última morada, allí abrieron la caja, y los últimos rayos del sol poniente lanzaron sus pálidos reflejos sobre la venerable cabeza de Fernandez.

¡Momentos solemnes! la multitud conmovida y silenciosa rodeó el ataúd mirando con avidéz el cuerpo del filósofo que pronto iba á desaparecer trás de la losa del sepulcro. El vizconde de Torres Solanot profundamente impresionado anunció á los circunstantes que la directora de LA LUZ DEL PORVENIR iba á leer una poesía, y acto seguido leímos la composición siguiente:

Ha perdido la escuela espiritista
Uno de sus mas firmes campeones;
¡Feliz aquel que con valor conquista
La fé de sus profundas convicciones!

¡Feliz el que consagra una existencia
A defender su credo sacrosanto;
Y busca en los misterios de la ciencia
El medio de enjugar mares de llanto!

¡Feliz el que proclama con anhelo
De la verdad sublime la enseñanza:
Y á todos los que gimen abre un cielo
Y al náufrago dá un puerto de bonanza!

Esto Fernandez hizo; convencido
Que la verdad suprema poseía,
Con un trabajo nunca interrumpido
Ni en sus postreras horas de agonía:

Dejó de difundir los resplandores
Del astro que su mente iluminaba;
Matizando con vívidos colores
Cuanto en su noble anhelo pronunciaba.

Fué el Kardec español; á su memoria
Debemos erigir un monumento;
¡Que bien merece perpetuar su gloria
El que tuvo tan claro entendimiento!

El que supo luchar con heroismo
Aunque sus libros consumió la hoguera:
¡Apostol del moderno espiritismo!.....
De la fé racional clara lumbrera!

Duerma tu cuerpo, no en humilde fosa,
(Qué mármoles merecen tus despojos:)
Para el que tuvo vida tan honrosa
Y por su ideal sufrió tantos enojos.

Debemos levantar á su memoria
¡Gigante monumemto de granito!
Para su nombre..... la terrena gloria:
Para su alma.. ¡la luz del infinito!

IV.

Fué muy bien acogida la idea de levantar un monumento á la memoria de uno de los mas grandes espiritistas españoles, el señor Casanova habló mas extensamente sobre la mision de Fernandez, y el vizconde de Torres Solanot leyó algunas líneas dedicadas al Kardec español; mientras esto sucedia nos sentamos á corta distancia del

lugar donde se le rendia el último homenaje á uno de los obreros del progreso, y allí dimos gracias á Dios por haber llegado España á un grado tal de adelanto, que libremente, sin discordias, sin escándalos, sin contienda con los ministros de ninguna religion se entierra dignamente á los libre pensadores rindiéndoles el justo tributo á que se han hecho merecedores por su trabajo realizado en la tierra, sin que nadie intervenga ni moleste en actos tan solemnes á la familia y compañeros del finado.

He aquí la realizacion de nuestros sueños: libertad y respeto para todos los credos; por que todos caben dentro de las naciones civilizadas. Todas las Iglesias pueden elevar sus torres, todos los creyentes, excépticos ó ateos pueden enterrar á sus muertos al uso y manera que esté mas en armonía con sus creencias y costumbres. ¡Bendito sea el progreso universal!

Al comprender que la lectura de Torres Solanot habia terminado, nos acercamos á mirar por última vez la noble cabeza del filósofo que pronto iba á desaparecer y á perder su forma en cumplimiento de leyes inmutables.

Los preliminares del enterramiento son sin duda alguna dolorosos, y cuando ponen la losa cubriendo la negra boca del nicho se siente un frio glacial; muchos de los que allí estábamos reunidos lo sentimos, y melancólicamente impresionados dimos un adios al fúnebre recinto y emprendimos la marcha hablando sobre el proyecto de erigir un sencillo monumento á la memoria de Fernandez dentro del cementerio civil como lo tiene Allan Kardec en la Necrópolis del Pere Lachaise en París.

—¡Oh! sí, sí; (dijo el Vizconde de Torres Solanot,) el pensamiento iniciado por Amalia Domingo debe llevarse á cabo y se llevará; estoy plenamente convencido de ello. Debemos levantarle un *dolmen* ó *dolman* es un monumento funerario druidico ó celta, compuesto de dos piedras de granito, en bruto ó sin labrar, colocadas perpendicularmente; y sobre ellas una tercera piedra igual, descansando un poco oblicuamente.

La Sociedad espiritista de París, en la reunion que celebró inmediatamente despues de los funerales de Kardec, acordó erigirle un monumento alusivo é imperecedero, en el lugar donde descansaban sus restos mortales.

Y como entre todas las creencias antiguas, el druidismo practicado por los habitantes de la Galia, es el que mas se aproxima á la doctrina espiritista, se acordó erigir á Allan Kardec un *dolmen*, como expresion del carácter del hombre y de la obra que se trataba de simbolizar. Monumento representacion de la sencillez como el hombre por quien se levantaba, y creo que Fernandez es tan merecedor como Allan Kardec de un monumento que recuerde su paso por la tierra.

Todos estuvieron conformes en que se abriera una suscripcion para costear los gastos de dicha obra, que por humilde y modesta que sea siempre es necesaria la cooperacion de muchos para empresas semejantes cuando los iniciadores carecen de fortuna.

Llegó el momento de subir á los coches y nos separamos unos de otros despues de haber cumplido con un deber sagrado, acompañando á su última morada á uno de los grandes obreros del espiritismo.

V

Al dar cuenta de la desencarnacion de Fernandez, rogamos á la prensa espiritista nacional y extranjera, que reproduzca en las columnas de sus periódicos lo que crea mas interesante de nuestra narracion, para que la suscripcion al monumento de Fernandez aumente todo cuanto sea posible y para esto es necesario dar la mayor publicidad al proyecto.

Se admiten donativos desde cinco céntimos en adelante y se ruega que lo mismo

los espiritistas que los libre pensadores que quieran tomar parte ó contribuir á la realizacion de esta obra con su trabajo intelectual y material, si quieren hacer gratis el modelo del monumento, diciendo al pié su coste, pueden entregar ó remitir el diseño ó plano á la Redaccion de LA LUZ DEL PORVENIR, Cañon, 9, en Gracia. (Barcelona) á nombre de Amalia Domingo y Soler, y formando una junta de personas inteligentes en la materia, escogerán el proyecto, mejor dicho el modelo que reúna mejores condiciones en mérito artístico y en economía, pues nosotros no queremos nada superfluo ni suntuoso, no por que la memoria de Fernandez no sea acreedora en nuestro concepto á tumba tan grandiosa como la tuvieron los reyes de Egipto y los monarcas mejicanos, sino por que los iniciadores de tal idea somos muy pobres y no debemos exigir de otros un sacrificio que no nos sea posible hacerlo igual.

La tumba de Allan Kardec es sencilla y grandiosa á la vez, bajo la tosca bóveda del *dolmen* está el pedestal con el busto del maestro, y esto mismo ó cosa parecida queremos nosotros, el busto de Fernandez para perpetuar su memoria en la tierra el mayor tiempo posible.

La escuela espiritista faltaría á su deber si no le diera honrosa sepultura al que tradujo en español las obras de Allan Kardec, todos estamos obligados á contribuir para la realizacion inmediata de tal proyecto y rogamos encarecidamente á nuestros hermanos de la Península, de Cuba, de Buenos Aires y de Méjico, por ser todos estos con quien estamos en relacion mas directa, que hagan cuanto humanamente puedan por secundarnos, que trabajen por adquirir donativos, y cuanto reciban en metálico lo envíen como los diseños del monumento á la directora de LA LUZ DEL PORVENIR por que ya que nosotros fuimos los iniciadores, nos corresponde el trabajo que ocasiona esta clase de asuntos de dar cuenta de cuanto se recibe, del modo que se emplea ó del sitio en que se deposite hasta tener la suma total de lo que se necesita.

En uno de los próximos números diremos el *minimum* de lo que podrá costar el monumento incluyen lo el precio del terreno, y con perseverancia y buena voluntad creemos que conseguiremos nuestro noble objeto, que no es otro que honrar la memoria de un verdadero apostol del espiritismo que hizo en favor de la escuela espiritista cuanto su saber le permitió y cuanto pudo con los escasos bienes que poseia que no eran otros que el producto de su asiduo trabajo; y el que emplea todo su tiempo, toda su inteligencia y el total de sus modestos ahorros en pró de un ideal filosófico, bien merece (pues ganado lo tiene) unos cuantos palmos de tierra, tres ó cuatro fragmentos ó sean trozos de granito y la inspiracion de un artista que con mano inteligente modele en mármol, ó en bronce su cabeza, en la cual tuvieron cabida los más nobles y levantados pensamientos.

Esto merece Fernandez, y si la escuela espiritista no es ingrata, en el cementerio civil de Barcelona, tendrá Fernandez dentro de poco tiempo un sencillo monumento.

¡Espiritistas! honremos la memoria de un gran hombre y nos honraremos á nosotros mismos.

M. D. Domingo Soler

Amalia Domingo Soler

NOTA —El mismo dia que se enterró á Fernandez leimos en el Circulo de la BUENA NUEVA de Gracia la poesia dedicada al finado que se leyó en el cementerio, y un hijo del pueblo, un anciano herbolario fué el PRIMERO que nos entregó una peseta, al dia siguiente D. Francisco Agramonte, nos envió dos duros, tenemos pues en caja once pesetas para el monumento de Fernandez.

¡ P E R D O N !

¡Que dulce es perdonar! cuán benéfico influjo ejerce esta palabra que por sí sola encierra todo un poema de caridad, de esa celestial virtud que sintetiza los mas tiernos y elevados sentimientos que abriga el corazón. ¡Qué sublime es esa palabra que brota de un corazón sincero henchido de caridad evangélica y lleva el consuelo y casi siempre la rehabilitación moral del triste que delinquiró á impulso de torpes pasiones ó tal vez inconscientemente!

Las almas grandes no saben odiar, no saben mas que amar.

El rencor es propio de los espíritus débiles de los entendimientos limitados; un espíritu elevado debe hacerse superior á las injurias que se le infieran perdonándolas.

La venganza siempre resulta contraproducente, además de que el principio de moral, el buen sentido, en fin, el espíritu del evangelio lo condena como ineficaz y propio solo de salvajes.

La razón y el Gólgota armonizan perfectamente.

Jesús, el nuncio divino, el legislador de la paz, de la mansedumbre y de la caridad, exhortaba á los hombres siempre á perdonar.

«Misericordia quiero y no sacrificios.»

«Habeis oido que se dijo: ojo por ojo, diente por diente; empero yo os digo que no hagais resistencia al agravio; ántes si os hieren en la mejilla derecha, volved la otra.»

¿Quién será tan malvado é insensato que desconozca preceptos que encierran tan sublime moral? El que no perdona no tiene caridad, que es como si dijéramos, no tiene corazón; el que se venga es tan ó más culpable como el ofensor, no es más que el segundo en obrar mal.

La historia nos ofrece ejemplos de hombres ilustres de magnánimo corazón que perdonaron las más graves faltas por que consideraban el perdón como la mas adecuada de las venganzas; muchos de mis lectores recordarán aquel rasgo de Felipe el Hermoso cuando en cierta ocasión excitándolo sus consejeros para que se vengara de un hombre que le habia ofendido, él le replicó con estas bellas palabras: «yo puedo tomar venganza facilmente, pero bueno es poder y no hacerlo.» No ménos oportuna é interesante fué la respuesta del Emperador Segismundo cuando siendo reconvecido porque colmaba de gracia á sus enemigos, contestó: «¿Qué, no los hago yo morir haciéndolos mis amigos?»

Despreciemos la venganza como indigna de las almas nobles, procuremos destruir con el auxilio de la razón, el monstruo del odio que devora nuestro corazón robándonos la calma hasta precipitarnos en el infortunio.

La venganza es contra la ley del progreso, solo procura destruir, el perdón tiende á perfeccionar, perdonar es un acto de caridad.

De hacer bien nunca podemos arrepentirnos porque siempre somos recompensados, nó hay ventura que iguale á la grata satisfacción que experimentamos al ejecutar una acción benéfica; nos sentimos realizados ante nuestra propia conciencia.

En cambio, ¿qué podemos esperar del mal que hagamos á los otros en represalia? solo podemos esperar el amargo fruto del remordimiento que siempre viene cuando las pasiones se han calmado y la razón ha recobrado su imperio.

¡Bienhechora y luminosa doctrina que solo aspira á la perfección moral del hombre, mandádoles protegerse y perdonarse mutuamente!

Natalia.